

TESE DE DOUTORAMENTO

APRENDIENDO DE ELLOS
LOS PROCESOS DE DIFUSIÓN
POLÍTICO-IDEOLÓGICA TRANSNACIONAL:
MLN-TUPAMAROS Y BRIGADAS ROJAS
EN PERSPECTIVA COMPARADA

Guillermo Gracia Santos

ESCOLA DE DOUTORAMENTO INTERNACIONAL
PROGRAMA DE DOUTORAMENTO EN HISTORIA COMTEMPORÁNEA

SANTIAGO DE COMPOSTELA

2018



DECLARACIÓN DO AUTOR/A DA TESE

*Aprendiendo de ellos. Los procesos de difusión político-ideológica transnacional:
MLN-Tupamaros y Brigadas Rojas en perspectiva comparada*

D. Guillermo Gracia Santos

Presento a miña tese, seguindo o procedemento axeitado ao Regulamento, e declaro que:

- 1) A tese abarca os resultados da elaboración do meu traballo.
- 2) De selo caso, na tese faise referencia ás colaboracións que tivo este traballo.
- 3) A tese é a versión definitiva presentada para a súa defensa e coincide coa versión enviada en formato electrónico.
- 4) Confirmo que a tese non incorre en ningún tipo de plaxio doutros autores nin de traballos presentados por min para a obtención doutros títulos.

En Santiago a 30 de xullo de 2018



Asdo. Guillermo Gracia Santos





AUTORIZACIÓN DO DIRECTOR / TITOR DA TESE

*Aprendiendo de ellos. Los procesos de difusión político-ideológica transnacional:
MLN-Tupamaros y Brigadas Rojas en perspectiva comparada*

D. Eduardo Rey Tristán y D. Alberto Martín Álvarez

INFORMA/N:

*Que a presente tese, correspóndese co traballo realizado por D. **Guillermo Gracia Santos**, baixo a miña dirección, e autorizo a súa presentación, considerando que reúne os requisitos esixidos no Regulamento de Estudos de Doutoramento da USC, e que como director desta non incorre nas causas de abstención establecidas na Lei 40/2015.*

En Santiago a 30 de xullo de 2018

Asdo. Eduardo Rey Tristán

Asdo. Alberto Martín Álvarez



AGRADECIMIENTOS

A mis padres, puesto que esto no es más que el resultado de su esfuerzo. Solo vosotros podrías haberlo conseguido. A Isabel, el amor de mi vida, plagiando a Debray: «sans qui cette vie, n'aurait pu reprendre vie». A mi hermano Manu, mi mejor amigo. A Mariu, mi mejor amiga. A Alex por cuidar de mi madre, por cuidarnos a todos. A mi tío Guillermo por las batallas vividas. A mi abuelo. A mi abuela Menchu por enseñarme a andar. A mi familia paterna al completo. A la familia Celma Bueso y a la familia Esparza i Bofill por acogerme entre ellos con tanto amor. A la memoria de Quim, «su nel paradiso, lascialo andare por le tue montagne».

A Eduardo Rey Tristán y Alberto Martín Álvarez. Si el mundo académico tiene algún futuro en España, solo es posible con personas como ellos. Al iniciarse esta investigación, ya eran una referencia en lo intelectual; al terminarse, lo son también en lo personal. Su visión del mundo académico, su forma de pensar en colectivo, de mirar, ayudar y motivar a sus alumnos en cualquier que sea su etapa formativa, ha significado un nivel de aprendizaje en valores de muy difícil cuantía.

A mis compañeros del Departamento de Historia Contemporánea de la USC y en concreto al grupo de americanistas liderado por su *comandante* Pilar Cagio Vila. Quiero hacer mención especial a Patricia Calvo, José Manuel Ágreda, Eudald Cortina, Vicent Galiana, Xurxo Pantaleón y Valeria González con los que he podido compartir intereses académicos y personales, constituyéndose como personas fundamentales durante el proceso de elaboración de esta investigación.

A los villanos, juntos desde *canis*. A Carlos y Leandro por lo que he crecido con ellos durante estos años. A Alba, todo el ánimo para su proceso de catarsis doctoral. A Juan Carlos García-Funes, desde 2004 transitando de forma compartida por diferentes etapas de nuestro desarrollo personal. A Quino Rodríguez por todo el esfuerzo que hizo para hacer frente a mis desvaríos y ser fundamental en el desarrollo de la base de datos y, en lo personal, durante los años los últimos años. Esta investigación nos ha unido tan fuerte, que será difícil separarnos. A *Base de Letras*, como vía de escape a la monotonía de nuestras vidas.

A Guillermo García López y su *Frágil Equilibrio*, con el que recorrí un camino que jamás imaginé. A mi *hermano* Pedro por juntarnos. A mis compañeros del Máster de Edición de la Autónoma y en concreto a Inés por ayudarme con la traducción de la entrevista a Alberto Franceschini. A Irene (Patri) por pasearme cada vez que iba a Milán. A Rossella per le lezioni di italiano. Al *bambino* Davide por estar al quite. Al Colectivo Tetuán-Ventilla por sacarme del pozo.

A Carlo Feltrinelli y Carmen García-Beamud por todo el cariño y la atención brindada, ha sido un honor que marcará mi vida. A los trabajadores de la Fondazione Giangiacomo

Feltrinelli, especialmente a Valentina, Espartaco y David por el trato recibido durante años. Por la parte uruguaya, a los trabajadores del Archivo Lucha Armada “David Campora” del CEIU de la UDELAR, en especial a Sandra. A David Campora por la atención constante a cada una de mis dudas. A todas las personas que han querido participar con su testimonio para esta investigación y a todas aquellas que ayudaron de forma puntual.

A mi gato Roy.



RESUMEN

La presente tesis doctoral se centra en las dinámicas de influencia de las guerrillas urbanas latinoamericanas en las organizaciones armadas europeas a partir de dos casos concretos: el MLN-Tupamaros y las Brigadas Rojas.

Nos preguntamos cómo fue posible que una organización surgida en un contexto concreto e inscrita en la oleada revolucionaria que tuvo lugar en América Latina tras el triunfo de la Revolución Cubana, se constituyera como una referencia determinante para las Brigadas Rojas. Un tipo de influencia que se observa similar en otras organizaciones europeas, así como en varias latinoamericanas. Para comprender ese proceso, nos hemos centrado en las dinámicas de difusión internacional del MLN-Tupamaros, al identificarlo como el principal canal de transmisión de información a partir del cual se produjo ese proceso de influencia sobre las Brigadas Rojas. Unas dinámicas de difusión que tuvieron la implicación de diferentes actores clave en diferentes países, lo que produjo una expansión simétrica que hizo que el MLN-Tupamaros alcanzara importantes cuotas de popularidad internacional durante un periodo concreto de la oleada revolucionaria latinoamericana. Aparte de la implicación del propio MLN-Tupamaros en todo su proceso de difusión internacional, en nuestro caso concreto de estudio también tuvo un papel determinante en Italia la implicación de los propios militantes de las Brigadas Rojas y, especialmente, el editor Giangiacomo Feltrinelli.

Además de analizar la importancia de los mecanismos de difusión en la traslación de nuevas formas de acción colectiva, en este caso violentas, a partir del caso concreto del MLN-Tupamaros, también nos preguntamos cómo realmente se plasmó esa influencia de una organización sobre la otra. Para ello, planteamos un análisis comparado de las organizaciones durante sus respectivas etapa formativa y de propaganda armada, centrándonos en el valor que le otorgaron a la acción armada, los diferentes repertorios de acción que emplearon y los fines políticos que les otorgaron, así como la estructura organizativa de ambas organizaciones y las dinámicas que ello supuso.



ÍNDICE

Índice de gráficas y tablas	9
Índice de ilustraciones.....	10
Tabla de abreviaturas	11
 CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN	13
1.1. Objetivos e hipótesis.....	22
1.2. Marco teórico	25
1.2.1. La tercera oleada de violencia política internacional.....	26
1.2.2. Un marco cultural transnacional. La creación del ethos revolucionario.....	40
1.2.3. El papel de la difusión	48
1.2.4. Ciclos de protesta y represión en el surgimiento de la violencia política.....	50
1.3. Estudios comparados entre América Latina y Europa: un tema pendiente	55
1.4. Fuentes utilizadas	60
1.5. Periodización	64
 CAPÍTULO II. LA GUERRILLA URBANA EN LAS TESIS FOQUISTAS: DE LA NEGACIÓN A LA EXALTACIÓN. EL PAPEL DEL MLN-TUPAMAROS (1965-1972)	71
2.1. El foquismo y sus posiciones en torno a la guerrilla urbana.....	80
2.2. Las críticas a la teoría del foco.....	86
2.3. La propuesta de revolución continental y la división de la izquierda uruguaya	92
2.4. La propuesta de Debray y la reacción del Partido Comunista en Italia	102
2.5. La asimilación de la guerrilla urbana en las tesis foquistas	107
2.6. Balance: guerrilla urbana en el marco del foquismo	119
 BLOQUE I. MECANISMOS E INFLUENCIA DEL MLN-TUPAMAROS EN LAS BRIGADAS ROJAS: EL PAPEL DE LA DIFUSIÓN	
 CAPÍTULO III. LA DIFUSIÓN INTERNACIONAL DEL MLN-TUPAMAROS (1968-1973)	131
3.1. El inicio de la difusión: el papel de órganos clave en la expansión del pensamiento revolucionario (1968 – 1970).....	131
3.1.1. La difusión del MLN-Tupamaros en revistas clave	141
3.1.2. El MLN-Tupamaros: su propio difusor.....	151
3.2. Los innombrables: censura en Uruguay sobre el MLN-Tupamaros	158
3.2.1. Publicación y censura de Tupamaros. Estrategia y acción en España.....	167
3.3. El auge de la difusión internacional y la contribución de la organización en el proceso (1970 – 1972).....	172
3.3.1. Actas Tupamaras: un libro clave en la difusión internacional de los repertorios de acción del MLN-Tupamaros	179
3.3.2. Los Tupamaros en la gran pantalla (1972-1973)	187
3.4. Balance de la difusión del MLN-Tupamaros.....	194

CAPÍTULO IV. EL PROCESO DE DIFUSIÓN DEL MLN-TUPAMAROS EN ITALIA Y SU IMPACTO EN LAS BRIGADAS ROJAS (1968-1973)	199
4.1. Chi sono i partigiani Tupamaros? (1968-1969)	201
4.2. De Sinistra Proletaria a las Brigadas Rojas por Mitrione (1969-1970)	213
4.3. Primeras acciones, Nuova Resistenza y «nostre piccole bibbie» (1971-1972)	222
4.3.1. “16 domande a un tupamaro”. Primera reflexión teórica brigadista	227
4.4. El papel de Giangiacomo Feltrinelli	237
4.5. ¿Contactos directos? El exilio del MLN-Tupamaros en Italia	245
4.6. Balance: difusión e impacto del MLN-Tupamaros en Italia y las Brigadas Rojas	257

BLOQUE II. LOS MECANISMOS DE INFLUENCIA DEL MLN-TUPAMAROS SOBRE LAS BRIGADAS ROJAS: SU IMPACTO

CAPÍTULO V. EL MLN-TUPAMAROS Y LAS BRIGADAS ROJAS EN PERSPECTIVA COMPARADA	267
5.1. Ciclos de protesta y violencia política: el caso del MLN-Tupamaros	268
5.2. Fases de la estrategia armada	281
5.2.1. El MLN-Tupamaros (1963-1973)	281
5.2.2. Las Brigadas Rojas (1970-1980)	289
5.2.3. Similitudes y diferencias: la propaganda armada	295
5.3. Modelo organizativo	300
5.3.1. Similitudes y diferencias en el modelo organizativo	309
5.4. Repertorios de acción y sus usos políticos: MLN-Tupamaros (1966-1970) y Brigadas Rojas (1970-1976)	313
5.5. Balance: usos disímiles de la violencia empleada	348

CONCLUSIONES. LOS PROCESOS DE DIFUSIÓN TRANSNACIONAL EN LA TERCERA OLEADA DE VIOLENCIA POLÍTICA INTERNACIONAL	353

APÉNDICES	369
Bibliografía	381
Recursos audiovisuales	395
Fuentes hemerográficas	395
Archivos consultados	397

Índice de gráficas y tablas

Gráfica 1. Periodización de los casos de estudio	68
Gráfica 2. Fundación de organizaciones por tipo durante la oleada revolucionaria latinoamericana	75
Gráfica 3. Vías alternativas de difusión transnacional	127
Gráfica 4. Difusión de los principales textos del MLN-Tupamaros (1968-1970)	152
Gráfica 5. Principales publicaciones internacionales sobre el MLN-Tupamaros (1969-1974).....	179
Gráfica 6. Desglose de acciones en Actas Tupamaras	183
Gráfica 7. Noticias sobre el MLN-Tupamaros en prensa italiana (julio 1968 - diciembre 1971).....	215
Gráfica 8. Principales publicaciones sobre MLN-Tupamaros en Italia (1968-1973).....	237
Gráfica 9. Diferentes etapas estratégicas del MLN-Tupamaros y las Brigadas Rojas	296
Gráfica 10. Estructura organizativa del MLN-Tupamaros y de las Brigadas Rojas.....	311
Gráfica 11. Tipos de repertorios de acción empleados.	314
Gráfica 12. Total acciones por tipo MLN-Tupamaros (1966-mediados 1970)	316
Gráfica 13. Total acciones por tipo Brigadas Rojas (mediados 1970-enero 1976)	316
Gráfica 14. Total acciones Coordinador (1963-1965) y MLN-Tupamaros (1966-agosto 1970)	317
Gráfica 15. Total acciones Brigadas Rojas (1970-enero1976) por tipo y año	317
Gráfica 16. Desglose acciones «Incendiarias/explosivas» por objetivos	321
Gráfica 17. Número de muertos durante acciones y año del MLN-Tupamaros (1966-agosto1970) y Brigadas Rojas (1970-enero 1976).....	337

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Selección de cubiertas de la revista Punto Final (1968 – 1973).....	135
Ilustración 2. Selección de cubiertas de la revista Tricontinental.....	135
Ilustración 3. Detalle de Tricontinental en la denuncia contra Feltrinelli.....	139
Ilustración 4. Selección de cubiertas de la revista Cristianismo y Revolución	139
Ilustración 5. Cubiertas sobre el MLN-Tupamaros en Punto Final	147
Ilustración 6. Detalle sobre el MLN-Tupamaros publicado en Tricontinental.....	147
Ilustración 7. Detalle repercusión prensa uruguaya primeros libros MLN-Tupamaros	160
Ilustración 8. Portadas de Marcha en relación a la censura.....	165
Ilustración 9. Cubiertas Tupamaros. Estrategia y acción	170
Ilustración 10. Cubiertas del libro de Carlos Núñez	174
Ilustración 11. Cubiertas del libro de María Esther Gilio	177
Ilustración 12. Cubiertas del libro de Alain Labrousse	177
Ilustración 13. Cubiertas del libro Actas Tupamaras.....	185
Ilustración 14. Tupamaros!, de Jan Lindqvist (1972) y État de Siège, de Costa-Gavras (1973)	189
Ilustración 15. Selección de Fogli di Lotta (Sinistra Proletaria).....	205
Ilustración 16. Primer número de Sinistra Proletaria, mayo 1970.....	215
Ilustración 17. Pintadas de apoyo al MLN-Tupamaros en las calles de Milán (agosto 1970).....	218
Ilustración 18. Segundo número de Sinistra Proletaria, septiembre-octubre 1970.	218
Ilustración 19. Publicaciones sobre el MLN-Tupamaros editadas por Feltrinelli y cartel publicitario entre ambas.....	225
Ilustración 20. Otras publicaciones del MLN-Tupamaros en Italia (1972-1974).....	225
Ilustración 21. Detalles de Nuova Resistenza nº 1 y nº 2 (abril y mayo 1971)	229
Ilustración 22. Detalle actividad solidaria sobre América Latina y el MLN-Tupamaros en Italia.....	254
Ilustración 23. Volante dejado en la toma de Radio Sarandi el 15 de mayo de 1969	324
Ilustración 24. Selección prensa uruguaya sobre asaltos realizados por el MLN-Tupamaros 1968-1969	326
Ilustración 25. Detalle uso de imágenes en secuestros I	343
Ilustración 26. Detalle uso imágenes secuestros II.....	343

Tabla de abreviaturas

Siglas	Nombre	País
AD	Action Directe	Francia
ALN	Ação Libertadora Nacional	Brasil
APUM	Agrupación Popular Unitaria Maldonadense	Uruguay
BR-PCC	BR-Per la Costruzione del Partito Comunista Combattente	Italia
CDPPU	Comité de Défense des Prisonniers Politiques Uruguayens	Francia
CISNAL	Confederazione Italiana Sindacati Nazionali dei Lavoratori	Italia
CISL	Confederazione Italiana Sindacati di Lavori	Italia
CNT	Convención Nacional de Trabajadores	Uruguay
COLINA	Comando de Liberación Nacional	Brasil
CPM	Collectivo Politico Metropolitano	Italia
CTU	Central de Trabajadores del Uruguay	Uruguay
DC	Democrazia Cristiana	Italia
DOPS	Departamento de Orden Político y Social	Brasil
ELN	Ejército de Liberación Nacional	Bolivia
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo	Argentina
FAU	Federación Anarquista Uruguaya	Uruguay
FER	Frente Estudiantil Revolucionario	Uruguay
FEUU	Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay	Uruguay
FGSI	Federazione Giovanile Socialista Italiana	Italia
Fidel	Frente Izquierda de Liberación	Uruguay
FRT	Frente Revolucionario de los Trabajadores	Uruguay
FARO	Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales	Uruguay
GAP	Gruppi d'Azione Partigiana	Italia
GRAPO	Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre	España
GARI	Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista	Francia
JCR	Junta de Coordinación en Europa	
JUP	Juventud Uruguay de Pie	Uruguay
M2J	Movimiento 2 de Junio	Alemania
MAC	Movimiento de Apoyo al Campesinado	Uruguay
MAPU	Movimiento de Acción Popular Unitario	Uruguay
MEDL	Movimiento Estudiantil para la Defensa de la Libertad	Uruguay
MI 26 de Marzo	Movimiento de Independientes 26 de Marzo	Uruguay
MIL	Movimiento Ibérico de Liberación	España
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria	Uruguay, Chile
MLN-Tupamaros	Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros	Uruguay
MPS	Medidas Prontas de Seguridad	Uruguay
MPU	Mesa por la Unidad del Pueblo	Uruguay
MRO	Movimiento Revolucionario Oriental	Uruguay
MSI	Movimiento Social Italiano	Italia
NAP	Nuclei Armati Proletari	Italia
NORA	Nuclei Operai di Resistenza Armata	Italia
OLAS	Organización Latinoamericana de Solidaridad	Cuba
OPR-33	Organización Popular Revolucionaria 33	Uruguay
OSPAAAL	Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina	Cuba
PCB	Partido Comunista de Brasil	Brasil
PCCh	Partido Comunista Chileno	Chile
PCI	Partido Comunista Italiano	Italia
PCU	Partido Comunista de Uruguay	Uruguay
PSI	Partido Socialista Italiano	Italia
PSU	Partido Socialista de Uruguay	Uruguay
RAF	Fracción del Ejército Rojo	Alemania

RNLD	Registro Nacional de Leyesy Decretos	Uruguay
RZ	Revolutionäre Zellen / Rote Zora	Alemania
UCJ	Unión de Juventudes Comunistas	Uruguay
UP	Unión Popular	Chile
UTAA	Unión de Trabajadores del Azúcar de Artigas	Uruguay
VAR-Palmares	Vanguardia de Acción Revolucionaria - Palmares	Brasil
VPR	Vanguardia Popular Revolucionaria	Brasil
WU	Weather Underground	EEUU



CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

«Nuestros tupamaros deben convencerse de que no hay lugar para su locura».
Francesco Cossiga, Ministro de Interior de Italia, 1977.

A finales de la década de los sesenta tuvo lugar de manera simultánea un ciclo de protesta en varios países en diferentes continentes. Una expansión de la movilización social que se expresó de múltiples formas y maneras y que produjo el surgimiento de organizaciones políticas que confrontaron con la izquierda tradicional, no solo en el plano ideológico sino también en la estrategia a desarrollar. Durante el mismo periodo fueron creadas organizaciones armadas en prácticamente todos los países occidentales que habían tenido un ciclo intenso de movilización, iniciándose una etapa caracterizada por la violencia política de extrema izquierda.

En el caso de Italia, las movilizaciones obreras de 1969 encontraron un fuerte aliado en los estudiantes que habían iniciado su protesta en 1967. Esta simbiosis entre diferentes actores condicionó las principales reivindicaciones de ese ciclo de protesta social, que alcanzó un punto intenso de enfrentamiento a finales de 1969 y que se conoció como el *autunno caldo* (otoño caliente), no solo por la violencia empleada por los manifestantes, sino también por la respuesta represiva por parte del Estado. Será a consecuencia de este ciclo cuando surjan las principales organizaciones extraparlamentarias que caracterizaron el mapa político de la extrema izquierda italiana

durante los siguientes años, como fueron Lotta Continua o Potere Operaio, así como las primeras organizaciones armadas, entre las que se encontraban las Brigate Rosse (Brigadas Rojas).

La forma que adquirió la violencia armada de extrema izquierda en los países occidentales guarda estrechas similitudes con la desarrollada en el Cono Sur durante la misma etapa. La guerrilla urbana latinoamericana, popularizada por la organización uruguaya Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-Tupamaros), sirvió como espejo a partir del cual proyectar la forma que iban a adquirir prácticamente todas las organizaciones armadas occidentales que surgieron durante esta etapa. El hecho de que operaran en la ciudad mediante acciones espectaculares, el uso reducido de la violencia indiscriminada y, como veremos en esta investigación, una estrategia comunicativa muy medida por parte de la propia organización, dio lugar a que el MLN-Tupamaros, pese a operar en un país que no llegaba a los tres millones de habitantes, se constituyera a principios de la década de los sesenta como el modelo armado referencial del momento. A esa influencia aluden muchas de las organizaciones armadas que caracterizaron esta oleada de violencia política.

En Alemania, por ejemplo, a finales de la década de los sesenta surgieron diferentes formaciones armadas que monopolizaron la violencia política durante los años posteriores, como el Movimiento 2 de Junio (M2J) o la Fracción del Ejército Rojo (RAF). La influencia del MLN-Tupamaros sobre estas organizaciones es reconocida por sus propios militantes. De hecho, las organizaciones armadas embrionarias que posteriormente confluirían en la creación del M2J o en la militancia de la RAF quisieron reflejar nominativamente esa admiración haciéndose llamar «Tupamaros de Berlín Occidental» y «Tupamaros de Múnich»¹. Una influencia que no se limitó exclusivamente a un nivel simbólico, sino que también condicionó los tipos de repertorios de acción que estas organizaciones realizaron. Por ejemplo, para llevar a cabo la acción más importante que realizó el M2J, el secuestro del candidato a alcalde de Berlín Peter Lorenz en febrero de 1975², los fundadores de la organización Ralf Reinders y Ronald Fritzsche reconocen

¹ Sobre el M2J: REINDERS, Ralf y FRITZSCH, Ronald, *El Movimiento 2 de Junio. Conversaciones sobre los Rebeldes del Hachís, el secuestro de Lorenz y la cárcel*, Editorial Virus, Barcelona, 2011; BAUMANN “Bommi”, Michael, *Tupamaros Berlin-Oueste*, Presses d’Aujourd’hui, París, 1976.

² El 27 de febrero de 1975, tres días antes de la celebración de elecciones, el M2J secuestró al candidato de la CDU a alcalde de Berlín, Peter Lorenz. Por su liberación la organización armada propuso un canje de seis prisioneros de la RAF que las autoridades alemanas aceptaron, siendo liberados en Yemen del Sur a excepción de Horst Mahler que rechazó ser excarcelado. A consecuencia, el 5 de marzo fue puesto en

que estudiaron en profundidad la forma en la que el MLN-Tupamaros había realizado el secuestro a Pereira Reverbel³, descrita por la propia organización en el libro *Wir, die Tupamaros (Actas Tupamaras)*⁴.

La RAF también hará referencia al MLN-Tupamaros en su documentación escrita⁵. En uno de sus primeros documentos fechado en abril de 1972 en el que explican de manera extensa los principios que rigen su actividad armada, citan las “30 preguntas a un tupamaro” en diferentes puntos del texto:

«A estas alturas de la historia ya nadie puede discutir que un grupo armado, por pequeño que éste sea, tiene mayores posibilidades de éxito para convertirse en un gran ejército popular, que un grupo que se limite a emitir “posiciones” revolucionaria (de 30 preguntas a un Tupamaro)»⁶.

El militante de la RAF Stefan Wisniewski, que se unió a la organización después de que ésta ya llevara algunos años operando, también se refiere la importancia del MLN-Tupamaros, entre otros, en la concepción armada de la RAF:

«Sin Vietnam, sin la evolución en el Tercer Mundo, la RAF no hubiese llegado a ser lo que ha sido. Nuestros portadores de esperanza eran los Tupamaros y los Panteras Negras»⁷.

De igual manera Jean-Marc Rovillan, quien fuera miembro de la organización armada libertaria Movimiento Ibérico de Liberación (MIL)⁸ y de los Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista (GARI) y posterior fundador de la organización armada francesa Action Directe (AD), hace referenciar a esa influencia tupamara y, en concreto, al mismo documento aludido por la RAF:

«Nuestras influencias se han revelado múltiples y diversas igual que nuestras lecturas. Porque leíamos a Gorter, a Makhno, al Che y a Rosa Luxemburgo. En los escondites clandestinos, lo que más a menudo encontrábamos era los Grundrisse de Marx o el texto

libertad Lorenz, habiendo sido nombrado alcalde de Berlín en las elecciones celebradas durante su cautiverio.

³ El secuestro de Ulises Pereira Reverbel supuso el primer secuestro del MLN-Tupamaros en agosto de 1968.

⁴ REINDERS, Ralf y FRIZSCH, Ronald, *op. cit.*, 2011, p. 78.

⁵ Sobre la RAF véase KRAUSHAAR, Wolfgang (comp.), *Die RAF und der linke Terrorismus*, Hamburger Edition, Hamburgo, 2006; RABEHL, Bernd, *Linke Gewalt. Der Kurze Weg zur RAF*, Edition Antalos, 2007; DITFURTH, Jutta, *Ulrike Meinhof. La biografía*, Tigre de Paper, Manresa, 2017; MEINHOF, Ulrike, *Pequeña antología*, La Cotali, Madrid, 2017.

⁶ Documento de la RAF “Dem Volk dienen. Stadtguerrilla und Kassenkampf”, abril de 1972, en VV.AA., *Rote Armee Fraktion. Texte und Materialien zur Geschichte der RAF*, ID-Verlag, Berlín, 1997, p. 116. Traducción propia, al igual que todas las que figuran en este trabajo a no ser que se indique lo contrario.

⁷ WISNIEWSKI, Stefan, *Fuimos tan terriblemente consecuentes... Una conversación acerca de la historia de la RAF*, Editorial Virus, Barcelona, 2002, p. 17.

⁸ Sobre el MIL véase VV.AA., *El 1000 y la OLLA. Agitación armada, formación teórica y movimiento obrero en la España salvaje*, Editorial Klinamen, Barcelona, 2014; y TÉLLEZ SOLÀ, Antonio, *EL MIL i Puig Antich*, Editorial Virus, Barcelona, 2006.

de Anton Pannekoek “Los consejos obreros”, pero también el libro ya citado de Régis Debray o “30 preguntas a los tupamaros” (sic) y, sin ninguna duda, “Acción Libertadora” del guerrillero brasileño muerto en el combate Carlos Marighella»⁹.

De hecho, en un estudio sobre la organización Action Directe se cita el libro *Nous les Tupamaros (Actas Tupamaras)* como una lectura de cabecera para muchos militantes que verán a la organización uruguaya como la plasmación de su deseo por luchar por su pueblo y ser queridos por ello: «no podía haber más sincera fraternidad internacionalista para encender el mundo en solidaridad política y emocional» que la experiencia demostrada por el MLN-Tupamaros¹⁰.

También en España se puede apreciar la influencia del MLN-Tupamaros sobre la organización armada Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO), creada a mediados de los setenta. Quien fuera miembro de la dirigencia de la organización armada, Pío Moa, hace referencia a esa influencia también a través del material escrito por la propia organización. En ese sentido y como veremos, hay que tener en cuenta que los libros sobre la organización uruguaya sufrieron la censura franquista y no pudieron ser editados en España hasta después de la muerte del dictador Francisco Franco. En esta ocasión el militante de los GRAPO se refiere a la influencia que ejerció la guerrilla uruguaya sobre el modelo organizativo:

«El diseño impuesto en fin de cuentas fue el de los Tupamaros uruguayos. La comisión política examinó en sesión especial unos libros que los Tupamaros teorizaban en torno a sus experiencias. Las tesis defendidas parecieron a Cerdán y a Pérez “muy correctas”»¹¹.

La organización armada independentista catalana Terra Lliure, fundada incluso más tarde que los GRAPO, en 1978, también se vio influenciada por la experiencia del MLN-Tupamaros, como reconoce uno de sus fundadores, Frederic Bentanachs. Resulta de gran interés que, además de la organización uruguaya, el militante de la organización armada independentista catalana se refiera también a la influencia de organizaciones armadas operativas por entonces en Europa, entre las que se encontraban las Brigadas Rojas. Una alusión que también nos muestra cierta idea de pertenencia a una comunidad común, aun con expresiones y características diferentes:

⁹ ROVILLAN, Jean-Marc, “La banda de las Sten”, en VV.AA., *Por la memoria anticapitalista. Reflexiones sobre la autonomía*, Editorial Klinamen y Desorden Distro, Barcelona, 2013 p. 284.

¹⁰ DARTNELL, Michael Y., *Action Directe. Ultra-left terrorism in France, 1979-1987*, Frank Cass. Londres, 1995, pp. 56-57.

¹¹ MOA, Pío, *De un tiempo y de un país. La izquierda violenta (1968-1978)*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2002, p. 233.

«(...) Toda la influencia de la Guerra de Vietnam, de la Cuba de Fidel Castro, de los Tupamaros de Uruguay –una organización guerrillera socialista de Uruguay muy fuerte que había en la época– y aquí, en el Estado español, por descontado, ETA. También estaban los movimientos metropolitanos italianos, la Células Comunistas Combatientes de Bélgica, las Brigadas Rojas, la Fracción del Ejército Rojo. Toda esta amalgama de ideología, a parte de los anarquistas que iban por su parte (...)»¹².

En Estados Unidos, la violencia política de estas características estuvo originariamente representada por la organización Weather Underground (WU), surgida a partir de las movilizaciones estudiantiles contra la Guerra de Vietnam. En su primer comunicado, fechado en mayo de 1970, en el que declaraba el «Estado de Guerra» contra los Estados Unidos, además de aludir al ejemplo que significaba Ernesto Che Guevara, se referían específicamente a la adaptación de la estrategia desarrollada por el MLN-Tupamaros a la situación de un país como los Estados Unidos:

«Ahora estamos adaptando la clásica estrategia guerrillera del Viet Cong y la estrategia de guerrilla urbana de los Tupamaros a nuestra propia situación en el país más técnicamente avanzado del mundo»¹³.

No es casual la fecha. A mediados de 1970 el MLN-Tupamaros se había convertido en el mayor exponente del modelo de guerrilla urbana en América Latina. Una adaptación de las tesis foquistas que habían venido desarrollando progresivamente en los años previos, con la opinión inicialmente en contra de los principales defensores de la teoría revolucionaria latinoamericana que priorizaban la lucha rural sobre la urbana y que, en concreto, la descartaban para Uruguay. Cuando se difundió este primer comunicado de la organización estadounidense WU todavía no se había producido la acción tupamara que mayor repercusión internacional generaría y sobre todo en los Estados Unidos: el secuestro y asesinato del agente del FBI Dan Mitrione, sucedido entre finales de julio y principios de agosto de 1970. Esta acción centró la atención internacional sobre el país latinoamericano. Uruguay se convirtió entonces en el país de los Tupamaros.

Sin embargo tras esta acción la prensa occidental, que hasta entonces había mostrado una gran admiración por los métodos de la organización uruguaya, comenzó a

¹² Entrevista con Frederic Bentanachs, en SELLARÉS, Enric, *Principis ideològics de Terra Lliure*, documental audiovisual [Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Q8vmSk5KXJA&t>. Última consulta 30/11/2017].

¹³ WEATHER UNDEGROUND, *A Declaration of a State of War. Communiqué n° 1*, 21/05/1970 [Disponible en <https://weathermanunderground.weebly.com/>]. Sobre WU véase VARON, Jeremy, *Bringing the war home. The Weather Underground, The Red Army Faction, and revolutionary violence in the sixties and seventies*, University of California Press, California, 2004; y AYERS, Bill, *Días de fuga. Memorias de un activista contra la guerra de Vietnam*, Hoja de Lata, Gijón, 2014.

elevar el tono de sus críticas. *Le Figaro*, por ejemplo, tituló la noticia como “El fin de una leyenda”:

«El asesinato de este funcionario americano, padre de nueve hijos, pone fin a la leyenda dorada de los Tupamaros, esos guerrilleros de gran corazón que protegían al débil, que luego de haber asaltado el casino de Punta del Este devolvían escrupulosamente su salario a los *croupiers*, que asaltaban bancos (ellos llamaban a eso “expropiaciones”) para distribuir el producto en los barrios pobres de Montevideo. (...) Los Tupamaros eran generosos. Los Tupamaros no mataban (...) Los Tupamaros han atravesado la última valla que los separaba del crimen. Al condenar (¿en nombre de quién?) al funcionario extranjero, los guerrilleros se han condenado a ellos mismos. Ya no hay más ambigüedad posible»¹⁴.

Unos días después de que la acción contra Mitrone copara todas las portadas de la prensa internacional, entre ellas la italiana, se fundaron las Brigadas Rojas en una pequeña localidad de Reggio Emilia. La influencia del MLN-Tupamaros sobre las Brigadas Rojas, al igual que como hemos visto con otras organizaciones armadas, es también reconocida por sus propios fundadores. De hecho, el símbolo de la estrella de cinco puntas deformada que caracterizó a la organización italiana fue debido a ello:

«La estrella era el símbolo de las Brigadas Garibaldi y del Ejército Rojo (RAF). También aparecía en la bandera del Viet Cong, sobre todo, era el símbolo de los Tupamaros, el movimiento guerrillero uruguayo, nuestro punto de referencia más importante: un círculo con la estrella de cinco puntas dentro y escrito “MNT”, Movimiento Nacional Tupamaros. Simplemente, reemplazamos las siglas “MNT” con “Brigate Rosse”. Razonamos precisamente en términos de marketing comunicativo: cómo construir una marca con un mensaje inmediatamente comprensible»¹⁵.

La influencia del MLN-Tupamaros sobre las Brigadas Rojas, al igual que sucedió en Alemania, no se limitó solo a un nivel simbólico, sino que supuso un tipo de enseñanza más profunda, a partir del cual la organización armada italiana definió la forma y el modo que adquirió la violencia política que desarrolló, definiendo los repertorios de acción más importantes que realizaron (la primera «expropiación»¹⁶ o incluso el primer secuestro¹⁷) y como veremos, para definir también su estructura organizativa.

También en Italia, la organización armada Gruppi d’Azione Partigiana (GAP) creada por el principal editor del pensamiento revolucionario latinoamericano en Italia, Giangiacomo Feltrinelli, estuvieron influenciados por la operatividad espectacular tupamara. Por ejemplo, a finales de 1970, los GAP prepararon el asalto del casino de

¹⁴ “Así vio Europa a los Tupamaros”, José Ricardo Eliashev, *Punto Final*, n° 112, 1/09/1970, p. 32.

¹⁵ FRANCESCHINI, Alberto y FASANELLA, Giovanni, *Che cosa sono le BR. Le radici, la nascita, la storia, il presente*, BUR Futuro Passato, Milán, 2004, pp.78-79.

¹⁶ FRANCESCHINI Alberto, BUFFA Pier Vittorio y GIUSTOLISI Franco, *Mara, Renato e io. Storia dei fondatori delle BR*, Mondadori, Milán, 1991, p. 47.

¹⁷ *Ibidem*, p. 58.

Saint-Vicent en el Valle de Aosta siguiendo las explicaciones descritas en el libro *I Tupamaros in azione (Actas tupamaras)* que había sido editado en Italia por el propio Feltrinelli. No obstante, finalmente la acción no se desarrolló, en la que iba a ser la única de autofinanciamiento que realizarían los GAP¹⁸. También en Italia, el Gruppo XXII Ottobre de Mario Rossi, la primera organización armada de estas características nacida en Génova en 1969 y con estrechos vínculos con los GAP, fueron denominados comúnmente por la prensa como «Tupamaros della Val Bisagno» o «Tupamaros de Génova».

Como vemos, la gran mayoría de organizaciones armadas que surgieron entre finales de los sesenta y principios de los setenta estuvieron influenciados por el MLN-Tupamaros y quisieron dejar constancia de ello. En el caso de Italia, las diferentes estrategias que plantearon las Brigadas Rojas y los GAP de Feltrinelli demuestran la transición existente entre el modelo guerrillero rural y el defendido por el MLN-Tupamaros, en el que predominaba la actividad en las ciudades. Unas diferencias que no se limitan al terreno donde se debería desarrollar la acción armada, sino que también se observan en torno al papel que iba a tener la organización armada con respecto al movimiento de masas. Giangiacomo Feltrinelli, fuertemente influenciado por el proceso revolucionario cubano y por el foquismo guevarista, concebía con carácter prioritario implantar la lucha armada en las montañas y que el grupo guerrillero se constituyera como vanguardia del proceso; a diferencia del planteamiento de las Brigadas Rojas, que entendía que por las características italianas y por las del ciclo movilizador en ciernes, la lucha armada debía desarrollarse en el ámbito urbano y no concebido como motor de la movilización social. Esa concepción disímil del terreno donde debería implantarse la lucha armada en Italia, y por tanto su características operativas y estructurarles, así como el papel que debería ejercer el grupo armado, guarda estrechas similitudes con el debate al respecto existente en América Latina que alcanzó su punto álgido tras el asesinato del Che Guevara en Bolivia en octubre de 1967.

Cuando el modelo foquista demostró sus principales carencias, el MLN-Tupamaros se encumbró como referencia en el campo revolucionario armado. Una influencia que no se limitó exclusivamente a las organizaciones armadas surgidas en Europa y en Estados

¹⁸ FELTRINELLI, Carlo, *Senior Service. Biografía de un editor*, Anagrama, Barcelona, 2016, p. 415.

Unidos, sino que tuvo un impacto incluso mayor en América Latina, especialmente en el Cono Sur, como en el caso del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de Argentina:

«Los compañeros con los que me reuní hablaban de la tupamarización, idea a la que adherí inmediatamente ya que la brillante línea operativa de los tupamaros a muchos nos había ganado para la estrategia guevarista. Unos días antes de comenzar a escribir esta carta le comentaba esto a dos compañeras del PRT de mi misma edad, les dije que el Che y los vietnamitas me habían ganado para el socialismo, pero que los que me habían ganado para la guerrilla habían sido los tupamaros. Me contestaron que ellas sentían lo mismo»¹⁹.

Por una parte se observa una referencia genérica a la lucha del MLN-Tupamaros tomado como modelo a imitar y, por otra, alusiones específicas a aspectos organizativos, repertorios de acción, así como elección alegórica (nominal o simbólica) para que se identificaran esas nuevas formaciones armadas con la organización uruguaya.

No obstante, el MLN-Tupamaros no fue la única organización armada latinoamericana que influyó en la militancia de extrema izquierda occidental: las referencias a Ernesto Che Guevara, al guerrillero brasileño Carlos Marighella, así como a la Guerra de Vietnam y movimientos armados por entonces activos, tienden también a ser comunes. Los procesos revolucionarios armados surgidos en los países periféricos tuvieron un impacto importante en la radicalización socio-política en los países occidentales y en relación con el surgimiento de la violencia política en ellos. Fueron varias las organizaciones armadas europeas que concibieron la idea de que la vanguardia de la revolución se encontraba en el Tercer Mundo y que ante un escenario en el que la clase obrera europea y los partidos tradicionales izquierda habían perdido combatividad, la mejor alternativa para realizar una revolución mundial era la creación de vanguardias armadas en los países occidentales -integradas por nuevos sujetos revolucionarios como los estudiantes, los desempleados o incluso los marginados- que sovajaran el poder de las metrópolis y con ello contribuyeran a la caída global del capitalismo y del imperialismo. La lucha por la descolonización en África, la lucha contra el colonialismo interno en América Latina y la lucha contra el imperialismo y el capitalismo en las metrópolis lograban así crear un hilo de conexión natural a los ojos de estos militantes. Esta concepción está presente en la RAF muy claramente y no tanto en las Brigadas Rojas que, como veremos, focalizaron su actividad armada en movilizar a la clase obrera en su país.

¹⁹ DE SANTIS, Daniel, *Entre Tupas y Perros. Un debate con Eleuterio Fernández Huidobro y Luis Mattini sobre los Tupamaros y el PRT-ERP*, Ediciones RyR, Buenos Aires, p. 17.

Este proceso nos hace interrogarnos sobre si se puede considerar todas esas realidades armadas dentro de un ciclo compartido en el que se homogenizó un *ethos* cultural similar en diferentes contextos. Pese a que cada organización se desarrolló en función de lógicas nacionales propias, se pueden atisbar prácticas y planteamientos compartidos, así como el hecho no casual de que todas ellas surgieran durante un periodo determinado. Sin embargo, se tiende a analizar la violencia política de ambas regiones de manera diferencial y no relacionada.

Las diferentes alusiones al MLN-Tupamaros por parte de las organizaciones armadas europeas, en muchos casos realizadas posteriormente por sus propios militantes, constituyen una razón suficiente para abordar el tema de la influencia que ejerció una organización sobre las otras. No obstante, no pasan de ser referencias puntuales, en la gran mayoría de casos solventadas con una nota a pie de página, sin incidir en las dinámicas y canales por lo que se produjo esa influencia y sin analizar de manera detallada su verdadero impacto. Sin embargo, Eduardo Rey Tristán introduce la posibilidad de analizar de manera comparada la violencia política de estas características en ambas regiones a partir de dos dimensiones clave: el porqué y el cómo. La primera supone analizar las motivaciones que produjeron el proceso de radicalización sociopolítica en una generación concreta, planteando las similitudes existentes en ambas regiones a partir de 1968; la segunda, y en la que centra su análisis, se refiere a aspectos simbólico-culturales que influyeron en el proceso de movilización y aportaron el sustento ideológico-político y discursivo y, en relación con ello, al proceso de difusión del modelo guerrillero urbano latinoamericano en Europa a principios de la década de los setenta²⁰.

Siguiendo esta consideración, esta investigación se propone determinar las diferentes escalas y el impacto de la influencia del MLN-Tupamaros sobre una de estas organizaciones armadas europeas, las Brigadas Rojas de Italia, centrándonos en las dinámicas de difusión. El estudio comparado detallado entre el MLN-Tupamaros y las Brigadas Rojas tiene como objetivo definir las similitudes y diferencias entre ambos procesos y el verdadero impacto de esa influencia: tanto a un nivel operativo -elección de los repertorios de acción o el uso simbólico de algunas de las acciones-, la estructura organizativa, o los planteamientos ideológicos que defendieron.

²⁰ REY TRISTÁN, Eduardo, "La difusión del modelo guerrillero latinoamericano en los movimientos radicales y en las organizaciones armadas europeas", *Contemporanea. Rivista di storia dell'800 e del '900*, nº 4, Il Mulino, Bolonia, Octubre 2013, pp. 635-644.

1.1. Objetivos e hipótesis

En la presente investigación centraremos el análisis en dos casos concretos surgidos en cada una de las diferentes regiones. Como se ha señalado, la organización armada uruguaya MLN-Tupamaros se encumbró como modelo en el que se fijaron los militantes de extrema izquierda que optaron por dar el paso a la lucha armada en diferentes países y durante un periodo compartido. Una de éstas, las Brigadas Rojas, probablemente fuera la organización europea de extrema izquierda no nacionalista que más lejos llegó en su intento por abrir un proceso armado insurreccional. Si bien nunca logró acercarse a tal cometido, en comparación con las otras organizaciones armadas europeas, fue la que mayor apoyo social alcanzó, planteando serios desafíos al Gobierno italiano con algunas de sus acciones.

En este sentido, el objetivo de esta investigación es analizar el proceso de influencia que ejercieron las organizaciones revolucionarias latinoamericanas sobre las organizaciones armadas europeas, a partir del estudio concreto de los casos del MLN-Tupamaros de Uruguay y las Brigadas Rojas de Italia.

La propuesta surge a partir del debate académico vigente en torno a concepción global de la violencia ejercida por actores no institucionales a través de la categorización de oleadas de violencia política internacional, y en concreto, sobre la que tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XX, considerada de *Nueva Izquierda*²¹.

Nuestros casos de estudio suponen dos ejemplos de organizaciones armadas surgidas en regiones diferentes durante un periodo compartido. Por una parte, el MLN-Tupamaros, creado en Uruguay a mediados de la década de los sesenta, se constituyó como una organización armada urbana claramente inscrita dentro del ciclo revolucionario latinoamericano que caracterizó la región tras el triunfo de la Revolución Cubana. Por otro lado, la organización armada italiana Brigadas Rojas nació a principios de la década de los setenta, en un periodo en el que, tras un ciclo intenso de movilización social, surgieron organizaciones similares en otros países de Europa occidental.

Cada uno de los casos, como decimos, tienden a ser considerados dentro de procesos internacionales concretos pero no relacionados entre sí: por una parte el ciclo

²¹ RAPOPORT, David C, "Modern Terror: The Four Waves", en CRONIN, Audrey K. y LUDS, James M (eds.), *Attacking Terrorism: elements of a grand strategy*, Georgetown Uni. Press, Washington D.C., 2004, pp. 46-73.

revolucionario latinoamericano y, por la otra, una etapa en la que surgieron organizaciones armadas de extrema izquierda en gran parte de los países europeos y vinculadas, en mayor o menor medida, con el ciclo de movilización de 1968. No obstante, queda por dirimir si ambos procesos pueden ser comprendidos dentro de una lógica común.

En este sentido, durante los años anteriores se ha ido profundizando teóricamente en la posibilidad de relacionar ambos escenarios violentos dentro de lógicas compartidas, pero no ha habido apenas estudios de casos que hayan centrado su análisis en esta perspectiva. Como hemos podido introducir, existe una clara identificación por parte de los fundadores de las Brigadas Rojas con los procesos revolucionarios urbanos latinoamericanos y, en concreto, con el MLN-Tupamaros, considerándolo una de sus principales fuentes de inspiración; influencia que también se aprecia en otras organizaciones armadas europeas, pero que generalmente se vincula de forma superficial y simbólica. Una de las principales hipótesis de la que parte esta investigación es que ese proceso de influencia fue más acentuado del que se ha considerado hasta ahora, condicionando la forma que adquirió la violencia armada empleada por la organización italiana, al menos durante sus primeros años de su actividad. Esto es, que no solo se produjo un proceso de influencia en el que aquellos militantes italianos que optaron por la lucha armada veían lo que estaba sucediendo en América Latina, con admiración pero sin comprender o profundizar en aquellos procesos; sino que el conocimiento de aquella experiencia armada generó un tipo de influencia que fue clave para la definición de los repertorios de acción empleados, el tipo de estructura organizativa, así como el valor simbólico que le dieron a la violencia empleada.

Para intentar demostrarlo pretendemos identificar los canales por los que se produjo esa influencia, partiendo de la premisa de que fue un tipo de difusión concreto sobre la organización uruguaya el que produjo el principal material que generó ese influjo entre los militantes fundacionales de las Brigadas Rojas. Una difusión específica que no se produjo exclusivamente en Italia, sino que también se observa en otros países de Europa, así como en varios países de América Latina, lo que explicaría esa misma influencia en otras organizaciones armadas.

Partimos también de la hipótesis de que es posible identificar ambas organizaciones dentro de un ciclo concreto de violencia armada. Para ello, se deberá tener en consideración las relaciones de ambos procesos con las dinámicas internas de la propia

oleada, previamente identificadas. Como hemos señalado, es fácil relacionar cada una de las dos organizaciones con procesos regionales específicos. No obstante, la consideración de *guerrilla urbana* que caracterizó la operatividad tupamara tiende, en ocasiones, a ser condición fundamental para distinguir su actividad con los movimientos revolucionarios armados rurales. No solo partimos de la hipótesis de que no puede ser comprendida la actividad armada del MLN-Tupamaros fuera del ciclo revolucionario que tuvo lugar en América Latina tras el triunfo de la Revolución Cubana; sino que su operatividad tuvo un papel determinante para que la guerrilla urbana fuera reconsiderada dentro de los planteamientos revolucionarios continentales, método de lucha autónomo originalmente descartado para la región. Este periodo es coincidente con el momento en el que se empieza a madurar en Italia la posibilidad de emprender la acción armada tras un intenso ciclo de movilización estudiantil y obrero. Planteamos que no es casual que ambos procesos sean coincidentes en el tiempo, consideración que reforzaría la hipótesis de la posibilidad de contemplar ambas organizaciones dentro de un ciclo compartido.

Para poder analizar el impacto que tuvo esa influencia no solo es necesario identificar y analizar los canales por la que se produjo, sino también el tipo de lectura y aplicación que hicieron los actores que asumieron dicha influencia. Estudiar exclusivamente la difusión no nos explicaría cómo es recibida e interiorizada por los militantes que asumen que esa experiencia armada es aplicable en otro contexto. Para poder medir realmente su impacto proponemos analizar de manera comparada y detallada la actividad armada de ambas organizaciones, los principios ideológicos en los que se basaron para emplear la violencia política, la concepción estratégica que plantearon, los diferentes repertorios de acción que emplearon y la comunicación política que hicieron de ellos, así como ambas estructuras organizativas. Tras analizar los canales por los que se produjo la influencia aludida, un estudio comparado de ambos escenarios nos podrá delimitar si realmente ésta tuvo un impacto meramente simbólico y superficial o si en cambio condicionó el tipo de violencia que desarrollaron las Brigadas Rojas.

A partir del estudio de caso comparado de ambas organizaciones, así como del proceso de influencia de una organización sobre la otra que se observa (similar a otras organizaciones armadas europeas), proponemos esta novedad de análisis, que esperamos nos permita observar puntos similares y disímiles entre ambos procesos que permitirán ahondar en el debate en torno al surgimiento y el tipo de violencia en ambos escenarios. Por último, el introducimos y profundizar en las dinámicas de influencias de los procesos

revolucionarios armados de América Latina en Europa y, en concreto en Italia, nos permite analizar aspectos de las Brigadas Rojas que tienden a quedar excluidos de los estudios sobre la organización italiana.

La presente investigación, como se verá cuando se delimite la periodización, no pretende analizar el periodo armado completo de ambas organizaciones, ni sus respectivas derrotas, sino las motivaciones de su surgimiento y el desarrollo de su actividad armada hasta dos momentos clave en la evolución de cada una de ellas.

1.2. Marco teórico

Para poder llevar a cabo la propuesta de análisis presentada es pertinente plantear y debatir previamente en torno a algunos conceptos teóricos. Por una parte, sobre el contexto internacional referente a la violencia política en el que se inscriben los dos casos de estudio analizados; esto es, sobre la categorización de oleada de violencia política que desde hace algunos años se viene debatiendo a nivel académico. ¿Pueden ser inscritas ambas organizaciones dentro de un ciclo de movilización compartido? Como veremos, el debate sobre este tema ha sido muy rico durante los últimos años, aunque todavía carente de estudios de caso que contribuyan a mejorarlo.

En relación con la posibilidad de categorizar ambos procesos armados dentro de un mismo ciclo, se planteará también la existencia de un marco cultural compartido entre ambas regiones a partir de la creación de un *ethos* revolucionario común y en donde el papel iniciado por el triunfo de la Revolución Cubana y especialmente a partir de la teorización posterior que se realizó de ésta, supusieron una variación radical en ciertos planteamientos teóricos de parte de la izquierda a escala internacional, superando su impacto más allá de América Latina. En este sentido, la propuesta revolucionaria latinoamericana también suscitó intensos debates en la izquierda italiana, en un momento en el que se fraguaba la ruptura generacional entre la extrema izquierda (que caracterizaría el ciclo movilizador de finales de los sesenta y en el que se inscriben los militantes fundacionales de las Brigadas Rojas) y las viejas estructuras partidarias de la izquierda tradicional que, en el caso italiano, tenían como principal representante al Partido Comunista Italiano (PCI). Un proceso de ruptura ideológica y estratégica que se observa similar en la izquierda latinoamericana, entre la que se encuentra la uruguaya.

Esas similitudes nos hacen plantear la posibilidad de existencia de un proceso de construcción identitario compartido entre ambas regiones, que podría categorizarse como de nueva izquierda, aunque sin prescindir de las especificidades nacionales y regionales de ambos casos. Ese marco compartido sirvió para fijar y justificar acciones, identificar aliados y adversarios, crear identidades colectivas, lazos de solidaridad, así como formas compartidas de considerar el mundo. Para ello se hizo uso de un bagaje cultural común que sirvió para definir las formas que adquirió la protesta, produciéndose una ruptura cultural e ideológica con movimientos y organizaciones de la izquierda tradicional.

En ese proceso de construcción identitaria tuvo un papel determinante la difusión de ideas a partir de órganos claves. Una difusión sin la que no podemos comprender cómo se produjo el proceso de influencia de los movimientos revolucionarios latinoamericanos en la juventud radicalizada europea y, en concreto, la influencia que ejerció el MLN-Tupamaros sobre la militancia fundacional de las Brigadas Rojas.

Por último, queremos plantear conceptos teóricos en referencia a aspectos contextuales que afectaron al surgimiento y escalada de violencia en los diferentes países. Principalmente nos preguntamos cuánto afectan los ciclos de protesta, la interacción entre los manifestantes y las fuerzas del orden, el aumento de la represión, la interacción con organizaciones de extrema derecha, así como otros factores que se tienden a relacionar con el surgimiento de la violencia política.

1.2.1. La tercera oleada de violencia política internacional

En el año 2004 David C. Rapoport presentó una breve categorización a partir de la cual planteaba la posibilidad de enmarcar la violencia política dentro de procesos globales, identificando cuatro oleadas de terrorismo internacional desde finales del siglo XIX, con una duración de cuarenta años cada una: la anarquista surgida a partir de 1880; la oleada anticolonial desde 1920; después surgiría la de nueva izquierda en la década de 1960; y, por último, la actual oleada de terrorismo yihadista.

Según su definición, cada una corresponde con un ciclo de actividad durante un periodo concreto, con fases de expansión y contracción, de carácter internacional ya que se darían actividades similares en diferentes países con una motivación impulsiva similar, que otorgaría características semejantes a los diferentes grupos y tendería a crear relaciones entre ellos. Cada oleada estaría, por tanto, compuesta por diferentes

organizaciones que, generalmente, desaparecen antes de que termine el ciclo global de actividad. Cuando el impulso de la oleada no puede generar nuevas organizaciones, finalmente desaparece²².

Su análisis requiere comprender los procesos de violencia política como globales e insertos en una coyuntura histórica concreta. No obstante, es necesario entender esta categorización como una orientación analítica, puesto que la equiparación y la relación entre las diferentes oleadas puede provocar que no se profundice en el análisis de las causas y los fines de cada una de ellas, sino simplemente en los métodos empleados y, aun así, no se hace evidente la equiparación entre ellas. Bajo el amparo de un concepto tan abstracto tanto a nivel social, jurídico, mediático y académico como es el de terrorismo, se puede cometer el error de relacionar procesos con diferentes lógicas de surgimiento, actuación y finalidad. Por ejemplo, la equiparación entre la violencia política ejercida durante los años sesenta y setenta, y el ciclo terrorista islamista actual.

El planteamiento de Rapoport suscitó un rico debate todavía vigente en el mundo académico. Debido a nuestros casos de estudio, no pretendemos analizar la relación entre oleadas, sino centrarnos en la tercera de ellas, la considerada por Rapoport como de nueva izquierda. Durante esta tercera oleada, que tuvo una duración de cuarenta años (entre 1960 y 1990), surgieron organizaciones armadas en diferentes contextos que compartieron no solo un *ethos* común, sino también repertorios de acción y formas organizativas. Según el autor, este ciclo de violencia encontró su mayor estímulo en la Guerra de Vietnam y en las luchas antiimperialistas desarrolladas en los países del Tercer Mundo. No obstante, todas las organizaciones que identificó originalmente como pertenecientes a esta tercera oleada operaban en países occidentales (Weather Underground en Estados Unidos; Fracción del Ejército Rojo, RAF, en Alemania; Ejército Rojo en Japón; Action Directe en Francia; y, uno de nuestros casos de estudios, las Brigadas Rojas de Italia). Además de éstos que comparten finalidades similares, también formaron parte de esta oleada organizaciones con un enfoque más nacionalista que, de hecho, lograron tener una mayor durabilidad que aquellos que no tuvieron como prioridad esas demandas patrióticas, como los casos de la ETA en el País Vasco o el PIRA en Irlanda del Norte.

²² RAPOPORT, David C, *op. cit.*, 2004, pp. 46-73.

Como decimos, a partir de esta categorización elaborada por Rapoport, surgió un interesante debate académico. En el año 2012, Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán discreparon con aquel por no haber considerado dentro de esta oleada a las organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas surgidas en la segunda mitad del siglo XX²³. Además cuestionaban el papel que tuvo la Guerra de Vietnam como evento desencadenante para esos grupos latinoamericanos, identificando la Revolución Cubana como el acontecimiento que dio inicio a esta etapa revolucionaria en América Latina, compartiendo un *ethos* común y no haciendo en este aspecto diferenciación entre los casos de guerrilla rural y urbana²⁴. Tras identificar para los casos latinoamericanos el evento desencadenante, señalan que el surgimiento de diferentes organizaciones armadas revolucionarias en el continente a partir de 1959 responde a la propuesta y definición de la oleada planteada por Rapoport²⁵.

Además, los autores identifican características básicas compartidas entre los casos europeos, estadounidenses y latinoamericanos, a partir de la consideración de nueva izquierda, entendiéndola como una corriente común de ruptura con el ámbito de la izquierda tradicional, tanto comunista como socialista, que generó replanteamientos ideológicos y metodológicos profundos, a partir de las aspiraciones de transformación social inmediata. Una corriente ideológica amplia y heterodoxa, que compartía referencias intelectuales en ambas regiones (Marcuse, Fanon, Mills, Debray, por ejemplo), así como líderes revolucionarios (Che Guevara u Ho Chi Minh) y una visión marxista con una fuerte influencia de los procesos de liberación del Tercer Mundo, en donde la lucha antiimperialista sirvió de aglutinador de todas ellas.

El tipo de acción colectiva que provocaron los movimientos revolucionarios surgidos tras el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 no solo debe ser analizado desde una perspectiva meramente estructuralista, puesto que también generó, además de una teoría metodológica capaz de confrontar con el Estado, un marco cultural concreto que se extrapoló a otros países y un arduo debate en la izquierda latinoamericana que llegó a tener trascendencia a escala mundial. Unas dinámicas que se repitieron también entre la

²³ MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto y REY TRISTÁN, Eduardo, “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis” en *Naveg@américa. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, nº 9, 2012.

²⁴ Para los autores, desde el punto de vista político los grupos urbanos deben ser considerados parte de la oleada, pues son resultado del mismo impulso detonante, además de tener características compartidas y mantener relaciones mutuas con los grupos que desarrollaron la guerrilla rural (*Ibidem*, p. 16).

²⁵ La oleada revolucionaria latinoamericana tuvo una durabilidad de 4 décadas, llegando hasta los años noventa, cuando se lograron los acuerdos de paz en El Salvador (1992) y Guatemala (1996).

izquierda europea. Como veremos, los debates dentro de la izquierda uruguaya con respecto al proceso revolucionario latinoamericano, al papel de Cuba y los planteamientos teóricos de Ernesto Che Guevara y Régis Debray, así como la posibilidad o no de iniciar la acción armada dentro de las fronteras de Uruguay, estuvieron muy presentes en el país durante la década de los sesenta. Una lógica, que en una escala mucho menor, también se produjo en Italia, en donde aquellos planteamientos revolucionarios latinoamericanos influyeron notablemente en la construcción identitaria de aquella generación, entre la que se encontraban los militantes de las Brigadas Rojas, que replicó desde la izquierda las posturas de las fuerzas tradicionales de la izquierda italiana a las que consideraban *revisionistas* y cuyo mayor exponente, como hemos señalado, era el Partido Comunista de Italia (PCI).

Si bien, como señalan Martín Álvarez y Rey Tristán, en la categorización de Rapoport no se analizan los casos latinoamericanos, sí se identifica el *Minimanual del guerrillero urbano* del brasileño Carlos Marighella como el documento que generó el corpus teórico de esa tercera oleada de violencia política. Rapoport considera que cada oleada genera su propio material teórico. Sin embargo, resulta significativo que aluda a un autor latinoamericano, que además tuvo un papel activo en la guerrilla latinoamericana, como el creador de esas concepciones teóricas que nutrieron a las organizaciones surgidas en países occidentales.

La referencia de Rapoport a un guerrillero latinoamericano como el creador de esos planteamientos teóricos que nutrieron a diferentes organizaciones surgidas durante un periodo concreto, puso sobre la mesa el debate de hasta qué punto ambos escenarios violentos estaban vinculados y relacionados y, si así fuera, cómo se producía esa relación. Rapoport, aun no vinculando por entonces la violencia revolucionaria latinoamericana con las organizaciones armadas occidentales, introducía indirectamente esa posibilidad al referirse al texto de Marighella. Además lo hacía a partir de un factor que será analizado en esta investigación: el papel de la difusión de ideas en la traslación de formas de uso de la violencia con fines políticos y, en este caso concreto, entre América Latina y Europa.

Como decíamos, el planteamiento de Rapoport generó un amplio debate académico durante los siguientes años, estando todavía vigente, en el que diferentes autores han profundizado en la propuesta. Por ejemplo, Eduardo González Calleja en su libro *El*

*laboratorio del miedo*²⁶, distingue, según la categorización de Rapoport, una quinta oleada que ya había planteado en un artículo de 2009²⁷. Según este autor, la tercera oleada transcurrió entre los años cuarenta y mediados de los sesenta con la aparición, desarrollo y triunfo de los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo. Esta etapa está caracterizada por los movimientos revolucionarios de *guerra prolongada* que haría famosa Mao Zedong y, a partir de los sesenta, reformulada en América Latina mediante la *guerra de guerrillas*. La cuarta oleada, según el autor, surgiría tras el fracaso de los modelos subversivos de la etapa anterior, a mediados de los sesenta, y el estancamiento de las movilizaciones de masas tras el ciclo de mayo del 68. En cuanto a América Latina, la guerra de guerrillas sufrió un descenso de actividad tras el fracaso guerrillero del Che Guevara en Bolivia y se reactualizó en la guerrilla urbana con capacidad de ser aplicada en cualquier país. Como veremos a continuación, el autor diferencia entre los movimientos guerrilleros de América Latina y las organizaciones armadas de Occidente surgidas tras 1968, por el valor que otorga cada uno de ellos al terrorismo, los primeros como un elemento táctico y los segundos como un elemento central y casi exclusivo²⁸.

Bajo estas premisas se inició la presente investigación. Si bien el planteamiento de Rapoport aportó una visión más amplia de la violencia ejercida durante esta etapa, le faltaba por resolver dónde se situaban en su categorización las organizaciones armadas latinoamericanas. En el caso de la tesis de Martín Álvarez y Rey Tristán, aun identificando una única oleada para todos los casos latinoamericanos y planteando lógicas similares con algunos casos europeos, su estudio se centró en la realidad de América Latina sin profundizar en los tipos de violencia en otros escenarios. No obstante, el hecho de que identifiquen, a diferencia de González Calleja, las organizaciones rurales y las urbanas dentro de la misma oleada es un factor de peso para la presente investigación.

Los casos de estudio elegidos, como veremos a continuación, entrañan ciertas problemáticas analíticas. Por una parte, el MLN-Tupamaros fue la primera organización armada latinoamericana puramente urbana. Su operatividad llegó a tal nivel de eficiencia que pronto se convirtió en un modelo de referencia dentro del movimiento revolucionario regional. Un proceso que se produjo en un momento clave dentro del movimiento, a partir

²⁶ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo*, Crítica, Barcelona, 2013.

²⁷ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, "Las oleadas históricas de la violencia terrorista: una reconsideración", *Revista de Psicología Social*, nº 24 (2), 2009, pp. 119-137.

²⁸ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *op. cit.*, 2013, pp. 18-19.

de 1968, cuando era necesario repensar la *tesis foquistas* rurales tras la derrota del Che en Bolivia. Pese a desarrollar un modelo operativo disímil, en un escenario opuesto al defendido en el foquismo, la organización uruguaya no puede ser comprendida sin su vinculación con la Revolución Cubana y con el movimiento revolucionario latinoamericano. Como veremos, el debate entre las tesis foquistas y el planteamiento tupamaro de variar el escenario en el que desarrollar la lucha revolucionaria y con ello la operatividad empleada, fue asumida con posterioridad incluso por los propios defensores de la teoría del foco, entre ellos, como analizaremos, Règeis Debray. No es posible desligar el inicio de la violencia armada en Uruguay sin el impacto que tuvo el triunfo de la Revolución Cubana y el posterior surgimiento de otras organizaciones armadas en América Latina. Un impacto que se podrá apreciar de manera detallada cuando se analicen los debates surgidos en el país, especialmente a partir de la propuesta de lucha revolucionaria continental foquista durante la mitad de la década de los sesenta.

En relación con esto, Martín Álvarez y Rey Tristán, identifican fases de expansión y contracción dentro de la oleada revolucionaria latinoamericana que denominan como *ondas*, según el planteamiento de Sageman²⁹. Estos ciclos de actividad están determinados por las coyunturas nacionales, fundamentales para comprender el momento y forma que adquiere la violencia política, así como la relación respecto al elemento detonante de la oleada. Con respecto a esto último, los autores proponen tres posiciones que adoptaron los diferentes grupos a la hora de definir su estrategia³⁰:

- a. *Imitación racional*: tras el evento triunfante se produce una fase de réplica en otros contextos nacionales. Un proceso en el que contribuyó la difusión posterior que los promotores realizaron de la contienda. Esto es, y como se verá más detalladamente en el capítulo 2 de la investigación, la difusión de la teoría del foco que motivó la imitación del modelo cubano durante los primeros años de la década de los sesenta en otros países del continente.
- b. *Adaptación racional*: tras el fracaso de estos primeros movimientos que imitaban el modelo original, se produce un proceso de adaptación racional de aquella concepción revolucionaria, identificada con la teoría del foco. En este proceso, como también veremos, jugó un papel clave la adaptación que realizó el MLN-

²⁹ SAGEMAN, Marc, "Ripples in the waves: fantasies and fashions", en ROSENFELD, Jean E. (ed.), *Terrorism, Identify and Legitimacy. The Four Waves Theory and Political Violence*, Routledge, Londres, 2011, pp. 87-93.

³⁰ MARTÍN ÁLVAREZ y REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2012, pp. 19-21.

Tupamaros para que otras organizaciones realizaran un proceso de *imitación/adaptación*, como en el caso de Argentina.

- c. *Aprendizaje racional*: por otra parte, los autores señalan que tras el fracaso de los primeros movimientos foquistas por imitación del modelo cubano, también se realizaron una serie de análisis durante la siguiente década, sumado a la influencia de la experiencia China y vietnamita, que produjo el surgimiento de movimientos armados rurales renovados que intentaban superar las limitaciones del modelo cubano.

Como vemos, los autores no excluyen a las organizaciones urbanas del ciclo revolucionario latinoamericano como realizan otros³¹ e incluso le otorgan un papel clave al MLN-Tupamaros como introductor de esta variación en el movimiento revolucionario latinoamericano a partir de la adaptación de la experiencia emanada de Cuba, una fase coincidente con el surgimiento de las Brigadas Rojas en Italia y otras organizaciones armadas europeas. Es muy significativa la coincidencia temporal de ambos procesos y así será considerada en la presente investigación con la intención de vislumbrar si lo sucedido en Italia guarda relación con ese proceso de *imitación/adaptación* que los autores observan en otros países de América Latina a partir de la experiencia tupamara. En este sentido es muy interesante la alusión que hacen los autores a la influencia que produjo la difusión de lecturas renovadas, como fue el caso del MLN-Tupamaros, que podrían haber contribuido a su vez a la renovación de la comprensión de la violencia política en las sociedades del momento.

Quedaba por delimitar si era posible relacionar el tipo de violencia empleado en ambos escenarios, sus lógicas de surgimiento y expansión, los tipos de repertorios empleados, su concepción organizativa, para definir si se puede relacionar la violencia revolucionaria latinoamericana con el tipo de violencia empleada por las organizaciones armadas en Europa a partir de finales de la década de los sesenta. Sin embargo, a raíz del debate académico en torno a la oleada en los últimos años, el propio Rapoport volverá a

³¹ Wickham-Crowley por ejemplo no incorpora en su análisis sobre el movimiento revolucionario latinoamericano a las organizaciones urbanas, al no considerarlas guerrillas por no tener enfrentamientos directos con las fuerzas armadas o debido al uso indiscriminal de la violencia (WICKHAM-CROWLEY, Timothy, *Guerrillas and Revolution in Latin America. A comparative study os insurgents and regimens since 1956*, Pricenton University Press, Pricenton, 1992, p.3); Walter Laqueur considera que el término de «guerrilla urbana» es una forma benévola de calificar al terrorismo y discrepa de su categorización de guerrilla al no contar con zonas liberadas (LAQUEUR Walter, *The Age of Terrorism*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1987, p. 3).

retomar su propuesta, centrando su análisis en la tercera oleada, en donde amplía considerablemente el número de organizaciones que componen la misma así como su ámbito de actuación, no limitándose exclusivamente a países occidentales³².

A diferencia de su primer análisis, en esta ocasión, además de Vietnam, el autor identifica el triunfo de la Revolución Cubana, en el clima de la Guerra Fría, como un evento sin el que no se puede comprender las lógicas de la oleada. También señala, como una consideración a analizar, el impacto que tuvieron los procesos armados de Oriente Medio, especialmente la Organización para la Liberación de Palestina a partir de la década de los sesenta. Unos acontecimientos armados sucedidos en países del Tercer Mundo que tuvieron una influencia directa en las movilizaciones de 1968.

En su nuevo planteamiento, además de la diferenciación entre organizaciones con demandas nacionalistas y revolucionarias que realizó en su estudio de 2004, crea nuevas categorías de identificación al ampliar el número de organizaciones y países que formaron parte de la oleada. Distingue por ejemplo entre aquellas organizaciones que defendían una concepción «nacional revolucionaria» (pretenden transformar un estado ya existente), predominantes en América Latina, y las «separatistas» (nación sin estado). En los casos que previamente había identificado como de «nueva izquierda» sin demandas nacionalistas, entre los que se encontraban las Brigadas Rojas, crea una nueva diferenciación entre «revolucionarios transnacionales», en los que apenas aparecen referencias nacionales³³, y «nacional revolucionarios», para los que pone como ejemplo el caso de las Brigadas Rojas. Esta categoría era compartida con la mayoría de organizaciones latinoamericanas. Según su criterio, a diferencia de otras organizaciones europeas, las Brigadas Rojas lograron tener un elevado número de militantes entre los que se encontraba un importante número de obreros, ampliando su composición social más allá de las capas medias, principalmente universitarias, que predominaban en otras organizaciones. La actividad armada de las Brigadas Rojas además, señala Rapoport, casi hizo caer a un Gobierno con el secuestro y asesinato de Aldo Moro en 1978.

³² RAPOPORT, David C., “Reflections on the Third or New Left Wave: 17 Years Later”, en MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto y REY TRISTÁN, Eduardo, *Revolutionary Violence and New Left. Transnational Perspective*, Routledge, Londres, 2016, pp. 24-64.

³³ Casos como los WU, United Freedom Front y New World Liberation Front en Estados Unidos; la RAF y el M2J en Alemania; Action Directa en Francia; Communist Combatant Cells en Bélgica; Angry Brigade en Inglaterra; Japanese Red Army en Japón o Prima Linea en Italia.

Como decimos, en este grupo de «nacional revolucionarios» engloba también a organizaciones latinoamericanas como el MLN-Tupamaros o la guerrilla de Marighella, organizaciones que centraron su actividad en las ciudades, otorgándole un valor comunicativo a la violencia empleada. El autor observa en la organización uruguaya la principal influencia sobre el resto de grupos, tanto los considerados «revolucionarios trasnacionales» como los «nacional revolucionarios». De hecho, identifica la organización como quien introdujo la táctica principal de esta oleada: la toma de rehenes. Una consideración que se tendrá muy en cuenta en esta investigación, puesto que el secuestro fue un repertorio de acción empleado en ambos escenarios y un análisis detallado podrá profundizar en los diferentes usos que ambas organizaciones le dieron a este tipo de acción. Si bien el secuestro fue una de las principales acciones que caracterizó al MLN-Tupamaros -y como veremos, el tipo de acción que tuvo una mayor difusión en Italia, prácticamente monopolizando las noticias publicadas en prensa sobre la organización uruguaya-, tampoco puede ser considerada como un repertorio de acción originario de la operatividad tupamara, ni exclusivo del modelo de guerrilla urbana, ni excluyente para poder diferenciarla de otros procesos revolucionarios previos.

Un ejemplo ilustrativo de la realización de este repertorio de acción previo a la popularización por parte de los Tupamaros fue el sonado caso del secuestro en febrero de 1958 del piloto argentino de Fórmula I Juan Manuel Fangio en La Habana por parte del Movimiento 26 de Julio cuando se iba a disputar el Gran Premio de Cuba. Un secuestro simbólico que tan solo duró unas horas y tenía la única finalidad de lograr difundir internacionalmente el mensaje de la guerrilla castrista. Patricia Calvo González señala que aquella acción supuso un golpe de efecto en la repercusión mediática internacional del conflicto, uno de los mayores actos propagandísticos que realizó el movimiento insurgente y que supuso la llegada de un importante número de periodistas extranjeros a la isla.

Tal fue la repercusión, que el semanario inglés *The Economist* dedicó a la acción un artículo titulado “Cómo hacer noticia”, en el que se preguntaba si los rebeldes cubanos habían creado una nueva técnica política al secuestrar a una persona con exclusivos fines propagandísticos. Esta acción supuso que la causa revolucionaria recibiera importantes apoyos internacionales, especialmente tras las palabras positivas del propio Fangio hacia

sus captores por el trato que había recibido durante su cautiverio³⁴. Si bien la acción fue realizada por los rebeldes del llano, fue con la noticia del secuestro de Fangio cuando la revista *Paris-Match* publicó por primera vez las célebres fotografías que realizó Enrique Meneses en Sierra Maestra con el título “Chez les rebelles qui ont enlevé Fangio. Une exclusivité Paris-Match”. Aquel reportaje fue el primero de un periodista extranjero que había convivido durante meses con la guerrilla castrista. De esta manera, el secuestro quedó internacionalmente identificado con los barbudos de Sierra Maestra, pese a que estuviera concebido para demostrar la fuerza de la lucha insurgente también en las ciudades³⁵.

Un estudio previo al concepto de oleada y precursor en la propuesta de estudios comparados fue el Peter Waldmann. El autor alemán analizó las similitudes y diferencias entre las organizaciones guerrilleras latinoamericanas y el terrorismo europeo. Para Waldmann, en América Latina se generó un tipo de acción guerrillera y en Europa una estrategia insurgente terrorista, diferenciando la estructura social y poblacional y el diferente grado de desarrollo de ambas sociedades. Para diferenciar ambos tipos de violencia elaboró un esquema tipológico a tener en cuenta: la función de la violencia, el apoyo social que reciben las organizaciones, el factor del control territorial, y la dinámica en cuanto su posibilidad de alcanzar los objetivos³⁶.

En cuanto al papel de la violencia, diferencia el rol principalmente «comunicativo» o «simbólico» que le otorga el terrorismo europeo, cuya finalidad principal sería lograr forzar la reacción represiva del aparato de Estado, para que con ello se provocara una sublevación mayor. Por la otra parte, la guerrilla utiliza la violencia con fines instrumentales, un tipo de lucha irregular que compensa su inferioridad militar.

Para Waldmann, los movimientos insurgentes pasan por diferentes fases: surgimiento, expansión y arraigo en las masas, y por último ataque al centro del poder y conquista. Según estas fases, para que pueda ser considerada guerrilla sería necesario haber alcanzado la fase de ampliación de militancia y apoyo social. Además, el control

³⁴ Al ser liberado Fangio declaró a la prensa: «Me han tratado de un modo excelente... En verdad, tuve las mismas comodidades que si hubiera estado entre amigos... Si lo hecho por los rebeldes fue por una buena causa, entonces, como argentino, yo lo acepto como tal».

³⁵ CALVO GÓNZALEZ, Patricia, *La Sierra Maestra en las rotativas. El papel de la dimensión pública en la etapa insurreccional cubana (1953-1958)*, Tesis de Doctorado, Departamento de Historia Contemporánea y de América, Universidad de Santiago de Compostela, 2014, pp. 258-265.

³⁶ WALDMANN, Peter, “Terrorismo y guerrilla. La violencia organizada contra el Estado en Europa y América Latina. Un análisis comparativo”, en *Estudios Internacionales*, Universidad de Santiago de Chile, año XXV, n° 98, 1992, pp. 275-313.

territorial es un factor determinante en la diferenciación entre las dos modalidades de violencia.

El autor centra su análisis en la posibilidad de éxito de ambos tipos de violencia, una vez ocurridos los acontecimientos y teniendo en cuenta una serie de diferencias estructurales entre ambas regiones que pudieran ponerse en duda. Además es consciente de que su categorización no es aplicable para todas las formaciones. Es por este motivo por lo que, para poder albergar todos los grupos, identifica una posición intermedia que denomina «formas mixtas», en donde categoriza una serie de organizaciones de ambas regiones que no encajan con el esquema que plantea. En esta categoría introduce a las Brigadas Rojas como ejemplo europeo, puesto que logró alcanzar unos niveles de apoyo popular que excedió al de otras organizaciones de la región, sobre todo entre el proletariado fabril. En cuanto a las organizaciones de América Latina, categoriza en esa posición a las organizaciones urbanas, principalmente el MLN-Tupamaros y Montoneros. El hecho de que operaran en las ciudades, con un cierto apoyo social como en el caso de Italia, y la necesidad de depender de la opinión pública para desarrollar su actividad, son factores que los diferencian de las otras organizaciones guerrilleras latinoamericanas.

El análisis de Waldmann ejemplifica el debate existente a la hora de analizar los movimientos revolucionarios que ejercieron la violencia política durante la segunda mitad del siglo XX. En especial, la problemática que genera para algunos analistas los movimientos guerrilleros urbanos surgidos en América Latina y, por otra parte, el apoyo social dispensado a algunos grupos europeos, como el logrado por las Brigadas Rojas en Italia, en comparación con otros grupos coetáneos.

Eduardo González Calleja vuelve a recuperar el debate de la posibilidad de analizar ambos procesos de violencia política en una reciente publicación³⁷. Para ello, recurre a la propuesta de Martín Álvarez y Rey Martín, así como a varios de los puntos analizados por Waldmann, y establece una serie de similitudes y diferencias a tener en consideración.

En primer lugar se refiere al error de equiparar la guerrilla urbana con el terrorismo, omitiendo con ello los aspectos políticos de la guerra revolucionaria. La guerrilla, tanto rural como urbana, recurre a técnicas terroristas en determinados momentos de su desarrollo armado. En cambio, el proceso inverso, en el que organizaciones terroristas

³⁷ GONZÁLEZ CALLEJA Eduardo, *Asalto al poder. La violencia organizada y las ciencias sociales*, Siglo XXI, Madrid, 2017, pp. 264-289.

realicen tácticas de guerrilla, se ha producido solo en ocasiones puntuales. En este sentido, el uso del terrorismo es un factor que demuestra la debilidad de la organización.

No obstante, citando a Luis de la Calle e Ignacio Sánchez Cuenca, diferencia la guerrilla rural de la urbana y del terrorismo a partir del control territorial. Las organizaciones de guerrilla urbana y las terroristas carecen de una base territorial, desarrollando su actividad de manera clandestina en territorio enemigo³⁸, una ausencia de «territorios liberados» que pueden servir como retaguardia, así como una zona donde comenzar a aplicar el proyecto político que se está intentando implantar. Algunas organizaciones desprovistas de ese control territorial pueden emplear tácticas de guerrilla durante las primeras fases de su actividad armada, según señalan, cuando todavía creen posible constituirse como una organización guerrillera plena. En este caso, según señala González Calleja, el actor sería terrorista pero el tipo de violencia empleado no.

En este sentido, hay que diferenciar entre las organizaciones constituidas con una lógica terrorista y aquellas que en un momento dado de su desarrollo armado recurren a repertorios de acción de tipo terrorista. Al igual que Waldmann, González Calleja diferencia ambas formas de violencia: la guerrilla aplica la violencia con fines instrumentales de naturaleza militar, mientras que en el terrorismo prevalece el componente simbólico y comunicativo. No obstante, como hemos visto en el caso del secuestro de Fangio durante la Revolución Cubana o en gran parte de la operatividad tupamara, la prevalencia de una finalidad simbólica sobre la militar no supone que fueran considerados de tipo terrorista.

En relación con esto, González Calleja señala el error de identificar de manera exclusiva la guerrilla urbana con el terrorismo, ni tampoco el exclusivo carácter grupuscular, ya que diferentes organizaciones que operaron en las ciudades lograron tener un importante apoyo social, poniendo de nuevo como ejemplos al MLN-Tupamaros y a las Brigadas Rojas. Citando a Crozier, diferencia entre un terrorismo revolucionario *disruptivo*, cuya finalidad sería publicitar al movimiento, darle prestigio y obligar a las autoridades a ejercer la represión; y el *coercitivo*, cuyo fin está focalizado en desmoralizar a la población civil y debilitar la confianza en la autoridad³⁹. En relación con esto, desde

³⁸ DE LA CALLE, Luis y SÁNCHEZ CUENCA, Ignacio, "What we talk about when we talk about terrorism" en *Politics & Society*, XXXIX, pp. 451-472, citado en GONZÁLEZ CALLEJA Eduardo, *op. cit.* 2017, pp. 272-273.

³⁹ CROZIER, Brian, *The Study of Conflict*, Institute for the Study of Conflict, Londres, octubre de 1970, citado en GONZÁLEZ CALLEJA, *op. cit.* 2017, pp. 275-276.

un punto de vista táctico, aun con similitudes, diferencia el terrorismo de la guerrilla urbana, porque ésta antepone lo militar a lo político, mientras que el terrorismo actúa de manera inversa. La guerrilla urbana persigue una lógica militar, su táctica subversiva está inscrita en un contexto más amplio de lucha político-militar, mientras que el terrorismo utiliza la violencia con un fin coercitivo (más allá del valor comunicativo) con el objetivo último de plantear una negociación política con el Estado.

En cuanto a la relación entre ambos escenarios, González Calleja descarta la teoría del contagio subversivo del Tercer Mundo a Europa Occidental y Estados Unidos. El ciclo armado surgido en Occidente fue el resultado imprevisto del intenso ciclo de protesta social que tuvo lugar a finales de la década de los sesenta, produciéndose durante su momento de declive una diversificación entre la absorción y la radicalización de los actores políticos que se vieron implicados. Sin embargo, en ambos escenarios se observa una novedad similar en el seno de la izquierda: *el surgimiento de una nueva izquierda*. Pero, aun identificando un marco cultural semejante entre ambas regiones, también destaca importantes diferencias:

1. Mientras que la nueva izquierda latinoamericana optó de forma clara por la guerra revolucionaria como estrategia central de su estrategia de protesta, en Europa y Estados Unidos se demandaba un nuevo modelo de sociedad, centrando las transformaciones en el plano cultural, antes que en lo social o político.
2. La guerrilla urbana latinoamericana interpretaba el terrorismo como un elemento táctico integrado en una estrategia insurreccional de masas; las organizaciones armadas europeas le otorgaron un valor estratégico central. En este sentido señala que las organizaciones armadas europeas mostraron nula predisposición a ampliar su carácter subversivo a la guerrilla.
3. En cuanto al modelo organizativo, identifica en América Latina estructuras organizativas militarizadas rígidas (poniendo como ejemplos el ejército rojo, el partido combatiente, la guerrilla, la milicia, o el brazo armado militar de un grupo político clandestino), mientras que en Europa, aun utilizando una nomenclatura similar, las organizaciones tendieron por un tipo de organización más espontánea, en donde se priorizaba la acción antes que una estrategia definida para la transformación social.

4. También presenta como disímiles los contextos políticos en los que se desarrolló la violencia. Mientras que en América Latina lucharon contra dictaduras militares o democracias frágiles, en Europa, salvo excepciones, se actuó contra sistemas democráticos estables, en donde los mecanismos coercitivos eran más solventes.

Pese a las diferencias, también observa similitudes en ambos escenarios. Por una parte, la concepción global de la lucha revolucionaria, en donde la lucha antimperialista sirvió de aglutinador y a partir de la cual se creó un *ethos* compartido, lo que llevó a algunos grupos a intervenir más allá de sus fronteras. También la coincidencia cronológica en el ascenso, apogeo y crisis de las organizaciones de guerrilla urbana latinoamericanas y las armadas europeas es un factor a tener en consideración. Como Rapoport, González Calleja señala que la relación entre ambos escenarios se produjo por tanto a partir de una solidaridad retórica, extrapolando el término de «guerrilla urbana» a partir de la lectura de algunos documentos generados por organizaciones latinoamericana, como el caso del *Minimanual del guerrillero urbano* del brasileño Carlos Marighella⁴⁰.

Como vemos, nuestros dos casos de estudio presentan ciertas anomalías en las respectivas oleadas identificadas en cada una de las dos regiones. Por una parte el MLN-Tupamaros introdujo un nuevo modelo que contribuyó notablemente a redefinir teóricamente la dinámica de la oleada latinoamericana, iniciando una nueva *onda* de actividad que produjo el surgimiento de organizaciones armadas que se alimentaron de la experiencia tupamara para definir las características del tipo de violencia que desarrollaron. De ahí que Waldmann identifique a ambas organizaciones dentro de la categoría de «formas mixtas», al no encajar de manera definida en sus respectivas oleadas. No obstante, no es posible comprender la actividad del MLN-Tupamaros fuera de la lógica de la oleada en América Latina. Como veremos, tuvo un impacto determinante en la teorización generada durante aquella, contribuyendo notablemente a la redefinición de la forma que debería caracterizar a las organizaciones armadas. Tampoco las Brigadas Rojas, pese a haber logrado desarrollar su actividad armada con un importante apoyo social poco característico en las organizaciones armadas europeas, puede ser entendida ajena al ciclo armado del continente. Igual es en ellas en donde hay que detenerse para determinar si es posible comprender las dinámicas de violencia de ambas regiones de una forma compartida.

⁴⁰ GONZÁLEZ CALLEJA, *op. cit.* 2017, pp. 288-289.

A lo largo de esta investigación analizaremos en profundidad la importancia que adquiere la difusión en la traslación a Europa de los repertorios utilizados en América Latina. Fueron los Tupamaros quienes sirvieron de inspiración para los grupos revolucionarios urbanos surgidos en Europa tras 1968, pero no se puede entender el nacimiento y desarrollo del grupo uruguayo sin englobarlo dentro de una oleada revolucionaria latinoamericana, surgida tras el triunfo de la Revolución Cubana. Tampoco se entendería bien el proceso de radicalización de los militantes de las Brigadas Rojas, ni su concepción revolucionaria, sin el impacto que tuvieron en ellos otros movimientos revolucionarios latinoamericanos o, por ejemplo, el pensamiento de Ernesto Che Guevara, entre otros. La tendencia a centrar los estudios comparados en aspectos organizativos y de método de los grupos que ejercieron la violencia política durante esta etapa limita su comprensión. La presente investigación plantea la existencia de un marco cultural común, en donde jugó un papel determinante la difusión de ideas, procesos y contacto entre diferentes realidades y que fue determinante para la asimilación de los repertorios de acción y los aspectos organizativos de cada uno de los grupos que conformaron la oleada.

1.2.2. Un marco cultural transnacional. La creación del *ethos* revolucionario

Las similitudes que hacen categorizar a varios grupos dentro de una misma oleada de violencia no son debidas exclusivamente a modelos operativos ni a coyunturas nacionales y estructurales similares. Existe un factor que homogeniza diferentes movimientos que podemos plantear como un marco cultural transnacional directamente relacionado con ese *ethos* revolucionario compartido y en donde jugó un papel determinante la difusión entre diferentes realidades pero, especialmente, la difusión del material teórico generado por y a partir del evento desencadenante de la misma.

En cuanto a los factores culturales, Sidney Tarrow considera que desde hace algunos años ha habido un giro en el estudio de los movimientos sociales en cuanto a la elaboración de marcos, la construcción de identidades colectivas y la creación de emociones que, todas ellas, se superponen para crear la solidaridad mediante la cual los movimientos sociales interactúan con sus aliados, sus oponentes y las autoridades⁴¹. No obstante, es consciente de que esos factores no deben interpretarse de manera

⁴¹ TARROW, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Editorial Alianza, Madrid, 2011, pp. 247-273.

independiente respecto a las condiciones ambientales, ni de las estrategias del movimiento, puesto que eso supondría realizar un análisis determinista de la misma manera que los enfoques estructuralistas que habían predominado hasta entonces.

En el año 2008 Donatella Della Porta señalaba que uno de los motivos por los que se habían logrado pocos resultados en el estudio de la violencia política era por la existencia de distintos enfoques en su estudio, así como por la tendencia a centrarse en diferentes niveles de análisis: el *nivel macro* se centraría en las causas sistémicas; el *nivel intermedio* en las características organizativas; y el *nivel micro* haría referencia a las motivaciones individuales⁴². Este planteamiento se relaciona con los diferentes enfoques que han estudiado los movimientos sociales: por una parte, las perspectivas de las corrientes estadounidenses, centradas en las estructuras políticas y las estrategias de organización y, por otra, un enfoque europeo más focalizado en aspectos identitarios respecto al surgimiento y transformación de la acción colectiva. Durante los últimos años, la tendencia dentro de la teoría sobre la acción colectiva habría sido establecer una conexión entre esos diferentes enfoques o, por lo menos, considerar que no existe uno que dé respuesta a todos los interrogantes.

En este sentido, McAdam, McCarthy y Zald, en el libro *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* ya habían intentado integrar las perspectivas centradas en las estructuras políticas y las estrategias de organización con las focalizadas en aspectos identitarios. De esta manera, recopilaron las diferentes líneas de estudio que delimitan el análisis del nacimiento, desarrollo y transformación de los movimientos sociales y revolucionarios: «las oportunidades políticas, la estructura de movilización y los procesos enmarcadores»⁴³.

Según los autores, los dos primeros factores son claves para explicar el surgimiento de la acción colectiva, pero no son suficientes. Hay un tercer factor, el de los llamados procesos «enmarcadores», mediante los cuales las personas creen que la acción colectiva puede llegar a solucionar una situación determinada. Según la definición de David Snow, citada por los autores, esos procesos hacen referencia a «los esfuerzos estratégicos

⁴² DELLA PORTA, Donatella, “Research on social movements and political violence”, en *Qualitative Sociology*, 31, 2008, pp. 221-231.

⁴³ MCADAM Doug, MCCARTHY John D. y ZALD Mayer N. “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”, en MCADAM Doug, MCCARTHY John D. y ZALD Mayer N. (eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Ediciones Istmo, Madrid, 1999, pp. 21-47.

conscientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva»⁴⁴.

El propio Zald se centra en la evolución del análisis de la cultura y las ideas, para comprobar si es posible su utilización para el estudio de los movimientos sociales. De esta manera define cultura:

«como el conjunto compartido de creencias y formas de ver el mundo, todo ello mediado y constituido por símbolos y el lenguaje propios de un grupo o sociedad. Ideología sería el conjunto de creencias que sirven para justificar y oponerse a un orden político determinado, además de para interpretar el mundo de lo político. Los marcos son metáforas específicas, representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas utilizadas para presentar conductas y eventos de forma evaluativa y para sugerir formas de acción alternativas»⁴⁵.

Según Zald, en su análisis de la cultura, ideología y marcos interpretativos, los movimientos sociales tienden a recurrir a un «stock cultural» para definir sus formas de organización y protesta pero, aún más importante es que, a menudo, las oportunidades políticas son el resultado de un proceso previo de rupturas culturales que hacen aflorar a la superficie contradicciones latentes⁴⁶. Como hemos venido planteando, las organizaciones revolucionarias que configuraron la tercera oleada de violencia política, pese a sus características propias, hicieron uso de un stock cultural común, generando un marco compartido entre todas ellas. Esa concepción conjunta nos explicaría también por qué surgieron organizaciones similares durante un mismo periodo en diferentes contextos. ¿Cuánto influye ese proceso de ruptura cultural en el advenimiento de la violencia política? Se trata de un proceso de ruptura que se observa tanto en América Latina como en Europa, especialmente en lo referente a la identificación con la concepción revolucionaria vigente y por ende en su relación con las fuerzas y partidos de izquierda de corte tradicional.

Como «marco» podrían ser consideradas las ideas que los diferentes grupos usan para caracterizar sus posiciones y justificar sus acciones. Definen el problema, identifican protagonistas y antagonistas, así como las líneas particulares de acción. Generalmente, como señala Della Porta, se tiende a recurrir a relatos del pasado colectivo del grupo, relacionándolos con su situación actual. Así sucedió en Italia durante los años sesenta, cuando los activistas recurrieron al movimiento partisano para otorgar una justificación

⁴⁴ *Ibidem*, p. 27.

⁴⁵ ZALD, Mayer N. “Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos” en MCADAM, MCCARTHY y ZALD, *op. cit.*, 1999, pp. 369-388.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 378.

histórica a sus acciones⁴⁷, de la misma manera que el MLN-Tupamaros reinterpreta la identidad uruguaya de la tradición artiguista, sin romper con ella, con la finalidad de confrontar con el sistema político reciente en el país⁴⁸.

No obstante, si bien cada grupo tuvo sus propios referentes históricos, existen puntos comunes, tanto en relación con personas pertenecientes a esa misma oleada, como por ejemplo el caso del Che Guevara, o para el caso de los grupos europeos y también para el MLN-Tupamaros con respecto al modelo de guerrilla urbana. En definitiva, un marco cultural transnacional en donde residiría la idea de solidaridad expresada por Tarrow, ya que genera un marco compartido y construye identidades y emociones colectivas en el que se puede producir difusión de materiales, conocimiento de los otros procesos, contacto entre grupos e incluso cobertura y participación en operaciones conjuntas. Una consideración que se deberá tener en cuenta a la hora de analizar los procesos de radicalización de ambos escenarios analizados, relacionándolo con la alusión que realizan Martín Álvarez y Rey Tristán de la posible relación entre la nueva izquierda occidental y la nueva izquierda surgida en América Latina.

El surgimiento de la Nueva Izquierda a escala global inicia en 1956 con la invasión de Hungría y las revelaciones del discurso secreto de Krushev. A partir de entonces se producen los primeros abandonos de militantes de los partidos comunistas en Europa y en mucha menor medida en otras partes. Intelectuales comunistas de primer nivel abandonaron los partidos y fundaron nuevas organizaciones. El caso más notable es en Reino Unido, donde los historiadores del partido lo abandonan en bloque (con la excepción de Hobsbawm) y junto a ellos alrededor de 8000 militantes según algunas fuentes. En Francia, algunos intelectuales de peso expresan sus críticas por la invasión de Hungría y algunos son suspendidos de militancia, como por ejemplo Henry Lefebvre que será después una referencia intelectual del 68 francés. En Italia un grupo de intelectuales del PCI firma un manifiesto como consecuencia de los hechos de Hungría, reclamando discusión interna sobre la posición del PCI (*manifiesto de los 101*) y algunos de ellos abandonarán la organización años después. Rossana Rossanda y Feltrinelli ya se pronunciaron en ese momento contra la URSS.

⁴⁷ DELLA PORTA, *op. cit.* 2008, p. 227.

⁴⁸ REY TRISTÁN, Eduardo, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Universidad de Sevilla, EEHA-CSIC, Diputación de Sevilla, 2005, pp. 156-175.

En Francia, además, la postura del PC ante la guerra de Argelia hace que grupos de militantes abandonen la organización para apoyar al FLN argelino, dando inicio con ello a una nueva izquierda antiimperialista, antiestalinista y tercermundista que va a apoyar abiertamente a los movimientos de liberación nacional en Asia, África y América Latina. Algunos de los líderes del 68 francés se van a socializar políticamente en las movilizaciones contra la guerra de Argelia y ello va a configurar sus puntos de vista sobre el marxismo y sobre el papel del Tercer Mundo y la descolonización en la revolución mundial.

Los intelectuales europeos de la Nueva Izquierda, por un lado, y los líderes revolucionarios del Tercer Mundo, por el otro, van a plantear las críticas fundamentales al capitalismo y al imperialismo, pero también desde dentro del marxismo van a plantear las críticas fundamentales al comunismo oficial, críticas que van a alimentar ideológicamente poco después a las organizaciones armadas europeas. En cuanto a los intelectuales europeos, por ejemplo, hay una coincidencia entre varios de ellos en la búsqueda de un marxismo humanista, opuesto al marxismo obsesionado por la productividad y la industrialización donde el individuo es un medio para alcanzar el socialismo – típico de la fase estalinista-. Sartre y E. P. Thompson por ejemplo representan esta postura y eso les va a hacer simpatizar con Cuba y con otras revoluciones inicialmente no socialistas, más creativas y menos burocratizadas. También critican en la URSS su falta de apoyo a las revoluciones en el Tercer Mundo, lo que lleva a algunos como Sartre a acercarse al maoísmo.

De otro lado, algunos intelectuales de esa nueva izquierda formulan críticas a la sociedad de consumo y a la cultura del capitalismo: Marcuse, Lefebvre, Guy Debord o Raoul Vaneigem. Sus ideas van a estar muy presentes principalmente en el movimiento estudiantil francés y alemán, son críticas que se basan en el marxismo, por lo que hay que tener en cuenta que esa crítica cultural con la que se identifica fundamentalmente estas movilizaciones se basaron en el anticapitalista. También algunos de esos intelectuales van a hacer críticas muy fuertes a la clase obrera europea y van a plantear el protagonismo de otros sujetos revolucionarios, como los estudiantes (en particular Marcuse). Algunos de esos intelectuales críticos de izquierda son los que van a contribuir a difundir y ensalzar las luchas revolucionarias en el Tercer Mundo y a establecer la tesis de que la colaboración con los revolucionarios del sur y las fuerzas revolucionarias de occidente era el camino para la revolución mundial.

En América Latina, en el campo intelectual se cita con frecuencia al argentino Silvio Frondizi como el representante de un marxismo renovado, no estalinista que busca crear nuevas agrupaciones de izquierda revolucionaria por fuera de los PC y del trotskismo desde los primeros años cincuenta. Entre sus primeros seguidores se van a encontrar algunos militantes peruanos, chilenos y venezolanos que van a su vez a replicar el modelo organizativo de Frondizi: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Lo interesante de la posición de Frondizi frente a los PC es que defiende que la revolución debe ser única y socialista (frente a la postura comunista de la revolución por etapas) y que las burguesías nacionales no son una fuerza democrática en América Latina (lo cual echaba por tierra el diagnóstico central sobre el que se apoyaba esa tesis de la revolución por etapas)⁴⁹. Sobre este núcleo de ideas llegará el torbellino de la revolución cubana que va a dar la razón a los que concordaban con estos postulados: la posibilidad de una revolución socialista directa sin pasar por la fase de una revolución burguesa y lo erróneo de la tesis de la colaboración con las burguesías nacionales en pos de la revolución democrática, ya que Cuba demuestra que la estrategia revolucionaria correcta no es la de la participación en elecciones y los pactos con partidos burgueses que propugnaban los PC, sino el enfrentamiento directo con la oligarquía y sus representantes por la vía de las armas.

Como señalábamos, en el caso latinoamericano fue la Revolución Cubana el evento que perturbó las relaciones entre las diferentes fuerzas de izquierda latinoamericanas, generando un intenso debate en cuanto a la forma que debería adquirir el movimiento de transformación social en cada uno de los países. Una controversia que analizaremos de manera específica en el caso de la izquierda uruguaya. En el caso europeo y en concreto en Italia, la consideración de nueva izquierda está relacionada con el ciclo movilizador de finales de la década de los sesenta. Pero éste no puede ser comprendido en profundidad sin entender el impacto que tuvieron los procesos revolucionarios activos en los países del Tercer Mundo, en donde la figura del Che Guevara, así como los procesos descolonizadores, tuvieron un rol importante en esa radicalización. El impacto de la propuesta revolucionaria latinoamericana en esa juventud radicalizada también será analizado en profundidad, con la finalidad de observar si existen procesos de ruptura y principios compartidos en ambos escenarios, lo que nos permitiría considerar de una manera más sostenida la posibilidad de relacionar ambas *nuevas izquierdas*.

⁴⁹ TARCUS, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Ediciones El cielo por asalto, Buenos Aires, 1996.

Al respecto, cabe destacar la investigación realizada por Kepa Artaraz en donde analiza el impacto que tuvo la Revolución Cubana en la nueva izquierda de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña⁵⁰. El autor basa su análisis a partir de la *sociología del conocimiento*, el papel de los intelectuales de la nueva izquierda y las conexiones entre las diferentes revistas vinculadas a este movimiento. Pese a que cada país tuvo su proceso particular, se crearon vínculos y posiciones comunes en todos ellos, pudiéndose identificar un fenómeno global con relación entre las nuevas izquierdas de los diferentes países.

El autor distingue dos etapas en la nueva izquierda occidental. Durante la primera, en la década de los cincuenta, predominó un discurso pacifista como bloque neutral en la polarización mundial existente. Sin embargo, durante los sesenta, se produjo un proceso de radicalización a partir del cual se defendió la lucha guerrillera como forma de liberación de los países del Tercer Mundo y al imperialismo como principal causante de su subdesarrollo.

En este proceso, si bien la independencia de Argelia y la guerra de Vietnam influyeron notablemente en el surgimiento de la nueva izquierda, fue el triunfo de la Revolución Cubana el proceso político que más atención despertó y en el que más legitimización discursiva se invirtió⁵¹. La condición «humanista» de la Revolución Cubana, su carácter socialista pero disímil al de los países de Europa del este, el hecho de que no tuviera una aparente estrategia dogmáticamente definida, su condición antimperialista e identificativo de los Estados Unidos como el principal causante del subdesarrollo del Tercer Mundo, el tipo de intelectualidad comprometida que defendía la Revolución Cubana, ejemplificada en la figura del Che Guevara, o el hecho de que el proceso revolucionario estuviera dirigido por una generación joven, fueron factores que produjeron esa atracción hacia Cuba de la nueva izquierda occidental, principalmente compuesta por estudiantes que provenían de una ruptura política desde la izquierda con los postulados de la Unión Soviética y de los partidos comunista de sus respectivos países⁵².

⁵⁰ ARTARAZ, Kepa, *Cuba y la Nueva Izquierda. Una relación que marcó los años 60*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2011.

⁵¹ En el caso de Francia, al menos hasta 1965 Argelia fue incluso más importante en este sentido que Cuba por la relación directa del país en el proceso. No obstante, durante la segunda mitad de la década, la Revolución Cubana continuó siendo una referencia en la intelectualidad de la nueva izquierda del país.

⁵² ARTARAZ, *op. cit.*, 2011.

Ese vínculo entre la nueva izquierda y la Revolución Cubana tuvo su punto álgido durante la segunda mitad de la década de los sesenta. El planteamiento estratégico de la Primera Conferencia Tricontinental y la creación de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) en enero de 1966, la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en agosto de 1967, el planteamiento teórico de Régis Debray en *¿Revolución en la revolución?*, el llamamiento a desarrollar la lucha armada en diferentes países del Tercer Mundo del Che Guevara, o el Congreso Cultural de La Habana a principios de 1968, fueron eventos que tuvieron un impacto importante en América Latina pero también en la nueva izquierda occidental.

En ese proceso jugó un papel clave la posición de algunos intelectuales y el surgimiento de publicaciones periódicas en cada uno de los diferentes países. En este sentido, se crearon vínculos ideológicos e identitarios a partir del intercambio de ideas entre diferentes revistas de la nueva izquierda, como *Partisans*, *Les Temps Modernes* y *Le Nouvel Observateur* en Francia, *Quaderni Piacentini* en Italia, *New Left Review* en Gran Bretaña *Monthly Review* en Estados Unidos y la cubana *Pensamiento Crítico*. También destaca el papel de los intelectuales y principales representantes de las diferentes revistas. Personajes como Perry Anderson, Robin Blackburn, François Maspero, Paul M. Sweezy, K. S. Karol, Rossana Rossanda, Andre Gunder Frank, Jean Paul Sartre, tuvieron un papel activo en las relaciones entre los procesos revolucionarios del Tercer Mundo y la nueva izquierda⁵³. Por ejemplo, los planteamientos de Régis Debray y el Che Guevara fueron analizados y difundidos en estas revistas y esos análisis realizados por esa intelectualidad vinculada a la nueva izquierda occidental fueron difundidos en Cuba y en otras revistas de América Latina, como el caso de la revista chilena *Punto Final*.

A partir de la década de los setenta, esa relación comenzó a romperse. La muerte del Che Guevara en Bolivia, el acercamiento definitivo de Cuba a la URSS ejemplificado con el apoyo público de Fidel Castro a la invasión de Checoslovaquia, el descenso del apoyo a los movimientos revolucionarios activos, la persecución a algunos intelectuales, o el caso Padilla entre otros, fueron motivos que produjeron esa ruptura entre la nueva izquierda occidental y la Revolución Cubana.

⁵³ *Ibidem*.

No obstante, hubo un periodo de transición en donde todavía los procesos revolucionarios activos en el Tercer Mundo tuvieron un impacto importante en esa nueva izquierda occidental, ya radicalizada tras las movilizaciones del ciclo de protesta de 1968. El surgimiento y consolidación de la guerrilla urbana latinoamericana durante los últimos años de la década de los sesenta y los principios de los sesenta, fue visto por algunos militantes de la nueva izquierda occidental como una opción viable de aplicar en los países desarrollados. Una influencia que también puede ser analizada a partir de las publicaciones periódicas vinculadas a la nueva izquierda, tanto latinoamericana como europea.

1.2.3. El papel de la difusión

En relación con las dinámicas de consolidación de cada una de las oleadas planteadas por Rapoport, Dipak K. Gupta se pregunta por el papel que juega la difusión global de ideas políticas⁵⁴: ¿cómo se propagan las ideas y qué papel juegan en esa construcción compartida entre diferentes organizaciones pertenecientes a una misma oleada? El autor profundiza en estas cuestiones a partir de un análisis de la cuarta oleada, la de terrorismo yihadista, considerando que existen tres perfiles claves que juegan un papel decisivo en esa propagación de ideas que produce una vinculación identitaria entre organizaciones: los *conectores* (*the connectors*), los *expertos* (*the mavens*) y los *vendedores* (*the salesmen*). Cada uno de estos «mensajeros políticos» cumpliría una función específica en el proceso de construcción y difusión de las ideas globales. Los *conectores*, como indica su nombre, cumplirían con ese papel de enlace, siendo los actores principales de la red de comunicación (nodos). Serían personas conocidas con posibilidad de amplios contactos. Por *expertos* define a los perfiles que actúan como acumuladores de conocimiento, capaces de proporcionar una explicación convincente a un problema. Por último, los *vendedores* actuarían, mediante su poder de persuasión, como captadores de grupos de seguidores.

Si bien estas categorías están creadas para un análisis de la difusión internacional del yihadismo, en donde probablemente los mecanismos coercitivos sean mucho más determinantes que en los casos correspondientes a la tercera oleada, pueden ser

⁵⁴ GUPTA, Dipak. K., "Waves of International Terrorism. An explanation of the process by which ideas flood the world", en J. ROSENFELF, J. *Terrorism, Identity and Legitimacy. The Four Waves Theory and Political Violence*, Routledge, Londres, 2010, pp. 30-43.

identificados perfiles similares para nuestros casos analizados. Gupta también especifica que para que una idea logre tener repercusión y permanencia debe tener unas características propias: simpleza, concreción, credibilidad, novedad, que apele a las emociones y que contengan un argumento convincente. Además, el contexto sociopolítico, histórico y cultural determina la capacidad de que ese mensaje pueda llegar a conectar en otros escenarios. El hecho de que un mensaje radical sea propagado, más allá de que logre inspirar a otros, no supone la adhesión a la causa difundida. En este sentido, solo unos pocos de los que consultaron y se vieron influenciados por el material radical generado durante la tercera oleada, finalmente se unieron a organizaciones armadas.

El tema del papel de la difusión del movimiento revolucionario latinoamericano y su impacto en los procesos de radicalización en Europa ha sido también abordado por Rey Tristán⁵⁵. Según este autor, se produce un complejo proceso de difusión cultural, política, ideológica y de repertorio de acción dentro de cada oleada que dota a cada grupo de un discurso inicial y que puede ser funcional a sus fines. En relación con los planteamientos de Gupta, el autor destaca el papel de una serie de personajes cruciales que determinaron lo difundido y diferencia cuatro facetas en cuanto al proceso multidimensional de las dinámicas específicas: repertorios de protesta, construcción de marcos interpretativos, papel de los medios de comunicación y, por último, las condiciones institucionales que puedan promover la coordinación de la acción colectiva.

Sobre el papel de la difusión en la influencia que ejercen unos actores políticos sobre otros, existen numerosos estudios teóricos que serán analizados en el correspondiente bloque para facilitar así su lectura. Debido a nuestro caso concreto de estudio, centraremos ese proceso en la difusión que hubo en Italia sobre el MLN-Tupamaros y el impacto que ello tuvo sobre unas nacientes Brigadas Rojas durante un periodo en el que estaban definiendo el tipo de estrategia que iban a emplear; una difusión que sirvió para que la organización italiana creara una estructura organizativa, unos repertorios de acción, formas comunicativas e incluso ideológicas. Planteamos que sin ese proceso de difusión e influencia no pueden ser comprendidas en su totalidad las dinámicas que llevaron a aquellos militantes a emprender la lucha armada en Italia y, probablemente sin ellas, la violencia emprendida por las Brigadas Rojas hubiera adquirido una forma diferente. El elemento determinante fue la involucración de la propia

⁵⁵ REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2013, pp. 635-644.

organización uruguaya en la difusión que se realizó durante estos años sobre su lucha, generando documentación propia que sería difundida a nivel internacional y que llegaría a Italia principalmente gracias a la labor editorial de Giangiacomo Feltrinelli.

Surgen aquí algunas consideraciones a tener en cuenta con respecto a la difusión. ¿Qué papel tiene la difusión interna en la oleada, más allá del material generado por el evento desencadenante de ella y que, como señala Rapoport, definió el corpus teórico que la homogenizó? Si bien durante la oleada latinoamericana la difusión del pensamiento foquista guevarista y el papel de Cuba aglutinó y conectó a diferentes movimientos y organizaciones, cómo plantean Martín Álvarez y Rey Tristán, se produjeron variaciones durante el ciclo como el proceso de «adaptación racional» que realizó el MLN-Tupamaros y que a su vez generó un proceso de «imitación/adaptación» en otras organizaciones armadas de América Latina. ¿Qué papel tuvo la difusión generada por y del MLN-Tupamaros en esa asimilación de las variaciones en el interior de la propia oleada?; ¿guarda las mismas lógicas de expansión y el mismo impacto esa difusión producida al interior de la oleada latinoamericana que las producidas en Europa? Buscaremos respuesta a estas cuestiones a lo largo de esta investigación.

1.2.4. Ciclos de protesta y represión en el surgimiento de la violencia política

Estas consideraciones centrarían el análisis a un *nivel micro*, en relación con las motivaciones individuales que explicarían el surgimiento de la violencia política, pero con una concepción *macro*, pues afectaría a una escala global del proceso. Además, queremos aprovechar la posibilidad de analizar comparativamente ambos procesos para estudiar conjuntamente algunas dinámicas relacionadas con el surgimiento y consolidación con violencia política de estas características en ambas regiones.

El propio Doug McAdam situó el origen de los ciclos de protesta en procesos de amplio cambio social y político. Si esto es así, el origen de la Nueva Izquierda se sitúa precisamente en las transformaciones sociopolíticas de la segunda postguerra mundial, en el marco de la Guerra Fría, en los procesos de modernización capitalista que afectan tanto a Europa como a América Latina y que se expresan en la expansión de la clase media, de la educación superior, de la urbanización, etc. Más interesante aún es que McAdam afirma que la relación entre los macro-cambios sociales y los ciclos de protesta se produce a través de movimientos iniciadores que a su vez estimulan la creación de una familia de

«movimientos derivados». El movimiento iniciador hace el trabajo principal de enmarcado de todo un ciclo de protesta según McAdam; los movimientos derivados simplemente adaptan las ideas generadas por el movimiento iniciador. Esta consideración se puede observar en la relación entre Cuba y los desarrollos teóricos que inspiraron a la izquierda revolucionarios en América Latina y Europa. Los movimientos derivados introducen a su vez modificaciones a partir de las propias tradiciones culturales de su país o sociedad de referencia⁵⁶.

En referencia al aumento de la represión y su incidencia en la dinámica de los movimientos sociales, Donatella della Porta, en su estudio comparativo de violencia política entre Italia y Alemania, establece una variable de análisis en relación con la influencia del sistema político sobre el aumento y radicalización de la protesta⁵⁷. Concretamente se centra en la «represión policial de la protesta» (*policing of protest*)⁵⁸, entendiéndolo como el modo en que la policía maneja los actos de protesta y relacionándolo con la estructura de oportunidades políticas, al tener un impacto directo sobre los movimientos sociales. Introduciendo diferentes niveles internos de análisis, el estudio de la represión policial de la protesta permite entender procesos interactivos que alimentan la escalada de violencia, ya que se produce un proceso que implica innovación y adaptación en ambos lados⁵⁹. Si bien se centra solo en una de las variantes de la estructura de oportunidades políticas, lo que conlleva ciertas limitaciones⁶⁰, los planteamientos de Della Porta demuestran que la intervención selectiva tanto de ciertas

⁵⁶ MCADAM, Doug, “‘Initiator’ and ‘Spinoff Movements’: Diffusion Processes in Protest Cycles”, en TRAUGOTT, M. (ed.), *Repertoires and Cycles of Collective Action*, Duke University Press, Durham, NC, 1995, pp. 217-239.

⁵⁷ DELLA PORTA, Donatella, “Violence and the political system: the policing of protest”, en *Social movements, political violence, and the state. A comparative analysis of Italy and Germany*, Cambridge University Press, Nueva York, 1995, pp. 55-82.

⁵⁸ Della Porta se refiere a *policing of protest* como una descripción neutral de lo que los manifestantes llaman *repression* (represión) y el Estado *law and order* (ley y orden). Introducir en la traducción («represión policial de la protesta») uno de los términos que Della Porta quiere evitar, creemos que puede conducir a error. No obstante, en el libro *Movimiento Sociales: perspectivas comparadas*, (MCADAM, MCCARTHY y ZALD, *op. cit.*, 1999), se traduce así el concepto, por lo que se ha optado por mantenerlo.

⁵⁹ DELLA PORTA, *op. cit.* 1995, pp. 56-57.

⁶⁰ Estamos de acuerdo con Gamson y Meyer en que la *oportunidad política* suele tender a convertirse en un «cajón de sastre» en donde se sitúan todas aquellas condiciones y circunstancias que configuran el contexto en el que se desarrolla la acción colectiva (GAMSON, William A. y MEYER, David S. “Marcos interpretativos de la oportunidad política” en MCADAM, MCCARTHY y ZALD, *op. cit.*, 1999, pp. 389-390). No obstante, para los casos estudiados el planteamiento de Della Porta de analizar la «represión policial de la protesta» creemos que es fundamental porque afecta directamente en la construcción de marcos, pero también a los modelos organizativos y operativos de los grupos que ejercieron la violencia política. Además, debido a la interacción directa entre protesta y policía, sitúa al actor estatal en un punto central para quienes ejercen la protesta, por lo que su actuación adquiere un papel fundamental en el proceso de escalamiento de la violencia.

formas de acción colectiva como de actores, el grado de fuerza empleada y su duración, como la utilización de «trucos sucios» por parte de la policía, limita la presencia de movimientos sociales de masas pero también radicaliza a los grupos de protesta más pequeños⁶¹.

En relación con las consecuencias que tiene el hostigamiento policial, la propia Donatella della Porta junto con Gilda Zwerman y Patricia G. Steinhoff⁶² realizan un análisis muy novedoso en el estudio de la violencia política, al centrarse en la dinámica de la clandestinidad como una parte integrante de los ciclos de protesta y las consecuencias que ello supone. Basándose en las experiencias de los participantes de dieciséis grupos de nueva izquierda de países desarrollados (Estados Unidos, Italia, Japón y Alemania), y analizando el paso y el mantenimiento en la clandestinidad tanto a nivel colectivo como individual, disgregan una serie de factores que influyen y determinan la clandestinidad como un factor central en todos los grupos analizados.

Entre las claves que según las autoras influyen en la homogeneidad operativa en los dieciséis grupos analizados, está la existencia de un marco compartido con factores ideológicos similares como el antiimperialismo o la valoración por la acción directa, así como la referencia de figuras como el Che Guevara o Mao Zedong y los movimientos de liberación del Tercer Mundo. Es especialmente interesante cómo las autoras plantean la importancia del papel de la difusión en forma impresa y la evidencia de marcos ideológicos paralelos en un tema tan aparentemente operativo como es el paso a la clandestinidad. Sin embargo, señalan que si los elementos cognitivos influyeron en la aceptación de la lucha armada, a menudo la opción real más influyente para el dar el paso, fueron los elementos afectivos y de lealtad al grupo⁶³.

Además de los elementos identitarios y las motivaciones individuales, las autoras distinguen un tercer factor determinante para tomar la decisión de pasar a la clandestinidad que se dio en cada uno de los países analizados: la intensificación de la represión estatal contra la movilización social. Ese aumento de la represión se manifestó, según las autoras, en cuatro puntos: 1. nuevas leyes de emergencia y procedimientos para el control de la protesta; 2. La aplicación de estas nuevas leyes y procedimientos para

⁶¹ DELLA PORTA, *op. cit.* 1995, pp. 80-82.

⁶² ZWERMAN Gilda, STEINHOFF Patricia G. y DELLA PORTA Donatella, "Disappearing social movements: clandestinity in the cycle of New Left protest in the U.S., Japan, Germany and Italy" en *Mobilization: An International Journal* 2000, 5(1), pp. 85-104.

⁶³ *Ibidem*, pp. 89.

dividir y enfriar la participación en la protesta mediante la criminalización de algunos sectores del movimientos; 3. La utilización de técnicas de inteligencia encubiertas con el fin de «neutralizar» los grupos militantes y sus líderes; y, por último, 4. Condiciones inusualmente severas para los militantes encarcelados⁶⁴.

La propuesta de estas autoras tiene gran interés a la hora de analizar el proceso de surgimiento de violencia política en Uruguay. La relación entre los ciclos de protesta y el surgimiento de la violencia política ha sido analizada en multitud de ocasiones para los casos europeos. Sin embargo, estos planteamientos teóricos suelen excluir a los latinoamericanos, produciendo un vacío analítico importante; más aún cuando existen evidentes puntos compartidos como hemos ido planteando en las páginas anteriores. Si por una parte el crecimiento del MLN-Tupamaros y su injerencia en la política nacional está directamente relacionado con la agudización del conflicto social en el país, el crecimiento de la movilización y la represión hacia éste por parte del Gobierno uruguayo, el inicio de la violencia política y la creación del MLN-Tupamaros se produjo en un momento previo al punto álgido de la movilización social. Una lógica aparentemente disímil a la generalmente se le atribuye al surgimiento de la violencia en Europa.

El surgimiento de la violencia en los casos europeos, y concretamente en Alemania e Italia, guarda estrecha relación con el ciclo de protesta que tuvo lugar a partir del año 1968. Algunos de los motivos que se tienden a relacionar con el comienzo de la violencia política de estas características en Europa están relacionados con este ciclo de movilización, como las sinergias que se produjeron durante su actividad, la represión policial que generó o el incremento de la radicalización de los militantes que conformaron las protestas. Tras el pico álgido de ese ciclo movilizador se produjo una escalada de la violencia en todos los casos analizados. La interacción recíproca entre innovación y adaptación entre el movimiento de protesta y el aparato de Estado produjo un proceso de radicalización en las técnicas utilizadas por ambos⁶⁵.

No debemos olvidar tampoco cómo repercute la interacción con organizaciones antagónicas no gubernamentales en los procesos de radicalización. En nuestros casos de estudio se tendrá en consideración los enfrentamientos con movimientos y organizaciones de extrema derecha. En el italiano, como se verá cuando se analice los objetivos en

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 89-90.

⁶⁵ DELLA PORTA, *op. cit.*, 2008, pp. 221-231.

algunas acciones de las Brigadas Rojas, esa confrontación fue constante y presente de manera persistente en su documentación escrita. La presencia de fuerzas de extrema derecha en la política nacional italiana durante la década de los sesenta y setenta está relacionada con el papel histórico que tuvo Italia en el surgimiento y consolidación de esta ideología política; y los niveles de enfrentamiento entre militantes de extrema derecha y de extrema izquierda fueron una constante durante los años analizados y no solo limitada a Brigadas Rojas, sino también a la práctica totalidad de las organizaciones extraparlamentarias de izquierda.

La confrontación política entre organizaciones de extrema izquierda y de extrema derecha en Uruguay no alcanzó los niveles de conflictividad que hubo en Italia, pero también se produjo un incremento significativo durante el periodo analizado. Este enfrentamiento tuvo su impacto en el imaginario colectivo de la izquierda uruguaya, especialmente entre su militancia más joven, que observaba la actuación de estos grupos de extrema derecha como señal de un giro reaccionario en respuesta al aumento de la movilización social. El posterior surgimiento de grupos parapoliciales como los Escuadrones de la Muerte, que realizaron actos represivos, incluidos asesinatos, contra militantes de izquierdas, incrementaron esa confrontación entre actores antagónicos.

La confrontación entre el aparato de estado, grupos de extrema derecha, y las organizaciones y partidos de la izquierda uruguaya, con la especial involucración de los estudiantes a partir de las movilizaciones que tuvieron lugar también durante el año 1968, repercutieron enormemente en la evolución de la violencia política en el país. Analizar estas dinámicas de forma comparada y en relación con la evolución de ambas organizaciones, nos podrá aportar información relevante sobre la violencia política de estas características, así como contribuir a determinar si existen lógicas compartidas en ambas regiones.

Este análisis se hará en el segundo bloque de la investigación, una vez hayamos identificado y analizado las dinámicas de difusión a partir de las cuales se podrá determinar el tipo de influencia que recibió una organización sobre la otra. Una influencia que creemos fue determinante para definir aspectos característicos en la Brigadas Rojas, como el empleo de repertorios de acción que distinguieron operativamente a la organización con respecto a otras surgidas a partir del ciclo de movilización, así como la definición de dinámicas internas de la propia organización que también contribuyeron a

caracterizar el tipo de violencia empleado, caso del modelo organizativo y las dinámicas de clandestinidad.

1.3. Estudios comparados entre América Latina y Europa: un tema pendiente

La escasez de estudios comparados entre organizaciones surgidas a ambos lados del Atlántico es un vacío en el debate académico que afecta especialmente a la comprensión y análisis de los casos surgidos en Europa, puesto que fueron éstos los que se nutrieron de la experiencia latinoamericana. Pese a que suelen ser comunes las alusiones a esa influencia latinoamericana, especialmente en los casos de Italia y Alemania, éstas no pasan de una referencia mínima, sin atender en ningún caso por qué canales se produjo y cómo afecta en las dinámicas de surgimiento y forma que adquiere la violencia política.

No obstante, existen algunos trabajos que apuntan hacia la posibilidad de entender los procesos violentos de ambos escenarios dentro de lógicas similares, o al menos con los suficientes puntos de relación para analizarlos de manera comparada. Además del temprano e iniciático trabajo de Peter Waldmann, en el que se trazan similitudes y diferencias a nivel genérico en ambas regiones, pero sin un estudio profundo de los casos aludidos, existen otras investigaciones más recientes que sí que han realizado estudios comparados de organizaciones armadas surgidas en América Latina y Europa. Tal es el caso de la tesis doctoral de Roberto Sancho Larrañaga, *La encrucijada de la violencia armada en la segunda mitad del siglo XX en Colombia y España: ELN y ETA*⁶⁶, en la que se comparan los factores históricos y las raíces de la violencia política de ambas organizaciones. El autor identifica los factores externos, la coyuntura internacional, como un factor que tuvo una incidencia clave en el surgimiento de ambas organizaciones armadas, principalmente el impacto que tuvo el triunfo de la Revolución Cubana como «efecto demostración» y su posterior teorización.

Además señala elementos compartidos en ambos casos en cuanto a la asimilación de las dinámicas de violencia, que se tendrán en consideración en la presente investigación. En este sentido, analiza cómo en un primer momento surge una corriente

⁶⁶ SANCHO LARRAÑAGA, Roberto, *La encrucijada de la violencia política armada en la segunda mitad del siglo XX en Colombia y España: ELN y ETA*, Tesis de Doctorado, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2008.

de simpatía hacia otras experiencias revolucionarias armadas, que posteriormente se transforma en proceso de identificación con el contexto propio, pasando después a interpretar como una necesidad el recurrir a métodos similares de lucha, que, además, habían sido exitosos, caso del ejemplo cubano. Posteriormente identifica cómo en cada caso se fomentan los antagonismos para conseguir adaptar ese discurso de lucha a la realidad concreta, adecuando un discurso ideológico de una realidad externa a una interna. Por último, y en ambos casos, se vinculó el planteamiento primordialmente guevarista con tradiciones nacionales de lucha. El autor le otorga un rol importante a las mediaciones simbólicas en el surgimiento de la violencia, su impacto subjetivo en las personas, identificando en los dos un proceso de voluntarismo revolucionario que vincula con la tradición cristiana que facilitó un proceso de mistificación revolucionaria. Probablemente esta última consideración tenga una implicación en los casos que analiza con fuertes tradiciones cristianas, especialmente significativa para el caso colombiano.

Durante el proceso de elaboración de la presente investigación, José Manuel Azcona y Matteo Re han realizado diferentes análisis, comparando el MLN-Tupamaros y las Brigadas Rojas⁶⁷. Su enfoque va más allá de la simple alusión a esa influencia que recibió la organización italiana de la uruguay, pero sin sobrepasar el análisis anecdótico, sin aporte teórico, trazando una evolución global de la historia de ambas organizaciones y centrándose en aspecto poco relevantes como las normas de seguridad, las formas de reclutar u otros temas generales, sin analizar la evolución y los canales por lo que se produjo esa influencia. Estos artículos fueron compilados y ampliados en una reciente publicación en la que analiza también, además de las dos organizaciones, las dinámicas de los Montoneros de Argentina y la ETA en el País Vasco⁶⁸. Cabe destacar, que en esta última publicación y a partir de lo planteado por González Calleja⁶⁹, le otorgan un rol importante al proceso de surgimiento de violencia política durante este periodo en ambas regiones al triunfo de la Revolución Cubana. No obstante, al asumir la influencia de la organización uruguay sobre las Brigadas Rojas y para poder lograr una comprensión

⁶⁷ AZCONA, José Manuel y RE, Matteo, “Elementos identitarios de la violencia política internacional: análisis comparado de los Tupamaros y de las Brigadas Rojas (1963-1980)”, en *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 38, n° 2, , Universidad Católica do Río Grande do Sul, Porto Alegre, julio-diciembre 2012, pp. 284-302; RE, Matteo, “Cómo las guerrillas metropolitanas sudamericanas influenciaron en el terrorismo europeo: praxis organizativa y un lenguaje común”, en *Revista Electrónica Iberoamericana*, vol. 6, n° 1, Centros de Estudios de Iberoamérica, 2012.

⁶⁸ AZCONA, José Manuel y RE, Matteo, *Guerrilleros, terroristas y revolución (1959-1988). Identidad marxista y violencia política de ETA, Brigadas Rojas, Tupamaros y Montoneros*, Thomson Reuters, Pamplona, 2015.

⁶⁹ GÓNZALEZ CALLEJA, *op. cit.*, 2013, pp. 290-378.

evidente, identifican el carácter del MLN-Tupamaros de «terrorismo urbano de ideología leninista» a diferencia, por ejemplo, de la organización armada peruana Sendero Luminoso -con unos índices de violencia mucho más elevados que en el caso uruguayo- que categorizan como «guerrilla rural y urbana»⁷⁰.

En relación con esto, no es motivo de esta investigación profundizar en el estado de la cuestión de los estudios sobre el terrorismo, ni categorizar a ambos actores analizados en relación con un concepto que no alcanza una homogeneidad interpretativa y definitoria como es el de terrorismo. No obstante, creemos conveniente hacer una referencia sobre nuestros casos de estudio. Como se ha introducido, ambos desarrollaron un tipo de violencia similar en diferentes contextos y durante un periodo compartido. Si bien el MLN-Tupamaros fue derrotado militarmente cuando las Brigadas Rojas comenzaban a realizar las primeras acciones con repercusión mediática, la creación de estas dos años antes debe ser analizada dentro del mismo periodo, un momento en el que la guerrilla urbana demostraba una operatividad exitosa para emprender un proceso revolucionario en las ciudades. Pese a las semejanzas tanto operativas como organizativas, e incluso varios planteamientos ideológicos, el MLN-Tupamaros tiende a ser una organización identificada con el proceso revolucionario latinoamericano y, por tanto, como desarrollador de una acción armada de *guerrilla urbana*. Por otra parte, las Brigadas Rojas, organización concebida en el contexto del inicio del ciclo de violencia política armada en los países occidentales, tiende a ser considerada una organización de tipo *terrorista*.

En este sentido, es muy interesante la apreciación que realiza Eduardo González Calleja sobre la necesidad de diferenciar entre el empleo del terrorismo en el marco de una estrategia más amplia y quienes lo emplean como elemento estratégico central de su actuación política⁷¹. En cuanto a su uso, como forma específica de violencia política, el autor señala la necesidad de reservar el término, distinguiéndolo de otras formas de violencia política, como podrían ser la guerrilla o la guerra convencional. Éstas últimas difieren en su estrategia pero mantienen una táctica similar. La guerrilla le otorgaría un valor estratégico central al enfrentamiento físico y secundario al psicológico. En cambio, el terrorismo invertiría las preferencias, siendo el factor psicológico central en su estrategia. No obstante, durante una lucha insurreccional se pueden producir diferentes

⁷⁰ AZCONA y RE, *op. cit.*, 2015, p. 152.

⁷¹ GONZÁLEZ CALLEJA, *op. cit.* 2017, pp. 153-216.

fases en función de la capacidad de actuación y movilización de los actores insurgentes.

Por tanto, González Calleja propone la necesidad de diferenciar entre actos de terror que se ejecutan ocasionalmente en el transcurso de los conflictos políticos de tipo insurreccional, de los movimientos que hacen uso del terror como elemento estratégico central. Por tanto, el terrorismo debe ser entendido como una forma de actuación política sostenida cuyas características clave serían su naturaleza indiscriminada, su impredecibilidad, su arbitrariedad así como su extremismo en los métodos destructivos empleados⁷².

Según esta consideración, ninguno de los dos casos de estudio analizados en la presente investigación cumpliría a priori tales características, al menos durante el surgimiento y primeras etapas de su actividad armada. Si bien ambas organizaciones, como veremos de manera detallada a lo largo de la investigación, emplearon técnicas que podrían ser calificadas de terroristas en algún momento, el uso que le otorgaron a la violencia empleada en sus respectivas primeras fases no puede ser considerado como indiscriminado, ni impredecible, ni arbitrario, ni tampoco caracterizado por un recurso extremo a métodos destructivos. De hecho, considerando cada una de las organizaciones en su contexto específico, ambas podrían ser caracterizadas por un empleo diferencial de métodos armados moderados con respecto a otras organizaciones coetáneas. Por ejemplo, en la no utilización de explosivos en sus acciones. Realmente una categorización no excluye a la otra, ya que en ocasiones la guerrilla puede ser una evolución del terrorismo o, a la inversa, una organización guerrillera puede utilizar el terrorismo como modo complementario de lucha. Por tanto, siendo conscientes de la problemática conceptual que suscita el término del terrorismo, en esta investigación se considerará en los términos que plantea González Calleja.

De mucho más interés para esta investigación es el estudio comparado entre las dinámicas de violencia de Italia y Alemania realizado por Donatella Della Porta⁷³. Como hemos citado anteriormente, sus aportes teóricos son claves para esta investigación en curso. En los planteamientos de Della Porta está presente el impacto de los movimientos revolucionarios activos en los procesos de radicalización de la militancia de extrema izquierda en Europa, aunque no le aporta un rol tan determinante, como el que aquí se

⁷² *Ibidem*, pp. 171-172.

⁷³ DELLA PORTA, Donatella, *Social movements, political violence, and the state. A comparative analysis of Italy and Germany*, Cambridge University Press, Nueva York, 1995.

plantea, al impacto de las dinámicas de difusión en la forma y el momento que adquiere la violencia política desarrollada en la gran mayoría de países europeos.

Más novedoso y también de gran interés para la presente investigación, es otro estudio comparado entre Alemania e Italia, en este caso entre la Facción del Ejército Rojo (RAF) y las Brigadas Rojas, realizado por Petra Terhoeven y que se centra en la dimensión transnacional de la violencia y la subcultura transnacional que se generó durante la década de los setenta. La autora destaca el papel que jugaron los medios de comunicación y la difusión entre países de sus respectivos procesos armados, identificando como determinante el papel Giangiacomo Feltrinelli en ese proceso de radicalización compartido. El editor italiano mantuvo relaciones directas con Rudi Dutschke o Ulrike Meinhof, o incluso financió organizaciones y eventos de la izquierda radical alemana, como el caso del Congreso Internacional de Vietnam celebrado en Berlín en 1968. Con similitudes ideológicas, como la relación de las respectivas historias nacionales con el antifascismo, la autora también identifica una comunicación transnacional entre organizaciones, compartiendo repertorios de acción e incluso observándose cierta competencia operativa entre organizaciones⁷⁴. Una consideración que también plantea Donatella Della Porta al observar cómo a finales de los sesenta, tras el declive de la movilización, se incrementó la competencia entre las redes creadas de la izquierda radical, especialmente en torno a las diferentes posiciones en torno a la violencia política. En el caso italiano, este debate se observa de manera evidente en las diferentes posiciones defendidas por organizaciones extraparlamentarias surgidas a partir de la movilización social, como los casos de Lotta Continua, Potere Operaio o las mismas Brigadas Rojas.

Esos debates sobre la forma y estrategia que debería adquirir el movimiento de protesta, como veremos, se vieron influenciados por los que entonces estaban teniendo lugar en América Latina, en este caso sobre la forma y estrategia que debería adquirir los diferentes movimientos revolucionarios, en un momento de la oleada, como decimos, en el que comenzó a ser cuestionada la concepción rural foquista hasta por quienes había sido sus principales defensores.

⁷⁴ TERHOEVEN, Petra, "Germania e Italia nel «decennio rosso»: per un'introduzione", en CORNELIEN, C., MANTELLI, B., TERHOEVEN, P. (eds.), *Il decennio rosso*. Bologna, Il Mulino, 2012, pp. 13-49.

1.4. Fuentes utilizadas

Las fuentes empleadas para llevar a cabo esta investigación han sido múltiples. Para analizar el proceso de difusión del MLN-Tupamaros a nivel internacional se han consultado diferentes publicaciones periódicas en las que se editó material sobre la organización durante su etapa de actividad armada. Por una parte, se ha analizado el proceso previo de difusión en América Latina a partir de órganos de difusión clave del pensamiento revolucionario latinoamericano, especialmente las revistas cubanas *Tricontinental* y *Pensamiento Crítico*, los periódicos cubanos *Granma* y *Juventud Rebelde*, la revista chilena *Punto Final*, y la argentina *Cristianismo y Revolución*.

Para analizar el proceso de difusión internacional del MLN-Tupamaros también fue consultado todo el material publicado, sobre y por la organización, hasta 1973. Un análisis que no se ha limitado solo a Italia, sino que también se han identificado y analizado las publicaciones en países como Argentina, Cuba, Chile, Estados Unidos, Alemania, Francia, Inglaterra, España, Colombia, México, Portugal y Grecia. Esto nos ha permitido visualizar el alcance que tuvo la organización más allá de sus fronteras. Para el seguimiento de las publicaciones en el extranjero de los libros sobre el MLN-Tupamaros, así como las ediciones en otros idiomas, ha sido consultada la base de datos WorldCat⁷⁵, red de contenidos y servicios bibliotecarios en el que vuelcan su información bibliográfica gran número de bibliotecas de todo el mundo.

También se han analizados numerosas fuentes hemerográficas, además de las ya señaladas: las correspondientes a Uruguay, han sido consultadas principalmente en el archivo digital *Anáforas*, perteneciente a la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República de Uruguay (UDELAR)⁷⁶; así como en el Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”, localizado en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UDELAR, en donde también se consultaron las fuentes primarias documentales del MLN-Tupamaros, así como numerosas fuentes secundarias.

Para las fuentes documentales del MLN-Tupamaros y de otras organizaciones armadas latinoamericanas, se consultó el Centro de Documentación de Movimientos

⁷⁵ WorldCat es un catálogo online gestionado por la Online Computer Library Center, considerado el mayor catálogo en línea del mundo (<https://www.worldcat.org>)

⁷⁶ Entre la diferente documentación disponible en el archivo digital se encuentra multitud de publicaciones periódicas uruguayas del siglo XIX y XX (<http://anaforas.fic.edu.uy/jsui/>).

Armados (CEDEMA)⁷⁷, a quien agradecemos toda la atención y disponibilidad ofrecida a lo largo de esta investigación. En menor medida también fue consultado el Centro Académico de la Memoria de Nuestra América – Archivo Gregorio Selser (CAMENA)⁷⁸, así como publicaciones donde se recopilan las fuentes documentales de la organización uruguaya⁷⁹.

En cuanto a la prensa italiana, se han consultado los archivos históricos de *Corriere della Sera*⁸⁰; *l'Unità*⁸¹, órgano de prensa del Partido Comunista de Italia (PCI); *Avanti!*⁸² del Partido Socialista Italiano (PSI); y *La Stampa*⁸³. También fueron consultadas las publicaciones periódicas de las principales organizaciones extraparlamentarias del momento como Lotta Continua, Potere Operaio o Avanguardia Operaia, así como medios de difusión vinculados con la propia historia de las Brigadas Rojas, como las publicaciones del Colectivo Politico Metropolitano (CPM), de Sinistra Proletaria, *Nuova Resistenza*, o, posteriormente *ControInformazione*. La gran mayoría de estos documentos, así como fuentes primarias de las respectivas organizativas, fueron consultados en el fondo «Nuova Sinistra» de la Fondazione Giangiacomo Feltrinelli de Milán. Parte de esta documentación también fue consultada en el Archivio Primo Moroni⁸⁴.

Cabe destacar que también han sido consultados los archivos personales de la familia Feltrinelli, en relación al papel editor de Giangiacomo Feltrinelli, y algunos documentos del archivo personal de Jorge Herralde Grau, fundador de la editorial Anagrama⁸⁵.

En Uruguay además se consultó el Archivo Histórico-Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores, en concreto las carpetas correspondientes a la Embajada en

⁷⁷ El Centro de Documentación de Movimientos Armados (CEDEMA) es uno de los archivos documentales más importantes actualmente sobre el tema (<http://www.cedema.org/>). Además de su archivo online han sido consultados diferentes documentos y prensa de su archivo físico.

⁷⁸ El Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA) pertenece a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (<https://selser.uacm.edu.mx>).

⁷⁹ Por ejemplo, MAYANS, Ernesto, *Tupamaros. Antología documental*, CIDOC, Cuadernos n° 60, Cuernavaca, 1971; INDAL, *Movimiento de Liberación-Tupamaros, Documentación propia*, INDAL, Dossier n° 5, Caracas, 1972.

⁸⁰ Archivo histórico de *Corriere della Sera*, <http://archivio.corriere.it/>. En el Apéndice se ofrecen datos completos sobre los períodos y búsquedas realizadas tanto sobre éste como en el resto de repositorios hemerográficos de búsqueda.

⁸¹ Archivo histórico de *l'Unità*, hasta enero de 2017 disponible en <http://archivio.unita.it/>

⁸² Archivo histórico de *Avanti!*, <http://avanti.senato.it/>

⁸³ Archivo histórico de *La Stampa*, <http://www.archiviolaStampa.it/>

⁸⁴ <https://www.inventati.org/apm/>

⁸⁵ Agradecemos a ambos la disponibilidad ofrecida para acceder a la documentación.

Roma del Gobierno de Uruguay durante las décadas de los sesenta y de los setenta. La finalidad de esta consulta era indagar los claves entre el Ministerio y la Embajada en Roma de cara a analizar posibles relaciones entre Gobiernos en cuanto a las formas de combatir la violencia, así como su conocimiento sobre los posibles vínculos entre militantes de ambas organizaciones. Hay que tener en cuenta que una vez iniciada la dictadura en Uruguay en 1973, varios militantes tupamaros se exiliaron en Italia. Nos preguntábamos si a partir de esos militantes exiliados se pudieron entablar contactos con los militantes de las Brigadas Rojas; un tipo de relación directa que conllevaría a otro tipo de vínculo entre organizaciones, más allá de la difusión en papel.

Para indagar en esta posibilidad, también se realizaron entrevistas a diferentes militantes tupamaros que se exiliaron en Italia tras el golpe de Estado uruguayo de junio de 1973, un periodo coincidente con la eclosión de la actividad de las Brigadas Rojas y cuando se había producido la práctica desarticulación del MLN-Tupamaros en Uruguay. Estas entrevistas fueron realizadas de manera presencial o mediante el envío de formularios por correo electrónico.

De manera presencial fueron entrevistados en noviembre de 2014 los militantes tupamaros exiliados en Italia Ariel Ayala, Silvio Amodei y su madre, también militante, Elsa Amodei. Las entrevistas fueron realizadas en Montevideo entre noviembre y diciembre de 2014. Las temáticas que fueron tratadas en estas entrevistas tuvieron que ver con los motivos y la forma en la que salieron de Uruguay, su adaptación y desarrollo en Italia, su militancia política en el país europeo, la actividad del MLN-Tupamaros y de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR)⁸⁶ en Italia, sus relaciones con diferentes organizaciones políticas italianas, así como su visión sobre la actividad de las Brigadas Rojas. En el caso de Elsa Amodei, la entrevista se centró en los actos de solidaridad con los presos políticos uruguayos que se realizaron en Italia, especialmente sobre la organización y celebración del Tribunal Russell II.

Mediante cuestionario fue elaborada la entrevista a Raúl Rodríguez, encargado del «Regional Europa» del MLN-Tupamaros y de las relaciones internacionales de la JCR

⁸⁶ La Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) fue una organización trasnacional creada en 1974 por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) argentino, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) boliviano y el MLN-Tupamaros. Tuvo también una estructura europea con sección en Italia.

durante los primeros años de la década de los setenta⁸⁷. En su caso, la entrevista se centró en las relaciones que entabló en Italia con organizaciones políticas italianas y personas vinculadas al mundo cultural durante un viaje que realizó en 1974.

También mediante cuestionario fueron realizadas las entrevistas a los militantes tupamaros Rolando Sasso y Rubén García, ambas enfocadas al tema de la difusión internacional y a la elaboración del libro *Actas Tupamaras*.

En cuanto al uso de fuentes orales, además de lo señalado es pertinente indicar que entre mayo y junio de 2012 se realizaron en Montevideo otras seis entrevistas a militantes tupamaros en el marco de una investigación conducente a mi Trabajo Final del Máster de Estudios Contemporáneos de América Latina, cursado conjuntamente entre la Universidad Complutense de Madrid y la UDELAR, titulado *Surgimiento y transformación del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. De la actividad armada a su inclusión en el sistema de partidos de Uruguay*. Los militantes tupamaros entrevistados para esta investigación fueron Silvio Amodei, José López Mercao, Jorge Zabalza, Tabaré Rivero Cedrés, Enrique Erro y Luz María Labat. También han sido consultadas otras entrevistas a militantes tupamaros publicadas en diferentes formatos o las disponibles en el Archivo Lucha Armada “David Cámpora” del CEIU de la UDELAR.

En cuanto al uso de fuentes orales relacionadas con las Brigadas Rojas, asumiendo la complejidad de acceder a sus militantes, se intentó conseguir entrevistas a varios de los considerados como representantes del bloque histórico de la organización, logrando solamente una entrevista con Alberto Franceschini, fundador y miembro del primer Comité Ejecutivo, de manera presencial en la ciudad de Milán en mayo de 2016. La entrevista con el militante brigadista se centró en la influencia que recibieron del MLN-Tupamaros, y los canales por la que se produjo esta influencia, en relación con la fundación de las Brigadas Rojas y su importancia durante los primeros años de actividad armada de la organización.

En septiembre de 2016 se realizó en París una entrevista al filósofo francés Régis Debray, creador junto a Ernesto Che Guevara de la teoría del foco durante la década de los sesenta. La entrevista se centró en los debates en torno al papel que otorgaba el

⁸⁷ Con el incremento de la represión y especialmente tras el golpe de estado de junio de 1973 cuando la organización estaba prácticamente desarticulada, muchos militantes se exiliaron a Europa. Los países de destino fueron múltiples, principalmente Suecia y Francia. La organización intentó mantener una coordinación entre la secciones de cada país mediante la Regional Europa, así como con la JCR. Otra de sus principales funciones fue la difusión internacional contra la dictadura uruguaya.

foquismo a la guerrilla urbana, su posterior consideración hacía el MLN-Tupamaros, su visión hacia el tipo de actividad que emprendieron las organizaciones armadas europeas y en concreto las Brigadas Rojas, así como el papel de Giangiacomo Feltrinelli en el proceso de traslación a otras latitudes del pensamiento revolucionario latinoamericano, así como la relación entre ambos.

Por último, es pertinente señalar que el estudio comparado de los repertorios de acción empleados por ambas organizaciones se ha realizado a partir de la “Base de Datos sobre Violencia Política de Nueva Izquierda” dentro del proyecto de investigación *A nova esquerda e a violencia revolucionaria. Perspectivas comparadas da violencia política en América Latina e Europa* del Departamento de Historia Contemporánea y de América de la Universidad de Santiago de Compostela. Entre octubre de 2015 y marzo de 2016 el autor de la investigación introdujo toda la información referente a las acciones de ambas organizaciones mediante una categorización compartida. Del MLN-Tupamaros se han identificado un total de 144 acciones realizadas durante el periodo concreto analizado (de mediados de 1963 hasta mediados de 1970) y de las Brigadas Rojas un total de 110 (desde septiembre de 1970 hasta enero de 1976)⁸⁸. Cabe destacar al respecto que en la *Global Terrorism Database (GTD)*⁸⁹, que podemos considerar la base de datos online más completa sobre violencia política, están contabilizadas durante el mismo periodo 9 acciones para el caso del MLN-Tupamaros y 5 para el caso de las Brigadas Rojas. Creemos que analizar comparativamente los diferentes repertorios de acciones que emplearon ambas organizaciones durante sus primeros años de actividad armada podrá contribuir a determinar las similitudes y diferencias entre ambos procesos.

1.5. Periodización

La propuesta de investigación pretende analizar, aunque relacionadas, dos dimensiones diferentes. Por una parte, la difusión internacional del MLN-Tupamaros y su impacto en la extrema izquierda italiana; por otra, un estudio comparado de la actividad armada, los

⁸⁸ La contabilización de las acciones de ambas organizaciones se ha elaborado a partir de la prensa de la época, fuentes secundarias, entrevistas a los participantes, procesos judiciales, así como documentación interna de ambas organizaciones.

⁸⁹ La (GTD) es una base de datos de código abierto que incluye información sobre eventos terroristas en todo el mundo desde 1970 hasta 2017, actualizada anualmente. Actualmente incluye más de 180,000 casos, si bien tiene ciertas limitaciones en los que nos interesan en esta investigación [Disponible en: <http://www.start.umd.edu/gtd/>. Última consulta enero 2018].

principios ideológicos, la estructura organizativa de ambas organizaciones, así como los procesos de radicalización en ambos países y otras dinámicas relacionadas con el surgimiento de la violencia política. Por este motivo, cada uno de estos bloques tendrá una periodización concreta y diferente.

El periodo analizado con respecto a la difusión internacional del MLN-Tupamaros se centra en los años en los que la organización uruguaya desarrolló la actividad armada. Este periodo llegará hasta 1973 cuando la organización quedó desarticulada a nivel nacional. En esos momentos ya habían sido creadas varias organizaciones armadas occidentales, entre ellas las Brigadas Rojas. El principal periodo en el que el MLN-Tupamaros fue visto como la organización de referencia se produjo durante su etapa de actividad armada. Un proceso diferente a lo que ocurrió en el caso cubano, donde su teorización se produjo posterior al triunfo y no durante el desarrollo de la contienda revolucionaria. Tras la derrota del MLN-Tupamaros se observa un descenso notable del seguimiento y atención sobre la organización armada uruguaya en Europa, en detrimento de las noticias con respecto a la solidaridad internacional contra la dictadura y la situación de los presos políticos.

El inicio de la difusión internacional del MLN-Tupamaros se puede fechar a mediados de 1968, cuando se publicó en Chile un documento “30 preguntas a un tupamaro”, una falsa entrevista (auto realizada) que sirvió de presentación internacional de los principios estratégicos e ideológicos de la organización. Este documento rápidamente se tradujo y difundió en varios países, siendo además los militantes de las Brigadas Rojas quienes lo publicaron en Italia en uno de sus órganos de difusión. Este momento, además, es coincidente con la prohibición en Uruguay de informar sobre las acciones del MLN-Tupamaros. A partir de entonces se comienzan a editar en el extranjero diversos libros sobre la organización que sirvieron de canales de transmisión claves de la experiencia que había acumulado el MLN-Tupamaros. Como se verá en detalle en el capítulo correspondiente, la implicación de la propia organización en esa difusión fue constante y determinante.

Durante este periodo de seis años (1968-1973) se difundió el principal material que dio lugar a que otras organizaciones armadas pudieran tener un conocimiento más profundo del modelo que estaba desarrollando el MLN-Tupamaros. Para poder analizar el impacto que tuvo esa influencia, se ha analizado todo el material publicado a nivel internacional, no solo en formato escrito sino también en audiovisual, poniendo el foco

en dos aspectos concretos: la involucración de la propia organización en esa difusión y el material publicado sobre el MLN-Tupamaros en Italia. Esa primera documentación sobre el MLN-Tupamaros publicada en Italia contó además con la implicación de los militantes de las Brigadas Rojas y, en mayor medida, con la del editor y fundador de los GAP, Giangiacomo Feltrinelli.

En cuanto el periodo que abarca el segundo bloque de la investigación, en el que se realizará un estudio comparado entre las dos organizaciones, por una parte se han contabilizado y tipificado todas las acciones que realizó la organización uruguaya desde mediados de 1963 hasta mediados de 1970. El MLN-Tupamaros nació formalmente a principios de 1966. No obstante, aquellos militantes que configuraron el primer núcleo de guerrilleros llevaban varios años planificando la lucha armada clandestina en el país: desde mediados de 1963 contribuyeran a la creación en el seno de la izquierda uruguaya de una estructura denominada el Coordinador; y desde 1965, disuelta ésta, firmaran sus las primeras acciones firmadas como «Tupamaros». Estas experiencias iniciáticas son clave para comprender el surgimiento del MLN-Tupamaros e incluso la organización las recuperará posteriormente, reivindicando varias de las acciones que realizaron durante estos años en la difusión que realizó posteriormente sobre su propia experiencia. Este aspecto se ve de manera detallada sobre todo en la publicación de *Actas Tupamaras*, que analizaremos en profundidad y que contribuyó notablemente en la mitificación que experimentó la organización.

Hasta mediados de 1968 la organización era prácticamente desconocida a nivel internacional y con poca repercusión en el país. Sin embargo, será durante este periodo cuando ambos factores cambien. En agosto de 1968, en un clima intenso de movilización y represión gobernando Jorge Pacheco Areco, el MLN-Tupamaros realizó su primer secuestro. Será a partir de entonces cuando la organización comience a tener un impacto mucho mayor, tanto a nivel nacional como internacional, realizando numerosas de las acciones que los popularizarían: asaltos a bancos, casinos, empresas especulativas, tomas de radio, intentos de copamientos de ciudades, fugas de cárceles. Fueron las acciones espectaculares las que mayor repercusión internacional tuvieron, muchas de ellas a partir de una reconstrucción posterior realizada por la propia organización.

En agosto de 1970 la organización había logrado posicionarse como uno de los principales actores políticos del país, logrando además tener una gran repercusión internacional. Los secuestros coordinados del cónsul de la dictadura de Brasil Dias

Gomide y del agente del FBI Dan Mitrione, con el posterior asesinato de éste diez días después, acusado de instruir a la Policía uruguaya en técnicas de tortura, produjeron el mayor pico de seguimiento informativo sobre la organización en el extranjero. El 7 de agosto, dos días antes de que la organización asesinara a Mitrione y el mismo día que secuestraron a Claude Fly⁹⁰, era detenida la dirección de la organización, entre la que se encontraba su militante más buscado, Raúl Sendic, en lo que se conoció como la «caída de la calle Almería», en relación con la ubicación de la vivienda donde fueron detenidos.

En total el periodo abarca siete años sin contabilizamos la etapa del Coordinador y casi cinco si contamos desde que fue creado formalmente el MLN-Tupamaros. Una etapa en donde definen el tipo de organización, la forma que iba a adquirir la violencia, difunden sus principios ideológicos y es lo suficientemente extensa como para poder analizar su evolución. El final de esta etapa es coincidente con el momento en el que se fundan las Brigadas Rojas. No obstante, no es por este motivo por el que se ha optado por cerrar la etapa de análisis concreto de los repertorios de acción empleados por la organización, sino que su importancia reside en que fue entonces cuando cayó la dirección, abriéndose una nueva etapa en la que se observa la consolidación de una estrategia en la que prevaleció la acción militar sobre la política.

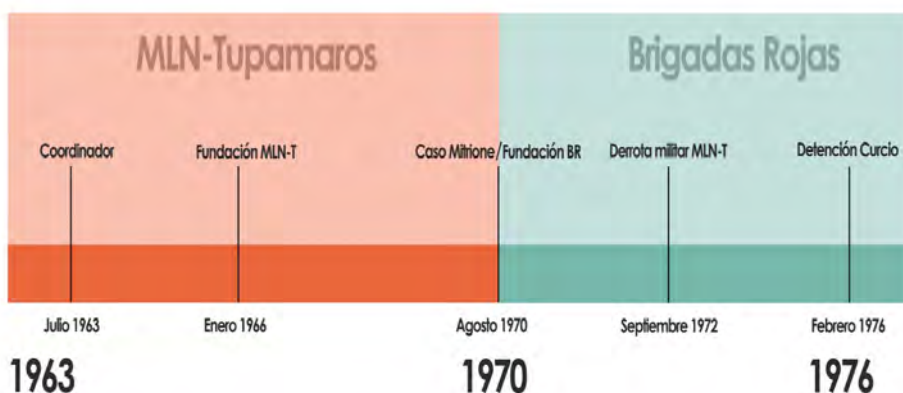
En cuanto a las Brigadas Rojas la etapa concreta analizada abarca desde su creación a mediados de 1970 hasta enero de 1976, cuando fue detenido por segunda y última vez uno de los fundadores y el principal ideólogo de la organización, Renato Curcio. Un total de casi seis años en los que lograron establecerse como una de las principales organizaciones armadas europeas. Desde septiembre de 1970 y hasta marzo de 1972 las Brigadas Rojas realizaron principalmente la quema de coches de dirigentes de las grandes fábricas del norte del país. En marzo de 1972, con su primer secuestro, aunque de tan solo unos minutos, las Brigadas Rojas logaron realizar un tipo de acción diferencial con respecto a otras organizaciones de extrema izquierda. Unos días después aparecía muerto a las afueras de Milán el editor y fundador de los GAP Giangiacomo Feltrinelli al intentar manipular un explosivo colocado en una torre de alta tensión.

Durante estos años la organización transitó desde su etapa de *propaganda armada*, en donde centró su operatividad hacia dirigentes fabriles y miembros de la extrema derecha italiana, a la etapa denominada «ataque al corazón Estado» iniciada con el secuestro del juez instructor de Génova Mario Sossi en abril de 1974, a partir de la cual

⁹⁰ Claude L. Fly era un ingeniero agrónomo estadounidense que estaba trabajando en Montevideo para el Ministerio de Ganadería y Agricultura. Fue liberado el 2 de marzo de 1971.

la organización comienza a operar contra representantes del Estado italiano. En septiembre ese año fueron detenidos Alberto Franceschini y Renato Curcio gracias a la colaboración con la Policía de Silvano Girotto, un fraile franciscano que había estado en América Latina y al parecer había colaborado con organizaciones guerrilleras de Bolivia y Chile, motivo por el cual atrajo la atención de los militantes de las Brigadas Rojas. Unos meses después, en febrero de 1975, un comando brigadista lograba liberar a Curcio de la cárcel en la que se encontraba preso. En esos onces meses que pasaron hasta la segunda y última detención del fundador de las Brigadas Rojas, la organización continuó desarrollando su actividad armada, ampliando su militancia así como las diferentes columnas que operarían en diferentes ciudades del país. El 18 de enero de 1976 cayó de nuevo preso Renato Curcio, junto con otros militantes de la organización, quedando solo en libertad uno de los miembros del bloque histórico de la organización, Mario Moretti, y abriéndose una nueva etapa en la organización, también considerada de corte militarista en comparación con las dinámicas de la etapa anterior.

Acotar ambos periodos con las detenciones de sus principales militantes no es una decisión casual. Queríamos abarcar sendos periodos en donde los bloques históricos fundacionales de las respectivas organizaciones tuvieron un papel determinante en su estrategia y evolución. Con la caída de Curcio se abrió una nueva etapa en la Brigadas Rojas en donde prevaleció la confrontación directa con el aparato de Estado, observándose un proceso similar al del MLN-Tupamaros, en el que prevaleció lo militar sobre lo político.



Gráfica 1. Periodización de los casos de estudio

El periodo analizado de ambas organizaciones es lo suficientemente extenso como para poder realizar un estudio comparado de ambos casos. Son similares en concepto y duración, aunque aparentemente específicos en su concepción regional. No se analizará por tanto la fase más intensa de actividad armada de ambas organizaciones, ni sus procesos de derrota. Nos interesa especialmente analizar cómo ambos grupos comprendieron y aplicaron la violencia política, los procesos de radicalización que tuvieron lugar en ambos países, así como la situación en la que se encontraba la oleada internacional de violencia política en los respectivos momentos de surgimiento de ambas organizaciones.

En el caso del MLN-Tupamaros el debate en torno a la forma que debería adquirir la violencia revolucionaria fue una constante que produjo intensas discusiones con otras fuerzas políticas y armadas de Uruguay del continente. Hasta la muerte del Che Guevara el modelo revolucionario latinoamericano estuvo monopolizado por la lucha rural y la teoría del foco. Posteriormente, sin embargo, ese modelo fue seriamente cuestionado debido a las limitaciones que había demostrado, principalmente a partir de la derrota de la guerrilla boliviana del Che. El papel del MLN-Tupamaros en esa superación del foquismo sin renunciar a los principios revolucionarios armados fue clave.

En el caso de Italia, aunque pueda parecer lógico que en un país industrializado y con una elevada concentración de población en las ciudades la violencia de estas características debería ser principalmente urbana, también se observa un debate de estas características, aunque no tan prominente como sucedió en América Latina, que tuvo su importancia en definición del tipo y la forma de violencia política que emplearon los militantes de las Brigadas Rojas y otras organizaciones armadas italianas.



CAPÍTULO II

LA GUERRILLA URBANA EN LAS TESIS FOQUISTAS: DE LA NEGACIÓN A LA EXALTACIÓN. EL PAPEL DEL MLN-TUPAMAROS (1965-1972)

Para comprender la magnitud que alcanzó el MLN-Tupamaros a nivel internacional, es necesario detenerse en el periodo en el que transcurre su actividad armada (1965-1972), prestando atención a los debates que tuvieron lugar dentro de la izquierda revolucionaria latinoamericana. Una actividad que recorre diferentes etapas clave en ese debate y que, en un momento dado, es la propia organización la que se sitúa en el centro del mismo. Durante este periodo es cuando los defensores de los principios revolucionarios cubanos crearon un corpus teórico extrapolable a la gran mayoría de países de América Latina: *la teoría del foco*, concebida a partir de los escritos del Che Guevara y Régis Debray y su aplicación por parte de ambos, en mayor o menor medida, en Bolivia durante 1966 y 1967 con sus dramáticas consecuencias.

Mientras se desarrollaba la guerrilla en Bolivia, se celebró en La Habana la I Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) entre finales de julio y principios agosto de 1967. Pese a las expectativas que suscitó el evento, tras la muerte del Che se produjo un receso de las aspiraciones revolucionarias continentales, así como un replanteamiento de la viabilidad de la teoría del foco, coincidiendo con el surgimiento de organizaciones armadas urbanas. Por último, el triunfo de la Unión Popular en Chile en septiembre de 1970 demostraba una nueva posibilidad para la construcción del socialismo en la región. Los debates que generaron todos estos

acontecimientos políticos estuvieron muy presentes en Europa y contribuyeron a definir las diferentes concepciones existentes dentro de la izquierda europea¹.

El foquismo planteaba la viabilidad de la toma del poder mediante la lucha armada a partir de un número reducido de militantes que se erigirían como vanguardia del proceso, a través de la unificación de la lucha militar y la política en una misma dirección. Sin embargo, la victoria de Allende en 1970 demostró, al menos temporalmente, la posibilidad de acceso al Gobierno mediante la vía democrática, a partir de la conjunción partidaria de diferentes fuerzas políticas. En ese *impasse* entre las dos opciones exitosas de toma del poder que tuvieron lugar en el continente durante este periodo, es donde se inscribe el surgimiento y desarrollo del MLN-Tupamaros. Una opción que, sin abandonar los principios foquistas, en cuanto al empleo de la lucha armada, planteaba una variación importante (y no la única) sobre la teoría de Guevara y Debray: la posibilidad de desarrollar la lucha armada en el medio urbano.

Las primeras organizaciones armadas europeas de nueva izquierda, entre las que se encuentran las Brigadas Rojas, nacieron durante este periodo. Analizar cómo evolucionó la concepción en torno a la guerrilla urbana por parte de los defensores del foquismo, nos permite relacionar las organizaciones armadas urbanas con respecto al principal corpus teórico que nutrió la oleada revolucionaria latinoamericana. El papel del MLN-Tupamaros en ese proceso se plantea como determinante. La organización uruguaya, como afirman Martín Álvarez y Rey Tristán, no puede ser comprendida fuera de la oleada revolucionaria que tuvo lugar en América Latina². A su vez, como venimos afirmando, tampoco pueden analizarse en profundidad la lógica de actuación de las

¹ Para nuestros respectivos casos de estudio el golpe de Estado en Chile fue un hecho de enorme importancia para los planteamientos estratégicos de ambas organizaciones, al igual que para el resto de la izquierda latinoamericana e internacional. En Italia, las vinculaciones del proceso chileno con la política italiana fueron constantes, incluso antes del gobierno de Unión Popular, con el gobierno de Frei y por parte de la Democrazia Cristiana. Tras el triunfo de Allende, el PCI utilizaría lo sucedido en Chile, entre otras cosas, como herramienta para atacar a la izquierda extraparlamentaria. Sin embargo, se ha optado por excluir para este apartado las consecuencias que suscitó el golpe, en cuanto a los planteamientos de las tesis armadas, puesto que en septiembre de 1973 ambas organizaciones llevaban varios años de actividad. Por entonces, el MLN-Tupamaros estaba derrotado militarmente, sus principales líderes y la gran mayoría de su militancia presa, y ya había tenido lugar el golpe de estado en Uruguay (previo al chileno). Para la organización uruguaya, que logró tener bastante relación con el Gobierno de Allende, el golpe significó la pérdida de una vía de escape a la represión en su país, además de sorprender a una importante cantidad de militantes en el país. Sin embargo, la organización no volvería a tener actividad armada, salvo pequeños conatos producidos en Uruguay y algunas acciones, poco estudiadas, producidas en el extranjero. Las Brigadas Rojas mantenían actividad desde mediados de 1970 (antes incluso de la victoria de Allende) con numerosas acciones realizadas, varios planteamientos teóricos presentados y una dinámica estratégica completamente armada. En todo caso, el golpe de estado en Chile no hizo más que reafirmar -para muchos- la tesis de la imposibilidad de construcción de un estado socialista por la vía democrática.

² MARTÍN ÁLVAREZ y REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2012.

organizaciones armadas europeas, sin analizar el impacto que tuvo la acción armada de las guerrillas urbanas latinoamericanas.

La guerrilla urbana popularizada por el MLN-Tupamaros se desarrolló en un terreno disímil al defendido por los teóricos del foquismo. Esa diferenciación no excluye que compartiera importantes similitudes teóricas y organizativas con las guerrillas rurales de corte foquista. La concepción de que con la lucha armada se encendería un motor que activaría un proceso revolucionario mayor, sin tener que esperar a que se dieran todas las condiciones para su desarrollo; el hecho de que la estructura política y militar de la organización fuera compartida, sin que fuera preciso la creación previa ni posterior de un partido político; o que el desarrollo de la lucha armada revolucionaria estuviera dirigida por una vanguardia de guerrilleros, fueron principios que configuraron el modelo que defendieron los creadores de la teoría del foco. Unas consideraciones que chocaban directamente que las posiciones de los partidos comunistas de la mayoría de países.

Esa distinción con el comunismo tradicional de tipo partidista se observa también en Italia. En el caso de las Brigadas Rojas, de hecho, fueron algunos puntos aquí planteados los que diferenciaron su actividad de otras organizaciones extraparlamentarias creadas durante el mismo periodo, como Lotta Continua y Potere Operaio. Unos mismos factores que asemejan la concepción de lucha armada que desarrollaron con el movimiento guerrillero latinoamericano. Creemos que estudiar cómo la guerrilla urbana se posicionó como referente dentro del movimiento revolucionario latinoamericano, en un momento coincidente con la gestación de esas primeras organizaciones armadas europeas, puede aportar información en cuanto a la consideración de si es posible comprender la violencia política de ambas regiones dentro de una oleada compartida y qué papel jugó el MLN-Tupamaros en ese proceso.

En cuanto a la expansión de los principios de la guerrilla urbana, es importante destacar que ésta se produce, como decimos, en un momento de necesidad de superación de las tesis foquistas, sin que ello supusiera un abandono de los principios revolucionarios inmediatos. El MLN-Tupamaros no fue la única organización que contribuyó a reconsiderar el papel de la guerrilla urbana dentro del movimiento revolucionario latinoamericano, pero sí que fue la primera en plantearlo y demostrar resultados positivos en su aplicación. En este apartado pretendemos recopilar estos debates, prestando especial atención a la concepción de la guerrilla urbana, para poder comprender cómo afectó su

surgimiento, iniciado en América Latina por el MLN-Tupamaros, en los planteamientos armados de los escenarios analizados.

Uno de los aspectos en el que pretendemos detenernos con mayor atención es el momento en el que comienza a aparecer organizaciones armadas urbanas y las consecuencias que ello tuvo dentro de estos planteamientos globales de la violencia revolucionaria latinoamericana. Lamberg sostiene que el asesinato del Che en Bolivia y la crisis, tanto a nivel militar como político, que afectó a las diferentes guerrillas rurales activas por entonces, supuso un incremento de la lucha armada en las ciudades. Estos replanteamientos se pueden observar por ejemplo en el caso de Guatemala, en donde existiendo por entonces una guerrilla activa de tipo «castrista», a partir de este periodo se produce el progresivo traslado de la actividad armada del campo a la ciudad. Sin embargo, en el resto de países donde aparecieron organizaciones armadas urbanas, principalmente en el Cono Sur, no existían previamente grupos guerrilleros rurales³. Robert Moss, quien es considerado uno de los principales estudiosos de la guerrilla urbana, mantiene una postura similar a la de Lamberg: el surgimiento de la guerrilla urbana en América Latina está directamente relacionado con el fracaso de la estrategia foquista en Bolivia⁴.

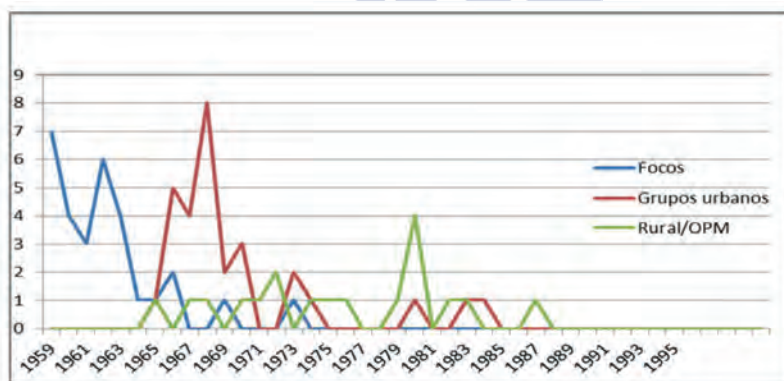
No obstante, aunque es evidente que ambos procesos coincidieron en el tiempo, es necesario replantear la causalidad del surgimiento de organizaciones revolucionarias armadas urbanas como consecuencia directa del fracaso de las rurales o, al menos, que esto sucediera tras la muerte del Che en 1967. En nuestro caso de estudio, el MLN-Tupamaros había emprendido la lucha armada en Uruguay antes de la derrota de Bolivia y, desde el origen aunque de forma progresiva, fue desarrollada a partir de unos repertorios de acción opuestos a los defendidos en los escritos de Debray y Guevara. Sin embargo, su conocimiento internacional sí que se produjo tras la muerte del Che, alcanzando su punto de mayor auge en este sentido entre 1970 y 1972, momento en el que surgen la gran mayoría de organizaciones armadas urbanas en el continente y, por relación, también las Brigadas Rojas y otras organizaciones armadas en Europa. Por tanto, se plantea una dicotomía que este apartado pretender ayudar a solventar: por una parte, el replanteamiento de las tesis foquistas y el surgimiento de la guerrilla urbana en América

³ LAMBERG F., Robert, *La guerrilla en Latinoamérica*, Editorial Mediterráneo, Madrid, 1979, pp. 211-213.

⁴ MOSS, Robert, *La guerrilla urbana*, Editora Nacional, Madrid, 1973, pp. 192-193.

Latina se produjo de manera previa al desenlace en Bolivia, pero el conocimiento que provocó su expansión se produjo después.

Como hemos visto anteriormente, Martín Álvarez y Rey Tristán, plantean que tras los primeros fracasos de las organizaciones armadas revolucionarias, se produjo un proceso de «adaptación racional» a partir del análisis por parte de sus promotores de lo sucedido. En ese proceso de replanteamiento de la concepción foquista, ponen el ejemplo del MLN-Tupamaros y la Ação Libertadora Nacional (ALN) de Carlos Marighella en Brasil, que a su vez provocó un proceso de «imitación/aprendizaje» en otras organizaciones y países. A partir de un análisis cuantitativo de los años y características de surgimiento de organizaciones armadas revolucionaria en América Latina, los autores ilustran mediante una gráfica las diferentes dinámicas internas que se produjeron durante la oleada revolucionaria latinoamericana. Como se puede observar, a partir la creación del MLN-Tupamaros (1965) comienzan a aparecer a finales de la década de los sesenta y principios de los años setenta, organizaciones urbanas, lo que provocó un desplazamiento de la hegemonía de la guerrilla rural⁵.



Gráfica 2. Fundación de organizaciones por tipo durante la oleada revolucionaria latinoamericana⁶
Más allá de que este fenómeno exponencial de aparición de organizaciones armadas urbanas se deba a aspectos geográficos, una de las hipótesis que planteamos es que en esa extensión de los principios y métodos de la guerrilla urbana tuvo un papel determinante

⁵ Los autores datan el surgimiento del MLN-Tupamaros en 1965. Previamente habíamos aludido a que su aparición formal se produjo en enero de 1966 con la celebración de su primera Convención Nacional. Sin embargo, durante los años previos había tenido lugar el Coordinador (1963-1965) y entre medias la organización siguió funcionando, firmando, como veremos en el siguiente bloque, acciones con el nombre de «Tupamaros». De hecho, los tres miembros del Comité Ejecutivo habían participado en la creación del Coordinador. De ahí que sea complejo definir una fecha exacta de nacimiento de la organización. MARTÍN ÁLVAREZ y REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2012, pp. 1-36.

⁶ *Ibidem*, p. 18.

el debate que se produjo dentro de la izquierda latinoamericana, y en especial la del Cono Sur, en cuanto al papel que debería tener el proletariado urbano en la revolución latinoamericana. Unos debates que, si bien se generalizaron a partir del fracaso del Che, ya se venían produciendo anteriormente. Ese periodo en el que se produce la eclosión del MLN-Tupamaros y su capacidad de generar un tipo de acción aparentemente exitosa fuera del escenario elegido por los defensores de la teoría del foco, sin que ello supusiera el abandono del anhelo por construir un proceso revolucionario inmediato, es el momento en el que se madura en Italia por parte de la izquierda extraparlamentaria la posibilidad de desarrollar la acción armada en el país a partir del análisis de ciertos conceptos prácticos de la nueva realidad armada latinoamericana.

Antes de adentrarnos en el estudio de las variaciones de los planteamientos revolucionarios durante este periodo, que creemos que aportará pistas para comprender por qué se constituye el MLN-Tupamaros como la principal fuente de inspiración de las Brigadas Rojas, es necesario tener en cuenta algunas consideraciones previas. La primera es el nacimiento de *la nueva izquierda latinoamericana* en donde se identifica a la Revolución Cubana como el evento que da inicio a su concepción. Según Rey Tristán, el papel de dicha revolución como instigadora de la creación de una nueva izquierda en América Latina se puede observar en tres aspectos generales. En primer lugar, como creadora de una *conciencia subversiva*, en donde se concebía la lucha armada como herramienta para la transformación social. En ese proceso, la asimilación del marxismo – leninismo por parte de Cuba en 1961, así como la intención de expansión de estos principios por el continente, supuso que se produjera un efecto de atracción entre los jóvenes de clase media latinoamericana que fueron quienes nutrieron principalmente las filas de los movimientos revolucionarios. Como segunda característica, señala la creación de una «doctrina coherente y práctica acerca de la revolución» creada a partir de la reconstrucción posterior de los sucesos cubanos, en la que se identifican tres documentos que generaron las bases teóricas para el surgimiento de esta nueva izquierda latinoamericana: *La guerra de guerrillas* escrito por Ernesto Che Guevara en 1960, la “Segunda Declaración de La Habana” realizada por Fidel Castro en febrero de 1962 y *¿Revolución en la revolución?* de Régis Debray, publicado en 1967. Por último, el autor destaca que estos principios propiciaron nuevos comportamientos sociales dentro de una generación joven que pretendía romper con lo antiguo y construir nuevos hábitos de

conducta a partir de la concepción de *hombre nuevo* que pregonaba y ejemplificaba la figura del Che Guevara⁷.

Con rasgos particulares pero también con otros compartidos con la concepción de *nueva izquierda* surgida en otros países y en concreto en Europa y Estados Unidos, como se ha planteado con anterioridad⁸, la peculiaridad latinoamericana no suponía la defensa *per se* de una estrategia armada en cualquier escenario, sino rasgos de solidaridad con la realidad revolucionaria latinoamericana. Con esto nos referimos a organizaciones políticas que, no defendiendo la lucha armada en sus países, se posicionaron como defensoras de la estrategia revolucionaria en contrarréplica a las posiciones de los partidos comunistas que, alineados con las posiciones de la URSS, se mantuvieron contrarios a los movimientos revolucionarios. Este es el caso, por ejemplo, de varios partidos socialistas, entre ellos el uruguayo. En este sentido, como veremos, el caso uruguayo probablemente es el más peculiar de todos los latinoamericanos puesto que el PCU, pese a tener una estrategia opuesta a la acción armada, mantuvo a partir de su Secretario General Rodney Arismendi una relación cordial con el Gobierno cubano, mientras que otros partidos comunistas enfrentaron durante este periodo las posiciones continentales castristas.

De esta extensión y posicionamiento a favor de los principios revolucionarios que generó intensos debates, no quedó exento ningún país latinoamericano. Las mayores problemáticas al respecto las generaron los países del Cono Sur, debido a las peculiaridades sociopolíticas y a la distinción geográfica que supuestamente les separaba del resto de países de América Latina. En concreto, Chile y Uruguay, puesto que en Argentina y Brasil sí que se concebía la posibilidad de implantar focos rurales. Argentina, pese al fracaso inicial de la guerrilla de Masetti (1963), era una de las principales metas del Che Guevara. Brasil, bajo dictadura desde 1964 y con grandes extensiones de terreno selvático, también era un terreno proclive a priori a la implantación de focos guerrilleros. En cambio, en Chile y en Uruguay la posibilidad de desarrollar la lucha guerrillera rural era remota para los teóricos del foquismo.

Sin embargo, en ambos países surgieron organizaciones armadas, y en concreto en Uruguay la principal organización urbana de América Latina. Aldo Marchesi sostiene que ese replanteamiento de las tesis foquistas, que supuso el desarrollo de nuevos *repertorios de disenso* en el Cono Sur, se produjo a partir de una interpretación y adecuación de la

⁷ REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2005, pp. 56-59.

⁸ ARTARAZ, *op. cit.*, 2011.

experiencia cubana desde el análisis de los primeros fracasos de las guerrillas foquistas entre 1962 y 1968. Una maduración teórica compartida a través de la transmisión entre diferentes militantes del Cono Sur de sus respectivas experiencias. Según el autor, el hecho de que durante la década de los sesenta Uruguay se convirtiera en un país receptor de exiliados provenientes principalmente de Brasil y Argentina, supuso que fuera allí donde se fraguó de una manera más definida ese intercambio. A partir del análisis de los respectivos golpes de los países vecinos, junto con la crisis y el aumento de la movilización que experimentaba Uruguay, que fue interpretada por parte de la izquierda intelectual uruguaya como la superación de la concepción de excepcionalidad del país, supuso que el MLN– Tupamaros se convirtiera en el primer y principal referente de la adecuación de las tesis foquistas a la lucha urbana.

Será a partir de la creación del Coordinador y sus acciones vinculadas a las reivindicaciones de los cañeros del noroeste del país, cuando se comiencen a madurar esos debates en torno a la concepción que podría tener la lucha armada en Uruguay. Un intercambio de interpretaciones en el que tuvieron un papel destacado medios de comunicación como *Marcha* y *Época*, así como la labor de algunos intelectuales uruguayos de izquierdas vinculados a estos medios. Durante esos años, en las páginas de estos periódicos comenzó a tener lugar un debate que enfrentó a un sector de la izquierda uruguaya que planteaba una estrategia diferente a la defendida por la «izquierda tradicional»⁹. La consideración de Marchesi adquiere gran importancia para la presente investigación, puesto que plantea que la definición de repertorios de acción que dieron lugar al surgimiento y expansión de la guerrilla urbana en el Cono Sur, se produjo a partir del contacto directo entre militantes de diferentes organizaciones (difusión «relacional»), un proceso iniciado antes de la derrota de la guerrilla del Che en Bolivia. Sin embargo, pese a que es evidente que estos contactos entre militantes contribuyeron a la redefinición de las formas que la violencia política debería adquirir en los países del Cono Sur, éstos se produjeron de manera puntual y con mucho desfase temporal entre ellos, al menos en los ejemplos que el autor ofrece.

Por último, es necesario considerar el análisis que realiza Eudald Cortina sobre las diversas definiciones del concepto de *propaganda armada* que se dieron en los

⁹ MARCHESI, Aldo, “Revolution Beyond the Sierra Maestra: The Tupamaros and the Development of a Repertoire of Dissent in the Southern Cone, Montevideo (1962-1968)”, en *The Americas*, volume 70, n° 3, enero de 2014, pp. 523-553.

movimientos revolucionarios latinoamericanos, diferenciando la interpretación realizada por las organizaciones rurales de las urbanas. De esta manera, las primeras estuvieron influenciadas por la concepción vietnamita, recuperada y adaptada por Ernesto Guevara y Regis Debray para América Latina. Sin embargo, el autor señala que la muerte del Che propició una dura crítica al foquismo, especialmente a la interpretación que realizó Debray en *¿Revolución en la revolución?*¹⁰. A partir de alguna de estas críticas se produjo una nueva reformulación del concepto de propaganda armada aplicada a los movimientos revolucionarios urbanos, principalmente a partir de los planteamientos de Abraham Guillén y Carlos Marighella. La principal característica de esta nueva interpretación, que se vincula con el movimiento anarquista del siglo XIX, residía en la finalidad de realizar acciones que generaran simpatía entre la población, apoyando su difusión a través de los medios de comunicación¹¹.

Se trata de diferentes análisis que debemos tener muy presentes a la hora de abordar cómo la guerrilla urbana se posicionó como referencia a escala continental dentro del movimiento revolucionario latinoamericano. Por una parte, cómo influye este periodo en la creación de una *nueva izquierda latinoamericana*, identificando la Revolución Cubana como el evento desencadenante y como creadora del corpus teórico que provoca la expansión por el continente de los principios revolucionarios, lo que vincularía el surgimiento de los movimientos guerrilleros urbanos con ese paso previo iniciado por Cuba¹². En ese proceso de adaptación de las tesis foquistas a la guerrilla urbana que caracterizó a los movimientos revolucionarios en el Cono Sur durante la década de los setenta, se ha analizado la importancia que tuvo el *contacto entre militantes* de estos países que, a partir de las experiencias compartidas, contribuyeron a la adaptación de esos planteamientos a la realidad de los países del Cono Sur¹³. Por otra, las variaciones y modificaciones sobre el concepto de propaganda armada que fue asumido por los movimientos guerrilleros urbanos como un concepto clave en el desarrollo de su lucha¹⁴.

Todos estos debates y evoluciones en torno a la lucha armada en América Latina estuvieron presentes en Italia y, de manera directa o indirecta, influyeron en las formas

¹⁰ DEBRAY, Regis, *¿Revolución en la revolución?*, Cuadernos de la revista Casa de las Américas, La Habana, 1967.

¹¹ CORTINA, Eudald, *Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador, 1970-1992*, Tesis de Doctorado, Universidad de Santiago de Compostela, 2015, pp. 80-84.

¹² REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2005, pp. 57-68.

¹³ MARCHESI, *op. cit.*, 2014, pp. 523-553.

¹⁴ CORTINA, *op. cit.*, 2015, pp. 80-84.

que adquirió la violencia política en el país. Se observan procesos similares en ambos escenarios en cuanto a los posicionamientos dispares entre la *izquierda tradicional*, que en el caso italiano estaría representada principalmente por el PCI, y la *nueva izquierda*, que dio origen a lo que se conoce como izquierda extraparlamentaria, en donde debemos situar el origen de las Brigadas Rojas. ¿Cuál era la posición de los defensores de la teoría del foco con respecto a la guerrilla urbana?, ¿dónde quedaba Uruguay con respecto a la estrategia armada continental?, ¿cómo afectaron estos planteamientos revolucionarios a la izquierda uruguaya?, ¿cuáles fueron las principales críticas a la teoría del foco?, ¿pudieron contribuir esas críticas a los replanteamientos de las tesis foquistas con respecto a la guerrilla urbana?, ¿qué papel juega el MLN-Tupamaros en ese proceso?, y ¿cómo afectan todos estos debates en la izquierda italiana?

2.1. El foquismo y sus posiciones en torno a la guerrilla urbana

Uno de los principales aciertos que realizó el MLN-Tupamaros fue el trabajo de construcción y consolidación de un aparato mínimo antes de reivindicar sus acciones. Esta etapa se considera clave para comprender su posterior desarrollo. El conocimiento público en Uruguay de la existencia de una organización armada clandestina se produjo de manera fortuita a finales de 1966¹⁵, pero su popularización tuvo lugar a mediados de 1968, cuando comenzaron a realizar acciones de más envergadura, como su primer secuestro en agosto o el inicio de las acciones de mayor impacto propagandístico, como el asalto al Casino Carrasco en noviembre, mientras se desarrollaba en el país un intenso ciclo de movilización. Fue un periodo coincidente con el comienzo de su difusión a nivel internacional. No obstante, el conocimiento por parte de Cuba de la intencionalidad de

¹⁵ Pese a que se tiene constancia de algunas acciones anteriores reivindicadas mediante volantes por “Tupamaros” (la acción incendiaria contra la empresa Bayer en agosto de 1965, el robo de armas en la carpa de la Ópera Cómica de Federación Uruguaya de Teatros Independientes FUTI en febrero de 1966 o el atentado contra Radio Carve con motivo de la huelga general de septiembre de ese año), se considera la fecha del 22 de diciembre de 1966 como el momento en el que se produce el conocimiento público de la existencia de una organización armada en el país. Ese día, al localizar la policía una camioneta robada, se suscitó una persecución con intercambio de disparos entre la policía y dos militantes tupamaros. En ese enfrentamiento murió Carlos Flores por un disparo de la policía. A este primer tupamaro muerto se sumó cinco días un segundo, Mario Robaina, así como el agente de policía Antonio Silveira. La consecuente persecución policial aisló a la organización durante los siguientes meses, obligó a varios militantes tuvieron que pasar a la clandestinidad y permitió el descubrimiento de locales, de modo que estuvo a punto de ser liquidada cuando apenas comenzaba a contar con un aparato mínimo.

emprender la lucha armada en Uruguay se produjo mucho antes, y desde su origen había mostrado claras reticencias a su viabilidad.

Los creadores de la teoría del foco descartaban la lucha urbana para América Latina o, al menos, le otorgaban un papel secundario en el desarrollo de la lucha revolucionaria. Al respecto, el Che Guevara dejaba constancia de ello en su libro *La guerra de guerrillas* al enumerar los tres grandes principios generales que regían su teoría:

«Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América, son ellas: 1. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. 2. No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. 3. En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo»¹⁶.

Más allá de que el Che veía necesario desarrollar la lucha guerrilla rural por las características de la región, no descartaba el desarrollo de una «guerrilla suburbana» en un momento avanzado del conflicto. No obstante, en ningún caso podría crearse por sí misma y tendría que estar siempre supeditada a la dirección rural, haciendo «exactamente lo que se le diga»¹⁷. Regis Debray, el otro gran teórico del foquismo, desarrolló unos planteamientos similares a los del Che. Según él, una de las claves del éxito de la Revolución Cubana fue la prevalencia del Ejército Rebelde sobre la oposición al régimen de Batista en las ciudades. Sin ese mando único, la guerrilla podría estar aislada de las ciudades, por lo que era necesario que el foco rural fuera reconocido como «directorio y motriz» del movimiento. Para él, el terrorismo en las ciudades no podía desempeñar ningún papel decisivo, salvo que estuviera subordinado, al igual que planteaba el Che, «a la lucha fundamental, la del campo»¹⁸.

Estas consideraciones generales de cómo debería desarrollarse la lucha armada en América Latina supusieron que la guerrilla urbana fuera una metodología descartada dentro de los planteamientos revolucionarios cubanos. Ambas tesis estaban realizadas a partir del análisis de la situación cubana y de ahí la insistencia en la necesidad de supeditar la lucha en las ciudades a una dirección rural que coordinara ambos frentes. Regis Debray citando a Fidel, a partir de un enfoque de clase y cierto misticismo, le otorgaba a la lucha

¹⁶ GUEVARA, Ernesto, *La guerra de guerrillas*, en GUEVARA, Ernesto, *Escritos y discursos*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p. 33.

¹⁷ *Ibidem*, 1972, p. 65.

¹⁸ DEBRAY, *op. cit.*, 1967, pp. 61-62.

rural un rol más rupturista que a la urbana: «La montaña proletariza a burgueses y campesinos y la ciudad puede aburguesar hasta a los proletarios»¹⁹.

Actualmente Debray señala al respecto (teniendo en cuenta la retrospectiva histórica y su propia biografía posterior) que por entonces él no tenía consideración por la guerrilla urbana debido a un exceso de «cubanización» y aún recuerda la expresión aludida de Fidel no solo -señala- como una consideración táctica sino también con un trasfondo moralista, en donde se concebía el campo como el lugar donde una persona podría liberarse de los excesos de las ciudades. No obstante, alude a un error de conceptualización al tener que haberse referido a un proceso de «campesinización», en vez de a uno de proletarización²⁰, una referencia que se relaciona con los debates que suscitó la publicación de *¿Revolución en la revolución?* en cuanto a quién debía ser el actor político principal en el proceso revolucionario del continente.

En el caso concreto de Uruguay, más allá de la forma que debiera adquirir la violencia revolucionaria según los planteamientos foquistas, el país quedaba explícitamente descartado en el punto dos de las conclusiones del ensayo de Debray:

«Sin lucha armada no hay vanguardia definida. Donde quiera que no haya lucha armada, existiendo condiciones para ello, es que aún no existe vanguardia política. (Ese no es el caso, por ejemplo, del Uruguay, donde no hay condiciones inmediatas de lucha armada, y existe un movimiento fuerte y combativo de masas)»²¹.

Esta alusión directa es importante por dos motivos. El primero, porque no descartaba a Uruguay para el desarrollo de la lucha armada, pues aunque no tenía una geografía acorde para poder desarrollar la lucha armada rural, sí contaba con un aparato de masas fuerte y combativo. Por otra parte se refería a que no existían condiciones «inmediatas» para su desarrollo, lo que no impedía que en el futuro las pudiera haber. Este paréntesis no pasó inadvertido en Uruguay. La concreción con la que Debray se refirió al país fue motivo de intensos debates entre la izquierda uruguaya. Hay que tener en cuenta que por entonces todavía no se había fundado el Frente Amplio, pero sí algunos intentos previos que jugaron un rol determinante en su constitución. A nivel partidista, a mediados de 1962, se crearon dos coaliciones diferentes de fuerzas y partidos de izquierdas. Por una parte, el Frente Izquierda de Liberación (FIdEL) encabezado por el Partido Comunista de

¹⁹ *Ididem*, p. 63.

²⁰ Regis Debray, entrevista con el autor, París, 29 de septiembre de 2016.

²¹ DEBRAY, *op. cit.* 1967, p. 108.

Uruguay (PCU) y otros grupos menores²², y por otra la Unión Popular (UP), fundada por el ex ministro Enrique Erro, escindido del Partido Nacional, junto con el Partido Socialista de Uruguay y otros grupos independientes. Además a nivel sindical, en octubre de 1966 se fundó la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) tras algunos intentos previos por unificar las luchas sindicales²³.

Además de estas dos negaciones, una indirecta, la del Che, a partir de las características geográficas de América Latina, y otra directa, la de Debray, a partir de las características sociopolíticas de Uruguay, ambos pudieron expresar estas consideraciones directamente en el país. El Che lo hizo el 17 de agosto de 1961, antes incluso de la creación del Coordinador y mucho antes del surgimiento del MLN-Tupamaros, cuando ofreció un discurso en la Universidad de la República en Montevideo tras haber acudido a la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la OEA como representante del Gobierno cubano, celebrada en Punta del Este durante los días anteriores. En la parte final de su discurso, Guevara se centró en la situación de Uruguay, realizando una férrea defensa de los principios democráticos y libertades políticas que hacían del país una excepción en América Latina, y animando al público a defenderlos mediante la vía pacífica, puesto que «cuando se empieza el primer disparo nunca se sabe cuándo será el último»²⁴.

De manera reveladora, al terminar el acto fue asesinado el profesor universitario Arbelio Ramírez por un disparo de bala que parece ser tenía como destinatario al Che. Considerado como el primer asesinato político de la época en Uruguay, dio comienzo a una serie de atentados previos a cualquier conato de organización armada de izquierdas²⁵. Si bien es un crimen que todavía sigue impune, se ha especulado mucho sobre sus motivaciones: algunos investigadores consideran que fue realizado por miembros de la

²² Agrupación Batllista “Avanzar”, Movimiento Batllista “26 de octubre”, Movimientos Revolucionario Oriental, Comité Universitario, Movimiento Nacional de los Trabajadores de la Cultura, Comité Central Obrero, Comité por la Unidad de la Izquierda de Paysandú, Movimiento de Izquierda de Maldonado, Comité Unidad de Izquierda de Salto e independientes provenientes de los partidos tradicionales.

²³ Los intentos de unificación sindical en Uruguay habían sido una constante durante los años anteriores. Entre 1959 y 1961 se realizó el Congreso de Unificación Sindical del cual surgió la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU). En agosto de 1965 tuvo lugar un acontecimiento de gran importancia en la historia sindical del país, la celebración del “Congreso del Pueblo” en el que diferentes organizaciones participaron con la intención de coordinar un programa común frente a la situación económica y social que atravesaba el país, del que terminó saliendo “Programa de Soluciones a la crisis”, un evento clave para comprender la creación unos meses después de la CNT.

²⁴ El audio completo del discurso de Ernesto Che Guevara en Montevideo está disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=4OnQwlZmkg4> (última consulta 3/08/2016).

²⁵ TRÍAS, Ivonne, *Hugo Cores, pasión y rebeldía en la izquierda uruguaya*, Trilce, Montevideo, 2008, pp. 26-28.

extrema derecha uruguaya con la participación de algunos sectores de la policía²⁶; otros consideran que el disparo fue realizado por un disidente contrarrevolucionario cubano²⁷. Magdalena Broquetas, a partir de las investigaciones de Víctor Bacchetta²⁸ y Mark Van Aken²⁹, aun asumiendo que todavía son pertinentes investigaciones más profundas, relaciona el asesinato de Arbelio Ramírez con el nexo entre la Embajada de Estados Unidos y grupos de choque, principalmente con vinculaciones anticomunistas, pero también simples mercenarios que, a partir de retribuciones económicas, realizaban acciones violentas y de propaganda. Ese día, los participantes en la acción fueron en su mayoría miembros del Movimiento Estudiantil para la Defensa de la Libertad (MEDL), organización de extrema derecha que durante esos años realizó numerosos atentados contra sedes y locales de organizaciones de izquierda, así como durante diferentes manifestaciones y actos de apoyo a la Revolución Cubana³⁰.

El asesinato de Arbelio Ramírez ejemplifica la polarización que afloró con el triunfo de la Revolución Cubana en América Latina, el surgimiento de la violencia con finalidades políticas en Uruguay y las rápidas maniobras de Estados Unidos para contener cualquier movimiento de apoyo a la causa cubana. Sin embargo, para lo que atañe al presente capítulo, es importante la opinión del Che Guevara con respecto al sistema político uruguayo, el cual defendió de forma pública, descartando por este motivo el empleo de la violencia política en el país y no debido a una consideración de tipo topográfica. Esta posición pública, además, se producía al poco tiempo de haber sido publicado *La guerra de guerrillas*, el libro que otorgaría el primer soporte teórico a la foquismo latinoamericano.

De igual manera se expresó Debray directamente ante los militantes del Coordinador cuando a mediados de 1964 se reunió con ellos en Montevideo, mostrando sus reticencias al empleo de la violencia armada en el país. En las conversaciones que mantuvo por una parte con Jorge Torres, miembro del Coordinador por el MIR³¹, y, por otra con Rubén Navillat y el argentino Joe Baxter, Debray descartó los planteamientos

²⁶ BLIXEN, Samuel, *Sendic. Las vidas de un tupamaro*, Editorial Virus, Barcelona, 2005, pp. 87-88.

²⁷ SANGUINETTI, Julio María, *La agonía de la democracia. Proceso de la caída de las instituciones en el Uruguay (1963-1973)*, Editorial Taurus, Montevideo, p. 24.

²⁸ BACCHETTA, Víctor, *El asesinato de Arbelio Ramírez*, Doble Click Editoras, Montevideo, 2010.

²⁹ VAN AKEN, Mark, *Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*, Fondo de Cultura Universitaria, Montevideo, 1990.

³⁰ BROQUETAS, Magdalena, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2014, pp. 236-239.

³¹ El Movimiento Independiente Revolucionario (MIR) fue una de las 4 organizaciones que formaron parte del Coordinador, embrión del MLN-Tupamaros, como analizaremos posteriormente.

expresados por los militantes, quienes le comentaron su intención de emprender la lucha armada en Uruguay y que ésta, dada las condiciones geográficas del país, debería ser urbana. En una discusión intensa con el teórico francés, especialmente por parte de Navillat, los miembros del Coordinador rechazaron las consideraciones que Debray les planteó³².

Si bien esta reunión es considerada de gran importancia dentro del imaginario colectivo de los militantes del MLN-Tupamaros, puesto que denota una gran independencia táctica con respecto a los planteamientos cubanos, hay que situarla en su contexto justo. Por entonces, en 1964, Debray realizó una serie de viajes por diferentes países de América Latina (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia, Argentina, Uruguay y, finalmente Brasil desde donde regresó a Francia) con la intención de recopilar información para escribir el artículo “El castrismo: la larga marcha de América Latina” que se publicaría en la revista *Les Temps Modernes* en 1965. Es a finales de ese año, tras leer el artículo, cuando Fidel Castro le hace llamar a La Habana para que estuviera presente en la Primera Conferencia de la Tricontinental, celebrada en la capital cubana en enero de 1966 y organizada por la OSPAAAL a partir de la cual se comenzó a publicar la revista *Tricontinental*. Por tanto, es en enero de 1966 cuando hay que concebir el inicio de la relación directa de Debray con Cuba. En este sentido, es preciso señalar que la reunión que mantuvo en 1964 con los miembros del Coordinador se produjo a título personal y no como representante del Gobierno cubano o paladín de los principios revolucionarios. De hecho, en la actualidad, Debray, no descartando que se pudieran haber producido, no recuerda dichos encuentros, pero señala que por entonces él apenas tenía una idea definida de cómo debería ser la lucha armada en América Latina. Los contactos que mantuvo en los respectivos países con diferentes militantes, se produjeron a partir de contactos facilitados por otros del país anterior y, probablemente éste fuera el motivo de que se reuniera con el militante argentino Joe Baxter³³.

Los miembros del Coordinador que posteriormente fundaron el MLN-Tupamaros continuaron con su intencionalidad de emprender la lucha armada en Uruguay, pese a no tener el beneplácito de los dos grandes teóricos del movimiento revolucionario latinoamericano. Hay que tener en cuenta, aunque lo veremos de manera más detallada

³² Testimonio de Eleuterio Fernández Huidobro citado en BLIXEN, *op. cit.*, 2005, pp. 148-149.

³³ Regis Debray, entrevista con el autor, París, 29 de septiembre de 2016. Sobre Joe Baxter véase DANDA, Alejandra y HEGUY, Silvina, *Joe Baxter: del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2006.

en el siguiente bloque de la investigación, que por entonces el Coordinador había desarrollado tan solo unas pocas acciones de abastecimiento³⁴, junto con la acción propagandística de reparto de comidas que realizó el «Comando del Hambre» a finales de diciembre de 1963³⁵, por lo que la idea que Debray pudiera haber tenido de cuál era la intención de aquellos militantes, debió ser muy reducida. Por tanto, ni Debray era por entonces ninguna referencia en cuanto a la teoría de los movimientos armados revolucionarios, ni la organización uruguaya -el Coordinador todavía- tenía una definición clara de cómo iba a ser el desarrollo de la lucha armada en el país. Lo que prevaleció en ambos casos, para llegar a conclusiones opuestas, fue la consideración de si en el país existían o no condiciones objetivas para el desarrollo de la lucha armada.

2.2. Las críticas a la teoría del foco

Los planteamientos expresados por Guevara y Debray dieron lugar a un corpus teórico que nutrió al movimiento revolucionario latinoamericano, siendo difundidos, leídos y defendidos por una gran cantidad de militantes revolucionarios. No obstante, de igual manera, también generaron importantes críticas de diferentes sectores de la izquierda latinoamericana e internacional. Por el año de publicación y las consecuencias que tuvo centraremos la atención en el caso de *¿Revolución en la revolución?*, puesto que suscitó un aluvión de críticas de gran relevancia para nuestros planteamientos de investigación. Creemos que éstas pueden aportar información para comprender el traslado de la guerrilla rural a la urbana, puesto que algunas de ellas están elaboradas a partir de un análisis de la realidad latinoamericana y no relacionadas exclusivamente con la derrota táctica del Che en Bolivia. Estas críticas provenían principalmente de representantes de los partidos comunistas contrarios a la estrategia armada continental y que durante esos años criticaban el papel que debería tener Cuba dentro de la izquierda latinoamericana. Sin

³⁴ Se contabilizan hasta entonces tres acciones de robo de armas (en el Club Tiro Suizo en Nueva Helvecia el 31 de julio de 1963, robo de armas en el Receptor de Aduanas de Bella Unión el 1 de enero de 1964 y el robo de armas en un local de la ciudad de Minas el 20 de abril de 1964) y dos acciones de robo de explosivos (en Cerro Blanco, Minas, el 19 de abril de 1964 y en una cantera de Pan de Azúcar el 25 de abril de 1964.

³⁵ En mayo de ese mismo año se había realizado en Argentina una acción similar firmada por el “Comando de Represión del Hambre”, que tras robar un camión de verduras lo repartió en una de las villas miseria de Buenos Aires y probablemente sirvió de inspiración para la realizada por los miembros del Coordinador (Diario *Época*, Montevideo, 27/05/1963). En cuanto a la acción realizada por el Coordinador, se produjo el día de Navidad y fue la única reivindicada por el denominado «Comando Juvenil José Artigas». Pese a que esta acción será una de las que se recopile en el libro *Actas Tupamaras* («Operación Cantegriles»), la organización no volverá a realizar ninguna de este tipo hasta el 6 enero de 1971, cuando el MLN-Tupamaro robó y repartió miles de litros de leche y juguetes, coincidiendo con el Día de Reyes.

embargo, también surgieron críticas desde sectores que, no descartando la necesidad de la lucha armada en el continente, cuestionaban algunos aspectos planteados por el foquismo.

En cuanto a éstas, según el testimonio de Harry Villegas Tamayo “Pombo”, el propio Che Guevara realizó una dura crítica al libro en la selva boliviana, que no llegó a registrar en sus *Cuadernos de lectura*³⁶. Sin embargo, Debray estando preso en Camiri contestó a una serie de opiniones contrarias a su libro que analizaremos a continuación y en esa respuesta hace referencia a que aquella crítica del Che sí que llegó a registrarse en sus *Cuadernos*, considerando al libro «demasiado tímido» y «no lo bastante radical»³⁷. Según Néstor Kohan, que se esfuerza con vehemencia en descalificar las tesis de Debray, también Manuel Piñeiro “Barbarroja”, utilizando los pseudónimos de “Simón Torres” y “Julio Aronde”, criticó duramente al texto de Debray por considerar que se realizaba un análisis esquemático y se subestimaba el papel que tuvo la lucha política, estudiantil y sindical urbana en la Revolución Cubana. El propio Kohan recopila otra crítica del libro, en este caso de Mario Roberto Santucho, realizada a finales de julio 1970 y recogida en una de las resoluciones del V Congreso del PRT donde nacerá el ERP. La de Santucho, a diferencia de las anteriores, iba dirigida hacia el exceso de militarismo y la supeditación del Partido a la dirección de la guerrilla³⁸.

La supuesta crítica de Piñeiro fue publicada en un número especial de la revista *Monthly Review*, que posteriormente aparecería en castellano en formato libro, en el que diferentes intelectuales y militantes analizaban y cuestionaban los planteamientos de Debray³⁹, no solo sobre su libro *¿Revolución en la revolución?*, sino también de sus dos otros textos sobre América Latina: “El castrismo: la larga marcha de América Latina” y *América Latina: algunos problemas de la estrategia revolucionaria*, ambos publicados en 1965. En la introducción a la revista, sus directores, Leo Huberman y Paul Sweezy, planteaban una serie de interrogantes que los diferentes artículos intentarían dar respuesta. Para los autores, la mayor debilidad del texto de Debray residía en pretender generar un modelo extrapolable a todos los contextos de América Latina.

³⁶ Testimonio de Harry Villegas Tamayo citado en KOHAN, Néstor, *En la selva. Los estudios desconocidos del Che Guevara. A propósito de sus “Cuadernos de Lectura de Bolivia”*, Buenos Aires, 2009, p. 169.

³⁷ DEBRAY, *op. cit.*, 1969, p. 119.

³⁸ KOHAN, *op. cit.* 2009, pp. 272-275.

³⁹ VV.AA., *Debray y la revolución latinoamericana*, Editorial Nuestro Tiempo, México D.F., 1969.

Una de las principales críticas que se le realizó a Debray, presente por ejemplo en el artículo de Ander Gunder Frank y S. A. Shah, fue la falta de un análisis de la estructura de clase en América Latina, así como una supeditación de la actividad política a la militar. En relación con esto, Robin Blackburn y Perry Anderson, en su artículo titulado “El Marxismo de Régis Debray” defienden que el análisis político está ausente en el libro, debido a que está presente en los otros dos ensayos anteriores, que entienden como complementos indispensables para comprender *¿Revolución en la revolución?*. No obstante, estos autores introducen la incongruencia de Debray de defender la lucha rural sobre la urbana, ya que la población urbana en algunos países y zonas de América Latina era proporcionalmente mayor que en los países de Europa, poniendo como ejemplo los casos de Argentina y Francia. Según los autores, esas ciudades latinoamericanas podrían proporcionar la base social para cierta forma de lucha urbana y reprochan a Debray la supeditación a una única fuerza social (el campesinado) y a una única táctica revolucionaria (el foco).

Cabe destacar la crítica que realizó la intelectual brasileña Vania Bambirra con el pseudónimo de “Cléa Silva”⁴⁰, en donde señala una serie de errores que según su criterio habría cometido Debray al plantear una estrategia revolucionaria para América Latina: el errático análisis de las condiciones socioeconómicas de América Latina; la indefinición del papel que tiene el proletariado así como una mitificación del campesinado; la subordinación del partido a la guerrilla y lo político a lo militar; del campo a la ciudad; y la pretensión de sustituir el marxismo creador por una teoría de la espontaneidad. En este sentido, Bambirra propone la necesidad de replantear el actor político principal del movimiento revolucionario, teniendo en cuenta a la clase obrera⁴¹.

A estos artículos Debray contestó desde la cárcel de Bolivia, haciendo llegar un texto a las oficinas de *Monthly Review* en Nueva York en diciembre de 1968. En dicho

⁴⁰ BRICEÑO, Laura, “Vania Bambirra y la alternativa insurreccional a inicios de los años 70”, en *Izquierdas*, n° 28, julio de 2016, p. 102-108.

⁴¹ Es importante mencionar que Bambirra, Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini van a concebir la teoría de la dependencia (en su variante marxista) como la teoría que debía orientar a la nueva izquierda latinoamericana y como una alternativa al marxismo de los PC y su estrategia revolucionaria. Una teoría – la dependencia – que negaba el papel progresista de las burguesías nacionales en América Latina y que justificaba la insurrección armada como vía para el triunfo de la revolución socialista. Bambirra, dos Santos y Marini van a ser miembros fundadores de la Organización Revolucionaria Marxista – Política Obrera (POLOP), a su vez embrión de varios de los grupos guerrilleros brasileños que surgieron tras el golpe de 1964. Sus elaboraciones van a ser cruciales para la izquierda revolucionaria desde fines de los sesenta. En su exilio chileno, estos tres intelectuales van a mantener un diálogo fluido con la dirigencia del MIR y Marini acabó formando parte de él y en ese diálogo, críticos del foquismo como eran, van a contribuir para que el MIR evite esa interpretación simplificadora.

escrito, Debray quiso dejar constancia de las limitaciones de *¿Revolución en la revolución?*, refiriéndose a él como un «panfleto político con abreviaciones voluntariamente exageradas y cortes conscientemente abruptos de un trabajo que es en sí mismo un extracto ideológico impuesto por su contenido práctico» y que tenía como única intención la de contribuir al «bloqueo mental» en torno a las concepciones teóricas y prácticas del desarrollo de la revolución armada en América Latina. Además, señalaba que hay que concebir el trabajo en su contexto, en un momento en el que se enfrentaban dos posiciones en la izquierda latinoamericana: la concepción de guerra popular y las posiciones de los partidos comunistas. Asumiendo los aciertos y errores de sus planteamientos, señalaba que éstos habían sido concebidos de manera colectiva puesto que lo expresado en el libro era el reflejo de los debates existentes desde tiempo atrás en América Latina y que él simplemente se limitó a darles orden.

Además, y esto es clave para nuestro planteamiento, avisaba que «trasladar este conjunto de ideas nuevas surgidas de ciertas condiciones históricas determinadas de algunos países de América Latina en los cuales tienen raíces, a los Estados Unidos o a la Europa occidental, implica correr el riesgo de desvirtuar su sentido práctico, trastocar lo que se plantea acá como una política revolucionaria, en lo que allá aparece como su pantomima, como simple radicalismo romántico». Sin embargo, señalaba que ese proceso de rápida propagación de los principios expresados en el libro en Europa, se había debido a una incapacidad del movimiento comunista europeo por posicionar nuevos planteamientos ideológicos que dieran solución a las contradicciones suscitadas en el interior del propio movimiento. Una referencia que se producía tan solo unos meses después de las movilizaciones de mayo del 68, como máxima expresión de esas nuevas formas de concebir la política desde la izquierda más allá de los partidos comunistas. En la actualidad, Debray se refiere al impacto que tuvo al comprobar que los conceptos que habían teorizado y puesto en práctica para América Latina estaban siendo extrapolados a otros contextos, por ejemplo Palestina o Irán. Cuando volvió a Francia a principios de los setenta, en cambio, se mostró indignado al ver que esas ideas también estaban siendo trasladadas a Europa, en donde para él, con un alto grado de libertades políticas era impensable plantear la lucha armada, según señala en la actualidad⁴².

En su respuesta a las críticas vertidas al libro en *Monthly Review*, Debray pasa a enumerar una serie de consideraciones que creía necesario replantear. Por una parte se

⁴² Régis Debray, entrevista con el autor, París, 29 de septiembre de 2016.

refería a una de las más repetidas, que hacía referencia a la ausencia en el libro de un estudio de clase y de las diferentes formas de producción existentes en América Latina, a lo que Debray responde que esa ausencia, por evidente, no había que concebirla como una forma de justificar los planteamientos expresados en el libro. Debray señala que uno de los principales objetivos del libro fue la demostración de que «en condiciones determinadas, ya lanzada la guerra armada», la separación entre lo político y lo militar era inconcebible, sin que ello supusiera una desviación hacia lo militar. Debray además señala que la finalidad de su estudio no era plantear las condiciones a partir de las cuales era posible desarrollar la lucha armada en América Latina, sino realizar un balance a partir de algunas experiencias que habían tenido lugar en la última década en el continente, rechazando la condición de «modelo» aplicable en el futuro, en tanto en cuanto que, concebido a partir del análisis de experiencias adquiridas, estaba sujeto a la renovación de la propia experiencia.

En esta etapa, a finales de 1968, desde la cárcel boliviana y con el Che asesinado, Debray se expresaba sobre la teoría del foco en los siguientes términos:

«Lo que se suele llamar teoría del foco, reducida a su más simple y descarnada expresión, como detonador militar aislado en la naturaleza y organizándose a partir de sí mismo, independientemente de toda organización nacional y de todo trabajo urbano, es, evidentemente, un enfoque del espíritu y no una línea revolucionaria coherente, susceptible de asumir la complejidad de las tareas de la dirección y organización política de una situación concreta. Pero una cosa es (y fácil) desbaratar esta pretendida teoría y otra (con ella como pretexto) atacar la guerra del pueblo, realidad compleja e ineluctable, en la cual la lucha guerrillera es el eje y su solución cada día más inminente, pues no existe ninguna otra posibilidad»⁴³.

Además de esta réplica de Debray, otra respuesta pertinente a las críticas que había generado la publicación de libro fue la realizada por el salvadoreño Roque Dalton en su libro *¿Revolución en la revolución? y la crítica de derecha*, presentado como una compilación de documentos para el trabajo interno de militantes revolucionarios a partir de la lectura de Debray y los resultados de la Conferencia de la OLAS. Unos materiales que analizaban aquellas opiniones, diferenciando entre las realizadas a partir de la «derecha reformista» (en relación con las posiciones de algunos partidos comunistas latinoamericanos), la «intelectualidad progresista» (en alusión a la publicación de *Monthly Review*) y la realizada por el movimiento revolucionario latinoamericano. En el libro criticaba duramente las posiciones de algunos partidos comunistas con respecto a

⁴³ DEBRAY, *op. cit.*, 1969, p. 119.

los movimientos armados, en concreto el artículo del Secretario General del Partido Comunista de Argentina, Rodolfo Ghioldi “No puede haber una revolución en la Revolución” y el de Pompeyo Márquez “Guerrillas y partidos comunistas” del Partido Comunista de Venezuela, ambos publicados a mediados de 1967, a quienes acusaba de defender posiciones reformistas frente a la situación revolucionaria continental.

Cabe destacar que por «derecha reformista» se refiere a varios partidos comunistas de la región, descartando por entonces (marzo de 1968) al Partido Comunista de Uruguay al que, junto con los de República Dominicana, Guatemala y Haití considera de «izquierdas». Sin embargo, en la introducción al libro, escrita en septiembre 1969, hace referencia a esta categorización y señala que «es evidente que se hace un flaco favor a los comunistas latinoamericanos al considerar como la izquierda del movimiento a partidos como el Uruguay y Guatemala, que no están ciertamente a la izquierda en el movimiento armado que se desarrolla en sus países»⁴⁴. En relación con esto, en la introducción del libro el poeta alude a las condiciones cambiantes que se habían producido en los últimos meses desde que fuera publicado el libro de Debray, entre ellas el surgimiento de la guerrilla urbana. Al respecto, señalaba cómo en los países del Cono Sur había sido la clase obrera quien había encarnado las posiciones revolucionarias que, según el autor, aun no invalidando la propuesta de Debray, suponían una modificación importante a sus planteamientos. En este punto se centra en el surgimiento del MLN-Tupamaros sobre el cual Dalton, y a partir del artículo de Carlos Núñez publicado en *Tricontinental*, señala las coincidencias entre la propuesta de Debray y la organización uruguaya⁴⁵. Un artículo que, por su importancia en el proceso de difusión internacional del MLN-Tupamaros, analizaremos en detalle en el siguiente capítulo.

La publicación del libro de Debray y la Conferencia de la OLAS introdujeron en la izquierda uruguaya un interesantísimo debate sobre cómo debería posicionarse con respecto al movimiento revolucionario latinoamericano. Será en esos debates y en la represión que generó en el país el apoyo a esos principios continentales revolucionarios, coincidiendo con la muerte del Che Guevara en Bolivia, así como con la llegada al Gobierno de Pacheco Areco, cuando realmente se asuma por una parte de la izquierda uruguaya la viabilidad de la lucha armada en el país.

⁴⁴ DALTON, Roque, *¿Revolución en la revolución? y la crítica de derecha*, Cuadernos Casa nº 9, La Habana, 1970, p. 12.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 13-18.

2.3. La propuesta de revolución continental y la división de la izquierda uruguaya

Con todas estas consideraciones previas, es comprensible que tanto el libro de Debray como la Conferencia de la OLAS suscitara enormes controversias en la izquierda uruguaya. Pero también se puede apreciar cómo el surgimiento del MLN-Tupamaros en un país descartado y a partir de una metodología distinta, provocó replanteamientos importantes en el foquismo, tanto a nivel nacional como internacional.

En abril de 1967, la organización política uruguaya Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), fuertemente identificada con los planteamientos revolucionarios cubanos, publicó en el primer número de su revista *América Latina* un artículo titulado “El Uruguay y la revolución armada”⁴⁶, en el que se analizaba el texto de Debray y las alusiones directas a Uruguay. Pese a defender la acción armada «en las selvas y montañas del continente» la descartaban para Uruguay, al igual que el filósofo francés, debido a la falta de condiciones geográficas para poder desarrollar tales planteamientos. Por otra parte, también desechaban la posibilidad de crear una guerrilla urbana en Montevideo debido a la facilidad de que fuera contestada mediante una actuación aérea por los gobiernos de los países vecinos o incluso por Estados Unidos. Sin embargo, diferían con Debray en que, aun no pudiendo desarrollarla, podrían aportar cuadros revolucionarios para una empresa armada a nivel continental, asumiendo que dada la coyuntura del conflicto, las fronteras geográficas habían desaparecido en América Latina.

A nivel periodístico, los dos mayores defensores de la tesis foquista en Uruguay fueron Carlos María Gutiérrez y Carlos Núñez, quienes presentaron las principales líneas de la propuesta de Debray en dos artículos publicados en las páginas del semanario *Marcha*⁴⁷. Ambos periodistas tuvieron un papel muy activo en la confrontación que

⁴⁶ CEDEMA, “El Uruguay y la revolución armada”, en *América Latina, Órgano del Comité Ejecutivo del Movimiento Revolucionario Oriental*, n° 1, abril de 1967, [Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=3222>. Última consulta, 25/10/2016].

⁴⁷ “Bolivia: otra forma de la guerrilla”, Carlos María Gutiérrez, *Marcha*, 12/05/1967, pp. 24 y 32, y “Una estrategia para batir al imperio”, Carlos Núñez, *Marcha*, 27/05/1967, pp. 20-21. En ambos los autores trataron la propuesta de Debray en cuanto a la forma que debería adquirir el movimiento revolucionario en el continente. No fueron los únicos que trataron el tema en las páginas de *Marcha*, pero sí los primeros. Durante este periodo, fueron varios los artículos que trataron el tema de la guerrilla del Che en Bolivia, la OLAS o la situación del movimiento revolucionario a escala continental, especialmente tras la muerte del Che: el día 20/10/1967, *Marcha* dedicó un número casi completo a la figura del guerrillero asesinado.

provocó en la izquierda uruguaya la propuesta revolucionaria a nivel continental que el libro de Debray teorizó y que la Conferencia de la OLAS pretendió homogenizar.

A los pocos meses de que se publicara el libro de Debray, entre el 31 de julio y el 10 de agosto de 1967, se celebró en La Habana la I Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), con el lema «El deber de todo revolucionario es hacer la revolución» y la participación de representantes de partidos y organizaciones de 27 países. Durante aquel evento quedó patente la polarización existente en la izquierda latinoamericana tras el triunfo de la Revolución Cubana, al coexistir una izquierda «revolucionaria» que seguía las pautas cubanas en cuanto al método para conseguir la construcción del socialismo en la región, y una izquierda «reformista» representada principalmente, aunque con excepciones, por los partidos comunistas que eran más proclives a seguir una estrategia más moderada, descartando por el momento la opción armada en América Latina, en sintonía con la «vía pacífica al socialismo» que defendía la Unión Soviética para América Latina⁴⁸. De hecho la URSS, que durante los años posteriores al triunfo de la Revolución Cubana había mostrado reticencias a la estrategia continental defendida por Cuba, observó el acontecimiento como una provocación, al concebirlo como un intento por posicionar a los diferentes movimientos revolucionarios como vanguardia dentro de la izquierda latinoamericana, desplazando a los partidos comunistas y convirtiendo a la isla en un referente del comunismo internacional.

Esta polémica en el caso uruguayo fue aún más patente debido a las fuerzas políticas que constituyeron el Comité Nacional Uruguayo, encabezado por el Secretario General del Partido Comunista Uruguayo, Rodney Arismendi⁴⁹, pro soviético y contrario a la

Además véase en *Marcha*: “Reposo y zafarrancho”, Carlos Núñez, 27/10/1967, pp. 18-19; “Guevara y el Brasil”, Luis Fernández dos Santos, 27/10/1967, pp. 20-21; “Bolivia al alcance del pueblo I”, Marcos Gabay, 16/06/1967, p. 15; “Bolivia al alcance del pueblo II”, Marcos Gabay, 23/06/1967, p. 13; “Regis Debray y la insurgencia en Bolivia”, Ted Cordova-Claure, 26/08/1967, pp. 16-18 y “Debray y la insurgencia en Bolivia II”, Ted Cordova-Claure, 2/09/1967, pp. 20-21; “La verdadera historia de la muerte del Che”, Antonio Arguedas, 5/06/1970, pp. 1-3 y 32. Incluso el propio Debray escribirá una serie de artículos especiales para el semanario: “Bolivia: notas para un análisis de la situación política I”, 6/02/1970, p. 19; “Bolivia: notas para un análisis de la situación política II”, 20/02/1970, pp. 16-17; y “Bolivia: notas para un análisis de la situación política III”, 27/02/1970, p. 16.

⁴⁸ REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2005b, pp. 1693-1698. El autor utiliza esta terminología con la finalidad de separar las dos principales vías que caracterizaron la izquierda latinoamericana durante estos años. Por una parte, se refiere como *revolucionarios* a las opciones políticas que pretendían una transformación revolucionaria e inmediata de la sociedad, un enfoque caracterizado por las organizaciones armadas. Frente a esta postura se encontraban los *reformistas* que planteaban una estrategia pacífica, en diferentes fases, de construcción del socialismo, priorizando la vía electoral descartada por los primeros.

⁴⁹ Además de Rodney Arismendi, finalmente la delegación uruguaya estuvo compuesta por representantes de otras fuerzas del país, no siendo invitado ningún miembro del MLN-Tupamaros. Los asistentes al evento fueron Ariel Collazo (MRO), Edmundo Soares Netto (FideL, José Díaz Chávez (PS), Alberto Caymaris (MPU), Adalberto González (APUM), Carlos Domingo Elichirigoity (Agrupación Batllista Avanzar), Juan

lucha armada en Uruguay, pero a su vez amigo personal de Fidel Castro. De hecho Debray lo recuerda como «el menos anticastro de todos los líderes de los partidos comunistas»⁵⁰. Sin embargo, como hemos visto, Roque Dalton consideraba en origen al PCU dentro del grupo de partidos comunistas de «izquierdas», pero, una vez surgida la lucha armada en Uruguay, lo excluía de este grupo debido a sus opiniones con respecto a ésta.

A nivel interno entre la izquierda uruguaya, el primer problema vino a partir de las fuerzas políticas que iban a representar al país en la Conferencia. La idea del PCU era monopolizar la delegación uruguaya a partir del FideL, con la argumentación de que habían sido ellos quienes habían representado a la izquierda uruguaya en la Conferencia Tricontinental de enero de 1966. Al respecto, José Díaz, Secretario del PSU y representante del partido en la Conferencia señala:

«Todos los grupos de izquierda fueron excluidos por el PC. A la Tricontinental tampoco fuimos nosotros, pero ahí el Partido Socialista chileno, que ya era reconocido -Allende más concretamente-, puso mucho empeño en que se invitara a algunos partidos socialistas. Entonces cuando nosotros nos integramos al comité nacional, insistimos que invitaran a la FAU, al MLN-T, que era reciente pero ya existía, en fin a todos los grupos pero no hubo suerte»⁵¹.

Eleuterio Fernández Huidobro, fundador y miembro del primer Comité Ejecutivo del MLN-Tupamaros opinó de manera similar a Díaz. Para él, las posiciones cubanas en cuanto a América Latina provocaron una división en dos bloques en la izquierda uruguaya: quienes apoyaban de manera solidaria a Cuba pero discrepaban con la línea de revolución continental que proponía y quienes, además de mostrar solidaridad con la isla, defendían aquella propuesta armada. En el primer grupo sitúa al PCU y en el segundo, además del MLN-Tupamaros, también al Partido Socialista. Respecto a las OLAS, señala:

«No sabes el lío que se armó en el Uruguay con eso. Primero cuando se organiza la Tricontinental en enero del 66 -que va a preparar las condiciones para realizar la OLAS en el 67-, fueron a Cuba el Partido Comunista y sus aliados del FideL, de la lista 1001, y nadie más. No fue ni el Partido Socialista. Eso dio lugar a un lío en el Uruguay, a una polémica que dividió a toda la izquierda. Porque a Cuba fueron a hablar como delegación de la izquierda uruguaya, pero en Uruguay quedaba más de la mitad de sus representantes. Cuando se convocó a la OLAS iba a pasar lo mismo, pero el resto de la izquierda exigió que la delegación abarcara al conjunto de la izquierda uruguaya, solo se logró meter en la delegación al Partido Socialista. Los demás no entraron. Concretamente Rodney

Iglesia Villar (Comité Central Obrero), Elbio Bladovino (Movimiento Batllista 26 de Octubre) y Leopoldo Brueras (PCU). Como invitados acudieron Juan Antonio Trímboli (MRO) y Leopoldo Brueras (PCU). Como periodistas fueron invitados Ricardo Saxlund por el periódico *El Popular* y Carlos María Gutiérrez y Carlos Núñez por el semanario *Marcha* (SASSO, Rolando, *Tupamaros. El auge de la propaganda armada*, Fin de Siglo, Montevideo, 2012, p. 66).

⁵⁰ Regis Debray, entrevista con el autor, París, 29 de septiembre de 2016.

⁵¹ Testimonio de José Díaz en TRIAS, Ivonne, *op. cit.*, 2008, p. 36.

Arismendi, fue a la reunión de la OLAS a dar la lucha contra las tesis de la OLAS. Fue el segundo vicepresidente de la Conferencia de la OLAS, el único que no aplaudió a Fidel en el teatro Chaplin. De eso hay una famosa foto conocida por toda la izquierda uruguaya»⁵².

Una posición política conocida en Uruguay como el «incidente del aplauso» que suscitó intensos debates en las diferentes fuerzas políticas de la izquierda del país y que fue interpretada y debatida por los militantes ya clandestinos del MLN-Tupamaros⁵³.

La visualización pública de la división que generó la OLAS en la izquierda uruguaya se puede apreciar en las páginas de *Marcha* en donde se mantuvo una correspondencia cruzada con *El Popular*, periódico del PCU, durante el transcurso de los días que duró la Conferencia, debido a las diferencias en cuanto a la información que difundían sobre su desarrollo. La principal polémica vino a partir de artículo publicado por Carlos María Gutiérrez en *Marcha* el 11 de agosto de 1967⁵⁴, en el que el periodista uruguayo aludía a la división de la delegación uruguaya durante el transcurso de la conferencia. Por una parte situaba al PCU, la Agrupación Avanzar, la Mesa por la Unidad del Pueblo (MPU), la Agrupación Popular Unitaria Maldonadense (APUM) y «los tres órganos ficticiamente autónomos que el FideL colocó indebidamente en el Comité Nacional de las OLAS: el Comité Obrero, el Comité Universitario y el Movimiento de Trabajadores de la Cultura». Por otra parte situaba al MRO, el PSU y el Grupo Batllista 26 de Octubre. Una información que dio lugar a que, durante los números siguientes del periódico, se enviaran hasta nueve cartas de los lectores en relación con el tema, en su mayoría de representantes de las organizaciones a los que Gutiérrez posicionaba como satelitales del PCU⁵⁵.

Ante esta situación, unos meses después, las organizaciones políticas uruguayas que defendían la línea mayoritaria surgida en la OLAS (FAU, MIR, MRO, MAPU y PSU) firmaron el 4 de diciembre de 1967 el «Acuerdo de Época». La unión se venía planteando

⁵² Testimonio de Eleuterio Fernández Huidobro citado en HARNECKER, Marta, *Frente Amplio: los desafíos de la izquierda legal*, Volumen 1, La República, 1991, pp. 14-15.

⁵³ PERNAS, Walter, *Comandante Facundo. Pepe Mujica. El revolucionario*, Aguilar. 2013, e.d., pp. 1096-1104.

⁵⁴ «OLAS: Nace una Internacional», Carlos María Gutiérrez, *Marcha*, 11 /08/ 1967, pp. 20-21.

⁵⁵ Se trataba de Alberto Caymaris, que denunciaba que Gutiérrez le había citado textualmente en una frase que él no había pronunciado; Edmundo B. Soares Netto, como representante del Movimiento de los Trabajadores de la Cultura; Raúl Dadio y Pedro Sastre por parte de la Agrupación Batllista Avanzar; un comunicado del Comité Universitario integrante del FideL; otro del Movimiento de Trabajadores de la Cultura; y finalmente una nota de José E. Díaz como Secretario General del PSU y representante de dicho partido en la OLAS. Éste último fue el único que defendió la postura de Gutiérrez señalando que era cierto que no había habido unanimidad en el voto de la sesión inaugural de la Delegación Uruguaya y cómo las posturas defendidas por esta delegación habían sido contrarias a las defendidas por el resto de países participantes salvo algunas excepciones.

a lo largo de toda la década, pero se consiguió fraguar a consecuencia de la celebración de la Conferencia de la OLAS y tras las diferentes posiciones generadas en el interior de la izquierda uruguaya. Tras la firma del acuerdo, el día 7 de diciembre, se volvió a publicar el diario *Época* (clausurado en febrero de ese año debido a problemas económicos y diferencias estratégicas entre el Consejo Editorial), que incluía el texto del citado Acuerdo⁵⁶. Este hecho supuso la inmediata reacción del recién nombrado presidente Pacheco Areco: cinco días después de que apareciera de nuevo *Época*, el Ejecutivo lo clausuró junto con el semanario socialista *El Sol* e ilegalizó a las cinco organizaciones firmantes del acuerdo, deteniendo además a los miembros del Consejo de Dirección del periódico, entre ellos Carlos María Gutiérrez. Una medida que, junto con la implantación de las Medidas Prontas de Seguridad (MPS)⁵⁷, significó la consolidación de un proceso de represión sin precedentes en el país. De alguna manera, esta percepción de que se cerraban las vías legales para la transformación revolucionaria del país produjo en los sectores de izquierdas, incluso en los no radicalizados, la búsqueda de vías alternativas⁵⁸.

Este panorama supuso que la izquierda uruguaya que asumía la propuesta de Debray, modificara la consideración de que Uruguay fuera una excepción con respecto a los países de América Latina. Pese a las opiniones dispares que suscitó el texto de Debray, apenas hubo debate en el país en torno a esa exclusión. De hecho, ni Carlos Núñez ni Carlos María Gutiérrez se detienen en ese detalle, ni incluso el MRO, asumiendo la propuesta de Debray y defendiendo la lucha armada, veía por entonces viable su desarrollo en el país. En el segundo número de la revista del MRO, un artículo del

⁵⁶ En aquel primer número se publicó además “Carta abierta a la Policía” en la que el MLN-Tupamaros interpelaba a los miembros de la Policía tras el enfrentamiento armado del 29 de noviembre de 1967. Según Mercader y De Vera (*Los Tupamaros. Estrategia y acción*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1970, p. 143) la publicación de este documento también fue motivador de la clausura del periódico.

⁵⁷ Además de para cerrar medios de comunicación e ilegalizar partidos políticos, durante el Gobierno de Pacheco Areco se utilizaron las Medidas Pronta de Seguridad para reprimir la movilización social y sindical. Será durante su Gobierno, como veremos, cuando se implante la censura en el país, impidiendo la libre difusión de información sobre la actividad del MLN-Tupamaros. Las MPS estaban concebidas constitucionalmente para hacer frente a ataques del exterior o en casos de conmoción interna. De hecho, habían sido implantadas en las graves inundaciones que afectaron al país en abril de 1959 durante el gobierno colegiado de mayoría blanca. Sin embargo, durante el mandato de Pacheco Areco, este recurso constitucional fue utilizado como reflejo de una práctica de gobierno autoritario, incluso desobedeciendo al Poder Legislativo sobre su pertinencia y vigor. A partir de junio de 1969 las MPS fueron aplicadas de manera permanente hasta el 15 de abril de 1972, ya durante el Gobierno de Bordaberry, cuando fue declarado el Estado de Guerra Interno, tras una acción determinante del MLN-Tupamaros contra los Escuadrones de la Muerte que supuso la reacción militar contra la organización y el comienzo de su desarticulación.

⁵⁸ REY TRISTÁN, *op. cit.* 2005, pp. 114-128.

diputado Ariel Collazo titulado “Uruguay no es una excepción”, en clara alusión a la concreción de Debray, planteaba una línea similar al artículo del primer número: en Uruguay no hay condiciones para desarrollar la lucha armada pero sí para generar revolucionarios que desarrollen la lucha a una escala continental. El artículo había sido publicado originariamente en la revista cubana *Pensamiento Crítico*, de gran impacto en el movimiento revolucionario latinoamericano, y luego en Uruguay

Sin embargo, la ilegalización del MRO tras el «Acuerdo de Época» podía ser interpretada como la constatación de que la vía democrática había quedado cerrada. Será a partir de entonces cuando el MRO decida desarrollar un aparato armado, las Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales (FARO). Si bien la ilegalización del partido y el cierre de sus medios de comunicación sirvió de desencadenante de su paso a la lucha armada, Eudald Cortina señala que hubo otros factores necesarios para que la organización diera ese salto. Por una parte, la operatividad del MLN-Tupamaros había demostrado, a diferencia de lo que señalaba previamente el MRO, que era posible desarrollar de manera exitosa la guerrilla urbana en el país; por otra, la muerte del Che unos meses antes frenaba la propuesta de integración regional revolucionaria; por último, señala la presión que ejerció la Juventud del MRO para que la organización se posicionara hacia una postura armada. Su primera acción está fechada en septiembre de 1968, al asaltar una sucursal bancaria⁵⁹. Un mes después, el MRO publicó un nuevo artículo titulado “Y el Uruguay no era una excepción”, en el que señalaba que la lucha armada en Uruguay debía «comenzar siendo urbana, para transformarse en urbana y rural a nivel regional»⁶⁰.

Unos meses después, en 1969 Carlos Núñez vuelve a recuperar este debate introduciendo una nueva consideración respecto a Uruguay en un artículo sobre el MLN-Tupamaros publicado en *Tricontinental*⁶¹. Un texto que se convirtió en el segundo gran documento de difusión internacional sobre el MLN-Tupamaros y que posteriormente sería publicado en Uruguay en formato de libro junto a otros textos de la organización uruguaya, siendo la primera publicación afectada por los decretos que impedían la

⁵⁹ Sobre el MRO véase CORTINA, Eudald, “Entre la institucionalidad y la acción revolucionaria. Una historia del Movimiento Revolucionario Oriental (Uruguay, 1961-1973)”, *Contemporánea, Historia y problemas del siglo XX*, año 3, vol. 3, Montevideo, 2012, pp. 189-211.

⁶⁰ CEDEMA, “Y el Uruguay no era una excepción”, *América Latina, Revista teórica-política*, n° 2, octubre 1968, pp. 3-8 [Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=3222>. Última consulta, 25/10/2016].

⁶¹ “Tupamaros: vanguardia armada en el Uruguay”, Carlos Núñez, *Tricontinental*, n° 10, enero-febrero 1969, pp. 43-66.

difusión sobre la organización armada, como analizaremos posteriormente. En dicho artículo el periodista uruguayo dedica un apartado entero a resolver el debate suscitado en torno a la exclusión de Uruguay de la tesis foquistas. Según Núñez, con la llegada de Pacheco Areco al Gobierno, Uruguay había dejado de ser un ejemplo de excepcionalidad en América Latina. Ante esas condiciones cambiantes, de manera similar a lo planteado por Dalton, las estructuras políticas de la izquierda tradicional habían demostrado ser insuficientes para contrarrestar el aumento de la represión que caracterizó el inicio del Gobierno de Pacheco Areco a finales de 1967. Además de la cita sobre la presunta «excepcionalidad» que Debray otorga a Uruguay en su libro, Núñez también recupera el informe no oficial de la delegación cubana en la Conferencia de la OLAS en el que se decía que «hablar de lucha guerrillera en Chile o en Uruguay, es tan disparatado y absurdo como negar la posibilidad en Venezuela, Colombia, Bolivia, Brasil, Guatemala o Perú».

Sobre este tema fue preguntado directamente Fidel Castro por el periodista Carlos María Gutiérrez de *Marcha*, junto con tres periodistas chilenos de *Punto Final* que estaban cubriendo el desarrollo de la conferencia. Al citarles esa supuesta referencia de la Delegación Cubana, Fidel señaló que él jamás había expresado tales planteamientos. En ambos países, señala, existía una masa politizada y combativa que podría ser considerada suficiente para emprender la lucha armada. No obstante, para el caso concreto de Uruguay, Fidel señaló que en el país no existían las condiciones geográficas necesarias para su desarrollo, a lo que Carlos María Gutiérrez le preguntó por la posibilidad de empleo de otras técnicas armadas como la guerrilla urbana o incluso el «golpe súbito» al estilo bolchevique. Técnicamente, contestó Fidel, ambas opciones podrían ser posibles, pero el hecho de que el país se encuentre entre «dos colosos», el levantamiento armado no tendría ninguna posibilidad de éxito en el tiempo. Y añade que si los uruguayos quieren hacer la revolución, tienen la guerrilla en Bolivia⁶².

Pese a que Carlos María Gutiérrez y Carlos Núñez se empeñaran en plantear lo contrario, a mediados de 1967 Uruguay quedaba excluido de la estrategia continental revolucionaria por la que apostó Cuba y que tendría su máxima expresión en el desarrollo de la guerrilla del Che en Bolivia. La alusión del Che Guevara sobre la importancia de defender el sistema institucional uruguayo a principios de la década, la selección de los representantes de la Delegación Uruguaya en la Conferencia de la OLAS, el papel de

⁶² “Conversación con Fidel. La guerrilla en América es una sola”, Carlos María Gutiérrez, *Marcha*, 18/08/1967, pp. 22-23.

Rodney Arismendi en su desarrollo, la concreción a la que se refiere a Uruguay Regis Debray en su libro y estas referencias anteriores de Fidel Castro, son claros ejemplos de ello.

No fue casual, además, que Fidel se refiriera a Bolivia como destino de los militantes uruguayos que quisieran hacer la revolución. La involucración del Partido Comunista Uruguayo, en concreto de Rodney Arismendi, en la guerrilla del Che en Bolivia fue considerable. La compleja y altamente compartimentada operación para llevar al Che Guevara a Bolivia estuvo coordinada personalmente por él, junto con Fidel Castro y Manuel Piñeiro “Barbarroja”. Además, el PCU tenía la intención de que un grupo de dieciocho militantes viajaran a Cuba para recibir entrenamiento militar y poder ir a combatir junto al Che en Bolivia aunque, finalmente, no se llegó a formalizar⁶³. Con la misma finalidad y destino el MRO, que ya había mostrado como hemos visto su disposición de emprender la lucha revolucionaria continental, llegó a enviar al menos a tres militantes para que recibieran entrenamiento durante nueve meses. Los militantes del MRO (uno de ellos era el futuro destacado militante tupamaro Jorge Zabalza⁶⁴), se enteraron en Cuba de la muerte del Che. Ante el desánimo y la incertidumbre que imperó, optaron por regresar a Uruguay, una vez que el entrenamiento hubiera concluido, pidiendo contactar además con el MLN-Tupamaros para integrarse en sus filas⁶⁵.

Pero además, a principios de 1967, con el Che en Bolivia y el MLN-Tupamaros ya completamente estructurado, el PCU hizo una propuesta formal a la organización para que se unieran al foco boliviano. Una posibilidad que descartaron a nivel orgánico, pero dejando la posibilidad de que cada militante tomara una decisión personal al respecto. El único militante que aceptó integrarse en la guerrilla en Bolivia fue Hebert Mejías Collazo aunque, tras la muerte del Che en octubre, finalmente no llegó a unirse a ella. En sus memorias, Mejías Collazo carga contra todos al hablar sobre este hecho, señalando que la propuesta del Partido Comunista al MLN-Tupamaros se debió a que la existencia de la guerrilla en Uruguay resultaba un inconveniente para su táctica electoralista. Por otra parte, la negativa de la organización armada a aceptar la propuesta, respondía, según su criterio, a una posición «nacionalista» que chocaba con el proyecto del Che para América

⁶³ CAMPODÓNICO, Miguel Ángel *Las vidas de Rosencof*, Editorial Fin de Siglo, Uruguay, 2000, p. 235.

⁶⁴ Casualmente, para encubrir el viaje, Jorge Zabalza hizo escribir un telegrama a su amigo italiano Paolo Vercellone para que enviara a sus padres (su padre, Pedro Zabalza, era un destacado político del Partido Nacional) un certificando que acreditara que había sido contratado para vender libros de Feltrinelli en Turín.

⁶⁵ LEICHT, Federico, *Cero a la izquierda. Una biografía de Jorge Zabalza*, Letraeñe Ediciones, Montevideo, 2009, pp. 46-54.

Latina de alcance «continental»⁶⁶. Sobre este tema, Debray señala que esa era una idea que tenía el Che Guevara y que con probabilidad fue Fidel Castro quien se lo comunicó a Rodney Arismendi. La idea del Che, señala, era crear diferentes columnas en todos los países vecinos para que se unieran al foco boliviano y concebir éste como una especie de retaguardia a partir de donde irradiaría la lucha. De hecho, cuando Debray salió de la guerrilla boliviana su misión era contactar con posibles candidatos para esta contienda, por lo que tendría que viajar a Argentina, Uruguay y Brasil, en donde debería contactar con Marighella. Sin embargo, como es sabido, el francés fue detenido en Muyupampa apenas salió de la selva boliviana en abril de 1967⁶⁷.

El proyecto del Che se truncó con su muerte. El ejemplo de Jorge Zabalza que, militando en el MRO y habiéndose entrenado en Cuba, tras el asesinato del Che Guevara opta por retornar a Uruguay e integrarse en el MLN-Tupamaro, es ilustrativo sobre cómo se relacionaron ambos procesos. Sin embargo, como señalamos, el MLN-Tupamaros ya llevaba varios años operativo. En el artículo de Carlos Núñez publicado en enero de 1969 se señalaba que uno de los principales aciertos del MLN-Tupamaros había sido el haber realizado un análisis del futuro que depararía aquella supuesta «institucionalidad» que caracterizaba al país, adelantándose al desarrollo de estructuras enfocadas al empleo de la lucha armada, antes incluso de que se produjera el golpe de estado en Brasil que demostraba la intencionalidad del imperialismo en la región. Por entonces, tanto por el desarrollo que había alcanzado el MLN-Tupamaros, como por el retroceso institucional que había sufrido el país, Núñez asumía que la lucha en Uruguay iba a transitar por el camino de la violencia y, por tanto, era necesario formular qué forma iba a adquirir la violencia y cuál era el camino que iba a recorrer. En ese sentido, según el autor, en una demostración de autonomía sobre las tesis cubanas, el MLN-Tupamaros había conseguido realizar una adaptación táctica a los planteamientos revolucionarios a partir de un análisis de las características geográficas y sociales del país, en relación con la guerrilla urbana que ya por entonces estaba desarrollando de manera definida.

Habían pasado dos años de aquella exclusión de Uruguay por parte de Debray. Como hemos podido observar, durante este periodo aquellos planteamientos, así como la Conferencia de OLAS, suscitaron debates en torno a si Uruguay podría quedar exento o no del ciclo revolucionario de América Latina. La falta de una geografía acorde para la

⁶⁶ MEJÍAS COLLAZO, Hebert, *Volvería a hacerlo*, Ediciones Urubú, Montevideo, 2011, pp. 91-94.

⁶⁷ Régis Debray, entrevista con el autor, París, 29 de septiembre de 2016.

tesis foquistas, el carácter continental de la lucha revolucionaria, la situación de los países vecinos con regímenes dictatoriales y la creciente injerencia estadounidense en la región, el incremento del carácter autoritario del Gobierno uruguayo, así como la agudización de la crisis y los conflictos sociales, fueron los principales puntos del debate. El MLN-Tupamaros no fue invitado a la Conferencia de la OLAS siendo por entonces la única organización armada existente en el país. Como veremos en el siguiente bloque, pese a haber mantenido una clandestinidad organizativa hasta mediados de 1968, cuando comenzaron a realizar acciones reivindicadas de gran impacto así como el inicio de su difusión internacional, la izquierda uruguaya era completamente consciente de su existencia dado que por entonces ya había realizado numerosas acciones principalmente enfocadas a lograr un aparato logístico mínimo. El debate sobre qué forma debería adquirir la izquierda uruguaya no se solventó tras este punto de inflexión, sino que continuó estando presente en los siguientes años. Pese a estas consideraciones genéricas con respecto al modelo de lucha armada que se debería implantar en América Latina y, en concreto, las alusiones a la excepcionalidad de Uruguay, las circunstancias cambiaron a partir de 1968. El MLN-Tupamaros se constituyó como una de las principales organizaciones armadas latinoamericanas, al mismo tiempo que se creaba en Uruguay uno de los proyectos políticos partidarios más transversales de la región: el Frente Amplio, en donde los Tupamaros tuvieron una participación activa a través del Movimiento de Independientes 26 de Marzo (M.I. 26 de Marzo).

Como hemos visto, a lo largo de la década de los sesenta se produjeron diferentes intentos de unificación de las fuerzas partidarias de la izquierda uruguaya. Sin embargo, no será hasta febrero de 1971 cuando se consume la creación del Frente Amplio que aunó los proyectos anteriores. La idea era presentarse de manera conjunta para las elecciones de noviembre de 1971. El MLN-Tupamaros que por entonces había creado la Columna 70 como aparato semilegal en donde poder canalizar la numerosa militancia que quería integrarse en la organización, creó a partir de ésta el M. I. 26 de Marzo, con la participación de algunos intelectuales como Mario Benedetti y no presentando candidatos propios para las elecciones de finales de año. Esta decisión de adherirse al FA generó intensos debates en el MLN-Tupamaros, aflorando las diferentes tendencias existentes dentro de la organización. Pese a defender la lucha armada como herramienta necesaria para la toma del poder, el MLN-Tupamaros quiso estar presente en la unión partidaria de la izquierda uruguaya. No obstante difundiría un comunicado mostrando su apoyo crítico

(“Declaración de adhesión al Frente Amplio”⁶⁸). Por entonces, Salvador Allende había ganado las elecciones en Chile y en el comunicado, el MLN-Tupamaros se refiere a ello («no creemos, honestamente, que en el Uruguay, hoy, se pueda llegar a la revolución por las elecciones. No es válido trasladar las experiencias de otros países»). Es evidente que el proceso chileno influyó en su decisión de apoyar al FA, aunque desde sus comienzos el MLN-Tupamaros se caracterizó por no querer buscar una confrontación directa con otras organizaciones de izquierdas del país pese a que defendieran estrategias opuestas. Durante el periodo de celebración de las elecciones realizaría una tregua armada que rompería el 1 de enero de 1972 con la “Proclama de Paysandú”, en donde el MLN-Tupamaros anunciaba el retorno de la actividad armada, en formato de guerra civil⁶⁹.

2.4. La propuesta de Debray y la reacción del Partido Comunista en Italia

En Italia, la publicación de *¿Revolución en revolución?* y la difusión de los planteamientos foquistas provocaron a priori un menor impacto en la izquierda italiana. La distancia geográfica, los contextos diferentes y la barrera lingüística limitaron la difusión de los nuevos postulados cubanos en cuanto a una vía posible para la construcción del socialismo, si se compara con el impacto que suscitó en América Latina. Sin embargo, la difusión de las tesis foquistas en el país generó ciertas preocupaciones en la cúpula del PCI, con una lógica similar con lo sucedido en los partidos comunistas latinoamericanos y en concreto en el caso uruguayo. Cuando se publica el libro de Debray en Italia en mayo 1967⁷⁰, se podía atisbar el inicio de la ruptura generacional e ideológica que provocó el ciclo de movilización de 1968 y 1969, pero todavía el PCI no había experimentado la coexistencia con otras organizaciones de izquierdas, tanto armadas como no, que cuestionaban su papel reformista y abogaban por una política más radical que la defendida durante esos años por el principal partido comunista de Europa.

⁶⁸ CEDEMA, MLN-Tupamaros, “Declaración de adhesión al Frente Amplio” [Disponible en: <http://cedema.org/ver.php?id=4745>. Última consulta: 21/11/2016].

⁶⁹ CEDEMA, MLN-Tupamaros, “Proclama de Paysandú” [Disponible en: http://www.cedema.org/uploads/MLN_1972-01-01.pdf. Última consulta: 23/11/2016].

⁷⁰ DEBRAY, Régis, *Rivoluzione nella rivoluzione?*, Libreria Feltrinelli, Milán, 1967.

Cuando apareció *¿Revolución en la revolución?* en Cuba, Saverio Tutino, corresponsal de *l'Unità* en La Habana, escribió una reseña en la que señalaba que el libro suponía una nueva contribución a la teoría revolucionaria de América Latina y pronosticaba que suscitara muchas discusiones, no solo en Cuba sino también en América Latina y en el movimiento obrero y comunista internacional. Para Tutino, la tesis de Debray suponía, «contrariamente a lo que generalmente se afirma», que la experiencia cubana podría ser repetida en otros lugares. Además, señalaba que en el libro se ignoraba deliberadamente el papel del movimiento de masas durante el proceso revolucionario cubano y se depositaba todo el potencial revolucionario en el movimiento guerrillero rural, antes incluso que la creación del partido: «prima lo esercito poi il partito, prima la montagna poi la pianura»⁷¹.

Si bien en la reseña de Tutino se podía intuir la línea opuesta que mantendría el PCI a la propuesta de Debray, ésta se haría más agresiva cuando se publicó el libro en Italia. De hecho, durante este periodo, el corresponsal de *l'Unità* en La Habana mantuvo contacto con los dirigentes del Partido, planteando la necesidad de mantener una postura de legitimación de los principios revolucionarios cubanos dentro del principio de «unidad en la diversidad» que planteaba para Italia el PCI. No obstante, a principios de 1968, fue llamado a Italia, tras varias advertencias previas, siendo duramente recriminado por parte de Maurizio Ferrara, vicedirector del diario, por «el tono pro guevarista de sus artículos». El planteamiento de Tutino, pese a las consecuencias, no difería en exceso del que tenían algunos sectores internos del PCI. Este era completamente consciente de las dificultades que tenía por entonces para movilizar hacia sus intereses a una militancia joven, que sentía una enorme atracción por los acontecimientos políticos que estaban teniendo lugar en América Latina. Ante esta situación, optó por rebajar sus críticas hacia los movimientos armados de América Latina. Durante finales de 1967 y principios de 1968, Renato Sandri, que era experto del PCI en asuntos latinoamericanos, realizó una serie de informes internos en los que sugería una serie de medidas para contener esa separación entre el público joven y la estructura del Partido. De esta manera, aconsejaba «evitar la polémica entre vía armada y vía pacífica, para no aparecer contrario la guerrilla; dar a conocer al público italiano la línea de los partidos comunistas latinoamericanos; y, al mismo tiempo,

⁷¹ “Un libro sugli insegnamenti della guerriglia castrista”, Saverio Tutino, *l'Unità*, 29/03/1967, p. 12.

desarrollar y defender una línea que estuviera basada en las posturas soviéticas en relación a los problemas del comercio y el desarrollo»⁷².

En esta línea se inscribió la entrevista que Rodney Arismendi concedió a la *l'Unità* en abril de 1971, aprovechando la escala que realizó en la capital italiana con motivo de su viaje al XXIV Congreso del PCUS celebrado en Moscú durante los días anteriores. Cabe destacar cómo el periodista Arminio Savioli introduce la entrevista aludiendo a que, para el italiano medio, «l'Uruguay è il paese dei Tupamaros» pero no era tan conocido, según el autor, que la principal fuerza de la izquierda uruguaya era el PCU. En la entrevista, siendo preguntado por los Tupamaros, Arismendi se limitó a insistir que la estrategia empleada por la organización armada uruguaya no correspondía a las necesidades del país y que ellos harían la revolución con otros métodos, pero ello no implicaba que no existiera un respeto recíproco entre ambas organizaciones. Además, aludía al apoyo que la organización armada había mostrado al recién creado Frente Amplio y depositaba grandes esperanzas en las elecciones que se iban a celebrar en noviembre de ese año según estimaban las encuestas⁷³.

En Italia fue la editorial Feltrinelli quien publicó el libro de Debray en mayo de 1967. Pese a esa línea interna que se planteaba el PCI de cara a definir su posición con respecto a los acontecimientos latinoamericanos, su aparición en Italia supuso, como decimos, un incremento en la dureza de la crítica a los planteamientos del francés. Tan solo unos días después de que apareciera en las librerías italianas, se publicó en junio de 1967, en la revista *Rinascita*, un artículo firmado por Renato Sandri, en el que opinaba que el análisis de Debray tenía «una visión del proceso revolucionario en América Latina, metodológicamente contradictoria y viciada de excesiva abstracción en su contenido» y resaltaba la importancia del partido y de la participación de las masas en el proceso revolucionario. Además, en la parte final, Sandri se dirigía a los seguidores de Debray en Italia, advirtiéndoles que la principal ayuda a los movimientos revolucionarios latinoamericanos desde Italia, no residía en «la prédica, desde Italia, del camino que en tal o cual país latinoamericano la revolución habría debido seguir», sino en «la

⁷² SANTORI, Alessandro, *El comunismo italiano y la vía chilena. Los orígenes de un mito político*, RIL Editores, Santiago de Chile, 2011, pp. 34-37.

⁷³ “Uruguay al bivio. Entrevista al Secretario del PC Rodney Arismendi”, Arminio Savioli, *l'Unità*, 16/04/1971, p. 13.

verificación de la acción a profundizar, en nuestra casa, para debilitar aún más y aislar las bases del adversario común»⁷⁴.

La postura del PCI en cuanto a los movimientos revolucionarios latinoamericanos encontrará su crítica pública en las páginas de *La Sinistra*, periódico adherido a la IV Internacional que desde mediados de 1967 se encargó de financiar el propio Feltrinelli para difundir estos principios revolucionarios latinoamericanos en Italia, hasta que en abril de 1968, por discrepancias con los editores y antiguos propietarios, el medio cerró⁷⁵. Unos meses antes, en enero de 1968, Augusto Illuminati firmaba un artículo titulado “Istruzioni del PCI contro la linea Guevara” en el que criticaba duramente la postura del PCI en torno a las guerrillas latinoamericanas. Para el autor, el PCI cometía numerosas contradicciones con respecto a Cuba, por ejemplo, con el envío de varias delegaciones a Cuba para participar en los congresos que durante aquellos años se celebraron en el país, como el Congreso Cultural de la Habana que había tenido lugar unos días antes; pero en cambio no había mostrado su apoyo a la postura del Partido Comunista Cubano y otras fuerzas de izquierda de la región tras la celebración de la Conferencia de la OLAS. Además, el autor hacía referencia a que desde hacía tiempo el PCI había iniciado una acción sistemática contra las influencias cubanas dentro del movimiento obrero y estudiantil, algo que demuestran los informes aludidos anteriormente. Por otra parte, el artículo citaba uno de estos informes del PCI en el que se criticaba la propuesta continental de Guevara señalando la necesidad de que se den una serie de condiciones nacionales específicas para el surgimiento de la guerrilla⁷⁶.

Como se analizará posteriormente, el papel de Feltrinelli fue clave en el proceso de propagación y asimilación de las tesis revolucionarias latinoamericanas en Italia y el PCI era consciente de ello. En los informes de Sandri dirigidos al politburó italiano, se hacía referencia a que esos jóvenes que mostraban una actitud reticente a la línea del Partido y admiración sobre los procesos revolucionarios de América Latina, «se reunían en torno a Feltrinelli». El propio Sandri, en una correspondencia con Giorgio Napolitano hacía referencia a la «enorme difusión que tuvo entre los jóvenes la fotografía del compañero

⁷⁴ SANTORI, *op. cit.*, 2011, p. 37.

⁷⁵ AFF, FGGE, carpeta Feltrinelli (riservato), Carta a Savelli, 13/02/1968. Sobre el tema véase también GRANDI, Aldo, *Giorgio Feltrinelli. La dinastía, il rivoluzionario*. Milano, Baldini & Castoldi, Italia, 2000, pp. 333-345.

⁷⁶ “Istruzioni del PCI contro la linea Guevara”, Augusto Illuminati, *La Sinistra*, 27/01/1968, p. 14.

Guevara símbolo de una gran carga idealista que se ha proyectado en su figura, pero también causa-consecuencia de un impulso por evadir la realidad»⁷⁷.

Observando la postura del PCI en cuanto a las tesis de Guevara, se aprecian lógicas similares con algunos partidos comunistas latinoamericanos, entre ellos el uruguayo. Los acontecimientos internacionales que tuvieron lugar durante esos años en los países del Tercer Mundo tuvieron un impacto profundo en la izquierda italiana⁷⁸. El caso de la Revolución Cubana y en especial la figura del Che fueron claves en la crisis generacional e ideológica que sufrió el partido a finales de la década de los años sesenta y principios de los setenta y que es clave para comprender el surgimiento de organizaciones de la izquierda extraparlamentaria. Nanni Balestrini y Primo Moroni, citando a Walter Tobagi, hacen referencia a una lectura esencial para comprender el proceso de adaptación de los planteamientos revolucionarios latinoamericanos en Europa: la «exigencia correcta, propia del leninismo, de que el partido revolucionario es un organismo político militar profundamente ligado a las masas pero organizativamente distinto de las mismas», una simbiosis entre leninismo y castrismo, con una aplicación táctica de la guerrilla urbana, que influirá notablemente en los primeros años de las Brigadas Rojas⁷⁹.

Todas estas posiciones con respecto al movimiento revolucionario latinoamericano, no significaban que por entonces se estuviera planteando el desarrollo de la lucha armada en Italia, ni que este tema fuera el único motivo de la aparición de organizaciones extraparlamentarias a la izquierda del PCI. Las motivaciones que determinaron la creación de organizaciones armadas así como extraparlamentarias, hay que buscarlas en el intenso ciclo de movilizaciones que tuvo lugar en Italia en 1968 y, especialmente en

⁷⁷ SANTORI, *op. cit.*, 2011, p. 36-36.

⁷⁸ Los procesos revolucionarios en América Latina no fueron los únicos surgidos en el Tercer Mundo que despertaron el interés entre la militancia joven italiana. En este sentido hay que mencionar también el impacto que tuvo la guerra de Argelia y los escritos de Fanon desde principios de la década de los sesenta. El principal difusor de Fanon en Italia fue Giovanni Pirelli que creó en 1962 el Centron Fanon en Milán con el objetivo de difundir las luchas de los movimientos de Asia, África y América Latina, así como poner en contacto a militantes de la izquierda italianos y líderes de movimientos de liberación. Este centro convocó en 1964 una conferencia con militantes anticolonialistas a la que asistirá gente como Amílcar Cabral y Paul Sweezy. Las diferencias sobre el uso de la lucha armada en Italia al parecer estuvieron presentes entre los motivos que llevaron a la disolución-transformación del centro Fanon. Pirelli fue también financiador de la revista *Quaderni Rossi* (LOVE, Rachel E., “Anti-fascism, Anticolonialism and Anti-Self” en *Interventions*, 17:3, 2014 pp. 242-359).

⁷⁹ TOBAGI, Walter, *Storia del Movimento studentesco e dei marxisti leninisti in Italia*, Sugar, Milán, 1970, citado en BALESTRINI, Nanni y MORINI, Primo, *La horda de oro 1968-1977. La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2006, p. 179.

1969. Un proceso tras el cual comenzaron a surgir estas fuerzas extraparlamentarias que caracterizaron el panorama político de la siguiente década en el país.

Con este apartado hemos querido recopilar algunas de las principales críticas que durante el periodo inmediatamente posterior a la publicación del libro de Debray y, principalmente, tras el asesinato del Che en Bolivia se realizaron a la propuesta armada que ambos habían planteado para América Latina. Como se ha podido comprobar, muchas de estas críticas son coincidentes: la falta de un análisis de clase de la sociedad latinoamericana y con ello una subestimación al papel que debería tener el proletariado urbano y la lucha urbana; o la supeditación de lo político a lo militar, y todo debido a un análisis esquemático y limitado de la Revolución Cubana. En el caso de Uruguay, existió un debate de cómo debería la izquierda nacional reaccionar a tal propuesta de carácter continental, pero no será hasta un tiempo después cuando se produzca el debate en torno a si en Uruguay existían condiciones para el desarrollo de la lucha armada. En Italia, hemos podido ver cómo el PCI se mostró muy reticente a la lucha armada en América Latina pero intentando mostrar una posición de solidaridad respecto a Cuba. Una posición muy similar a la que empleó el PCU de Arismendi. En Italia, al igual que en Uruguay, las posiciones de los respectivos partidos comunistas produjeron intensos debates en las respectivas fuerzas de izquierda, siendo muchísimo más intensas, por la cercanía geográfica, cultural e histórica, las relativas a Uruguay.

2.5. La asimilación de la guerrilla urbana en las tesis foquistas

En este contexto se produjo el asesinato del Che Guevara en Bolivia en octubre de 1967 y la práctica desarticulación de la guerrilla boliviana que desde noviembre de 1966 llevaba operando en el país con el líder revolucionario al frente. La relación entre la guerrilla boliviana y el proyecto cubano de irradiación del modelo guerrillero en el continente, era total. Tanto es así que tras la muerte del Che Guevara se observa un descenso del apoyo público a los movimientos revolucionarios, no volviéndose a celebrar ninguna otra Conferencia de la OLAS cuando ésta se presentaba como la primera de varias. Además, la muerte del Che Guevara y el fracaso de la guerrilla boliviana supuso que los planteamientos de Debray entraran en un cuestionamiento generalizado, incluso entre sus defensores, como fue el caso del citado Roque Dalton que en 1970 ya planteaba

una reformulación a la propuesta de Debray debido a las condiciones cambiantes que se habían producido en los últimos años.

Una de estas variaciones fue la aparición de organizaciones armadas urbanas y así lo señala Roque Dalton, poniendo además el ejemplo del MLN-Tupamaros. De alguna manera, las organizaciones armadas urbanas solventaban algunas de las principales críticas que se habían realizado al libro de Debray y que se habían visualizado en la guerrilla del Che en Bolivia, tales como la vinculación de la guerrilla al aparato de masas y la relación con otras fuerzas políticas del país, el papel del proletariado urbano, la superación de la supeditación al campesinado, así como evitar el aislamiento al que se habían visto avocadas algunas organizaciones rurales.

En cuanto a la expansión de los principios de la guerrilla urbana y su introducción en los debates sobre la forma que debería adquirir la violencia revolucionaria en América Latina, ésta estuvo motivada inicialmente por la publicación que se produjo sobre el MLN-Tupamaros en las revistas claves para la difusión del pensamiento revolucionario. Un proceso que se analizará en detalle en el siguiente capítulo y que en parte explica el proceso de *tupamarización* al que hacía referencia el militante del ERP argentino y que hemos podido observar en otras organizaciones armadas coetáneas.

Sin embargo, durante este periodo, hubo una difusión paralela, más teórica y técnica, que la que produjo el MLN-Tupamaros, caracterizada por una demostración a partir de la praxis de sus principios revolucionarios. Nos referimos a tres obras que se publicaron durante esta etapa, en las que se introducía el debate en torno a la guerrilla urbana a partir de un análisis del foquismo: *Estrategia de la guerrilla urbana* de Abraham Guillén (1966), el *Minimanual del guerrillero urbano* de Carlos Marighella (1969) y “Apprendre d’eux” de Régis Debray (1970). Dos de estas publicaciones guardan relación directa con el MLN-Tupamaros y de especial importancia es el análisis que realizó Régis Debray. Además éste, junto con el *Minimanual* de Marighella, se editó en Italia y se tiene constancia de que fueron obras consultadas con detalle por los fundadores de las Brigadas Rojas. La periodicidad de las publicaciones, así como sus contenidos, tiene un gran interés para comprender el momento, los motivos y el alcance de esa variación que sufrió el movimiento revolucionario latinoamericano en cuanto su relación con la guerrilla urbana.

En noviembre de 1966, al mismo tiempo que iniciaba la última andadura guerrillera del Che en Bolivia, se publicaba en Uruguay el libro del exiliado anarquista

español Abraham Guillén, *Estrategia de la guerrilla urbana*⁸⁰, en el que se planteaba la importancia de la lucha armada urbana en los procesos revolucionarios. Analizando aspectos geopolíticos durante la Guerra Fría y diferentes ejemplos de la importancia de la guerra urbana, con especial atención a la Batalla de Madrid durante la Guerra Civil española y a la ocupación estadounidense de Santo Domingo en 1965, introducía la importancia de la guerrilla urbana en el debate sobre la estrategia revolucionaria en América Latina. Según el autor, por entonces, la etapa actual del capitalismo había provocado la concentración de enormes masas proletarias en las ciudades, por lo que el centro de gravedad de la guerra revolucionaria debería entonces situarse en ese terreno. Sin embargo, también consideraba necesario para la gran mayoría de países de América Latina, la compaginación de la lucha urbana con la rural creando una unidad entre masas obreras y campesinas. Para la defensa de sus tesis, además de los casos prácticos aludidos, el autor pone los ejemplos de los países del Cono Sur, en donde plantea, para el caso de Brasil, la necesidad de hacer guerra campesina, pero en cambio para Uruguay y Argentina se debería realizar una guerra urbana prolongada. Como se puede apreciar, la propuesta de Guillén suponía una importante novedad para el movimiento revolucionario latinoamericano, realizado además a partir de un análisis sociológico de la región.

Estos planteamientos del anarquista español fueron acusados de plagio por parte del MLN-Tupamaros. Según señala Samuel Blixen, mientras la organización preparaba la realización de su Primera Convención a principios de 1966, el militante tupamaro Navillat entregó al exiliado español un informe que había realizado junto a Torres (ambos los dos militantes que se reunieron con Debray) y Guillén lo publicó en formato de libro⁸¹. A pesar del título del libro y algún capítulo específico, el libro se centra principalmente en un estudio de la situación geopolítica de la Guerra Fría y algunas consideraciones que debería tener el Ejército Popular de Liberación. Como decimos, lo más interesante a nuestro juicio, es la introducción temprana de un análisis de las características de población de América Latina y especialmente el Cono Sur, para concluir que la necesidad de emprender la lucha armada en las ciudades. Sin embargo, los escritos de Guillén no trascendieron en su momento fuera de las fronteras de Uruguay y Argentina. No se tiene ninguna constancia de alguna publicación de sus planteamientos en las revistas clave en la difusión internacional del pensamiento revolucionario latinoamericano, ni ningún

⁸⁰ GUILLÉN, Abraham, *Estrategia de la guerrilla urbana*, Manuales del Pueblo, Montevideo, 1966.

⁸¹ BLIXEN, *op. cit.*, 2005, p. 166-169.

artículo alude a Guillén. Regis Debray, siendo preguntado por este tema, no recordaba haber oído hablar de él, por lo que debemos relativizar su papel como gran teórico de la guerrilla urbana como algunas publicaciones tendían a presentarlo⁸².

Abraham Guillén no analizaba en su libro el foquismo, ya que éste se publicó antes que de apareciera *¿Revolución en la revolución?* que es, sin duda, el libro que suscitó el mayor debate al respecto, motivado por su coincidencia temporal con la celebración de la Conferencia de la OLAS. No obstante, apenas un mes después del asesinato del Che en Bolivia, Guillén redactó el prólogo a una reedición uruguaya de *La guerra de guerrillas* del Che Guevara en donde desarrolló su oposición al foquismo. A diferencia de las anteriores críticas a las que se ha aludido, su postura pasaba por una defensa de la estrategia revolucionaria como la más «sublime» de todas porque «un puñado de hombres decididos y bien politizados, apoyados por un programa de liberación social y nacional, pueden derrotar a las oligarquías y sus ejércitos». Del foquismo criticaba principalmente la supeditación a la «topografía», incluso presentándola como contraproducente para los principios revolucionarios, puesto que, según él, al aislarse en las montañas sin poder tener el apoyo de las masas facilitaba al ejército la labor de destrucción de la guerrilla. Para Guillén, la lucha revolucionaria debería estar condicionada por aspectos socioeconómicos y no geográficos. Pese a las críticas, el autor apoya algunos principios planteados por el Che y Debray. Por ejemplo, el concepto de que el foco insurreccional puede crear las condiciones revolucionarias y la teoría de que el «foco revolucionario guerrillero» crea el partido revolucionario y no a la inversa⁸³.

Pero si hubo realmente un material que contribuyó a la difusión de los planteamientos de la guerrilla urbana durante este periodo ese fue el *Minimanual del guerrillero urbano* del brasileño Carlos Marighella, fundador en febrero de 1968 de la guerrilla Ação Libertadora Nacional (ALN) tras haber militado en el Partido Comunista de Brasil (PCB) y que terminaría asesinado el 4 de noviembre de 1969 en una emboscada del Departamento de Orden Político y Social (DOPS) de Brasil.

⁸² “Entrevista a Abraham Guillén, gran teórico de la guerrilla”, *Revista Bicicleta*, año 1, nº 9, octubre 1978.

⁸³ GUILLÉN, Abraham, “Introducción”, en GUEVARA, Ernesto, *La guerra de guerrillas*, Ediciones Pueblos Libres, Montevideo, 1972, pp. 5-28, consultado en CEDEMA. El texto está fechado el 20 de noviembre de 1967, tan solo unas semanas después de que fuera asesinado el Che Guevara en Bolivia.

El *Minimanual* fue el escrito más célebre del revolucionario brasileño, «o seu passaporte para a eternidade»⁸⁴. Es considerado un documento clave para comprender la traslación del norte al sur de la violencia revolucionaria y el surgimiento de diferentes organizaciones urbanas en el Cono Sur y, según Rapoport, el que generó el corpus teórico de la tercera oleada de violencia política internacional⁸⁵. Marighella lo terminó de redactar en junio de 1969 y aunque es innegable que este documento tuvo una gran importancia en la comprensión táctica de la guerrilla urbana, pensamos que hay que darle una importancia relativa a la hora de buscar las explicaciones en la expansión y adaptación de la guerrilla urbana. No solo porque creemos que un texto de esas características es insuficiente para comprender ese proceso de expansión y adaptación, sino porque en el caso de América por entonces ya existían organizaciones armadas urbanas. A mediados de 1969, como hemos podido ver en el capítulo anterior, el MLN-Tupamaros era una organización consolidada y con un elevado conocimiento internacional. Por otra parte, Marighella fue asesinado a finales de 1969 y, si para el caso del Che Guevara hemos visto que su asesinato motivó el replanteamiento de las tesis foquistas, no sería comprensible buscar en el texto de Marighella el *documento clave* para comprender la traslación de repertorios de acción de un contexto a otro en organizaciones surgidas tras su muerte. No por ello pretendemos restarle importancia al papel que tuvo el *Minimanual* durante estos años, pero no lo vemos suficiente, ni en el Cono Sur ni en Europa, para comprender esas dinámicas de traslación de modelos de acción. De hecho, el documento no tuvo apenas impacto dentro de la organización uruguaya.

Además, la fecha de junio de 1969 hay que considerarla como el momento de culminación de la redacción del documento, del que únicamente se distribuyeron cien ejemplares mimeografiados por Brasil. La primera copia que viajó fuera del país fue a Cuba en el mes de noviembre, donde se comenzaron a leer algunos fragmentos en Radio Habana⁸⁶. No fue hasta enero de 1970 cuando apareció físicamente en el extranjero, publicándose en la revista *Tricontinental*, donde apareció como obra póstuma del autor⁸⁷. Posteriormente, con la misma lógica que los documentos tupamaros y de otros

⁸⁴ Para una extensa biografía sobre el guerrillero brasileño véase MAGALHAES Mârio, *Marighella o guerrilheiro que incendiou o mundo*, Companhia das letras, Brasil, 2012.

⁸⁵ RAPOPORT, *op. cit.* 2004, p. 49.

⁸⁶ MAGALHAES, *op. cit.* 2012, , e.d. pp. 355-365.

⁸⁷ “Minimanual del guerrillero urbano”, Carlos Marighella, *Tricontinental*, nº 16, enero-febrero 1970, pp. 15-56.

movimientos revolucionarios, en abril de 1970 lo publicaría *Punto Final* entre otros medios⁸⁸.

El *Minimanual del guerrillero urbano* es un folleto de cincuenta y una páginas, firmadas por Marighella pero considerado como una obra colectiva del ALN, puesto que en su redacción participaron varios militantes de la organización⁸⁹, con un enfoque muy técnico de cómo se debería estructurar la guerrilla urbana y qué tipo de repertorios de acción se deberían emplear, pero sin un análisis de las condiciones sociopolíticas necesarias para su desarrollo.

Marighella ya era por entonces un guerrillero conocido en Europa. En Italia, en enero de 1969, la editorial Feltrinelli, dedicó el número 22 de los *Documenti della Rivoluzione nell America Latina* al guerrillero brasileño con el título “Marighella: Guerriglia urbana in Brasile”. Se trataba de un artículo que había sido publicado previamente en el n° 2 de la revista uruguaya *América Latina. Revista Teórica-Política*, adscrita al MRO y dirigida por Ariel Collazo, con el título “Disparos en la plaza”⁹⁰. En Francia, unos meses después, pero antes de que se publicara el manual de Marighella en *Tricontinental*, la revista dirigida por Jean-Paul Sartre *Les temps modernes* publicó en su número 280 de octubre de 1969 cinco documentos de la ALN en un bloque titulado “La lutte armée au Brésil”.

También en Francia, en enero de 1970, de manera simultánea a *Tricontinental*, el libro fue publicado por Editions du Seuil con el título *Pour la libération du Brésil* con una tirada de más de cinco mil ejemplares, en donde además del *Minimanual* se recopilaron otros escritos del guerrillero brasileño. El libro estaba editado por el periodista belga y simpatizante de la lucha de Marighella, Conrad Detrez, quien había vivido una temporada en Brasil y fue detenido durante unos días en 1967 por la dictadura brasileña, debido a lo cual había retornado a Francia. El 25 de febrero, el Ministro de Interior francés, Raymond Marcellin prohibió su distribución utilizando un decreto del 6 de mayo de 1939 que había sido creado para evitar la circulación del *Mein Kampf* en Francia. Ante esta situación y en solidaridad con la editorial afectada, el libro fue reeditado en junio de ese

⁸⁸ “Minimanual del guerrillero urbano”, Carlos Marighella, *Punto Final*, Suplemento n° 103, 28/04/1970, pp. 1-23. *Punto Final* publicará en el mismo número un artículo sobre el MLN-Tupamaros firmado por Carlos Núñez para Prensa Latina titulado “El turno de los verdugos” sobre el asesinato de Moran Charquero, director de Información e Inteligencia y jefe de la Brigada Especial acusado de torturador.

⁸⁹ MAGALHAES, *op. cit.*, 2012, pp. 355-365.

⁹⁰ “Disparos en la plaza”, Carlos Marighella, *América Latina. Revista Teórica-Política*, n° 2, octubre 1968, pp. 121-129.

año por veintitrés editoriales, realizándose tres mil ejemplares con la siguiente advertencia:

«Si el libro de Carlos Marighella *Pour la libération du Brésil* es ahora reeditado de manera conjunta por los editores cuyos nombres aparecen en la portada del libro, no significa que todos estos editores respalden conjuntamente las posiciones adoptadas en el libro y la lucha que preconiza. Esto significa que no se puede aceptar que en un país democrático, la administración pueda prohibir (...) la distribución de cualquier libro extranjero sin explicación alguna al autor o editor y sin solicitud previa de un tribunal. Tal fue el caso de este libro. Ante este acto arbitrario, que afecta tanto al libre ejercicio de los derechos de todos los ciudadanos, estos editores recuerdan que en virtud del artículo 11 de la Declaración de los derechos del hombre y de los ciudadanos que es parte de nuestra Constitución, la libre comunicación de pensamiento y opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre (...)»⁹¹.

En este sentido, no deja de ser significativo que un país democrático prohibiera la difusión de un documento de una guerrilla latinoamericana. Pese a que en noviembre de 1969 Marighella murió asesinado, en enero de 1971, un año después de que apareciera el libro, la dirección de inteligencia de la CIA consideraba que «Carlos Marighella, el autor brasileño del *Minimanual de la guerrilla urbana*, sustituye a Guevara y a Debray como el principal teórico de la revolución violenta en el hemisferio»⁹².

A nivel internacional, el interés que podría suscitar una situación política como la de la dictadura de un país de la envergadura de Brasil, así como su aparente potencial revolucionario, era indudablemente mucho mayor que el de su país vecino, Uruguay. Es interesante observar que en un país como ese, con muchas más posibilidades para el desarrollo de la guerrilla rural que Uruguay, se estuviera planteando la lucha, aunque no de manera exclusiva, en las ciudades.

El *Minimanual* fue un documento leído con atención por los militantes europeos que pretendían emprender la lucha armada en sus respectivos países. En el caso de Italia y en concreto en las Brigadas Rojas, como veremos posteriormente, fue el propio Giangiacomo Feltrinelli quien facilitó en persona el documento de Marighella a los militantes de las Brigadas Rojas, Renato Curcio y Alberto Franceschini. Sin embargo, durante esos años, la operatividad de la ALN no tenía parangón con la desarrollada por el MLN-Tupamaros, que por entonces acaparaba con sorprendente asiduidad las portadas

⁹¹ Parte de la documentación en torno al secuestro del libro en Francia y la movilización que generó entre las diferentes editoriales está disponible en: *Una mobilisation des éditeurs* [http://editeurslesloisdumetier.bpi.fr/bpi_loi-edition/fr/affaires/une_mobilisation_des_editeurs.html#chrono]. Última consulta 9/08/2016].

⁹² MAGALHAES, *op. cit.*, 2012, p. 360.

de los medios internacionales. Aunque no se pretende confrontar ambas organizaciones para delimitar cuál fue la que mayor influencia generó en el surgimiento de otras organizaciones armadas urbanas, es evidente que, solo por el título del documento de Marighella (*Minimanual del guerrillero urbano*), así como por la estrategia del MLN-Tupamaros para posicionar documentos elaborados por la propia organización como si no lo fueran (como se detallará en el siguiente capítulo), el líder revolucionario brasileño se erigió en el principal teórico de la guerrilla urbana. Sin embargo, su asesinato temprano a finales de 1969, antes de que surgiera ninguna organización armada en Europa, provocó que la ALN dejara de suscitar la atención internacional que tuvo mientras su fundador y principal exponente se mantuvo con vida.

Además de estos dos autores que son identificados como los principales creadores de los planteamientos que nutrieron al surgimiento de la guerrilla urbana en el Cono Sur, queremos retomar un análisis con respecto a la lucha urbana que tiende a pasar inadvertido, siendo además realizado por el propio Régis Debray, en donde se observa una importante variación respecto a sus planteamientos previos. Como hemos visto al inicio de este capítulo, la postura de los defensores de la teoría del foco y en concreto de Debray con respecto a la guerrilla urbana era tajante. Sin embargo, tras su liberación de la cárcel boliviana de Camiri, comenzó a defender nuevos planteamientos respecto a la misma. En enero de 1971, tres días después de su puesta en libertad, concedió una entrevista a los periodistas Jorge Timossi y Manuel Cabieses en Santiago de Chile para *Prensa Latina* que se publicó en *Punto Final*⁹³. Habían pasado casi cuatro años desde que fuera detenido en Bolivia junto a Ciro Bustos en abril de 1967, cuando por entonces su libro llevaba apenas unos meses publicado. Durante ese periodo habían transcurrido muchos de los acontecimientos a los que nos hemos referido anteriormente, así como la gran mayoría de las críticas a su trabajo, por lo que su opinión al respecto era de gran interés para el público latinoamericano.

En la entrevista, Debray comenzaba a mostrar sus discrepancias con el Gobierno cubano en cuanto al lento desarrollo que se estaba produciendo en la inserción de las masas en las decisiones políticas del país. No obstante, todavía seguía considerando vigente la lucha armada para América Latina, pero mostrando una mayor flexibilidad de las formas que ésta debería adquirir en función de las características de cada uno de los

⁹³ “Régis Debray habla en libertad”, Jorge Timossi y Manuel Cabieses, *Punto Final*, suplemento edición n° 121, 5/01/1971, Chile, pp. 1-8.

países en la que se desarrollaba, así como la necesidad de combinar la lucha armada con otro tipo de lucha no armada. De gran interés para los periodistas fueron sus comentarios sobre su obra *¿Revolución en la revolución?*. Al respecto, Debray señaló que estando preso redactó una autocrítica al libro (probablemente la publicada en *Monthly Review*) partiendo de cuatro grandes puntos fundamentales que, en su opinión, creía que debería ser replanteados: revaloración del papel que debería tener la ciudad en el proceso revolucionario; el predominio de lo político sobre lo militar; la relación entre estrategia y táctica dentro de los movimientos armados; y, por último, la valoración de las especificidades nacionales en América Latina a partir de una visión marxista-leninista. El hecho de tener en cuenta aspectos nacionales representaba una novedad que, como señalaba, había estado ausente en su libro y que, como hemos visto, había suscitado numerosas opiniones en contra. Como culmen, ante la pregunta de cuál sería su principal crítica al libro, Debray dijo que era «un libro abstracto, que se maneja en el nivel de las abstracciones con respecto al rol del partido y de la relación campo-ciudad. Yo doy a la guerrilla el concepto de guerra del pueblo. O sea, que es el pueblo el que hace la guerra, el sujeto de la guerra es el pueblo. El pueblo no es una élite, el pueblo no es una vanguardia».

Ante esta autocrítica que el propio Debray realizó a su obra y los puntos que destacaba como necesarios a la hora de replantear el movimiento revolucionario, no es casual que el francés se refiriera al MLN-Tupamaros como una organización que, a partir de un acertado análisis político de la realidad uruguaya, había conseguido desarrollar la lucha armada sin entorpecer el desarrollo de un frente político unificado⁹⁴, superando *la mística del jefe por la mística de la organización*, así como un dominio de lo político sobre lo militar, con un conocimiento muy profundo de la lucha de clases, adhiriendo sus acciones a las reivindicaciones de la lucha de masas del país y evitando las polémicas «de tipo abstracto-ideológicas» con otras organizaciones de izquierda del país⁹⁵.

⁹⁴ Sobre este tema hay que tener en cuenta que la entrevista se publicó en enero de 1971 y el Frente Amplio, como máxima expresión de ese «frente político unificado», se fundó el 6 de febrero de ese año. Entendemos, por tanto, que Debray se refería a los intentos anteriores de unificación de fuerzas políticas de izquierdas (la *Unión Popular* de Erro y el PS o el *FideL*, ambos en 1962, la *Mesa por la Unidad del Pueblo* en septiembre de 1965 o, incluso, al *Llamamiento del 7 de octubre de 1970* en donde se estimaba “indispensable la concertación de un acuerdo sin exclusiones, entre todas las fuerzas políticas del país que se opongan a la conducta antipopular y antinacional del actual gobierno” y que se considera el paso previo a la culminación del Frente Amplio en febrero del año siguiente).

⁹⁵ “Regis Debray habla en libertad”, Jorge Timossi y Manuel Cabieses, *Punto Final*, suplemento edición n° 121, 5/01/1971, Chile, pp. 1-2.

Unos meses después, ya en Cuba, Debray profundizaría estos conceptos en un texto introductorio que se publicó en la edición francesa de *Actas Tupamaras*, editado por su amigo François Maspero, y que sería rápidamente traducido a otros idiomas, entre ellos el italiano⁹⁶. Se trataba de un libro que, como analizaremos en el próximo capítulo, estaba escrito por la propia organización, un detalle al que Debray le otorga gran importancia. En el texto, escrito en La Habana y fechado en septiembre de 1971, Debray surge una reformulación importante de la teoría del foco que merece ser analizada con detenimiento.

La primera consideración a tener en cuenta es que, pese a que posteriormente se traduciría al castellano y se difundiría por América Latina, el escrito estaba dirigido a los lectores europeos y de ahí que se hagan varias alusiones al respecto. Con el título “Apprendre d’eux” (“Aprender de ellos”), Debray comenzaba advirtiendo que la lucha del MLN-Tupamaros debería «inquietar a las vanguardias revolucionarias del mundo», habiendo «inaugurado y verificado con éxito una nueva forma de emprender la revolución socialista»⁹⁷. Los elogios hacia la organización uruguaya son continuos durante todo el texto, llegando a considerar que «la verdadera revolución en la revolución de que se hablaba quizás haya tenido lugar aquí, pero inédito y sin precedentes bajo la forma de guerrilla urbana». No obstante, Debray advierte del error que supondría convertir el modelo tupamaro en extrapolable a otras condiciones y latitudes pero, también señala, que igual de equivocado sería no aprender de su experiencia.

Se puede observar a lo largo de dicho texto cómo Debray se basa principalmente en las fuentes que habían sido publicadas en las revistas de tendencia revolucionaria en la región. Conceptos como la «indestructibilidad» organizativa como consideración definitiva de constitución del foco, el «doble poder», el anonimato de su militancia, la poca importancia a los líderes o la existencia de un importante número de cuadros femeninos, los desarrolla a partir de los textos que fueron apareciendo sobre el MLN-Tupamaros y que en su mayor parte habían sido generados por la propia organización.

Otro aspecto destacable es su crítica al tipo de acción y propuesta metodológica de Carlos Marighella. En un momento dado, Debray opinaba sobre *Actas Tupamaras* que,

⁹⁶ La Introducción de Debray se publicó en Italia en formato separata por la editorial Feltrinelli meses después de su aparición en Francia. La traducción al castellano fue de Carlos María Gutiérrez y apareció en la edición mexicana (Diógenes). En Alemania se publicó en la revista *Sozialistisches Jahrbuch* (“Was wir von den Tupamaros lernen koennen”, n° 4, 1972, pp. 144-175) editada por Klaus Wagenbach.

⁹⁷ DEBRAY, Régis, *Le lezioni di i Tupamaros, del Movimento di liberazione nazionale uruguayano*, Feltrinelli, Milán, 1972, p. 5-44.

aun no habiendo sido concebido como tal, «constituía el más útil de los manuales de guerrilla urbana actualmente disponibles en librerías» en clara alusión al *Minimanual*, cuya publicación por entonces estaba generando la citada polémica en Francia. Pese a la sutileza inicial, cuando desarrolla el principio de centralización estratégica y autonomía táctica característico del MLN-Tupamaros, Debray se vuelve a referir a Marighella y su *Minimanual*, criticando su «espontaneismo» y su concepción liberal de la organización, cercana a la anarquía.

Una de las cuestiones que Debray más destaca del MLN-Tupamaros es la simbiosis entre lo político y lo militar: «no hay organización armada más concreta, sutil y orgánicamente politizada que el MLN. O, si se prefiere: no hay organización política más concreta, sutil y orgánicamente militarizada que el MLN». Un punto que desarrolla en diferentes partes del texto. El filósofo francés le otorga una gran importancia a cómo el MLN-Tupamaros había conseguido hacer prevalecer lo político sobre lo militar, un punto que ya resaltó en la entrevista concedida a su salida de la cárcel. Además consideraba que el MLN-Tupamaros había conseguido otra novedad dentro de los movimientos armados de América Latina: el hecho de ser capaces de insertar su lucha dentro de una coyuntura nacional. A pesar de no desarrollar el concepto de propaganda armada, Debray parece referirse a él al destacar el hecho de que las acciones de la organización habían conseguido destapar las contradicciones del sistema imperante, llegando a «precipitar la crisis general, ideológica y política del sistema de dominación burguesa».

Para Debray, el MLN-Tupamaros había estructurado una organización popular armada, con una preparación política y militarmente altamente preparada, con su base en las masas, logrando establecer una línea justa bajo una dirección homogénea. Esa situación se había conseguido, según su opinión, a partir de la inserción de su lucha en los intereses de las masas trabajadoras, desarrollando los niveles del conflicto en relación con los niveles de conciencia de la población y haciendo coincidir las fases de lucha con las etapas de una evolución objetiva de la correlación de fuerzas.

Como hemos podido observar, si en los orígenes de la teoría del foco la cuestión geográfica era condición fundamental para su implantación, en esta ocasión Debray no presta apenas atención al hecho de que la actividad del MLN-Tupamaros se estuviera desarrollando en la ciudad. Al respecto, señala que habían conseguido adaptar la esencia de la teoría a las condiciones uruguayas y por tanto al medio urbano. De hecho, se refiere al foco como «un dispositivo militar que incluye en sí misma su propia dirección política

y es capaz de engendrar, a partir de su propia acción, una nueva dinámica revolucionaria» que, en el caso del MLN-Tupamaros, había conseguido, además, ser un «foco de irradiación y expansión de las luchas en el área geográfica e histórica del Cono Sur»⁹⁸.

Junto a estas variaciones teóricas respecto al funcionamiento interno del movimiento revolucionario latinoamericano comenzaron a aparecer análisis en el extranjero, principalmente a nivel académico anglosajón, que planteaban la superación de la teoría del foco por la guerrilla urbana. Autores como Robert Moss o Robert F. Lamberg⁹⁹ ya comenzaban a sugerir esta modificación¹⁰⁰. Como veremos al analizar el proceso de difusión del MLN-Tupamaros, el primer libro que se publicó en el extranjero sobre organización, escrito por los argentinos Aznarez y Cañas ya planteaba, aunque de manera poco desarrollada, esta relación¹⁰¹. En el caso de Debray, parece claro que la derrota de la guerrilla boliviana y las limitaciones que mostró durante su desarrollo, le habían obligado a repensar su famosa tesis. Nada más salir de la cárcel, con las limitaciones que habría tenido durante su cautiverio en cuanto al acceso de fuentes, ya tenía meditadas estas modificaciones, como demostró en la entrevista que concedió a Cabieses y Timossi.

⁹⁸ El autor aun realizaría en 1974 un análisis más sobre la organización uruguaya, cuando ésta ya había sido desarticulada, que sería parte del libro *La pruebas de fuego. La crítica a las armas II* y en donde analiza de manera extensa los motivos, según su visión, de la derrota militar que había sufrido el MLN-Tupamaros. Si bien el texto es de gran interés para analizar los motivos del fracaso de la organización, no obstante, habiéndose publicado en 1974, cuando las Brigadas Rojas ya llevaban varios años operando y no siendo traducido al italiano, el texto no tiene relevancia para los planteamientos de la presente investigación (DEBRAY, Regis, *Las pruebas de fuego. La crítica a las armas II*, Siglo XXI editores, México, 1976, pp. 113-245).

⁹⁹ MOSS, Robert, "Urban guerrilla in Latin America", *Conflict Studies*, Institute for Study of Conflict Studies, n° 8, octubre de 1970. LAMBERG, Robert F. "La guerrilla urbana. Condiciones y perspectivas de la segunda oleada guerrillera", *Foro Internacional*, XI (3), México, enero-marzo 1971.

¹⁰⁰ Otros artículos académicos tempranos sobre el MLN-Tupamaros y la guerrilla urbana: MAX, Alphonse, "Tupamaros: a pattern for urban guerrilla warfare in Latin America", *International Documentation and Information Centre (INTERDOC)*, La Haya, 1970; GERASSI, Marysa, "Uruguay's urban guerrillas", *New Left Review*, n° 62, julio-agosto 1970, Londres, pp. 22-30; CONNOLLY, Stephen y DRUEHL, Gregory, "The Tupamaros: the new focus in Latin America", *Journal of Contemporary Revolutions*, 3 (3), San Francisco, 1971, pp. 59-68; FOLAND, Frances M., "Uruguay's urban guerrillas", *New Leader*, 54 (19), Londres, 4/10/1971. Sobre la producción historiográfica acerca del MLN-Tupamaros y la izquierda revolucionaria uruguaya véase REY TRISTÁN Eduardo y YAFFÉ Jaime, "Izquierda y revolución en Uruguay. Balance historiográfico y perspectivas", en OIKIÓN SOLANO Verónica, REY TRISTÁN Eduardo y LÓPEZ ÁVALOS Martín, *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina. Estado de la cuestión (1959-1996)*. El Colegio de Michoacán, México y Universidad de Santiago de Compostela, España, 2014, pp. 355-386.

¹⁰¹ AZNAREZ y CAÑAS, op. cit., 1969.

2.6. Balance: guerrilla urbana en el marco del foquismo

La teoría del foco creada por el Che Guevara y definida por Régis Debray, planteaba la posibilidad de expandir los principios revolucionarios cubanos a la gran mayoría de países de América Latina. A partir del triunfo de la Revolución Cubana, pero especialmente durante la segunda mitad de la década de los sesenta, se produce por parte de Cuba un intento de expansión de estos principios. La creación de la Tricontinental con su órgano de difusión propio, la celebración de la Primera Conferencia de la OLAS o la enorme difusión que se dio al libro *¿Revolución en la revolución?* de Debray, son algunos ejemplos de ello. Como señaló el propio Debray para esta investigación, esta situación no hay que observarla como una creación propiamente cubana, sino que era una realidad imperante en la gran mayoría de países de América Latina. El papel de Cuba fue crear una teoría y una estructura supranacional que aunara esa realidad latinoamericana ya existente.

Esta propuesta generó intensos debates a escala internacional, especialmente tras el fracaso del proyecto guerrillero del Che en Bolivia y su muerte en 1967. Inicialmente, los planteamientos foquistas descartaban a Uruguay como un país donde se pudieran aplicar, incluso antes de la publicación del libro y tanto por su autor, como por el propio Che Guevara cuando visitó el país a principios de la década. No obstante, los militantes del embrionario MLN-Tupamaros continuaron con su idea de adaptar esas tesis a la realidad uruguaya, pese a no contar con el aval de los dos grandes teóricos de esas concepciones.

Hemos focalizado los debates y críticas que generó esa propuesta transnacional de lucha revolucionaria a partir de las críticas que se hicieron al libro Debray y que muestran las diferentes percepciones existentes en cuanto la estrategia a desarrollar en América Latina. Se han recopilado algunas de ellas, pudiéndose observar que la gran mayoría de éstas podrían ser solventadas por la guerrilla urbana: el aislamiento que abocaba el foquismo con respecto a otros actores político; la relación entre el aparato armado y el de masas; el rol que la vanguardia revolucionaria armada debía desempeñar; o el papel del proletariado urbano en el proceso revolucionario superando la *campesinización* foquista, fueron algunas de las principales críticas a la teoría revolucionaria cubana.

En el siguiente capítulo veremos cómo el inicio de la difusión y conocimiento a escala internacional del MLN-Tupamaros se produjo a mediados de 1968, momento coincidente con la necesidad de superar las limitaciones foquistas dentro del movimiento

revolucionario latinoamericano. De hecho, algunos de los principales defensores del foquismo tras la muerte del Che, como fue el caso de Roque Dalton, aludían a la novedad tupamara como ejemplo de esa superación, aunque el ejemplo más relevante, sin duda, son las variaciones teóricas que hemos analizado realizadas por Régis Debray.

En estos debates, especialmente intensos durante la segunda mitad de la década de los sesenta, no quedaron exentos ni Uruguay ni Italia. En el caso del primero hemos visto cómo dividieron a la izquierda del país en dos posturas enfrentadas en cuanto a la posición que se debería mantener en relación con los diferentes movimientos revolucionarios de la región, debates que ejemplifican las posiciones entre una izquierda más identificada con la esfera soviética y otra con las posturas internacionalistas cubanas. No obstante, a diferencia de otros países, los debates no giraron en torno a la posibilidad de emprender la lucha armada en el país. Incluso quienes defendían la postura foquista para América Latina se mostraban inicialmente contrarios a emprender la lucha armada en Uruguay. Un caso significativo fue el MRO. La asimilación de que en Uruguay existían condiciones objetivas para desarrollar la vía armada no vinieron por un análisis geográfico sino por las condiciones cambiantes que había sufrido el país desde la llegada al gobierno de Pacheco Areco. El incremento de la represión, la implantación de la censura y la agudización de la crisis fueron motivadores de la asimilación de que en Uruguay se podría desarrollar la lucha, aunque el MLN-Tupamaros llevara varios años operando con tales fines. Sin embargo, a la vez que se producía este proceso la izquierda uruguaya logró configurar una unidad electoralista en la que el MLN-Tupamaros estuvo presente.

En Italia en cambio, el impacto de la propuesta armada foquista fue menor, pero también existió. Con una lógica similar a la de algunos casos latinoamericanos, se observa cómo el PCI mostró su preocupación sobre la difusión que se estaba produciendo sobre el tema y la aceptación que tenía en ciertos sectores jóvenes de la izquierda italiana. Una juventud en donde se inscribe la militancia fundacional de las Brigadas Rojas.

La relación entre un proceso (la muerte del Che) y el otro (surgimiento de organizaciones armadas urbanas) parece clara. Hemos visto al inicio de este capítulo cómo los datos de surgimiento de organizaciones armadas en el continente muestran que a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta hubo un surgimiento exponencial de organizaciones urbanas. No obstante, no podemos separar estas dinámicas de surgimiento con la fase inmediatamente anterior sin la cual no podríamos comprender los motivos de su surgimiento. Como se planteaba cuando se analizaba las dinámicas de

oleadas de violencia política, se identifican fases de expansión y contracción dentro de una oleada, categorizadas como «ondas». Nos surgía entonces el interrogante, todavía no resuelto, de dónde se situarían las organizaciones armadas surgidas fuera de América Latina. Hemos podido ver cómo en Italia los debates en torno al movimiento revolucionario latinoamericano estuvieron presente en la izquierda italiana, aunque en un nivel inferior al que suscitó en América Latina.

A principios de 1972 Jean-Paul Sartre concebía una entrevista a la revista *Libre*. Al ser preguntado por los diferentes procesos abiertos en América Latina, el intelectual francés mostró sus dudas con respecto a la viabilidad del proceso chileno y pronosticaba un futuro enfrentamiento violento en el país. Sin embargo, se mostraba mucho más interesado en los movimientos revolucionarios que habían surgido en los últimos años en el continente. Para Sartre, el surgimiento de organizaciones urbanas había supuesto la superación de la concepción foquista de Debray. La complementación entre la guerrilla rural y la urbana que planteaba Marighella había demostrado una nueva opción de lucha. No obstante, como indicaba, en 1972, la táctica en Brasil había fracasado. Eran los Tupamaros los que representaban por entonces para el filósofo francés una alternativa viable para declinar la balanza entre ellos y el gobierno¹⁰².

Como se verá en el siguiente capítulo de una forma más precisa, el momento de surgimiento de las primeras organizaciones armadas en Italia, extrapolable también a otros países europeos, es coincidente con el momento en el que las organizaciones urbanas se posicionaban como referenciales dentro del movimiento revolucionario latinoamericano, como hemos podido comprobar en la última parte de este capítulo y de manera concreta a partir de la posición de Régis Debray. Un texto que, junto con otros de los referidos, se editó en Italia y contribuyó notablemente a la influencia que recibieron los militantes de las Brigadas Rojas de la organización uruguaya. Es en el proceso de edición de los Tupamaros en Italia donde tenemos que buscar el principal canal de influencia sobre las Brigadas Rojas. El momento en el que este se produce es clave para comprender su impacto.

En este punto es necesario reconsiderar cómo afectan estas variaciones con respecto al evento desencadenante que supuso el inicio de la oleada revolucionaria latinoamericana con su posterior teorización que generó el corpus teórico que aglutinó las diferentes

¹⁰² “Entrevista con Jean-Paul Sartre”, *Libre*, nº 4, París, 1972, pp. 6-7.

organizaciones que configuraron la oleada. Iniciábamos el capítulo introduciendo las diferentes ondas que surgieron durante el ciclo revolucionario latinoamericano, siendo el surgimiento de organizaciones armadas de carácter urbano, lo que caracterizó la segunda de ellas, pero siempre en relación con la concepción revolucionaria que había impulsado el foquismo cubano. Como hemos visto, muchos de los principios que caracterizaron al foquismo se mantuvieron en las organizaciones armadas urbanas y éstos fueron transmitidos a las organizaciones armadas europeas. Cuando se analice de manera comparada estos principios entre el MLN-Tupamaros y las Brigadas Rojas, podremos delimitar de una manera más precisa las similitudes y diferencias que hubo en cuanto a la concepción de violencia armada y por tanto la relación entre las organizaciones armadas europeas y la oleada guerrillera latinoamericana. No obstante, hemos podido observar cómo la guerrilla urbana latinoamericana no queda tan alejada en muchos aspectos de la teorización que realizó el foquismo, siendo además utilizada posteriormente para superar las limitaciones que las guerrillas rurales habían demostrado.



BLOQUE I

MECANISMOS E INFLUENCIA DEL MLN-TUPAMAROS EN LAS BRIGADAS ROJAS: EL PAPEL DE LA DIFUSIÓN





Uno de los ejes principales de la presente investigación consiste en analizar las dinámicas de difusión de cara a determinar el papel que tiene en el surgimiento y formas que adquiere la violencia política en contextos ajenos a los que fueron concebidos. Como se ha señalado anteriormente, en los últimos años se ha introducido en el estudio de la acción colectiva la dimensión de la difusión, mediante la cual se propaga alguna innovación que ayuda a explicar el carácter ondulante de los ciclos de protesta. La innovación, dentro de este campo, se puede producir tanto en los repertorios de acción como en las formas organizativas e incluso en los marcos interpretativos. En esta propagación, la difusión, desarrollada por canales directos o indirectos, es determinante para comprender la influencia ejercida sobre otros actores políticos. En este sentido, los autores que han analizado esta cuestión destacan su condición multidimensional, debido a la implicación de gran cantidad de actores, redes y mecanismos, no limitándose a una cuestión de contagio político, sino a un proceso creativo y estratégico caracterizado por el aprendizaje, la adaptación y la innovación¹.

Sindney Tarrow propone una serie de preguntas generales sobre cómo nuevas formas de acción colectiva son difundidas en lugares de las que no son originales. Por una parte, se interroga sobre cómo se produce la expansión a otros lugares y contextos de formas de acción colectiva, surgidas en contextos nacionales específicos del conflicto, y cómo afectan la globalización e internacionalización a las velocidades y facilidades de esa expansión. Se trata de unas consideraciones actualmente muy comunes a la hora de analizar el terrorismo islamista y su propagación, pero que inciden sobre cualquier tipo de acción colectiva. Tarrow recupera un estudio de Marc Sageman en donde, a partir de la expansión de la yihad salafista, establece una serie de patrones de difusión. De esta manera, se identifican tres vías a través de las cuales se lleva a cabo: por una parte, la «difusión relacional», generada a partir de vínculos directos entre personas a partir de lazos de cercanía que terminan generando «pequeñas redes mundiales» que se juntan entre sí y emulan las respectivas acciones. Por otra, la «difusión no relacional» que puede ser generada entre personas con escasa vinculación social pero que, generalmente, surge a partir de los medios de comunicación y, en la actualidad, a través de las comunicaciones electrónicas. Este tipo de difusión produce una aceleración del proceso de expansión, así como un proceso de «teorización» que no tiene por qué generar un debate profundo, en

¹ GIVAN R. K., ROBERTS K. M., SOULE S. A., "The Dimensions of Diffusion. Introduction", en GIVAN R. K., ROBERTS K. M., SOULE S. A., *The Diffusion of Social Movements. Actors, Mechanisms and Political Effects*, Cambridge, New York, 2010, pp. 1-15.

cuanto a los contenidos de la difusión, sino que puede limitarse a algo más superficial que reproduzca símbolos y «principios-guía» para la acción. Por último, identifica la «difusión mediada», referida a la conexión a partir de un tercero que no tiene porqué participar en la contienda pero que su rol de conector supone una posición estratégica clave (traducido como «correduría»), pudiendo incluso condicionar el contenido de la información difundida².

A partir de esta propuesta y su aplicación a diferentes estudios de caso (la difusión de la no violencia de la India, el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, el movimiento no violento postsocialista o el caso del EZLN en Chiapas) establece una serie de hipótesis sobre las formas de difusión existentes en ellos y cómo afectaron a la expansión y a su asimilación en otros lugares. De esta manera, concluye que la difusión relacional a partir de lazos de similitud facilita la confianza entre los actores, pero la dependencia de las redes generadas limita su alcance. Por otra parte, la difusión no relacional facilita su expansión, aunque la tendencia a esa teorización superficial reproduce una versión simplista de lo difundido que los receptores pueden interpretar como les plazca. Por último, el tercer mecanismo de difusión le otorga un papel muy destacado a los intermediadores³.

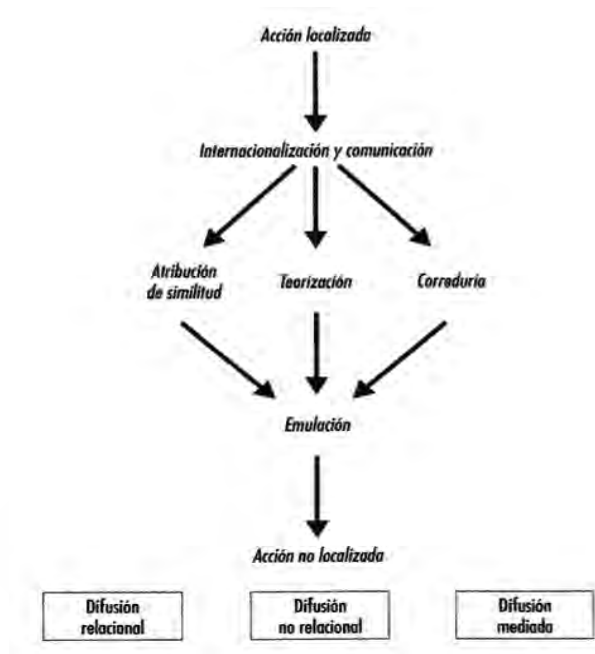
Dentro de los procesos de difusión de la acción colectiva, no solo hay que prestar atención a la articulación de los mismos, sino que también hay que considerar otros aspectos que afectan tanto a la difusión directa como a la indirecta y que aportan claves para su comprensión⁴. Se identifica la cercanía geográfica como un factor determinante, pero también tienen especial incidencia otros factores como las vinculaciones históricas entre países, las similitudes de estructuras sociales y políticas, la percepción de pertenencia a categorías sociales comunes entre los actores o el estatus del país «transmisor». Un ejemplo ilustrativo de las diferentes escalas de la difusión es el referente al movimiento estudiantil de los años sesenta, en el que su primera fase se estableció a partir de contactos personales entre los diferentes actores pero, «una vez establecidos éstos, la identificación hizo que la difusión tuviera lugar mediante una variedad de canales no-relacionales que incluían la televisión, los periódicos y escritos tanto académicos como radicales». Otro factor identificado como motivador de la difusión es la similitud

² TARROW, Sidney, *El nuevo activismo transnacional*, Editorial Hacer, España, 2010, pp. 111-131.

³ *Ibidem*.

⁴ DELLA PORTA Donatella y DIANI Mario, *Los movimientos sociales*, Universidad Complutense de Madrid y Centro de Investigaciones Sociológicas, España, 2015, pp. 238-241.

de las situaciones de ambos movimientos, que, a su vez, facilita la construcción identitaria de esas semejanzas y la asimilación de la situación del «receptor» como similar a la del «transmisor»⁵.



Gráfica 3. Vías alternativas de difusión transnacional⁶

Estas consideraciones, para nuestro caso de estudio, no explican el surgimiento de la violencia política en Italia ni así lo pretenden, sino que se centran en indagar en los mecanismos por los que unos tipos específicos de repertorios de acción, formas organizativas, y marcos identitarios son trasladados de un lugar a otro y asimilados por otros actores políticos distintos de los del lugar de origen. Lo que sí que puede ayudar a comprender este proceso de difusión y aceptación, son las formas que adquiere la violencia política durante este periodo.

Dada la cronología de ambas organizaciones, esta influencia se produjo únicamente en una dirección. Nuestra hipótesis es que estuvo motivada por el contenido, los canales y el momento en el que se llevó a cabo la difusión del MLN-Tupamaros, en relación con el estado en el que se encontraba el ciclo de protesta y el surgimiento de la violencia

⁵ *Ibidem*, p. 240-241.

⁶ TARROW, *op. cit.*, 2010, p. 117

política en Italia. Pese a que ambas organizaciones compartieron actividad durante un periodo, no se ha observado que se produjera un conocimiento de la aparición de las Brigadas Rojas en Uruguay, ya que no será hasta 1974 cuando la organización italiana realice acciones que pudieran tener repercusión a escala internacional y por entonces ya el MLN-Tupamaros estaba desarticulado a nivel nacional, con un régimen dictatorial en el país que se prolongaría hasta 1985.

Un ejemplo ilustrativo de este nivel de conocimiento se puede observar en los cables enviados por la Embajada de Uruguay en Roma al Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay. En este sentido, no fue hasta el secuestro de Mario Sossi, entre abril y mayo de 1974, cuando el agregado cultural de la Embajada uruguaya en Italia, José María Podestá, comenzó a realizar informes sobre las Brigadas Rojas, remitiendo un total de siete sobre la evolución de la organización durante ese año⁷.

Otra consideración que se planteó y sobre la que se trabajará en este bloque, es la posibilidad de que se hubiera producido un contacto directo entre los militantes de las Brigadas Rojas y los militantes tupamaros que se exiliaron en Italia a partir de la instauración de la dictadura en Uruguay. Un tipo de difusión relacional que se hubiera establecido una vez que se hubiera producido el fracaso táctico del MLN-Tupamaros. No obstante, como veremos, no parece viable que aquellos militantes exiliados hubieran querido establecer contactos con unas Brigadas Rojas ya clandestinas, a diferencia de con otras organizaciones de la izquierda extraparlamentaria italiana y con sectores del PCI con los que mantuvieron estrechas relaciones, con la finalidad de denunciar la situación política de Uruguay y construir estructuras de apoyo a los exiliados que arribaban al país.

No parece, por tanto, que los militantes de la organización uruguaya tuvieran constancia directa -más allá de los medios de comunicación- del surgimiento de las Brigadas Rojas en Italia. En cambio, sí que existió un conocimiento a la inversa y un proceso de influencia ampliamente aceptado, tanto por los propios miembros fundadores de la organización italiana como por parte de quienes lucharon contra ellos, así como en la mayoría de análisis que se han realizado sobre la aparición de las Brigadas Rojas. No obstante, más allá de una simple alusión a esta influencia, este bloque pretende

⁷ Archivo Histórico – Diplomático, Ministerio de Asuntos Exteriores de la ROU (AHD, MAE ROU), Fondo Legaciones y Embajadas, Sección Embajada de la ROU en Italia, Caja 3, carpeta Informes Políticos. Despacho de la Embajada de Uruguay en Roma al Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay. Asunto: Brigadas Rojas (7), Eficaz operación policial, Roma, 6/12/1974.

profundizar en qué, cómo y qué consecuencias tuvo ésta sobre las nacientes Brigadas Rojas.

Se parte entonces de la premisa de que en la influencia del MLN-Tupamaros sobre las Brigadas Rojas tuvo un papel determinante la difusión que sobre la organización uruguaya se produjo en Italia y los canales concretos por la que ésta se realizó. Queremos analizar este proceso de forma detallada, para atisbar pautas que hagan más comprensibles los motivos por los que una organización de un país periférico sirvió de inspiración a la hora de emprender la violencia política en Europa. Un proceso que, aún no analizado en detalle, se observa también en otras organizaciones armadas europeas a partir de canales similares a los del caso de las Brigadas Rojas.

Los planteamientos teóricos aludidos sobre los procesos de difusión y el impacto que tienen en la propagación de formas de acción colectiva, establecen tres grandes preguntas que permiten analizar el proceso. Por una parte, proponen comenzar analizando qué es lo que está siendo difundido (*What is being diffused?*), en este caso en Italia sobre el MLN-Tupamaros durante el periodo de creación de las Brigadas Rojas. A continuación, proponen analizar cómo se produce la difusión (*How does diffusion occur?*), que consiste en los mecanismos por lo que se propagan los repertorios de acción y los marcos interpretativos. Unos mecanismos, como veremos, en los que interactúan diferentes actores, de los que se identificarán algunos como determinantes para dar respuesta a la última pregunta, que sería ¿Cuál es el impacto de la difusión? (*What is the impact of diffusion?*), que los autores relacionan con los cambios de escala de la acción colectiva⁸.

Estas nuevas perspectivas de análisis nos hacen considerar que el proceso de influencia y expansión de la acción colectiva es un tema mucho más complejo y que los mecanismos de difusión se producen a partir de procesos multiformes. No se debe caer en el reduccionismo de interpretar que existió una influencia de una organización sobre la otra, sino que fue una interrelación más compleja, en la que tanto el contenido como los canales y el impacto de la difusión tuvieron un papel determinante que explica esa expansión y asimilación. Una influencia, además, que está supeditada no solo a lo que se difunde del MLN-Tupamaros en Italia, sino también a la lectura que de ello hacen los militantes de las Brigadas Rojas. En este sentido, se plantean múltiples preguntas: ¿por qué una organización de un país como Uruguay pudo tener tanta influencia sobre

⁸ GIVAN, ROBERTS, SOULE, *op. cit.*, 2012, pp. 1-15.

militantes de Europa y Estados Unidos, así como de otros países latinoamericanos?, ¿cuándo se produce ese posicionamiento del MLN-Tupamaros como organización armada de referencia internacional?, ¿por qué canales se produce la propagación de los principios del MLN-Tupamaros y cuáles son éstos?, ¿fue una influencia limitada a los repertorios de acción o existen otras escalas de influencia?, ¿es explicación suficiente el concebir como motivo de la misma el traslado de la acción del medio rural al urbano?

Si bien estas cuestiones se podrían orientar exclusivamente hacia el análisis del proceso de difusión del MLN-Tupamaros en Italia, hay ciertas consideraciones que nos obligan a profundizar en una escala anterior al proceso de difusión, estudiando cómo y cuándo se produce el conocimiento internacional del MLN-Tupamaros. Como se verá cuando se analice el proceso de difusión en Italia, se observa que una gran parte de la información que consultaron los fundadores de las Brigadas Rojas sobre el MLN-Tupamaros había sido elaborada por la propia organización uruguaya o al amparo de ésta. Un proceso de creación propia de la información que iba a ser difundida que tuvo un papel clave en la posición de la organización, como referente dentro de los movimientos armados latinoamericanos durante un periodo concreto en el que, como hemos visto, era necesario repensar los planteamientos de la teoría del foco en América Latina.

Aunque ya planteado, queremos insistir en la importancia de la relación entre la aceptación del MLN-Tupamaros y el proceso revolucionario previo iniciado por Cuba, de hecho. Como se verá en el siguiente capítulo, el inicio de la difusión sobre la organización se produce a través de medios de comunicación con relación directa con Cuba y el resto de procesos revolucionarios latinoamericanos.

Este detalle no es baladí, sino determinante para comprender esa vinculación entre organizaciones y explica en parte por qué una organización como el MLN-Tupamaros alcanzó tales niveles de difusión. El caldo de cultivo previo que se inició con el triunfo de la Revolución Cubana, las lecturas del Che Guevara, la concepción de que era posible transformar la sociedad mediante el empleo de la lucha armada ya estaban presentes en el ambiente antes de que se iniciara esa difusión del MLN-Tupamaros. Esta etapa inicial es fundamental para dar respuesta a la pregunta de por qué una organización como el MLN-Tupamaros alcanzó tales niveles de aceptación.

CAPÍTULO III

LA DIFUSIÓN INTERNACIONAL DEL MLN-TUPAMAROS (1968-1973)

3.1. El inicio de la difusión: el papel de órganos clave en la expansión del pensamiento revolucionario (1968 – 1970)

El MLN-Tupamaros fue una organización que tuvo una gran repercusión internacional a partir de su propio método, las acciones espectaculares y el uso restringido de la violencia que fueron en múltiples ocasiones portada de los medios internacionales, entre ellos la prensa italiana. No obstante, más allá de su eco en los grandes medios de comunicación internacionales, la organización también logró posicionarse como referente dentro del movimiento revolucionario latinoamericano en un momento trascendental de éste, como hemos analizado en el capítulo anterior. Además del desarrollo táctico del MLN-Tupamaros, en este proceso jugó un papel crucial la producción escrita que durante su etapa de actividad armada realizó la propia organización. Se trata de un aspecto poco trabajado sobre el MLN-Tupamaros, no tanto en cuanto a la historiografía sobre la violencia política en Uruguay, que sí que ha sido abordada⁹, sino respecto al proceso de expansión internacional de su mensaje, la contribución que la propia organización realizó a ésta y las consecuencias que tuvo, tanto en Uruguay como a escala internacional.

⁹ REY TRISTÁN y YAFFÉ, *op. cit.*, 2014, pp. 355-386.

El comienzo de la difusión internacional del MLN-Tupamaros se produjo en un momento clave en la historia de los movimientos armados de América Latina. Apenas habían pasado unos meses del asesinato del Che Guevara cuando la revista chilena *Punto Final* publicó el documento “30 preguntas a un tupamaro” en el suplemento del número 58 del 2 de julio de 1968, un número antes de la edición exclusiva del diario de Bolivia del líder guerrillero y el mismo día en que éste aparecía en Cuba¹⁰. Hay que tener en cuenta, como hemos señalado, que cuando se inicia esa difusión se estaba produciendo un intenso debate en América Latina en torno a las tesis foquistas, al que contribuyó notablemente el inicio del conocimiento del método y los principios del MLN-Tupamaros. El texto estaba firmado por la propia organización y, como veremos, al no haber apenas información por entonces de la historia del MLN-Tupamaros, la revista realizó un extenso artículo introductorio para presentar al lector su evolución hasta la fecha. Los planteamientos expresados en el artículo ahondaban más en el debate en torno al modelo de guerrilla en América Latina, puesto que se estaban desarrollando en un país hasta entonces descartado por los defensores de la teoría del foco para desarrollar la lucha armada como lo era Uruguay. A partir de esta publicación, la organización comenzó a ser ampliamente conocida, tanto en Uruguay como más allá de sus fronteras, con el consiguiente eco mediático.

Durante esta primera etapa, tuvieron un papel determinante los medios de comunicación, como elementos claves en la difusión internacional de los movimientos armados de América Latina, entre los que se encontraba *Punto Final*. Estos fueron los primeros que informaron sobre la existencia de la organización uruguaya, no limitándose a reseñar las diferentes acciones que realizaban, sino introduciendo un análisis más profundo, tanto técnico como teórico, produciendo así las fuentes de información que nutrieron las primeras investigaciones sobre la organización. Se observa, además, una retroalimentación entre estos medios de comunicación, lo que contribuyó a una difusión

¹⁰ El *Diario del Che Guevara en Bolivia* había sido obtenido por Cuba mediante una copia fotografiada que el Ministro del Interior boliviano, Antonio Arguedas Mendieta, entregó a través de dos periodistas de *Punto Final*. Lo publicaron el 2 de julio de 1968, al tiempo que cedieron los derechos exclusivos a diferentes editoriales y revistas internacionales. Para América del Sur la encargada fue *Punto Final*. El resto, según indicaba Fidel Castro al final del prólogo, correspondieron a la Editorial Maspero en Francia, la Editorial Feltrinelli en Italia, Trikont Verlag en la República Federal Alemana, la revista *Ramparts* en Estados Unidos, Ediciones Ruedo Ibérico, (fundada por exiliados españoles en Francia) para una edición en castellano en Europa, y la Editorial Siglo XXI en México (REY TRISTÁN, Eduardo y GRACIA SANTOS, Guillermo, “The role of the Left – wing editor son the diffusion of the New Left wave. The case of Giangiacomo Feltrinelli” en MARTÍN ALVAREZ Alberto y REY TRISTÁN Eduardo, *Revolutionary violence and the New Left. Transnational Perspectives*, Routledge, Londres, 2016, pp. 89-109).

simultánea en diferentes países de América Latina. Este proceso superó el ámbito latinoamericano y más tardíamente llegó a otros países, entre ellos Italia. La difusión alcanzada en éste se analizará de manera concreta en un apartado separado para focalizar el proceso en un país concreto y relacionarlo así con nuestro estudio de caso.

Como se ha referido, la primera revista que inició el proceso de difusión internacional fue *Punto Final*. Fundada en 1965, la revista se identificó prácticamente desde sus orígenes con los planteamientos de la Revolución Cubana, convirtiéndose en un altavoz de los movimientos armados de América Latina, así como de la denuncia del imperialismo norteamericano y los respectivos golpes o amenazas de golpes militares en los diferentes países de la región. Esta primera etapa de la revista duró hasta el golpe militar de Pinochet, coincidiendo su última aparición con el fatídico 11 de septiembre de 1973. Durante estos 8 años, se editaron, con una periodicidad quincenal, 192 números, muchos de los cuales venían acompañados de un suplemento.

El periodo que abarca esta primera etapa de la revista (1965-1973), así como el hecho de que se publicara en Chile, país en el que durante este periodo se desarrollaron acontecimientos políticos de impacto internacional, como la llegada de Salvador Allende al Gobierno mediante una coalición partidista de fuerzas progresistas, son de gran importancia para los planteamientos que venimos analizando. Durante estos años es cuando se observa el mayor intento por parte de Cuba para apoyar y expandir el movimiento guerrillero por el continente, quedando Chile y Uruguay excluidos de esa posibilidad según los defensores del foquismo guevarista, como hemos señalado.

Los debates en torno a esa consideración fueron, al igual que en Uruguay, de una intensidad elevada entre las diferentes fuerzas de izquierdas que defendían estrategias opuestas. En el caso de Chile, la principal crítica a los principios revolucionarios continentales vino por parte del Partido Comunista Chileno (PCCh), siendo la revista *Punto Final* una de las principales tribunas desde donde se criticó la postura que adoptó. El mismo año en que fue creada la revista se fundó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que encontrará en ella un importante medio de difusión. De hecho, en el número 87 (septiembre 1969), se publicó una entrevista al por entonces líder del MIR, Miguel Enríquez¹¹. A consecuencia de ellos, el Gobierno prohibió «que se

¹¹ “Jefe del MIR habla en la clandestinidad”, *Punto Final*, n° 87, 9/09/1969, pp. 30-31.

divulguen mediante cualquier medio publicitario entrevistas a los inculpados prófugos del MIR».

La revista tuvo varios problemas judiciales durante el Gobierno de Eduardo Frei por difundir proclamas y mensajes sobre los debates en torno a la viabilidad de la lucha armada en el país, así como por atacar a las Fuerzas Armadas del país¹². Durante el Gobierno de Salvador Allende la situación se modificó y la revista no recibió ninguna denuncia salvo en julio de 1973, a dos meses del golpe, por un artículo en el que su fundador, Miguel Cabieses, proponía la posibilidad de instaurar una dictadura popular debido al clima de conflictividad imperante¹³, siendo el número requisado.

Durante esta etapa se caracterizó por ofrecer una visión teórica sobre las condiciones político-económicas que afrontaba la región a través de pensadores defensores de la Teoría de la Dependencia, pero también la posición de diferentes líderes revolucionarios que estaban desarrollando la lucha armada, algunos de ellos de manera exclusiva y por primera vez, como fue el caso del documento “30 preguntas a un tupamaro”. De esta manera se publicaron las proclamas de Camilo Torres, documentos y entrevistas al ELN Boliviano, documentos de Marighella entre los que se encontraba el *Minimanual*, escritos del Che Guevara, entrevistas a miembros del PRT/ERP de Argentina, etc. Especial atención dedicó la revista a Debray, publicando *¿Revolución en la revolución?* y todos sus artículos anteriores, así como realizando un seguimiento exhaustivo de su procedimiento judicial en Camiri. De hecho, la revista realizó la primera entrevista que ofreció Debray a su salida de la cárcel boliviana (nº 121, 5 enero 1971) y posteriormente publicaría las conversaciones que éste mantuvo con Salvador Allende, ya Presidente, cuando visitó Chile (nº 126, 16 marzo 1971). Por ello, además de una visión continental, la revista tuvo un importante papel en las transformaciones de la izquierda chilena y en los cambios políticos que experimentó el país durante ese periodo¹⁴.

¹² La denuncias y demandas sobre la revista fueron constantes y variadas, sufriendo tanto secuestros como clausuras temporales. En julio de 1967 fueron allanadas las oficinas de la revista debido a un artículo que había publicado el senador socialista Carlos Altamirano con el título “La lucha armada en América Latina”, tras un viaje que había realizado a Cuba, siendo procesado por «apología a la violencia».

¹³ “Una dictadura popular necesaria”, Manuel Cabieses Donoso, *Punto Final*, nº 187, 3/07/1973, pp. 2-5.

¹⁴ De hecho, tras el triunfo de UP, la revista fue partícipe del reconocimiento revolucionario que se generó sobre el Gobierno de Allende. La entrevista entre Debray y Allende publicada en marzo de 1971 que fue un momento clave que «acredita el estatuto del proceso revolucionario asignado a la experiencia chilena de Unión Popular, por un intelectual autorizado para ello». También el seguimiento sobre las posiciones de Fidel en cuanto al gobierno de Allende, en especial a partir de su visita a Chile, fue determinante en esa identificación del proceso chileno como parte de la revolución continental, independientemente de que la vía de acceso al poder fuera opuesta de la defendida por Cuba. Sin embargo, en los meses previos al golpe, la revista centró su atención en la defensa de la construcción del socialismo en el país y en advertir los



Ilustración 1. Selección de cubiertas de la revista *Punto Final* (1968 – 1973)



Ilustración 2. Selección de cubiertas de la revista *Tricontinental*.

movimientos de los sectores de derecha ante un inminente golpe militar (FERNÁNDEZ G. Manuel, “Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina. La revista *Punto Final* entre 1965-1973”, *Tiempo Histórico*, nº 2, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile, 2011, pp. 65-84).

Otro medio que contribuyó notablemente a la difusión del MLN-Tupamaros fue la revista *Tricontinental*, fundada en 1967 en La Habana como «órgano teórico» de la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL) que, a su vez, había sido constituida tras la celebración de la Conferencia Tricontinental de los Pueblos de África, Asia y América Latina (La Habana, enero de 1966). Tras la primera reunión de la Conferencia, el Secretario General de la OSPAAAL, Osmany Cienfuegos Gorriarán, decidió crear un medio de comunicación que sirviera de mecanismo de divulgación de la situación de los países del Tercer Mundo y de apoyo a sus luchas de liberación. El cometido fue asignado a Domingo Amuchástegui, entonces Secretario Adjunto de la Organización. Su aparición se retrasó por problemas logísticos, y como alternativa se publicó el *Boletín Tricontinental*, dirigido por el jefe de Departamento de Información de la OSPAAAL. Ambas coexistirían luego varios años. Con una periodicidad mensual y gratuita, el *Boletín Tricontinental* apareció por primera vez abril de 1966 en castellano e inglés, siendo posteriormente editado incluso en francés y árabe¹⁵.

El 16 abril de 1967 apareció un *Boletín Especial* con el texto del Che Guevara “Crear dos, tres...muchos Vietnam. Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”, que había sido encargado exprofeso al líder revolucionario mientras preparaba su salida de Cuba a finales de 1966. Por la envergadura de su contenido, se optó por retrasar su publicación hasta que el Che estuviera instalado en el foco donde iba a emprender de nuevo la lucha armada, esta vez en Bolivia. En ese mismo número se anunciaba la inminente salida de la revista *Tricontinental*.

Antes de que apareciera la revista se celebró en La Habana la I Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS, entre 31 de julio y 10 de agosto de 1967). La Conferencia, que se presentaba como la primera de otras futuras, no se volvió a realizar. Tras la muerte del Che Guevara en Bolivia en octubre de 1967, Cuba comenzó a abandonar el proyecto de expansión guerrillera por la región, posicionándose a partir de entonces de una manera más clara con los planteamientos soviéticos¹⁶. En esta coyuntura, tres días después de que terminara la I Conferencia de la OLAS, el 13 de agosto de 1967, se puso en circulación el primer número de la *Tricontinental* bajo la dirección

¹⁵ ESTRADA, Ulises, “Introducción”, en ESTRADA, Ulises y SUÁREZ, Luis, (eds.) *Rebelión Tricontinental: Las voces de los condenados de la tierra de África, Asia y América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, 2007, pp. 1-4.

¹⁶ REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2005b, pp. 1693-1705.

de José Pérez Novoa, jefe del Departamento Socio Cultural de la OSPAAAL, y con una tirada de 50.000 ejemplares. A diferencia del *Boletín*, la revista tenía periodicidad bimensual y fue publicada en castellano, inglés, francés e italiano. Durante sus diferentes etapas fueron editados 156 números, junto con boletines, folletos y libros con el sello de la Editorial Tricontinental¹⁷.

De la misma manera que *Punto Final*, la revista también publicó importantes documentos de organizaciones armadas y movimientos de liberación nacional, no limitándose a la situación latinoamericana, sino realizando una gran labor de difusión en Asia, Oriente Medio y África¹⁸. Además, el hecho de que la revista fuera publicada en diferentes idiomas le aporta una mayor importancia, dado el alcance de su distribución.

En ese sentido, es preciso hacer referencia a la participación de dos editores clave para la difusión internacional, y en concreto en Europa, de los principios de los movimientos revolucionarios de América Latina: François Maspero en Francia y Giangiacomo Feltrinelli en Italia. Una colaboración que también se produjo con *Punto Final*, que no se llegó a traducir a otros idiomas pero en la que aparecían ambos editores citados como colaboradores y representantes de la revista. Concretamente en *Punto Final*, a partir del nº 41 (7 noviembre 1967), un número después de que se anunciara la muerte del Che Guevara, figuran los dos como «representaciones exclusivas» en la información de publicación de la revista. Junto a ellas aparecía también el Instituto del Libro de La Habana, así como las revistas cubanas *Pensamiento Crítico* y *La Casa de las Américas* y la mexicana *Sucesos*. Además de este acuerdo, que otorgaba exclusividad del contenido de la revista en los respectivos países, ambos editores aparecían como colaboradores extranjeros; una información que deja de aparecer a partir del nº 138 (31 agosto 1971).

En cuanto al caso del editor italiano, tan solo se publicó un artículo suyo: “La prisión del editor de Debray” (suplemento nº 48, segunda quincena septiembre 1967), unos números antes de que se anunciara este convenio. Era traducción de un trabajo escrito por Feltrinelli y publicado en la revista italiana *Tempo* el 5 de septiembre de ese año, en el que el editor relataba el periplo de su detención en Bolivia cuando acudió a mediar a favor de Debray. Esta colaboración, aun manteniéndose la referencia durante

¹⁷ Desde abril de 1966 hasta 1980 fueron publicados más de 120 números del *Boletín Tricontinental* (SUÁREZ, *op. cit.* 2007, p. 417; y pp. 5-22 sobre el resto de formatos).

¹⁸ Para un estudio más profundo de la características de la revista y de la etapa posterior a la analizada: MORO, Lucia, *La Tricontinental, una rivista per la rivoluzione*, Università degli Studi di Padova, 2011.

varios números, parece que solo fue puntual, puesto que no se ha encontrado ningún otro artículo firmado por Feltrinelli, ni ninguno publicado por Maspero.

La relación de Maspero y Feltrinelli con las revistas *Punto Final* y *Tricontinental* nos demuestran cómo se produjo ese nexo que permitió la difusión específica sobre el movimiento revolucionario latinoamericano en Europa. Como veremos en el caso italiano, el contenido publicado sobre el MLN-Tupamaros en estas dos revistas fue determinante para la comprensión que tuvieron las Brigadas Rojas sobre la organización uruguaya. Esta labor provocó el que ambos editores tuvieran problemas con la Justicia de sus respectivos países, en concreto debido a la traducción y distribución de *Tricontinental*.

En Francia, la revista fue secuestrada cinco veces en 1969, seis en 1970 y tres en 1971, hasta que a mediados de ese año se dejó de publicar a consecuencia de esos impedimentos jurídicos¹⁹. De hecho, en el n° 11, en un artículo titulado “!No!”, la revista denunciaba la prohibición de su circulación, venta y distribución en Francia y reproducía un fragmento del discurso del Ministro de Interior francés en la Asamblea Nacional, aludiendo a la solidaridad y ayuda mutua que existía entre los movimientos revolucionarios en Francia y los del resto del mundo, así como un fragmento del decreto oficial que prohibía la revista en el país²⁰. Probablemente en la decisión política de dicho secuestro influyera una entrevista realizada a Jean-Pierre Vigier y titulada “La hora de Francia”, publicada en el n° 9 de *Tricontinental*. En ella, el intelectual francés realizaba un análisis de la situación política del país a partir de las revueltas del 68, vinculando los planteamientos del Che Guevara en dichas revueltas y augurando que la revolución era posible en los países desarrollados.

En el caso de Italia, de mayor importancia para la presente investigación, no se disponen apenas de documentos que acrediten las dificultades de la publicación de la revista en el país. Tan solo un requerimiento por parte del Tribunal de Milán a Giangiacomo Feltrinelli, fechado el 9 de abril de 1970, por el que se cita a juicio al editor en calidad de imputado y como director responsable de la edición italiana. A Feltrinelli, que por entonces estaba en la clandestinidad, se le acusaba de delitos un tanto sorprendentes si se tienen en cuenta los contenidos de las revistas y fanzines de la izquierda extraparlamentaria que por entonces se publicaban en Italia. Concretamente, la

¹⁹ En MORO, *op. cit.*, 2011, pp. 11-12, citando a POULAIN, Martine, *La censure, in L'édition française depuis 1945*, Edition du Cercle de la Librairie, Paris, 1998, pp. 574-576, se analiza de manera más detallada la persecución judicial que sufrió Maspero por la publicación en Francia de la *Tricontinental*.

²⁰ “!No!”, *Tricontinental*, n° 11, marzo – abril de 1969, pp. 1-2.

imputación se refiere a que en el número de octubre y noviembre de 1968 se invitaba a los lectores a crear cócteles molotov así como por la ilustración de una granada aparecida en el número de noviembre y diciembre de 1968²¹. Finalmente, la revista se dejó de editar también en italiano, probablemente a raíz de esta imputación y el paso a la clandestinidad de Feltrinelli a principios de los setenta.



Ilustración 3. Detalle de *Tricontinental* en la denuncia contra Feltrinelli²²



Ilustración 4. Selección de cubiertas de la revista *Cristianismo y Revolución*

Por último, antes de adentrarnos en el análisis del contenido que estas revistas difundieron sobre el MLN-Tupamaros, es necesario hacer alusión a la revista argentina *Cristianismo y Revolución*. Su director Juan García Elorrio²³, en esa conexión entre revistas y contenidos a la que nos hemos referido, acudió, entre otros, a la Conferencia de la OLAS como miembro de la representación argentina. Tras su regreso de Cuba, Elorrio, que por

²¹ Archivo personal Giangiacomo Feltrinelli, Busta 30, fasc. 274.

²² Por la información que aparece en la notificación a Giangiacomo Feltrinelli, aunque no precisa, se entiende que esta serie de imágenes publicadas en *Tricontinental* fue uno de los motivos para su imputación.

²³ Director hasta su muerte el 26 de enero de 1970, en que asume la dirección su viuda Casiana Ahumada.

entonces además de director de la revista era jefe del Comando Camilo Torres, fue detenido en Chile tras detectarse que había viajado a la isla con una identidad falsa y, por no entregarlo a la dictadura argentina, fue posteriormente deportado a Uruguay, en donde también estuvo detenido²⁴.

La revista, sin el alcance de las anteriores fuera de América Latina, nació como respuesta a la dictadura de Onganía mediante una crítica a partir de principios cristianos. Fundada en septiembre de 1966, se diferenció por difundir el pensamiento posconciliar, la defensa de la lucha armada en el continente y una crítica a la utilización oficial del peronismo, reivindicándolo como un movimiento revolucionario y no oficialista. Además se caracterizó por conectar los principios revolucionarios con la moral cristiana a partir de la unión entre los planteamientos del Che Guevara y Camilo Torres, otorgando a los militantes armados caídos una condición de mártires guerrilleros. Tras publicar treinta números y tres monográficos sobre Camilo Torres, el Che Guevara y la Revolución Cubana respectivamente, en septiembre de 1971 dejó de editarse²⁵.

Estas revistas no fueron las únicas publicadas en América Latina que apoyaban de manera definida el empleo de la lucha armada, sino que, en pleno ciclo revolucionario latinoamericano, fueron numerosos los medios que surgieron en los respectivos países que planteaban difundir los principios de las diferentes organizaciones revolucionarias aparecidas en América Latina como ejemplo del carácter continental que adquirió la lucha e intentar aportar un soporte teórico a los diferentes movimientos armados que operaban en el continente²⁶. Sin embargo, no se observa en ellas un seguimiento tan específico

²⁴ SASSO, Rolando, *op. cit.* 2012, pp. 68-69.

²⁵ Para un análisis profundo de la revista véanse MORELLO, Gustavo, *Cristiano y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba – EDUCC, Colección Thesys 1, Argentina, 2003; y CAMPOS, Esteban, *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros. Violencia, política y religión en los años 60*, Edhasa, Buenos Aires, 2016.

²⁶ La revista cubana *Pensamiento Crítico* (1967-1971) es otro de los órganos clave en la difusión internacional del pensamiento revolucionario de América Latina. De hecho, la revista sirvió de conexión con otros contextos políticos como la nueva izquierda europea, las luchas estudiantiles de 1968, el Black Power estadounidense, las luchas liberación africanas, etc. En sus 53 extensos números se publicaron numerosos artículos de intelectuales occidentales que contribuyeron a generar ese corpus teórico en torno a la Revolución Cubana. Sin embargo, el nivel de publicaciones sobre la lucha armada urbana y, en concreto, sobre el MLN-Tupamaros fue muy reducido. En julio de 1967, pocas semanas antes de la Conferencia de la OLAS, Ariel Collazo, quien sería uno de los invitados del comité uruguayo, publicó en la revista cubana el artículo “El Uruguay no es una excepción” (nº 6, julio 1967, pp. 83-109), texto que como se ha analizado tuvo su importancia en los debates abiertos sobre el modelo de lucha en Uruguay. En el número 37 (febrero de 1970) se publicó un especial sobre Carlos Marighella con motivo de su asesinato en el que se tratan algunas cuestiones sobre la estrategia guerrillera urbana. En ese mismo número se publicó un artículo de Mario Benedetti titulado “Uruguay en un instante decisivo” en el que se denunciaba el aumento represivo que había experimentado el país durante los últimos años (pp. 220-225); en el siguiente se publicó otro artículo sobre Uruguay en la misma línea que el anterior pero centrándose en el retroceso

como el MLN-Tupamaros en comparación con las revistas señaladas que son identificadas como punta de lanza en la difusión internacional de la organización uruguaya y sin las que no se puede comprender la repercusión que consiguieron posteriormente.

3.1.1. La difusión del MLN-Tupamaros en revistas clave

La publicación del documento “30 preguntas a un tupamaro” en *Punto Final* fue la primera declaración pública del MLN-Tupamaros que aportó planteamientos políticos, más allá de los comunicados puntuales sobre alguna acción. Su aparición en la revista chilena estaba precedida de un artículo escrito por la redacción de la misma, titulado “Tupamaros: germen de la lucha armada en Uruguay”, en donde se presentaban las raíces, las principales características y el balance de la organización hasta la fecha de la publicación. Cabe destacar que este prefacio, que no está firmado pero que presumiblemente fue escrito por el periodista uruguayo Carlos Núñez, comienza haciendo alusión al debate en torno a la estrategia y táctica, así como la necesidad o no de condiciones objetivas para poder desarrollar la lucha armada en América Latina. Un debate que para el caso Uruguay era obligatorio replantear a la hora de informar sobre el MLN-Tupamaros, teniendo en cuenta las consideraciones al respecto que se habían dicho desde el foquismo. La introducción además se hacía necesaria, puesto que hasta entonces la revista chilena no había informado ni una sola vez sobre la existencia del MLN-Tupamaros pese a que puntualmente publicaba noticias sobre Uruguay, principalmente en relación con la situación económica y política que atravesaba el país²⁷.

económico (“Uruguay 69: estancamiento económico y bancarrota de los politiqueros”, Sergio Dimas, n° 38, marzo 1970, pp. 304-312); ese mismo año se publicó un documento del MLN-Tupamaros (“Parte de guerra del MLN-Tupamaros”, n° 43, agosto 1970, pp. 214-218) sobre el asalto al Centro de Instrucciones de la Marina, realizado el 29 mayo de 1970, así como el llamado al militar Fernando Garín (quien había sido fundamental en el desarrollo de la acción y que se había adherido al MLN-Tupamaros) a sus compañeros militares (“A mis compañeros y al pueblo”, n° 43, agosto 1970, p. 219); por último, en el número 46 se publicó un artículo sobre el MLN-Tupamaros escrito por el director de Prensa Latina en Montevideo, Orlando Contreras (“Bajo el signo de Tupac Amaru”, n° 46, noviembre 1970, pp. 218-231).

²⁷ Las noticias que publicó *Punto Final* sobre Uruguay, antes del suplemento que contenía el documento tupamaro, fueron: “Gestido: un fracaso a corto plazo”, de Augusto Olivares (n° 28, mayo 1967, p. 23); “Asamblea continental de revolucionarios” (n° 29, mayo 1967, p. 25, sobre reunión de dirigentes de movimientos revolucionarios de América Latina y la celebración del sexto aniversario del MRO); “La herencia de Gestido” (n° 44, diciembre 1967, p. 37); “Uruguay tiene su Camilo Torres” (n° 46, 16/01/1968, p. 16 -sobre el jesuita Juan Carlos Zaffaroni que posteriormente se incorporará al MLN-Tupamaros, si bien el artículo no cita la organización- y, en la misma página, entrevista a Rodney Arismendi, secretario general del Partido Comunista de Uruguay); “Nuevos ministros, vieja política”, de Carlos Núñez (n° 52, 9/04/1968, p. 9); P.J. “Socialistas sin antifaz” (n° 54, mayo 1968, p. 18, sobre un acto del PSU que había conseguido

En “30 preguntas a un tupamaro”, redactado en formato de auto-entrevista por Raúl Sendic²⁸ a mediados de 1967, se respondía a una serie de cuestiones, sintetizando los conceptos planteados en el Documento nº 1 de la organización²⁹. Este documento se convirtió en uno de los textos más difundidos y traducidos del MLN-Tupamaros, pese a que originalmente no fue concebido para su divulgación, sino para el trabajo interno, utilizado para las discusiones políticas con personas interesadas en adherirse a la organización³⁰.

En el documento, el MLN-Tupamaros articula en un texto esquemático y conciso sus principales características hasta la fecha, teniendo como principal referencia lo acaecido en Cuba y como principio hegemónico que el propio hecho revolucionario generaría conciencia, organización y condiciones revolucionarias.

Aun manteniendo una crítica a otras organizaciones de izquierdas por sus planteamientos revolucionarios no llevados a la práctica y pronosticando, según su criterio, que solo su unión con la acción armada evitaría su desaparición, el MLN-Tupamaros le otorgaba una gran importancia al trabajo de masas que llevara a la población a posiciones revolucionarias. En relación con esto, se planteaba como uno de los objetivos de esa etapa establecer buenas relaciones con los movimientos y organizaciones que apoyasen la acción armada, además de crear órganos de propaganda con la finalidad de fomentar la conciencia en este sentido y radicalizar las luchas.

En relación con la forma organizativa óptima para llevar a cabo la revolución, el documento hacía referencia al debate entre la necesidad o no de un partido para su desarrollo. Los Tupamaros poniendo para este caso además de Cuba el modelo chino como referencia, no otorgaban a esa cuestión una importancia central sino que, en ausencia de un partido y en un determinado momento del proceso revolucionario, el aparato armado debería formar parte de un aparato político de masas que podría ser creado

reunir a representantes de otras fuerzas de izquierdas); “Crisis con sabor a escándalo” (nº 55, 21/05/1968, p. 9); y “Uruguay: golpe a la vista” (nº 58, 2/07/1968, p. 8).

²⁸ Fundador, miembro del primer Comité Ejecutivo y una de las principales figuras de la organización. Su vinculación previa con la sindicalización de los trabajadores rurales, especialmente con los cañeros de Bella Unión con la creación de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), lo posicionó como una de las principales figuras de las reivindicaciones rurales en Uruguay, una imagen que aún se mantiene en el país.

²⁹ El MLN-Tupamaros elaboró cuatro grandes documentos durante sus años de actividad armada que sirvieron para definir sus principios ideológicos, organizativos y estratégicos. Además de éstos, realizaron comunicados para acciones concretas o sobre temas puntuales, tanto de la organización como acontecimientos nacionales. Muchos de estos documentos están disponibles en el CEDEMA [Disponible en: www.cedema.org].

³⁰ SASSO, *op. cit.* 2012, p. 94.

o no por la propia organización. Citando a Fidel Castro, priorizaban la acción revolucionaria por encima de la constitución de una estructura de partido al asegurar que «...con o sin partido, la Revolución no puede esperar»³¹. Desde el triunfo de la Revolución Cubana, la posición sobre este tema había dividido tanto a la izquierda uruguaya como a toda la latinoamericana. Como hemos visto en el capítulo anterior, por una parte estaba la tradición más ortodoxa del comunismo, en donde la creación previa del Partido era fundamental para llegar a una situación revolucionaria; y, por otra, la teoría foquista, en donde a partir de una pequeña organización iniciada en la lucha (foco) se crearían las condiciones y la conciencia necesaria en el pueblo para hacer la revolución y ese foco se terminaría transformando en un Partido revolucionario. Como se puede apreciar, esta problemática teórica guarda relación con el debate surgido en la Conferencia de la OLAS en cuanto a las dos principales posiciones en la izquierda latinoamericana durante esos años y que, por las fechas de redacción del documento, entendemos que estuvieron presentes a la hora a plantear su contenido.

Además de la convicción de que la lucha armada generaría las condiciones subjetivas en la población, el MLN-Tupamaros enumeraba una serie de factores a partir de los cuales se iría elaborando la estrategia para la toma del poder en Uruguay. Por una parte, factores nacionales como la crisis que estaba sufriendo el país, el alto nivel de sindicalización en comparación con otros países de la región o el reducido número de miembros con los que contaban las Fuerzas Armadas de Uruguay.

También se planteaba un factor externo, la posibilidad no descartable de una invasión internacional, no solo de Estados Unidos sino también por parte de Argentina o Brasil. Según el documento, este hecho, aun pudiendo suponer un retroceso en el plano militar, generaría un importante avance político en la población, debido al impacto negativo que supondría una invasión exterior. En este punto, además, se remarcaba el nivel continental que le otorga el MLN-Tupamaros a su estrategia, al concebir su lucha dentro de un contexto latinoamericano de movimientos revolucionarios en cada uno de los estados de la región.

³¹ El debate sobre qué tipo de organización iba a ser el MLN-Tupamaros estuvo presente, como vemos, desde los orígenes, y lo continuaría estando en las posteriores etapas de la organización. En agosto de 1971 la organización hizo público el documento “Foco o Partido, falso dilema” en donde se desarrolla de forma más extensa esta discusión, intentando superar esta controversia poniendo como ejemplo otras experiencias revolucionarias históricas. El documento íntegro está publicado en INDAL, *op. cit.*, 1973, pp. 87-94.

Pese a la aceptación de los planteamientos foquistas y continentales, el MLN-Tupamaros proponía el desarrollo de la acción armada en un escenario opuesto a la teoría desarrollada por el Che Guevara y Régis Debray. Aun no descartando la lucha rural por el elevado número de latifundios y nivel de sindicalización rural que tenía el país, se planteaba llevar a cabo las acciones principalmente en la ciudad, debido a las características geográficas del país. Para ello, sugería la necesidad de crear bases materiales y un importante movimiento de apoyo que diera cobertura al contingente armado.

El MLN-Tupamaros, por tanto, se planteaba como objetivo para la etapa en la que fue redactado el documento “30 preguntas a un tupamaro” (mediados de 1967) fortificar los sindicatos y radicalizar las luchas conectándolas con el movimiento revolucionario lo que permitiría, mediante acciones armadas, crear conciencia en la población, para lo que sería necesario, con un eficiente aparato de captación, consolidar una fuerza armada lo antes posible.

Estos planteamientos concebidos para el trabajo interno de la organización, fueron los primeros que internacionalmente se conocieron de la organización uruguaya. Tras su aparición en *Punto Final*, en los siguientes meses el documento fue publicado en diferentes medios de gran relevancia en cuanto a la difusión de los movimientos armados de América Latina. Por ejemplo, el periódico cubano *Juventud Rebelde*, con el título “¿Qué son los tupamaros?” publicó primero en su edición del 12 de agosto de 1968 el artículo de *Punto Final* que precedía a “30 preguntas a un tupamaro” y el 16 de septiembre el documento tupamaro íntegro³². En Argentina, fue la revista *Cristianismo y Revolución* la que publicó en octubre de ese año de manera conjunta los dos textos, introduciéndolos, además, con el anuncio de su adhesión revolucionaria a los principios que el documento expresaba³³.

Pero además de la divulgación individual que se hizo del documento tras su aparición en *Punto Final*, también fue tempranamente incluido de manera íntegra en algunos de los primeros libros sobre la organización. Es el caso del libro *Los Tupamaros. Estrategia y acción* de Mercader y de Vera, al que nos referiremos de manera más detallada a continuación. En él se indicaba que cuando en 1969 los periodistas intentaron

³² “¿Qué son los Tupamaros?” y “30 preguntas a un tupamaro”, *Juventud Rebelde*, 12/08/1968, p. 4 y 16/09/1968, p. 5, respectivamente.

³³ “Tupamaros” y “30 preguntas a un tupamaro”, *Cristianismo y Revolución*, n° 10, octubre 1968, p. 19-28.

entrevistar a guerrilleros presos para la realización del libro, éstos les remitieron a este documento, que reprodujeron íntegro puesto que contenía «todo lo que puede interesar a la opinión pública»³⁴. De manera similar se menciona el documento en el libro *Los Tupamaros* de Alain Labrousse, publicado originalmente en Francia en 1971, como el documento al que la organización remitía cada vez que se les requería una definición sobre sus objetivos políticos u operativos³⁵. Un documento, que para el militante y dirigente tupamaro durante una etapa, Mauricio Rosencof, constituye el documento más importante de la historia de la organización³⁶.

Hay que tener en cuenta que un mes después de que apareciera en *Punto Final*, el MLN-Tupamaros realizó su primer secuestro³⁷, una acción que, aunque no de manera muy notable, como otras que realizaría posteriormente, generó cierta repercusión internacional. El MLN-Tupamaros llevaba por entonces varios años de actividad, pero no fue hasta 1968 cuando comenzaron a tener influencia en la política nacional. También en Uruguay 1968 fue un año de grandes movilizaciones debido un deterioro de las condiciones económicas y sociales que provocó importantes protestas estudiantiles y obreras que fueron duramente reprimidas. De hecho, como hemos visto, antes de la publicación la revista chilena informaba asiduamente del deterioro económico que afrontaba el país, sin prestarle atención a la organización uruguaya que, si bien ya había comenzado a reivindicar algunas acciones, prácticamente todas estaban enfocadas hacia la creación de una estructura que permitiera desarrollar la lucha armada.

Sin embargo, tras la aparición del documento, *Punto Final* comenzó a realizar un seguimiento detallado de la lucha armada en Uruguay, además de difundir varios comunicados íntegros del MLN-Tupamaros³⁸. También se publicaron entrevistas a

³⁴ MERCADER y DE VERA, *op. cit.* 1970, p. 67.

³⁵ LABROUSSE, Alain, *Los Tupamaros*, Editorial Tiempo Contemporánea, Argentina, 1971, p. 63

³⁶ CAMPODÓNICO, *op. cit.*, 2000, p. 240.

³⁷ El 7 de agosto de 1968, el MLN-Tupamaros secuestró al empresario y presidente de la compañía estatal de energía eléctrica (UTE), Ulysses Pereira Reverbel. En un comunicado emitido al día siguiente, la organización acusaba a los poderes fácticos de la situación económica y represiva que sufría el «pueblo» y advertía que el secuestrado sería puesto en libertad cuando «las autoridades de nuestro Movimiento lo estimen oportuno» (INDAL, *op. cit.* 1973, p. 153). Tras unos días retenido, el 11 de agosto fue liberado. Durante el secuestro, el día 9 de agosto, el Presidente Pacheco Areco ordenó el allanamiento de varias facultades de la Universidad provocándose, como respuesta, diferentes manifestaciones de rechazo. Durante una de estas manifestaciones realizada el día 12 de agosto, es herido de bala por parte de la Policía el estudiante Liber Arce frente a la Facultad de Veterinaria, muriendo dos días después en el hospital. Fue el primer estudiante muerto por las fuerzas represivas y su asesinato causó una inmensa conmoción en el país. Unas semanas después, el 20 de septiembre de 1968, fueron asesinados por la Policía durante otra manifestación los estudiantes Hugo de los Santos y Susana Pintos, esta última en el hospital al día siguiente.

³⁸ En el número n° 62 de *Punto Final*, junto con un artículo de Carlos Núñez titulado “El golpe que no osa decir su nombre”, se adjuntaba un documento de la organización sobre el primer secuestro que realizaron

miembros de la organización de manera exclusiva o compartida con la agencia cubana de noticias *Prensa Latina*, como la que se publicó con el título “Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna” en el diario *Granma* en octubre de 1970 y unos días después en *Punto Final*³⁹ y que analizaremos posteriormente. Un tiempo después, en mayo de 1972, la revista publicó otra entrevista, ésta con carácter de «primicia mundial», a un miembro de la dirección del MLN-Tupamaros, realizada antes de los sucesos del 14 de abril y la declaración del Estado de Guerra Interno impuesto por Juan María Bordaberry⁴⁰. En ella se plantean los cambios tácticos dispuestos por la organización para esta nueva etapa, así como un balance del año anterior durante el cual la organización centró su desarrollo en la implantación de un «poder paralelo». La entrevista, además, iba acompañada del documento citado en el que se detallaba el funcionamiento y la composición del Escuadrón de la Muerte a partir del interrogatorio que se le realizó a uno de sus miembros secuestrado por el MLN-Tupamaros⁴¹.

En consecuencia, la revista chilena *Punto Final* fue un órgano de prensa que jugó un papel determinante en la expansión internacional de la información de la organización uruguaya y no solo debido a que fue la primera en iniciar el proceso. A partir de la publicación de “30 preguntas a un tupamaro”, coincidiendo con un cambio estratégico de la organización al realizar su primer secuestro, se produjo una propagación de la

a Ulysses Pereira Reverbel (“Tupamaros a la acción”, n° 62, 27/08/1968, p. 28). En marzo de 1969, tras el asalto al Casino de San Rafael, se difundió el comunicado en el que el MLN-Tupamaros dice que devolverá de manera íntegra el dinero sustraído que correspondía a los trabajadores del casino (“El Comando Mario Robaina Méndez del MLN declara”, suplemento edición n° 76, 11/03/1969, p. 14). En junio de 1970 se publica la carta del oficial de Marina Fernando Garín explicando los motivos por lo que se había incorporado al MLN-Tupamaros, ayudando en el asalto del Centro de Instrucción de la Armada (CIM), realizado el 24 de mayo (“Oficial de Marina se incorporó a los Tupamaros”, n° 106, 9/06/1970, p. 5), que había llegado a la redacción en un sobre con membretes pertenecientes a la Embajada de Canadá y, tres números después, el documento oficial de la organización sobre la acción (“Parte de guerra de los Tupamaros”, n° 109, 21/07/1970, p. 20-21). En enero de 1971 se publicó el documento de apoyo crítico al Frente Amplio (“Los Tupamaros y la Unidad Popular”, n° 121, 5/01/1971, p. 24-25). En 1972, tras la ruptura de la tregua establecida durante las elecciones, se publica la “Proclama de Paysandú”(n° 150, 1/02/1972, p. 20-21) y en el número suplemento del n° 157 (9/05/1972), junto con la entrevista a miembros de la dirección, aparecía también el comunicado “Aviso a la población” en el que desmembraban los entresijos del grupo parapolicial “Escuadrón de la Muerte”.

³⁹ MADRUGA Leopoldo, “Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna”, *Granma*, 8/10/1970, p. 6-7 y en *Suplemento de Punto Final*, n° 116, 27/10/1970 (firmado como Leopoldo Madrugá, sic.).

⁴⁰ El 14 de abril de 1972 el MLN-Tupamaros realizó una acción coordinada contra diferentes miembros del Escuadrón de la Muerte, asesinando a dos funcionarios policiales, un capitán de corbeta y al ex Ministro del Interior Armando Acosta y Lara. Al día siguiente el Gobierno aprobó el Estado de Guerra Interna mientras que el senador de izquierdas Enrique Erro denunció la existencia del Escuadrón de la Muerte a partir de documentación facilitada por el MLN-Tupamaros.

⁴¹ “Los Tupamaros hacia una alternativa de poder”, *Punto Final*, Suplemento de la edición n° 157, 9/05/1972, pp. 1-16.

información difundida que tendió, a falta de otras fuentes, a recurrir a lo publicado en la revista chilena.



Ilustración 5. Cubiertas sobre el MLN-Tupamaros en *Punto Final*⁴²



Ilustración 6. Detalle sobre el MLN-Tupamaros publicado en *Tricontinental*

No obstante *Punto Final* no fue el único órgano que de manera temprana publicó material sobre la organización. En este sentido, la revista *Tricontinental* divulgó en su número 10 (enero y febrero de 1969) un extenso artículo firmado por Carlos Núñez⁴³, titulado “Tupamaros: vanguardia armada en el Uruguay”. Hay que tener en cuenta que Carlos Núñez había acudido como periodista a la I Conferencia de la OLAS y mantuvo vinculación tanto con la lucha armada en Uruguay como con los principios

⁴² De izquierda da derecha: n° 111 (agosto 1970), n° 116 (octubre 1970) y n° 157 (mayo 1972).

⁴³ Periodista uruguayo que trabajó para diferentes medios tanto nacionales como internacionales como *El País*, *Marcha*, *Época*, *Tricontinental* o la agencia cubana *Prensa Latina*, no solo como redactor sino con cargos de mayor responsabilidad. Su actividad periodística en defensa de los principios revolucionarios continentales así como la crítica a los regímenes represivos, entre ellos el de Uruguay, provocó su detención entre 1972 y 1976, durante el inicio de la dictadura uruguaya.

revolucionarios defendidos por Cuba, siendo además uno de los fundadores de *Prensa Latina*. La revista lo presentaba como una propuesta para dar respuesta a la pregunta de «¿Quiénes son, cómo actúan, a qué aspiran los Tupamaros?», ofreciendo por primera vez una detallada información de la organización que «con sus audaces acciones ha inscrito la lucha armada en el orden del día del pequeño país sudamericano».

Pese a este artículo que aparecía unos meses después de la información dada a conocer por *Punto Final* y que posicionaba al MLN-Tupamaros ya por entonces como una referencia en el continente, en el número anterior a que se publicara el artículo de Núñez, se dedicaba otro extenso artículo sobre la situación de Uruguay firmado por José Díaz, Secretario General del Partido Socialista de Uruguay y que también había estado presente en la Conferencia de la OLAS como representante de su partido⁴⁴. En el artículo, Díaz desarrolla la tesis de la «latinoamericanización» de Uruguay y su integración en la «comunidad continental», a consecuencia del retroceso económico y la pérdida de la calidad democrática del país con un importante incremento de la represión hacia las movilizaciones. Además, aboga por la unión de las organizaciones de izquierda del país a partir de puntos programáticos de acuerdo y la coordinación de las luchas con otras organizaciones de los países vecinos. Pese a ello, aun señalando que el PSU se constituirá como un «partido de combatientes» y defendiendo los principios revolucionarios presentados en la OLAS, el político socialista no hace referencia a la existencia en su país de una organización armada, algo que por las fechas del artículo ya era harto conocido en Uruguay. Sorprende en este sentido esta exclusión debido a que por entonces también el PSU era un partido ilegalizado debido a sus posicionamientos con respecto al movimiento revolucionario latinoamericano. Además, José Díaz fue una persona con múltiples vinculaciones con militantes tupamaros provenientes del PSU, como el caso de Sendic, e incluso había participado en reuniones durante la etapa del Coordinador como representante del Partido. La ausencia del MLN-Tupamaros en el artículo puede ser debido a que, escribiendo como cargo del partido, no quisiera generar mayores problemas al PSU que, aun ilegalizado, podía desarrollar una actividad partidaria mínima.

Probablemente la ausencia en el artículo de Díaz de información sobre una organización armada en su país en una revista como *Tricontinental*, que se caracterizó por la difusión de éstos desde Cuba, influyera en el título que Núñez le otorga a su artículo (“Tupamaros: vanguardia armada en el Uruguay”). En él, a partir del secuestro de Pereira

⁴⁴ “Uruguay: liberación o entrega”, José Díaz, *Tricontinental*, n° 9, noviembre-diciembre 1968, pp. 34-43.

Reverbel, se realiza un análisis retrospectivo sobre los orígenes de la organización desde la etapa de las luchas cañeras y la creación de la UTAA. Además también se analizan los planteamientos teóricos y prácticos, así como la estrategia de la organización, utilizando el documento “30 preguntas a un tupamaro” como hilo conductor, del que se transcriben varias partes.

También profundiza en torno al debate en cuanto a las condiciones necesarias para emprender la lucha armada en un país de una manera mucho más desarrollada que en la introducción que se realizaba en *Punto Final*. En este caso, Núñez parte de los planteamientos expresados por Debray en *¿Revolución en la revolución?*, quien apuntaba explícitamente a Uruguay como una «excepcionalidad» en América Latina por lo que era prioritario organizar un aparato de masas fuerte y combativo, descartando por tanto la vía armada. Sin embargo, Núñez recurre a la conferencia de la OLAS y, en concreto, al discurso de clausura de Fidel Castro, afirmando que es preferible equivocarse haciendo la revolución, aún sin condiciones inmediatas, a equivocarse no queriéndola hacer. Además señalaba que tras la llegada al gobierno de Pacheco Areco, se podía constatar que en Uruguay ya existía de facto una dictadura, y otorgaba al MLN-Tupamaros la virtud de haber tenido una certera visión de futuro a la vez que se iba organizando silenciosamente para el enfrentamiento.

Unos planteamientos de gran relevancia en el debate que, como hemos analizado, estaba teniendo lugar entre la izquierda uruguaya, así como dentro de la lucha armada latinoamericana, no solo por su contenido sino por el medio en el que estaban siendo difundidos. El hecho de que se intentara posicionar al MLN-Tupamaros como vanguardia uruguaya (de ahí el título del artículo) en una revista como la *Tricontinental* tras estas posiciones enfrentadas es, cuanto menos, significativo. Este artículo se publicó posteriormente en Argentina en la revista *Cristianismo y Revolución*⁴⁵ y en formato libro tanto en Uruguay y en otros países, como se verá a continuación. En los números posteriores de la *Tricontinental*, si bien no se informó tan en profundidad como se hiciera en *Punto Final*, se publicaron algunos artículos sobre la organización mientras continuaba ejerciendo la actividad armada⁴⁶.

⁴⁵ “Estos son los Tupamaros”, *Cristianismo y Revolución*, nº 15, mayo de 1969, pp. 23-31.

⁴⁶ Tras la aparición del texto de Núñez, en el nº 17 de marzo y abril 1970, pp. 45-60, se publicó un artículo titulado “Los Tupamaros en acción” en el que se relata las principales acciones realizadas por la organización hasta la fecha. En el nº 24 de mayo y junio 1971 (pp. 136-151) se publicó un capítulo del libro de la periodista uruguaya María Esther Gilio, que también colaboraba con la revista cubana, sobre la acción

Además de estas dos revistas, que se identifican como las mayores difusoras del pensamiento revolucionario latinoamericano a nivel internacional, la revista argentina *Cristianismo y Revolución* también fue partícipe de este proceso. Sin embargo, como se puede ver en la gráfica 4, la información que difundió sobre el MLN-Tupamaros fue principalmente lo publicado previamente en otros medios: junto a “30 preguntas a un tupamaro” (nº 10, octubre de 1968) y el artículo de Carlos Núñez (nº 15, mayo de 1969), en los 30 números de la revista se publicaron hasta siete artículos sobre el MLN-Tupamaros, siempre a partir de lo publicado en otros medios⁴⁷. El único artículo que fue escrito en exclusiva para la revista argentina, llevaba por título “1969: balance de un ejercicio revolucionario”, aparecido en el nº 23 de abril de 1970 y firmado por Eduardo Tarreche. En él se ofrecía un estado de la cuestión hasta la fecha, y se presentaba a la organización como «uno de los movimientos revolucionarios más fuertes del continente»⁴⁸. En el número 25 de septiembre de 1971 se publicó un artículo firmado por Orlando Contreras, director de la agencia de noticias cubana Prensa Latina en Montevideo⁴⁹, con el título “Tupamaros: poder paralelo”⁵⁰, junto con el documento del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia en el que el Chato Peredo anunciaba la oficialidad de las relaciones entre ambas organizaciones⁵¹.

El mismo autor publicó un artículo similar en *Pensamiento Crítico*, siendo el más amplio y detallado que se publicó en la revista cubana sobre el MLN-Tupamaros. Con algunos párrafos idénticos al artículo publicado en *Cristianismo y Revolución*, el autor

de la Toma de Pando y en el que nos detendremos cuando se analice la importancia de los libros que se publicaron sobre la organización durante su etapa de actividad armada. En el *Boletín Tricontinental* nº 73 se publicó el documento tupamaro “Proclama de Paysandú” (pp. 42-45). Por último, en el nº 32 de la revista de septiembre-octubre 1972 (pp. 135-138), se publicó un artículo titulado “La ley del tormento” en el que se informaba de la situación de extrema represión que por entonces estaba viviendo el país así como las torturas sistemáticas que se aplicaban a los presos políticos.

⁴⁷ En el nº 12 se publicó el documento del MLN-Tupamaros sobre el robo en el casino San Rafael; en el nº 17, de junio 1969 el “Reportaje a un tupamaro” (pp. 27-29), que la periodista María Esther Gilio había publicado en *Marcha* en mayo previo; en el nº 21, de noviembre 1969 “Los Tupamaros en Uruguay y Marighella en Brasil” (pp. 33-37), publicado originalmente en el suplemento del nº 87 de *Punto Final*; y en el nº 27, de enero-febrero 1971, “Tupamaros: reportaje a urbano” (pp. 28-37), que publicara *Granma* en octubre anterior.

⁴⁸ “1969: balance de un ejercicio revolucionario”, Eduardo Tarreche, *Cristianismo y Revolución*, nº 23, abril 1970, pp. 44-45. En el artículo también se dedica un apartado al militante tupamaro y sacerdote Indalecio Olivera, había caído muerto en un tiroteo con la Policía producido el 12 de noviembre de 1969.

⁴⁹ Unos meses antes de la publicación de este artículo, el 13 de abril de 1971 la Policía allanó las oficinas de Prensa Latina en Montevideo, deteniendo a su director Orlando Contreras. La detención se enmarcaba con la reactivación del decreto que prohibía la libre información de la actividad de las organizaciones armadas que operaban en el país. Dos meses después, el Poder Ejecutivo clausuró definitivamente la agencia de noticias cubana y dispuso la expulsión de su director.

⁵⁰ “Tupamaros: poder paralelo”, Orlando Contreras, *Cristianismo y Revolución*, nº 25, septiembre 1971, pp. 31-33.

⁵¹ “Del ELN al MLN”, Chato Peredo, *Cristianismo y Revolución*, nº 25, septiembre 1971, pp. 33.

realiza un recorrido sobre los siete años de actividad armada que por entonces llevaba el MLN-Tupamaros (contando la etapa del Coordinador), la implicación del Gobierno de Estados Unidos a través de la AID en los asuntos internos de Uruguay, el aumento represivo, así como la situación de la izquierda partidista⁵².

3.1.2. El MLN-Tupamaros: su propio difusor

Estos primeros artículos sobre el MLN-Tupamaros publicados en esas revistas concretas, fueron fundamentales para la comprensión de que la actuación de la guerrilla uruguaya se inscribía en los mismos parámetros que las otras organizaciones guerrilleras del continente, pese a que las características metodológicas difiriesen. En concreto, fueron las dos publicaciones analizadas en profundidad (“30 preguntas a un tupamaro” junto con la introducción en *Punto Final* y “Tupamaros: vanguardia armada en el Uruguay” de Núñez en *Tricontinental*) las que aportaron un nivel de análisis sobre la organización, hasta entonces inexistente a nivel internacional. Unos planteamientos que nutrieron a otros órganos de prensa, así como a los primeros libros que se publicaron.

En este sentido, el papel ejercido por la propia organización fue clave en el proceso. En el caso de Carlos Núñez, si bien no militó en la estructura clandestina del MLN-Tupamaros, su vinculación con la organización fue importante. Esto no quiere decir que los planteamientos de Núñez estuvieran condicionados por la organización, pero sí que existía una visión compartida de la situación y la estrategia a emprender. Las Fuerzas Conjuntas en cambio lo consideraban un miembro más de la organización, su principal propagandista⁵³. Además formó parte del secretariado responsable de la publicación clandestina *Correo Tupamaro* que a partir de mediados de 1969, casi de manera coincidente con la implantación de la censura en Uruguay, comenzó a distribuir el MLN-Tupamaros por Uruguay⁵⁴.

En este sentido, los conceptos expresados en “30 preguntas a un tupamaro” no solo ofrecían los planteamientos de la organización o postulados en cuanto a, por ejemplo, la Revolución Cubana, sino que su importancia residía en el hecho de que fueran

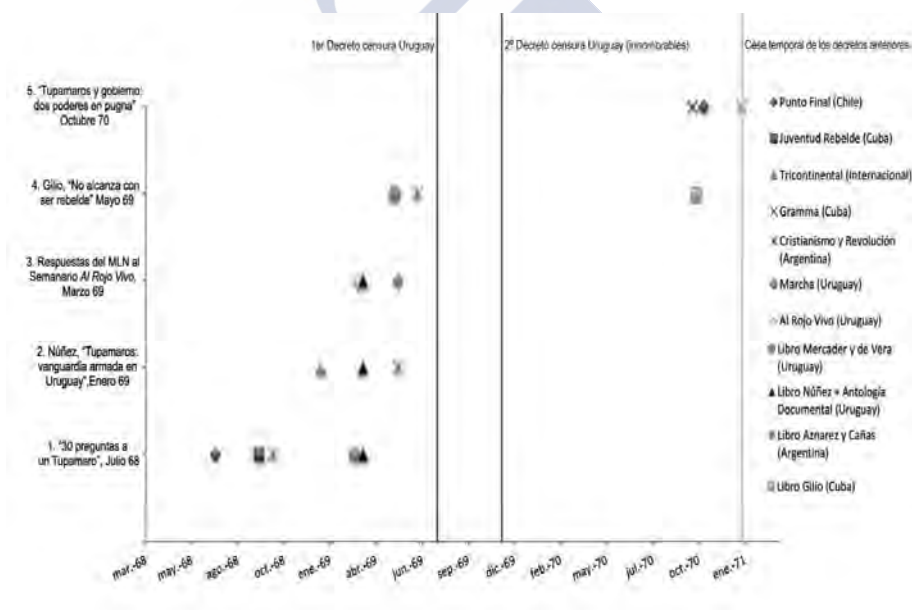
⁵² “Bajo el signo de Tupac Amaru”, Orlando Contreras, *Pensamiento Crítico*, n° 46, noviembre 1970, pp. 218-231.

⁵³ JCCJ, *La subversión, Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo 1977, p. 141.

⁵⁴ A partir de la prohibición de informar sobre el MLN-Tupamaros que impuso Pacheco Areco la organización creó *Correo Tupamaro*, fanzine mimeografiado en el que la organización difundió documentos, proclamas o cronologías de las diferentes acciones que iban realizando.

realizados desde una posición interna. En la importancia que tiene la difusión en la influencia que ejerció el MLN-Tupamaros sobre otras organizaciones armadas y, en concreto sobre las Brigadas Rojas, un factor clave fue el material propio que consultaron de ellos. Un rol determinante que posteriormente tendría una mayor importancia, publicando sus propios libros e intentado participar activamente en los trabajos, incluso en otros soportes, que se realizaban sobre ellos de cara a su difusión internacional.

En esta etapa inicial los diferentes testimonios que militantes tupamaros realizaron fueron ampliamente difundidos. La gráfica 4 muestra la expansión que se produjo de estos testimonios a través de diferentes medios de comunicación. Además de “30 preguntas a un tupamaro”, durante esta etapa la organización contribuyó notablemente a la difusión de su mensaje, no limitándose a la propaganda a partir de volantes o comunicados, sino introduciendo unas formas comunicativas novedosas, como la falsa entrevista.



Gráfica 4. Difusión de los principales textos del MLN-Tupamaros (1968-1970)

Durante esta primera etapa se publicaron dos entrevistas en medios uruguayos que, en mayor o menor medida, alcanzarían notoriedad internacional. La primera apareció en el semanario *Marcha* en mayo de 1969⁵⁵, realizada por la periodista María Esther Gilio a un

⁵⁵ "Entrevista a un tupamaro. No alcanza con ser rebelde", M^a Esther Gilio, *Marcha*, 9/05/1969, pp. 12-13.

militante preso que resultó ser Julio Marenales, uno de los fundadores de la organización⁵⁶. Un mes después de su publicación en Uruguay se reprodujo también en *Cristianismo y Revolución*⁵⁷, siendo además parte de un libro que se publicaría más adelante en Cuba, y en el que nos detendremos posteriormente dado que fue uno de los pocos que se tradujo al italiano.

Se ha incluido en la grafica 4 las respuestas que el MLN-Tupamaros concedió a un cuestionario publicado por el semanario uruguayo *Al Rojo Vivo*. Las doce preguntas aparecieron en el n° 179 de 11 de marzo de 1969, y las respuestas fueron enviadas en la misma semana y publicadas en el siguiente número de 18 de marzo de 1969. De hecho, el semanario presentaba el cuestionario como la necesidad de «que se supiera a través de ellos mismo, el sentido de su lucha» para que fuera juzgado por los propios lectores. En estas respuestas, orientadas hacia un público nacional, el MLN-Tupamaros explicaba la finalidad de algunas de sus acciones y los principios que las sustentaban. También se anunciaba la superación de una etapa clave de consolidación de un aparato mínimo en la que, aseguraban, son derrotadas la gran mayoría de organizaciones armadas. Además, pese a señalar que la organización estuvo presente en el ciclo de movilizaciones del año anterior con acciones estrechamente relacionadas con las protestas sociales (secuestro de Pereira Reverbel o a la toma Radio Carve⁵⁸), se lamentaban por no haber podido contribuir de una manera más eficaz, debido a la necesidad de crear una estructura capaz de responder a la represión policial. En este sentido, superada esta fase, en el cuestionario el MLN-Tupamaros anunciaba su *indestructividad* organizativa. Como muestra la gráfica n° 4, esta publicación fue incluida en dos de los tres primeros libros sobre el MLN-Tupamaros: en la compilación documental que se adjuntaba en el libro publicado en Uruguay de Carlos Núñez a partir de su artículo de la *Tricontinental* y en el primer libro que se publicó en el extranjero, aunque en Argentina.

Por último, unos meses después, en una estrategia comunicativa diferente a las tres anteriores, el MLN-Tupamaros realizaría una nueva entrevista para la agencia *Prensa*

⁵⁶ Se quiere insistir en que ninguna de las declaraciones que realizaron los diferentes militantes tupamaros en distintas ocasiones fueron reivindicadas a título personal, sino siempre en nombre de la organización.

⁵⁷ “Reportaje a un tupamaro”, M^a Esther Gilio, *Cristianismo y Revolución*, n° 17, junio 1969, pp. 27-29.

⁵⁸ El 15 de septiembre de 1966, un día antes del inicio de una huelga general, la organización colocó un artefacto explosivo dentro de un transformador de la emisora Radio Carve. Se dejaron volantes en lo que aparecía el siguiente texto: «Radio Carve, vocera de la mentira al servicio de la oligarquía y el imperialismo, defensora del pacto reaccionario golpista, cercenadora de los derechos de los trabajadores, debe ser silenciada. ¡Viva el paro general! ¡Tupamaros!».

Latina que publicaría *Granma* el 8 de octubre de 1970⁵⁹, *Punto Final* el 27 de octubre⁶⁰ y *Cristianismo y Revolución* en enero de 1971⁶¹. En esta ocasión, entrevistado y entrevistador eran dos miembros de la organización con sendos pseudónimos. Quien hablaba por parte del MLN-Tupamaro firmando como “Urbano” era Mauricio Rosencof; y quien le entrevistaba era otro miembro de la organización, Ernesto González Bermejo, firmando como “Leopoldo Madruga”. Este documento es de gran importancia, no solo por el medio en el que se publicó y la difusión posterior que tuvo, sino por los planteamientos que en él se desarrollaban.

La entrevista se realizó en Montevideo unos meses después de que se produjera el asesinato de Dan A. Mitrione⁶² y la «caída de Almería»⁶³, tras la cual Rosencof pasaría a formar parte de la Dirección del MLN-Tupamaros, demostrando con ello (así se refiere en el texto) la capacidad de regeneración de cuadros que tenía la organización. En Uruguay, como se analizará en el siguiente apartado, ya se había implantado la censura

⁵⁹ “Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna”, Leopoldo Madruga, *Granma*, 8/10/1970, p. 6-7.

⁶⁰ “Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna”, Leopoldo Madruga (sic), en *Suplemento Punto Final*, n° 116, 27/10/1970.

⁶¹ “Tupamaros: reportaje a urbano”, Leopoldo Madruga, *Cristianismo y Revolución*, n° 27, enero-febrero 1971, pp. 28-37.

⁶² El 31 de agosto de 1970 son secuestrados Dan Anthony Mitrione, experto de la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID) de Estados Unidos y agregado en la Prefectura de Policía, y Aloysio Mares Dias Gomide, primer secretario y cónsul de la Embajada de Brasil en Montevideo. Tras salir de su casa una camioneta intercepta el coche y cuatro personas inmovilizan a Mitrione y quitando el arma al conductor de la Jefatura de Policía, Manuel Emilio González. Durante la captura Mitrione es herido de bala en el tórax. Una vez introducido, la camioneta continuó hasta recoger al otro secuestrado, el cónsul de la Embajada de Brasil en Montevideo, Aloysio Mares Dias Gomide, quien había sido retenido frente a su domicilio. Ambos secuestrados son conducidos al local de la calle Centenario n° 4115 donde permanecerán en cautividad. El mismo día, otro comando tupamaro intentó sin éxito secuestrar a Michael Gordon Jones, segundo secretario de la Embajada de Estados Unidos, que consiguió huir saltando del vehículo mientras era transportado. En su comunicado n° 4 el MLN-Tupamaros exige a cambio de los secuestrados la liberación de todos los presos, unos 150 (incluidas 30 mujeres) con la posibilidad de salir a México, Perú o Argelia, que será rechazada por el Ministerio del Interior. El 4 de agosto la organización armada dejó en libertad al juez Pereira Manelli (secuestrado desde el 28 de julio). El día 10 el MLN-Tupamaros asesinará a Dan Mitrione. Para una investigación exhaustiva sobre estos hechos véase ALDRIGHI, Clara, *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973). El Caso Mitrione. Vol. 1*, Trilce, Montevideo, 2007.

⁶³ El 7 de agosto de 1970, el mismo día que el MLN-Tupamaros secuestra a Claude Fly y unos días después de que secuestran a Mitrione y al cónsul de Brasil, es detenida en un local de la calle Almería n° 4630 la dirección de la organización (Raúl Sendic, Luis Efraín Martínez Platero y Jorge Candán Grajales a excepción de Lucas Mansilla) y varios de sus miembros (Alicia Rey Morales y Graciela Jorge Pancera, suplentes de la Dirección «fantasma», así como Asdrúbal Pereira, Raúl Bidegain, Diego Piccardo Estévez y Edith Moraes). El operativo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia dispuso la vigilancia de la base la organización y a medida que iban llegando los miembros fueron siendo detenidos («Operación Ratonera», según la prensa). Cuando llegaba Jorge Candán fue reconocido por la Policía produciéndose en tiroteo en el que fue herido. Las detenciones se produjeron de manera progresiva: por la mañana a Edith Moraes y Asdrúbal Pereira en el interior del domicilio. Después a Graciela Jorge, a Jorge Candán, Efraín Martínez Platero y posteriormente Raúl Sendic, que había presenciado la detención de Candán pero no sospechó que la Policía estuviera en la casa y acudió, siendo detenido. Tras Sendic cayó Alicia Rey y finalmente Diego Picardo y Raúl Bidegain. El 9 de septiembre fue allanada una finca siendo detenido el Comité Ejecutivo de Emergencia del MLN-T que se había creado tras la caída de Almería.

sobre las publicaciones relacionadas con el MLN-Tupamaros, de ahí que la entrevista fuera enviada desde Montevideo a la agencia de noticias cubana.

En ella se comienza analizando los diferentes secuestros que se efectuaron durante julio y agosto de ese año y cómo fueron gestionándose los acontecimientos, tanto por parte del Gobierno como de la propia organización. Tras confirmar que no se había producido el golpe mortal a la organización a pesar de la caída de sus respectivas direcciones, anunciaba que se pretendía llevar la lucha armada a un nivel de masas, convocando al pueblo a «enfrentar al pueblo el orden de la dictadura». Una posición de dualidad de poderes políticos en el país y de ahí que optaran por el título de la entrevista.

En ella se aportaba mucha información sobre el funcionamiento interno de la organización que, como veremos, utilizarían las Brigadas Rojas para plantear la estructura que debería tener la organización armada italiana. El militante tupamaro entrevistador, González Bermejo, le preguntaba por ello, asumiendo que la policía dispondría por entonces ya de esa información, por lo que el entrevistado, Mauricio Rosencof, ofrecía un análisis de la estructura organizativa, la metodología, los diferentes tipos de acción, así como la composición social de los cuadros de la organización y sus principios ideológicos.

Publicada originalmente en *Granma* y posteriormente en *Punto Final* y *Cristianismo y Revolución*, Fidel Castro haría referencia de manera implícita a su contenido en una entrevista publicada en *Punto Final* en febrero de 1971, con motivo de su viaje a Chile, cuando en Uruguay estaba teniendo lugar una serie de secuestros del MLN-Tupamaros y, en concreto el del embajador británico en Uruguay, Geoffrey Jackson que se había producido en los días anteriores⁶⁴. Al respecto, al ser preguntado por los periodistas por cómo veía lo que estaba sucediendo en Uruguay, Fidel Castro se refería a que en el país «hay dos gobiernos, dos poderes»⁶⁵. El militante tupamaro

⁶⁴ El 8 de enero de 1971 el MLN-Tupamaros secuestró al Embajador británico en Uruguay, Geoffrey Jackson, que sería retenido durante 8 meses y liberado el 10 de septiembre de ese año. Un papel muy activo en tramitar la liberación del diplomático inglés lo tuvo el entonces presidente de Chile Salvador Allende, que mantuvo diferentes reuniones con el tupamaro Mauricio Rosencof para interceder con tal fin. En aquellas reuniones celebradas en Santiago de Chile también participó el Embajador inglés en Santiago, quien también se reunió con el militante tupamaro. Tan interesado estaba Allende en lograr la liberación de Jackson, debido a que su gestión podría suponer importantes mejoras en las relaciones económicas entre Chile e Inglaterra, que el Presidente se comprometió con Rosencof a dar al MLN-Tupamaros los derechos de un libro con sus memorias que estaba por publicarse (CAMPODÓNICO, *op. cit.* 2000, pp. 68-70). El propio Jackson relataría su periplo como secuestrado por el MLN-Tupamaros en un libro titulado *Secuestrado por el pueblo* (Editorial Pomaire, Barcelona, 1974).

⁶⁵ “Fidel Castro quiere viajar a Chile”, Hernán Uribe Ortega, *Punto Final*, Suplemento de la edición n° 123, 2/02/1971, p. 4.

entrevistado, Mauricio Rosencof realizó diferentes viajes al extranjero como dirigente para entablar relaciones con otros países⁶⁶. En uno de los viajes a Cuba se reunió con Fidel Castro y éste se referiría al militante con el nombre de “Urbano”, en relación con el pseudónimo empleado en la entrevista publicada en *Granma*.

Estas consideraciones no son una cuestión baladí, ya que por entonces estaba naciendo el Frente Amplio en donde, si bien también participó el MLN-Tupamaros, tuvo un papel activo el PCU de su amigo Rodney Arismendi. No se han encontrado referencias previas del líder revolucionario cubano de apoyo público a la lucha del MLN-Tupamaros, pese a que por entonces ya estaban recibiendo entrenamiento varios militantes de la organización. Estas variaciones con respecto a la viabilidad de la lucha armada en Uruguay por parte de Fidel, o al menos el hecho de otorgarle un rol central en la confrontación con el Gobierno, pese a existir todavía otras estrategias en el país, guarda relación con el proceso de reformulación de las tesis foquistas que hemos analizado en el capítulo anterior.

Se observa por tanto cómo el MLN-Tupamaros durante esta etapa inicial de difusión, intentó y logró la construcción discursiva de su propio relato. Además de la documentación que las diferentes revistas publicaron sobre algunas de sus acciones más importantes, se difundieron una serie de entrevistas que determinaron la expansión de los principios de la organización. En cada una de ellas, con diferentes formatos de realización⁶⁷, el MLN-Tupamaros difundió una información de gran importancia para su

⁶⁶ En una de las reuniones que el militante tupamaro mantuvo con el Presidente chileno se trató también el trámite de la salida de los presos tupamaros liberados en Uruguay, ya que el gobierno uruguayo les imponía la salida del país como medida obligatoria para conseguir la libertad. En ese viaje, además, Allende se mostró muy interesado en que el tupamaro le explicara la creación del Frente Amplio y cómo se había solventado la dificultad de unir diferentes fuerzas en un proyecto político común, así como el papel de Seregni en el proceso. También, en su calidad de miembro de una organización afín, Allende intentó convencer a Rosencof para que intercediera con el MIR chileno en sus relaciones con el gobierno de Unidad Popular, concretamente para que el MIR realizara una devolución de armas y con ello que Allende consiguiera una mejor posición dentro de las Fuerzas Armadas chilenas. Rosencof se negó debido a que consideraba que se trataba de un asunto interno del país (CAMPODONICO, *op. cit.*, 2012, pp. 54-56). En otro viaje a Cuba como representante tupamaro, Rosencof se reunió con el agente cubano Manuel Hevia Cosculluela (infiltrado en la CIA y destinado en Uruguay), que le facilitó importante información sobre todo en relación con los Escuadrones de la Muerte y que conllevó a que el MLN-Tupamaros decidiera actuar contra ellos, secuestrando a uno de sus miembros cuyo nombre había sido facilitado por el doble agente cubano (CAMPODONICO, *op. cit.*, 2012, pp. 194-197). Nos hubiera gustado contar con el testimonio de Mauricio Rosencof puesto que su actividad es clave para los planteamientos de esta investigación, pero el ex militante tupamaro declinó la propuesta de participar.

⁶⁷ Pese a que todas están constituidas como tal, cada una tiene sus propias características. La primera, aun teniendo formato de entrevista, fue un documento interno que elaboró un miembro de la dirección y que se publicó inicialmente en el extranjero. Las dos intermedias fueron realizadas para medios de comunicación uruguayos y en condiciones diferentes: una a un militante preso y otra en respuesta a un cuestionario. Por último, la cuarta, sin ser exactamente similar a las “30 preguntas a un tupamaro” intentaba imitar el formato

posicionamiento como una de las principales organizaciones guerrilleras de la región. No se puede obviar que este proceso se produjo en paralelo al incremento de su acción armada y al creciente prestigio que alcanzaba en el interior del país ante la incapacidad de las autoridades contra ellos. Es muy interesante observar cómo en cada uno de estos documentos el MLN-Tupamaros va introduciendo no solo sus principios ideológicos, sino también el anuncio de los cambios organizativos y tácticos que va realizando en función del desarrollo de la lucha.

Además de la importancia de estos testimonios, la gráfica 4 también nos muestra la retroalimentación de los contenidos que se publicaban en las diferentes revistas, motivando esa expansión internacional de los principios del MLN-Tupamaros. Por otra parte, como se ha podido ver, las dos principales revistas (*Punto Final* y *Tricontinental*) están relacionadas con los editores europeos que contribuyeron notablemente a la difusión de estos principios en Europa. En el caso concreto de Italia, que se analizará más detenidamente, este detalle es muy importante para comprender la influencia del MLN-Tupamaros sobre las Brigadas Rojas, así como para otorgar claves en los procedimientos y mecanismos de ésta.

Por supuesto, la gráfica 4 no muestra toda la actividad propagandística internacional que se generó durante la etapa de actividad armada, ya que se han excluido por ejemplo algunos importantes artículos aparecidos en la prensa occidental⁶⁸, puesto que su relevancia no reside tanto en su contenido, sino en el medio en el que fueron difundidos. Se ha pretendido mostrar los primeros meses, hasta que comenzaron a ser publicados los primeros libros que además, como muestra el gráfico, utilizaron los materiales analizados de cara a ofrecer al lector las posiciones de la propia organización. Como veremos en el siguiente apartado, la difusión de estos contenidos en Uruguay

pero, en esta ocasión, siendo firmada tanto por el entrevistador como por el entrevistado (con pseudónimos), para ofrecer una mayor credibilidad periodística. Pese a ello, la homogeneidad de todos es que ofrecen el testimonio de la propia organización, gestionando ellos mismos la información que iba a ser difundida.

⁶⁸ Al respecto, cabe destacar, como señala Rolando Sasso (*La toma de Pando. La revolución joven*, Fin de Siglo, Montevideo, 2005, pp. 75-85), que durante este periodo comienza la difusión sobre la organización en la prensa internacional occidental, siempre a partir de la publicación de *Punto Final* y citándola como principal fuente para comprender las posiciones de la organización: “A small, elite rebel band harasses uruguayan regimen”, Malcom W. Browne, *The New York Times*, 23/01/1969, p. 12; “Stern mit T”, *Der Spiegel*, 21/03/1969, pp. 137-139; “Robin Hood Guerrillas”, *Time*, 16/05/1969, p. 46. Estos artículos fueron traducidos y publicados en *Marcha*, presentándolos como una manera de ver cómo era vista la organización y el Uruguay en el extranjero. Estas publicaciones aparecieron en el periodo previo a la implantación de la censura en el país, por lo que entendemos que también pudieron ser motivadores de ello.

provocó la institucionalización de la censura en el país con la implantación por parte del Gobierno de una serie de decretos que impedían su difusión explícita.

3.2. Los innombrables: censura en Uruguay sobre el MLN-Tupamaros

El conocimiento que se produjo en Uruguay de la organización fue evidentemente más temprano. Sin embargo, los análisis, más allá de las noticias periodísticas, se elaboraron a partir de las mismas fuentes que hemos analizado previamente. Como consecuencia, se observa una respuesta del Gobierno uruguayo impidiendo la difusión de cualquier información no oficial sobre la organización, a partir de la aparición en los medios internacionales referidos y en relación con sus propios contenidos. Por supuesto, esta disposición del gobierno de Pacheco Areco para impedir la publicación de información sobre el MLN-Tupamaros en un país caracterizado por las libertades civiles y, entre ellas la libertad de prensa, supuso un punto clave en el retroceso democrático que experimentó el país durante estos años.

Antes incluso de que se aprobara el primer decreto al respecto (septiembre de 1968), justo en el momento en el que comenzaba la difusión internacional del MLN-Tupamaros, fue detenido el ciudadano uruguayo Jorge Irisity Jover en el aeropuerto montevideano de Carrasco con un centenar de revistas de *Punto Final* que contenían el documento “30 preguntas a un tupamaro”. La detención se efectuaba en el marco de las Medidas Prontas de Seguridad⁶⁹ y la acusación consistía en el intento de introducir al país material considerado subversivo, motivo por el que se le mantuvo retenido durante dos días en un cuartel hasta que fue puesto en libertad⁷⁰.

Más allá de este hecho puntual que ya denotaba la intencionalidad del Gobierno para impedir que la población uruguaya tuviera conocimiento de los planteamientos de la organización, esta persecución continuó de manera creciente durante los siguientes meses.

⁶⁹ Mediante el Decreto 383/968, de 13/06/1968 (Registro Nacional de Leyes y Decretos, RNLD, 1968/ I, 1257-1360,) el Ejecutivo implantó las MPS de cara a reprimir las movilizaciones de los servicios públicos. Una medida que estaría vigente hasta el 15 de marzo de 1969 (Decreto 133/969, de 15/03/1969, RNLD, 1969/ I, 422-424), no obstante el Gobierno de Pacheco Areco, así como el de Bordaberry, dispondrían de este recurso en diferentes ocasiones posteriores (REY TRISTÁN, Eduardo, *op. cit.*, 2005, pp. 438-444).

⁷⁰ Diario *El País*, Montevideo, 3/09/1968.

Ya con los dos primeros libros en circulación, el 18 de abril de 1969, una carta de un lector en el semanario uruguayo *Marcha*, titulada “Persecución a un libro”, denunciaba la incautación por funcionarios de la Dirección de Información e Inteligencia de unos folletos en una librería de la célebre calle Tristán Narvaja de Montevideo. La carta estaba escrita por el propio librero y distribuidor, Hugo Alonso Bula, y en ella explicaba que, sin orden judicial, funcionarios policiales se habían presentado en su negocio y habían intentado requisar esos folletos que, según la denuncia, eran «de neto carácter subversivo» debido a que contenían el documento “30 preguntas a un tupamaro”. Ante la negativa de los libreros (padre e hijo) a acatar las exigencias de la policía, fueron detenidos para posteriormente ser puestos en libertad, al no encontrar el juez ningún fundamento para mantener su arresto.

En la carta, el librero señalaba que preguntó a los policías por qué no habían aplicado el mismo procedimiento contra otra reciente publicación de «una conocida editorial» en la que también estaba incluido ese documento tupamaro, así como el testimonio del comisario Alejandro Otero, por entonces jefe de Inteligencia y Enlace de la Policía de Uruguay y encargado de la lucha contra las organizaciones armadas⁷¹.

La publicación previa a la que se hacía alusión en la carta era el libro *Tupamaros. Estrategia y acción*, escrito por los periodistas Antonio Mercader y Jorge de Vera. Fue el primer libro que se editó sobre la organización uruguaya y se convirtió en un éxito de ventas, como se señalaba en el anuncio aparecido en el mismo número del semanario *Marcha*, en donde además se informaba de que en su interior se encontraba el documento “30 preguntas a un tupamaro”, por el que el librero denunciaba que le habían secuestrado el folleto. El libro fue editado en 1971 en México por la editorial Omega y en España, también ese mismo año, por Anagrama, siendo secuestrado por la dictadura franquista, como veremos a continuación.

⁷¹ “Persecución a un libro”, Hugo A. Bula, *Marcha*, 18/04/1969, p. 3.

Probablemente esta segunda parte sería el folleto que secuestró la policía titulado, originalmente *Los Tupamaros y la lucha armada*, según la denuncia que realizó la revista *Punto Final* el 29 de julio de 1969, en donde además se dice que había sido motivado por publicar un documento del MLN-Tupamaros que previamente había aparecido en dicha revista, en referencia a “30 preguntas a un tupamaro”.

La carta al lector en el semanario *Marcha* de abril de 1969 nos aporta información nada desdeñable para la finalidad de este apartado. Por una parte, explica cómo a mediados de 1969 se comenzaron a editar libros sobre el MLN-Tupamaros que generaron un elevado interés entre los lectores uruguayos. Además, nos muestra cómo mucho antes del golpe de Estado en Uruguay en junio de 1973 ya se aplicaba una censura y control sobre las publicaciones que se editaban en el país, aunque todavía no se dispusiera del amparo legal, por lo que el juez de turno no dudó en liberar de inmediato a los detenidos.

Hay que tener en cuenta que las clausuras de medios de comunicación durante este periodo no solo se produjeron por publicar información sobre el MLN-Tupamaros, sino que también afectó a otras informaciones. El 12 de diciembre de 1967, apenas unos días después de llegar a la presidencia Pacheco Areco, clausuró el diario *Época* y el semanario socialista *El Sol* e ilegalizó a varias organizaciones políticas por apoyar los principios de la OLAS, un acontecimiento de gran relevancia para la izquierda



Ilustración 7. Detalle repercusión prensa uruguaya primeros libros MLN-Tupamaros (Fuente: Semanario *Marcha*, Montevideo, 18 abril 1969, imagen izq. sup. p. 3; imagen izq. inf. p. 4; imagen dcha., p. 29)

uruguaya. Unos días después del incidente del libro incautado, el 17 de junio de 1969, también se clausuró el *Diario Extra* de manera definitiva, debido a que «en la página 6 del mencionado impreso se publican conceptos que el Poder Ejecutivo considera subversivos». El motivo fue la publicación de una información sobre un militar que había sido degradado por oponerse a reprimir al movimiento estudiantil. En este caso, el Consejo de Ministros aprobó por unanimidad un decreto aplicando el inciso 1º del art.168 que otorgaba al Poder Ejecutivo la potestad de «conservar el orden y tranquilidad en lo interior y la seguridad en lo exterior» sin tener que recurrir al Poder Judicial⁷².

Como señala Rey Tristán, la prensa fue uno de los indicadores más representativos para medir las libertades en el país. En este sentido, desde la llegada de Pacheco Areco a la Presidencia de Uruguay, en diciembre de 1967, comenzó a producirse una censura sobre los medios de comunicación, principalmente sobre aquellos pertenecientes a organizaciones o partidos de izquierdas. Desde entonces, y hasta el golpe de Estado de 1973, se vieron afectados 35 medios de comunicación que alguna vez fueron clausurados, 9 de ellos de manera definitiva y 2 indefinida⁷³. Muchos de éstos se vieron afectados por publicar información sobre el MLN-Tupamaros. De hecho, como se verá a continuación, los respectivos decretos que limitaron la libertad de prensa en Uruguay estaban focalizados en impedir la difusión de la organización.

Estas primeras detenciones aludidas no fueron las únicas en relación con la publicación de los primeros materiales sobre la organización. Unos días antes, el 14 abril de 1969, un comisario policial presentó una denuncia penal contra los periodistas Mercader y de Vera, autores del libro *Tupamaros. Estrategia y acción*, y contra la Editorial Alfa, debido al capítulo del libro titulado “Así murió Silveira Regalado”⁷⁴.

⁷² “Un reportaje a Malán motivó la clausura de *Extra* en 1969”, *La Red21*, 3/01/2009, en línea [Disponible en www.lr21.com.uy/politica/347481-un-reportaje-a-malan-motivo-la-clausura-de-extra-en-1969. Última consulta, 23/09/2016].

⁷³ REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2005, pp. 42-43.

⁷⁴ Con ese título, los autores explicaban su versión del tiroteo del día 27 de diciembre de 1966 en que murieron el tupamaro Mario Robaina y el jefe de Radio Patrulla de la Policía, Antonio Silveira Regalado. Según se narra, al acudir la policía a una chacra en donde se sospechaba que el MLN-Tupamaros tenía una base, Silveira entró en el interior disparando y su arma que quedó encasquillada al primer tiro. La respuesta de Robaina le hirió levemente. Otro policía que se encontraba fuera del refugio hizo fuego hasta en tres ocasiones a través de la pared, alcanzado y matando a su compañero. El tupamaro, según relatan, se suicidó con un tiro en la sien. Además, aludían en el capítulo a que la Jefatura tuvo constancia desde un primer momento de esta versión, conseguida a través de un funcionario policial, a pesar de que se difundió que el policía había sido asesinado por un tiro del guerrillero (MERCADER y DE VERA, *op. cit.*, 1971, pp. 137-138). Una versión similar aparece en una de las biografías del ex tupamaro y ex presidente de la República de Uruguay Pepe Mujica, en donde se añade que Robaina fue herido de gravedad antes de suicidarse y que hubo un detenido, José Wilmar González, luego torturado en Jefatura y puesto contra un paredón simulando un fusilamiento (PERNAS, *op. cit.*, 2013, pp. 308-319). En la biografía del comisario Otero, entonces Jefe

También, nada más publicarse el libro, el comisario Alejandro Otero fue detenido durante tres días como consecuencia de las declaraciones vertidas en el libro⁷⁵ e incluso, como señaló la prensa, por la posibilidad de que la información sobre la muerte del agente Silveira Regalado pudiera haber sido facilitada por el propio comisario a los autores del libro. Tras el cumplimiento de los tres días de arresto, fue readmitido en su cargo hasta enero de 1970 cuando, tras otra entrevista, fue de nuevo detenido por el mismo tiempo aunque esta vez fue finalmente sustituido en su cargo⁷⁶.

Pese a estos conatos para impedir la distribución de los libros, ambos resultaron ser los más vendidos del momento. *Tupamaros. Estrategia y acción* batió records de ventas en Uruguay desde su aparición en marzo de 1969, con la primera edición agotada en 24 horas y 15.000 ejemplares en tres meses⁷⁷. *Tupamaros: la única vanguardia*, de la editorial Provincias Unidas, también tuvo un éxito considerable, agotando tres ediciones

de Inteligencia y Enlace de la Policía de Uruguay, no se refiere cómo murió el militante tupamaro, pero sí que Silveira Regalado fue asesinado por disparos efectuados por algún miembro de la Policía, dejando además entender de que él tuvo constancia de quién efectuó el disparo que mató al agente (VALLARINO Raúl, *¡Llamen al comisario Otero!*, Planeta, Montevideo, 2008, pp. 88-90).

⁷⁵ Una de las mayores aportaciones que presenta el libro, además de su precocidad, es el testimonio del comisario Otero. El apartado del libro en donde aparece el documento “30 preguntas a un tupamaro” fue titulado “Hablan los Tupamaros”; con la misma idea el siguiente capítulo se titula “Habla la policía” y está compuesto por las respuestas a dos cuestionarios que los autores realizaron al comisario Otero. La primera entrevista está fechada en enero de 1967 y la segunda a principios de 1969. Además de las diferencias que se pueden observar en ambos cuestionarios, que ejemplifican los distintos niveles de conocimiento que por entonces disponía la Policía sobre el MLN-Tupamaros, es interesante observar cómo los autores, a partir de criterios de objetividad periodística, dedican sendos capítulos a dar voz a ambos actores. Esta equiparación podría ser interpretada como la manera de contrastar ambas visiones. No obstante, es importante señalar que la lucha del MLN-Tupamaros no era contra los cuerpos policiales y, de alguna manera, siempre intentó buscar algún tipo de relación con ellos, pretendiendo que se vieran como parte del pueblo al que estaban reprimiendo y no del orden que defendían (REY TRISTÁN, *op. cit.* 2005, pp. 189-192). En su documento “Carta abierta a la policía”, relativo a otro tiroteo fortuito con los cuerpos del orden en noviembre de 1967 precisan que su «lucha no es contra los agentes policiales» sino «contra quienes utilizan las instituciones armadas y a quienes las integran para reprimir al pueblo y sostener sus privilegios» (MERCADER y DE VERA, *op. cit.*, 1971, pp.143-146).

⁷⁶ Pese a la detención Otero continuó ofreciendo entrevistas en diferentes medios internacionales, siendo de nuevo arrestado durante otros tres días el 17 de enero de 1970 debido a una entrevista que había concedido al periodista German Rozenmacher para la revista argentina *Siete Días* (MAYANS, *op. cit.*, 1971, p. 3-37). En esta ocasión y debido a las reiteradas faltas del comisario, achacado a un «exagerado afán de auto-publicitarse», el Comando Ejecutivo de la Jefatura resolvió separarle de su cargo y realizarle un sumario administrativo. Según *Marcha* esta decisión se tomó debido a la postura disconforme que mostró el comisario en la entrevista acerca del «cambio de estilo» de las autoridades policiales en cuanto a la lucha contra organizaciones armadas, en referencia a la utilización de la tortura como método en los interrogatorios a detenidos (“Los riegos de la fama”, *Marcha*, 23/01/1970, p. 15). No obstante, en la introducción que el periodista realiza a la entrevista, señala que Otero tenía decidido abandonar sus funciones de policía para dedicarse a tiempo completo al arbitraje futbolístico. También citaba la posibilidad de que terminara ofreciendo sus conocimientos como perito en seguridad de grandes empresas privadas uruguayas. El texto completo puede verse en ROZENMACHER, German, *Obras Completas*, Colección Jorge Álvarez, Ediciones Biblioteca Nacional, Argentina, 2013, pp. 807-814. El 14 de mayo de ese año Otero fue transferido al Instituto de Enseñanza Profesional (ALDRIGHI, *op. cit.*, 2007, p. 332).

⁷⁷ Datos precedentes de *Marcha*, 18/04/1969, p. 4; y “Tupamaros”, *Revista Siete Días Ilustrados*, julio 1969, en línea [Disponible en www.magicasruinas.com.ar/revaquello033a.htm.b. Última consulta 16/04/2016].

en los dos meses posteriores a su publicación. La difusión que conseguía la organización con la edición de estos dos libros era muy importante, ya que mucha de la información que albergaban había sido publicada fuera de las fronteras del país. Ante este interés de la población uruguaya, el Gobierno uruguayo comenzó a prohibir que las acciones, documentos e información de y sobre las organizaciones armadas fueran difundidos.

Los cambios legales explícitos para lograrlo comenzaron el 7 de julio de 1969 (véase gráfica n° 4), mediante un decreto firmado por el Presidente Jorge Pacheco Areco por el que se prohibía informar sobre «determinados grupos delictivos» que habían sido favorecidos «por la aludida información periodística y por la publicación de folletos y libros sobre el tema», prohibiéndose «la divulgación por prensa oral, escrita o televisada, de todo tipo de información, comentario o grabación que directa o indirectamente mencione o se refiera a los grupos delictivos». También se prohibía la introducción en el país de cualquier soporte que contuviera información sobre dichos grupos, en referencia al material que se estaba publicando en las revistas analizadas. En caso de incumplimiento, el Ministerio de Interior dispondría «la clausura de imprentas, emisoras, canales de televisión, locales, u otros medios que hayan sido utilizados para la difusión prohibida, por el tiempo que considere prudencial». En el mismo texto además, el artículo 4° hacía referencia a la incautación por parte del Ministerio de todo el material que se hubiera publicado, exceptuándose, sin embargo, los comunicados oficiales⁷⁸.

Este decreto, además de aplicarse tras algunos intentos previos de contención de la difusión sobre el MLN-Tupamaros y el éxito alcanzado de los dos libros que se habían publicado sobre la organización, fue publicado después de la visita de Nelson Rockefeller a Uruguay durante la cual el MLN-Tupamaros atentó contra la General Motors⁷⁹, acción que alcanzó gran repercusión internacional, más allá de Estados Unidos⁸⁰. Además, durante los meses anteriores la organización había realizado hasta tres acciones mediante

⁷⁸ Dec. 313/969, de 4/07/1969, RNLD, 1969 / I, pp. 978-980. “La escalada a través de los decretos”, *Marcha*, 17/07/1969, pp. 10-11.

⁷⁹ En la noche del 19 al 20 de junio de 1969 el MLN-Tupamaros incendian el local administrativo y 8 vehículos de una filial de la General Motors que aprovisionaba de vehículos a la Policía. Según la versión en *Actas Tupamaras*, se intentó realizar otra acción similar contra otra empresa estadounidense pero fue frustrada cuando comenzaba (MLN-TUPAMAROS, *Actas Tupamaras*, TAE, Montevideo, 1987, p. 123). Según la versión de la Junta de Comandantes en Jefe, esa misma noche se produjeron atentados contra otras doce empresas estadounidenses, lo que no implica que fueran realizadas por el MLN-Tupamaros (JCCJ, *op. cit.*, 1977, p. 641).

⁸⁰ Esta acción fue la primera noticia sobre el MLN-Tupamaros que se publicaba en el periódico *l'Unità*, órgano de prensa del PCI: “Guerriglieri all’attacco in Uruguay. Rockefeller ha sospeso il viaggio” (21/06/1969, p. 4). Al día siguiente, se publicó un extenso artículo sobre la organización firmado por Rafael Otero, “Chi sono i partigiani Tupamaros che hanno messo in fuga Rockefeller” (*l'Unità*, 22/06/1969, p. 3).

las cuales habían logrado emitir comunicados en diferentes radios uruguayas⁸¹. Tras la aplicación del decreto, el 30 de julio la organización anunciaba en unos volantes la realización de emisiones de radios clandestinas de manera regular los «miércoles y domingos a las 21 horas en uno de los extremos del dial»⁸².

Sin embargo, la censura aplicada contra los medios de comunicación, de cara a limitar la difusión sobre las organizaciones armadas del país continuó durante los siguientes años de manera oscilante a diferentes niveles. Unos meses después, en noviembre de 1969, el Poder Ejecutivo prohibía a los órganos de opinión el empleo de varias palabras y expresiones que hicieran referencia a las organizaciones armadas que operaban en el país, tales como «célula», «comando», «delincuente político», «delincuente ideológico», «subversivo», «extremista» y «terrorista»; hasta el 31 de diciembre de 1970 en que el Consejo de Ministros dejó sin efecto los dos anteriores decretos⁸³ (véase gráfica 4), principalmente para permitir la entrada en el país de diarios argentinos en plena campaña turística. El semanario *Marcha* lo celebró con portada y reproducción del documento de adhesión de los MLN-Tupamaros al Frente Amplio.

No obstante, esta situación no duró mucho y el 14 de abril de 1971 el gobierno volvió a prohibir la libre información sobre los Tupamaros, recuperando el decreto del 7 de julio de 1969, con la amenaza de clausura de medios de comunicación e incautación de material⁸⁴. El 17 de agosto de ese año se amplió la represión mediante otro decreto que impedía la introducción de libros, diarios y folletos de «gobiernos no democráticos» en alusión a los países socialistas, obligando a la Dirección Nacional de Correos a poner en conocimiento al Ministerio de Interior el origen, la nacionalidad y domicilio de los remitentes y expedidores⁸⁵.

⁸¹ El 15 de mayo un comando tupamaro ocupó una emisora de Radio Sarandí, emitiendo hasta nueve veces durante cuarenta y seis minutos una proclama durante la retransmisión de la final de la Copa Libertadores disputada entre el Nacional y el Estudiantes de La Plata (REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2005, p. 187). El 24 de mayo se pudo escuchar durante cinco minutos una proclama de la organización en la onda de radio de Río de la Plata que difundía música en comercios y oficinas de Montevideo. El comunicado, firmado por el Comando Liber Arce, se limitó a expresar que se tenían medios suficientes para interferir las ondas de las emisoras de Montevideo. Al ser avisada la Policía se solicitó a UTE el corte de energía eléctrica en la zona de funcionamiento de la emisora, pudiéndose comprobar que la organización poseía un transmisor de alta potencia equipado con su propia antena (Diario *El País*, Montevideo, 25/05/1969). El 21 de junio de 1969, durante la entrevista entre Pacheco Areco y Nelson Rockefeller en Punta del Este, un comando tomó una radio en Montevideo, retransmitiendo una grabación durante diez minutos (JCCJ, *op. cit.*, 1977, p. 641).

⁸² JCCJ, *op. cit.*, 1977, p. 642.

⁸³ Dec. 676/970, de 31/12/1970, RNLD 1970/ II, pp. 1367-1368.

⁸⁴ Dec. 189/97, de 14 de abril de 1971, RNLD, 1971/ I, 631-633. Véase además “El silencio otra vez” en *Marcha*, 16/04/1971, p. 12.

⁸⁵ “La barbarización sigue su marcha”, *Marcha*, 20/08/1971, p. 6.



Ilustración 8. Portadas de *Marcha* en relación a la censura⁸⁶

Esta deriva de la censura tuvo aún un nivel de injerencia mayor cuando el 14 de diciembre de 1971, un mes después de las elecciones en las que fue electo Juan María Bordaberry – quien asumiría la presidencia en marzo de 1972 –, un nuevo decreto prohibía no solo informar sobre las organizaciones armadas del país, sino sobre cualquier tipo de violencia. El texto escueto señalaba que debido «a la existencia en el país de una enorme y profusa difusión de libros, folletos, obras, diarios, conferencias, revistas y toda clase de impresos en que se tratan los temas de la violencia armada, de la guerrilla rural y urbana, de la estrategia y táctica insurreccional en América Latina y otros continentes, y en general, en los que se desenvuelve toda teoría de la subversión armada, inspirada por movimientos internacionales y totalitarios», se prohibía «la impresión, distribución, circulación o difusión de la publicaciones a que refiere el presente decreto»⁸⁷.

Mario Benedetti, en un artículo de opinión titulado “El fascismo descarado” publicado en *Marcha* la misma semana en la que se aplicaba la prohibición, aludía al decreto como una «hazaña anticultural» que según los parámetros que planteaba podría

⁸⁶ De izquierda a derecha: 5/12/1969, en relación a la prohibición al empleo palabras concretas; y 8 de enero de 1971 tras la derogación de los anteriores decretos.

⁸⁷ Dec. 832/971, de 14/12/1971, RNLD 1971/ II, pp. 1656-1658. “El espíritu de Goebbels en los fuegos del nuevo decreto”, *Marcha*, 24/12/1971, p.13.

afectar hasta a la Biblia. Además, acusaba al Gobierno de interpretar el acaecer político, a partir de presuponer que quien optaba por la violencia llegaba a esa decisión a partir de lecturas «subversivas», siendo, según su opinión, el principal motor de la violencia las medidas implantadas por el propio Gobierno. También señalaba que la medida era una manera de ejercer presión al Frente Amplio para la autocensura e instaba a la movilización social ante el comienzo de una nueva etapa de «fascismo descarado y confeso»⁸⁸.

Ante esta situación, la Cámara de Editores del Uruguay, que había sido creada en julio de 1969 tras la implantación del primer decreto aludido, realizó una conferencia de prensa calificando de «inconstitucional» el nuevo decreto. También se alertó de las graves consecuencias que estaban afectando al sector debido a los diferentes decretos que, junto al elevado descenso del nivel adquisitivo de la población por la crisis económica, habían puesto al borde de la quiebra a la industria editorial y anunciaba un amplio plan de defensa de los intereses editoriales y la libertad de expresión escrita⁸⁹.

Desde abril de 1969, cuando todavía sin una legalidad concreta se realizaron los primeros secuestros de ediciones que contenían información sobre el MLN-Tupamaros, hasta la implantación del Estado de Guerra Interno tres años después, se desarrolló gran parte de la etapa armada de la organización uruguaya. Fue durante el gobierno de Pacheco Areco, a partir de los decretos citados, cuando se produjo un mayor número de secuestros y clausuras de diferentes medios de comunicación con motivo de la publicación de información sobre el MLN-Tupamaros. Por ejemplo, tras la acción de la toma de la ciudad de Pando en octubre de 1969 fue clausurado el periódico *De Frente* por siete ediciones y durante una *El Oriental* y *Marcha*. En la noche del 13 de abril de 1970, tras el asesinato por parte del MLN-Tupamaros del inspector de la Policía Héctor Morán Charquero se clausuró de manera definitiva el diario *De Frente* acusado de ser el autor intelectual del asesinato, ya que había acusado al inspector de torturador en anteriores ediciones.

Ese mismo año, en octubre de 1970 se clausuró *Al Rojo Vivo* por publicar una proclama de la organización, cuya difusión en varios diarios había sido exigida para la liberación del secuestrado Claude Fly y, en relación con esta acción, fue requisado en 10

⁸⁸ “El fascismo descarado”, Mario Benedetti, *Marcha*, 24/12/1971, p. 8.

⁸⁹ En la misma rueda de prensa se hizo referencia a dos hechos ocurridos tras la implantación del último decreto: el allanamiento por parte de la policía de la Editorial Sandino para conocer «los planes editoriales», y la clausura definitiva del diario *El Eco* porque su «conducta de orientación periodística se identifica totalmente con la adoptada por los diarios *Extra*, *De Frente*, *Ya* y *La Idea*» (“Editores y comisarios”, H.L., *Marcha*, 7/01/1972, p. 9).

de noviembre un número del periódico argentino *Clarín* por publicar una entrevista con el secuestrado. El 12 de agosto de 1971 fue clausurada la revista *Para Todos* durante 3 meses acusada de difundir «la lucha guerrillera a nivel continental»⁹⁰ y el 20 de octubre de ese año fue clausurado *El Socialista* durante 4 semanas debido a la publicación de un reportaje sobre la madre una militante tupamara. En 1972 de nuevo fue requisado *Marcha* durante una edición por publicar un artículo que previamente había sido publicado en Brasil sobre cómo se pagó el rescate para la liberación del cónsul brasileño⁹¹.

Los diferentes decretos no limitaron el crecimiento de la guerrilla, más bien ahondaron en esa concepción mística que se tenía de los guerrilleros tupamaros, que pasaron a ser los «innombrables». Tampoco estas denuncias provocaron el retroceso del Gobierno y con la implantación del Estado de Guerra Interno el 16 de abril de 1972, ya en formato de Orden de Seguridad dependiente del Ministerio de Defensa e Interior, se prohibía toda información pública sobre actividades subversivas, así como de las operaciones militares y policiales que no procedieran de fuentes oficiales⁹².

3.2.1. Publicación y censura de *Tupamaros. Estrategia y acción en España*

En muy directa relación con lo sucedido en Uruguay, se observa un proceder similar en cuanto a la persecución de la difusión de material sobre el MLN-Tupamaros en España durante los últimos años del franquismo que creemos interesante destacar, vinculándose además con la repercusión internacional fuera de América Latina que alcanzó la organización.

En 1969, el mismo año en que se publicaron en Uruguay los dos primeros libros referidos sobre los Tupamaros, el cineasta catalán Joaquín Jordá se instaló en Italia, debido a la imposibilidad para poder desarrollar su actividad cinematográfica en España, por la censura y el fracaso de algunos de sus primeros trabajos. Durante su estancia en Italia, el director catalán dirigió para Unitele Films cuatro películas⁹³, además de participar en trabajos colectivos y en la redacción de algunos guiones. Con un carácter más político, su producción en Italia se inscribe en la segunda etapa del director,

⁹⁰ “Más censura”, *Marcha*, 13/08/1971, p. 8.

⁹¹ “Pacheco y la censura: en 5 años, 42 clausuras”, *Cuestión*, nº 15, 2/03/1972 pp. 3-5.

⁹² Orden de Seguridad nº 1 (JCCJ, *op. cit.* 1977, p. 720).

⁹³ *Portogallo, paese tranquillo* (1969), *Il per ché del dissenso* (1969), *I Tupamaros ci parlano* (1969) y *Lenin vivo* (1970).

caracterizada por un cine más crítico e independiente⁹⁴. En este periodo realizó el documental *I Tupamaros ci parlano*, que se proyectó únicamente en la V edición de la «Mostra internazionale del cinema libero», celebrada en Porreta Terme, provincia de Bolonia, en 1969, donde hubo una sección especial de películas sobre movimientos guerrilleros. Ante la imposibilidad de poder contar con imágenes propias sobre Uruguay, el director catalán optó por utilizar el documental del director uruguayo Mario Handler, *Liber Arce liberarse* que trata sobre el primer estudiante asesinado por la policía uruguaya, Liber Arce⁹⁵. Joaquín Jordá proyectó el documental en dos partes y, entre ambas, con un fondo negro, leyó documentos del MLN-Tupamaros y la situación de Uruguay durante esos años. La *performance* causó un gran escándalo, así como muy buenas críticas, logrando el premio a la mejor película experimental del festival⁹⁶. El director hizo referencia a dicho trabajo en los siguientes términos: «Al fin y al cabo, se trataba de una película sobre un grupo clandestino, y ¿qué mejor clandestinidad que la oscuridad absoluta? Tuvo un éxito considerable»⁹⁷.

Este interés de Joaquín Jordá por el MLN-Tupamaros hizo posible que el libro de Mercader y de Vera, *Tupamaros. Estrategia y acción*, llegara a Jorge Herralde, fundador y director de la Editorial Anagrama, con quien tenía una estrecha amistad, además de trabajar como traductor para la editorial y en la elaboración de una colección de libros sobre cine⁹⁸. Jorge Herralde quiso publicar el libro de los periodistas uruguayos. Sin embargo, todavía debería soslayar la censura entonces existente.

⁹⁴ LIBERA VAYA, Irene, “Joaquim Jordà y el documental de creación: fragmentación narrativa, hibridación realidad-ficción y conciencia de la representación en la construcción del relato”, *Revista Comunicación*, n°10, Vol. 1, 2012, pp. 371-376.

⁹⁵ En el documental de Handler, titulado como el primer estudiante uruguayo asesinado durante las movilizaciones de 1968, se pueden ver imágenes de su funeral, así como de manifestaciones y diferentes escenas del retroceso social que estaba sufriendo el país durante esa etapa. En la parte final las imágenes se alternan con el último párrafo del célebre texto del Che Guevara «Crear dos, tres...muchos Vietnam. Mensaje a los pueblos del mundo a través de la *Tricontinental*», añadiendo «Los Tupamaros», en un momento en el que se muestra la imagen de un tupamaro muerto en la acción de la toma temporal de la ciudad de Pando, realizada el 8 de octubre de 1968 al cumplirse un año del asesinato del Che. El texto, entre imágenes, es el siguiente: «En cualquier lugar...que nos sorprenda la muerte...*Los Tupamaros*...bienvenida sea...siempre que ése...nuestro grito de guerra...haya llegado hasta un oído receptivo...y otra mano se tienda...para empuñar nuestras armas...y otros hombres se apresten a entonar los mismos cantos...con tableteos de ametralladoras...y nuevos gritos de guerra y de victoria. Che» (sic).

⁹⁶ COMELLA DORDA, Beatriz, *Mirar la realidad: una aproximación al master en documental de creación de la Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona (1977-2009)*, vol. 1, Tesis de doctorado, Departamento de Historia del Arte, Universidad Rovira i Virgili, Tarragona, 2009, pp. 95-96.

⁹⁷ JORDÁ, Joaquín, “Numax presenta...y otras cosas”, *Nosferatu. Revista de cine*, n° 9, 1992, pp. 56-59.

⁹⁸ HERRALDE, Jorge, *Por orden alfabético. Escritos, editores, amigos*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2006, pp. 130-131.

A partir de 1966, con la nueva Ley de Prensa e Imprenta, el régimen intentó mostrar una imagen de mayor apertura tanto a nivel nacional como internacional,. Esta oportunidad fue aprovechada por las editoriales para intentar publicar libros que hasta entonces habían sido imposibles de editar en España, aunque continuó existiendo un control sobre las publicaciones y las editoras⁹⁹. El artículo 4 de la Ley establecía la «consulta voluntaria», mediante la cual «la Administración podrá ser consultada sobre el contenido de toda clase de impresos por cualquier persona que pudiera resultar responsable de su difusión»¹⁰⁰ y, el Ministerio de Información y Turismo determinaba si era apto o no para su edición y difusión. Mediante este procedimiento, a la Editorial Anagrama, fundada en 1968, el Ministerio le «desaconsejó» la publicación de cincuenta y tres libros entre 1968 y 1974¹⁰¹.

Pero además de esta posibilidad, existía la opción de evitar la «consulta voluntaria» presentando las obras publicadas directamente al Ministerio y, en caso de que quisiera ser evitada su difusión, había que denunciarlo ante Tribunal de Orden Público (TOP), lo que podía dar origen al secuestro administrativo de la edición, con un coste político mayor para el Régimen en esa intención de aparentar un mayor aperturismo. Ese fue el procedimiento que Anagrama utilizó para intentar distribuir el libro *Los Tupamaros. Estrategia y acción*, publicado en 1971 dentro de la colección «Documentos»¹⁰².

El 29 de enero de 1971 una nota de la Delegación Provincial en Barcelona del Ministerio de Información y Turismo informaba a la editorial de que se iba a proceder al secuestro y la puesta a disposición de la Autoridad judicial de los ejemplares de la

⁹⁹ Durante este periodo, el Ministerio de Información y Turismo realizó tres informes en los cuales se señalaban editoriales consideradas «conflictivas»: “Tendencias conflictivas en la Cultura Popular” de abril de 1972, “Informe sobre el Libro” de noviembre de 1973 y “Editoriales más conflictivas” de junio de 1974. La Editorial Anagrama aparecía en la lista de editoriales marcadas en los informes de 1972 y 1973 (ROJAS CLAROS, Francisco, *Dirigismo cultural y disidencia editorial en España (1962-1973)*, Publicaciones Universidad de Alicante, España, 2013, pp. 34-35).

¹⁰⁰ Ley 14/1966, Art. 4, del 18 de marzo, de Prensa e Imprenta (España).

¹⁰¹ La temática de estos libros es muy variada aunque con la gran mayoría podrían categorizarse como de izquierda heterodoxa, salvo excepciones como el caso de *Los Cantos de Maldodor* de Lautréamont. En ella figuran libros sobre el movimiento estudiantil, la revolución sexual, las drogas, el cine, sobre movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo como Cuba y Vietnam, ensayos políticos como un libro de Chomsky o clásicos de la izquierda como Rosa Luxemburgo o Bakunin. La lista completa de los cincuenta y tres libros está publicada en SOROLLA J.A., CISQUELLA G. y ERVITI J.L., *La represión cultural en el franquismo (Diez años de censura de libros durante la ley de Prensa 1966-1976)*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2002, pp. 181-183.

¹⁰² “Documentos” (1969 - 1982) fue una de las tres primeras colecciones de la editorial. Con un carácter puramente político, publicó 37 números con obras de diferentes autores internacionales, como por ejemplo Toni Negri, Mao Tse-tung o Che Guevara o libros sobre Marx, Trotsky o Rosa Luxemburgo, entre otros.

publicación *Los Tupamaros*, así como los moldes para evitar su difusión, y emplazaba a los responsables a precisar los lugares donde se hallaban dichos ejemplares¹⁰³.

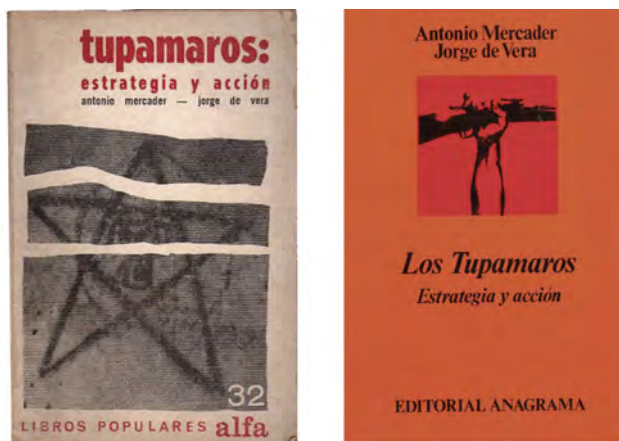


Ilustración 9. Cubiertas *Tupamaros. Estrategia y acción*¹⁰⁴

En la tarde de ese mismo día se presentó un inspector del Ministerio en los locales de la Editorial Anagrama y procedió al secuestro de los ejemplares. Según recoge el Acta del Ministerio, de los 3.000 ejemplares que se editaron del libro sobre el MLN-Tupamaros, 700 se encontraban en la propia sede de la editorial, 2.000 en Distribuciones de Enlace y 300 en la Librería Visor en Madrid. Excepto los 300 ejemplares que estaban en la Librería Visor, el resto quedó en depósito y a disposición del TOP¹⁰⁵. En cuanto a los ejemplares que disponía Visor, trascurridos unos meses, al no recibir ninguna notificación al respecto por parte del Ministerio, se pusieron a la venta de una manera cautelosa, vendiéndose todos los ejemplares¹⁰⁶.

Jorge Herralde fue procesado por delito de propaganda ilegal en el TOP en marzo de ese mismo año. Según el auto de procesamiento, firmado por Jaime Mariscal de Gante, en el libro «se exponen la génesis y desarrollo de las guerrillas urbanas que actúan en la República de Uruguay, describiéndose minuciosamente, su organización y métodos,

¹⁰³ *Nota del Delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo*, 29/01/1971. Archivo personal Jorge Herralde Grau, Barcelona. Agradecemos su consulta al Sr. Herralde.

¹⁰⁴ De izquierda a derecha, ediciones uruguaya de 1969 y española de 1971.

¹⁰⁵ *Acta del Ministerio de Información y Turismo*, 29/01/1971. Archivo personal Jorge Herralde Grau.

¹⁰⁶ Información facilitada al autor por Miguel Visor mediante un cuestionario respondido por correo electrónico.

forma de actuación e inspiración ideológica, que ha producido y sigue produciendo innumerables atentados, secuestros y alteraciones de orden público en el aludido país». En el auto se decretaba la libertad provisional sin fianza, para Jorge Herralde, aunque debía comparecer ante el Juzgado dos veces al mes y se le imponía una fianza de 50.000 pesetas «para asegurar las responsabilidades pecuniarias que en definitiva pudieran estimarse procedentes»¹⁰⁷.

Tras el Auto de procesamiento, la defensa del caso la llevó el despacho de abogados de Gregorio Peces Barba. Aunque la fiscalía solicitó dos penas pecuniarias de 5.000 pesetas cada una, con arresto sustitutivo en caso de impago, el procedimiento fue sobreseído por la aplicación del Indulto General del 23 septiembre de 1971, concedido con motivo del XXXV aniversario de la exaltación del Caudillo a la Jefatura de Estado¹⁰⁸. No obstante, en el auto se decretaba la inutilización de la edición secuestrada, teniéndose que notificar al Ministerio de Información y Turismo cuando se hubiera realizado¹⁰⁹.

No parece ser que Anagrama inutilizara el libro como exigía el Auto, ya que la información sobre su publicación, en la única edición disponible, corresponde a este periodo analizado. El libro no pudo ser distribuido hasta la muerte de Franco, cuando el MLN-Tupamaros ya llevaba varios años derrotado militarmente y el interés por la organización uruguaya era por entonces mucho más reducido, por lo que el libro no tuvo la acogida que pudiera haber tenido cuando se planteó su distribución original¹¹⁰. Esta relación entre el momento y la aceptación que tiene la difusión no es menor. Como se verá en el análisis detallado de Italia, la difusión en diferentes soportes que se produce del MLN-Tupamaros y la influencia que generó sobre las Brigadas Rojas está acotada por

¹⁰⁷ *Auto Juzgado de Orden Público*, Madrid, 17/03/1971, archivo personal Jorge Herralde Grau.

¹⁰⁸ Según la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, a partir de este indulto, se concedieron 11.343 indultos a penados, condenados por delitos comunes y especiales. Por delitos comunes se indultaron a 10.924 personas y 419 de los delitos especiales (HERRERO BERNABÉ, Irene, *El Derecho de Gracia: Indultos*, Tesis de Doctorado, Departamento de Derecho Penal, UNED, Madrid, 2012, p. 200). Al depender del TOP, el caso de Jorge Herralde era considerado como delito especial. Pese al elevado número de indultos concebidos, el proceso se relacionó con el caso Matesa, que afectaba a exministros franquistas del Opus Dei, debido a que entre los beneficiados se encontraba el empresario Vilá Reyes. Según la revista *Exprés español* (editada en Frankfurt y muy crítica con la dictadura), el régimen intentó evitar esta vinculación y, una vez hecho público el indulto, el Director General de Prensa fue llamando a los directores de todos los periódicos, advirtiéndoles que todo comentario relacionado con el indulto con el caso Matesa conllevaría el inmediato secuestro de la publicación (“El indulto Matesa y la generosidad del Opus Dei”, *Revista Mensual Exprés español*, nº 14, noviembre 1971, Frankfurt, pp. 24-25).

¹⁰⁹ *Auto, Tribunal de Orden Público*, 10/12/1971. Archivo personal Jorge Herralde Grau.

¹¹⁰ HERRALDE, Jorge, “Crónicas, reportajes, periodismo, en un catálogo editorial (Anagrama 1969-2005)” en *Jornadas «Literatura Sin Ficción»*, organizadas por la Universidad Autónoma de Barcelona y el Círculo Lateral, Barcelona, 10/11/2005 [Disponible en: <http://www.solodelibros.es/cronicas-reportajes-periodismo-en-un-catalogo-editorial-anagrama-1969-2005-i/>. Última consulta: 23/09/2016].

una periodicidad concreta que se reduce drásticamente con la desarticulación de la organización a partir de mediados de 1972.

Observando otros libros que la censura permitió publicar a la editorial Anagrama durante este periodo y siendo este caso el primer juicio que se realizó contra su fundador, demuestra el temor que el conocimiento de la operatividad tupamara pudiera generar en España. Debido al secuestro del libro por parte del TOP en el caso de la edición de Anagrama, no podemos saber cuál pudiera haber sido el interés en esas fechas sobre el MLN-Tupamaros por parte de los lectores españoles. Sin embargo, debido a las formas que en ese periodo estaba adquiriendo la resistencia antifranquista con la aparición de numerosas organizaciones con repertorios de acción similares, podemos considerar que hubiera sido mayor a la que tuvo cuando finalmente se pudo distribuir y vender el libro en España.

En el caso del mismo libro en Uruguay el decreto que impidió continuar distribuyendo ejemplares afectaba a todos los soportes y no solo se limitó al libro. No obstante, es la receptividad inicial de la obra lo que parece haber motivado la aplicación del decreto, al conseguir un elevado número de ventas en muy poco tiempo. Esos datos aportados, teniendo en cuenta la población de una país tan pequeño como Uruguay, adquieren una consideración mayor. Por supuesto, no es similar el interés que pudiera suscitar la organización en su país de origen que en otros pero, el hecho de que la editorial española realizara una tirada de 3.000 ejemplares ejemplifica unas expectativas mucho más reducidas, aunque importantes para una editorial relativamente nueva.

3.3. El auge de la difusión internacional y la contribución de la organización en el proceso (1970 – 1972)

Tras una fase inicial en la que los planteamientos de la organización se difundieron a través de las revistas clave señaladas, y tras la aparición de los primeros libros sobre la organización que provocaron la aplicación de la censura en Uruguay, se observa una nueva etapa caracterizada por el interés de la propia organización en incentivar su difusión a nivel internacional. Fue un periodo en el que el MLN-Tupamaros alcanzó una inmensa popularidad, convirtiéndose en referencia a escala mundial. Esta nueva etapa no se puede

desligar de la inicial. De hecho, como hemos analizado en el capítulo anterior, ese impulso inicial supuso la introducción de la organización en los debates en torno a la forma que debería adquirir el movimiento revolucionario latinoamericano, influyendo enormemente en la superación del foquismo. Además, muchos de los materiales que se difundieron en estas revistas nutrieron como documentación a varios de los libros posteriores que se publicaron sobre la organización, como se ha podido visualizar en la gráfica 4.

El caso del artículo de Núñez es el más significativo de todos. Publicado en formato libro en Uruguay y en Argentina en la revista *Cristianismo y Revolución* en mayo de 1969, pronto se difundirá en varios países e idiomas. En Estados Unidos, por ejemplo, se editó en diferentes formatos. En 1970 se publicó en la revista *Red Sky Blue Sky* y también en formato libro con el título *The Tupamaros: urban guerrillas of Uruguay*. En 1971 apareció también en un libro titulado *The Tupamaros. Urban guerrilla warfare in Uruguay*, junto a otros artículos aparecidos en *Tricontinental* a los que nos hemos referido, el de José Díaz “Uruguay: liberación o entrega” y “Tupamaros en acción”¹¹¹. Esta lógica de redifusión de lo publicado en *Tricontinental* se observa también en Colombia, en donde se publicó en 1971 un libro titulado *¿Quiénes son los tupamaros?* editado por Zureca en 1971 y compuesto por el artículo Núñez junto al otro artículo referido aparecido en la revista cubana, “Tupamaros en acción”. De manera similar, pero con el documento “30 preguntas a un tupamaro”, se publicó el artículo de Núñez en Canadá en 1971 por el “Center for Information on Latin America”.

En Alemania la editorial Tolouse-Berlin Editions clandestines también publicó en 1970 el artículo de Núñez en un libro titulado *Die Tupamaros. Stadtguerrilla. Neue Strategie*, junto a otro artículo sobre los Tupamaros firmado por Wolfgang Schöller que había sido previamente publicado en 1969¹¹². Además de éste, también en 1969 se publicó en la revista *Kursbuch*, editada por Hans Magnus Enzensberger y clave en la nueva izquierda alemana, un suplemento (*Kurs bogen*) dedicado exclusivamente al MLN-Tupamaros. Este número especial sobre la organización uruguaya estaba compuesto por noticias aparecidas en prensa sobre diferentes acciones realizadas, todas ellas firmadas por *Prensa Latina*, excepto una traducción del artículo de Malcom Browne publicado en

¹¹¹ “The Tupamaros: armed vanguard in Uruguay”, Carlos Núñez, *Red Sky Blue Sky*, n° 2, California, abril de 1970, pp. 1-4; *The Tupamaros: urban guerrillas of Uruguay*, Times Change Press, Nueva York, 1970; y *The Tupamaros. Urban guerrilla warfare in Uruguay*, Liberated Guardian, Nueva York, 1971.

¹¹² SCHÖLLER, Wolfgang, “Tupamaro in Uruguay. Guerrilla im apparat”, *Sozialistische Politik*, n° 2, junio de 1969, Berlín Oeste, pp. 72-75.

The New York Times al que ya nos hemos referido, y un artículo titulado “Die Tupamaros und die europäische Linke” (“Los Tupamaros y la izquierda europea”) firmado por K.B. (entendemos que por la propia revista), en el que se analizan algunos conceptos que caracterizaban a la organización y se apuntaba al error cometido por quienes pretendían imitarlo, sin comprender los puntos neurálgicos de su propia sociedad¹¹³. Este número especial sobre el MLN-Tupamaros generó un intenso debate en el país, aumentando el nivel de la discusión sobre la organización uruguaya en el seno de la izquierda alemana. En el índice del número de *Kursbuch* en el que apareció este suplemento sobre el MLN-Tupamaros, dedicado íntegramente a Cuba, aparece el suplemento firmado por Carlos María Gutiérrez («Carlos María Gutiérrez, Tupamaros. Neue Methoden Stadguerrilla»), aunque ningún artículo estaba firmado por él. Es probable que fuera el periodista uruguayo quien se encargara de compilar las diferentes noticias que se publicaron en el suplemento.



Ilustración 10. Cubiertas del libro de Carlos Núñez¹¹⁴

¹¹³ *Kurs bogen*, n° 18 Suhrkamp Verlag, Frankfurt, octubre de 1969.

¹¹⁴ De izquierda a derecha y de arriba abajo: Cuba (1969), Uruguay (1969), Argentina (1969), Estados Unidos (1970), Estados Unido (1971), Alemania (1972).

Además de éstos, pronto comenzaron a publicarse nuevos materiales directamente en el extranjero. Unos meses después de que aparecieran en Uruguay los dos primeros libros, en mayo de 1969 se publicó en Argentina *Tupamaros ¿Fracaso del Che?*, escrito por los periodistas argentinos Carlos A. Aznarez y Jaime E. Cañas. Además del debate, como indica su nombre, de si la derrota del foco guerrillero del Che en Bolivia y el éxito alcanzado por el MLN-Tupamaros había supuesto una modificación en los planteamientos teóricos en torno a la violencia armada en América Latina, en lo que nos compete en este apartado cabe destacar una novedad con respecto a la opinión ofrecida por la propia organización. Si, como se ha señalado, el MLN-Tupamaros utilizó durante una etapa el documento “30 preguntas a un tupamaro” cuando se le requería una posición sobre sus principios, en esta ocasión la organización procedió, supuestamente, de manera diferente. En uno de los viajes que realizaron los autores a Montevideo, estando en el aeropuerto de Carrasco cuando se disponían a regresar a Buenos Aires, un militante de la organización se acercó a ellos y les dijo: «Sabemos a qué vinieron, y por eso es que quiero hablar con ustedes. Pertenezco a los tupamaros y estoy encargado de la función propagandística. Si lo desean puedo contestar a un cuestionario pues estoy autorizado para ello», respondiendo a una serie de preguntas que, de manera improvisada, le realizaron los autores¹¹⁵.

Esta novedad, asumiendo la autenticidad del testimonio –que parece un “cover story” de los autores para evitar problemas legales– demuestra que el MLN-Tupamaros tuvo conocimiento de la realización del primer libro sobre la organización que se iba a publicar en el extranjero y quiso aportar su visión interna mediante un militante «encargado de la función propagandística» con el beneplácito del Comité Ejecutivo. Además de este nuevo proceder, en el libro se aportan otros testimonios que habían sido previamente publicados en prensa, como se puede observar en la gráfica 4, siguiendo la misma lógica que en los dos anteriores libros.

Esta fue la primera obra que se publicó en el extranjero sobre el MLN-Tupamaros. Pero pronto comenzaron a aparecer otras publicaciones, de mayor relevancia y que fueron editados en diferentes lenguas y países. Como se ha señalado, la periodista uruguaya María Esther Gilio, antes incluso de la publicación de cualquier libro, realizó varios reportajes sobre los Tupamaros en el semanario *Marcha* que también fueron motivadores y afectados por los decretos que impedían informar sobre las organizaciones armadas en

¹¹⁵ AZNAREZ y CAÑAS, *op. cit.* 1969, pp. 101-105.

el país. Algunos de ellos fueron publicados en otras revistas latinoamericanas, como el caso de la entrevista que realizó a Julio Marenales mientras se encontraba preso. Finalmente, una recopilación de algunos de esos artículos fue premiada por la Casa de las Américas con el «Premio Testimonio» que se otorgaba por primera vez en 1970. Según el jurado, compuesto por el mexicano Ricardo Pozas, el argentino Rodolfo Walsh¹¹⁶ y el cubano Raúl Roa, el libro constituía «un documento de alto valor interpretativo y está destinado a esclarecer, con voz y argumentación de los propios actores de la gesta, los hechos, proyecciones y significación del movimiento revolucionario uruguayo».

Si bien en este caso la visión propia de la organización armada se sustentaba en entrevistas que la periodista realizó a militantes tupamaros presos en diferentes momentos, debido a que Gilio también trabajaba como abogada de presos políticos¹¹⁷, es la referencia a la visión de «los propios actores» lo que el jurado destacó como un aporte diferencial en la obra. Publicado por el Instituto del Libro en La Habana en octubre de 1970 con una primera edición de 20.000 ejemplares, en el libro se proyectaba el deterioro del país y el surgimiento de la guerrilla a partir de múltiples testimonios, además del de los militantes tupamaros citados. El libro de Gilio fue traducido a diferentes lenguas, siendo uno de los pocos libros que se editó en Italia sobre la organización uruguaya. Además, algunas de las entrevistas a militantes tupamaros fueron publicadas en revistas relacionadas con las Brigadas Rojas, un proceso de difusión propia que se analizará de manera concreta cuando nos centremos en Italia.

Editado originalmente en español con el título *La guerrilla tupamara* (Casa de las Américas, 1970), además de en Italia (*Guerriglia tupamara: interviste-testimonianza*, Bertani Editore, 1972), se publicó también en Suecia (*Los Tupamaros: gerrilla i storstad*, Rabén & Sjogren, 1971), Francia (*La guérilla tupamara*, Calmann-Lévy, 1972),

¹¹⁶ Rodolfo Walsh, periodista y escritor argentino, fundador junto a Masetti de Prensa Latina tras el triunfo de la Revolución Cubana. Además de publicar en diferentes medios y realizar novelas de investigación periodística, terminó militando en Montoneros aunque siempre intentando desarrollar su labor periodística. Tras el golpe de estado argentino de marzo de 1976, Walsh se vio obligado a pasar a la clandestinidad y ejercer su labor periodística en esta situación. En marzo de 1977 fue asesinado y desaparecido. Sobre Walsh véase JOZAMI, Eduardo, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2007.

¹¹⁷ Las entrevistas realizadas por Gilio a los presos tupamaros (entre ellas la realizada a Marenales y publicada en *Marcha* el 9/05/1969) sirvieron para destapar el empleo de la tortura en las detenciones e interrogatorios durante el Gobierno de Pacheco Areco. De hecho se dedica un capítulo del libro (“Torturas”) a este tema, donde diferentes presos tupamaros aportan su testimonio. Sus entrevistas también fueron publicadas en *Marcha* en abril de 1970, en relación con la Comisión Parlamentaria que investigaba la aplicación de la tortura a los detenidos (“Para la comisión de torturas”, publicada en *Marcha* en cuatro números: 3/04/1970, p. 11; 10/04/1970, pp. 10-11; 17/04/1970, pp. 12-13; 30/04/1970, pp. 13 y 18).

Inglaterra (*The Tupamaros*, Secker and Warburg, 1972), Estados Unidos (*The Tupamaros guerrilla*, Saturday Review Press, 1972) y Polonia (*Tupamaros*, Książka i Wiedza, 1973).



Ilustración 11. Cubiertas del libro de María Esther Gilio¹¹⁸



Ilustración 12. Cubiertas del libro de Alain Labrousse¹¹⁹

¹¹⁸ De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Cuba (1970), Francia (1972), Suecia (1971), Inglaterra (1972), Estados Unidos (1972) y Polonia (1973).

¹¹⁹ De izquierda a derecha y de arriba abajo: Francia (1971), Argentina (1971), Alemania (1971), Portugal (1971), Inglaterra (1973) y Grecia (1974).

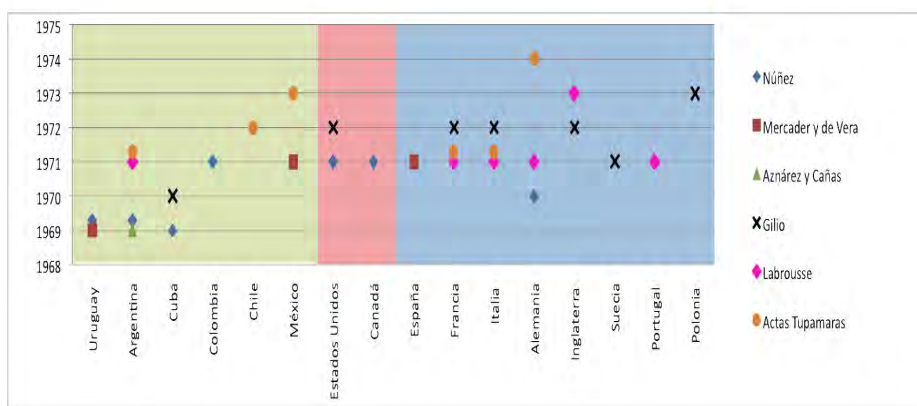
Otro de los libros de mayor relevancia que se publicó durante esta segunda etapa de difusión sobre el MLN-Tupamaros fue *Les Tupamaros; guérilla urbaine en Uruguay* del sociólogo francés Alain Labrousse. Editada en Francia en 1971 por Editions du Seuil, esta obra se convirtió en una referencia para conocer la organización y alcanzó una gran repercusión internacional. Fue pronto traducido y publicado en otros países como Argentina (*Los Tupamaros: guerrilla urbana en el Uruguay*, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1971), Italia (*I Tupamaros: la guerriglia urbana in Uruguay*, Editorial Feltrinelli, 1971, con traducción de R. Walsh) en la que nos detendremos posteriormente, Alemania (*Die Tupamaros: Stadtguerrilla in Uruguay*, Hanser, 1971), Portugal (*Os Tupamaros, A guerrilha urbana no Uruguay*, Dom Quixote, 1971), Inglaterra (*The Tupamaros: urban guerrillas in Uruguay*, Penguin, 1973) y Grecia (*Οι Τουπαμάρος : Οί αντίρτες τῶν πόλεων στήν Ούρουγουάη*, Μνήμη, 1974).

El libro de Labrousse es considerado uno de los estudios más completos que se realizó sobre el MLN-Tupamaros durante su etapa de actividad armada. El autor fue profesor del Liceo Francés de Montevideo entre 1965 y 1969, un periodo clave en el desarrollo del devenir político del país. Tras esta etapa, regresó a Montevideo un año después, coincidiendo con el momento en el que MLN-Tupamaros desarrollaba un ciclo intenso de actividad y teniendo como acción principal el secuestro y asesinato de Mitrione.

El autor realiza un estudio socioeconómico del país, relacionando el surgimiento de la guerrilla con el deterioro económico. También, debido a su formación, aporta importantes datos sociológicos de la sociedad uruguaya o incluso datos de la composición social de la organización a partir de un análisis de los militantes detenidos. También destaca la injerencia del gobierno de Estados Unidos en la política y la economía del país, así como en la Policía, vinculándolo con el caso Mitrione del que se aportan transcripciones del interrogatorio que le realizó el MLN-Tupamaros durante su secuestro. Además del análisis de Labrousse, el libro aporta numerosos documentos internos de la organización, de gran relevancia para poder comprender su funcionamiento y finalidad. Muchos de ellos habían sido publicados previamente, como la entrevista a “Urbano”, “30 preguntas a un tupamaro”, la entrevista en *Al Rojo Vivo*; pero también se recopilan gran cantidad de otros documentos menores, algunos de ellos inéditos ante a la imposibilidad de difundirlo en Uruguay debido a la censura imperante.

Como se puede apreciar en la gráfica 5, la rápida difusión que se realizó del principal material a partir del cual comprender la lógica de actuación del MLN-

Tupamaros, generó una diáspora que superó la región latinoamericana. Estos no fueron los únicos libros que se editaron sobre el MLN-Tupamaros durante su etapa de actividad armada¹²⁰, sin embargo consideramos que fueron los que generaron un mayor impacto, dando origen a su conocimiento internacional y en los que la organización tuvo algún tipo de implicación en su elaboración. Por encima de todos ellos estuvo el libro *Actas Tupamaras*, una edición realizada exclusivamente por parte de la propia organización y que se encumbró como el principal documento a partir del cual aprender de su experiencia.



Gráfica 5. Principales publicaciones internacionales sobre el MLN-Tupamaros, por países (1969-1974)

3.3.1. Actas Tupamaras: un libro clave en la difusión internacional de los repertorios de acción del MLN-Tupamaros

En esta efervescencia del interés literario sobre el MLN-Tupamaros, la organización decidió en un momento dado no solo colaborar con los diferentes libros que se estaban escribiendo, sino redactar el suyo propio: *Actas Tupamaras*, el documento más importante para comprender la traslación de los repertorios de acción que generó el MLN-Tupamaros durante sus años de actividad armada.

¹²⁰ Otros libros editados durante esta etapa: TORRES, Miguel, *Tupamaros: una nueva estrategia guerrillera en América Latina*, B. Costa-América, México, 1970; COSTA, Omar, *Los Tupamaros*, Era, México, 1971; SUÁREZ, Carlos y ANAYA S., Rubén, *Los Tupamaros*, Extemporáneos, México, 1971; DUEÑAS RUIZ, O. y RUGNON de DUEÑAS, M., *Los Tupamaros, libertad o muerte*, Mundo Andino, Colombia, 1971; PANIZZA, Luis, *Tupamaros, libertad o muerte*, AZU Press, Estados Unidos, 1971; GUERRERO MARTÍN, José, *Los tupamaros, segundo poder en Uruguay*, Clio, Barcelona, 1972. También aparecieron dos libros compilatorios de documentación: MAYANS, *op. cit.* 1971; INDAL, *op. cit.* 1973.

El libro *Trincheras de Papel. Dictadura y literatura carcelaria Uruguay* recopilaba, como indica su nombre, la numerosa producción literaria que se originó en la cárcel durante la dictadura, pero sin olvidar que el inicio de la censura y la represión se produjo antes del golpe de Estado. En relación con esto, en la obra se alude a la Cárcel de Punta Carretas durante los años 1969 y 1971, citando a Sergio Altesor, como una «universidad guerrillera, con biblioteca, revistas y comisiones de cultura», en donde incluso se editaron dos revistas de único ejemplar: *Línea Bestia*, a cargo de Eleuterio Fernández Huidobro y otra humorística, *Recortes*, dirigida por Jesús Rodríguez¹²¹. Fue allí donde el MLN-Tupamaros redactó el libro *Actas Tupamaras* entre finales de 1970 y principios de 1971, convirtiéndose en la mayor aportación escrita que realizaron los Tupamaros, alcanzando un gran eco, lo que se tradujo en la expansión de las características, principalmente operativas, desde la visión interna de la propia organización.

Según la versión de la Junta de Comandantes en Jefe, el libro fue obra de Eleuterio Fernández Huidobro, uno de los fundadores de la organización -y ex Ministro de Defensa del tercer gobierno del Frente Amplio recientemente fallecido-, quien ya había redactado varios de los documentos de la organización¹²². No obstante, en investigaciones más recientes Rolando Sasso señala que fue escrito por Fernando Rodríguez¹²³, otro miembro del MLN-Tupamaros con menor peso interno, pero con mayores capacidades literarias. Esta información fue corroborada por el tupamaro Rubén García¹²⁴, compañero de celda de Rodríguez durante el cautiverio en Punta Carretas, que además señala que el encargado de transcribir el texto en hojas de papel de fumar para poder sacar el libro de la cárcel fue Leonel Martínez Platero¹²⁵. Otros testimonios, que han evitado ser citados, señalan que la obtención de los datos para la redacción del libro estuvo a cargo de una comisión colectiva formada por seis presos que llevaban a cabo las entrevistas para posteriormente redactar las acciones que se habían decidido contar en el libro. Luego la Dirección Política en la cárcel se encargó de realizar una revisión final del texto, rol en el que sí podría haber tenido un papel destacado Fernández Huidobro por su estatus en la organización.

¹²¹ ALZUGARAT, Alfredo, *Trincheras de Papel. Dictadura y literatura carcelaria Uruguay*, Trilce, Montevideo, 2007, p. 26 y 46.

¹²² JCCJ, *op. cit.*, 1977, p. 122.

¹²³ Según R. Sasso (*op. cit.*, 2005) el libro fue escrito por este tupamaro proveniente del Partido Socialista.

¹²⁴ Rubén García, entrevista con el autor a través cuestionario electrónico, 16 de febrero de 2016.

¹²⁵ Uno de los primeros militantes de la organización, muerto en un enfrentamiento armado en Parque del Plata el 13 de junio de 1972.

En relación con esto, el ex militante tupamaro Miguel Ángel Olivera señala que en Punta Carretas, además de la redacción de *Actas Tupamaras*, el MLN-Tupamaros elaboró otro libro titulado *La violencia: partera de la historia*, donde realizaba un análisis de las revoluciones modernas a partir de grupos de entre cuatro o cinco militantes por revolución, donde a él le tocó Argelia. Según señala el ex militante tupamaro, la finalidad del libro era conseguir financiación, aunque desconoce si el libro posteriormente se llegó a editar¹²⁶.

La redacción de *Actas Tupamaras* así como su proceso de difusión debe ser entendida en el marco de la estrategia continental del MLN-Tupamaros, con la finalidad de transmitir a otros movimientos armados la experiencia acumulada¹²⁷. Hay que tener en cuenta que, al haber sido redactado en la Cárcel de Punta Carretas y dada la alta compartimentación interna que caracterizó a la organización, la redacción de la obra fue fruto de un trabajo colectivo de diferentes militantes que habían participado en las diferentes acciones que se pretendían difundir.

Independientemente de la autoría, la decisión de redactar el libro fue de la dirección del MLN-Tupamaros y de ahí que esté firmado por la propia organización. En una reedición realizada en 1987 en Uruguay tras el final de la dictadura, Eleuterio Fernández Huidobro introduce el libro explicando algunos motivos de su publicación original que guardan relación con lo anterior. De esta manera, señala lo siguiente:

«Cuando las acciones realizadas por el Movimiento de Liberación Nacional cobraron resonancia, comenzó a crearse a su alrededor una aureola de riesgo y peligros desmesurados que colocaban a la lucha lejos del alcance del pueblo y sus organizaciones» [...] «Numerosos compañeros y fuerzas amigas al mismo tiempo, nos pedían información concreta en torno al cómo de nuestro accionar. Y así nacieron las Actas Tupamaras, libro no pensado ni escrito como tal, sino como una herramienta de trabajo y combate»¹²⁸.

Además indica que fue otro militante quien se encargó de su redacción en la cárcel descartando la versión de los militares; y que la organización perdió el control del texto tras sacarlo de la prisión, posibilitándose un proceso de difusión por todo el mundo en ediciones clandestinas utilizadas por organizaciones armadas de diferentes lugares. Esto demuestra una clara voluntad internacionalista por expandir sus propuestas de cara a que su experiencia pudiera ser aplicada o analizada en otros contextos.

¹²⁶ OLIVERA, Miguel Ángel, *Cuaderno de la muerte*, Ediciones poetas a/costados, 2014. [Disponible en http://poetasacostados.blogspot.com.es/2012/01/cuaderno-de-la-muerte_30.html. Última consulta, 27/09/2016]

¹²⁷ Rolando Sasso, cuestionario respondido al autor, 29 de enero de 2016.

¹²⁸ FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio, “Prólogo”, *Actas Tupamaras*, TAE, Montevideo, 1987, p. 8.

«Nos habíamos propuesto construir una herramienta. Y al parecer lo logramos más allá de nuestros mejores pronósticos, porque al decir de los luchadores de esos países, en estos relatos se recogió una experiencia que les resultó muy útil»¹²⁹.

El contenido del libro se puede estructurar en dos bloques: una parte técnica y otra narrativa. En la primera se explican algunas características de la guerrilla urbana en un lenguaje de carácter teórico: por una parte su concepción estratégico-política y por otra su nivel táctico y militar, así como las principales características del desarrollo de la actividad armada en el medio urbano. Además, se elabora un listado de medios tácticos que el MLN-Tupamaros había utilizado hasta entonces y se hace un balance de cada uno de ellos¹³⁰. Por último, se explican las ventajas que, a su juicio, representaba el papel de la mujer en la lucha armada urbana, y se enumeran una serie de funciones que una guerrillera puede tener dentro de una organización de estas características: enlace, cobertura de locales, integrante de equipos de servicios, integrante de un equipo de acción o en el trabajo político. Cierra la sección el relato de cuatro anécdotas en las que el papel de alguna militante tupamara fue fundamental para resolver exitosamente una acción¹³¹.

Cabe destacar que la lectura de este capítulo supuso un aporte fundamental a la Policía Política de Milán para asestar, en mayo de 1972, uno de los golpes policiales más importantes recibidos por las Brigadas Rojas durante sus primeros años de actividad armada: el descubrimiento de una de las principales bases operativas brigadistas, lo que supuso el tránsito a la clandestinidad de gran parte de los entonces militantes de la organización. En la Comisión Parlamentaria de investigación sobre el terrorismo en Italia, Antonio Allegra, por entonces Jefe de la Policía Política de Milán, se refirió a esa acción como una de las mejores contra la organización armada italiana. Para su desarrollo, según declaró, se inspiraron en la lectura de un libro sobre los Tupamaros requisado un mes antes a los GAP de Feltrinelli. Fue ahí donde comenzaron a tener en la importancia

¹²⁹ *Ibidem*, p. 8.

¹³⁰ Aunque no de todos hace un balance positivo y no aconseja su uso hasta momentos muy elevados del conflicto, en el libro se distinguen los siguientes: Sabotaje, ataques a integrantes de las Fuerzas Armadas, represas, atentados con dinamita, secuestros y Cárcel Revolucionaria, operativos de pertrechamiento, allanamientos de domicilios y propaganda armada.

¹³¹ Para un estudio del papel de la mujer en el MLN-Tupamaros: GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Ánxela, *As mulleres nos movementos revolucionarios de América Latina. O caso do MLN-Tupamaros*, TFG, Departamento de Historia Contemporánea e de América, USC, 2015. La autora, refiriéndose al papel de la mujer en la documentación tupamara, señala que pese a la existencia de un reconocimiento de la situación de desigualdad de las mujeres -posición avanzada con respecto a otras organizaciones armadas latinoamericanas-, y la exaltación del papel de la mujer en la lucha revolucionaria, se observan posturas tradiciones y paternalistas sobre la labor que deberían emprender al interno de la organización.

otorgada a la mujer en el «campo revolucionario», lo que les llevó a incrementar la utilización de agentes mujeres en operaciones policiales¹³².

La segunda parte de libro *Actas Tupamaras* consta de la narración de algunas de las principales acciones que la organización había realizado hasta entonces. En primera persona del plural y en un lenguaje mucho más literario se relata la preparación, el desarrollo y el balance de algunas de las acciones que habían popularizado a la organización uruguaya las cuales, previamente, ya habían aparecido en la prensa mundial. En total son diecinueve, algunas de ellas realizadas durante la etapa del Coordinador (1963-1965), periodo previo al nacimiento formal de la organización pero integradas dentro de su imaginario colectivo. Como podemos ver en la gráfica 6, entre las acciones relatadas y características de la operatividad tupamara se encuentran robos de armas, de bancos, de casinos, asaltos a casas de empresarios, repartos de comida en barrios humildes de Montevideo, un secuestro a un empresario, ataques a empresas estadounidenses, toma de radios para difundir proclamas, la fuga de cárceles, la toma temporal de una ciudad, así como el asesinato de un policía acusado de torturar a detenidos.

Título	Fecha	Tipología
Itacumbú	1962, Marzo	Ocupación de tierras
Operación Tiro Suizo	1963, Julio, 31	Robo/asalto en armería
Operación Cantegriles	1963, Diciembre, 24	Reparto de comida
Operación Banco de la Caja Obrera	1966, Mayo, 13	Robo/asalto en banco
Operación Cazador	1966, Noviembre, 26	Robo/asalto en armería
Operación Pajarito	1968, Agosto, 7	Secuestro de personas
Operación Casino Carrasco	1968, Noviembre, 29	Robo/asalto en casino
Operación Radio Sarandí	1969, Mayo, 15	Toma de radio y difusión de propaganda
General Motors	1969, Junio, 20	Ataque con explosivos a empresa
Operación Casino San Rafael	1969, Febrero, 18	Robo/asalto en casino
Operación Cárcel Central	1969, Julio	Intento fallido de fuga de presos
Operación Pando	1969, Octubre, 8	Toma temporal de ciudad
Operación Banco Francés e Italiano	1969, Diciembre, 26	Robo/asalto en banco
Operación Paloma	1970, Marzo, 8	Fuga de presas
Operación Morán Charquero	1970, Marzo 13	Asesinato de policía
La burra de oro	1970, Abril, 5	Robo/asalto en propiedad privada
Operación Centro de Instrucción de la Marina	1970, Mayo, 29	Robo/asalto de armas en instalaciones militares
Operación los muertos y las brujas	1970, Noviembre, 13	Robo/asalto en sucursal de préstamos

Gráfica 6. Desglose de acciones en *Actas Tupamaras*

¹³² “Commissione parlamentare d’inchiesta sul terrorismo in Italia e sulle cause della mancata individuazione dei responsabili delle stragi”, Sesión 73, Miércoles 5/07/2000. Disponible en: <http://www.parlamento.it/parlam/bicam/terror/stenografici/steno73.html>.

No se ha podido constatar la existencia de ninguna versión clandestina del libro *Actas Tupamaras*, pero su edición en diferentes idiomas se produjo al poco tiempo de su elaboración en la cárcel. Si en la versión original las acciones más tardías que se relatan habían sido realizadas a finales de 1970 y su primera edición en Buenos Aires se publicó en 1971, apenas transcurrieron unos meses desde su redacción hasta su publicación formal.

Según la versión de la Junta de Comandantes en Jefe, el encargado de editarlo en Buenos Aires fue el escritor uruguayo Sarandy Cabrera que también, supuestamente, vendió los derechos a Italia¹³³. No se ha podido corroborar que la organización uruguaya recibiera alguna compensación económica por los derechos de autor de la obra. De hecho ninguno de los testimonios aportados para esta investigación mostró conocimiento de cómo se terminó publicando el libro en el extranjero. Todo apunta a que, como señala Eleuterio Fernández, el MLN-Tupamaros perdió el control del documento tras su salida de la cárcel produciéndose un rápido proceso de difusión internacional.

Además de la edición italiana, a la que nos referiremos de manera específica más adelante, el libro fue publicado casi de manera simultánea también en Argentina y Francia a mediados de 1971. En Argentina fue la editorial Schapire quien la encargada, y por este motivo unos meses después, en marzo de 1972, Miguel Schapire fue detenido por la policía de Buenos Aires, estando quince días preso, cuatro de ellos de manera incomunicada, acusado de «incitar a la violencia, hacer apología del delito y facilitar la rebelión». De nuevo y por primera vez en Argentina, a través de la efímera Cámara Federal en lo Penal de la Nación (1971-1973), se tomaban medidas represivas contra el responsable de una publicación sobre el MLN-Tupamaros¹³⁴.

La versión francesa del libro editada por Maspero con el título *Nous les Tupamaros* que, junto a la italiana, fue la primera en Europa, tuvo como novedad un prólogo escrito por Régis Debray sobre la organización uruguaya que no aparecía ni en la versión original en castellano, ni en la italiana. Para el caso italiano la Editorial Feltrinelli lo publicará de manera individual en mayo de 1971 con el título *La lezione dei Tupamaros del Movimento di liberazione nazionale uruguayano*. Hemos visto cómo en este análisis que Debray realiza en 1971 encumbra a la organización uruguaya al haber demostrado superar las limitaciones que había demostrado el foquismo que previamente él había teorizado. Su traducción y publicación en diferentes idiomas nos demuestra el alcance internacional

¹³³ JCCJ, *op. cit.*, 1977, p. 616.

¹³⁴ “Schapire preso”, *Marcha*, 10/03/1972, p. 29; y “Schapire en libertad”, *Marcha*, 19/05/1972, p. 29.

que consiguió también este texto de Debray, siempre a partir de los canales claves en la difusión internacional del pensamiento revolucionario latinoamericano, como son los casos de Maspero y Feltrinelli¹³⁵.



Ilustración 13. Cubiertas del libro *Actas Tupamaras*¹³⁶

Además de su rápida traducción al italiano y al francés, el libro *Actas Tupamaras* también se publicó en Alemania en 1974 por Roter Stern, editorial fundada en Frankfurt en 1970 de entre cuyos trabajadores saldrían los fundadores de la organización armada Células Revolucionarias¹³⁷. Con el título *Wir, die Tupamaros*, dentro de la colección

¹³⁵ En el caso de Grecia, el texto de Debray se tradujo con el título *Οι Τουπαμάρος: Δοκίμιο Τό θεωρητικό υπόβαθρο στην ταινία "Κατάσταση Πολιορκίας"* (*Los Tupamaros: ensayo teórico en base a la película "Estado de Sitio"*), Editorial Πλειάς, Atenas, 1974. Además de la relación con la película *Estado de Sitio* del director griego Costa-Gavras, cabe destacar que la traducción de la obra la realizó el escritor Vasilis Vasilić, autor de la novela *Z* (1976) que sería también llevada al cine por Costa-Gavras dos años después.

¹³⁶ De izquierda a derecha y de arriba abajo: Argentina (1971), Francia (1971), Italia (1971), Alemania (1974), México (1973) y Portugal (1976).

¹³⁷ Al menos Johannes Weinrich, Magdalena Kopp, Brigitte Kuhlmann y Wilfried Böse trabajaban para la editorial. La organización armada alemana Células Revolucionarias (Revolutionäre Zellen, RZ) realizó un gran número de acciones en Alemania Occidental pero, al no ser reivindicadas por la organización, no se tiene una idea global de su alcance, a diferencia de otras organizaciones contemporáneas como la RAF. Como su nombre indica, las Células Revolucionarias estaban organizadas como células autónomas que operaban de manera independiente. Otra de sus características fue el rechazo a la clandestinidad puesto que, según sus planteamientos, suponía el aislamiento con el pueblo. De esta manera, la gran mayoría de sus militantes desarrollaba la actividad armada manteniéndose en la legalidad. Su primera acción se realizó en

“Antiimperialistischer Kampf”, se excluyen algunos pasajes del texto original y se añade, debido a su año de publicación, un documento fechado en julio de 1973 en donde el MLN-Tupamaros denuncia el golpe de estado de Uruguay y arenga a la población a levantarse contra la dictadura. Son importantes en este caso los tiempos, puesto que entonces la guerrilla había sido derrotada militarmente y los militares se habían establecido definitivamente en órganos claves del gobierno uruguayo. No obstante, cómo se ha visto en la introducción, la organización armada alemana Movimiento 2 de Junio estudió el libro para llevar a cabo el secuestro de Peter Lorenz en febrero de 1975.

El libro *Actas Tupamaras* se reeditó diferentes veces y en diferentes países. Además de los ya señalados, en América Latina se reeditó en 1972 en Chile por Ediciones Prensa Latinoamericana y en México en 1973 por la editorial Diógenes. En ambos casos aparecía el prólogo de Debray traducido al castellano. En Europa fue también editado en Portugal y España pero con varios años de diferencia respecto a las primeras ediciones europeas, cuando su modelo de lucha armada estaba muy cuestionado hasta por sus propios militantes, produciéndose intensos debates en la cárcel y en el exilio en torno a los errores cometidos. En este sentido, en la versión portuguesa, editada por Diabril en febrero de 1976, al final del libro se añadió un documento titulado “Um presente autocrítico, uma prática válida” en donde se hace un balance de la organización criticando la falta de una composición de clase del movimiento y un enfoque más marxista – leninista, instando a la creación de un partido revolucionario¹³⁸. Por otra parte, en España fue la editorial Revolución quien lo publicó en 1982, aunque en esta ocasión el contenido del libro era igual que el original, salvo una breve introducción escrita por la propia editorial aludiendo a su historia y derrota. No obstante, no es descartable que alguna edición en castellano, legal o no, pudiera haber sido distribuida previamente en España.

16 de noviembre de 1973 contra la International Telephone and Telegraph (ITT) en Berlín Occidental por su implicación en el Golpe de Estado en Chile. Esta organización también se caracterizó por tener una célula conformada exclusivamente por mujeres, «las mujeres de las RZ» que realizaron varias acciones en apoyo a las diferentes luchas feministas. La primera de ellas se llevó a cabo en 1975 con la colocación de una bomba en el Tribunal Constitucional. Esta célula feminista, se escindiría de las RZ en 1977 creando su propia organización (Rote Zora, Zorras Rojas) tras un ataque a la Cámara Federal Alemana de Médicos, hasta que en 1996, tras numerosas acciones, anunciaron su disolución. Sobre el tema véase: ROTE ZORA, *Si luchas puedes perder, si no luchas estás perdida*, sin editorial, 2012.

¹³⁸ El título original del documento es “M.L.N. Tupamaros. Balance, situación actual y perspectivas” y apareció por primera vez en el segundo número del órgano de prensa de la Junta de Coordinación Revolucionaria *Che Guevara* en febrero de 1975, pp. 24-33.

3.3.2. Los Tupamaros en la gran pantalla (1972-1973)

En una etapa avanzada del desarrollo armado del MLN-Tupamaros y una vez convertida en un organización de referencia internacional, comenzó a producirse una difusión en otros soportes. En concreto, hubo dos trabajos en formato audiovisual con impactos disímiles, pero en los que también la organización tuvo una participación activa en su realización: el documental *Tupamaros!* del director sueco Jan Lindqvist y *État de Siège* del director griego Constantin Costa-Gavras, realizados en 1972. Por entonces, la prohibición de informar sobre el MLN-Tupamaros llevaba varios años funcionando y el nuevo gobierno presidido por Juan María Bordaberry, que tomara posesión en marzo de ese año, continuó impidiendo la difusión de información sobre las organizaciones armadas. De ahí que la producción de ambos trabajos realizara de manera clandestina.

El documental de Lindqvist se inscribe dentro del tipo militante. Se grabó en su mayor parte en Uruguay y en él se narran los acontecimientos que tuvieron lugar en el país en 1972: desde la llegada al Gobierno de Bordaberry, el clima de inestabilidad imperante, los atentados de organizaciones paramilitares Escuadrones de la Muerte/Comando Caza Tupamaros, así como el balance de la organización hasta esos momentos y las proyecciones inmediatas de futuro. En el documental aportan su testimonio numerosas personas, como los familiares de Íbero Gutiérrez¹³⁹, el por entonces Ministro de Interior Alejandro Rovira o el senador del Frente Amplio Zelmar Michelini, entre otros. El director advierte, dada la legislación vigente en el país, que la participación de estas personas se produjo sin que supieran cuál iba a ser el motivo del documental.

Sin embargo el MLN-Tupamaros sí que sabía cuál iba a ser la temática del documental y quiso participar activamente en su desarrollo. El director de cine Mario Handler se refiere al documental como una «coproducción» entre el MLN-Tupamaros y el director sueco. La coordinación de este trabajo se realizó a partir de los militantes David Cámpora y Ernesto González Bermejo. Este último, que como hemos visto fue uno de los que realizaron la falsa entrevista que se publicó en *Granma*, fue el encargado de ultimar la parte final del documental que se grabó en Chile, a donde partió unos días después del

¹³⁹ El 26 de febrero de 1972 el MLN-Tupamaros secuestró a Nelson Bardesio, fotógrafo y miembro confeso de la organización parapolicial Escuadrón de la Muerte “Comando Caza Tupamaros”, que había asesinado a varias personas por su supuesta vinculación con el MLN-Tupamaros. Dos días después, el 28 de febrero fue asesinado Ibero Gutiérrez por el mismo motivo. Junto a su cadáver, hallado en un camino rural a las afueras de Montevideo, se dejó una nota que decía «Vos también perdiste ¡Perdón! Bala por bala. Muerte por muerte». Bardesio permaneció secuestrado durante 89 días. Desde 2009 se encuentra preso en Uruguay acusado de participación en esta organización parapolicial que operó en el país desde mediados de 1971.

14 de abril de 1972. En el país andino se grabó la entrevista al militante tupamaro que sirve de estructura principal del documental. Con la identidad oculta y con una enorme bandera tupamara detrás, era la primera vez que un guerrillero tupamaro concedía una entrevista filmada, siendo presentado además como «dirigente nacional».

La participación de la organización en este proyecto no se limitó a prestar testimonio, sino que también aportó importante información sobre alguno de los secuestros que había realizado: la grabación en audio de los interrogatorios a Homero Fariña y Dan Mitrione y las imágenes del embajador inglés Geoffrey Jackson y Pereira Reverbel¹⁴⁰ en la Cárcel del Pueblo. Para rodar a éstos últimos, el director sueco ofreció a la organización un equipo de grabación a color. Ante la posibilidad de que la cámara tuviera un localizador geográfico, siendo la Cárcel del Pueblo el principal secreto de la organización del que tan solo unos pocos militantes conocían su localización, se optó por no arriesgar y finalmente las imágenes fueron filmadas por el director uruguayo Mario Handler. Además de este trabajo, para el cual tuvo que acudir de manera compartimentada en dos ocasiones a la Cárcel del Pueblo, Mario Handler señala que también grabó en otra ocasión una entrevista de espaldas a la cámara a Eleuterio Fernández Huidobro, quien explicaba los principios ideológicos de la organización y que creía que había sido la utilizada para el documental de Lindqvist¹⁴¹. Sin embargo, Fernández Huidobro no puede ser el militante tupamaro entrevistado en el documental de Lindqvist ya que esta entrevista fue grabada en Chile tras los hechos del 14 de abril de 1972 y aquel, junto a David Cámpora, cayó preso ese mismo día tras una emboscada en la casa en la que vivían escondidos y en donde fueron asesinados el matrimonio Martinera-Giménez, que militaban en el aparato legal de la organización.

Pese a la importancia de la información que en el documental se difunde y la participación de la organización en él, este trabajo apenas tuvo en su momento mucha repercusión y actualmente es un documento prácticamente desconocido dentro de la historiografía sobre el MLN-Tupamaros. Como veremos cuando analicemos la difusión en Italia, se proyectó en algunos festivales del país, pero sin apenas trascendencia en la

¹⁴⁰ El 12 de febrero de 1972 el MLN-Tupamaros secuestró a Homero Fariña, diputado del Partido Colorado y redactor responsable del diario *Acción*, muy crítico con la organización. Fue liberado diecisiete días después. El 8 de enero de 1971 secuestró al Embajador británico Geoffrey Jackson, a quien liberó el 10 de septiembre de 1971. El 30 de marzo de 1971, y por segunda vez, secuestró a Pereira Reverbel, quien en esta ocasión fue liberado por las Fuerzas Conjuntas el 27 de mayo de 1972, al caer la Cárcel del Pueblo.

¹⁴¹ CONCARI, Héctor, *Mario Handler, Retrato de un caminante*. Editorial Trilce, Montevideo, 2012, pp. 65-67.

prensa italiana y, lo que nos incumbe más, sin apenas impacto entre la militancia de la izquierda extraparlamentaria.



Ilustración 14. *Tupamaros!*, de Jan Lindqvist (1972) y *État de Siège*, de Costa-Gavras (1973)

Una acogida opuesta al documental de Lindqvist fue la que tuvo la película de Constantin Costa-Gavras, *État de Siège*, galardonada con el Premio Louis Delluc en 1973, premio Naciones Unidas otorgado por los BAFTA en 1974 y ese mismo año nominada al Globo de Oro a la mejor película de lengua no inglesa. Estrenada en Francia en febrero de 1973 y en abril de ese año en Estados Unidos, la película cuenta la historia del secuestro y asesinato de Dan Mitrione por el MLN-Tupamaros.

Entre el elenco protagonista se encontraba Yves Montand haciendo el papel de Dan Mitrione (“Philip Michael Santore”), Renato Salvatori o un joven Jacques Weber que interpretaba a “Hugo”, un líder tupamaro que a todas luces representaba a Raúl Sendic. El encargado de realizar el guion fue el italiano Franco Solinas, quien había escrito previamente los guiones de la *Batalla de Argel* (Gilio Pontecorvo, 1966) y *Queimada* (Gilio Pontecorvo, 1969), entre otras. La banda sonora de la película fue obra del compositor e intelectual griego Mikis Theodorakis.

Una película con este elenco tuvo como resultado una difusión masiva de la imagen y actividad del MLN-Tupamaros. Según señala Costa-Gavras, «lo que me fascinaba de los Tupamaros era su madurez política, su manera de analizar una situación en función de las condiciones reales del país, la perfección de su técnica, su eficacia, tanto

en el plano militar como en el político, y también su total carencia de “fanfarronería revolucionaria”»¹⁴².

La película se centra en el secuestro y asesinato de Dan Mitrione para proyectar la situación del país a partir de la visión de los diferentes actores políticos implicados (la situación parlamentaria, estudiantil, periodística, militar, el papel de Estados Unidos, etc.). Una de éstas era la visión interna de la propia organización como actor implicado en el conflicto. Por primera vez, el público podía ver cómo los Tupamaros llevaban a cabo uno de sus famosos secuestros. Además, la manera en la que fue elaborada la película, tanto en su fase preparativa como durante su rodaje, tiene relación directa con el proceso de implicación de la organización en la difusión que hemos observado en el soporte escrito.

Michèle Ray, prestigiosa periodista y pareja de Costa-Gavras, realizó dos viajes a Montevideo para documentar el guion de la película. Durante el primero, entre diciembre y enero de 1971, contactó con numerosas personas con algún tipo de relación con la historia que se pretendía contar, como ministros, periodistas o incluso miembros de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP)¹⁴³. Entre estos primeros contactos, hubo también algunos militantes tupamaros. Unos días antes de finalizar ese primer viaje, llegó a Montevideo el guionista Franco Solinas. Su interés original residía en relatar la acción de la toma de Pando a partir del libro de María Esther Gilio, con quien tuvo una reunión al respecto. No obstante, como señala la propia Gilio, finalmente se abandonó esa idea por local, buscándose otra acción que tuviera un alcance más internacional y que sirviera como denuncia de la implicación de Estados Unidos en la represión política en América Latina:

«Un mes más tarde recibí una carta de Michèle donde me decía que habían llegado a la conclusión de que Pando era demasiado “cinematográfico” y, sobre todo, demasiado local. Habían elegido el caso Mitrione, el cual planteaba alguno de los manejos norteamericanos respecto de América Latina. Un tema extensible a toda la región y políticamente más eficaz»¹⁴⁴.

Ocho meses después, Michèle Ray volvió a Montevideo para ultimar la documentación de la película y cubrir las elecciones de noviembre de 1971. En ese viaje, la periodista

¹⁴² COSTA-GAVRAS Constantin y SOLINAS Franco, *Estado de Sitio*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1975, p. 128.

¹⁴³ Organización de extrema derecha fundada en 1970 focalizada principalmente en el ámbito estudiantil. Durante este periodo organizó numerosas acciones contra militantes y organizaciones de izquierda. De hecho, se vincula a esta organización con el surgimiento de los Escuadrones de la Muerte.

¹⁴⁴ “Historia de un secuestro”, María Esther Gilio, *Página 12*, 11/05/2003. [Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-734-2003-05-12.html>. Consulta 6/12/ 2016].

llevó consigo una cámara de video para la cual contrató a dos camarógrafos uruguayos, entre los que se encontraba Mario Handler que, como hemos visto, también fue contactado por el MLN-Tupamaros para que grabara las escenas de la Cárcel del Pueblo para el documental de Lindquist. Al margen de esto, un día después de que se celebraran las elecciones, Michèle Ray fue secuestrada en casa de María Esther Gilio, en donde se estaba alojando, por el brazo armado de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), la organización armada anarquista OPR-33¹⁴⁵. La finalidad de la acción era lograr una entrevista con la periodista y que tuviera alcance internacional¹⁴⁶. Tras tres días retenida fue puesta en libertad, regresando entonces a Francia¹⁴⁷.

Después estos primeros contactos previos y ya en 1972, fue Costa-Gavras quien viajó de nuevo a Montevideo con la intención de continuar recopilando información sobre la organización y mantener una reunión con algún dirigente tupamaro. Finalmente, la reunión se produjo con Mauricio Rosencof en un apartamento del matrimonio Mario Jaunarena y Yenia Dumnova, en donde se estaba alojando el director de cine y en donde previamente se habían producido numerosos episodios relacionados con la organización, debido a que el matrimonio eran militantes periféricos de la misma¹⁴⁸. Según relató Yenia Dumnova, que fue quien consiguió el contacto con Rosencof para transmitirle el interés de Costa-Gavras por rodar una película sobre el MLN-Tupamaros, el dirigente tupamaro se dio cuenta al momento de la importancia que sería tener una película filmada por un director de tanto prestigio como Costa-Gavras y con guion por Franco Solinas¹⁴⁹. El propio Costa-Gavras señala que la organización conocía *La Batalla de Argel*¹⁵⁰ y que,

¹⁴⁵ La Organización Popular Revolucionaria 33 (OPR-33) surgió en 1971, aunque la FAU ya venía desde tiempo atrás desarrollando actividades de acción directa. Para una lectura del movimiento anarquista en Uruguay durante esta etapa: MECHOSO, Juan Carlos, *Acción directa anarquista. Una historia de la FAU*, Editorial Recortes, Montevideo, 2002; REY TRISTÁN, *op. cit.* 2005, pp. 195-269; VESCOVI, Rodrigo, *Anarquismo y acción directa, Uruguay, 1968-1973*, Editorial Descontrol, Barcelona, 2015; TRÍAS, Ivonne y RODRÍGUEZ, Universindo, *Gerardo Gatti, revolucionario*, Trilce, Montevideo, 2012; TRÍAS, Ivonne, *op. cit.*, 2008 y JUNG, María Eugenia y RODRÍGUEZ, Universindo, *Juan Carlos Mechoso, anarquista*, Trilce, Montevideo, 2006.

¹⁴⁶ Michèle Ray se había dejado secuestrar previamente por el Viet Cong en 1967, un secuestro que duró 21 días y a partir del cual escribió el libro *The Two Shores of Hell*. Este antecedente pudo ser el motivo por el que la OPR-33 decidió secuestrarla. Según relata María Esther Gilio, presente durante el secuestro, no parece que éste fuera pactado. Michèle Ray también había publicado en 1968 un libro sobre el papel de Estados Unidos en el asesinato del Che en Bolivia titulado *In Cold Blood: The execution of Che by the CIA*.
¹⁴⁷ "Historia de un secuestro", María Esther Gilio, *Página 12*, 11/05/2003.

¹⁴⁸ ISRAEL, Sergio, *Yenia Dumnova, un amor en la guerra fría*, Trilce, Montevideo, 2004.

¹⁴⁹ DUMNOVA, Yenia, citada en CAMPODÓNICO, *op. cit.* 2000, pp. 95-96.

¹⁵⁰ El 17 de diciembre de 1968 la Policía uruguaya retiró la película de los cines uruguayos, acusada de subversiva mediante un decreto del Gobierno de Pacheco Areco. La película llevaba desde el 21 de noviembre en las salas uruguayas y la habían visto alrededor de 25.000 espectadores. Su censura supuso el primer caso de censura ideológica en el cine uruguayo. Sobre la censura en el cine uruguayo entre 1950 y

ante la propuesta, se mostraron favorables aunque mostrando ciertas prudencias¹⁵¹. Tras este primer encuentro el director griego volvió a Francia, regresando al poco tiempo a Montevideo de incógnito, junto con Franco Solinas, para trabajar en la elaboración de la película y en donde continuaron los contactos con Rosencof para la elaboración del guion¹⁵².

Según señala el propio director, Rosencof le propuso visitar la Cárcel del Pueblo con prisioneros dentro, una opción que descartó porque le parecía un ejercicio de *voyerismo* sin utilidad para su objetivo. También señala que Franco Solinas, al ser militante del Partido Comunista Italiano, se mostró escéptico al inicio, debido a la oposición que tenía sobre los métodos empleados por los Tupamaros. Costa-Gavras le convenció señalando que no pretendía realizar una película para glorificar a la organización, «sino más bien para contar cómo había caído en un acto de violencia gratuita»¹⁵³. La película se grabó en Chile a finales de 1972 debido a la imposibilidad de hacerlo en Uruguay por la censura. Costa-Gavras, como agradecimiento al trato recibido por el matrimonio Jaunarena-Dumnova, una vez terminada la dictadura y cuando se pudo emitir la película en Uruguay, les cedió todos los derechos de distribución en el país, lo que suponía una considerable suma de dinero.

Cabe destacar que junto a la película se publicó un libro firmado por Costa-Gavras y Franco Solinas en el que además del guion se recopilaba información documental sobre el tema tratado para que sirviera de dossier complementario. Entre esa documentación se publicó un cronograma de los cursos impartidos por Mitrione a la Policía uruguaya, el extracto de las declaraciones realizadas por el miembro del Escuadrón de la Muerte Nelson Bardesio mientras estuvo secuestrado por el MLN-Tupamaros y que leyó el senador Enrique Erro en abril de 1972, así como una entrevista realizada por Michèle Ray a Costa-Gavras y Franco Solinas en la que explican las motivaciones y pormenores de producción y realización del film. El libro fue publicado originalmente en 1973 en Francia por la editorial Stock. Ese mismo año apareció también en Argentina por la editorial Schapire y en Inglaterra por la editorial Plexus. Un año más tarde se publicó en Grecia

1985 y en concreto sobre la película aludida véase MARTÍNEZ CARRILL, Manuel, *La batalla de los censores*, Irrupciones Grupo Editor, Montevideo, 2013.

¹⁵¹ COSTA-GAVRAS y SOLINAS, *op. cit.*, 1975, p. 133.

¹⁵² ISRAEL, *op. cit.*, 2004, pp. 79-81.

¹⁵³ MARTINELLI, Leonardo, *Il paese dell'utopia. Viaggio nell'Uruguay di Pepe Mujica*, Editorial L'Espresso, Bari, 2015, pp. 130-134.

por la editorial Ευκλείδης, en España en 1976 la editorial Sígueme y en 1979 en Portugal la editorial L&PM.

En Italia la película se estrenó en marzo de 1973 con el título *L'Amerikano*, causando cierto revuelo, puesto que se prohibió su visionado a los menores de 14 años, lo que algunos medios acusaron de censura¹⁵⁴. En relación con las Brigadas Rojas, unos años después, Costa-Gavras se propuso hacer una película sobre el secuestro y asesinato de Aldo Moro. Habló de nuevo con Franco Solinas e incluso con la familia de Moro que se mostró dispuesta a participar. No obstante, el proyecto no prosperó debido a que, según el director, no encontró una respuesta convincente a las preguntas de por qué se asesinó a Moro. Si bien el director reconoce que la acción contra Mitrone fue el inicio de la degeneración de una acción política, no dejaba de ser el asesinato de un torturador. En cambio, las Brigadas Rojas asesinaron, según su opinión, a un gran político. La diferencia sustancial entre ambos es que la degeneración comenzó en ellos mucho antes¹⁵⁵.

Para terminar el análisis de la difusión internacional del MLN-Tupamaros y centrarnos en su impacto concreto en Italia, aludir a que además de en formato audiovisual durante esta etapa comienzan a aparecer canciones de cantautores latinoamericanos que trataban sobre el MLN-Tupamaros. En plena efervescencia de la canción protesta latinoamericana, que autores de la talla de Carlos Puebla o Judith Reyes dedicara canciones a la organización uruguaya, nos reafirma en el alcance del impacto de la operatividad tupamara. Además, siguiendo la misma lógica que en los anteriores formatos, la propia organización editó en 1972 un disco con canciones y propias: *Los Tupamaros cantan*¹⁵⁶.

Pese a la participación de la propia organización en la elaboración de las publicaciones que mayor alcance internacional lograron, no parecer ser que consiguiera

¹⁵⁴ “L’Amerikano maestro di tortura e repressione”, *l’Unità*, 15/03/1973, p. 11.

¹⁵⁵ MARTINELLI, *op. cit.*, 2015, pp. 198-199.

¹⁵⁶ Si bien este formato de difusión no tuvo impacto entre la militancia de extrema izquierda italiana, es pertinente señalar que ya en 1971 el célebre cantautor cubano Carlos Puebla, considerado como «el cantor de la revolución» y que popularizó entre otras la canción al Che Guevara *Hasta siempre, comandante*, dedicó dos canciones al MLN-Tupamaros en su disco *Soy del pueblo (La nueva esperanza y Usted sabe la rima)*. Además de éste, en 1972 se publicó el disco *Los Tupamaros cantan* como obra colectiva realizada por militantes del MLN-Tupamaros. Editado en Chile en 1972 por militantes de la Columna La Gaucha que se encontraba en el país, en el disco se intercalan las canciones sobre las principales acciones y proclamas del MLN-Tupamaros con poemas, todos ellos realizados por el militante tupamaro Miguel Ángel Olivera (ALZUGARAT, *op. cit.* 2007, p. 47). Cabe destacar que una de las canciones está cantada por la cantautora mexicana Judith Reyes (*Los Tupamaros*). Esta canción junto con otra dedicada también a la organización uruguaya (*Los cantegriles*) se incluyeron en su *Iztacalco*. Además de éstas, también la cantautora mexicana dedicó otra canción a la acción de la Toma de Pando (*Corrido de la Toma de Pando*).

el mismo rédito económico de todas ellas. En un documento interno del Comité de Asuntos Internacionales (CAI), encargado de las relaciones y coordinación internacional del MLN-Tupamaros, fechado en mayo de 1972 e incautado por el Ejército uruguayo, se aludía, entre otros asuntos, a cómo se había desarrollado el proceso de difusión internacional de la organización. Según se refiere el documento, «decenas de personas se estaban llenando de dinero con ediciones fantásticas sobre los tupas, sus acciones y sus pensamientos. La mayoría de ellos no se han movido de sus países, no han contactado con la orga», por lo que era necesario modificar esta tendencia mediante la expansión de una red de publicaciones a nivel mundial que estuviera coordinada por la propia CAI con la finalidad de conseguir dinero y evitar así tener que llevar a cabo acciones de aprovisionamiento)¹⁵⁷. No obstante este intento por lograr controlar la difusión internacional se producía tras ese auge en el interés sobre los Tupamaros, en un momento además en el que la organización estaba apunto de ser desarticulada, tras lo cual dejó de despertar ese interés internacional. Una estrategia que sí se observa en el caso de la película de Costa Gavras pero no parece que sucediera lo mismo con las otras principales publicaciones.

Como veremos con el análisis concreto de Italia, con la derrota del MLN-Tupamaros entre 1972 y 1973 se produjo un desinterés sobre la organización, no publicándose ningún libro desde entonces y en los años sucesivos, desinterés que se observa también en otros países. Desconocemos si posteriormente la organización logró algún tipo de remuneración económica de las publicaciones que se habían realizado previamente, especialmente de la traducción y edición en diferentes países de *Actas Tupamaras*. En el caso de Italia, cuando el MLN-Tupamaros elaboró el documento ya había muerto Giangiacomo Feltrinelli, que fue su principal editor en el país.

3.4. Balance de la difusión del MLN-Tupamaros

El MLN-Tupamaros nació formalmente en 1966 pero el conocimiento internacional de su existencia no se produjo hasta mediados de 1968, cuando la revista chilena *Punto Final* publicó su documento “30 preguntas a un tupamaro”. Un documento que, siendo el primero conocido de la organización, fue el de mayor trascendencia entre todos los que

¹⁵⁷ INDAL, *op. cit.*, 1973, pp. 138-141.

generó. A partir de entonces el MLN-Tupamaros transitó por diferentes etapas en cuanto a su difusión internacional. En todo el proceso, desde su origen hasta los últimos trabajos en formato audiovisual, la involucración de la organización fue total y determinante. Un proceso sin el cual no se puede entender el alcance que tuvo la organización a nivel internacional.

Durante una primera etapa que podemos fechar entre 1968 y 1970, el grueso de esta difusión se realizó a partir de revistas clave en la expansión del pensamiento revolucionario latinoamericano. Un proceso que se retroalimentó entre revistas editadas en diferentes países de América Latina, lo que produjo una expansión simétrica en la región. Esta etapa, coincidente con el momento en el que la organización comenzaba a realizar acciones de mayor envergadura consolidando su etapa de *propaganda armada*, introdujo al MLN-Tupamaros en el debate a escala continental que estaba teniendo lugar entonces sobre las formas que debía adquirir el movimiento revolucionario latinoamericano.

En el transcurso de esta etapa inicial, además de los artículos en las diferentes revistas analizadas, comenzaron a publicarse los primeros libros sobre la organización en Uruguay y Argentina. Las principales fuentes que utilizaron para su elaboración fueron aquellos trabajos publicados en revistas y que ejercieron como catapultadoras iniciales de la difusión. La aceptación en Uruguay de estas publicaciones fue de tal magnitud que el Gobierno decretó su prohibición, censura que fue fluctuando por diferentes fases, pero siempre tendiendo a una mayor restricción. El interés que suscitó el MLN-Tupamaros, unido al impedimento para su difusión en Uruguay, dio lugar a que la organización comenzara a otorgar una importancia central al trabajo de difusión internacional, iniciando una segunda etapa entre 1970 y 1972 en la que el MLN-Tupamaros consiguió posicionarse como la principal organización revolucionaria urbana del mundo.

La censura se reguló en Uruguay a partir del inicio de la difusión de los primeros materiales sobre el MLN-Tupamaros en el país, llegando a cotas extremas como la prohibición del empleo de palabras concretas para referirse a la organización armada. En relación con la censura, hemos observado cómo, tanto en Argentina y España, fueron condenados los editores que publicaron libros sobre la organización uruguaya, países con regímenes autoritarios pero que se mostraron mucho más permisivos con otras publicaciones que con las del MLN-Tupamaros. Esto solo puede ser debido al temor ante la posibilidad de imitación que pudiera suscitar el conocimiento de la operatividad

tupamara. Una lógica similar vimos incluso en un país democrático como Francia cuando analizamos la difusión de los textos de Carlos Marighella en el capítulo anterior.

Durante esta segunda etapa, y entre los diferentes libros que se publicaron sobre el MLN-Tupamaros -muchos de ellos con varias ediciones en otros países e idiomas-, destacamos el libro *Actas Tupamaras*. Escrito por la propia organización desde la cárcel de Punta Carretas, e es clave para la comprensión de la expansión de los repertorios de acción que popularizaron a la organización. Como veremos en el caso concreto de Italia, la lectura de este libro fue trascendental en la influencia que ejercieron en los militantes de las Brigadas Rojas.

Por último, hemos querido analizar también la difusión en formato audiovisual. Una forma de difusión muy diferente a la escrita y con una manera más difusa de contabilizar su impacto entre los militantes de extrema izquierda. Sin embargo, en lo que atañe a la implicación del MLN-Tupamaros, hemos podido observar la misma lógica de injerencia que la difusión escrita. En cuanto al impacto, es innegable que una película escrita por Franco Solinas y dirigida por Costa-Gavras iba a generar una gran expectación a nivel mundial y, en especial, entre el público joven europeo. Esta película nos demuestra el alcance que logró la organización durante el último periodo de su actividad armada, ampliando los niveles de afinidad incluso a sectores más amplio que la izquierda radical.

Iniciábamos este bloque con una serie de cuestiones teóricas a partir de las cuales se pueden comprender las dinámicas de traslación de formas y conceptos dentro de la acción colectiva. Se destacaba el carácter multidimensional de la difusión, no limitándose a un proceso lineal debido a la variedad de actores implicados en el proceso, en donde incluso el receptor juega un papel determinante en la retención, adaptación e innovación de lo que está siendo difundido.

En este caso no se ha analizado todo el proceso, sino que nos hemos centrado en el papel del difusor: cómo se inicia y se produce la expansión a otros contextos de una nueva metodología de forma de lucha, primero a escala continental y después a mundial. En ese proceso se ha podido evidenciar el papel activo de la propia organización armada, un aspecto de gran relevancia para la finalidad de esta investigación. Escribía Umberto Eco que los Tupamaros desarrollaban «una teatralidad claramente programada» con la que, además de atacar al Gobierno, pretendían realizar «una hazaña ejemplar cuyo objetivo primordial es el de atraer la atención de la gente y difundir un mensaje revolucionario». Un aspecto «propagandístico» que no debería ser subestimado, ya que suponía la gran

diferencia con los movimientos revolucionarios rurales¹⁵⁸. Una referencia que aludía al concepto de propaganda armada que caracterizó a la organización durante una etapa concreta de su desarrollo. No obstante, tras haber analizado el involucramiento que el MLN-Tupamaros realizó en lo que estaba siendo difundido sobre ellos mismos, podemos hablar de que en ese proceso hubo una intencionalidad propiamente propagandística.

En relación con esto, se planteaban al inicio tres posibilidades que recogía la teoría sobre la difusión en la acción colectiva («relacional», «no relacional» y «mediada»); y si bien todavía no podemos concluir cómo se produce ésta en el caso concreto de las Brigadas Rojas, esta categorización nos genera una problemática ya en esta escala iniciática de la difusión: ¿En cuál de estas formas puede ser clasificada la difusión acerca y por parte del sobre el MLN-Tupamaros? Si bien «no relacional» o «mediada», ¿hasta dónde influye en la expansión la receptividad de otros actores en otros contextos, el hecho de que fueran los propios actores que estaban desarrollando esa nueva forma de acción colectiva, de repertorios de acción, los principales motivadores de esa difusión?, ¿puede ser considerada ese papel como «relacional»? Señalábamos previamente el valor de confianza que se produce entre actores con el tipo de difusión «relacional». En este sentido, está claro que, aun transmitida a partir de terceros, fue determinante en la expansión que el contenido de esa difusión fuera generada por los propios actores implicados. No obstante, no debemos buscar un único tipo de difusión, sino que, como hemos visto en el caso del movimiento estudiantil de los años sesenta, la influencia puede producirse a partir de diferentes tipos de difusión.

Esa labor propagandística de la organización es fundamental para comprender las dinámicas de influencias que ejerció sobre otras organizaciones armadas. Como veremos para el caso de las Brigadas Rojas, es en la lectura de estos materiales donde se encuentran las motivaciones por las que asumieron unas dinámicas organizacionales similares. De hecho, se nos plantea la posibilidad de que se diera una influencia intermedia entre la «relacional» y la «no relacional» que va más allá de la «mediada», en donde aun no existiendo un contacto directo entre organizaciones, fue fundamental en esa transmisión el aporte propio de los actores implicados. Cuando se analice el proceso de difusión en Italia, veremos cómo juega un papel determinante la labor ejercida por los propios militantes de

¹⁵⁸ “La pirámide de los Tupamaros”, Umberto Eco, *Revista Triunfo*, n° 558, año XXVI, 13/03/1971, pp. 10-13.

las Brigadas Rojas en esa difusión producida en Italia. No obstante, estas consideraciones se retomaran al final de este bloque.

Para poder comprender el impacto que tuvo esa difusión hay que detenerse en el momento en que ésta se produjo dentro de una escala continental. Como se ha venido planteando, su inicio es coincidente con el periodo en el que se estaban llevando a cabo intensos debates en torno a la forma que deberían adquirir los movimientos revolucionarios tras el asesinato del Che Guevara en Bolivia. El hecho del momento y los canales por los que se produce esa difusión fueron determinantes para el posicionamiento del MLN-Tupamaros como organización clave en el proceso revolucionario latinoamericano. Es interesante observar que, a diferencia del modelo de guerrilla rural foquista que se teorizó a partir del análisis posterior del triunfo de la Revolución Cubana, en el caso del modelo de guerrilla urbana se produjo durante el transcurso de la actividad de diversas organizaciones armadas urbanas. De hecho, muchas de las cosas que se escribieron sobre el MLN-Tupamaros durante estos años, tuvieron que ser rectificadas cuando se produjo su derrota militar a mediados de 1972. Estamos hablando por tanto de un periodo relativamente corto, desde mediados de 1968 hasta mediados de 1972. Sin embargo, estos años fueron claves en el surgimiento de las primeras organizaciones armadas europeas y, en nuestro caso concreto, para el nacimiento de las Brigadas Rojas. Por tanto, el cómo se produce esa difusión es clave para comprender los procesos de influencia, pero también el cuándo, tanto en un contexto como en el otro.

CAPÍTULO IV

EL PROCESO DE DIFUSIÓN DEL MLN-TUPAMAROS EN ITALIA Y SU IMPACTO EN LAS BRIGADAS ROJAS (1968-1973)

Para analizar las diferentes escalas del proceso de difusión y relacionarlo con el impacto que tuvo sobre las Brigadas Rojas, es necesario detenerse en cuándo y cómo se produjo éste en Italia. Hemos visto cómo la asimilación de la guerrilla urbana en los movimientos revolucionarios de América Latina está relacionada con un momento de superación de un modelo que había denotado incapacidades como fue el foquismo, ejemplificado con la muerte del Che en Bolivia. En el caso de Italia esta asimilación también está relacionada con un momento en el que se debatían nuevas formas organizativas tras el ciclo de movilización de los años 1968 y 1969, con intensas luchas obreras y estudiantiles que encontraron una fuerte reacción represiva por parte del Estado. La relación entre ambos procesos es clave para comprender el motivo por el que los Tupamaros se convirtieron en la principal fuente de inspiración operativa de las Brigadas Rojas.

Para ello es necesario analizar tanto el proceso previo como el inmediatamente posterior a la fundación de la organización italiana, periodo que abarca desde 1968 hasta 1972 y que podemos dividir en diferentes etapas. Una inicial, que transcurre entre 1968 y finales de 1969 en la que, como decimos, tuvo lugar un intenso ciclo de movilización. Por entonces todavía no se planteaba un escenario armado, pero será al final de esta etapa cuando comiencen a aparecer las primeras organizaciones extraparlamentarias autónomas que caracterizaron políticamente la década posterior. Esta etapa termina en la fecha

significativa del 12 de diciembre de 1969 con la matanza de Piazza Fontana. Será a partir de este atentado cuando se funde Sinistra Proletaria, organización efímera pero clave para comprender el surgimiento de las Brigadas Rojas, puesto que será durante este periodo cuando se madure entre sus militantes la posibilidad de emprender la lucha armada. El momento es además coincidente con el surgimiento de otras organizaciones armadas en Italia que también recibieron influencia tupamara, como el Gruppo XXII Ottobre, de Mario Rossi, o los Gruppi d'Azione Partigiana (GAP) de Feltrinelli.

En el verano de 1970, un sector de Sinistra Proletaria llegó a la conclusión de que era posible y necesario emprender la lucha armada en Italia, fundando las Brigadas Rojas y realizando su primera acción en septiembre de ese año. Todavía con una idea poco definida de lo que supondría una organización armada en un país como Italia y en un clima intenso de enfrentamiento, las Brigadas Rojas iniciaron su actividad con estructuras todavía semilegales, como la publicación de la revista *Nuova Resistenza*. Será en este periodo cuando realicen su primer aporte teórico importante, como veremos, de gran interés para comprender cómo concebían la lucha armada en comparación con los Tupamaros. Sin embargo, durante este periodo inicial de las Brigadas Rojas, la organización realizará principalmente un tipo de acción muy similar a la de los grupos de choque de organizaciones extraparlamentarias que no habían emprendido el camino de la lucha armada. No obstante, ya planteaban conceptos estratégicos y organizativos disímiles, como qué tipo de violencia y qué función iba a tener en la movilización social en ciernes. Será con la realización de su primer secuestro, aunque exprés, en marzo de 1972, cuando realmente las Brigadas Rojas consigan diferenciar su accionar del resto de organizaciones que habían surgido de aquel ciclo movilizador de 1968 y 1969. El secuestro se produjo 9 días antes de la muerte del editor Giangiacomo Feltrinelli, principal difusor de los movimientos revolucionarios latinoamericanos en Italia y que había fundado la organización armada los GAP. Su muerte tuvo lugar mientras intentaba volar una torre de alta tensión a las afueras de Milán. Los GAP de Feltrinelli, con una mayor influencia guevarista, se diferenciaban de las Brigadas Rojas en la estrategia, el terreno donde desarrollar la lucha armada, así como el papel de vanguardia que tendría la organización armada. Dos posiciones diferentes en dos de las primeras organizaciones armadas italianas que demuestra que, aunque con niveles más inferiores, el debate analizado previamente para América Latina se produjo también entre la izquierda italiana.

Pese a las diferencias estratégicas, el editor mantuvo una estrecha relación con los fundadores de las Brigadas Rojas. Su labor empresarial no solo dotó económicamente a la organización en sus inicios, sino que facilitó el principal material consultado por los fundadores sobre los movimientos armados de América Latina. Como veremos, su papel de «conector» es determinante para que se produzca esa transmisión de información, clave para la influencia ejercida de una organización sobre la otra. Un tipo de vínculo que una vez roto tras la muerte del editor, volvieron de nuevo a intentar trazar al contactar con Silvano Girotto, un misionero italiano que se jactaba de haber militado en organizaciones revolucionarias latinoamericanas. Este hecho atrajo el interés de los líderes de las Brigadas Rojas y de nuevo demuestra la admiración que mostraron por los procesos revolucionarios latinoamericanos.

4.1. Chi sono i partigiani Tupamaros? (1968-1969)

A mediados de 1968, tras el primer secuestro del MLN-Tupamaros, se inicia la difusión sobre la organización en Italia, siendo su primer canal los grandes medios¹. En este momento se inicia también en América Latina la difusión propia de la organización a partir de la publicación en *Punto Final* de “30 preguntas a un tupamaro”. En Italia este inicio fue mucho más difuso. El *Corriere d'informazione* fue el medio más precoz en informar, en la tarde del 8 agosto de 1968, de manera breve que «la organización terrorista filochina Tupamaros» había reivindicado el secuestro de Pereira Revervel². Un día después, ya *Corriere della Sera* se refería, aunque también de manera poco precisa, a los Tupamaros como una singular organización «castrista-nacionalista»³. El día 13 de agosto *La Stampa*, en cambio, volvería a identificar a los Tupamaros como una organización «filochina»⁴. Noticias, todas ellas, de poca extensión y relevancia.

Esta imprecisión informativa que demuestran las primeras noticias que se publicaron sobre la organización durante 1968 comenzó a ser solventada a partir de

¹ Para el presente apartado se han consultado las hemerotecas online de prensa periódica de *L'Unità* (<http://archivio.unita.it/>), *La Stampa* (<http://www.archiviolaStampa.it/>), *Corriere della Sera* (<http://archivio.corriere.it/>) y *Avanti!* (<http://avanti.senato.it/>). También se han consultado los archivos históricos de la prensa de la izquierda extraparlamentaria disponibles en la Fondazione Giangiacomo Feltrinelli de Milán.

² “Rapito a Montevideo”, *Corriere d'informazione*, 8-9/08/1968, p. 8.

³ “Del funzionario rapito non si trova traccia in Uruguay”, *Corriere della Sera*, 9/08/1968, p. 4.

⁴ “Altri scontri a Montevideo tra studenti e polizia: 2 feriti”, *La Stampa*, 13/08/1968.

mediados de 1969. Por ejemplo, *l'Unità*, aun informando sobre el secuestro Ulysses Pereira Reverbel, no hizo referencia explícita a los Tupamaros hasta un año después, el 21 de junio de 1969, tras la acción incendiaria a las oficinas de la General Motors con motivo de la visita de Nelson Rockefeller a Uruguay⁵. Un día después se publicó un artículo con el título “Chi sono i partigiani Tupamaros che hanno messo in fuga a Rockefeller”, firmado por el periodista chileno Rafael Otero, en donde por primera vez en la prensa italiana se hacía un análisis detallado, aunque todavía impreciso, de la evolución de la organización⁶. En el artículo se refería a que la organización llevaba por entonces un año de vida, relacionando erróneamente su origen con el secuestro de Pereira Reverbel. Desde entonces, señalaba Otero, se habían creado diversas leyendas en torno a la organización, entre las cuales la más cercana a la realidad era que se trataba de unos «Robin Hood inalcanzables».

Será a partir de entonces cuando comience realmente en Italia la difusión en prensa sobre el MLN-Tupamaros, observándose un seguimiento mucho más continuo de las acciones que iban realizando. Un inicio que se produjo en un momento avanzado de la operatividad de la organización, cuando en Uruguay ya se habían editado los primeros libros sobre la organización y directamente relacionado con esa imagen romántica que consiguió crearse el MLN-Tupamaros. Hasta entonces, las noticias aparecidas, de poca extensión, no aportaban apenas información y es poco probable que con esas fuentes los futuros militantes de las Brigadas Rojas pudieran tener por entonces un conocimiento preciso de la organización uruguaya. De hecho, algunas de las acciones más importantes que realizó el MLN-Tupamaros antes del ataque contra la General Motors no fueron recogidas en ningún medio consultado, como por ejemplo los dos asaltos a casinos⁷ o la acción contra la Financiera Monty⁸.

La magnitud que alcanzó la acción contra la General Motors estuvo incentivada porque fuera contra un objetivo extranjero y su vinculación con Rockefeller. De hecho,

⁵ “Guerriiglieri all’attacco in Uruguay. Rockefeller ha soppeso il viaggio”, *l'Unità*, 21/06/1969, p. 4.

⁶ “Chi sono I partigiani Tupamaros che hanno messo in fuga a Rockefeller”, Rafael Otero, *l'Unità*, 22/06/1969, p. 3.

⁷ El 29 de noviembre de 1968 asaltó de madrugada el casino del Hotel Carrasco en Montevideo, y el 18 de febrero de 1969 el Casino de San Rafael en Punta del Este.

⁸ El 14 de febrero de 1969 un comando tupamaro robó los libros de contabilidad de la financiera Monty, que recogían información probatoria de actividades financieras delictivas en las que estarían involucrados varios políticos y miembros del Gobierno. El ministro de Ganadería y Agricultura, Carlos Frick Davies, dimitiría en los días siguientes. El MLN-Tupamaros envió la información a la prensa. Esta acción le otorgó una gran popularidad. El 14 de mayo de 1971 Davies fue secuestrado por el MLN-Tupamaros, siendo liberado el 27 de mayo de 1972 por las Fuerzas Conjuntas cuando cayó la Cárcel del Pueblo.

esta acción apareció en la portada en *The New York Times*, cuando hasta entonces este medio tan solo había informado una única vez de la existencia de la organización armada⁹. También en *Corriere della Sera* esta noticia supuso unos niveles de atención que hasta entonces no había realizado¹⁰. Como decimos, a partir de ese momento se produce un seguimiento mucho más asiduo sobre la evolución de la organización. Unos niveles que dieron lugar a que la principal identificación con Uruguay fuera la actividad del MLN-Tupamaros. Por ejemplo, desde entonces se contabilizan en *l'Unità*, órgano oficial del PCI, 77 noticias en las que se informa de las acciones la organización uruguaya hasta diciembre de 1972, aunque, como veremos a continuación, hubo momentos de especial seguimiento¹¹.

Por entonces en Italia estaba teniendo lugar un ciclo de movilización en el cual se produjo una simbiosis entre el movimiento estudiantil y el obrero, que caracterizó la composición sociológica y los planteamientos teóricos de las diferentes organizaciones autónomas que surgieron durante la década de los setenta. Durante las movilizaciones obreras de mediados de 1968, los estudiantes participaron activamente en las huelgas y asambleas que se realizaron en las grandes fábricas del país. La composición tradicional de las relaciones laborales sufrió importantes modificaciones durante este periodo, dando lugar al surgimiento de un nuevo actor al que las diferentes organizaciones extraparlamentarias prestaron especial interés: los trabajadores técnicos. Pero además de las reivindicaciones laborales y estudiantiles, aquellas protestas exigían otros derechos que chocaban con las reivindicaciones de la izquierda tradicional, como nuevas formas de entender la creatividad, el tiempo libre, las relaciones sociales, las relaciones de género,

⁹ El 23 de enero de 1969 *The New York Times* publicó un extenso artículo de su corresponsal en el Río de la Plata Malcom W. Browne, titulado "A small, elite rebel band harasses uruguayan regime" (p. 12). Este artículo, así como algunos otros publicados en prensa extranjera sobre los Tupamaros, fue traducido y publicado en *Marcha* ("Una pequeña banda rebelde de elite hostiga al régimen uruguayo" (31/01/1969, p. 24) e incluso en *Punto Final* ("Los Tupamaros en el filo noticioso", 11/03/1969, n° 76, pp. 22-23). Como ya se ha señalado, tanto este como otros artículos internacionales luego traducidos por *Marcha* ("Los Robin Hood de la guerrilla. Como ve *Time* a los Tupamaros", *Marcha*, 23/05/1969, p. 21; "Estrella con una T. Como ve *Der Spiegel* a los Tupamaros", *Marcha*, 6/06/1969, p. 22), contribuyeron a motivar la aplicación de la censura en Uruguay.

¹⁰ "Attentati a Montevideo pero la visita de Rockefeller", G.G. Foà, *Corriere della Sera*, 21/06/1969, p. 5; "Rockefeller in Uruguay pero sole 24 ore", *Corriere della Sera*, 23/06/1969.

¹¹ No es el cómputo total de la utilización de la palabra "Tupamaros" sino, como se señala, las noticias que tratan específicamente sobre la organización uruguaya y sus acciones. Se han omitido las alusiones puntuales, la utilización de la palabra "Tupamaros" para hablar de otras organizaciones (el caso Feltrinelli, las propias Brigadas Rojas una vez constituidas, el grupo XXII de Octubre, organizaciones de otros países como el Movimiento 2 de junio, la RAF u otras organizaciones latinoamericanas) o incluso la utilización de la palabra "Tupamaros" para temas que nada tienen que ver con la violencia política, lo que también nos ejemplifica cómo la fama del MLN-Tupamaros trascendió más allá ésta.

el espacio de la ciudad, etc., en sintonía con las movilizaciones internacionales que caracterizaron el año 1968.

Aquellos jóvenes movilizados estuvieron muy influenciados por los acontecimientos políticos que estaban teniendo lugar en los países periféricos y en donde los movimientos armados latinoamericanos tuvieron un papel importante. Hemos visto anteriormente cómo en los informes internos del PCI se dejaba constancia de la preocupación por el interés que mostraba la juventud hacia esos procesos revolucionarios, ejemplificándolo en la figura del Che Guevara e identificando a Giangiacomo Feltrinelli como su principal difusor. Una lógica similar a lo que sucedió en América Latina y que hemos podido ver en el caso uruguayo. Esa incapacidad de dar respuesta a las demandas de aquellas movilizaciones hizo que el PCI, así como otros partidos políticos de izquierdas y sindicatos vinculados a ellos, fueran vistos como «revisionistas» y muchas de las críticas que realizaron las nuevas organizaciones extraparlamentarias estuvieron dirigidas contra ellos. Será durante el señalado *Autunno caldo* de 1969 cuando surgieron algunas de las organizaciones extraparlamentaria más importantes de este periodo¹².

Aunque con puntos en común, estas nuevas organizaciones mantenían diferencias ideológicas y estratégicas, que incluso llevó en algunos casos a la confrontación directa en las páginas de sus respectivos medios de comunicación. Lo que se tiende a ver como un movimiento homogéneo, tiene importantes peculiaridades en cada uno estos grupos, incluso en algunos casos antagónicas en la estrategia a emplear, como entre quienes defendían una estrategia armada y quienes defendían una estrategia de confrontación directa pero sin recurrir a estructuras clandestinas o al empleo de la violencia como fin último. No es objeto de esta investigación hacer un análisis detallado de lo que supuso aquella experiencia política en Italia, de extrema complejidad analítica y sobre la que ya existen numerosos estudios¹³.

En este contexto el 8 de septiembre de 1969 se creó en Milán el Colectivo Político Metropolitano (CPM). En esta estructura embrionaria de la fundación de las Brigadas

¹² Si bien el origen de algunas organizaciones hay que ubicarlo en los meses previos (octubre de 1968 la Unión de Comunistas Italianos, UCI; diciembre de ese año Avanguardia Operaia; mayo de 1969 La Classe a partir de experiencia precedentes como Clase Operaia o Quaderni Rossi; junio de 1969 aparecía el primer número de *Il Manifesto*, sector interno crítico con la línea del PCI que terminó siendo expulsado constituyéndose como organización autónoma) las dos principales organizaciones de este periodo, Potere Operaio y Lotta Continua, surgieron en el otoño de 1969.

¹³ BALESTRINI y MORINI, *op. cit.*, 2006; GIACHETTI, Diego, *Más allá del 68. Antes, durante y después del movimiento*, Editorial Virus, Barcelona, 2006; TARÍ, Marcello, *Un comunismo más fuerte que la metrópoli. La Autonomía italiana en la década de 1970*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2016.

Rojas confluyeron militantes provenientes del movimiento estudiantil, así como organizaciones surgidas en el interior de las grandes fábricas del norte del país, caso de los Comités Unitarios de Base (CUB) de la Pirelli, los Grupos de Estudio de la SIT-Siemens y de la IBM, o grupos autónomos de la Alfa Romeo y de la Magneti Marelli¹⁴. La idea de constitución de esta nueva estructura organizativa nacía de la necesidad de encontrar puntos de acuerdo entre el movimiento estudiantil y el obrero, que habían logrado aunar sus luchas durante las movilizaciones precedentes. Entre aquellos militantes que crearon el CPM se encontraban algunos de los futuros miembros del núcleo histórico de las Brigadas Rojas.

Una de las mayores aportaciones que realizó el CPM fueron los *Flogie di lotta*, unos folletos que se distribuyeron en las fábricas y universidades de Milán llegando a realizar tiradas de hasta seis mil ejemplares. En ellos se denunciaron principalmente los problemas de las fábricas, la situación de los trabajadores técnicos, el acceso a la universidad o el problema de la vivienda; pero también se introdujeron artículos y proclamas sobre la política internacional, principalmente enfocados a denunciar el imperialismo norteamericano y en defensa de las organizaciones armadas que lo combatían, entre las que aparecieron, entre otras, algunas arengas sobre el MLN-Tupamaros, pero sin llegar a publicar información relevante sobre la organización uruguaya¹⁵.



Ilustración 15. Selección de *Fogli di Lotta* (Sinistra Proletaria)

¹⁴ SOCCORSO ROSSO, *Brigate Rosse, Che cosa hanno fatto, che cosa hanno detto, che cosa se ne é detto*, Feltrinelli, Milán, 1976, pp. 35-72.

¹⁵ Por ejemplo y como se puede apreciar en la imagen, en uno de estos Foglie di lotta aparecía una caricatura de Nixon con el título «Nixon porta la guerra. Guerra a Nixon» y diferentes cuchillos y bayonetas apuñalando al Presidente de los Estados Unidos en los que aparecía inscrito: «América Latina», «África», «Asia», «Vietcong», «Black Panthers», «Fedayn», «Proletariato Europeo» y «Tupamaros».

Un mes después de su creación, a principios de noviembre, se celebró en la localidad genovesa de Chiavari un congreso del CPM en el que, aunque de manera difusa, se debatió en torno a la violencia y la lucha armada¹⁶. Las propuestas surgidas de este congreso fueron publicadas en enero de 1970 con el título *Lotta sociale e organizzazione nella metrópoli*, conocido como el «Libretto Giallo» por el color de su cubierta, en donde se definió la línea política y estratégica del Colectivo. Entre la realización del congreso y la publicación del documento a principios de 1970, tuvieron lugar dos acontecimientos trascendentales durante aquel *autunno caldo*: la muerte durante una manifestación del agente de policía Antonio Annarumma¹⁷ y, dos semanas después, el atentado de Piazza Fontana.

El 12 diciembre de 1969 tuvo lugar en Milán uno de los atentados más cruentos de su historia y el inicio del periodo llamado *anni di piombo*: la masacre de Piazza Fontana¹⁸. Durante la tarde explotó una bomba en las oficinas centrales de la Banca Nazionale dell'Agricoltura, matando a 17 personas e hiriendo a otras 88. Ese mismo día explotaron otras tres bombas de manera sincronizada en Roma que causaron heridos leves, y se localizó otra que no llegó a explotar en la Banca Commerciale en Milán. La policía centró su investigación en sectores anarquistas y militantes de las nuevas organizaciones de la izquierda extraparlamentaria, realizando numerosas detenciones durante los siguientes días. Uno de estos militantes detenidos, Giuseppe Pinelli, fue asesinado el 15 de diciembre al ser arrojado del cuarto piso de la comisaria mientras era interrogado. La policía comunicó que se había suicidado al verse acorralado por las acusaciones¹⁹.

¹⁶ SCIALOJA, Mario, y CURCIO, Renato, *A cara descuberta*, Txalaparta, Tafalla, 1994, pp. 57-58.

¹⁷ El 19 de noviembre de 1969 tuvo lugar una huelga general por la vivienda convocada por diferentes sindicatos y en la que participaron también otras organizaciones de la izquierda extraparlamentaria y del movimiento estudiantil. En Milán, mientras el secretario general de la Confederación Italiana de Sindicatos de Trabajadores (CISL) terminaba un discurso en el teatro Lírico, se produjo un enfrentamiento entre los manifestantes y la policía en el que murió el agente de policía Antonio Annarumma. Si bien existen diferentes versiones de los motivos de la muerte, se acusó a los manifestantes de haber lanzado un tubo de acero contra el coche del agente, impactando contra su cabeza. No obstante, durante el juicio no se pudo determinar quién fue el causante del supuesto lanzamiento. La versión defendida por los manifestantes es que el coche de Annarumma impactó contra otro coche de la policía, produciéndose el fatal desenlace.

¹⁸ En los meses anteriores ya se habían producido diferentes atentados con explosivos. El 25 de abril, coincidiendo con el aniversario de la liberación del país, explotaron dos bombas en Milán que produjeron 20 heridos, y el 9 de agosto explotaron ocho bombas en varios trenes en toda Italia causando otros 12 heridos. Inicialmente estos atentados se relacionaron con grupos anarquistas, si bien con el tiempo se supo que fueron realizados, al igual que el de Piazza Fontana, por la organización neofascista Ordine Nuovo con vínculos con algunos sectores de aparato de Estado y con la implicación de Estados Unidos.

¹⁹ El hecho fue denunciado sobre todo por la organización extraparlamentaria Lotta Continua a través de su periódico, acusando al director adjunto de la policía política de Milán Luigi Calabresi de asesino y torturador. Como veremos, también en las páginas de *Sinistra Proletaria* se amenazó públicamente a

El clima durante los días siguientes al atentado fue de gran intensidad. Para hacernos una idea, el propio Renato Curcio, todavía como militante del CPM, fue detenido el mismo día en el que se produjeron las explosiones, aunque posteriormente puesto en libertad al no encontrarse ningún incidió contra él²⁰. Dos días después, el comisario Allegra solicitó una orden al juez, que rechazó, para registrar las oficinas y la casa de Giangiacomo Feltrinelli. No obstante, se produjeron inspecciones a la Biblioteca Feltrinelli. El editor, que se encontraba entonces en el sur de Austria, pasó en ese momento a la clandestinidad²¹. También fueron detenidos los directores de las recién creadas revistas *Potere Operaio* y *Lotta Continua*²².

Como decimos, en esta etapa aún no se tenía una idea definida de la lucha armada, ni se había tomado la decisión de emprender su camino aunque, dado el clima imperante en el país, no se tardaría mucho en hacerlo. De hecho, en el «Libretto Giallo» del CPM, publicado tras estos acontecimientos, se introdujeron algunos conceptos relacionados con la violencia política que posteriormente caracterizarían a las Brigadas Rojas, como la necesidad de aunar lo político y lo militar en una misma estructura. Además, se hacía referencia a que todavía no se tenía un conocimiento suficiente de lo que supondría desarrollar un proceso revolucionario en el área metropolitana de los países europeos y Estados Unidos, asegurando que los modelos revolucionarios del pasado y los surgidos en los países periféricos eran inaplicables en ese contexto. Según el planteamiento del CPM, el desarrollo *tardocapitalista* que habían sufrido las estructuras productivas de los países desarrollados hacía de la ciudad el principal terreno de lucha, pues ahí se concentraba tanto «el corazón del sistema» como su «punto más débil en el que surgían más contradicciones»²³.

Esa alusión a los modelos revolucionarios aparecidos en los países periféricos, aunque no de manera completa pero sí de forma importante, iba dirigida al foquismo latinoamericano. El principal actor político de un posible proceso revolucionario en

Calabressi, en esta ocasión además relacionándolo con el asesinato de Mitrión por parte del MLN-Tupamaros. El 17 de mayo de 1972 Calabresi fue asesinado por miembros de Lotta Continua. La muerte de Pinelli inspiró la obra de teatro de Dario Fo *Muerte accidental de un anarquista*, estrenada en 1970.

²⁰ SCIALOJA y CURCIO, *op. cit.* 1994, 57-58.

²¹ «Existen motivos para pensar que en su vivienda y en los locales de la editorial se encuentran cosas relacionadas con la matanza», señalaría el comisario Allegra. (FELTRINELLI, Carlo, *Senior Service. Biografía de un editor*, Anagrama, Barcelona, 2016, pp. 386-390.

²² SILJ, Alessandro, *Mai più senza fucile! alle origini dei Nap e delle BR*, Vallecchi, 1977, pp. 81-82.

²³ COLLECTIVO POLITICO METROPOLITANO, *Lotta sociale e organizzazione nella metrópoli*, Centro informazioni politiche, Milán, enero 1970, pp. 17-18. Disponible en: https://rottaproletaria.files.wordpress.com/2014/02/lotta_sociale_e_organizzazione_nella_metropoli.pdf. Última consulta 15/12/2017].

Europa tenía que ser el proletariado urbano, y la estructura armada no tendría que estar aislada en las montañas, sino integrada dentro del movimiento contestatario latente que se localizaba en las ciudades del norte del país, para que sirviera como revulsivo de éste.

Como veremos a continuación, los militantes de las Brigadas Rojas mostraron desde su origen críticas al foquismo y nunca consideraron la posibilidad de aplicar sus principios en Italia. Sin embargo, la referencia a la necesidad de construir una estructura que juntara el aparato político y el militar bajo una misma dirección, es una de las principales características del foquismo. Recordemos la respuesta de Debray a las críticas a *¿Revolución en la revolución?* publicadas *Monthly Review*. Entonces insistía en que una vez iniciada la lucha armada la separación entre lo político y lo militar era «inconcebible»²⁴. El Che Guevara, sería un claro ejemplo de este principio y el MLN-Tupamaros, aun no asumiendo las tesis foquista al completo, también lo aplicaría desde sus inicios.

En Italia esta disyuntiva también estuvo presente. Renato Curcio, fundador de las Brigadas Rojas y uno de los principales militantes del CPM, hace referencia a ello al señalar la principal diferencia de las Brigadas Rojas con Potere Operaio. A diferencia de otros movimientos, ambas organizaciones concebían la necesidad de desarrollar la lucha en el interior del movimiento obrero. Sin embargo, Potere Operaio planteaba la creación de una organización política y un núcleo militar de manera separada. En cambio, las Brigadas Rojas reivindicaban la unidad político-militar, «sosteniendo que los dos elementos eran indisolubles y recíprocamente funcionales»²⁵.

Otro de los fundadores de la organización armada italiana, Alberto Franceschini, se refiere en términos similares a su diferencia con Lotta Continua y otras organizaciones extraparlamentarias italianas. Según señala, estas organizaciones estaban supeditadas a una concepción que los fundadores de las Brigadas Rojas consideraban por entonces ya superada, de tipo leninista, por la que primero se tenía que desarrollar una fase política en la que se creaba el partido, y después una segunda fase armada, un proceso insurreccional concentrado en un periodo breve. Contrariamente a esta propuesta y como se ha analizado anteriormente, los militantes de las Brigadas Rojas eran conscientes de que los movimientos armados de América Latina habían demostrado que desde el inicio era posible aunar lo político y lo militar en una única estructura y mando:

²⁴ DEBRAY, *op. cit.*, 1969, p. 119.

²⁵ SCIALOJA y CURCIO, *op. cit.*, 1994, pp. 67-68.

«Nosotros nos estructuramos sin separar lo político de lo militar y, por tanto, la elección de los cuadros también se hacía de este modo. No es que nosotros buscáramos reclutar a quien quisiera cambiar las cosas de forma drásticas, sino que queríamos reclutar personas que estaban en la vanguardia de la lucha, que vinieran del movimiento real y que sabían cuáles eran los problemas a los que había que enfrentarse para construir un proceso revolucionario. Además de una elección particular de los militantes, había una organización en la que unía lo político y lo militar y que siguió el recorrido que había sido trazado por los Tupamaros»²⁶.

Sobre este tema, ya en el «Libretto Giallo» del CPM se citaba al guerrillero brasileño Marcelo de Andrade:

«Antes de la unificación del capitalismo mundial por parte del imperialismo yankee, el proletariado tuvo la posibilidad de armarse a través de la vía no armada, es decir, podía primero organizarse políticamente y desarrollar hasta cierto punto la lucha política y la violencia no armada, para después aprovechar la derrota social, política y militar de las clases dominantes en sus respectivos países para armarse y tomar el poder... Hoy, dada que la posibilidad de una guerra *interimperialista* está históricamente excluida, una alternativa proletaria de poder, debe ser, desde el inicio, político-militar, dado que la lucha armada es la vía principal de la lucha de clases»²⁷.

La utilización de esta cita para introducir los primeros planteamientos sobre lucha armada está directamente relacionada con lo que se planteaba anteriormente. La cita está sacada de un artículo del militante de la organización armada Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR)²⁸ en la revista de Sartre *Les Temps Modernes*, “Considérations sur les thèses de Régis Debray”, que publicó la revista italiana *Quaderni Piacentini* en noviembre de 1969²⁹, el mes en que se celebraba el congreso del CPM en Chiavari. En la misma línea que algunas de las citas recopiladas en el capítulo 2, el artículo realizaba otra crítica a la teoría de Debray pero sin proponer el abandono de la lucha armada y planteando una alternativa al foquismo para luchar contra la dictadura brasileña.

²⁶ Alberto Franceschini, entrevista con el autor, Milán, 7 de mayo de 2016.

²⁷ COLLECTIVO POLITICO METROPOLITANO, *op. cit.*, enero de 1970, p. 17.

²⁸ Según la revista *Les Temps Modernes*, VPR se fundó en 1967 a partir de las luchas internas en el izquierda brasileña que había adoptado como novedad la estrategia de la lucha armada. Desde 1968 comenzó a realizar acciones «político-militares» que por su carácter inédito la habrían posicionado en la vanguardia de la lucha contra la dictadura. En 1969, cuando se publicó el artículo en Francia, la organización se fusionó -de manera efímera- con el COLINA, dando lugar a la VAR-Palmares. Uno de los principales dirigentes de la VPR fue el capitán brasileño Carlos Lamarca que desertó del Ejército para luchar contra la dictadura, siendo entrevistado en la revista *Punto Final* en septiembre de 1969; entrevista que, junto a un artículo de los Tupamaros, publicó Feltrinelli en un Documento della Rivoluzione nella America Latina. Lamarca murió por disparos del Ejército brasileño en septiembre de 1971. No debemos confundir esta organización con la de Carlos Marighella, ALN, coetánea con VPR y con la que mantuvo estrechas relaciones. De hecho, la primera acción que realizó la VPR fue el asesinato del militar estadounidense Charles Chandler en octubre de 1968, en colaboración con militantes de la organización de Marighella.

²⁹ “Considérations sur les thèses de Régis Debray”, Marcelo de Andrade, *Les Temps Modernes*, n° 275, 1969, pp. 2009-2036; “Considerazioni sulle tesis di Régis Debray”, Marcelo de Andrade, *Quaderni Piacentini*, *Bimestrale di politica e lettere*, n° 39, noviembre 1969, pp. 68-85.

No debería haber pasado inadvertido que la primera referencia a la lucha armada, citada con bastante asiduidad en las investigaciones sobre las Brigadas Rojas viniera a partir de una crítica a la teoría del foco. Es aquí donde encontramos el primer eslabón entre los movimientos revolucionarios latinoamericanos y las Brigadas Rojas: lo político y lo militar tendrían que conformar una misma estructura y la guerrilla sería su expresión máxima. Una concepción que chocaba con la tradición comunista leninista. Sin embargo, esta asimilación se producía en un momento en el que las tesis foquistas originarias estaban prácticamente superadas en América Latina, iniciándose por entonces una importante difusión sobre los movimientos armados urbanos y, en concreto sobre el MLN-Tupamaros. La concepción campesina y rural que hasta entonces habían demostrado los movimientos armados de América Latina imposibilitaba su imposición en Europa, donde la población se concentraba en grandes ciudades así como el sujeto político que se pretendía movilizar: el proletariado urbano. En este sentido, según señala Franceschini, el conocimiento de estas nuevas organizaciones urbanas, «que pensaban la metrópoli como jungla», fue clave para las Brigadas Rojas, buscando insistentemente la comprensión de lo que estaban haciendo³⁰.

En este sentido, durante esta etapa previa a la fundación de las Brigadas Rojas se difundía en Italia una nutrida información sobre los movimientos armados de América Latina, pero apenas sobre las organizaciones urbanas que comenzaban a operar en el continente. Además del artículo de Marcelo de Andrade, la revista *Quarderni Piacentini* publicó otros sobre los movimientos armados de América Latina, pero ninguno sobre el MLN-Tupamaros ni ninguna otra organización urbana³¹.

El principal canal de esta difusión hay que buscarlo en el editor Giangiacomo Feltrinelli, a quien se le dedicará un apartado independiente a continuación. En concreto y sobre el MLN-Tupamaros, en noviembre de 1969 publicó el artículo de Armando Pérez titulado “I Tupamaros continuano ad assestare colpi, in Uruguay”³² en el nº 34 de los *Documenti della rivoluzione nell’America Latina*. Se trata de un artículo que apareció

³⁰ Alberto Franceschini, entrevista con el autor, Milán, 7 de mayo de 2016.

³¹ El nº 31 (agosto 1967) sededicó completo al imperialismo y su respuesta armada en América Latina, salvo un par de artículos sobre Vietnam y China; en el nº 40 (abril 1970) se publicaron varios artículos sobre movimientos armados en Venezuela, Perú y Argentina con una entrevista a un militante del PRT, además de otros generales sobre la situación política en América Latina; en el nº 41 (julio 1970) un artículo de Claudia da Silva sobre la izquierda brasileña; en el nº 42 (noviembre 1970) una entrevista a Douglas Bravo; y en el nº 46 (marzo 1972) un artículo sobre la revolución en República Dominicana.

³² “I Tupamaros continuano ad assestare colpi, in Uruguay”, Armando Pérez, *Documenti della rivoluzione nell’America Latina*, nº 34, Liberia Feltrinelli, noviembre 1969, pp. 41-46.

previamente en *Punto Final* y en donde se explicaba el secuestro de Gaetano Pellegrini Giampietro y el contexto en el que se había producido³³. La importancia de esta información difundida para la presente investigación consta de varios puntos: por una parte, demuestra la conexión en Italia con esas revistas que se han identificado como claves en la difusión del pensamiento revolucionario latinoamericano y en concreto sobre el MLN-Tupamaros, como fue *Punto Final*, conexión en la que Feltrinelli tuvo un papel central. En este caso además, la acción se realizó a razón de la huelga de los trabajadores del sector bancario, es decir, una acción enfocada dentro de una movilización sindical mayor y ajena a la propia organización. Además, Gaetano era hijo de Domenico Pellegrini, ex Ministro de Hacienda durante el régimen fascista de Mussolini, lo que supuso que el interés de la acción en Italia fuera mayor que en otros países.

Además del artículo sobre los Tupamaros, este número de los *Documenti della rivoluzione nell'America Latina* se completaba con otros artículos publicados en el mismo número de *Punto Final*: una entrevista a Inti Peredo realizada por Augusto Olivares, unas semanas antes de que el guerrillero boliviano fuera asesinado; otra entrevista en esta ocasión a Carlos Lamarca, como se ha citado, compañero de Marcelo de Andrade en la VPR; y un comunicado de Carlos Marighella (ALN) emitido en la Radio Nacional de Sao Paulo en agosto de 1969, tres meses antes de que fuera asesinado. En el comunicado, Marighella proponía, mediante una estrategia de guerra prolongada, una alianza entre proletariado y el campesinado que sería «el gran pedestal de la lucha en el campo y de la guerrilla rural, de donde surgirá el ejército revolucionario de liberación del pueblo»³⁴.

Los *Documenti della rivoluzione nell'America Latina* (1967-1970) fue la colección más importante de publicaciones sobre los movimientos revolucionarios de América Latina en Italia. Un total de 40 volúmenes que se editaron bajo el sello de la Librería

³³ El 9 de septiembre de 1969 el MLN-Tupamaros secuestró a Pellegrini Giampietro, banquero y miembro del directorio de la sociedad editora de los periódicos *La Mañana* y *El Diario*. El hecho tuvo lugar durante una dura huelga del sector bancario, dos días antes de que terminara, tras la cual el MLN-Tupamaros no aceptó las condiciones de negociación que sí asumieron el PCU y el PSU, por lo que el rehén no fue liberado hasta setenta y siete días después (los mismos días que durara la huelga) y tras el pago por parte de los directores de los diarios *La Mañana* y *El Diario*, Carlos Manini Ríos y Eugenio Baroffio, de dos cheques por valor de 28.000 dólares cada uno que se destinaron a la escuela de Villa García y a la compra de medicamentos y equipos para la policlínica del Sindicato de Obreros y Obreras del Frigorífico Nacional (JCCJ, *op. cit.*, 1977, p. 650 y REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2005, p. 338). Años después, Pellegrini publicaría un libro sobre el secuestro: PELLEGRINI GIAMPIETRO, Gaetano, *Nada personal, setenta y tres días en manos de los tupamaros*, Montevideo, Editorial Polo, 1996.

³⁴ “Al pueblo brasileño”, Carlos Marighella, *Punto Final*, nº 88, 30/11/1969, p. 11.

Feltrinelli. El primer número apareció en 1967 y consistió en la traducción del documento del Che Guevara “Crear dos, tres, muchos Vietnam en América Latina”. A partir de ahí, además de los Tupamaros, Marighella o Inti Peredo, publicó importantes documentos de otros líderes y organizaciones guerrilleras como textos de Fidel Castro, Régis Debray, Camilo Torres, los venezolanos Douglas Bravo y Fabricio Ojeda o el salvadoreño Roque Dalton, entre otros. Además se publicaron documentos del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, los documentos de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) o del Congreso Cultural de La Habana de 1968. Estos documentos, además de la revista chilena *Punto Final*, también fueron traducciones a partir de artículos publicados en otras revistas y periódicos latinoamericanos afines con estos movimientos, como los cubanos *Granma* o *Pensamiento Crítico* y la argentina *Cristianismo y Revolución*, entre otras. Unos meses antes de publicar el artículo sobre los Tupamaros, en enero de ese año, ya se había dedicado uno de los *Documenti della rivoluzione nell’America Latina* al guerrillero brasileño con el título *Marighella: Guerriglia urbana in Brasile*. Un artículo que, como hemos visto, se publicó en el segundo número de la revista del MRO uruguayo, *América Latina. Revista teórico-política*, con el título “Disparos en la plaza”³⁵.

Además de este material, Feltrinelli también editó en Italia la revista *Tricontinental* que fue, junto a *Punto Final*, una de las que más contribuyeron a la difusión internacional del MLN-Tupamaros. A principios de 1969, se publicó en esta revista el artículo de Carlos Núñez, que supuso el segundo gran texto sobre la organización uruguaya y que había contribuido notablemente a posicionar al MLN-Tupamaros en el centro de los debates sobre la forma que debería adquirir el movimiento revolucionario latinoamericano. Un documento que también utilizó el Colectivo Político Metropolitano para sus discusiones internas, imprimiéndolo en ciclostil³⁶.

Además de estas publicaciones, en esta etapa previa a la fundación de las Brigadas Rojas no se aprecia un seguimiento detallado sobre lo que estaba sucediendo en Uruguay en la prensa de la izquierda extraparlamentaria. Hay que tener en cuenta que por entonces muchas de estas organizaciones estaban en proceso de gestación. Por ejemplo, los primeros números de los periódicos de *Potere Operaio* y *Lotta Continua* aparecieron a finales de 1969. Tan solo se ha identificado un artículo en *Quindici* titulado “Cronaca dei

³⁵ “Disparos en la plaza”, Carlos Marighella, *América Latina. Revista Teórica Política*, nº 2, octubre 1968, pp. 121-129.

³⁶ PANVINI, Guido, *Cattolici e violenza politica. L’altro álbum di famiglia del terrorismo italiano*, Marsilio Editori, Venecia, 2014.

moti in Uruguay” firmado Carlos Varela, Augusto Bianco y Franco Panterelli, una cronología de acontecimientos políticos en Uruguay de mayo a octubre de 1968, copando la atención las luchas y huelgas obreras, el secuestro de Pereira Reverbel y el asesinato de Liber Arce³⁷. Franco Panterelli, quien también trabajó como traductor en varios libros sobre movimientos guerrilleros publicados por Feltrinelli³⁸, escribió unos meses después otro artículo titulado “Estrategia rivoluzionaria in America Latina: I Tupamaros in Uruguay” en el número 50 de la revista *Note di Cultura* de julio de 1969.

Podemos por tanto concluir que en la fase previa al surgimiento de las Brigadas Rojas, pese a un intenso clima de movilización, un interés por los procesos revolucionarios activos en el Tercer Mundo y una relación de estos procesos con la situación italiana por parte de los militantes del CPM, todavía el conocimiento sobre el MLN-Tupamaros en Italia era limitado. Una situación que se modificó exponencialmente durante los siguientes meses. Aun no existiendo todavía en Italia un conocimiento muy profundo de la organización uruguaya, es significativo cómo entre los militantes del CMP se comenzó a mostrar un interés temprano por la operatividad tupamara.

4.2. De Sinistra Proletaria a las Brigadas Rojas por Mitrione (1969-1970)

La experiencia del Colectivo Político Metropolitano terminó a mediados de 1970, al fundar algunos de sus militantes la organización Sinistra Proletaria, a partir de la cual nacieron las Brigadas Rojas. Hay que buscar en el CPM ciertas motivaciones del surgimiento de las Brigadas Rojas pero relativizando su importancia, ya que de los setenta militantes que participaron en el congreso de Chiavari, solo seis terminaron formando parte de la organización armada. No obstante, militantes importantes como Renato Curcio o Mara Cagol, lo fueron en ambas organizaciones. Entre septiembre de 1970 y enero del año siguiente, los militantes de Sinistra Proletaria realizaron numerosas ocupaciones de

³⁷ “Cronaca dei moti in Uruguay”, Franc Panteralli, Carlos Vaerla y Augusto Bianco, *Quindici*, enero 1969, pp. 24-26.

³⁸ CASTRO, Fidel, *Cuba dopo l'autocritica : il potere del popolo, questo e il vero potere*, Feltrinelli, Milán, 1971; *Note sulla situazione politica boliviana*, entrevista del periodista Carlos María Gutiérrez a Regis Debray, Ciro Bustos y Chato Peredo, Edizioni della Librería, Feltrinelli, 1970; BEJAR, Héctor, *Peru: che cos'e e dove va la giunta militare: Il vero volto della riforma agraria*, Edizioni della Librería, Milán, 1970; ROJAS, Marta y RODRÍGUEZ CALDERÓN, Mirta, *Tania la guerrigliera*, Feltrinelli, Milán, 1971.

viviendas bajo la reivindicación de «la casa si prende, l'affitto non si paga», como se puede apreciar en el segundo *Flogie di lotta*. Algunas de estas ocupaciones terminaron con duros enfrentamientos con la policía³⁹.

A partir de los *Flogie di lotta* se puede visualizar el tránsito entre ambas organizaciones. Si bien los primeros se firmaban como *Sinistra Proletaria. Foglie di lotta del CPM*, a partir de junio de 1970 estos pasaron a ser firmados únicamente como *Foglie di lotta. Sinistra Proletaria*⁴⁰. Durante un primer periodo, al menos hasta febrero de 1971, se siguieron distribuyendo los *Flogie di lotta*, al mismo tiempo que las Brigadas Rojas comenzaban a realizar sus primeras acciones. Será durante esta etapa cuando se formalice la relación con otro de los principales grupos que formarían parte del núcleo histórico de las Brigadas Rojas, el *gruppo dell'appartamento*, proveniente de Reggio Emilia, del que formaba parte, entre otros, Alberto Franceschini y que también sentían un gran interés los movimientos revolucionarios de los países del Tercer Mundo⁴¹.

Sinistra Proletaria duró apenas unos meses. Sin embargo es durante esta etapa cuando se visualiza de manera definida el interés de sus militantes por relacionar esos procesos revolucionarios activos en el Tercer Mundo con la situación italiana. Además, durante estos meses es cuando comienzan a aparecer las primeras organizaciones armadas europeas que contribuyeron notablemente a posicionar abiertamente el debate sobre la lucha armada entre los militantes de Sinistra Proletaria. En el primero de los dos números de la revista que editó la organización en junio de 1970, además de artículos extensos sobre una temática similar a la que se difundía en los *Foglie di Lotta*, se publicaron artículos sobre diferentes organizaciones armadas contemporáneas como el Frente

³⁹ SACCOMAN, Andrea, *Le Brigate Rosse a Milano. Dalle origini della lotta armata alla fine della colonna "Walter Alasia"*, Edizioni Unicopli, Milán, 2013, pp. 35-38 y 55.

⁴⁰ Los *Foglie di lotta* son consultables en el archivo de la Fondazione Giangiacomo Feltrinelli, fondo Nuova Sinistra Italia, Busta 34, carpeta "Sinistra Proletaria".

⁴¹ El nombre se debe a que desde mediados de 1969 se reunían en un apartamento en el centro de la ciudad de Reggio Emilia. Muchos de sus miembros provenían PCI o de sus juventudes (la Federazione Giovanile Comunista Italia), aunque también acudían militantes de otros colectivos y organizaciones, incluso un grupo católico que mostraba gran interés por los movimientos revolucionarios de América Latina y en especial por la figura de Camilo Torres. Prospero Gallinari, futuro militante de las Brigadas Rojas, señala que en aquel clima de movilización se reunían en el apartamento para estudiar «los escritos de Mao, las obras del Che, el terdecernundismo de Fanon y textos similares», un tipo de conocimiento que rompía con la rígida formación cultural del PCI. Además de Gallinari, de este grupo terminarían formando parte de las Brigadas Rojas militantes importantes como el citado Franceschini, Loris Tonino Paroli, Attilio Casaletti o Roberto Ognibene, entre otros. Algunos de ellos crearían en 1974 la columna veneciana de las Brigadas Rojas. Sobre el gruppo dell'appartamento véase FRANCESCHINI y FASANELLA, *op. cit.* pp. 33-47; GALLINARI, Prospero, *Un contadino nella metrópoli. Ricordo di un militante delle Brigate Rosse*, Bompiani Overlook, Milán, 2013, e.d., pp. 32-34. A partir del libro de Franceschini y Fasanella en el año 2009 se estrenó el documental *Il sol dell'avvenire*, dirigido por Gianfranco Pannone y en el que se recreaba aquella experiencia política con la participación de varios de sus militantes.

Popular para la Liberación de Palestina o de la organización maoísta francesa, defensora de la acción directa, Gauche Prolétarienne. Una de las principales ideas de la revista era introducir en el movimiento el debate en torno a la lucha armada a partir de la difusión de las experiencias de otras organizaciones. Sin embargo, ni en los *Foglie di Lotta* (hasta septiembre de 1970), ni en el primer número de *Sinistra Proletaria*, se hace mención alguna a los Tupamaros.



Ilustración 16. Primer número de *Sinistra Proletaria*, mayo 1970

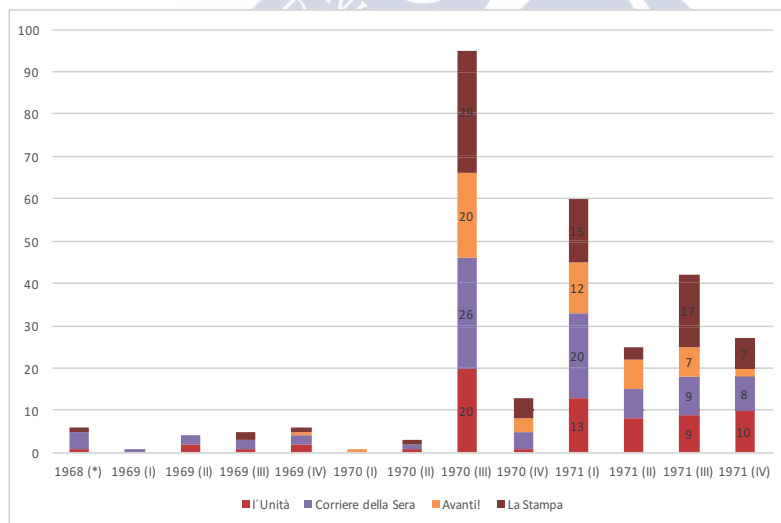


Gráfico 7. Noticias sobre el MLN-Tupamaros en prensa italiana (julio 1968 - diciembre 1971)

En el segundo y último número de la revista ya se introduce de una forma prioritaria la difusión sobre la organización uruguayana. ¿Qué pasó entre junio y septiembre de 1970 para que aquellos militantes convirtieran al MLN-Tupamaros como una organización

referencial?: el caso Mitrione y la celebración del congreso de Pecorile, en el que se fundan las Brigadas Rojas.

Si podemos fechar la acción contra la visita de Rockefeller como el momento en el que se inicia la difusión en prensa de los Tupamaros, será durante el secuestro y asesinato de Dan Mitrione (julio-agosto 1970) cuando se produzca el pico informativo más importante y, sin duda, el punto de inflexión que introdujo a la organización uruguaya en los debates dentro de la izquierda extraparlamentaria italiana. Una acción que alcanzó una repercusión a escala mundial. En Italia paradójicamente fue Aldo Moro, que por entonces ocupaba el cargo de Ministro de Exteriores, quien comunicó las condolencias en nombre del Gobierno de Italia al Embajador uruguayo, Juan Domingo del Campo⁴².

Como se puede apreciar en la gráfica 7, el secuestro y asesinato del agente de la CIA tuvo un impacto importante en Italia. Por ejemplo *Corriere della Sera* dedicó a esta acción más de un tercio del total de las noticias que difundió sobre el MLN-Tupamaros⁴³. Una situación que provocó la reacción de la Embajada uruguaya en Italia. El 20 de agosto, diez días después del asesinato de Mitrione, un telegrama del Embajador informaba al Ministro de Relaciones Exteriores que el Agregado Cultural de la Embajada, José María Podestá, había mantenido diferentes contactos con personas del mundo de la cultura, la prensa y medios docentes, especialmente estudiantes, en los que había sido interpelado sobre los acontecimientos recientes de Uruguay, en concreto sobre el MLN-Tupamaros. Según aquellos contactos, distinguía dos grupos en función de su posición sobre el movimiento guerrillero: quienes opinaban que el deterioro del país se debía a la injerencia comunista y otras ideologías de izquierdas; y quienes veían las acciones de la guerrilla con una clara motivación política. Este último grupo, señalaba el informe, estaba

⁴² AHD, MAE ROU, Fondo Legaciones y Embajadas, Sección Embajada de la ROU en Italia, Caja 1. Cable Embajada del Uruguay en Roma. Asunto "Conferencia cancillería italiana", Roma, 19/08/1970.

⁴³ Noticias aparecidas en *Corriere della Sera* sobre el caso Mitrione: "Uruguay rapiti tre diplomatici", 31/07/1970; "Rapiti dai Tupamaros due diplomatici a Montevideo", 1/08/1970; "Sette detenuti politici per il diplomatico rapito", 2/08/1970; "Uruguay: cento prigionieri in cambio di due ostaggi", 4/08/1970; "Il giudice Manelli rilascia i due Tupamaros", 6/08/1970; "Ultimatum dei Tupamaros", 7/08/1970; "Altro colpo dei Tupamaros. Chi sono", 8/08/1970; "Il capo dei Tupamaros arrestato "non posso far nulla per gli ostaggi", 9/08/1970; "Ansistia per il console brasiliano rapito", 10/08/1970; "Uruguay: ucciso un ostaggio americano", 11/08/1970; "I Tupamaros minacciano di uccidere il console", 12/08/1970; "Montevideo setacciata da 12 mila soldati", 13/08/1970; "La caccia ai Tupamaros", 14/08/1970; "Tupamaros? L'incubo di nuove esecuzioni", 14/08/1970; "Uruguay: speranze per i due ostaggi", 15/08/1970; "Il velo del silenzio", 15/08/1970; "Nuevo ultimatum Tupamaros", 17/08/1970; "Perquisizioni a Montevideo", 18/08/1970; "Si cercano nei tunnel gli ostaggi dei ribelli", "C'è anche un'Elena fra i Tupamaros. Politica e amore dei guerriglieri uruguayani", 18/08/1970; "Apprendisti Tupamaros arrestati a Montevideo", 19/08/1970; "La squadra della morte brasiliana si schiera contro i Tupamaros", 20/08/1970; "Tupamaros: colpo di scena", 21/08/1970; "Prelati e diplomatici trattano con i Tupamaros per il rilascio dei rapiti", 24/08/1970; "Sono ancora vivi i rapiti di Montevideo", 25/08/1970.

integrado mayoritariamente por estudiantes universitarios, quienes introducían la lucha de la organización armada uruguaya dentro de un «movimiento universal de la rebelión de los jóvenes». No obstante, su principal preocupación residía en la imagen que se estaba ofreciendo en la prensa italiana sobre la situación uruguaya. Según Podestá, las palabras «guerrilleros» y «guerrilla» aparecían con frecuencia en las noticias sobre el MLN-Tupamaros, algo que calificaba de deplorable y que, como hemos visto, por entonces su empleo estaba prohibido en Uruguay. Ante esta situación el informante señalaba: «Frente a la necesidad de crear opinión y de promover polémicas que me sirvieran para desvirtuar “el carácter político” atribuido al “movimiento guerrillero”, dirigí cartas personales a los Directores de los diarios y discutí intensamente con periodistas especializados»⁴⁴.

En relación con esta percepción del agregado cultural uruguayo, durante los días 19 y 25 de ese mes de agosto de 1970 aparecieron en Milán unas pintadas de apoyo al MLN-Tupamaros que fueron recogidas por la prensa en los siguientes términos: «Han llegado los Tupamaros. No los guerrilleros fantasmas de la inquieta Sudamérica, sino una banda de aburridos grafiteros». Junto al eslogan de «W i Tupamaros» también se escribió «CIA assassini», lo que relaciona la intencionalidad con una muestra de solidaridad hacia la organización con motivo del asesinato de Mittrione.

En ese mismo mes de agosto, durante los días 17 y 22, se celebró en la localidad de Pecorile en Reggio Emilia un congreso en el que se daban por superadas las experiencias anteriores y a partir del cual se consideran fundadas las Brigadas Rojas. Andrea Saccoman sostiene que en ese congreso tuvo una gran influencia la información que durante los meses anteriores se había difundido sobre el MLN-Tupamaros, especialmente la referida al secuestro y asesinato Mittrione⁴⁵. Durante aquellos días se asumió que era necesario dar el paso a la lucha armada y especialmente a estructuras clandestinas que limitaran el conocimiento de la actividad subversiva a la policía. Será a partir de una visión dispar de cómo debía estructurarse la nueva fase de lucha que se produce una escisión importante entre los militantes de Sinistra Proletaria. En el congreso en el que participaron varias decenas de militantes provenientes de CPM y otras organizaciones y colectivos de Turín,

⁴⁴ Cable Embajada del Uruguay en Roma, asunto “Opinión pública s/ medidas Gobierno uruguayo”, Roma, 20/08/1970, en Archivo Histórico – Diplomático, Ministerio de Asuntos Exteriores de la ROU, Fondo Legaciones y Embajadas, Sección Embajada de la ROU en Italia, Caja 1

⁴⁵ SACCOMAN, Andrea, *op. cit.*, 2013, pp. 42-43.

Trento, Regio Emilia o Roma, se confrontaron dos posiciones entre los principales dirigentes del CPM: Renato Curcio y Corrado Simioni.



Ilustración 17. Pintadas de apoyo al MLN-Tupamaros en las calles de Milán (agosto 1970)⁴⁶



Ilustración 18. Segundo número de *Sinistra Proletaria*, septiembre-octubre 1970. Alusiones al MLN-Tupamaros

⁴⁶ De izquierda a derecha: *Corriere della Sera*, 19/08/1970, p. 9; *Corriere d'informazione*, 24-25/08/1970.

Según se relata en las memorias de los militantes brigadistas, Corrado Simioni abogaba por la construcción de una organización clandestina que pudiera desarrollar una confrontación armada de alto nivel, que se denominó despectivamente “Super-clan” en relación con la extrema clandestinidad que planteaba. En contraposición, Curcio, sostenía la necesidad de permanecer al interior de las luchas para no desvincularse de ellas. En los meses siguientes la fractura fue total e irreconciliable⁴⁷.

Tras la celebración del congreso de Pecorile, Sinistra Proletaria publicó el segundo y último número de su revista en septiembre de 1970, apareciendo todavía aparecían en la redacción política los nombres de Simioni o Mulinaris junto al de Curcio. En este número se publicó la entrevista que María Esther Gilio realizó al militante tupamaro Julio Marenales, “Entrevista a un Tupamaro” que, como hemos visto, apareció originalmente en *Marcha* y posteriormente en *Cristianismo y Revolución*⁴⁸. A diferencia de la edición original, en *Sinistra Proletaria*, se omitió la introducción que realizó Gilio, así como las referencias al Che Guevara en la parte intermedia y final de la entrevista, algo que parece hecho de manera premeditada⁴⁹. En la misma revista, además de este texto y en relación con América Latina se publicó un extenso artículo sobre la revista argentina con el título “*Cristianismo y Revolución e la sinistra peronista in Argentina*”.

En el editorial de este segundo número ya se hacía referencia a la organización uruguaya. Según el texto, se asumía la diversidad de Italia con respecto a las regiones periféricas donde estaban teniendo lugar procesos revolucionarios, también incluso con el resto de países de Europa. Sin embargo, esa situación disímil no suponía que en Italia no hubiera condiciones para emprender un camino revolucionario. Todo lo contrario, se

⁴⁷ Corrado Simioni se instaló posteriormente en París junto a otros militantes del CPM como Vanni Mulinaris o Duccio Berio, en donde fundaron la escuela de idiomas de Hypérion, que será considerada por algunos magistrados como una central del terrorismo internacional. A efectos de esta investigación, y más allá de especulaciones, lo destacable es que en el momento de definición de la forma que iba a adquirir la violencia armada en Italia se produjo una confrontación entre dos posiciones diferentes, siendo la de Curcio apoyada mayoritariamente.

⁴⁸ Si bien *Sinistra Proletaria* fechó la entrevista en mayo de 1970, su publicación original fue en *Marcha* (nº 1447, 9/05/1969, pp. 12-13) con el título “Entrevista a un tupamaro. No alcanza con ser rebelde”.

⁴⁹ «Sin comprobación...sin comprobación... – dice mi reportado con ese aire calmoso que parece conjurar, no ya la neurosis, sino toda la idea de neurosis – Hay que leer el Diario, ¿qué es la “cara del cerco” a que se refiere el Che?». Esta última parte en cursiva es la que se omite en la publicación de *Sinistra Proletaria*. Tampoco aparece la parte final de la entrevista en la que se vuelve a citar al Che Guevara: - ¿Cuál le parece la condición de carácter más importante de un tupamaro? – La voluntad y... ¿Recuerda lo que decía el Che sobre la honestidad? – Sí: “De un hombre honesto se puede hacer un revolucionario». – Eso es... la voluntad y la honestidad. Con esas dos cosas se puedes hacer un revolucionario.

proponía «unificar en la lucha el proletariado italiano y europeo con el proletariado revolucionario mundial» y para ello planteaban abiertamente el empleo de la técnica de la guerrilla, como forma dominante de la lucha de clases en el mundo. Para los militantes de Sinistra Proletaria, la guerrilla había superado su etapa inicial, entendida como el «detonador» o «motor de arranque» para posicionarse como «la única perspectiva estratégica que puede superar históricamente aquella insurrección, inadecuada; y que, sobre todo, ya no aparece confinada en la periferia, sino que penetra en la metrópoli, soldando una forma común de lucha y de estrategia del proletariado mundial». Como colofón a esta visión compartida de su realidad nacional y los procesos revolucionarios activos en los países del Tercer Mundo, el editorial concluía: «El capital imperialista unifica el mundo en su proyecto contrarrevolucionario armado; el proletariado se unifica a nivel mundial en la guerrilla. Italia y Europa no son excepciones históricas»⁵⁰.

Por tanto, desde su origen las Brigadas Rojas se posicionaron en la perspectiva del movimiento revolucionario internacional, aunque su ámbito de acción será a un nivel nacional, con acciones enfocadas hacia la política interna del país. A diferencia de otras organizaciones armadas coetáneas como los GAP de Feltrinelli o incluso la RAF alemanas, las Brigadas Rojas otorgaban al proletariado de los países desarrollados el rol hegemónico de la lucha contra el capitalismo. Una posición que compartieron con otras organizaciones extraparlamentarias como Potere Operaio⁵¹. Alberto Franceschini señala que estaban convencidos de que un proceso revolucionario en Europa tenía que contemplar una experiencia político-militar de propaganda armada y que los recursos sociales de ese proceso estaban en Italia. En este sentido, se diferencia con la RAF, ya que éstos buscaron las motivaciones en los objetivos de sus acciones en el extranjero, en Palestina principalmente y el Medio Oriente, algo que las Brigadas Rojas no compartían⁵².

Sin embargo, pese a que el actor político principal del movimiento revolucionario para las Brigadas Rojas se encontraba en Italia, y en concreto en las grandes fábricas del norte del país, esto no impidió las continuas referencias a las organizaciones revolucionarias activas de los países Tercer Mundo y, explícitamente al MLN-Tupamaros. En este segundo número de *Sinistra Proletaria*, además de las referencias

⁵⁰ *Sinistra Proletaria*, nº 1-2, septiembre-octubre 1970, Milán pp. 3-6

⁵¹ VENTURA, Angelo, *Per una storia del terrorismo italiano*, Donzelli Editore, Italia, 2010, pp. 47-50.

⁵² Alberto Franceschini, entrevista con el autor, Milán, 7 de mayo de 2016.

anteriores, se aludía directamente a la acción contra Mitrione refiriéndose, en tono amenazante, al jefe de policía Luigi Calabresi en estos términos: «El cepo de los sicarios fascistas en Trento y la ejecución del torturador de la CIA Dan Mitrione en Uruguay, no son excepciones sino dos de los momentos de la unificación de la estrategia del proletariado mundial en su proceso de emancipación que, necesariamente, tiene que pasar por la aniquilación de sus enemigos de clase. Calabresi está ya condenado»⁵³ y sobre la foto de Mitrione el texto «é uno...» y, debajo de la foto de Calabresi «é solo una questione di tempo...». Interesante, no tanto porque todavía quedaban dos años para que Calabresi fuera asesinado y ya fuera amenazado públicamente, sino como ejemplo temprano de la equiparación de situaciones en un momento en el que, aún creadas, todavía las Brigadas Rojas no habían realizado ninguna acción. Como se puede observar en la imagen anterior, en la contracubierta de la revista también se incluía una alusión gráfica a los Tupamaros.

Aquel verano de 1970 fue el momento en el que los militantes de Sinistra Proletaria dieron por superada aquella experiencia política y algunos de sus principales cuadros defendieron el paso a formas de enfrentamiento más duras. Una transición que es coincidente con el momento en el que el MLN-Tupamaros se posicionó como uno de los principales movimientos guerrilleros de América Latina. Por este motivo, la nueva organización armada italiana encontrará en la uruguaya un espejo en el que mirarse. Renato Curcio alude a ese momento:

«Yo hacía comentarios acerca de los Tupamaros en Uruguay, sobre su guerrilla, que ya no combatía solo en el campo, sino que se organizaba en la ciudades. Podríamos hacer la prueba de tomarlos como ejemplo, decía»⁵⁴.

En un *Foglie de Lotta* de 20 de octubre de 1970 un artículo titulado “L'autunno rosso è gia' cominciato” anunciaba, aunque de forma breve, «la aparición de organizaciones obreras autónomas (Brigadas Rojas) que indican los primeros momentos de auto-organización proletaria para combatir en su terreno y “a la par” a los patrones y a sus siervos; con los mismos medios que ellos utilizan contra la clase obrera». Este anuncio se produjo unos días después de que las Brigadas Rojas realizaran la primera acción que daría comienzo a su actividad armada: el 17 de septiembre de 1970 incendiaron en Milán el garaje del dirigente de la Sit-Siemens Giuseppe Leoni. Un tipo de acción que no se distinguía de otras similares realizadas por otras organizaciones extraparlamentarias que no

⁵³ *Sinistra Proletaria*, nº 1-2, septiembre-octubre, 1970, p. 22.

⁵⁴ SCIALOJA y CURCIO, *op. cit.*, p. 14.

defendían el salto a la lucha armada. No obstante, diferían en la concepción política que le otorgaban a esa acción, así como la estructura necesaria para su desarrollo.

4.3. Primeras acciones, Nuova Resistenza y «nostre piccole bibbie» (1971-1972)

Las Brigadas Rojas iniciaban su actividad armada siendo conscientes de la complejidad que suponía desarrollarla en una gran ciudad como Milán, como muestra el documento del CPM. Durante el primer año y medio de actividad, centraron su operatividad en la quema de coches de dirigentes fabriles, ampliándose posteriormente a los de militantes de la extrema derecha italiana. No será hasta marzo de 1972 cuando la organización realice su primer secuestro, de tan solo 20 minutos de duración, al dirigente de la Sit-Siemens de Milán, Idalgo Macchiarini, en un claro intento por imitar la operatividad tupamara.

Estas primeras acciones que centraban su ámbito de actuación en las grandes fábricas de Milán, principalmente en la Pirelli, fueron firmadas originalmente en singular, como Brigata Rossa. Sin embargo, entre diciembre de 1970 y marzo de 1971, fueron reivindicadas en Roma una serie de acciones contra objetivos fascistas firmadas como «Brigate Rosse di Roma», a partir de un grupo de militantes escindidos de Potere Operaio⁵⁵. Este grupo se había creado de forma espontánea y había comenzado a realizar acciones firmadas con el mismo nombre. El milanés las asumió como propias a través de un nuevo medio de comunicación que editaron durante esta etapa: *Nuova Resistenza*⁵⁶. Durante esos cuatro meses en los que apareció una efímera columna romana, la *Brigata Rossa* milanese solo realizó una acción reivindicada, el 25 de enero de 1971 cuando explotaron varias bombas en la pista de pruebas de la Pirelli de Linate⁵⁷. A partir de

⁵⁵ DONATO, Gabriele, «La lotta é armata». *Sinistra rivoluzionaria e violenza politica in Italia (1969-1972)*, DeriveApprodi, Roma, 2014, pp. 161-162.

⁵⁶ En *Nuova Resistenza* se reivindicaron cuatro acciones de las “Brigate Rosse di Roma”. La primera de ellas, realizada en diciembre de 1970, consistió en el intento de incendio del estudio de de Junio Valerio Borghese, militar y político fascista acusado de intentar ejecutar un golpe de Estado a finales de 1970. En febrero de 1971 atacaron la sede del MSI del barrio romano Quadraro. Las dos otras acciones estuvieron dirigidas contra Pietro Maulorico, militante de Avanguardia Nazionale, organización extraparlamentaria fascista surgida a partir del MSI. El 3 de marzo fue atacado su negocio en Roma y una semana después se incendió su coche (“Roma”, *Nuova Resistenza*, abril 1971, Milán, p. 6).

⁵⁷ Tras la primera acción de septiembre de 1970, la organización realizó tres acciones contra objetivos relacionados con la Pirelli con motivo del despido de un trabajador de la fábrica. A finales de octubre incendiaron el coche de Ermano Pellegrini, empleado del servicio de seguridad de la Pirelli-Bicocca; dos semanas después, el coche del jefe de personal de la misma fábrica, Enrico Loriga; y finalmente en enero de 1971 se colocaron explosivos en la pista de pruebas de la Pirelli en Linate, única acción que iba dirigida contra las instalaciones de la fábrica (SOCCORSO ROSSO, *op. cit.*, 1976, pp. 80 y 292).

entonces y hasta su primer secuestro, las Brigadas Rojas, ya firmando en plural, centraron su actividad contra objetivos relacionados con la extrema derecha, principalmente contra los coches de los militantes de la organización neofascista Movimiento Social Italiano (MSI)⁵⁸. No pretendemos detenernos ahora en la operatividad de las Brigadas Rojas puesto que se analizará en detalle en el siguiente bloque de la investigación. No obstante, es importante señalar que el secuestro de Macchiarini en marzo de 1972 supuso la acción que le otorgó a la organización una distinción operativa con el resto de organizaciones que había nacido a raíz de las movilizaciones de 1968 y 1969.

En lo que atañe a este apartado, será a mediados de 1971, durante esta etapa de definición de las Brigadas Rojas, cuando se publique en Italia el principal material sobre el MLN-Tupamaros consultado por los fundadores de la organización armada italiana.

El primer libro que se publicó, y que aparentemente hablaba sobre la organización uruguaya, fue el del periodista romano Paolo Senise, *Vento dei Caraibi, da Guevara ai Tupamaros*, editado por Barone en diciembre de 1970. Un libro que se presentaba de gran interés para esta investigación, tanto por su precocidad, como por el hecho de que estuviera escrito por un periodista italiano, no siendo una traducción del castellano. Además, el propio título del libro relaciona esa continuidad entre la propuesta del Che Guevara y la del MLN-Tupamaros. Sin embargo, en todo el libro no se habla ni única vez de la organización uruguaya, ni siquiera del país. Entendemos entonces que la elección del subtítulo del libro se hizo con un fin publicitario tras la repercusión que alcanzó el MLN-Tupamaros desde mediados de 1970. Lo más interesante del libro sería la explicación de cómo Senise realizó una supuesta entrevista al Che Guevara en Perú a principios de 1965. Una entrevista que terminó desvelándose como falsa y que en España se publicó en el nº 758 de la revista *La Actualidad Española* con el título “Yo he hablado con el Che Guevara”. Tras su publicación en España, el periodista Enrique Meneses envió una carta al periódico *ABC* que se publicó el 22 de julio de 1966 con el título “Fraude periodístico de la revista italiana *Le Ore*”. En la carta, Meneses denunciaba que las fotografías utilizadas en la revista italiana habían sido realizadas por él ocho años antes, cuando estuvo en Sierra Maestra y cuestionaba la veracidad de la entrevista realizada por Senise⁵⁹.

⁵⁸ De hecho, de las trece acciones contabilizadas durante esta etapa, nueve de ellas estaban dirigidas contra propiedades, principalmente coches, de militantes de la extrema derecha.

⁵⁹ “Fraude periodístico de la revista italiana *Le Ore*”, Enrique Meneses, *ABC*, 23/07/1966, p. 34.

Descartando este libro como posible canal de influencia, en mayo de 1971 se editaron en Italia dos de los principales libros que hemos identificado anteriormente: *I Tupamaros in azione. Testimonianze dirette dei guerriglieri (Actas Tupamaras)* e *I Tupamaros. La guerriglia urbana in Uruguay* de Alain Labrousse (Ilustración 19). Publicados de manera simultánea por la Editorial Feltrinelli, ambos libros se constituyeron en el principal material que aportó a los militantes de unas recién fundadas Brigadas Rojas un conocimiento más concreto sobre el MLN-Tupamaros que utilizaron para definir los repertorios de acción que desarrollaron durante estos primeros años de actividad armada.

Para publicitar la salida de los libros, la Editorial Feltrinelli elaboró un poster en el que se decía: «Con el nombre del último rey inca que ha combatido contra España, se ha organizado un movimiento de liberación en Uruguay que reivindican con las armas los derechos del pueblo explotado por el imperialismo estadounidense y sus lacayos». Un póster que fue adjuntado en las primeras páginas del primer tomo (*La subversión*) del dossier que realizó la dictadura uruguaya en 1976 en el que desde su punto de vista explicaban el surgimiento, las motivaciones y la lucha contra las organizaciones armadas y otras fuerzas de izquierdas hasta 1973⁶⁰.

En las memorias de los fundadores de las Brigadas Rojas, como veremos posteriormente, se hacen diferentes alusiones a la importancia de este material. Alberto Franceschini se refiere a estos dos libros como «nuestros pequeños evangelios para consultar cada vez que había algún problema que resolver»⁶¹.

Las referencias al uso de este material para definir las primeras acciones que realizaron no se limitó solo a este caso. Franceschini también hace alusión a su consulta para organizar el primer asalto a un banco que llevó a cabo la organización, al que hemos aludido anteriormente: «Pero, ¿cómo hacer una “expropiación”? Una vez más recurrimos a nuestras pequeñas biblias, los textos de los Tupamaros»⁶². De hecho, de las dieciocho acciones que el MLN-Tupamaros explica en el libro *Actas Tupamaras* seis de ellas están dedicadas a robos con fines recaudatorios: dos al robo de bancos (“Operación Banco de la Caja Obrera” y Operación Banco Francés e Italiano”); otras dos al asalto y robo de casinos (“Operación Casino Carrasco” y “Operación Casino San Rafael”); una al robo de una

⁶⁰ JCCJ, *op. cit.* 1976, p. 1.

⁶¹ FRANCESCHINI Alberto, BUFFA Pier Vittorio y GIUSTOLISI Franco, *op. cit.*, 1988. p. 10.

⁶² *Ibidem*, p. 47.

sucursal de préstamos (“Operación los muertos y las brujas”); y otra al robo en una propiedad privada (“La burra de oro”).

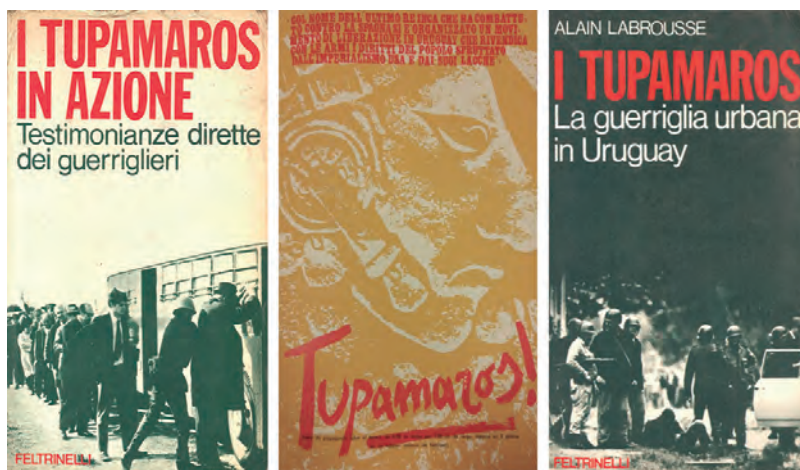


Ilustración 19. Publicaciones sobre el MLN-Tupamaros editadas por Feltrinelli y cartel publicitario entre ambas



Ilustración 20. Otras publicaciones del MLN-Tupamaros en Italia (1972-1974)⁶³

Además de estos dos libros, en el mes de mayo de 1972, la Editorial Feltrinelli también publicó con el título *La lezione dei Tupamaro* el análisis de Regis Debray sobre el MLN-Tupamaros, que previamente había editado Maspero en Francia y que, como hemos señalado, supuso el posicionamiento temporal de la organización uruguaya en el centro

⁶³ De izquierda a derecha: Gilio (1972), CDPPU (1973) y Dueñas Ruiz y Rugnon de Dueñas (1974).

de los debates sobre el modelo revolucionario latinoamericano. Cuando se publicó en Italia el texto de Debray, el editor Giangiacomo Feltrinelli había muerto unos meses antes al intentar volar una torre de alta tensión, quedando los militantes de las Brigadas Rojas sin su principal conector con el material sobre el movimiento guerrillero latinoamericano. La Feltrinelli no volvió a publicar ningún otro texto sobre el MLN-Tupamaros.

Además de los libros editados por Feltrinelli, en octubre de 1972 la editorial Bertani publicó en Italia la traducción del libro de María Esther Gilio con el título *Guerriglia tupamara: interviste-testimonianze* (Ilustración 20). La edición de la obra estuvo a cargo de Valentino Parlato, miembro fundador de *Il Manifesto*⁶⁴. En el prólogo escrito por Parlato se analizaba la situación que por entonces (octubre de 1972) estaba atravesando el MLN-Tupamaros: el fracaso de las elecciones y el cambio de estrategia de la organización armada, la ofensiva del Gobierno uruguayo tras abril de 1972 que había supuesto la caída de Raúl Sendic en septiembre, los golpes que había recibido la organización, así como las negociaciones que por entonces la organización estaba intentado llevar a cabo con un sector del Ejército uruguayo. A destacar, la crítica que realiza hacia el marxismo europeizado, y en particular el italiano, de pretender configurar luchas y revoluciones de otros lugares como una proyección mecánica de sus ideas e ideologías⁶⁵. Esta edición italiana venía acompañada de un apéndice en el que se recopilaron diferentes publicaciones aparecidas sobre el MLN-Tupamaros en *Il Manifesto*, entre las que destaca la publicación del Documento n° 5 del MLN-Tupamaros⁶⁶. Además de éstos, se completaba el apéndice con “30 preguntas a un tupamaro”, la “Entrevista a Urbano”, y también como novedad, el documento “Plan

⁶⁴ A mediados de 1969, un grupo de militantes del PCI funda la revista política *Il Manifesto*. Entre aquellos militantes, además de Valentino Parlato, estuvieron Luccio Magri, Rossana Rossanda o Luigi Pintor, entre otros. La idea era fundar una revista que confrontara con la ortodoxia comunista del PCI. Las posiciones defendidas en la revista, especialmente su crítica tras la invasión soviética a Checoslovaquia, supusieron que el PCI expulsara al grupo que configuró *Il Manifesto*, que se reconvirtió en fuerza política llegando a tener representación parlamentaria e intentado en vano unirse con otras fuerzas políticas a la izquierda del PCI, como Potere Operaio, para crear una estructura colectiva superior. La revista, que pasó a ser diario en abril de 1971, llegó a tener una tirada importante, alcanzando los 75.000 ejemplares.

⁶⁵ PARLATO, Valentino, “Prefazione” en GILIO, María Esther, *Guerriglia tupamara (interviste-testimonianze)*, Bertani Editore, Verona, 1972, pp. 11-24.

⁶⁶ “I Tupamaros” en *Il Manifesto*, 5/06/1971; “Due mesi di guerra speciale contro i Tupamaros” en *Il Manifesto*, 22/06/1972; “I Tupamaros parlano di guerriglia, lotta di massa, prospettiva socialista e programma breve” en *Il Manifesto*, 12 de septiembre de 1971. Esta última publicación consiste en algunas partes del Documento n° 5 del MLN-Tupamaros, documento incautado por la policía y hecho público en rueda de prensa en julio de 1971. Allí el MLN-Tupamaros plantea la posibilidad de abrir negociaciones con un sector de las Fuerzas Armadas, propuesta que generó intensas discusiones entre los militantes presos en el penal Punta Carretas hasta su suspensión para priorizar los preparativos de la gran fuga que llevaron a cabo el 6 de septiembre de 1971, cuando lograron escapar 105 militantes tupamaros y 5 presos comunes.

1972”, fechado en marzo de ese año, firmado por la Secretaria Ejecutiva e incautado por la policía, en el que el MLN-Tupamaros aludía a que la población uruguaya se estaba acostumbrando a la acción guerrillera y proponía dar «un salto cualitativo» en el hostigamiento contra el aparato represivo⁶⁷.

Estos primeros libros que se publicaron sobre el MLN-Tupamaros son identificados como el principal canal a partir del cual fundadores de las Brigadas Rojas pudieron tener una idea más definida de en qué consistía la organización uruguaya. Durante estos años apenas se publicaron otros y en ningún caso son identificados como influyentes en la organización armada italiana. Un año después, en marzo de 1973, el Comitato per la liberazione dei prigionieri politici (CDPPU) publicó el libro *Uruguay: la fine di un'illusione*, editado por Jaca Book. Como veremos posteriormente, el CDPPU fue un colectivo formado en diferentes países, principalmente por exiliados uruguayos, que actuó como plataforma de denuncia contra la dictadura uruguaya. El libro consiste en un repaso de los aspectos socio-políticos del país, centrándose en el incremento de la represión durante los gobiernos de Pacheco Areco y Bordaberry y el surgimiento de los Escuadrones de la Muerte. Sin ser obra exclusiva sobre el MLN-Tupamaros, su importancia reside en que está publicado originariamente en italiano y elaborado por un comité de solidaridad internacional contra la represión política de Uruguay. Por último, hay que mencionar la publicación en 1974 del libro *Tupamaros: libertà o morte* de Óscar José Dueñas Ruiz y Mirna Rugnon de Dueñas por la Editorial Saper⁶⁸.

4.3.1. “16 domande a un tupamaro”. Primera reflexión teórica brigadista

Al mismo tiempo que Feltrinelli publicaba los dos primeros libros sobre el MLN-Tupamaros, en los meses de abril y mayo de 1971, aparecieron dos números de la revista

⁶⁷ Un mes después de redactar este documento, que terminaba «Este pasaje debe estar calculado con precisión "militar". Debemos tener nuestro Día "D"», el MLN-Tupamaros llevó a cabo un ataque coordinado contra diferentes miembros de la organización Escuadrón de la Muerte (a partir de las informaciones proporcionadas por el integrante de éste previamente secuestrado, Nelson Bardsesio). El 14 de abril de 1972 fueron asesinados el Subcomisario Oscar Delega, el Agente Juan Carlos Leites, el Capitán de corbata Ernesto Motto y el ex Ministro de Interior, Armando Acosta y Lara. La respuesta de las Fuerzas Conjuntas fue letal. En diferentes operativos contra bases tupamaras murieron los militantes tupamaros Carmen Pagliano, Nicolás Groop, Ivette Rina y su marido Luis Martirena, y fueron detenidos dos importantes cuadros tupamaros, Fernández Huidobro y David Cámpora. Horas después en otro operativo murieron los tupamaros Albertó Candán, Gabriel Schroeder, Blanco Katras y Horacio Rovira. Al día siguiente se declaró el Estado de Guerra Interno, acción que se identifica con el inicio del final del MLN-Tupamaros. En los siguientes meses, en un clima de fuerte represión, la organización fue desarticulada.

⁶⁸ Publicado originariamente en Colombia en 1971, antes de la derrota militar, hace un análisis del contexto, características y evolución de la organización, además de publicar también documentación interna.

Nuova Resistenza. Financiada por el propio Feltrinelli y editada por los fundadores de las Brigadas Rojas, en línea similar a *Sinistra Proletaria*, la revista es concebida como el cambio a una tendencia en Italia en torno a las organizaciones armadas⁶⁹.

Con la consigna de «Proletarios de todo el mundo uníos» y el signo de la hoz, el martillo y el fusil cruzado, el primer número (abril) presentaba a la revista como una herramienta de discusión para quienes se oponían a la «guerra mundial imperialista» y en donde se citaba los ejemplos de la China de Mao, la resistencia de Vietnam y otros movimientos revolucionarios de Indochina, el pueblo palestino y los de América Latina, así como la resistencia ejercida en las grandes metrópolis de los países Occidentales. Además de las grandes y evidentes ausencias en cuanto a las referencias internacionales, la revista planteaba la necesidad de crear un impulso revolucionario, unitario y global. En este sentido, la función del periódico era difundir «la práctica, las tesis y las tendencias de aquellos movimientos de clase que tienen como base común el desarrollo de la guerrilla del pueblo como forma de lucha obrera dominante para la liberación de la clase de toda forma de explotación»⁷⁰.

En ese primer número aparecía un artículo titulado “L’organizzazione della violenza proletaria. Una discussione aperta” en el que se explican los principios que según su criterio regían el actual momento del proceso revolucionario armado y cuál era la tesis para el caso italiano. En ese análisis se cita a los Montoneros de Argentina para justificar que la violencia emana del propio sistema capitalista⁷¹. Además de la violencia espontánea de masas y la que no era de masas, el artículo distingue un tercer tipo de forma de violencia que suponía pasar del «espontaneísmo revolucionario» a formas organizadas de violencia que adquirirían dimensiones concretas. En este sentido, se criticaba la concepción tradicional de la izquierda ante los procesos insurgentes, a partir de la cual se concebía una insurrección centrada en las masas urbanas tras largos años de trabajo de agitación y propaganda para después pasar a un supuesto proceso militar, sin otorgarle importancia a la función que ejerce la vanguardia que realiza las primeras acciones armadas. Una concepción similar a la que planteaba la teoría del foco y que, como hemos venido señalando, asumieron también las organizaciones armadas urbanas

⁶⁹ CURCIO y SCIALOJA, *op. cit.*, 1994, pp. 18-19.

⁷⁰ Editorial, *Nuova Resistenza*, abril 1971, pp. 1-2.

⁷¹ El artículo cita la frase «no somos nosotros los que inventamos la violencia, sino que la violencia es cotidiana, propia del sistema» que forma parte de un documento publicado por *Cristianismo y Revolución* (“Hablan los Montoneros”, *Cristianismo y Revolución*, noviembre-diciembre 1970, pp. 13-14).

latinoamericanas. En esta línea también aludía a la necesidad de construir una aparato político-militar como única realidad organizativa que no distinguiera entre el aparato armado y el político, como también defendía el foquismo y que ya venían planteando los militantes de las Brigadas Rojas desde la etapa del CPM.

Además de este posicionamiento claro sobre la lucha armada, en este primer número de *Nuova Resistenza* se publicaron varios comunicados de las primeras acciones de las Brigadas Rojas y los GAP, así como las acciones realizadas por la “Brigate Rosse di Roma”.

En el mes de mayo se publicó el segundo y último número de la revista, en que también aparecieron otros de los primeros comunicados de las Brigadas Rojas. Además, se publicó un documento de la RAF de Alemania titulado “Sulla guerriglia urbana” en donde presentan sus principios fundamentales y la necesidad de su uso a partir de una concepción originada en América Latina. Un documento que, como hemos señalado anteriormente, se publicó en 1972 en Alemania junto a varios otros del MLN-Tupamaros bajo el título *Stadguerrilla. Tupamaros in Uruguay – Rote Arme Fraktion in der BRD*.



Ilustración 21. Detalles de *Nuova Resistenza* nº 1 y nº 2 (abril y mayo 1971)

En este último número de *Nuova Resistenza* se publicó también el documento “30 preguntas a un tupamaro”, que también se incluía en el libro de Labrousse editado por Feltrinelli ese mismo mes, aunque modificado: de las treinta preguntas originarias se publicaron solamente dieciséis, de las cuales dos contenían las respuestas a otras dos preguntas que habían sido eliminadas. Por tanto, se excluyeron un total de doce respuestas que creemos pertinente analizar para comprender sus posibles motivos.

De las doce respuestas que no aparecen en la publicación en *Nuova Resistenza*, seis de ellas hacen referencia a temas concretos de Uruguay: dos sobre la estrategia para la toma del poder en el país cuyas respuestas van orientadas a la idea de que la estrategia se va modificando a partir de las condiciones cambiantes (preguntas 16 y 17) y, relacionada con lo anterior, otra pregunta sobre el impacto positivo de la crisis y el descontento popular existente para desarrollar de una estrategia revolucionaria (pregunta 19). También se suprimen preguntas en donde se analizan el estado de las Fuerzas Armadas y la Policía (pregunta 20) y sobre el alto grado de sindicalización de Uruguay y la importancia de los sindicatos por su capacidad de movilizar a los trabajadores (pregunta 22). Por último, se oculta la pregunta en donde el MLN-Tupamaros no descarta desarrollar la lucha armada en el medio rural y se analizan algunas posibles zonas del interior del país (pregunta 23), aunque se mantiene en la publicación de *Nuova Resistenza* la pregunta sobre las condiciones por las que la organización uruguaya priorizaba la lucha armada urbana (pregunta 24).

Además de éstas, se distingue otro bloque de preguntas que no aparecen en la versión italiana y que tienen que ver con la relación del movimiento armado con otras organizaciones de izquierdas, preguntas que aun analizando la situación uruguaya, se pueden extrapolar a otros países y contextos. En concreto se refieren a los grupos de choque de estos partidos y a los problemas que genera apoyar solo los principios de sus propias organizaciones (pregunta 13), además de la exigencia que los militantes deberían hacer para que estas organizaciones se adhirieran a la lucha armada y que su esfuerzo vaya dirigido solo contra el «enemigo de clase» (pregunta 14).

Además de estas partes concretas sobre Uruguay, también se excluyen fragmentos en donde las respuestas tratan sobre el modelo cubano y el foquismo. Es aquí donde se observa una mayor intencionalidad para modificar el contenido del documento, en relación con el papel de Cuba y el foquismo. Concretamente se suprime la pregunta en la que el MLN-Tupamaros se refiere a lo sucedido en Cuba como el ejemplo exitoso de que

la instalación de un foco guerrillero reducido que «genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias que culminan en una auténtica revolución socialista» (pregunta 3); así como la pregunta en donde se reitera esta influencia al responder que «los principios básicos de la revolución socialista están dados y experimentados en países como Cuba y no hay más que discutir. Basta adherir a esos principios» (pregunta 7). Por último, en relación con los principios del foquismo, no aparece la pregunta en donde, citando a Raúl Castro, se establece que el grupo armado, como «pequeño motor», puede ir creando las condiciones subjetivas para la revolución (pregunta 25).

Junto con las “16 preguntas a un tupamaro” que los militantes de las Brigadas Rojas publicaron en *Nuova Resistenza*, se adjunta una nota al pie en donde se explican los principios organizativos del MLN-Tupamaros a partir de fragmentos de otra de las falsas entrevistas que realizó la organización uruguaya. Citados como “Entrevista a un Tupamaro”, se explica de manera breve que la organización se estructura en «columnas» y que cada una de ellas contaba con sus propios grupos de acción, apoyo logístico e infraestructura, así como su propia relación MLN-Pueblo, MLN-Gremios, MLN-Estudiantes o MLN-Ejército. De esta manera, se lograba un funcionamiento simultáneo y autónomo de las diversas columnas, y en el caso de que la represión afectara a una de ellas, no afectaba al funcionamiento de las otras, haciendo de la organización una estructura «indestructible». También, sobre estas cuestiones organizativas, la nota introduce la creación de los «Comités de Apoyo a los Tupamaros» (CAT) como necesidad organizativa debido al gran número de personas dispuestas a adherirse a la organización. Con una estructura similar a las células compartimentadas, sus principales tareas residirían en la difusión de material o el estudio de objetivos y, en algunos casos, cuando esos comités lograran cierto desarrollo combativo, podrían participar en la acción armada.

Estas partes seleccionadas corresponden a otra falsa entrevista que difundió el MLN-Tupamaros y que, como hemos visto, se publicó en *Granma* el octubre de 1970 con el título “Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna. Reportaje a Urbano”, siendo posteriormente publicada también en diferentes revistas vinculadas a la difusión del pensamiento revolucionario latinoamericano. Analizaremos posteriormente cómo esta consideración organizativa, seleccionada a conciencia por los militantes de las Brigadas Rojas, pudo tener una influencia directa en el surgimiento de los Nuclei Operai di Resistenza Armata (NORA), un efímero conato de organización periférica que crearon las Brigadas Rojas a mediados de 1973 para dar salida al aumento del apoyo que estaba

despertando por entonces la organización y que no podía ser absorbida por la estructura clandestina.

En cuanto a las preguntas excluidas del documento “30 preguntas a un tupamaro” en la traducción en *Nuova Resistenza*, al no ser éstas consecutivas se puede afirmar que esta modificación se realizó de manera políticamente orientada. Además, la focalización de la nota en aspectos meramente organizativos de entre un texto mucho más extenso, nos reafirma en la opinión de que existe una finalidad concreta de estas modificaciones sobre los textos originales. Para poder comprender los motivos por los que *Nuova Resistenza* y, por relación, las Brigadas Rojas decidieron eliminar partes del documento original tupamaro, hay que detenerse en la posición que en esos primeros momentos de existencia tenía la organización italiana.

Auto-entrevista a las Brigadas Rojas (septiembre 1971)

Cuatro meses después de que se publicara el documento tupamaro, las Brigadas Rojas realizarán su primer aporte teórico más allá de los comunicados difundidos, también elaborado en formato de auto-entrevista y con una clara intención por imitar este formato comunicativo⁷².

El documento está considerado como la primera reflexión teórica de la organización armada italiana, ya que supuso el primer texto desarrollado más allá de los comunicados breves difundidos hasta la fecha⁷³. Elaborado en septiembre de 1971, las Brigadas Rojas responden a dieciocho preguntas explicando sus principales líneas estratégicas e ideológicas. Unos meses antes ya habían hecho público un documento con características similares que fue distribuido por las fábricas de Milán, coincidiendo en el periodo en que se publicó el documento tupamaro en *Nuova Resistenza*. En aquella ocasión la organización italiana respondía solo a cinco preguntas⁷⁴. Dos años más tarde, en marzo de 1973, volverán a utilizar este formato con otro documento, considerado su segunda reflexión teórica, esta vez publicado en el periódico *Potere Operaio*. Entonces introducen

⁷² GRACIA SANTOS, Guillermo, “Propuestas político-ideológicas comparadas en los inicios del MLN-Tupamaros y las Brigadas Rojas” en CALVO GONZÁLEZ, Patricia (coord.), *Discursos e ideologías de derechas e izquierdas en América Latina y Europa*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2015, pp. 265-290.

⁷³ SOCCORSO ROSSO, *op. cit.*, 1975, pp. 102-108.

⁷⁴ STECCANELLA, Davide, *Gli anni della lotta armata. Cronologia di una rivoluzione mancata*, Biette, Milán, 2013, pp. 57-59.

dos elementos ausentes en la primera reflexión: el tema meridional de Italia y el nivel continental de la lucha armada⁷⁵.

En cuanto a la primera reflexión teórica de septiembre de 1971, las Brigadas Rojas comienzan haciendo un balance de la situación de la lucha de clases en esos primeros años de la década de los setenta. Según el documento, el ciclo de movilizaciones iniciado en 1968 solo podía conducir a niveles superiores de enfrentamiento, por lo que serían necesarias las herramientas adecuadas para afrontarlo.

Según su tesis, la lucha armada había sido iniciada en Italia por la burguesía. Además, critica duramente a la izquierda reformista y a los grupos de la izquierda extraparlamentaria de tener unos planteamientos teóricos erróneos. En esa crítica a los partidos reformistas, en clara alusión al PCI, les acusa de haber unido sus proyectos políticos con la perspectiva del desarrollo capitalista y a éste de no necesitar la liquidación institucional del estado democrático (en un retroceso al fascismo) sino de una estabilización moderada de la situación, poniendo como ejemplo lo que estaba sucediendo en Francia, que calificaba de «fascismo gaullista». Esta consideración difería de la que entonces planteaban los GAP de Feltrinelli, quienes estaban convencidos de un inminente golpe de estado militar, para lo que era necesario crear una estructura guerrillera que le pudiera hacer frente.

En lo referido a las organizaciones de la izquierda extraparlamentaria, las Brigadas Rojas se referían al error estratégico de diferenciar dos fases, donde primero se realiza la preparación política, la agitación y la propaganda y después, se desarrolla la insurrección armada. Al haber comenzado la burguesía, según su concepción, la iniciativa armada, el planteamiento de la izquierda extraparlamentaria partía de premisas erróneas. Pese a esas críticas a las organizaciones extraparlamentarias por su posición contradictoria sobre la lucha armada, mantiene abierta la puerta a sus militantes y no cierra el debate con ellos, mientras se mantenga en las discusiones una concepción de clase a la hora de agregar fuerzas y la elección de la vía armada como única estrategia posible.

En cuanto a las tradiciones históricas con las que las Brigadas Rojas querían ser identificadas, y en relación con esas condiciones necesarias para poder unir fuerzas, aluden al marxismo-leninismo, la revolución cultural china y la experiencia de los movimientos revolucionarios urbanos, considerados, según dice el texto, como «la tradición científica del movimiento obrero y revolucionario internacional». El desarrollo de la acción armada

⁷⁵ *Potere Operaio*, n° 44, 11/03/1973.

será, por tanto, en las ciudades y, para lograr la toma del poder, no solo será necesario el enfrentamiento directo con el enemigo, sino también la creación de un poder alternativo en las fábricas y los barrios populares. Aun no definiendo este concepto de una manera extensa, también introducen, como una necesidad para llevar a cabo sus objetivos, la dualidad del poder en zonas concretas de las ciudades.

En lo que respecta a la propia organización, las Brigadas Rojas se consideran en el documento como uno de los primeros sedimentos de un proceso de transformación de la vanguardia política en vanguardia política armada y el primer punto de unión en la formación del Partido Armado del Proletariado. Es por ello que rechazan, según sus interpretaciones, la concepción *foquista* de la vanguardia armada al no concebirla como el brazo armado de un movimiento de masas desarmado, sino su punto más alto de agregación.

En esta etapa inicial de la lucha, las Brigadas Rojas proponían la transición hacia el enfrentamiento directo con el enemigo tras un periodo anterior en donde han intentado introducir en las movilizaciones un discurso estratégico sobre la lucha armada (*Sinistra Proletaria*, *Foglie de Lotta* y *Nuova Resistenza*). Se da por tanto superada aquella etapa anterior y, para frenar la ofensiva táctica de la burguesía, se propone la consolidación de las primeras formas de organización armada mediante la acumulación de experiencia y cuadros en las fábricas y en los barrios populares, al ser los lugares donde existe una mayor explotación y se concentran un mayor número de revueltas. Además, señalan que las acciones tendrán que ir destinadas a mantener altos niveles de movilización popular en relación con el ciclo de protestas que había comenzado años antes.

Como señalábamos, un año y medio después de la elaboración de este documento se publicaba en el periódico *Potere Operaio* un nuevo texto de las Brigadas Rojas también en formato de auto-entrevista y considerado su segunda reflexión teórica⁷⁶. Su publicación produjo un debate entre algunas organizaciones de la izquierda extraparlamentaria, no sólo criticando a las Brigadas Rojas sino también a *Potere Operaio* por permitir su publicación. Manteniendo una línea similar al primer documento, aunque con un tono mucho más crítico contra las organizaciones de la izquierda no reformista e intentando justificar su accionar solventando las críticas recibidas hasta la fecha, la organización armada italiana introducen dos conceptos ausentes en su primer documento.

⁷⁶ SOCCORSO ROSSO, *op. cit.*, 1976, pp. 41-50.

En cuanto a la situación del sur país, se resalta la necesidad de la participación activa de los trabajadores del sur para llevar a cabo la revolución, aunque señalan que en esos momentos estaban distorsionados por una estrategia reformista. Para desbloquear esta situación será necesario la consolidación de una vanguardia armada que consiga unir en la lucha a la nueva clase trabajadora, los desocupados y el *lumpenproletariado*. Por último y como novedad se introducen una dimensión transnacional de su lucha. En este sentido, debido a las estructuras supranacionales del capital y el poder, la iniciativa revolucionaria deberá ser concebida a un nivel europeo y mediterráneo.

Las motivaciones de la modificación que hicieron sobre el documento tupamaro hay que concebirlas dentro de esta consideración. El interés de la publicación del documento tupamaro no residía solo en la transmisión de la información para el conocimiento de lo que estaba sucediendo en Uruguay, sino también en el convencimiento de que una situación similar podía ser aplicada en Italia y, para ello, era necesaria la exclusión de una serie de cuestiones que hacían referencia a la situación de Uruguay y al contexto latinoamericano. No obstante, son las alusiones al modelo cubano y al foquismo así como la pregunta en la que el MLN-Tupamaros no descarta desarrollar la lucha armada en el medio rural, en donde se observa una mayor intencionalidad en su exclusión. En este sentido, aparte de las características sociales del ámbito de movimiento de las Brigadas Rojas que, en esos momentos, estaba focalizado en las grandes ciudades del norte y, en concreto, las fábricas, también hay que tener en cuenta los cambios producidos durante esos años en cuanto a las diferentes posibilidades de modelos guerrilleros.

Como se ha analizado en el capítulo 2, cuando el MLN-Tupamaros redactó “30 preguntas a tu tupamaro” (mediados de 1967) el foquismo guevarista aún no había entrado en crisis: el Che Guevara estaba instalado en Bolivia y todavía pasarían unos meses hasta su asesinato; la obra de Debray era analizada con atención en toda América Latina y Europa; y la Conferencia de la OLAS proponía y estructuraba una propuesta de lucha guerrillera continental. No obstante, cuando se publicó por primera vez en la revista *Punto Final* en julio de 1968, el foquismo ya estaba en crisis y era necesario repensar la estrategia revolucionaria para América Latina. Por otra parte, cuando las Brigadas Rojas redactan su documento (septiembre de 1971), el modelo armado que mostraba mejores posibilidades de éxito en esos momentos era la guerrilla urbana y el MLN-Tupamaros la organización que por entonces mejor lo desarrollaba. Por tanto, además de que el modelo de guerrilla urbana se presentaba mucho más viable de desarrollar en un país de las características de

Italia, hay que concebir esa asimilación en relación con el momento en el que se encontraba la oleada revolucionaria.

Como veíamos, en el documento de las Brigadas Rojas hay una pregunta específica sobre el concepto del foquismo (pregunta 9) que rechazan, puesto que entendían que en Italia era necesaria una organización que fuera la expresión directa del movimiento de clase y para ello había que organizarse a partir de los núcleos de trabajadores de las fábricas en los centros industriales. Este no alineamiento con las tesis de Guevara y Cuba, más allá de un aspecto técnico para el caso italiano, se puede observar también cuando se refieren a los pilares ideológicos con los que querían ser relacionados. En este sentido, además del marxismo-leninismo y la Revolución Cultural China, se refieren «a la experiencia de otros movimientos guerrilleros metropolitanos» (pregunta 6), descartando así el modelo foquista y otras organizaciones revolucionarias rurales con las que compartieron etapa. Una posición que choca con la del MLN-Tupamaros, que coloca a Cuba como ejemplo de aplicación de los principios básicos de la Revolución Socialista, por lo que sólo era necesario adherirse a ellos y, mediante hechos, mostrar el camino para su aplicación (pregunta 7 y excluida de la publicación en *Nuova Resistenza*).

Unos meses después de publicar su primera reflexión teórica, en marzo de 1972, las Brigadas Rojas llevaron a cabo su primer secuestro, que significó un punto de inflexión determinante en su operatividad y que, como hemos señalado, para su preparación analizaron las explicaciones dadas en los libros sobre el MLN-Tupamaros publicados por Feltrinelli. El objetivo fue el dirigente de la Sit-Siemens Idalgo Macchiarini y la finalidad era llevar a cabo una acción «al estilo de los Tupamaros» contra un personaje particularmente odiado, y hacerle una fotografía que consiguiera reproducir su mensaje mediante la difusión en prensa⁷⁷. Un tipo de acción que realmente no tiene nada que ver con el tipo de secuestros que caracterizaron al MLN-Tupamaros. Un posterior análisis, nos detallará la comparación entre los repertorios de acción y el uso político que cada organización hizo de ellos. Por ejemplo, también durante esta etapa las Brigadas Rojas realizaron algunas acciones con fines recaudatorios que no fueron reivindicadas para que no fueran relacionados con la delincuencia común. Una diferenciación importante con la finalidad política que el MLN-Tupamaros hizo de los diferentes robos que cometió, propaganda que contribuyó notablemente a la construcción de esa imagen de estilo Robin

⁷⁷ SCIALOJA y CURCIO, *op. cit.*, 1994, pp. 78-79.

Hood con la que se vinculó a la organización y que les generó un importante apoyo entre la población uruguaya, así como la fama internacional ya analizada.

La acción contra Macchiarini es prácticamente coincidente con la muerte de Giangiacomo Feltrinelli, teniendo lugar tan solo unos días después. La muerte del editor supuso un parón significativo en el proceso de conocimiento y asimilación de los movimientos revolucionarios latinoamericanos, y en concreto sobre el MLN-Tupamaros, en la militancia de las Brigadas Rojas. Si bien se continuaron editando libros sobre la organización uruguaya en Italia, ninguno tuvo la repercusión y el impacto en esos militantes que los que editó Feltrinelli. Su relación directa con el proceso revolucionario latinoamericano a partir de su relación personal con Fidel Castro o Regis Debray, así como su implicación activa en la lucha armada en Italia, significó un canal concreto, directo y de confianza para la transmisión de la experiencia armada latinoamericana, que tras su muerte los militantes fundacionales de las Brigadas Rojas no fueron capaces de alcanzar de nuevo.



Gráfica 8. Principales publicaciones sobre MLN-Tupamaros en Italia (1968-1973)

4.4. El papel de Giangiacomo Feltrinelli

El rol de Giangiacomo Feltrinelli fue determinante para que las Brigadas Rojas alcanzaran un cierto conocimiento sobre las organizaciones armadas latinoamericanas, y en concreto sobre el MLN-Tupamaros, que determinó la forma y el tipo de violencia que emplearon. Fue quien introdujo el modelo de guerrilla urbana latinoamericana en un momento clave en la definición del ciclo movilizador que vivía Italia desde 1968. Un conocimiento que les permitió definir su estructura organizativa, así como los principales repertorios de

acción que le otorgaron una diferenciación con el resto de organizaciones, armadas y no armadas, que habían surgido entre finales de la década de los sesenta y principios de los setenta en Italia, entre ellas los Gruppi d'Azione Partigiana (GAP) del propio Feltrinelli.

Su función no reside solo en la publicación del principal material que nutrió a los militantes de las organizaciones armadas durante su periodo embrionario, sino que además éste se produjo a partir de varios niveles de confianza que creemos que fueron determinantes para que se consolidara esa influencia. Por una parte, como hemos visto, mucho de este material había sido generado por la propia organización armada. Algo que no se limita al caso del MLN-Tupamaros, sino que también publicó importantes obras de otras organizaciones revolucionarias latinoamericanas, como la colección *Documenti della rivoluzione nell'America Latina*, las obras completas del Che Guevara, varios libros de Fidel Castro, las traducción de la conversación entre Salvador Allende y Régis Debray, así como otras obras referenciales de la izquierda revolucionaria latinoamericana. También publicó nutrida información sobre el tema en publicaciones periódicas, como la traducción al italiano de la revista *Tricontinental* o en otras revistas que financió y en cuya elaboración participó (*La Sinistra*, 1967-1968, *Voce Comunista*, 1970, y *Nuova Resistenza*, 1971).

El hecho de que esas publicaciones estuvieran redactadas por los propios actores implicados en el conflicto, desde su propia visión y experiencia, contribuyó notablemente a ese proceso de aceptación. No era lo mismo conocer la realidad armada de un movimiento revolucionario en ciernes a través de terceros que a partir de la visión interna de la propia organización que lo estaba desarrollando. En el proceso de aceptación también contribuyó notablemente el hecho de que Giangiacomo Feltrinelli tuviera contacto directo con Cuba y, en concreto, con Fidel Castro, lo que hizo que las publicaciones que realizaba la editorial tuvieran un alto grado de aceptación entre la militancia de extrema izquierda italiana⁷⁸.

Señalábamos al inicio de este bloque, cuando se presentaban los planteamientos teóricos sobre los procesos de difusión e influencia, la importancia que adquieren ciertos personajes que realizarían la función de «conectores», ejerciendo como enlaces en una red de comunicación amplia. De hecho, Gupta, alude a que suelen ser las redes de contactos lo que le permite ejercer esa función de enlace entre diferentes espacios.

⁷⁸ REY TRISTÁN y GRACIA SANTOS, *op. cit.*, 2016, pp. 89-109.

Además, en relación con los tipos de difusión posibles, planteábamos tres opciones («difusión relacional», «difusión no relacional» y «difusión mediada»). La primera se desarrollaría a partir de vínculos directores entre los diferentes actores; la segunda sin vinculación directa y en donde tendrían un rol fundamental los medios de comunicación, siendo un tipo de difusión poco teorizante; y la tercera se produciría a partir del papel ejercido por un tercero que participa como conector, facilitando el intercambio y pudiendo condicionar el tipo de información que se difundiera⁷⁹.

En este sentido, a diferencia de otros editores de extrema izquierda coetáneos, Giangiacomo Feltrinelli cumplió una función clave en la consideración de oleada que hemos presentado. No solo por los vínculos directos que tenía con la Revolución Cubana, que le convirtieron en su principal editor en Europa, sino que además fundó una de las primeras organizaciones amadas de Italia, los GAP, manteniendo relación directa con militantes de otras organizaciones armadas como fue el caso de las Brigadas Rojas y militantes de la extrema izquierda europea, especialmente la alemana.

Herederero de una de las mayores fortunas de Italia, Giangiacomo Feltrinelli quiso romper con su condición de clase y tras luchar en las filas partisanas durante la Resistencia comenzó a militar en el Partido Comunista Italiano, al que estuvo vinculado hasta mediados de la década de los cincuenta, cuando comenzó a alejarse tras la postura del partido con respecto a los sucesos de Hungría de 1956 y en el que había contribuido enormemente a desarrollar su actividad cultural⁸⁰.

Feltrinelli había creado en 1948 la Biblioteca Feltrinelli con la intención de crear un archivo relativo al movimiento obrero italiano y europeo, a la vez que participaba en la sección milanese del PCI en proyectos editoriales de difusión cultural. En 1955 creó el sello Giangiacomo Feltrinelli Editore y, un año más tarde, el Instituto Feltrinelli a partir de Biblioteca. Será a partir de la nueva editorial con lo que Feltrinelli logró irrumpir en el panorama cultural internacional, creando además una imponente red de librerías por toda Italia que será una estructura determinante para la irradiación del pensamiento revolucionario latinoamericano por el país. Al poco tiempo ya editó libros de éxito como *Doctor Zhivago* de Pasternak (1957), que contribuyó notablemente a su alejamiento definitivo con el PCI, o *Il Gattopardo* de Lampedusa (1958), entre otros.

⁷⁹ GUPTA, *op. cit.*, 2010, pp. 30-43.

⁸⁰ Para un estudio biográfico de Giangiacomo Feltrinelli véase la biografía de su hijo Carlo (FELTRINELLI, *op. cit.*, 2016) y GRANDI, *op. cit.*, 2000.

Su relación con Cuba se inició en 1964, cuando el editor viajó a la isla con la intención de editar los diarios de Fidel Castro durante los años de Sierra Maestra y que estuvieran acompañados de un testimonio biográfico del líder guerrillero. La propuesta partió del periodista cubano Carlos Franqui, que había sido director del diario *Revolución* hasta mediados de 1963 y que por entonces se encontraba residiendo durante un periodo en Italia⁸¹. Lo que iba a suponer la primera biografía oficial del líder revolucionario finalmente no se llegó a terminar, pero esa experiencia produjo en el editor una transformación radical. A partir de ese proyecto Feltrinelli comenzó a sentir un fuerte interés por la Revolución Cubana y el resto de procesos revolucionarios de América Latina. Entre 1964 y 1969 viajó al menos seis veces a la isla, los dos primeros relacionados con la elaboración de la biografía de Fidel Castro; otros dos viajes en 1967, el último con motivo de los actos conmemorativos de la Revolución; y, al menos otros dos en 1968, a principios con motivo del Congreso Cultural de La Habana y a mediados de años para realizar la edición italiana del *Diario del Che en Bolivia*. En septiembre de 1969 volvería de nuevo a la isla y en 1971, según el testimonio de Régis Debray, para recibir entrenamiento en técnicas insurgentes en un campo de entrenamiento cubano, donde coincidió con el francés⁸². Claire Sterling, pese a la poca fiabilidad de sus fuentes, hace referencia a que a la vuelta de ese viaje de 1971, Giangiacomo Feltrinelli hizo escala en Montevideo donde mantuvo contactos con el MLN-Tupamaros⁸³. No hemos podido encontrar ninguna referencia a ese contacto directo en Uruguay. Es probable, como se refiere el propio Debray, que éste no hubiera tenido lugar en Montevideo sino en Cuba, donde también recibían entrenamiento guerrillero varios militantes tupamaros por esa época⁸⁴.

Régis Debray y Giangiacomo Feltrinelli se conocieron por primera vez en persona en ese viaje a La Habana de 1971. Sin embargo, en agosto de 1967 cuando se iba a iniciar en Camiri el juicio del filósofo francés tras ser detenido en abril por su participación en la guerrilla del Che, el editor italiano viajó a Bolivia. Un viaje que supuso un punto de inflexión en su proceso de radicalización, al ser detenido durante dos días en La Paz y

⁸¹ FRANQUI, Carlos, *Cuba, la revolución: ¿mito o realidad? Memorias de un fantasma socialista*, Ediciones Península, Barcelona, 2006, p. 275.

⁸² HAGE, Julien, *Feltrinelli, Maspero, Wagenbach: une nouvelle génération d'éditeurs politiques d'extrême gauche en Europe Occidentale, 1955-1982, histoire comparée, histoire croisée*, PhD, Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines, pp. 253.

⁸³ STERLING, Claire *The Terror Network. The secret war of international terrorism*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1971, p. 44.

⁸⁴ Régis Debray, entrevista con el autor, París, 29 de septiembre de 2016.

finalmente expulsado de Bolivia. Unos meses después, cuando Cuba consiguió las fotografías del manuscrito del *Diario del Che en Bolivia*, se contactó con el editor italiano para que viajara de inmediato a la isla y se encargara de la edición italiana del diario. Un libro que consiguió vender 22.000 ejemplares en diez días y en cuya imagen de cubierta se especifica que el dinero recaudado iba a ir destinado a financiar los movimientos revolucionarios de América Latina⁸⁵.

A principios de 1970, tras los atentados de Piazza Fontana y el clima de tensión que había adquirido Italia, Feltrinelli pasó a la clandestinidad. Desligado de la editorial, fundó Gruppi d'Azione Partigiana (GAP), que se constituyó como la segunda organización armada italiana, antes incluso que las Brigadas Rojas, tras la creación en Génova del Gruppo XXII Ottobre en octubre de 1969 liderado por Mario Rossi⁸⁶. El nombre de la organización, GAP, aludía de nuevo a la resistencia partisana contra el fascismo⁸⁷ y su aparición pública se hizo entre abril y mayo de 1970. La influencia guevarista en Giangiacomo Feltrinelli supuso que no se descartara la instalación de un foco guerrillero en alguna zona montañosa del norte de Italia. La intención de Feltrinelli era crear un ejército revolucionario a partir de militantes de organizaciones de la izquierda extra parlamentaria, principalmente de Lotta Continua y Potere Operaio. En caso de su desarrollo, contemplaba llegar a una alianza táctica con la Unión Soviética. Esta consideración confrontaba con los planteamientos de las Brigadas Rojas, que priorizaban el desarrollo de un proceso revolucionario centrándose en la situación nacional italiana, sin buscar alianzas internacionales y en ningún caso con la URSS.

La muerte de Feltrinelli el 14 de marzo de 1972 cuando intentaba manipular un explosivo para hacer volar una torre de alta tensión en las afueras de Milán que iba a suponer que varios barrios de la ciudad se quedaran sin luz, significó también el final de los GAP, transitando muchos de sus militantes a las Brigadas Rojas. No obstante, también

⁸⁵ Para un análisis detallado de la publicación en Italia del *Diario de Che en Bolivia*: REY TRISTÁN y GRACIA SANTOS, *op. cit.*, 2016, 97-100.

⁸⁶ La organización genovesa tuvo una efímera existencia, realizando principalmente acciones propagandísticas como la interferencia de radios, ataques con explosivos contra sedes de partidos políticos y edificios diplomáticos extranjeros y acciones con fines recaudatorios. El 26 marzo de 1971 cometieron su última acción, asesinando al mensajero Stefano Floris al intentar robar la caja del Instituto Autónomo de Vivienda, por lo que fue detenido Mario Sossi y otros militantes de la organización en los siguientes meses. El asesinato fue casualmente fotografiado por un fotógrafo aficionado, causando gran conmoción en la opinión pública. Algunos de sus militantes pasarían a formar parte de los GAP (PROGETTO MEMORIA, *La mappa perdura*, Sensibili alle Foglie, Roma, 1994, pp. 41-47).

⁸⁷ Los Gruppi di Azione Patriottica fueron núcleos clandestinos de partisanos que operaron durante la Resistencia italiana.

las Brigadas Rojas perdieron un apoyo fundamental para el desarrollo de su actividad, más allá de su capacidad económica. Feltrinelli había sido un apoyo clave en la transición que derivó en la creación de las Brigadas Rojas, manteniendo desde la etapa del CPM una cierta relación personal con Renato Curcio⁸⁸.

Su rol de «conector» entre el movimiento revolucionario de América Latina y la extrema izquierda, en los términos planteados por Gupta y desarrollados en el marco teórico, se establece por el tipo de relación que estableció en los militantes de las Brigadas Rojas. Feltrinelli ejerció la tarea de suministrador del material, tanto teórico como técnico, que nutrió a los fundadores de las Brigadas Rojas para definir la estructura que iba a adquirir la organización así como el valor simbólico que iba a adquirir la violencia empleada.

Esta relación también se observa con respecto a la extrema izquierda alemana. Feltrinelli mantuvo contactos con exponentes radicalizados alemanes, caso de Rudi Dutschke o miembros de las futuras RAF como Klaus Reiner Rohl o Holst Mahler (en 1967 y 1968), e incluso financiando al Movimiento 2 de Junio. En la ciudad alemana de Hamburgo tuvo lugar el asesinato del cónsul boliviano Roberto Quintanilla, vinculado con el asesinato del Che Guevara en Bolivia y que también contó con la implicación de Feltrinelli. El 1 de abril de 1971 la militante germano-boliviana del Ejército de Liberación Nacional (ELN) Monika Ertl disparó a bocajarro a Quintanilla dentro de su despacho del consulado. La pistola utilizada y encontrada en los alrededores del edificio estaba a nombre del editor italiano. Todo parece indicar que Feltrinelli pagó el viaje desde Chile de Ertl, así como su estancia en Europa, y le facilitó el arma que utilizaría. La acción supuso la única de estas características realizada por una guerrilla latinoamericana en Europa, aunque no existen indicios de colaboración de ninguna organización alemana⁸⁹.

Estas conexiones entre organizaciones de diferentes países fue fundamental para los primeros años de las Brigadas Rojas. No obstante, tras la muerte del editor, estas relaciones, que podrían haber supuesto la constitución de un vínculo mayor entre organizaciones armadas, no tuvieron continuidad. A partir de entonces, las Brigadas Rojas perdieron un representante internacional clave, especialmente con respecto a las

⁸⁸ En la primavera de 1968 Feltrinelli organizó un debate en la sede de la Fondazione en Milán, donde participaron representantes del movimiento estudiantil de diferentes países de Europa como Alemania, Francia, Portugal y varios italianos. Por parte de la Universidad de Trento acudió Renato Curcio.

⁸⁹ REY TRISTÁN y GRACIA SANTOS, *op. cit.* 2016, 100-103.

organizaciones armadas latinoamericanas. El fundador de las Brigadas Rojas, Alberto Franceschini, hace referencia a esa pérdida:

«la relación con el movimiento revolucionario de América Latina, fundamentalmente para nosotros, pasaba por medio de Feltrinelli y cuando él murió, en mi opinión asesinado, todas las relaciones con esa realidad terminaron. Por lo tanto empezamos a buscar otras relaciones y después aparece Faterello Mitra, quien estaba convencido de ser un agente de los cubanos»⁹⁰.

La «infiltración» de Giroto en las Brigadas Rojas⁹¹, además de demostrar la permeabilidad que por entonces presentaba la organización, denota también y de nuevo el interés que los miembros fundadores tenían por lo que estaba sucediendo en América Latina. Por entonces, el MLN-Tupamaros había sido derrotado militarmente, derrota que apenas fue analizada en Italia, observándose un importante descenso de las publicaciones y el interés en prensa sobre la organización uruguaya y en cualquier caso enfocadas hacia la situación de los presos políticos y no hacía un crítica o balance de la derrota tupamara.

Dos años después de la muerte de Giangiacomo Feltrinelli, durante el secuestro del juez Mario Sossi, cuando las Brigadas Rojas habían logrado llevar a cabo una de sus acciones más importantes y con la que logró su mayor apoyo social⁹², se publicó un artículo en la revista *Candido* con el título “Ecco l’uomo che può salvare Sossi” en el que se presentaba a Silvano Giroto (“Fater Mitra”/“Padre Metralleta”) como un misionero que había participado en diferentes movimientos guerrilleros de América Latina y que podría interceder en la suerte del juez. Será a partir de la publicación de ese artículo cuando la policía italiana se puso en contacto con él, para que colaborara intentándose infiltrar en la organización armada. El contacto con los miembros de las Brigadas Rojas se realizó a través de Enrico Levati y el abogado Giambattista Lazagna, abogado y ex miembros de los GAP, ambos detenidos por este motivo.

⁹⁰ Alberto Franceschini, entrevista con el autor, Milán, 7 de mayo de 2016.

⁹¹ Realmente no se puede considerar lo de Giroto de infiltración, puesto que no llegó a militar en la organización y partir de ahí colaboró con la policía, sino que tan solo mantuvo tres encuentros con miembros del bloque histórico brigadista, siendo detenidos en el último de ellos Curcio y Franceschini.

⁹² El 18 de abril de 1974 las Brigadas Rojas secuestró al juez instructor de Génova en esa misma ciudad. Con esta acción la organización dio un salto exponencial a su actividad al actuar por vez primera contra un miembro del Estado. Para su puesta en libertad, exigió la liberación de ocho presos del Gruppo XXII Ottobre y que fueran transportados de manera segura a otro país. La Corte de Segunda Instancia de Génova aceptó conceder la libertad provisional a los ocho presos pero el Procurador General de la República, Francesco Coco, se negó a refrendar la orden de liberación. Finalmente Sossi fue puesto en libertad el 23 de mayo a las afueras de Milán, sin que el Estado cumpliera lo acordado, lo que suscitó un intenso debate en la prensa y formaciones políticas del país.

Según testificó el propio Giroto se produjeron tres contactos con Renato Curcio: el primero solo con él, el segundo con Mario Moretti y el último con Alberto Franceschini, el 8 de septiembre de 1974 cuando intervino la policía y los detuvo⁹³. El interés de los militantes de las Brigadas Rojas residió en la supuesta experiencia guerrillera que el misionero había tenido en América Latina. Aparentemente Giroto había militado en el MIR boliviano cuando tuvo lugar el golpe de estado de Hugo Banzer de agosto de 1971, motivo por que se fue al Chile de Salvador Allende. Según testificó posteriormente, su decisión de colaborar con la policía se debió a la experiencia que vivió en Bolivia, criticando la actividad del Ejército de Liberación Nacional (ELN), heredera directa de la guerrilla del Che Guevara en Bolivia, como motivador de la represión que llevó a cabo el Ejército boliviano. Cuando volvió a Italia relacionó esa situación con lo que estaban haciendo las Brigadas Rojas. Supuestamente se reunió con miembros del MLN-Tupamaros en la ciudad belga de Lovaina (ciudad que recibió muchos exiliados tupamaros), quienes también le transmitieron esa incompreensión por la actividad de las Brigadas Rojas.

Tras las dos primeras reuniones, el 8 de septiembre de 1974 se produjo una tercera en el pueblo turinés de Pinerolo, a la que acudieron Renato Curcio y Alberto Franceschini, siendo acorralados y detenidos por un importante dispositivo policial. La caída de los dos fundadores de las Brigadas Rojas supuso un golpe muy importante para organización, aunque no definitivo. Como veremos en el siguiente capítulo las Brigadas Rojas continuaron su actividad armada, observándose un aumento de los niveles de violencia empleados. Renato Curcio pudo ser liberado por un comando brigadista en febrero de 1975 hasta que fue de nuevo detenido en enero de 1976, terminando con ello la etapa en la que analizaremos comparativamente los repertorios de acción con el MLN-Tupamaros. Después del fracaso de Silvano Giroto, la organización no volvió a buscar ningún tipo de nexo directo con el movimiento revolucionario latinoamericano. Este periodo es coincidente con la llegada a Italia de militantes de organizaciones armadas latinoamericanas, principalmente del Cono Sur, tras los respectivos golpes de estado de Uruguay y Chile.

⁹³ Declaración de Silvano Giroto, Commissione Parlamentaria d'inchiesta sul terrorismo in Italia e sulle cause della mancata individuazione dei responsabili delle stragie, Senato della Repubblica, Camera dei deputati, XII Legislatura, 10 de febrero de 2000.

4.5. ¿Contactos directos? El exilio del MLN-Tupamaros en Italia

Al presentar los conceptos teóricos sobre los procesos de influencia entre organizaciones surgidas en diferentes contextos, planteábamos que ésta se hubiera podido producir a partir de un tipo de difusión directa entre los actores implicados, lo que denominamos «difusión relacional». Este tipo de difusión se produciría a partir de vínculos directos entre personas que establecen un tipo de relación partir de lazos de cercanía. En nuestro caso de estudio esto supondría que se hubiera producido un tipo de vínculo entre militantes de ambas organizaciones, produciéndose un traspaso directo de la experiencia acumulada por parte del MLN-Tupamaros a los militantes de las Brigadas Rojas.

Partíamos de la hipótesis de que la influencia que recibieron los miembros fundadores de las Brigadas Rojas se produjo a partir de la difusión escrita que tuvo lugar en Italia sobre la organización uruguaya durante los años analizados. No obstante, no descartábamos de origen que se hubiera podido producir también otro tipo de vínculo más estrecho entre miembros de las dos organizaciones.

Este tipo de relación directa hubiera podido tener lugar a partir de varias posibilidades: que miembros de las Brigadas Rojas hubieran recibido algún tipo de entrenamiento en un país donde hubieran coincidido con militantes tupamaros, caso por ejemplo de Cuba, como parece que sucedió en el caso de Giangiacomo Feltrinelli; que estos contactos se hubieran mantenido en Uruguay, algo prácticamente descartable por la dispar evolución de ambas organizaciones, así como la consolidación dictatorial en Uruguay a partir de mediados de 1973; o en otro país del Cono Sur, como en Chile en donde se establecieron varios centenares de militantes tupamaros durante el Gobierno de Allende, pero también descartable tras el Golpe de Estado de septiembre de 1973. Existe la posibilidad también de que esos contactos se hubieran podido producir en otro país extranjero, en algún «congreso del terrorismo internacional» como algunas periodistas tendieron a difundir por aquellos años. Sin embargo, en caso de que este tipo de contactos hubieran tenido lugar, lo más razonable es que se hubiera producido en Italia a partir de los militantes tupamaros exiliados en el país europeo durante los años de la dictadura uruguaya (1973-1985).

En cuantos a éstos últimos, no existe un único perfil de exiliado tupamaro en Italia. La diáspora del exilio fue extremadamente intensa en los debates que tuvieron lugar tras

la derrota militar de 1972 y 1973, produciendo diferentes tendencias dentro de la organización. El exilio también produjo que muchos militantes se apartaran de la organización, intentando desarrollar sus vidas fuera de la lógica que habían mantenido durante los años de actividad armada en Uruguay. No es cuestión de esta investigación profundizar en esta etapa de la organización armada, todavía pendiente de ser analizada con estudios más profundos⁹⁴, en los que se produjeron intensos debates, divisiones y escisiones con el fin de encontrar una explicación a los motivos que habían llevado a la fulminante derrota de una organización que se autoproclamaba «indestructible».

En ese contexto de dispersión, también deberíamos diferenciar entre un tipo de contacto formal entre organizaciones, o que ese contacto se hubiera establecido con alguno de esos militantes que dejaron de tener vinculación con la estructura de la organización. A ello hay que sumarle que durante estos años el MLN-Tupamaros conformó junto con otras organizaciones armadas latinoamericanas la Junta de Coordinación en Europa (JCR), que también tuvo presencia en Italia.

A grosso modo podemos dividir en diferentes grupos las tendencias que surgieron en la organización una vez se produjera la derrota militar. Algunas de ellas surgieron en el interior de las cárceles en donde se encontraba la gran mayoría de militancia tupamara,

⁹⁴ Los principales estudios sobre la organización armada uruguaya limitan su análisis hasta 1973, cuando la organización fue derrotada militarmente y comenzó la dictadura en Uruguay. Quiénes han analizado el proceso de adaptación partidaria del MLN-Tupamaros (GARCÉ, Adolfo, *Donde hubo fuego. Un proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 2006; GRACIA SANTOS, Guillermo, *Surgimiento y transformación del MLN-Tupamaros. De la actividad armada a su inclusión en el sistema de partidos de Uruguay*, TFM, Máster Internacional de Estudios Contemporáneos de América Latina, Universidad Complutense de Madrid, 2012; GALIANA I CANO, Vicent, *Tupamaros. Del fusell al parlament (1966-2016)*, Tigre de Paper, Manresa, 2017) apenas le dedican espacio a los doce años entre la derrota militar de 1972-1973 y la reinstauración democrática en 1985. A destacar el libro de Alain Labrousse, *Una historia de los Tupamaros. De Sendic a Mujica* (Fin de Siglo, Montevideo, 2009), en el que se dedica un capítulo entero a estos años, pero más enfocados a los debates generados, la situación de los presos políticos, el exilio en Chile y Argentina previo a los respectivos golpes, la situación de los militantes tupamaros en Cuba, sin apenas analizar el exilio en Europa, y aún menos en Italia. Existen también estudios sobre la situación de los militantes tupamaros en Chile (ALDRIGHI, Clara, y WAKSMAN, Guillermo, *Tupamaros en Chile: la gran ilusión (1970-1973)*, Ediciones Escapate, Concepción, 2012) y Argentina (ALONSO, Jimena, y FIGUEREDO, Magdalena, “¿Exilio o reorganización? Un análisis de la experiencia del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros en Argentina” en *Exilios Políticos del Cono Sur en el Siglo XX*, La Plata, septiembre de 2012), así como importantes investigaciones sobre la Junta de Coordinación Revolucionaria (MARCHESI, Aldo, “Geografías de la protesta armada: nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria”, *Sociohistórica* n° 25, primer semestre 2009, pp. 41-72 o DA SILVA, Izabel Priscilia, “Por ti, América”: *Luta armada, Internacionalismo e Latino-americanismo na trajetória de la Junta de Coordinación Revolucionaria*, Universidade Federal Fluminense, 2016). Sobre el exilio uruguayo: DUTRÉNIT BIELOUS, Silvia (coord.), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2006 y MARKARIAN, Vania, *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de Derechos Humanos. 1967-1984*, CEIU/FHCE/UDELAR, Ediciones La vasija y Correo del Maestro, 2006.

entre ellos sus principales dirigentes; otras en Chile o en Argentina, países donde inicialmente se exiliaron muchos tupamaros y en donde se estrecharon los lazos con otras organizaciones armadas como el MIR en Chile o el ERP en Argentina. Estas relaciones directas entre organizaciones forjarían la creación de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR). Será en la localidad chilena Viña del Mar en febrero de 1973 donde se celebre una reunión del MLN-Tupamaros que se conoció como «Simposio de Viña del Mar», en donde se debatió sobre los motivos de la derrota y se concluyó que había sido producto de una desviación ideológica pequeño burguesa y la asunción de la deriva militarista, por lo que era necesario reconducir la situación con la creación de un partido marxista-leninista. Una transformación ideológica sin precedentes en la historia del MLN-Tupamaros en la que parece ser que tuvo una influencia decisiva el contacto con militantes de otras organizaciones armadas que también se encontraban en Chile, especialmente miembros del PRT de Argentina⁹⁵. Una consideración que fue rechazada por los dirigentes históricos de la organización, presos en Uruguay, en el documento “Carta de los presos”, fechada en el mes de junio de 1973, en la que acusaban a una falta de estrategia y no de ideología como motivo principal de la derrota⁹⁶. Cuando se produjo el golpe en Chile unos meses después, se encontraban en el país un gran número de militantes tupamaros que habían creado la columna «La Gaucha», sufriendo la represión militar y en el mejor de los casos teniéndose que exiliar a otro país⁹⁷.

Los dos grandes grupos con estrategias y planteamientos disímiles que surgieron en estos países a raíz de la derrota militar fueron la de los Renunciantes (que posteriormente fundarían Tiempo Nuevo) y la Tendencia Proletaria. A estas dos facciones hay que sumarle el grueso de la militancia que no se vio representada por ninguna de ellas. Los primeros planteaban el abandono de la lucha armada y la necesidad de la creación de un partido, fortificando de la línea política en consonancia con otras organizaciones democráticas uruguayas. Los Proletarios planteaban la construcción de un partido al estilo leninista, sin renunciar a la lucha armada y sin mantener relación con otras fuerzas políticas que no tuvieran unos planteamientos ideológicos similares. A mediados de 1974 los diferentes planteamientos se hacen insostenibles, siendo expulsados de la organización los principales representantes de los renunciantes a principios de 1975,

⁹⁵ ALDRIGHI y WAKSMAN, *op. cit.*, 2012, pp. 71-78.

⁹⁶ SASSO, Rolando, *Tupamaros. La derrota*, Fin de Siglo, Montevideo, 2015, pp. 25-30.

⁹⁷ ALDRIGHI y WAKSMAN, *op. cit.*, 2012.

aunque continuaron actuando durante algún tiempo en Europa⁹⁸, en cualquier caso muy alejados de la lógica armada y menos en Europa.

Esa transformación ideológica por parte del MLN-Tupamaros tras su derrota militar condicionó las relaciones que establecieron con otras fuerzas políticas en Italia. Si bien Italia no fue uno de los principales países que acogió exiliados tupamaros, por las relaciones históricas entre ambos países muchos uruguayos tenían ascendencia italiana, razón por la que se instalaron en el país europeo. Se estima que a Italia llegaron varias decenas de militantes tupamaros, muchos de los cuales lo hicieron a partir de mediados de 1976 tras pasar por Cuba.

A diferencia de lo que sucedió en Chile y en Argentina, en Italia no tuvo lugar un intenso debate interno entre los militantes que allí se instalaron, probablemente debido por la situación personal de cada uno de ellos, al tener que reestructurar sus vidas en un país ajeno, así como al poco peso político que parece que tuvo la dirección del MLN-Tupamaros en Italia. A nivel interno del MLN-Tupamaros cabe destacar que fue en la ciudad italiana de Brescia donde se celebró en 1976 el primer congreso tupamaro en Europa, al que acudieron militantes de varios países, celebrado en la sede del Partito di Unità Proletaria per il Comunismo (PdUP per il Comunismo)⁹⁹.

Dentro del panorama de divisiones internas que vivió la organización durante estos años, no resuelto con la expulsión de los Renunciantes, cabe destacar también un documento fechado a mediados de 1978 en el que un grupo de militantes tupamaros en Italia, que no estaban encuadrados en ese momento en la organización ni se sentía identificado con ninguna de las tendencias, pero que no renunciaban a su condición de tupamaros ni al marxismo-leninismo, lanzaba una nueva propuesta para intentar aglutinar la posición de la organización en el exilio, planteando un periodo de «búsqueda» para encontrar alianzas entre diferentes tendencias internas de la militancia tupamara que estaba suponiendo su proceso de desintegración. Se proponían entonces una serie de pautas a tratar: la solidaridad, el trabajo con todos los uruguayos que quisieran revertir la situación del país, así como el trabajo directamente enfocado hacia el interior del país¹⁰⁰.

⁹⁸ LABROUSSE, *op. cit.*, 2009, pp. 147-155.

⁹⁹ Fundado en 1974 a partir de la unión de Partito Popolare di Unità per il Comunismo, el grupo de Il Manifesto y otras organizaciones. En las elecciones de 1976 se presentaron bajo el nombre de Democrazia Proletaria junto con otros grupos como Avanguardia Operaia o Lotta Continua, con escaso apoyo electoral.

¹⁰⁰ CEIU, Universidad de La República, Montevideo. Archivo Lucha Armada “David Campora”, Carpeta “Documentos Roma”, agosto de 1978.

Además de las disputas internas, otro de los motivos por los que varios militantes tupamaros se apartaron de la organización durante su exilio, era la posibilidad de que la organización estuviera infiltrada en Europa por la policía uruguaya. Los informes realizados durante estos años por la Dirección Nacional de Información e Inteligencia sobre la actividad del MLN-Tupamaros y la JCR en Europa también apuntan hacia esa posibilidad¹⁰¹. En algunos casos, fue la propia policía italiana quien apercibió a algún militante tupamaro de que mientras no se vinculara con la política interna de Italia, se les permitiría desarrollar su actividad de denuncia contra la dictadura uruguaya¹⁰². Estos temores de seguimiento e infiltraciones internas, junto con la sonada detención de Curcio y Franceschini gracias a la infiltración de Girotto, unido al estado de redefinición ideológica y estrategia en el que se encontraba el MLN-Tupamaros durante estos años, nos hace dudar de que se pudiera haber entablado algún tipo de relación entre organizaciones durante este periodo. Ello no supone que no tuviera actividad en Italia, ni que podamos determinar el tipo de relaciones que entablaron con otras formaciones políticas italianas.

El MLN-Tupamaros tuvo estructura propia en Europa, especialmente desarrollada tras los respectivos golpes en el Cono Sur y la necesidad de buscar refugio en otros países. En cuanto a la configuración de su ramal en el continente, denominada «Regional Europa», estuvo formada por militantes exiliados principalmente en Francia, Suecia, Bélgica, Suiza, Alemania, España, Portugal e Italia, siendo los dos primeros países los que más exiliados acogieron y en donde más actividad alcanzó la organización. Se nombraron encargados de su coordinación y funcionamiento en cada uno de los países. Las labores principales de esta estructura en Europa consistían en realizar acciones de propaganda contra la dictadura en Uruguay y otras de la región; mover y buscar financiación; contactar con organizaciones internacionales de defensa de los Derechos Humanos; contactar con la JCR; planificar la estrategia de acción; operar el Centro de Información; así como formar cuadros¹⁰³.

¹⁰¹ Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente en Uruguay, Investigación histórica sobre detenidos y asesinados políticos, 1era Sección: Operativos Represivos y Cronologías Documentadas, [Disponible en: http://sdh.gub.uy/inicio/institucional/equipos/centro_de_documentacion_y_comunicacion/documentos_equipo_historia/Investigacion+historica+sobre+detenidos+desaparecidos+y+asesinados+politicos+%28actualizacion+2015febrero%29/1era+Seccion+Operativos+Represivos+y+Cronologias+Documentadas/mln-t]

¹⁰² Ariel Ayala, entrevista con el autor, Montevideo, 3 de diciembre de 2014.

¹⁰³ JCCJ, Servicio de Información de Defensa, Parte de información n° 05/76, septiembre 1986 [Disponible en: http://sdh.gub.uy/inicio/institucional/equipos/centro_de_documentacion_y_comunicacion/documentos_equipo_historia/Investigacion+historica+sobre+detenidos+desaparecidos+y+asesinados+politicos+%28a

En cuanto a su desarrollo en Italia y el tipo de relación que se entablaron con fuerzas de la izquierda italiana, existe documentación que acredita que esta se produjo incluso antes del golpe de junio de 1973. El 25 de noviembre de 1972 el militante tupamaro Andrés Cultelli mantuvo una reunión con representantes del Partido Comunista de Italia en la casa de Luigi Nono en Venecia. Por parte del PCI acudieron a la cita Rino Serri, miembro de la dirección del Partido, y Franco Saltarelli de la sección extranjera. Según recoge el informe de carácter interno y reservado, la finalidad del viaje de Cultelli por Europa era conseguir apoyos ante la situación represiva imperante que por entonces vivía el país. El perfil de Cultelli no era malo para mantener una reunión con el PCI, al ser uno de los cuadros con una mayor formación marxista de la organización armada. No obstante, como se constata en dicho informe, las críticas por parte de los miembros del PCI a su defensa de la lucha armada estuvieron presentes. Recordemos la estrategia que desarrolló el PCI de cara a difundir el papel de los partidos comunistas latinoamericanos como manera de contrarrestar el apoyo y admiración que despertaban las organizaciones guerrilleras en Italia. La demanda que hacía el militante tupamaro era que el PCI se comprometiera a denunciar la situación represiva, social y económica que estaba afrontando Uruguay, especialmente sobre la situación de los presos políticos. El informe no hace referencia a ningún tipo de ayuda mayor que el militante tupamaro exigiera al partido italiano. Es significativo para comprender el tipo relación que se pudo entablar entre organización, la conclusión que se hace en el informe del PCI sobre la reunión: «Consideramos no necesario recibirlo en Roma y darle al encuentro un carácter de casualidad»¹⁰⁴.

No fue casual el lugar donde se realizó la reunión. El compositor italiano Luigi Nono, al igual que otros representantes importantes del mundo cultural italiano, también mostraron esa admiración por la lucha desarrollada por los Tupamaros. De hecho, el compositor italiano así como Renzo Rossellini donaron dinero al MLN-Tupamaros a partir de una reunión que mantuvieron con otro militante tupamaro unos meses después de Cultelli. En esta ocasión se trató de Raúl Rodríguez, que además estuvo a cargo de las relaciones internacionales de la JCR, lo que le permitió viajar por otros países y contactar

ctualizacion+2015febrero%29/1era+Seccion+Operativos+Represivos+y+Cronologias+Documentadas/mln-t].

¹⁰⁴ Fondazione Gramsci, Roma. Archivio PCI, Esteri 054 1199, 13/12/1972, Franco Saltarelli, "Incontro con un dirigente del MLN (Tupamaros)". Información facilitada por Gerardo Leibner, a quien agradecemos su disponibilidad.

con varias formaciones de la izquierda europea. Según se refiere en una entrevista con el autor, el dinero donado fue destinado a la JCR¹⁰⁵.

En cuanto a su paso por Italia, Rodríguez señala que por entonces el MLN-Tupamaros se encontraba en un momento de transición ideológica de un movimiento revolucionario a un partido marxista-leninista, por lo que su principal interés residió en relacionarse con organizaciones que tuvieran esa dirección ideológica a partir de la cual compartir experiencias. En ese sentido, alude a contactos muy interesantes con organizaciones extraparlamentarias como Lotta Continua y Avanguardia Operaia y descarta cualquier tipo de contacto con las Brigadas Rojas, ni parte del MLN-Tupamaros ni por la JCR. El hecho de desarrollar la lucha armada no significaba que tuviera que existir un tipo de relación entre organizaciones, más aun cuando el MLN-Tupamaros se encontraba en proceso de transformación ideológica que les acercaba más a las posiciones de otras fuerzas de la izquierda italiana. De hecho, se refiere a que orgánicamente no comprendían ni compartían la actividad armada de las Brigadas Rojas, lo que unido a la desconfianza en la seguridad interna de la propia organización armada italiana, ante la posibilidad de que estuviera infiltrada por los servicios de inteligencia de algún país, descartaron cualquier tipo de contacto entre organizaciones.

En lo que respecta a la presente investigación, no se han encontrado ningún contacto directo entre las dos organizaciones analizadas. En cambio sí que se establecieron gran cantidad de vínculos con fuerzas de la izquierda extraparlamentaria, así como con el Partido Comunista o el Partido Socialista o varios sindicatos italianos.

Si bien esos contactos denotan un grado de afinidad ideológica y estratégica entre ambos contextos, no parece ser que sucedió con el caso de las Brigadas Rojas. Ni los militantes tupamaros entrevistados al respecto, ni en las memorias publicadas de miembros de ambas organizaciones, ni siendo preguntado el fundador de las Brigadas Rojas sobre ello, ni en ninguno de los archivos consultados, se hace referencia a un posible contacto directo entre organizaciones durante la etapa analizada. Los contactos que mantuvieron con partidos políticos, como el PCI o incluso el PSI, o con

¹⁰⁵ Raúl Rodríguez, cuestionario respondido al autor. Rodríguez fue un militante tupamaro que tras salir de Chile debido al golpe de Estado viajó a Europa para reorganizar la estructura que allí se encontrara. Entre sus principales funciones estaba seleccionar a los cuadros que viajarían a Cuba e iniciar relaciones con otras organizaciones revolucionarias. Durante este tiempo estuvo a cargo del «Regional Europa» del MLN-Tupamaros y de las relaciones internacionales de la JCR. Tras su periplo por Europa, regresó a Argentina, desde donde retornó de nuevo a Uruguay para reactivar la acción armada con funestas consecuencias, siendo detenido junto con otros militantes tupamaros en mayo de 1975.

organizaciones extraparlamentarias como Lotta Continua, Avanguardia Operaia o el grupo de Il Manifesto, o con algunos sindicatos, se establecieron en términos de solidaridad internacional ante la situación represiva que atravesaban Uruguay y América Latina. Probablemente hubo un intercambio compartido de experiencias. De hecho, en las páginas de *Lotta Continua* se publicó en alguna ocasión documentación interna del MLN-Tupamaros generada durante estos años, que fue facilitada y hasta traducida por esos militantes tupamaros exiliados. Es posible que en algún momento se pudiera haber establecido algún tipo de contacto a través de las organizaciones extraparlamentarias que a su vez tuvieron relación con las Brigadas Rojas. En cualquier caso, éste tipo de relación debe ser considerada de tipo puntual y no orgánica, en un momento donde los restos de la estructura que llegó a ser el MLN-Tupamaros peleaba por su propia supervivencia¹⁰⁶.

Las relaciones de los militantes tupamaros con organizaciones extraparlamentarias italianas y los términos en las que éstas se establecieron, se pueden observar en la evolución de la difusión sobre la situación en Uruguay en las páginas de *Lotta Continua*. Hasta abril de 1972, momento en el cual el MLN-Tupamaros llevó a cabo la acción aludida contra los miembros del Escuadrón de la Muerte, identificada como el inicio de la desarticulación militar de la organización, en las páginas del periódico de la organización extraparlamentaria italiana tan solo se habían publicado 3 noticias sobre el grupo uruguayo¹⁰⁷. Será a partir de entonces cuando se observe un seguimiento mucho más detallado sobre la situación de Uruguay, especialmente acrecentado tras el Golpe de Estado de junio de 1973. No obstante, estas noticias estuvieron principalmente enfocadas en denunciar la situación de represión que vivía el país y no tanto a un análisis sobre el MLN-Tupamaros y su derrota. De hecho, muchas de las publicaciones estaban firmadas por el Comitato di Difesa dei Prigionieri Politici Uruguayani (CDPPU), cuya creación en Italia tuvo lugar a principios de 1973 por aquellos primeros exiliados uruguayos que se instalaron en el país, con estrechas vinculaciones con el MLN-Tupamaros.

¹⁰⁶ Existen cables de la Embajada uruguaya en Roma que se refieren a la detención de un ciudadano uruguayo en una reunión con las Brigadas Rojas a mediados de 1977 (ni identificado como tupamaro, ni constatado realmente que fuese ciudadano uruguayo, probablemente se tratara de un pasaporte falso), que fue puesto en libertad en la frontera con Francia. Es probable también que pudieran haberse entablado algún tipo de relación con militantes de otras organizaciones que formaban la JCR, como el ERP de Argentina. En cualquier caso no parece ser que estas hubieran supuesto algún tipo de influencia sobre las Brigadas Rojas, y menos aún durante su etapa de formación y consolidación (1969-1976), observándose, como hemos visto, otros canales que explicarían de una manera más completa la influencia recibida.

¹⁰⁷ “Tupamaros!” en *Lotta Continua*, año 2, n° 17, 1/10/1970; “Audace colpo dei soliti Tupamaros” en *Lotta Continua*, año 2, n° 20, 24/11/1970; y “Tupamaros!” en *Lotta Continua*, año 2, n° 22, 11/12/1970.

Además de en Italia, el CDPPU estuvo también presente en Bélgica, Suiza, Francia, y Suecia, siendo Buenos Aires la sede central, mientras las condiciones políticas lo permitieron¹⁰⁸. Sus principales funciones fueron la denuncia de la situación de los presos políticos en Uruguay y la ayuda financiera a sus familiares. Además de la publicación del libro *Uruguay: la fine di un'illusione*, al que nos hemos referido en el apartado anterior, el CDPPU en Italia también publicó el boletín *Insieme (Venceremos)*, en el que se difundía la situación represiva de Uruguay, y llevó a cabo varias acciones de denuncia contra la dictadura o la de otros países latinoamericanos. Este colectivo tuvo un papel activo en la preparación y elaboración del Tribunal Russell II, que celebró por primera vez en Roma entre marzo y abril de 1974 para denunciar las dictaduras de Brasil, Uruguay, Chile y Bolivia, y que contó con la activa participación del senador socialista italiano Lelio Basso¹⁰⁹. Además de esta primera sesión se celebraron otras dos (Bruselas en enero de 1975 y de nuevo en Roma en enero de 1976). A partir de entonces la oposición uruguaya a la dictadura se hizo mucho más visible, lográndose un seguimiento muy importante en la prensa internacional y una mayor implicación de organizaciones y sindicatos italianos.

Como decimos, la actividad política de los militantes del MLN-Tupamaros exiliados en Italia estuvo enfocada hacia temas de denuncia y solidaridad con sus

¹⁰⁸ Francia fue el primer país europeo que creó el Comité de Défense des Prisonniers Politiques Uruguayens (CDPPU) en septiembre de 1972 a partir de Alain Labrousse y la periodista uruguaya María Esther Gilio con la intención de dar cobertura a los primeros exiliados uruguayos que llegaban al país. A él se sumaron intelectuales de renombre como Simone de Beauvoir o Jean-Paul Sartre o incluso el editor de los principales libros sobre el MLN-Tupamaros en francés, François Maspéro. Para un análisis sobre esta experiencia esta red de solidaridad internacional en Francia: CHOUITEM, Dorothee, "Redes francesas de apoyo a los presos políticos y detenidos-desaparecidos uruguayos" en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios [Disponible en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/69619>]. Última consulta 16/03/2018].

¹⁰⁹ La primera sesión del Tribunal Russell II se celebró en Roma entre el 30 de marzo y el 6 de abril de 1974. Inicialmente fue concebido para denunciar la dictadura de Brasil, siguiendo el modelo que Bertrand Russell y Jean Paul Sartre habían aplicado en 1966 para denunciar los crímenes de guerra en Vietnam. No obstante, tras los respectivos golpes de Uruguay y Chile se sumaron estos países y también Bolivia, para hacer una causa común de la situación de la región y la implicación de Estados Unidos. Tras esta primera sesión se celebró una segunda en Bruselas en enero de 1975 y otra de nuevo en Roma en enero de 1976, ampliándose también los regímenes que fueron juzgados. Por la delegación uruguaya que testificaron, entre otros, el senador Zelmar Michelini, el ex diputado Ariel Collazo, varios militantes tupamaros e incluso el sociólogo y autor de uno de los principales libros sobre el MLN-Tupamaros, Alain Labrousse. Al acto, que intentó sin éxito ser paralizado por la dictadura uruguaya, tuvo una importante repercusión en la prensa italiana. El senador italiano Lelio Basso tuvo un papel fundamental en su desarrollo como presidente. Junto a él formaron parte el Tribunal los sindicalistas italianos Alberto Tridente y Bruno Trenti, así como personalidades internacionales como Julio Cortázar o el Premio Nobel de Física Alfred Kastler. Para un análisis más detallado de la preparación, desarrollo e implicación del exilio uruguayo en el Tribunal Russell II: GRACIA SANTOS Guillermo, GALIANA CANO Vicent y REY TRISTÁN Eduardo, "De Bordaberry a Sanguinetti. Memoria, reparación y condena de la dictadura cívico-militar en Uruguay (1973-1985), *Thule. Rivista italiana di studi americanistici*, nº36/37, abril-octubre de 2014, pp. 123-154.

compañeros presos en Uruguay y otras situaciones represivas de América Latina¹¹⁰. Fue este tipo de actividad lo que le permitió entablar un tipo de relación más directa con esas organizaciones legales de la izquierda italiana. Por ejemplo, en octubre de 1974, se celebró en Milán una manifestación para honrar la memoria del Miguel Enríquez, fundador del MIR chileno, organizada por Avanguardia Operaia, Lotta Continua, el PDUP, la Federazione Giovanile Socialista Italiana (FGSI), el Comitato Vietnam, Gioventù Aclista y el Movimento Studentesco, reuniendo a varios miles de personas en Milán. La manifestación contó con la participación del CDPPU y estuvo secundada por la JCR, como indica el cartel reproducido a continuación.



Ilustración 22. Detalle actividad solidaria sobre América Latina y el MLN-Tupamaros en Italia¹¹¹

En cuanto a la actividad de la Junta de Coordinación Revolucionaria en Europa en general y en concreto en Italia, se desprende de las actas de las sesiones ordinarias y

¹¹⁰ Sobre la actividad del CDPPU en Italia, cabe citar los siguientes ejemplos: durante los meses de octubre y noviembre de 1973 tuvo lugar una reunión en donde se formalizó la creación del grupo nacional del CPPU, celebrada en la sede de Lega per la Autonomia e i Poteri de la Lega, y que contó con adhesiones de representantes de fuerzas democráticas italianas (sin especificar cuáles); reunión en Brescia con el Comitato Unitario Antifascista; concierto del Nuovo Canzoniere Italiano en Brescia, donde se cantaron canciones de la lucha en Uruguay; conferencias y debates sobre la situación de Uruguay en Turín, Milán y la localidad de Calvisano en la provincia de Brescia; proyección de películas uruguayas en la localidad de Saló a orillas del lago de Garda; o la participación de una manifestación de la Asociación Italia-Cuba en Brescia (CDPPU, “attività del CDPPU” en *Insieme (Venceremos!)*, n° 10, noviembre de 1973).

¹¹¹ De izquierda a derecha: imagen portada del n° 10 de la revista *Insieme (Venceremos!)*; cartel de la manifestación celebrada en Milán en memoria de Miguel Enríquez; y traducción de documento tupamaro al italiano disponible en ALA, CEIU.

extraordinarias que su desarrollo no estuvo exento de problemas. En algunas de las actas conservadas de la JCR en Europa se hace referencia a su limitado funcionamiento en el país transalpino, con una diferente implicación entre organizaciones. En un Boletín del Secretariado Europeo de la JCR fechado en febrero de 1976 se hace referencia a la imposibilidad de realizar un trabajo conjunto entre las organizaciones para conformar la organización supranacional en Italia y la necesidad de desarrollar una estrategia conjunta de solidaridad. Todo indica una dispar estrategia de alianzas con la izquierda italiana entre las diferentes organizaciones con formaba la JCR, así como posturas distintas sobre quiénes deberían liderar los actos de solidaridad, si organizaciones latinoamericanas o italianas¹¹². Probablemente este debate interno de la JCR en Italia surgió tras el Tribunal Russell II y el papel desarrollado por algunos actores políticos implicados, como fue el caso de Lelio Basso, cuya última sesión había concluido en Roma tan solo unos días antes. No obstante, fueron varias las actividades que realizaron de manera conjunta los miembros de la JCR en Italia y diferentes organizaciones del país. En el verano de 1975, por ejemplo, las cuatro organizaciones de la JCR intervinieron en un acto sobre la situación de América Latina celebrado en Verona que contó con adhesión de Lotta Continua, Avanguardia Operaia, PDUP Lega dei Comunisti, los sindicatos de FGSI, FLM, CGIL, grupos de cristiano de bases y otras organizaciones menores.

En Italia la JCR tuvo un desarrollo mucho menor que en otros países europeos. La dispersión geográfica entre los militantes de las diferentes organizaciones que la formaban, así como una dispar posición sobre el tipo de relaciones políticas que debían entablar en Italia, produjo enfrentamientos entre los militantes de las diferentes organizaciones que limitaron su desarrollo¹¹³.

En cuanto al tipo de actividad que deberían desarrollar en Europa y el tipo de relaciones a entablar, en un documento interno para la aplicación de la resolución de abril de 1975 se especifica que su función prioritaria debería ser propagandística sobre la situación de América Latina. No consideraban que estuvieran insertados en la lucha de clases de los países acogedores, por lo que no correspondía criticar a las fuerzas políticas de éstos, ya que supondría «caer en el verbalismo y entraría en contradicción con nuestra actividad». Asumiendo que la izquierda europea en general no apoyaba todavía una

¹¹² CEIU, Universidad de La República, Montevideo. Archivo Lucha Armada “David Campora”, Junta de Coordinación Revolucionaria, carpeta 3, JCR: JCR, 8 pp.

¹¹³ CEIU, Universidad de La República, Montevideo. Archivo Lucha Armada “David Campora”, “Carpeta 3”, JCR: “Sesiones ordinarias (marzo y junio 1976)”.

estrategia revolucionaria para América Latina, solo podrían encontrar en la extrema izquierda un apoyo para una «solidaridad democrática combativa, antimperalista y anticapitalista que se diferencia por sus métodos y el blanco elegido de la solidaridad democrática amplia apoyada por el reformismo y la socialdemocracia, pero que no llega a configurar una solidaridad revolucionaria». Entre estas organizaciones incluían a dos italianas, Il Manifesto y Avanguardia Operaia, junto con otras organizaciones vinculadas a la extrema izquierda de Francia, Alemania, Suecia y Portugal¹¹⁴.

En relación con esto, en un cable de la Embajada de Roma al Ministerio de Exteriores fechado en mayo de 1977 se hace un informe sobre la situación de la JCR en Europa. En dicho documento se haría constar las relaciones de la JCR con estas organizaciones extraparlamentarias de la izquierda italiana, principalmente Lotta Continua, que supervisarían las manifestaciones, los manifiestos y las denuncias en la prensa italiana contra la dictadura uruguaya, valiéndose del PSI y del PCI para ejercer presión sobre el gobierno italiano para condicionar las relaciones entre países¹¹⁵.

Parece evidente que las relaciones que mantuvo tanto el MLN-Tupamaros en particular, como la JCR en general, con partidos políticos y sindicatos de la izquierda italiana estuvieron principalmente enfocados a la solidaridad por la situación política que atravesaban Uruguay y otros países de la región. Fueron múltiples las actividades que se desarrollaron en Italia con esta intención, en los que participaron los colectivos de exiliados y organizaciones italianas. Hubo incluso actos en los que intervinieron miembros de la Democrazia Cristiana o algún miembro de la Iglesia. En cualquier caso, estos vínculos estuvieron enfocados a desarrollar una estrategia de denuncia con la situación represiva que atravesaba el país y el resto del Cono Sur. La supuesta transición ideológica que por entonces estaba atravesando la organización fue motivo de simpatía por aquellas organizaciones extraparlamentarias, lo que supuso que fuera con estas organizaciones con las que mayor relación se entabló. El hecho de que una organización del calado del MLN-Tupamaros estuviera transitando del foquismo a la construcción de

¹¹⁴ CEIU, Universidad de La República, Montevideo. Archivo Lucha Armada “David Campora”, Carpeta 3, JCR: Junta de Coordinación Revolucionaria, “Pautas para la aplicación de la Resolución de abril de 1975”.

¹¹⁵ AHD, MAE ROU, Fondo Legaciones y Embajadas, Sección Embajada de la ROU en Italia, Carpeta 3, “Cable de la Embajada al Alejandro Rovira”, Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, Roma, 26/05/1977.

un partido en la concepción marxista-leninista, fue además un motivo de peso para establecer esos contactos.

No obstante, cometeríamos un error analizando esos vínculos como el tipo de relación que fraguó el modelo de influencia que determinó la estructura y operatividad de las Brigadas Rojas. No por ello descartamos que en un momento dado se hubiera establecido una relación mayor entre militantes de ambas organizaciones¹¹⁶. Al menos en los años que abarcan esta investigación (hasta 1976), no hemos encontrado información contrastada que nos haga pensar lo contrario. En cualquier caso, la capacidad que alcanzó el MLN-Tupamaros para influir en otras organizaciones revolucionarias y que produjo ese proceso de «tupamarización» previamente analizado, termina con la derrota militar de 1972. A partir de entonces la organización pierde peso e importancia internacional, siendo incluso absorbida por otras que por entonces demostraban una capacidad operativa mucho mayor (caso ERP a mediados de la década de los setenta, lo que explicaría en parte la asimilación del marxismo-leninismo) y no siendo capaz de generar pautas estratégicas y operativas que pudieran influir sobre terceros.

4.6. Balance: difusión e impacto del MLN-Tupamaros en Italia y las Brigadas Rojas

En este capítulo hemos analizado el último nivel del proceso de difusión, correspondiente a la recepción y asimilación de la novedad en un contexto diferente al que fue concebido. La introducción de esa novedad en Italia, que en este caso suponía una adaptación al área urbana de la concepción revolucionaria latinoamericana, fue iniciada por los medios de comunicación entre 1968 y 1969. Por entonces, los jóvenes militantes de las futuras Brigadas Rojas se batían en pleno ciclo movilizador y comenzaban a teorizar sobre el papel de la violencia en las transformaciones sociales. El incremento del conflicto a finales de 1969, con el punto de inflexión del atentado en Piazza Fontana, produjo la percepción en un sector de la militancia de que el enfrentamiento se iba a desarrollar en niveles más

¹¹⁶ Aldo Marchesi cita un informe del Ejército uruguayo que habla de un encuentro en el norte de Portugal (sin fecha) donde participaron las cuatro organizaciones de la JCR, otras organizaciones latinoamericanas como el PVP uruguayo, los Montoneros argentinos o el MR 8 de Brasil, y miembros de ETA, IRA, Brigadas Rojas y «Grupos de Acción Directa (Uruguay)» (sic); así como otro informe del Departamento de Defensa de Estados Unidos en que se hacía referencia a un congreso similar en 1981 en Trinidad y Tobago, en el que también participaron organizaciones centroamericanas (MARCHESI, *op.cit.* 2012, p. 63).

elevados de violencia, dado que ésta había sido iniciada por el sistema y era necesario organizarse para hacerle frente. Por entonces, aun sin una idea definida de qué era el MLN-Tupamaros, los militantes del CPM realizaron sus primeros aportes teóricos en torno a la violencia política. En esencia, se planteaban conceptos similares a los que por entonces se debatían en el movimiento revolucionario latinoamericano.

Es muy importante la evolución en paralelo de ambos procesos. Como se ha analizado en el capítulo 2, tras la muerte del Che en Bolivia el foquismo sufrió un proceso de revisión a partir de la cual lograr explicar los fracasos anteriores. Con todo, las nuevas tendencias revolucionarias que surgieron de ese análisis partían de las consideraciones esenciales de la concepción foquista originaria. En el caso de la lucha guerrillera urbana hay muchos elementos que se adquieren del modelo revolucionario teorizado a partir del triunfo cubano, como por ejemplo el empleo de la violencia no espontánea para activar un proceso revolucionario mayor y que ésta estuviera dirigida por una estructura de carácter vanguardista que aunara lo político y militar bajo una misma dirección. Estas concepciones teóricas van más allá de concreciones ideológicas y contextuales de cada una de las organizaciones que conformaron la oleada revolucionaria latinoamericana, y que otorgaron al modelo revolucionario latinoamericano unas características propias que confrontaron teórica y dialécticamente con la izquierda tradicional a escala mundial. Es ahí donde tenemos que buscar su impacto y vínculo concreto con la nueva izquierda europea.

El interés por la teoría revolucionaria creada en América Latina ya se observa en los primeros planteamientos del CPM, cuando introdujeron las primeras consideraciones sobre cómo debería ser la violencia política en Italia. La clave por entonces residía en cómo definir un proceso revolucionario armado en las áreas más avanzadas del capitalismo mundial, el lugar donde se concentraba el poder dentro de la concepción global del sistema capitalista y en el que se encontraba el actor político más avanzado para llevar a cabo ese proceso de superación del sistema capitalista: el proletariado urbano. Los militantes del CPM consideraron que la violencia revolucionaria no tenía que estar obligatoriamente confinada en los países periféricos, sino que debería también desarrollarse en los del centro del sistema, e Italia no podía ser una excepción.

El rol de la violencia política y la forma que ésta debería adquirir, fue un factor de diferenciación entre las organizaciones extraparlamentarias que surgieron durante estos años. Se pueden trazar muchas similitudes ideológicas entre ellas, al igual que también se

observan planteamientos estratégicos opuestos. El papel de la lucha armada y la forma que debería adquirir fue uno de los puntos que diferenció ese abanico de organizaciones que rivalizó por canalizar todo el potencial político que se había creado a partir de las movilizaciones de los años precedentes.

En un momento determinante de la definición de esas diferentes estrategias, se introdujo en el debate la nueva consideración armada implementada por el MLN-Tupamaros: adaptar la concepción foquista guevarista al área urbana. La difusión inicial en los medios de comunicación italiana del MLN-Tupamaros introdujo la novedad en la opinión pública. Pero no fue el canal único ni principal a partir de los cuales los militantes de las Brigadas Rojas recibieron ese conocimiento. No obstante, el momento de mayor difusión en prensa escrita sobre el MLN-Tupamaros coincide con el mes en el que fueron fundadas las Brigadas Rojas. El impacto del secuestro y asesinato de Dan Mitrione en la juventud radicalizada italiana se expresó incluso en pintadas de apoyo en las calles de Milán. Pese al desconocimiento que por entonces se tenía sobre el MLN-Tupamaros, aquella acción contra el agente de la CIA despertó la atracción y solidaridad de ciertos sectores radicalizados que, como decimos, se vieron fuertemente atraídos por los procesos revolucionarios en el Tercer Mundo y el antimperialismo que profesaban.

El proceso de difusión a partir del cual las Brigadas Rojas consideraron viable el modelo tupamaro y posible de aplicar en Italia, se produjo a partir de unos niveles de confianza mucho más profundos que las noticias publicadas en la prensa escrita generalista. En primer lugar, a partir del material que había sido generado por la propia organización armada uruguaya, los mismos documentos que habían determinado que el modelo tupamaro se posicionara como preferente en los debates sobre el modelo revolucionario más apropiado para América Latina a raíz de su publicación en revistas de difusión ad hoc, y que influyeron en la aparición de otras organizaciones armadas urbanas en el continente. La lectura de este material generado por el propio MLN-Tupamaros fue decisivo en cualquiera de los casos que analicemos su influencia sobre otras organizaciones armadas.

El segundo nivel de confianza es el transmisor de esa información. En el caso italiano, como hemos visto, esa función estuvo personificada en Giangiacomo Feltrinelli. Sus relaciones directas con La Habana y su rol como principal editor del pensamiento revolucionario latinoamericano en Europa, lo avalaron para ejercer de puente entre ambos procesos. Fue el principal «conector», quien introdujo en el país los planteamientos

revolucionarios latinoamericanos que nutrieron a los grupos radicalizados de un material necesario, y sin el que no se puede comprender las dinámicas de su violencia. Pese a que se publicaron otros libros sobre el MLN-Tupamaros en Italia, fueron los editados por Feltrinelli los que condicionaron el tipo de influencia que recibieron los militantes de las Brigadas Rojas. El hecho de que además fuera propulsor de otra organización armada coetánea a las Brigadas Rojas, y que mantuviera relaciones directas con sus fundadores, reforzó ese vínculo de confianza, si bien fue su labor editorial lo que realmente determinó esa transmisión de información¹¹⁷.

Podemos apreciar un tercer nivel de implicación que nos ayuda a comprender ese proceso de asimilación: el papel de las propias Brigadas Rojas en incentivar la difusión de otras experiencias armadas. La idea era reflexionar sobre el rol de la violencia a partir de experiencias armadas activas en otros países, de cara a contribuir a superar la violencia espontánea que había caracterizado el ciclo de movilización en Italia. A diferencia de los casos analizados en América Latina, se observa un tipo de difusión mucho más orientado a conseguir unos fines concretos que ayudaran a justificar la interpretación que realizaron de cómo iban a evolucionar los acontecimientos en Italia. A partir de mediados de 1970, con las Brigadas Rojas creadas, se introdujo de manera destacada la difusión sobre el MLN-Tupamaros, incluso vinculando simbólicamente su proceso armado con la situación italiana (por ejemplo, Mitrione-Calabresi). Se ha analizado cómo estas publicaciones sobre el MLN-Tupamaros fueron conscientemente modificadas para adaptar esa propuesta a la situación italiana. Fue el caso de “30 preguntas a un tupamaro”, en las que no solo se excluyeron importantes consideraciones sobre la situación nacional uruguaya, sino también las referencias al foquismo y a Cuba como modelo de proceso revolucionario triunfante, lo que nos demuestra esa intencionalidad por querer adaptar el discurso tupamaro a una percepción estratégica propia concreta.

Estos tres niveles ponen de manifiesto el carácter multidimensional que adquiere la difusión en la traslación a otros contextos de nuevos modelos de acción colectiva¹¹⁸. Un proceso creativo y estratégico mucho más complejo que el mero contagio político,

¹¹⁷ Investigaciones futuras podrán determinar el alcance de esta consideración. En otros países, caso de Alemania, se observa un proceso de influencia similar del MLN-Tupamaros en otras organizaciones armadas a partir la consulta del mismo material que se publicó en Italia (siempre a partir de las publicaciones que la propia organización uruguaya había generado). No fue necesario que aquellos editores también emprendiesen la lucha armada para que se produjera ese proceso de influencia, como tampoco sucedió en otros casos latinoamericanos.

¹¹⁸ GIVAN, ROBERTS, SOULE, *op. cit.*, 2010, pp. 1-15.

caracterizado por el aprendizaje, la adaptación y la innovación, con la implicación de diferentes actores y mecanismos.

A partir de las lecturas concretas analizadas, los militantes de las Brigadas Rojas definieron sus repertorios de acción y la estructura de la organización; pero fue especialmente importante esa construcción de un marco compartido con otras experiencias armadas. Fue a partir de la difusión, cuando teorizaron sobre el rol y la forma que debería tener la violencia revolucionaria en Italia, pudiéndose identificar muchos aspectos similares a la interpretación que realizó el movimiento guerrillero latinoamericano, más allá los diferentes contextos y áreas en los que se desarrolló este tipo de violencia.

En el siguiente bloque de la investigación podremos concretar hasta qué niveles las Brigadas Rojas comprendieron, aplicaron y adaptaron el modelo tupamaro a la realidad italiana. No obstante, hemos querido introducir en este capítulo algunos similitudes y diferencias a partir de la primera consideración teórica que realizaron en septiembre de 1971. El hecho de que el formato elegido para anunciar sus primeros planteamientos fuese el de falsa entrevista no fue casual; también se pueden observar ahí niveles de influencia sobre la estrategia comunicativa a implementar. Es en las consideraciones genéricas sobre el rol de la violencia, la forma que adquiere y el modelo empleado para su aplicación, donde se observan más similitudes entre ambas organizaciones. El posterior análisis de los repertorios de acción, los objetivos buscados, el modelo organizativo y los principios ideológicos podrá graduar si esa influencia se limitó a ese nivel simbólico (ya de por sí de gran relevancia) o si se produjeron asimilaciones y concepciones más profundas que nos permitan considerar ambas experiencias dentro de un mismo ciclo de violencia política.

Hemos querido terminar este capítulo analizando los vínculos que se establecieron entre el exilio tupamaro y la izquierda italiana, así como las posibles relaciones directas entre el MLN-Tupamaro y las Brigadas Rojas. La categorización compartida de diferentes experiencias armadas en un mismo ciclo de violencia no debe ser limitada al tipo y la forma que adquirió la violencia empleada. Según esa lógica, el caso del MLN-Tupamaros no podría ser considerado en la misma oleada que las organizaciones rurales que operaron en América Latina. Como se ha señalado en los planteamientos teóricos, es necesario que exista un marco identitario compartido que logra trazar redes de afinidad más allá de los vínculos formales que se pudieran establecer. En el caso de la oleada revolucionaria

latinoamericana, esta consideración fue determinante para agrupar estrategias diferentes en una mismo ciclo de actividad. El papel de Cuba como aglutinador de todas esas experiencias fue clave en esa homogenización.

A partir de esta consideración, hemos podido ver cómo las Brigadas Rojas sí que pretendieron identificarse con el MLN-Tupamaros, buscando incluso similitudes fácilmente identificables como fue la estrella de cinco puntas. Pero no se observa un proceso similar inverso. Tras analizar las relaciones políticas que se establecieron entre el exilio tupamaro en Italia, así como los vínculos formales que mantuvieron miembros de la dirección tupamara con diferentes fuerzas de la izquierda italiana, nada hace indicar que plantearan siquiera la posibilidad. No se ha encontrado ninguna relación entre ambas organizaciones, ni a nivel orgánico ni entre el colectivo de exiliados tupamaros en el país. A partir de 1972, en pleno proceso de derrota del MLN-Tupamaros y de diáspora de la militancia que consiguió librarse de la represión, con una fractura ideológica interna importante, las prioridades de la militancia tupamara en Italia (así como el resto de Europa) giraron principalmente en organizar la recepción de los compañeros que salían del país y sobre todo en temas de solidaridad y denuncia de la dictadura. En este sentido, las relaciones con una organización clandestina como las Brigadas Rojas eran poco prácticas y totalmente innecesarias. En cambio sí que se entablaron vínculos y contactos con organizaciones extraparlamentarias no clandestinas, organizaciones de la izquierda institucionalizada, tanto sindical como partidista, así como con personas vinculadas al mundo cultural italiano.

En cuanto a esa identificación identitaria que, aun no habiéndose producido contactos directos entre las dos organizaciones, podríamos interpretar como una señal de una posible consideración compartida de ambos procesos, no hemos encontrado referencia alguna, ni en la documentación consultada, ni en las entrevistas realizadas. Pudieron existir vínculos puntuales entre militantes, pero nada nos hace pensar que el MLN-Tupamaros interpretara la lucha armada en Italia dentro un ciclo compartido con el movimiento revolucionario latinoamericano.

De las entrevistas a los militantes tupamaros preguntados por su interpretación de las Brigadas Rojas se desprende una incompreensión del motivo por el que se estaba desarrollando la lucha armada urbana en un país como Italia, en donde existía un amplio movimiento de masas y unas libertades civiles y democráticas que no impedían la participación política. Una percepción similar mostró Regis Debray al ser entrevistado.

Hay que tener en cuenta que la percepción de actores no implicados en un conflicto concreto tiende a estar sujeta a interpretaciones basadas en análisis objetivos y, generalmente, la violencia de estas características tiene fundamentos en interpretaciones subjetivas de los actores implicados. Como hemos visto, el propio Debray hizo una interpretación similar para el caso de Uruguay y ello no impidió que el MLN-Tupamaros continuara desarrollando la lucha armada. Es complicado valorar la violencia de estas características sin hacer un análisis objetivo de si se dan condiciones para su desarrollo. No obstante, para analizar y comprender su lógica de surgimiento, este tipo de análisis sirve de poco, más aun si tenemos en cuenta la condición específica que adquirió la violencia desarrollada durante estos años: el mismo hecho de ejercerla generaría condiciones revolucionarias.

El MLN-Tupamaros ejerció de eslabón entre el movimiento revolucionario latinoamericano y las organizaciones armadas europeas de los años setenta. Era el único nexo posible, la organización que por entonces demostraba plenas capacidades para desarrollar un proceso revolucionario armado en el corazón de la ciudad. Un tipo de violencia especialmente simbólica que además suscitaba importantes apoyos entre la población uruguaya. Fue a partir de aquellas lecturas que ellos mismos habían elaborado, condicionadas a unos intereses comunicativos concretos dentro de su estrategia, que los militantes italianos inmersos en un ciclo movilizador que incrementa progresivamente los niveles de conflicto, pudieron encontrar un modelo funcional a partir del cual aplicar aquellas concepciones teóricas sobre el rol de la violencia.



BLOQUE II

LOS MECANISMOS DE INFLUENCIA DEL MLN-TUPAMAROS SOBRE LAS BRIGADAS ROJAS: SU IMPACTO





CAPÍTULO V

EL MLN-TUPAMAROS Y LAS BRIGADAS ROJAS EN PERSPECTIVA COMPARADA

Tras haber analizado el proceso a partir del cual el MLN-Tupamaros se constituyó como el principal referente de las Brigadas Rojas en el que tanto el momento, el tipo de material y los canales a partir de los cuales se produjo la difusión, fueron determinantes en la definición del tipo de influencia que recibieron, nos gustaría realizar un balance comparativo de ambas a partir de algunas consideraciones clave a la hora de analizar este tipo de organizaciones armadas.

A lo largo de las páginas anteriores, además de haber identificado cómo afectan los mecanismos de difusión en la propagación de nuevos planteamientos de acción colectiva, hemos analizado cómo ambas organizaciones, aun habiendo surgido en contextos diferentes, compartieron una misma concepción en torno al papel y la forma que debería adquirir la violencia política. La interpretación realizada para sus respectivas situaciones nacionales, en cuanto al carácter y la función de la violencia, es muy similar en ambos casos analizados. Una concepción que se vincula de igual manera con la teorización foquista, como hemos visto, en donde la lucha armada guerrillera se constituía como el principal motor a partir de la cual se podría incentivar un proceso revolucionario mayor. La lucha armada adquiriría una concepción específica que no se observa igual en

otros procesos revolucionarios anteriores, ni incluso en la interpretación que realizaron otras organizaciones cercanas ideológicamente durante el mismo periodo.

No obstante, más allá de esa similitud en torno al valor concreto que adquiere la lucha armada, nos gustaría analizar cómo ambas organizaciones pusieron en práctica este tipo de violencia política concreta: cuáles fueron los diferentes repertorios de acción empleados, su evolución, los objetivos a los que estuvieron dirigidos esas acciones, así como los diferentes usos políticos y simbólicos que otorgaron a la violencia empleada. Esta fue la principal característica con la que fueron identificadas ambas organizaciones, la condición que más las diferenció con otras organizaciones que no asumieron la lucha armada como estrategia y, por tanto, a la que debemos prestar una mayor atención. Este análisis, además, nos permite identificar de una manera más precisa cómo realmente se plasmó esa influencia de una organización sobre la otra. Se analizarán por tanto los datos globales de ambas organizaciones durante sus sendos primeros periodos, así como una serie de dinámicas disímiles en el uso de los diferentes repertorios de acción empleados. En la misma línea también se analizará las diferentes fases estratégicas y el modelo organizativo que, como hemos podido ver a lo largo de esta investigación, presentan también importantes similitudes.

5.1. Ciclos de protesta y violencia política: el caso del MLN-Tupamaros

Antes de adentrarnos en el estudio comparado de ambas organizaciones, nos gustaría hacer un balance de la relación existente entre el ciclo de protesta y la violencia política en el caso de Uruguay. En los planteamientos teóricos se analizaba la relación entre los ciclos de movilización y el surgimiento de la violencia armada de estas características. Cuando el ciclo de movilización muestra síntomas de agotamiento, actores políticos radicalizados en él tienden a utilizar formas de acción colectiva más violentas que legitimen sus demandas. La interacción durante las protestas entre los manifestantes y la policía u otros grupos antagónicos como las organizaciones de extrema derecha, provocó la radicalización de los repertorios de acción empleados¹. Esta relación entre el ciclo de

¹ DELLA PORTA, *op. cit.*, 2008, pp. 221-231.

movilización y el surgimiento la violencia política se observa de manera clara en el caso italiano. Los militantes de las Brigadas Rojas se formaron políticamente en las movilizaciones que tuvieron lugar en Italia entre 1968 y 1969. La interpretación política de ese ciclo y su intento por canalizar todo su potencial hacia formas más duras de enfrentamiento, continuó estando presente en el discurso y la operatividad de las Brigadas Rojas. En el caso de MLN-Tupamaros (1966-1973) la relación entre el descenso del ciclo de movilización, el empleo de técnicas duras tanto por parte de la policía como de los manifestantes, no guarda la misma lógica que los análisis realizados para los casos europeos y, en concreto, para el italiano. Creemos necesario detenernos en ello.

Como hemos señalado, el MLN-Tupamaros se fundó en enero de 1966 con la celebración de su primera Convención Nacional. En aquel evento, unos 50 militantes se organizarían en dos grupos, se aprobaron algunos documentos organizativos, se definió la estrategia y se nombró al primer Comité Ejecutivo, que estaría formado por tres militantes (Raúl Sendic, Tabaré Rivero Cedrés y Eleuterio Fernández Huidobro). A partir de entonces comienza a realizar acciones reivindicadas inscritas en su etapa de propaganda armada. Iremos desglosando y analizando a lo largo de este capítulo los diferentes repertorios de acción y estrategias que emplearon durante su etapa de lucha armada, de forma especialmente detallada durante sus primeros años.

Sin embargo, no puede ser comprendido el surgimiento y evolución del MLN-Tupamaros sin la etapa inéditamente precedente a su creación: el Coordinador (1963-1965). Durante estos años, militantes provenientes de diferentes organizaciones de la izquierda uruguaya² crearon una estructura supra-organizacional con la finalidad de mantener contactos y compartir información (especialmente en temas de seguridad) para llevar a cabo acciones conjuntas que sirvieran de apoyo a las movilizaciones cañeras del noroeste del país. Cada grupo podría mantener su propia línea política y su adhesión disciplinaria a su organización política o sindical de origen, lo que suponía tener dos disciplinas. Para que un nuevo grupo se pudiera unir al Coordinador, era necesaria la unanimidad de los otros y que al menos hubiera realizado una acción militar³.

² En el Coordinador participaron militantes del PSU organizados en torno a Raúl Sendic, miembros del Movimiento de Apoyo al Campesinado (MAC, cuyo militante más destacado era Eleuterio Fernández Huidobro, FAU, los maoístas del MIR y algunos militantes independientes.

³ FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio, *Historia de los Tupamaros*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2012, p. 75.

El Coordinador emana de las luchas cañeras del noroeste de Uruguay, en el departamento de Artigas, en Bella Unión, cuando los trabajadores de la caña de azúcar y, primeramente, los remolacheros, crearon la Unión de Trabajadores del Azúcar de Artigas (UTAA) en 1961, un sindicato combativo cuyo principal líder fue el estudiante de derecho Raúl Sendic, militante por entonces del Partido Socialista de Uruguay y futuro miembro destacado del MLN-Tupamaros. Además de la ocupación de tierras exigiendo la jornada de 8 horas y el pago de los salarios atrasados, los cañeros realizaron varias caminatas de cientos de kilómetros desde el departamento de Bella Unión hasta Montevideo⁴. La represión que sufrieron estos trabajadores rurales y el impacto de sus reivindicaciones, especialmente en los estudiantes y trabajadores de la capital, supuso un revulsivo importante en la movilización, unido al progresivo estancamiento de la economía del país. La participación en el Coordinador de militantes procedentes de diferentes tendencias ideológicas, algunas de ellas con planteamientos disímiles, nos muestra el impacto que tuvieron estas reivindicaciones rurales en la amalgama de la izquierda nacional, así como la maduración teórica que por entonces tenía lugar en Uruguay en relación con el impacto de la Revolución Cubana en cuanto a la forma que debería adquirir un movimiento revolucionario en el país.

El tipo de acciones que se llevaron a cabo durante los años del Coordinador (contabilizadas en el apéndice) estuvieron principalmente enfocadas a dar cobertura a estas reivindicaciones cañeras y hacer frente a la represión que sufrían los trabajadores rurales, tanto por parte de los terratenientes como de la Policía. Su principal objetivo fue abastecerse de armas y dinero, aunque también se observan actividades categorizadas como propaganda armada caso, por ejemplo, del robo y reparto de alimentos en un barrio de la periferia de Montevideo. Una acción, no obstante, anómala en comparación con el resto de las que realizaron durante esta etapa, inscritas en una etapa formativa y de definición.

⁴ La primera marcha cañera partió el 24 de abril de 1962. Cuando llegó a Montevideo semanas después los cañeros incendiaron la sede Central del Sindicato de Uruguay, acusado de sindicato amarillo, muriendo una estudiante que pasaba por delante durante el enfrentamiento por una bala perdida. Fueron detenidos 36 trabajadores cañeros. La segunda marcha partió en febrero de 1964 ya con la demanda «Por la Tierra y con Sendic»; la tercera partió un año después y llegó a Montevideo en abril de 1965. El día 6 de abril, previo a su llegada a Montevideo, la CNT convocó una huelga general y como respuesta, ese mismo día el Gobierno implantó las Medidas Prontas de Seguridad hasta noviembre de 1965; la tercera marcha cañera tuvo lugar tres años después, entre febrero y mayo de 1968, cuando el MLN-Tupamaros ya llevaba varios años operando. Durante esta etapa todavía realizarían una cuarta marcha en 1970.

El surgimiento de la violencia política de estas características en Uruguay está inserta en un ciclo de movilización concreto que posteriormente fue ampliándose a otros sectores y demandas, principalmente trabajadores y estudiantes capitalinos, a medida que se agudizaba la crisis económica. La dureza de la represión empleada por la Policía para contener las marchas cañeras conllevó a la búsqueda de técnicas más duras por un sector de los participantes de esas movilizaciones. Ese apoyo de gran parte de la izquierda uruguaya a esos trabajadores rurales de Uruguay, a partir del cual se germinó la lucha armada en el país, no debe ser desligado de ese momento concreto del desarrollo de la concepción revolucionaria foquista en América Latina, en donde el campesinado se colocaba como actor político principal del proceso revolucionario. La izquierda uruguaya, en ese sentido, mostró una especial solidaridad los trabajadores rurales más desfavorecidos del país.

También tiende a ser recurrente a la hora de explicar el surgimiento de la violencia política en Uruguay la interacción con actores antagonistas. En este caso nos referimos al surgimiento de organizaciones de extrema derecha en Uruguay, en sintonía con el creciente anticomunismo que resurgió en toda América Latina a consecuencia del triunfo de la Revolución Cubana⁵. En cualquier caso, éste tuvo un impacto real mucho menor de lo que sucedió en Italia, donde el peso político de las organizaciones neofascistas y su confrontación con los grupos de la izquierda italiana alcanzó niveles de enfrentamiento mucho más duros, siendo uno de los principales objetivos de las Brigadas Rojas. No obstante, en el caso uruguayo sirvió como justificante y agravante de la conflictividad política. El posterior surgimiento de los Escuadrones de la Muerte y su vinculación con estas organizaciones de la extrema derecha uruguaya así como con un sector del Estado, agudizaron la percepción entre la izquierda uruguaya de que la burguesía reaccionaba con técnicas fascistas para contener ese aumento de la movilización social.

Tampoco puede ser comprendido el surgimiento de la lucha armada en Uruguay sin atender la importancia que tuvo la situación política en el resto de países de la región y el papel de Estados Unidos en la deriva autoritaria. Como señala Marchesi, durante la

⁵ Entre 1960 y 1962, antes incluso de la creación del Coordinador, se produjeron varios atentados de grupos de extrema derecha contra partidos y militantes de izquierdas o incluso contra sinagogas u homenajes públicos contra líderes nazis en las calles de Montevideo. En algunos casos, como el asesinato aludido de Arbelio Ramírez durante la visita del Che Guevara a la Universidad de la República de Montevideo o el ataque contra la militante de izquierdas Soledad Barret a quien le grabaron esvásticas en la piel con cuchillas, causaron un gran impacto entre la izquierda uruguaya. Para un análisis del incremento y diferentes de la extrema derecha en Uruguay durante este periodo véase BROQUETAS, *op. cit.*, 2014.

década de los sesenta Uruguay, y especialmente Montevideo, se convirtió en centro de acogida de exiliados argentinos, brasileños y paraguayos⁶. El golpe militar en marzo de 1964 contra el Presidente brasileño Joao Goulart tuvo una gran repercusión en la política uruguaya, incrementándose la percepción de que sucediera un proceso similar en el país o incluso que se produjera una intervención militar desde el país vecino. Estas consideraciones estuvieron presentes en los primeros documentos elaborados por el MLN-Tupamaros⁷. En este contexto, varias de las acciones que se realizaron durante la etapa del Coordinador estuvieron dirigidas a denunciar esa regresión autoritaria en la región. Principalmente consistieron en lanzamientos de artefactos incendiarios contra edificios diplomáticos, como por ejemplo la Embajada de Brasil, sedes de empresas norteamericanas o incluso de otros países, como contra la alemana Bayer por el suministro de armamento para los bombardeos a vietnamitas (ver apéndice).

Pese a estas consideraciones compartidas, los problemas internos y la desconfianza entre los militantes de las diferentes organizaciones que formaban el Coordinador produjo su desaparición a principios de 1965⁸. No obstante, la gran mayoría de militantes que lo formaron continuaron con la idea de emprender la lucha armada en el país a niveles más elevados. Cinco meses después de que se diera por concluida esa coalición entre militantes de la izquierda uruguaya, se celebró un simposio en la ciudad costera de Parque del Plata, en donde se propuso la creación de una nueva organización más centralizada que lograra resolver las disputas internas que habían llevado al fracaso anterior.

Las tesis que se consensuaron en esa reunión y que sustentaron las bases del nuevo proyecto guerrillero, nos muestran cuál fue el punto de partida a la hora de definir el tipo de violencia y las características específicas que debería adquirir para desarrollarla en Uruguay: (1) la agudización de la crisis y la actitud de la clase dominante uruguaya hacían necesaria la lucha armada en el país; (2) debido a las condiciones sociopolíticas del país

⁶ MARCHESI, *op. cit.* 2013.

⁷ «Nuestro país es un natural refugio para militantes y combatientes revolucionarios de los países cercanos. Este hecho provocará la intervención cada vez más descarada de los gorilas vecinos y del imperialismo, como asimismo presiones cada vez mayores a los efectos de que se adopte la posición favorable a la internacionalización de la represión», MLN-Tupamaros, Documento n° 1, 1967.

⁸ La descoordinación y la falta de confianza entre las diferentes organizaciones que conformaron el Coordinador fueron los principales motivos de su desaparición. El detonante fue una acción de robo de armas en febrero de 1965 en la que participaron todas las organizaciones. La acción se realizó con éxito, logrando varias armas de diferente calibre. Los problemas volvieron a surgir cuando las armas no se encontraron en el lugar donde deberían haber sido escondidas. A consecuencia de esta acción, sumado a los enfrentamientos internos que se venían arrastrando, se da por finalizada la etapa del Coordinador.

la lucha iba a ser predominantemente urbana; (3) aunque inscrita en un carácter continental dada la situación de otros países; en relación con esto, (4) se planteaba una futura intervención extranjera de los países vecinos; (5) el carácter de la lucha sería por la liberación nacional y para construir una sociedad socialista; (6) en el diseño de la estrategia y táctica, se deberá tener en cuenta las peculiaridades de un país pequeño como Uruguay; (7) autogestión como estilo y forma de luchar por una nueva sociedad; (8) la izquierda partidista había caído en una alienación de la teoría debido a su incapacidad de dar respuestas; (9) necesidad de una nueva organización con una sola disciplina, una sola dirección y un estatuto⁹. Estas nuevas características constitutivas que se acercaban aún más a los principios foquistas, principalmente en el rol central que adquiriría la organización armada como catalizador de la movilización social, produjeron la retirada de los militantes anarquistas y del Partido Socialista, al no estar dispuestos a crear una nueva organización y, unos meses después, también un sector importante de los maoístas del MIR¹⁰.

Estas nueve tesis fueron las que los militantes del Coordinador presentaron a Regis Debray cuando mantuvo la reunión a mediados de 1964, así como las que sirvieron de modelo para elaborar el Documento n° 1 del MLN-Tupamaros, cuya síntesis dio lugar a “30 preguntas a un tupamaro”. La única vía posible para la transformación del país sería la lucha armada urbana mediante una organización político-militar, los demás tipos de lucha deberán supeditarse a ella. El enfrentamiento se insertaba en una escala continental, tanto por el desarrollo de otras luchas similares en países vecinos, como por la coordinación en la reacción autoritaria en los diferentes países con el apoyo de Estados Unidos. En el caso de Uruguay, interpretaron que la legalidad democrática se iba a ir agotando a medida que aumentara la represión. En este contexto, la tarea principal sería desarrollar el aparato armado mediante acciones de abastecimiento, a la vez que dar soporte a otras luchas con la finalidad de radicalizarlas.

Entre la celebración de esa reunión y la creación formal del MLN-Tupamaros en enero de 1966, pasaron varios meses en los que los militantes que continuaron activos realizaron varios ataques incendiarios, en sintonía con las últimas acciones realizadas durante la etapa del Coordinador, con una finalidad puramente propagandística de denuncia de la situación política en otros países, lo que nos muestra ese compromiso

⁹ FERNÁNDEZ HUIDOBRO, *op. cit.*, 2012, pp. 165-168.

¹⁰ SASSO, *op. cit.*, 2010, pp. 60-64.

solidario a nivel internacional. Así mismo, como se puede apreciar en el apéndice, también realizaron acciones propagandísticas para denunciar asuntos sociales de índole local, como por ejemplo la subida del precio del transporte¹¹.

En relación con los ciclos de movilización social, el caso uruguayo nos aporta dinámicas a tener en consideración. Como vemos, el MLN-Tupamaros nació a principios de 1966 tras una etapa de maduración teórica a partir de alianzas y contactos entre militantes de diferentes organizaciones de izquierda y con el principal agravio aglutinador de las luchas cañeras del noroeste del país. Por entonces, el Che Guevara todavía no había iniciado su último conato revolucionario en Bolivia que terminó por otorgar a la lucha armada en América Latina un carácter continental. El bienio 1966 y 1967, como hemos analizado en el capítulo 2, fue determinante en ese sentido¹². Fue entonces cuando el naciente Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros rechazó la propuesta formal para adherirse al proyecto del Che en Bolivia, encontrándose por entonces todavía en una fase de definición y con mucha presión por parte de la policía uruguaya.

Por entonces el MLN-Tupamaros era una organización sin apenas capacidad real de movilizar, con poco peso político entre la izquierda uruguaya y con una actividad que no tenía impacto en la opinión pública del país. Entre 1966 y 1967 todavía era una organización muy reducida en número de militantes y con poca capacidad de plantear un proceso revolucionario estable y viable. El tipo de acciones que desarrollaría durante este periodo seguía la misma lógica que la etapa del Coordinador, enfocadas a abastecer el aparato mínimo para desarrollar la lucha armada. Sin embargo, a partir de 1966 se observa una modificación en la estrategia comunicativa que será trascendental en la evolución posterior de la organización y que afectará profundamente en su proyección internacional. A diferencia de la etapa anterior, la organización comenzó a reivindicar las acciones de abastecimiento, haciendo de ellas una acción de propaganda política. Así sucedió, como veremos, con la primera acción que llevó a cabo tras su creación en enero de 1966.

¹¹ A finales de 1964 se realizaron dos acciones que fueron reivindicadas como “Tupamaros”: durante una convección de la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay (FEUU) en el Paraninfo de la Universidad, militantes del MAC distribuyeron volantes firmados “TNT, Tupamaros No Transamos”. Días después con motivo de la subida del precio del transporte se produjeron acciones de protesta firmadas también por “Tupamaros”.

¹² Recordemos que fue en este periodo cuando se produjo el mayor intento cubano por expandir y coordinar la lucha revolucionaria en América Latina: edición de *Tricontinental*, que hizo público el celebre texto “Crear dos, tres, muchos Vietnam en América Latina” de Guevara, I Conferencia de la OLAS, publicación del libro Debray *¿Revolución en la Revolución?*, etc.

La mayoría de acciones que realizó desde su creación hasta mediados de 1968 estuvieron enfocadas a poder consolidar la organización clandestina. Ese periodo formativo y prácticamente silencioso se vio alterado por enfrentamientos fortuitos con la policía que produjeron los primeros muertos¹³. A partir de entonces la policía pudo tener una constancia mayor del desarrollo que había alcanzado el MLN-Tupamaros, al ser localizadas varias bases y teniendo que pasar la gran mayoría de militantes a la clandestinidad. La organización quedó prácticamente desarticulada cuando apenas comenzaba a operar. Estos enfrentamientos no planeados provocaron que hasta enero de 1968 no volviera a realizar ninguna acción reivindicada¹⁴.

Sin embargo, a mediados de 1968 tuvo lugar un repunte de la movilización estudiantil, con características particulares pero en sintonía con ese movimiento transnacional que se desarrolló al mismo tiempo en diferentes lugares del mundo¹⁵. La división que hemos analizado entre las dos grandes tendencias en la izquierda latinoamericana que confrontaron durante la década de los sesenta afectó a diferentes escalas: a nivel partidista, sindical, periodístico y también dentro del movimiento estudiantil. Durante estos años comenzaron a surgir organizaciones estudiantiles de tendencia radical que criticaban las posturas moderadas de organizaciones vinculadas a los partidos tradicionales, en el caso uruguayo representado por la Unión de Juventudes Comunistas (UJC) monopolizada por el PCU. En este contexto surgió el Frente Estudiantil Revolucionario (FER)¹⁶, a partir del cual el MLN-Tupamaros logrará reclutar a un número importante de militantes provenientes del mundo estudiantil, especialmente a partir de la escisión FER-68 (*FER tupamaro*).

Estas movilizaciones estudiantiles, no monopolizadas por ningún partido u organización tradicional, iniciadas con reivindicaciones concretas como el incremento del

¹³ Como se ha señalado, a fines de 1966 se produjeron dos enfrentamientos armados fortuitos con la policía en los que murieron dos militantes tupamaros y un agente, y que motivaron al pase a la clandestinidad de la mayoría de los miembros de la organización. Ésta se mantuvo en silencio y sin operar durante todo un año. En noviembre de 1967 se produjo otro enfrentamiento armado fortuito, esta vez sin que se causara ninguna muerte y sin que la policía lograra detener a ningún miembro.

¹⁴ El 1 de enero de 1968 el MLN-Tupamaros reivindicó el robo de explosivos de una cantera dejando volantes firmados por el “Comando Carlos Flores” en el lugar de la acción (FERNÁNDEZ HUIDOBRO, *op. cit.*, 2012, pp. 403-404).

¹⁵ MARKARIAN, Vania, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires, 2012.

¹⁶ El FER fue creado en 1967 por parte de la juventud del MRO, la organización uruguaya más identificada con la propuesta guevarista de lucha armada continental aunque no defensora inicialmente de su aplicación en Uruguay. Su representación en las asociaciones estudiantiles durante ese año fue muy reducida. A partir de 1968 se comienza a desvincular de sus orígenes y adquirir autonomía propia, acercándose ideológicamente al MLN-Tupamaros a medida que se fue agudizando la conflictividad social.

coste del billete de autobús para los estudiantes, sufrieron un proceso de radicalización progresiva en relación con el aumento de los niveles de confrontación directa con la policía durante el transcurso de las manifestaciones (choques, detenciones masivas, destrozos del mobiliario público o privado, etc.)¹⁷. Durante esas protestas estudiantiles de 1968 tuvieron lugar los primeros asesinatos por parte de la policía: el 14 agosto murió el estudiante Liber Arce, que había sido herido de bala dos días antes en una manifestación; y el 20 de septiembre los estudiantes Susana Pintos y Hugo de los Santos, también heridos de bala durante otra manifestación. Unos asesinatos que se producían unos meses después de la llegada de Pacheco Areco a la Presidencia, a partir de la cual, como hemos analizado, se impuso la censura, se ilegalizaron partidos políticos y se limitaron las libertades mediante el empleo sistemático de las Medidas Prontas de Seguridad.

Esta represión con armas de fuego contra el movimiento estudiantil impuso límites a las posibilidades de la propia movilización e hizo planear a un sector importante del movimiento estudiantil, ideologizado por la corriente revolucionaria latinoamericana, que tampoco en Uruguay era posible confrontar ese tipo de violencia mediante otras estrategias que no fueran la lucha armada¹⁸. El MLN-Tupamaros que hasta entonces había transitado por la fase formativa y que apenas había prestado atención al movimiento estudiantil, comenzó a otorgarle a una importancia central, como muestra la documentación interna que elaboró a partir de entonces. En octubre de 1968, apenas unos meses después de que se iniciara ese revulsivo movilizador en el país, elaboró un balance sobre los últimos meses en donde consideraba las protestas estudiantiles como una «punta de lanza» dentro de la movilización social, que había logrado desarrollar nuevas formas de lucha¹⁹. Unos meses después, a mediados de 1969, otro documento interno planteaba la necesidad de desarrollar su actividad dentro del movimiento estudiantil para incentivar su radicalización, aportar concepciones ideológicas afines y conseguir reclutar nuevos militantes, dando por superada su fase formativa²⁰.

Como decimos, estas movilizaciones estudiantiles no fueron motivadas por la actividad armada del MLN-Tupamaros. La organización no tenía entonces capacidad real de impacto sobre el movimiento de masas y mucho menos hacia un actor político al que

¹⁷ REY TRISTÁN, Eduardo, "Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en Uruguay (1968-1973)", *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 28, 2002, pp. 185-209.

¹⁸ *Ibidem*, p. 190.

¹⁹ MLN-TUPAMAROS, *Los tupamaros y el movimiento estudiantil*, octubre 1968, Montevideo.

²⁰ Documento sin título fechado a mediados de 1969 e incautado por la policía, disponible en JCCJ, *op. cit.*, 1977, pp. 535-547.

no le habían prestado ningún tipo de atención. La protesta estudiantil, masiva, radical, autónoma, formada por diferentes corrientes ideológicas y que en el caso uruguayo tuvo un importante impacto en el estudiantado secundario, no había sido considerada inicialmente en los planteamientos de la organización armada. En este sentido, no será hasta mayo de 1968 que la organización se refiera por primera vez a la capacidad movilizadora de los estudiantes. Un análisis, además, que realizaba a partir de lo que estaba ocurriendo en Europa y en concreto en el mayo francés:

«Unos centenares de estudiantes franceses actuando en un momento propicio, convierten en cruento uno de los habituales choques con la policía. Al otro día son todos los estudiantes los que luchan contra la policía en las calles de París. Y luego un par de centrales obreras anquilosadas cuyos dirigentes no han hecho otra cosa que ajustar salarios desde tiempos inmemoriales, se ven obligados a sacudirse el polvo y decretar el paro más grande de la historia de Francia. Y la onda se expande; también los campesinos se suman a la movilización y el gobierno se tambalea. Y si no cae es porque el movimiento no cuenta con una organización atrás para el asalto al poder de modo definitivo, en momentos en que el Estado se hallaba completamente paralizado»²¹.

En la misma lógica que la interpretación de las Brigadas Rojas para el caso italiano, el problema en Francia había sido la falta de una organización que orientara esa movilización hacia niveles de enfrentamiento mayores. Tras estas movilizaciones, para el MLN-Tupamaros el estudiantado movilizado adquiría una condición política propia. Esto no solo se observa en los documentos internos específicos elaborados sobre el tema, sino en las referencias compartidas a los «trabajadores y estudiantes» que a partir de entonces se introdujo en los documentos de la organización. Con el acercamiento del MLN-Tupamaros a estas movilizaciones con las que de origen tenían cierta proximidad ideológica, la organización armada comenzó a reclutar a un ingente número de estudiantes. Tras haber superado la etapa formativa, el reclutamiento de nueva militancia fue un tema de vital importancia para la estrategia tupamara y los estudiantes más combativos radicalizados a partir de la confrontación directa con la policía pasaron progresivamente a militar en filas de la organización, creciendo exponencialmente la militancia tupamara a partir de este sector y constituyéndose el principal en 1971²².

Esta relación entre el ciclo de movilización y la evolución del MLN-Tupamaros, nos hace repensar algunas consideraciones hechas para los casos europeos y, en concreto en los análisis sobre las Brigadas Rojas. No existe en el caso de Uruguay una correlación

²¹ MLN-TUPAMAROS, *Documento n° 3*, mayo 1968,

²² Sobre el proceso de reclutamiento de estudiantes por parte del MLN-Tupamaros véase REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2005, pp. 407-415.

necesaria entre el momento más crítico del ciclo movilizador y el surgimiento de la lucha armada, pero sí en su radicalización y su crecimiento. El surgimiento de la lucha armada en Uruguay está relacionada a nivel teórico con el triunfo cubano y, en el práctico, con las movilizaciones cañeras. Fue a partir de esa experiencia que se debatió sobre el papel de la violencia, se establecieron alianzas y se decidió emprender la lucha armada pero sin una definición clara de cómo debería aplicarse en las condiciones concretas de Uruguay. La represión que sufrieron aquellos trabajadores rurales y la solidaridad que despertó entre la izquierda uruguaya logró forjar una alianza entre diferentes militantes que, aunque con muchas debilidades, consideró emprender nuevas formas de acción más violentas. También estuvo muy presente en los primeros planteamientos teóricos y estratégicos realizados el contexto internacional y los debates sobre la lucha armada que recorrían por entonces toda América Latina.

La consideración de que era posible y necesario desarrollar la lucha armada en Uruguay, con las características propias que adquirió, se tomaba como una decisión meditada, pronosticando que los niveles de enfrentamiento y represión se iban a incrementar para lo que era necesario buscar nuevas formas de acción para confrontarlo. Sin embargo, sí que se observa la misma lógica a partir de la cual se explica el paso de la lucha armada en Italia y su relación con el ciclo de protesta en el crecimiento exponencial del MLN-Tupamaros a partir de mediados de 1968. Tras los asesinatos de los primeros estudiantes y la agudización de la represión estatal contra las movilizaciones, un sector importante del estudiantado uruguayo consideró cerradas las opciones de desarrollar la acción colectiva mediante los mecanismos tradicionales. Con el incremento de la militancia tupamara a consecuencia de la evolución del ciclo de protesta, la organización consiguió aumentar su capacidad operativa y posicionarse a partir de entonces como uno de los principales actores políticos del país. Será también a partir de 1968 cuando la organización uruguaya se introduzca en los debates de la izquierda continental, dando su posterior salto a Europa.

En síntesis, el caso uruguayo muestra cómo el aumento de la movilización, la interacción durante las manifestaciones con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, el aumento de la represión y el empleo de técnicas duras tanto por los manifestantes como por la Policía, condicionó el incremento de la militancia para el MLN-Tupamaros y su capacidad operativa; pero no guarda relación con su creación. Su surgimiento se produjo a partir de una decisión ideológica vinculada a la concepción central que por entonces

caracterizaba el movimiento revolucionario a nivel regional, en donde como hemos visto el campesinado se posicionó como actor político central en el proceso de transformación revolucionaria. En el caso de Uruguay, las movilizaciones cañeras, de menor intensidad que el ciclo posterior, también sufrieron un proceso de incremento progresivo de la violencia empleada por ambas partes que pudo acelerar la asimilación de la violencia pero no la definió. La violencia política de estas características está por tanto vinculada a procesos de protesta más amplios, pero esto no nos explica la forma y rol concreto que adquiere el tipo de violencia. Unas características concretas que no se observan en otros momentos históricos. Esto solo puede ser comprendido ateniendo a los ciclos y debates mayores que, como hemos visto en el capítulo 2, en el caso latinoamericano estuvo monopolizado en América Latina por el papel de la Revolución Cubana y la concepción revolucionaria foquista.

¿Por qué tras posteriores ciclos de protesta que ha habido en ambos países, de mayor intensidad incluso, no surgieron organizaciones armadas de las características de nuestros dos casos analizados? Si bien vemos una relación directa entre ambos procesos, esto no nos explica en ningún caso la forma concreta y el perfil que adquiere la lucha armada. Ésta solo puede ser comprendida, tanto para el MLN-Tupamaros como para las Brigadas Rojas, tanto para Uruguay como para Italia, tanto para América Latina como para Europa, a partir de los debates que hubo durante este periodo dentro de la izquierda a escala mundial, siendo para este caso concreto la concepción revolucionaria latinoamericana la que generó un mayor impacto durante los años sesenta y principios de los setenta.

En este sentido, es muy interesante el análisis que realiza Markarian sobre el 68 uruguayo, puesto que plantea reconsiderar la concepción de que en América Latina la nueva izquierda se vinculó exclusivamente a grupos que promovieron la lucha armada, sin considerar también las rupturas culturales, presentes en los análisis de la nueva izquierda occidental. Citando a Zolov, plantea el empleo de un término más inclusivo que albergue las posiciones revolucionarias armadas, pero también las prácticas culturales que sin renunciar a una estética revolucionaria no asumieron la disciplina estricta de la lucha armada²³. Un análisis que nos parece muy pertinente a la hora de valorar también el impacto y las rupturas que produjeron las movilizaciones del 68 en Europa y la consolidación de la nueva izquierda, en donde se tienden a centrar el análisis en términos opuestos. El caso uruguayo no produjo una ruptura total entre las nuevas reivindicaciones

²³ MARKARIAN, *op. cit.*, 2012, p. 144.

y organizaciones vinculadas a la izquierda tradicional. De hecho la autora identifica esa experiencia política como referencia unitaria que influiría en la posterior creación del Frente Amplio como expresión de la coalición partidista de fuerzas de izquierdas, en lo que también influyó la oposición compartida a la política gubernamental implantada por Pacheco Areco. Pese a la innovación que introdujo la acción colectiva del movimiento estudiantil en Uruguay, ésta se basó en conceptos ya presentes en algunos sectores de la izquierda uruguaya pero que hasta entonces se había mantenido en minoría, como fue el caso de la propuesta defendida por el MLN-Tupamaros²⁴.

El análisis de Markarian intenta superar esa relación evidente entre las movilizaciones estudiantiles del 68 uruguayo y la lucha armada, planteando que no en todos los casos se produjo ese proceso de tránsito hacia la lucha armada, ni separación con las organizaciones consideradas de la izquierda tradicional. La autora relaciona ese proceso de ruptura cultural, que afectó en la música, la estética y las reivindicaciones que fueron más allá de la propuesta armada, con el proceso global de las movilizaciones de 1968. Nuestro planteamiento para el caso italiano, ampliable para otros europeos y estadounidenses, guarda la misma lógica pero en órdenes opuestos. Además de ese proceso de ruptura cultural ampliamente analizado que caracterizó a las movilizaciones estudiantiles de la década de los sesenta en Occidente, algunos sectores radicalizados en ellas se vieron fuertemente atraídos por la teoría revolucionaria latinoamericana más allá de su valor estético. En cualquier caso, consideramos que la cultural intelectual que nutrió a los activistas del 68 fue la misma que orientó a los revolucionarios amardos, en donde diferió la estrategia de intervención en la política. En el caso de Italia, esa concepción teórica fue la que nutrió a las primeras organizaciones armadas que surgieron en el país, a partir de la cual se podría canalizar todo el potencial político surgido de las movilizaciones para enfrentar la respuesta reaccionaria por parte del Estado.

²⁴ *Ibidem*, pp. 141-142.

5.2. Fases de la estrategia armada

5.2.1. El MLN-Tupamaros (1963-1973)

En este apartado nos gustaría hacer un balance de las diferentes fases que consideraron ambas organizaciones, especialmente durante los primeros años, para observar las dinámicas similares y diferentes en ambos casos analizados.

En cuanto al MLN-Tupamaros, fue a partir de entonces, especialmente tras su primer secuestro en agosto 1968, cuando lograron copar la atención de toda la opinión pública uruguaya, así como también comenzaron a aparecer en la prensa internacional. La liberación referida anteriormente de Pereira Reverbel se producía en un momento clave de la movilización en el país: tan solo unos días antes (11 de agosto de 1968) de que la policía asesinara al estudiante Liber Arce (14 de agosto de 1968) que, como hemos visto, significó un punto de inflexión en la situación político y social del país, especialmente en el movimiento estudiantil. Esta acción, que demostraba una capacidad operativa sin precedentes en el país, se producía tras varios años de trabajo previo, fundamentalmente en silencio, que les permitió construir una estructura funcional para desarrollar la lucha armada urbana. En cuanto a las diferentes etapas que desarrolló la organización durante su etapa armada, no parece que exista unanimidad para su categorización.

Clara Aldrichi señala que la etapa del Coordinador (1963-1965) se caracterizó por una etapa de contactos y definición política. Una vez creado el MLN-Tupamaros, identifica una primera etapa conspirativa en la que la organización estaba formada por un número reducido de militantes. A partir de diciembre de 1966, con los enfrentamientos armados fortuitos en los que murieron dos tupamaros y un agente de policía, se inicia la etapa de *propaganda armada* que termina en octubre de 1969 con la toma temporal de la ciudad de Pando, a partir de la cual identifica una ofensiva militar, con características propias de guerra civil, a la par que se desarrolló un trabajo de masas mediante organizaciones legales. Esta etapa llegaría hasta abril de 1972 cuando tras el ataque tupamaro a miembros del Escuadrón de la Muerte se produjo una respuesta ofensiva por parte del Estado que conllevó a la práctica desarticulación de la organización durante los

siguientes meses. Esta última etapa según Aldrichi termina en 1974, ya en dictadura, con un intento fallido de ingreso de grupos operativos en el exterior²⁵.

Rodrigo Vescovi señala que la etapa de construcción del aparato mínimo y organizativo duró hasta mediados de 1969, cuando comienza la etapa de enfrentamiento sistemático contra las fuerzas represivas, principalmente a través de la *propaganda armada*. A diferencia de Aldrichi, identifica una estrategia de *Doble poder* a partir de septiembre de 1970, mediante la cual el MLN-Tupamaros pretendió disputar el monopolio de la violencia y la justicia al Estado. Una etapa que dura hasta enero de 1972, tras el final de la tregua con motivo de la celebración de las elecciones generales y tras la victoria de Bordaberry. A partir de entonces identifica una tercera etapa de lucha armada a un nivel más elevado, con el intento de creación de un ejército y una estrategia de *guerra interna*, siendo derrotados por el Ejército tras las ofensiva fallida del 14 de abril y desarticulados durante los siguientes siete meses²⁶.

Alain Labrousse distingue a rasgos generales una etapa caracterizada por la imagen de *Robin Hood* que supuso la popularización de la organización y que dura hasta mediados de 1970 con el secuestro y asesinato de Dan Mitrione. A partir de entonces se inicia una segunda en la que la organización diversifica su actividad armada con la lucha política legal mediante la construcción del M.I. 26 de Marzo, su integración en el Frente Amplio tras el apoyo crítico del MLN-Tupamaros y la tregua que llevaron a cabo a expensas de lo sucediera en las elecciones de noviembre de 1971, en las que la coalición de izquierdas no llegó a superar el 20% de los votos y en las que fue electo Juan María Bordaberry, del Partido Colorado, como Presidente de la República. A la vez que el MLN-Tupamaros se unía a la coalición partidista de izquierdas a partir de su aparato legal, la organización armada intensificó el conflicto militar mediante acciones más cruentas y directas contra el Estado, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y los aparatos parapoliciales de los Escuadrones de la Muerte²⁷.

Como vemos, en cualquier caso se identifica una etapa inicial de propaganda armada cuya principal finalidad consistió en acciones de poca intensidad militar, dando paso a un incremento progresivo de los niveles de violencia empleados. En nuestra

²⁵ ALDRIGHI, Clara, *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Ediciones Trilce, 2001, Montevideo, pp. 110-111.

²⁶ VESCOVI, Rodrigo, *Ecós Revolucionarios, Luchadores sociales, Uruguay, 1968-1973*, Nóos Editorial, Montevideo, pp. 214-241.

²⁷ LABROUSSE, *op. cit.*, 2009, pp. 13-126.

opinión, fue durante la etapa del Coordinador, que se inicia a mediados de 1963 y termina en febrero de 1965, cuando se comenzó a definir el rol y las características que iba a adquirir la violencia política en Uruguay. Se realizaron principalmente acciones de abastecimiento no reivindicadas, intentos de asalto de bancos con fines recaudatorios y asaltos de armerías para la obtención de armas que pudieran servir de soporte para las luchas cañeras. Algunas de las organizaciones que formaron el Coordinador también llevaron a cabo acciones reivindicadas con fines propagandísticos y no militares, que terminarían determinando la evolución estratégica que caracterizó posteriormente al MLN-Tupamaros (*Propaganda armada*), como el caso de robo y reparto de alimentos o en una barriada de las afueras de Montevideo. Una acción que, como hemos analizado, formó parte de *Actas Tupamaras*.

Tras la etapa del Coordinador y la creación del MLN-Tupamaros a principios de 1966 se da inicio a la etapa de *propaganda armada*, a partir de la cual la organización comenzó reivindicar acciones cuya finalidad principal seguía siendo construir una estructura mínima que les permitiera operar en la ciudad. En la primera acción tras la celebración de la primera Convención Nacional en enero de 1966, la organización aprovechó para difundir un mensaje político: tras el robo de armas y uniformes utilizados en una función teatral, se emitió un comunicado que el que en nombre del pueblo se hace referencia a las desigualdades económicas del país²⁸. Este tipo de comunicación que caracterizaría en adelante a la organización, se observa también en la segunda acción que realizaron a mediados de año (un asalto a un banco con finalidad recaudatoria) que sería una de las recopiladas en *Actas Tupamaras* («Operación Banco la Caja Obrera»). A partir de la reivindicación de este tipo de acciones (sin finalidad ofensiva real en términos militares) el MLN-Tupamaros logró un importante rédito político que les posicionó como una alternativa real de oposición ante la deriva autoritaria del Gobierno.

No obstante, la estrategia de propaganda armada no se desarrolló de forma plena hasta 1968 y 1969, cuando la organización logró superar su etapa formativa a partir de la definición de un modelo organizativo que le permitió hacer frente al hostigamiento

²⁸ CEIU, Universidad de La República, Montevideo. Archivo Lucha Armada “David Campora”, Carpeta MLN (T) Documentos de difusión, “Volante acción Carpa Futi”, 18/02/1966: «El pueblo confisca para sí estos instrumentos como única garantía de que sus derechos sean respetados. La tierra sigue en manos de 500 familias; estafadores de bancos y financieras están en libertad; el artículo 383 sigue vigente; el costo de la vida aumentó en un año el 90%... y sigue aumentando; garrote y cárcel para los trabajadores cuando solo piden seguir ganando lo mismo; los EEUU se llevaron el oro y ahora se sientan en el directorio del Banco República». Días después el material sustraído fue devuelto (JCCJ, *op. cit.*, 1977, p. 618).

policial. A finales de 1967, tras un enfrentamiento fortuito con la policía²⁹, el MLN-Tupamaros aprovechó para anunciar que había comenzado «la hora de la rebeldía» que iba a producir la disyuntiva de «con el pueblo o contra el pueblo. Con la patria o contra la patria. Con la revolución o contra la revolución»³⁰.

Este salto dialéctico se producía tras la llegada de Pacheco Areco a la Presidencia, que supuso, como hemos visto, un incremento notable de los niveles de conflictividad social (represión contra el movimiento estudiantil y sindical, militarización de funcionarios públicos, uso indebido y sistemático de las MPS, ilegalización de partidos políticos y medios de comunicación, etc.). En este contexto, el MLN-Tupamaros, que había elaborado previamente su primer gran documento (*Documento n° 1*, 1967), realizó un suplemento en enero de 1968 en el que se refiere a que la agudización de la crisis política, social y económica iba a incrementar los niveles de enfrentamiento. Por entonces, la organización consideraba que estaba transitando por una etapa intermedia entre el grupo conspirativo y la guerrilla de acción. Todavía consideraban necesario desarrollar una actividad silenciosa que permitiera crear las condiciones materiales necesarias para poder desarrollar una lucha de larga duración (bases, material, talleres, armas, comunicación, capacidad de captar nuevos militantes, etc.), a la vez que construir una base amplia de apoyo popular, por lo que era necesario llevar a cabo acciones que generaran simpatía entre la población³¹.

Entre 1968 y 1969 la organización llevó a cabo las principales acciones con esa finalidad propagandística que, junto a la agudización de la crisis y la represión, produjeron el crecimiento exponencial de su militancia y del apoyo social de la población uruguaya. Una etapa, como hemos analizado, con la que se identificó internacionalmente a la organización. Tras de la muerte de tres tupamaros en la *Toma de la ciudad de Pando* el 8 de octubre de 1969³², el MLN-Tupamaros realizó su primer asesinato premeditado a

²⁹ Unos días después, el 7 de diciembre de 1967, en el primer número del diario *Época* tras el acuerdo entre diferentes organizaciones armadas en relación con la OLAS y que supuso su clausura definitiva y la ilegalización de varios partidos políticos que se ha analizado en el capítulo 2, se publicó el documento “Carta abierta a la policía”, en el que el MLN-Tupamaros se dirigía a los tres agentes que participaron en el enfrentamiento, dando su visión de los hechos, afirmando que el agente fue herido como último recurso y posteriormente atendido por militantes de la organización. Además informaba a los agentes de policía que su lucha no iba dirigida contra ellos, sino contra quienes utilizaban las instituciones armadas para reprimir al pueblo. Una interlocución con los miembros de la policía que, como veremos, continuaron llevando a cabo a lo largo de su actividad armada.

³⁰ MERCADER y DE VERA, *op. cit.*, 1971, pp.143-146.

³¹ MLN-TUPAMAROS, *Suplemento al Documento n° 1*, Enero 1968.

³² En el segundo aniversario de la muerte del Che Guevara, el Comando “Che Guevara” del MLN-Tupamaros tomó temporalmente la ciudad de Pando, situada a 32 km de Montevideo. Un grupo de 49

un policía que había intervenido en los sucesos y que la organización responsabilizaba de la muerte de uno de sus militantes³³. Como veremos, a partir de entonces se observa una agudización del enfrentamiento que supuso un incremento notable de víctimas. No obstante, ni la acción temporal de la toma de la ciudad (con finalidad propagandística y no militar) ni el asesinato premeditado del agente de policía (con finalidad punitiva/vengativa), se pueden considerar como de ofensiva en términos militares.

Con los secuestros coordinados de mediados de 1970 y el asesinato de Mitrone, la organización elevó el hostigamiento y la presión contra el Gobierno, otorgándole al conflicto un carácter internacional al atacar contra dos ciudadanos estadounidenses y un diplomático brasileño. Una dimensión que se incrementó seis meses después, cuando en enero de 1971 secuestraron al Embajador británico en Uruguay, Geoffrey Jackson que, como visto, produjo la implicación de Salvador Allende en las negociaciones para su liberación. Será a partir de entonces cuando el MLN-Tupamaros comience a desarrollar su estrategia de *Doble Poder*, mediante la que pretendió principalmente competir con el Estado el monopolio de la violencia y de la justicia. Un planteamiento que el MLN-Tupamaros hace público en la falsa entrevista a “Urbano” titulada “Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna”, que se publicó originariamente en el periódico cubano *Granma* el 8 octubre de 1970, como hemos analizado en el capítulo 3, y que supuso que Fidel Castro, al ser preguntado sobre Uruguay durante su viaje a Chile, avalara la estrategia tupamara refiriéndose a que en Uruguay había «dos gobiernos, dos poderes»³⁴.

Durante esta etapa, los niveles de violencia del MLN-Tupamaros aumentaron considerablemente³⁵. Será durante este año cuando comiencen a operar en Uruguay los

tupamaros asaltaron durante unos minutos la Comisaría de Policía, el Cuartelillo de Bomberos, la Central Telefónica y cuatro bancos. Se produjo un enfrentamiento con la Policía, resultando varios agentes heridos. En la huida fueron asesinados tres tupamaros (Alfredo Cultelli, Jorge Salerno y Ricardo Zabalza). Un sargento de policía (Enrique Fernández Díaz) murió días después por las heridas recibidas y también murió un civil (Carlos Burgueño) por una bala perdida. Fueron detenidos diecisiete guerrilleros y, al día siguiente otros tres más. A consecuencia, en los siguientes días se produjeron numerosos allanamientos y detenciones. Para un análisis más detallado de esta acción véase SASSO, Rolando, *La toma de Pando: la revolución joven*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 2005. Esta acción, anómala dentro de los repertorios de la organización, pretendía demostrar la eficiencia operativa alcanzada y estimular la lucha, así como conseguir notoriedad internacional. Una acción que fue relatada por la organización en *Actas Tupamaras*.

³³ Unas semanas después de los sucesos de Pando, el 15 de noviembre de 1969, el MLN-Tupamaros cometió su primer asesinato premeditado, cuando un comando formado por cinco personas asesinó al Guardia Metropolitana Carlos Rubén Zembrano mientras viajaba en autobús.

³⁴ “Fidel Castro quiere viajar a Chile”, Hernán Uribe Ortega, *Punto Final*, nº 123, Suplemento, 2/02/1971, p. 4.

³⁵ A partir de esta etapa se produjeron numerosas acciones que apuntan a un incremento notable de la violencia empleada. El 13 de abril, meses antes de la oleada de secuestros, el MLN-Tupamaros asesinó en Montevideo al Inspector de la Policía Héctor Morán Charquero, acusado de torturador por el diario *De Frente*. En consecuencia, el presidente Pacheco Areco clausuró definitivamente esa noche el periódico. El

Escuadrones de la Muerte, que llevaron a cabo la guerra sucia contra el MLN-Tupamaros, cometiendo numerosos asesinatos contra estudiantes y militantes de izquierda acusados de ser militantes tupamaros. La organización armada centró parte de su operatividad en intentar atacar y destapar a la organización parapolicial y sus vínculos con sectores del aparato del Estado³⁶. Además, se incrementaron las acciones contra miembros de las Fuerzas y Cuerpos del Estado, contra políticos y miembros del sistema judicial e incluso, como novedad, se utilizaron explosivos durante algunas acciones, aunque fue rápidamente corregido tras la muerte de dos tupamaros³⁷. También se realizaron multitud de acciones propagandísticas como los *copamientos* (toma temporal de un espacio para leer una proclama) de lugares de ocio o fábricas. Con las grandes fugas de la segunda mitad de 1971, el MLN-Tupamaros se volvió a situar en el foco internacional³⁸.

Tras la fuga de Punta Carretas de septiembre de 1971, en la que la organización logró recuperar a 105 militantes presos, muchos pertenecientes al bloque histórico y a la antigua dirección, el MLN-Tupamaros intentó descentralizar Montevideo como zona

21 de abril de 1971, desde una furgoneta fue ametrallado y asesinado el agente Gilberto Caraballo. El 21 de diciembre de 1971 fue asesinado un peón rural (Ramón Pascasio Báez Mena) que vivía en Pan de Azúcar, al descubrir un centro de adiestramiento y escondite del MLN-Tupamaros (*tatucera*). Tras dos meses de cautiverio, la organización decidió ejecutarlo inyectándole una sobredosis de pentotal. Un asesinato no reivindicado. Su cuerpo fue hallado por la Policía en junio de 1972, pocos días después de que cayera la Cárcel del Pueblo. La acción coordinada del 14 de abril de 1972 contra los miembros del Escuadrón de la Muerte fue la culminación de una deriva militarista que produjo unos niveles de violencia y asesinatos que la población uruguaya, poco acostumbrada a aquellas cifras de muertos, no comprendió.

³⁶ El Escuadrón de la Muerte, autodenominado también «Comando Caza Tupamaros», fue una estructura parapolicial creada con el amparo de un sector del Estado, cuya finalidad era llevar a cabo la guerra sucia contra el MLN-Tupamaros. El 18 de julio de 1971 desapareció el estudiante de medicina Abel Ayala Alves en lo que supuso el primer asesinato del Escuadrón de la Muerte. Unos días después, el 31 de julio de 1971 apareció asesinado el estudiante Manuel Ramos Filippini. Junto a su cuerpo fueron dejados unos volantes firmados por el «Comando Caza Tupamaros – Grupo Óscar Burgueño» (el civil muerto en la Toma de Pando). Ese mes de agosto de 1971 se realizaron numerosos ataques contra locales del Frente Amplio e institutos movilizadores por parte de grupos de extrema derecha. El 17 de agosto de 1971 fue secuestrado y desaparecido el estudiante Héctor Castagnetto. El 26 de febrero de 1972, como hemos visto anteriormente, el MLN-Tupamaros secuestró al miembro del Escuadrón de la Muerte Nelson Bardesio, a partir del cual pudieron obtener valiosa información sobre su composición y funcionamiento. Dos días después, apareció asesinado por el Escuadrón el estudiante Íbero Gutiérrez. El 14 de abril de 1972 el MLN-Tupamaros llevó a cabo el ataque coordinado contra el Escuadrón de la Muerte que conllevó la reacción represiva por parte de las Fuerzas Conjuntas que supuso la derrota militar de la organización en pocos meses.

³⁷ En septiembre de 1970, ya con el nuevo Comité Ejecutivo tras la caída de Almería, el MLN-Tupamaros llevó a cabo una serie de acciones con explosivos contra locales de ocio de las *clases altas* («Plan Cacao»). El 29 de septiembre de 1970 en un atentado contra el Bowling de Carrasco murieron dos militantes tupamaros, dejándose de utilizar a partir de entonces explosivos en las acciones. En cualquier caso, el uso de explosivos en las acciones nunca estuvo dirigido contra personas.

³⁸ Como se ha analizado, en *Actas Tupamaras* se incluyeron dos fugas de cárceles («Operación Cárcel Central» y «Operación Paloma»). Sin embargo, será posteriormente cuando la organización lleve a cabo sus fugas más espectaculares y numerosas y que volvieron a poner a la organización en el foco de la prensa internacional. El 30 de julio 1971 se fugaron 38 militantes tupamaros de la Cárcel de Mujeres («Operación La Estrella»). Unos meses después, el 6 de septiembre de ese año, tuvo lugar la fuga de 106 militantes tupamaros y 5 presos comunes de la Cárcel de Punta Carretas («Operación El Abuso»).

principal de actividad. No obstante, la fuga supuso un punto de inflexión en la confrontación contra el Estado, ya que tres días después el Poder Ejecutivo encargó a las Fuerzas Armadas la conducción de las «operaciones antisubversivas» en colaboración con la Policía, creándose así las Fuerzas Conjuntas.

Mientras el MLN-Tupamaros desarrollaba esa estrategia de endurecimiento de la confrontación directa contra el aparato de Estado, la izquierda partidaria se preparaba a disputar de manera conjunta las elecciones de noviembre de 1971. Por primera vez en Uruguay, y con el recién precedente caso chileno, diferentes organizaciones progresistas del país confluyeron en el Frente Amplio. El MLN-Tupamaros, a través de la Columna 70 y los CAT, a los que nos hemos referido en el capítulo anterior y que habían sido creados como media de canalización del gran número de militantes que quería unirse a la organización, creó una estructura legal para que pudiera estar presente en esa coalición progresista. Bajo esta premisa (participar en la coalición de fuerzas progresistas y aligerar la estructura clandestina) se creó el M. I. 26 de Marzo en abril de 1971, que se integró en el Frente Amplio pero no presentaría candidatos propios en las elecciones del mes de noviembre. Durante el desarrollo de la campaña electoral y hasta finales de año, el MLN-Tupamaros llevó a cabo una tregua unilateral en su actividad armada.

En enero de 1972, tras tomar la columna del interior el aeropuerto de la ciudad de Paysandú, el MLN-Tupamaros hizo pública la “Proclama de Paysandú” en la que se daba por terminada la tregua y retomaba la acciones armadas, declarando la *Guerra civil al Estado*³⁹. Ninguna de las nuevas estrategias desarrolladas durante esta etapa mostró una eficiencia real. Los militares habían asumido la lucha contra la guerrilla dos días después de la gran fuga y la represión contra el MLN-Tupamaros fue constante durante estos meses, mermando cada una de las estrategias que desarrollaba. El 14 de abril de 1972 el MLN-Tupamaros llevó acabo el ataque coordinado contra el Escuadrón de la Muerte, asesinando a cuatro de sus miembros, siendo respondido por las Fuerzas Conjuntas en un operativo que terminó con la muerte de ocho tupamaros ese mismo día. Un día después, el Presidente electo Bordaberry declaró el *Estado de Guerra Interno*, dando inicio una fuerte ofensiva contra el MLN-Tupamaros que supuso su práctica desarticulación durante los siguientes meses⁴⁰. La caída de la Cárcel del Pueblo el 27 mayo de 1972 gracias a la

³⁹ CEDEMA, MLN-TUPAMAROS, “Proclama de Paysandú”, 1/01/1972 [Disponible en: http://www.cedema.org/uploads/MLN_1972-01-01.pdf. Última consulta 1/06/2018].

⁴⁰ Dos días después, el 17 de abril, los militares asesinaron a ocho militantes del PCU en una sede del partido en Montevideo. El país vivió los días más violentos de su historia reciente. Durante este periodo,

colaboración con las Fuerzas Armadas del miembro destacado del Comité Ejecutivo Amodio Pérez, la segunda detención de Raúl Sendic en septiembre de ese año, sumado a otras numerosas detenciones sufridas durante estos meses, supusieron la derrota militar del MLN-Tupamaros que fue incapaz de hacer frente a la deriva autoritaria del Gobierno que terminó en el golpe de Estado de junio de 1973⁴¹.

Los motivos de la rápida derrota del MLN-Tupamaros fueron múltiples y de diversa consideración. No es cuestión de esta investigación profundizar en ellos. En el capítulo anterior se han analizado algunas interpretaciones a partir de las diferentes tendencias que surgieron durante el exilio. La falta de estrategia, la competitividad que surgió entre las diferentes columnas, la llegada a los puestos de dirección de una militancia más joven que prevalecía la acción militar sobre la política, la considerada *desviación pequeño-burguesa* a falta de una ideología de clase, la llegada de los militares a la lucha antisubversiva y el aumento de la represión, el surgimiento de los Escuadrones de la Muerte y la decisión del MLN-Tupamaros de confrontarlos directamente, la separación con las masas al tener que desarrollar la actividad en la clandestinidad, son algunas de las causas que han barajado los autores que han abordado su derrota militar. No obstante, a partir de los planteamientos foquistas analizados en el capítulo 2, se observa una dinámica clave de ruptura entre lo político y lo militar que terminó generando una diversificación estratégica entre diferentes sectores de la organización que supuso que la organización no tuviera una estrategia claramente definida para una fase avanzada del conflicto. La creación de la Columna 70 y a partir de ella el M.I. 26 de Marzo, cuyo principal ámbito de actuación fue político y legal, a la vez que el sector militar del MLN-Tupamaros incrementaba su control del aparato armado, especialmente a través Columna 15, terminaron fraccionando la unificación político-militar que originariamente concibió la organización, generando estrategias disímiles y confrontadas a nivel interno que

algunos dirigentes tupamaros presos mantuvieron negociaciones con un sector nacionalista del Ejército. Por parte del MLN-Tupamaros se exigía que cesaran las torturas a los prisioneros, implantar algunas medidas de su programa político y una amnistía a la organización. Los militares que participaron en las negociaciones exigían el cese de la actividad armada, la entrega de las armas y de la dirección (especialmente Sendic). (SASSO, *op. cit.*, 2015 pp. 173-188). Finalmente las negociaciones no llegaron a ningún punto, la tortura continuó aplicándose a los detenidos y por parte del MLN-Tupamaros continuaron cayendo militantes, sin estrategia alguna para confrontar esa nueva situación a excepción del intento de fuga al exterior del país, comenzando el proceso de diáspora analizado en el capítulo anterior.

⁴¹ El golpe de Estado en Uruguay se consumó en junio de 1973, disolviendo Bordaberry las cámaras y dando inicio a una dictadura cívico-militar que duró 12 años. Para un balance de esta etapa de la historia de Uruguay: GRACIA SANTOS, GALIANA CANO y REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2014.

conllevaron a la fractura de aquella condición inquebrantable que habían heredado de la teoría del foco.

5.2.2. Las Brigadas Rojas (1970-1980)

En cuanto la diferentes etapas estratégicas de las Brigadas Rojas, durante el capítulo anterior hemos analizado los años previos a su creación y los primeros de su actividad armada, en relación con la difusión que hubo sobre el MLN-Tupamaros en Italia durante este periodo y los procesos de influencia que ejercieron en su militancia: la etapa previa del CPM y Sinistra Proletaria, en donde militantes de diferentes colectivos y organizaciones se unieron y comenzaron a difundir su concepción sobre la lucha armada en Italia. Se han analizado también los dos primeros años de su actividad armada (1970-1972), una etapa formativa en la que la experiencia de otras organizaciones armadas fue fundamental para determinar las características concretas que adquirieron (finalidad de la violencia, tipos de repertorios de acción y jerarquías organizativas). En relación con la difusión, hemos observado cómo se produjo un parón significativo a partir de entonces. La muerte de quien había sido el principal editor del MLN-Tupamaros en Italia, Giangiacomo Feltrinelli, en marzo de 1972, unido al declive de la organización uruguaya a partir de abril de 1972 fueron factores que determinaron esa limitación en la difusión. Fue el material previamente editado, el que sirvió de fuente suficiente para concretar esa influencia en los militantes de las Brigadas Rojas.

En cuanto al resto de etapas de su actividad armada, Caselli y Della Porta distinguen cuatro fases armadas diferentes. Durante la primera de ellas, la etapa de *propaganda armada* que duró hasta 1974, solo operaron en las dos mayores ciudades del norte del país (Milán y Turín), centrando su discurso y acciones en las reivindicaciones políticas y sindicales en relación con el movimiento de protesta que había surgido durante esos años en las grandes fábricas. Durante esta etapa la organización dio el salto completo a la clandestinidad tras los primeros golpes policiales, definieron, como analizaremos a continuación, su jerarquización interna y el modelo organizativo, en donde la columna será un principio clave. La gran mayoría de acciones de este periodo, de baja intensidad, estuvieron enfocadas al ámbito fabril. A partir de ellas la organización logró reclutar a varios militantes. En un contexto de restructuración laboral de las grandes fábricas, las Brigadas Rojas consideraron el ataque a los patronos como una medida coercitiva de defensa de la situación de los trabajadores, pretendiendo con su acción estimular al

movimiento a alcanzar niveles mayores de violencia, aunque también, como hemos visto, durante esta etapa comenzaron a atacar contra objetivos de la extrema derecha italiana.

Durante los dos primeros años las Brigadas Rojas no atentaron contra personas. Fue con el secuestro de Idalgo Macchiarini en marzo de 1972, cuando lo hagan por primera vez contra objetivos humanos. Tras esta acción y la muerte de Feltrinelli, en mayo de 1972 fue descubierta una base de la organización en Milán, a partir de la cual las fuerzas de seguridad pudieron tener un conocimiento del alcance de la organización. Se daba comienzo así a una etapa de clandestinaje total y el abandono de los proyectos legales como *Nuova Resistenza*. No será hasta finales de 1973, cuando las Brigadas Rojas lleven a cabo su primer secuestro prolongado, reteniendo durante ocho días al jefe del personal de la Fiat Ettore Amerio⁴², superando la fase *formativa y definitiva* del tipo de violencia que iban a emplear⁴³.

Con el secuestro del juez instructor de Génova Mario Sossi en abril de 1974⁴⁴, las Brigadas Rojas dieron inicio a su etapa de *Attacco al cuore dello Stato* (1974-1976). Durante esta etapa, la organización creó nuevas columnas en Venecia y Roma, logrando alcanzar una dimensión nacional. Aunque su principal ámbito de actuación continuó siendo el anterior, a partir de la acción contra Sossi comienza a realizar otras contra objetivos externos a las fábricas del norte del país, especialmente contra objetivos relacionados con la DC, a quien consideran el principal representante del Estado.

Durante esta etapa comienzan a desarrollar formas de acción más violentas, empezando a prevalecer una dinámica militarista. El 17 de junio de 1974, las Brigadas Rojas asesinaran en Padua a dos militantes del MSI tras asaltar la sede provincial de la organización neofascista, en lo que supuso los primeros asesinatos cometidos por la organización⁴⁵. Unos días antes, el 28 de mayo había tenido lugar otro atentado negro en

⁴² El 10 de diciembre de 1973 un comando brigadista vestido con ropas del SIP (Società Idroelettrica Piemonte) introdujeron en una furgoneta a Ettore Amerio, dejándolo en libertad el día 18.

⁴³ CASELLI, Gian Carlo y DELLA PORTA, Donatella, "La storia delle Brigate Rosse: strutture organizzative e strategia d'azioni", en DELLA PORTA, Donatella (ed.) *Terrorismi in Italia*, Istituto di Studi e Ricerche Carlo Cattaneo, Il Mulino, Bologna, 1984, pp. 153-169.

⁴⁴ «Operación Girasol». Como ya se ha comentado, la demanda de liberación de presos de la organización armada genovesa XXII Ottobre no fue aceptada por el procurador de la República Francesco Coco, y Sossi fue puesto en libertad el 23 de mayo en medio de un amplio debate público. Con esta acción, que anunciaba el inicio de su confrontación directa contra el Estado, las Brigadas Rojas habían conseguido hacer aflorar las contradicciones entre los diferentes poderes, a la vez que realizar una acción solidaria contra otra organización armada italiana, logrando una notable repercusión a escala nacional y especialmente entre la izquierda extraparlamentaria italiana. Probablemente fue acción que le otorgó un mayor apoyo social.

⁴⁵ Un comando de las Brigadas Rojas asaltó la sede provincial del MSI en Padua. Durante la incursión fueron asesinados dos personas que se encontraban en el interior (Giuseppe Mazzola y Graziano Giralucci).

la Piazza Loggia de Brescia, en el que murieron ocho personas durante una manifestación sindical, pretendiendo encontrar la organización armada documentación que relacionara a la organización fascista con estos atentados. Estos dos asesinatos, no obstante no fueron premeditados y las Brigadas Rojas consideraron no reivindicarlos, puesto que apuntaban en otra dirección de la que la organización quería transmitir en esta nueva etapa. Finalmente, mediante un comunicado, se intentó vincular a las organizaciones fascistas con el Estado, terminado el comunicado «¡Ningún fascista puede considerarse seguro!, ¡Ningún criminal fascista quedará impune!, ¡Llevar el ataque al corazón del Estado!, ¡Lucha armada por el comunismo»⁴⁶.

Durante el periodo entre las dos detenciones de Renato Curcio (1974-1976), que diseccionaremos a continuación, la organización elaboró su primera Resolución de la Dirección Estratégica (abril de 1975) a partir de la cual definió la nueva estrategia, se reestructuró el modelo organizativo y se amplió el ámbito de actuación a nuevas ciudades como Roma o Nápoles. Durante estos años se produjeron otros asesinatos, aunque ninguno de manera premeditada, así como los primeros *gambizzato* (disparos en la pierna contra algún objetivo), denotando un uso de la violencia mucho más cruento que en las etapas anteriores.

Con la ampliación territorial, la organización llevó a cabo también importantes modificaciones estratégicas y estructurales, que analizaremos posteriormente. No obstante, el Estado mostrará durante esta etapa una mayor eficiencia en su confrontación, llevando a cabo importantes detenciones y localizando varias bases brigadistas. A principios de 1976 fue detenido por segunda vez Curcio en un operativo coordinado en varias bases en el que también se detuvo a otros siete brigadistas. La presión policial generó un incremento de la defensa militar de la organización, reduciéndose su capacidad de reclutar nuevos militantes y deteniendo a la gran mayoría de miembros del bloque histórico fundacional de la organización, provocando una crisis casi total, al contar con poco más de una decena de militantes en libertad a mediados de 1976.

El asesinato de Francesco Coco en junio de 1976 supuso un salto importante en la violencia empleada, en un intento por demostrar fortaleza operativa cuando la organización se encontraba por entonces ya en una crisis de supervivencia⁴⁷. Que el primer asesinato como repertorio de acción premeditado fuera contra un miembro del

⁴⁶ SCIALOJA y CURCIO, *op. cit.*, 1994, pp. 99-102. SOCCORSO ROSSO, *op. cit.*, 1976, pp. 253-254.

⁴⁷ CASELLI y DELLA PORTA, *op. cit.*, 1984, pp. 169-183.

Poder Judicial, demuestra la deriva que asumiría a partir de entonces la organización. En plena crisis, en diciembre de 1976, se produce un enfrentamiento con la Policía en Sesto San Giovanni en el que muriendo el brigadista Walter Alasia y dos policías (Sergio Bazzega y Vittorio Padovani). A consecuencia de ello, la columna milanesa tomará el nombre del brigadista muerto.

Con la caída de la mayoría de la militancia histórica, a partir de 1977 se inició la etapa de *Estrategia de aniquilación* (1977-1978), en donde concibieron su lucha como de guerra civil en un intento por destruir el Estado. Una estrategia que conllevó a su aislamiento social progresivo. Durante esta etapa, prácticamente todos los militantes eran de *nueva generación*, principalmente provenientes de organizaciones extraparlamentarias en declive por entonces. En ese intento de aniquilación del Estado, con la consolidación de las columnas de Génova y Roma, la organización aumentó de nuevo su capacidad operativa en el enfrentamiento directo contra miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. No obstante, también continuaron atentando contra objetivos relacionados con el mundo obrero, pero empleando mucha más violencia y sin objetivos claramente identificables, lo que les generó también un descenso progresivo del apoyo social en los ambientes fabriles.

Los autores que han tratado el tema observan en el asesinato de Coco un ejemplo de la transición entre *la propaganda armada* a acciones dirigidas a la *desarticulación* de las estructuras de Estado. Las acciones ya no estaban enfocadas a revelar las tramas oscuras del Estado, sino orientadas a destruir el Estado capitalista, del que también formaba parte el PCI con su política de acercamiento a la DC (*Compromisso storico*), pero cuyo principal representante en Italia era las estructuras de Estado y el principal partido de Gobierno. Durante esta etapa, las Brigadas Rojas comienzan a desarrollar una estrategia de eliminación física del adversario político, siendo la acción más simbólica en este sentido el secuestro y asesinato de Aldo Moro en mayo de 1978. Un asesinato que convulsionó políticamente el país y que tuvo consecuencias nefastas para el movimiento autónomo, al sufrir las consecuencias represivas por parte del Estado por su aparente relación con las Brigadas Rojas. En el período de deriva terrorista, la organización armada también comenzó a atentar contra periodistas acusados de llevar a cabo una campaña contrarrevolucionaria, como fue el asesinato del subdirector de *La Stampa* Carlo Casalegno en noviembre de 1977.

Durante estos años además tuvo lugar en Italia un ciclo de movilización intensamente violento, el *Movimiento del '77*, que dio lugar a nuevas organizaciones armadas que, en vano, las Brigadas Rojas intentarían aunar en el Partido Comunista Combatiente. Los autores identifican la degeneración de las Brigadas Rojas en relación con las características de este nuevo ciclo de protesta, en su dinámica destructiva y en la extrema violencia que se empleó en aquellas movilizaciones⁴⁸.

En cualquier caso, por entonces, fueron transformando sus objetivos en la mera supervivencia de la organización. La mejora en la eficiencia policial⁴⁹ y la detención de la gran mayoría de los primeros militantes, produjo que las Brigadas Rojas, como veremos posteriormente, realizara cambios estratégicos enfocados hacia esa masa de militancia presa (creación del *Frente de las Cárceles*). En relación con ello, durante esta etapa comenzaron a atentar contra miembros del sistema penitenciario, como el asesinato del Director General de Asuntos Penales del Ministerio de Justicia y sus dos guardaespaldas en octubre de 1978. En relación con esto, a finales de mayo de 1976 se había iniciado en Turín el juicio contra el bloque histórico a partir del cual fue condenada la gran mayoría de la militancia fundacional de las Brigadas Rojas, con penas que oscilaron entre los 2 y los 15 años de cárcel⁵⁰. El juicio, que se prolongó durante años, estuvo acompañado de un clima de terror que impuso las Brigadas Rojas, amenazando y atacando contra varios miembros del Poder Judicial, como el asesinato en abril de 1977 del Presidente de la Junta Directiva del Colegio de Abogados de Turín Fulvio Croce. La finalización del juicio y la condena final al bloque histórico de la Brigadas Rojas fue un nuevo revés político para la organización armada que había intentado boicotear su celebración por todos los medios. A partir de entonces comienza una etapa de división interna y lucha por la supervivencia que les llevaría a su definitiva derrota.

La cuarta y última etapa sería la de *enfrentamiento militar contra el Estado por la supervivencia de la organización* (1979-1982)⁵¹, fase de colapso organizativo y político

⁴⁸ CASELLI y DELLA PORTA, *op. cit.*, 1984, pp. 184-201.

⁴⁹ A fines de 1977 el Ministro de Interior Francesco Cossiga creó el Grupo de Intervención Especial de los carabineros (SIG) y la Unidad Central de Seguridad de Operaciones (NOCS) de la Policía del Estado, que se integran en la Oficina Central de Investigaciones y Operaciones Especiales (UCIGOS), mostrando una mayor eficiencia en la lucha antiterrorista, aunque empleando técnicas duras y tortura para ello. Los NOCS fueron los encargados de liberar al general estadounidense James Lee Dozier en enero de 1982, tras 41 días secuestrado por las Brigadas Rojas.

⁵⁰ La documentación completa del Proceso de Turín contra el bloque histórico de las Brigadas Rojas, así como otros procesos judiciales contra la organización armada están disponibles en la página del Consejo Superiore della Magistratura [Disponible en: <https://www.csm.it/>].

⁵¹ CASELLI y DELLA PORTA, *op. cit.*, 1984, pp. 201-221.

definitivo que se inició con el asesinato del sindicalista Guido Rossa en enero de 1979, acusado de haber denunciado a un militante irregular de las Brigadas Rojas de repartir volantes en una fábrica de Génova. Por primera vez, las Brigadas Rojas atentaban contra un representante de la izquierda italiana, lo que provocó una reacción generalizada de rechazo del mundo sindical y otras fuerzas de izquierda. Tras la desmovilización del ciclo de protesta del 77, las Brigadas Rojas se fueron aislando socialmente cada vez más, no pudiendo canalizar en sus filas (ni en su base de apoyo) esas nuevas protestas colectivas.

Su principal objetivo en esta etapa consistió en la defensa de la estructura de la organización, degenerando en acciones de delincuencia común y siendo incapaces de detener su colapso. Esto llevó al fraccionamiento interno de la organización debido a la crisis política interna que llevaba arrastrando desde hacía años, especialmente acrecentada tras el asesinato de Aldo Moro. Los motivos esgrimidos por los sectores críticos con la dirección de la organización, se centraron en esa pérdida de contacto con el movimiento colectivo y en la deriva «militarista», frente a la lógica política que había motivado los primeros años. Un fraccionalismo que llevó a la formación de numerosos grupúsculos que competían por mostrarse auténticos herederos de las Brigadas Rojas originarias, lo que derivó en la realización de acciones autónomas de la dirección, intentando conquistar la hegemonía sobre sus restos⁵². Los cambios judiciales, con la ley de incentivos a los «pentiti» (arrepentidos) por colaborar con la justicia y renegar públicamente de la violencia⁵³ y los «dissociati» (disociados) que, sin colaborar con la

⁵² A principios de 1979 se produjo una escisión de la columna romana, convergiendo varios de sus militantes en el Movimiento Comunista Rivoluzionario; en julio de 1979 los militantes históricos presos criticaron duramente la línea que había adoptado la organización, planteando la necesidad de recuperar la perspectiva política en detrimento de la confrontación militar directa. Las diferencias entre el bloque histórico y la dirección en libertad llevaron a que en agosto de 1980 la columna milanesa («Columna Walter Alasia»), la más antigua de todas, cuestionara la resolución de la Dirección Estratégica de octubre de 1980, planteando retomar las acciones contra objetivos industriales y cometiendo acciones sin el consentimiento del Ejecutivo, provocando su expulsión en diciembre. El proceso de fragmentación de la organización se agudizó a lo largo de 1981 tras la detención en abril de Mario Moretti. A la escisión de la columna milanesa se sumaron la creación de Brigate Rosse - Partito della Guerriglia a partir de la columna napolitana, y la Columna 2 de Agosto en noviembre de 1981 por algunos militantes de la columna genovesa. Por último aparecieron BR-Per la Costruzione del Partito Comunista Combattente (BR-PCC). Pese a los intentos de unificación, las caídas y las diferencias ideológicas y estratégicas llevaron a la fragmentación total en distintas organizaciones autónomas. Esta atomización produjo que en enero de 1987 los militantes históricos dieran por concluida la historia de las Brigadas Rojas, abogando por una solución política (PROGETTO MEMORIA, *op. cit.*, 1994, pp. 48-55).

⁵³ El primer «arrepentido» de esta etapa que colaboró con la justicia fue el brigadista Patrizio Peci, detenido en febrero de 1980. Su testimonio fue clave en la desarticulación un mes más tarde de una base brigadista en Génova que terminó con la muerte de tres brigadistas que se encontraban en su interior. Una intervención policial que se acusó de excesivamente violenta. La degradación en términos políticos y morales de las Brigadas Rojas, llevó a la organización a secuestrar al hermano de Peci, Roberto Peci. Tras 55 días secuestro fue asesinado, siendo grabada su ejecución en video y distribuida a las televisiones italianas.

Justicia, asumieron los errores cometidos con el empleo de la violencia armada, ahondaron aun más la crisis interna.

A partir de 1980 la fragmentación de la organización parece total. Prácticamente todas las acciones realizadas durante esta etapa estuvieron enfocadas a legitimar la existencia de la organización. Como vemos, la deriva militarista, la lucha por supervivencia de la organización, el abandono de sus acciones con finalidad social con el consecuente aislamiento y pérdida de apoyo social, los cambios en las leyes, el aumento de la capacidad del aparato de Estado en la represión de las organizaciones clandestinas, además de una ruptura interna que conllevó a su división en grupos menores, fueron factores que produjeron la desaparición progresiva y final de las Brigadas Rojas durante la siguiente década.

5.2.3. Similitudes y diferencias: *la propaganda armada*

No pretendemos buscar similitudes y diferencias entre ambos procesos completos. La derrota de ambas organizaciones se produjo a partir de procesos específicos, en donde entraron en juego otros factores más allá de la sola evolución estratégica de ambas. Las diferencias estructurales (económicas, sociales y políticas) entre Uruguay e Italia, de sus aparatos de Estado, de la injerencia del Ejército en la vida política, la fortaleza del sistema democrático, la situación regional en América Latina y Europa, así como otros tantos factores, determinaron el resultado. El tema no es objetivo de esta investigación al habernos centrado en los procesos de difusión e influencia. No obstante, asumiendo esos procesos de influencia, podemos buscar similitudes y diferencias en las diferentes etapas que desarrollaron ambas organizaciones, especialmente en las primeras.

Pese a la dispar evolución de ambas organizaciones, fue similar el incremento progresivo de la violencia empleada con el uso de repertorios de acción más agresivos y dañinos, prevalencia de la finalidad militar sobre la política que no había caracterizado el tipo de violencia que emplearon inicialmente, sino todo lo contrario. Esta radicalización del conflicto, mucho mayor como hemos visto en el caso italiano, derivó en divisiones internas en ambas situaciones. Un proceso de fragmentación interna motivado, como veremos a continuación, por las peculiares características de la estructura organizativa que asumieron.

MLN-TUPAMAROS	Años	BRIGADAS ROJAS
<i>Coordinador:</i> grupo conspirativo en definición estratégica.	1963	
	1964	
	1965	
<i>Propaganda Armada. Primera etapa:</i> Definición organizativa y estratégica.	1966	
	1967	
<i>Propaganda Armada. Segunda etapa:</i> Desarrollo acciones espectaculares, ciclo protesta, aumento apoyo social y crecimiento interno, inicio conocimiento internacional.	1968	
	1969	
<i>Doble Poder.</i> Incremento hostigamiento y presión al Estado, secuestros, surgimiento estructuras parapoliciales. Repertorios acción más violentos. Construcción y consolidación aparato de masas. Inicio divisiones internas.	1970	
	1971	
<i>Guerra civil.</i> Ofensiva estratégica tras fracaso electoral, intento expansión territorial al interior de. Ataque al Escuadrón de la Muerte, contraofensiva militar, fracaso y desarticulación.	1972	
	1973	
	1974	
	1975	<i>Propaganda Armada. Segunda etapa.</i> Consolidación como organización armada de referencia mundo obrero italiano, definición estructura organizativa (columnas), crecimiento y expansión territorial.
	1976	
	1977	<i>Ataque al corazón del Estado.</i> Alcance territorial a nivel nacional, primeros asesinatos e inicio taques contra representantes Estado. Importantes golpes policiales, caída bloque histórico.
	1978	
	1979	<i>Estrategia de aniquilación.</i> Militancia de nueva generación. Intento destrucción del Estado, enfrentamiento directo Fuerzas Seguridad, eliminación adversario político (políticos, jueces, sistema penitenciario, periodistas, etc.). Aislamiento social progresivo, lucha por supervivencia. Condena judicial al bloque histórico.
	1980	
	1981	
	1982	

Gráfica 9. Diferentes etapas estratégicas del MLN-Tupamaros y las Brigadas Rojas

En lo que respecta a las diferentes etapas, cabe destacar como gran diferencia que, mientras el MLN-Tupamaros desarrolló durante años un trabajo principalmente enfocado a consolidar la estructura mínima para poder desarrollar la lucha armada en las ciudades, las Brigadas Rojas no transitaron por esa fase, iniciando su etapa de actividad armada con la reivindicación de acciones con fines propagandísticos-intimidatorios vinculados a las fábricas. Un tipo de violencia que, al igual que el MLN-Tupamaros, consideraron como de propaganda armada. Es principalmente en este periodo en el que queremos centrar el análisis, puesto que fue otra influencia que recibieron las Brigadas Rojas del MLN-Tupamaros adaptándola a su realidad nacional.

Recuperando el planteamiento de Eudald Cortina que analizábamos en el marco teórico⁵⁴, esta concepción de la propaganda armada fue una de las características que diferenciaron entre las organizaciones revolucionaria rurales y urbanas en América Latina. Una reformulación que se realizó a partir de la muerte del Che Guevara, cuya principal característica no residía en una finalidad militar sino en logros político-simbólicos. En este sentido, la principal característica de esta nueva reformulación de la propaganda armada fue la de realizar acciones armadas que generaran simpatía entre la población mediante su difusión en los medios de comunicación.

Si bien se tiende a considerar similar el concepto de propaganda armada en todas las organizaciones urbanas latinoamericanas, el MLN-Tupamaros explicó su interpretación del concepto en *Actas Tupamaras* en tonos muy diferentes a los que realizó Marighella. El apartado en el que éste se refiere a la propaganda armada en su *Minimanual*, la plantea relacionada con la potencialidad de las acciones armadas (asaltos a bancos, emboscadas, desertiones, rescates de prisioneros, ejecuciones, secuestros, sabotajes, terrorismo y la guerra de los nervios, etc.) para aparecer en la comunicación de masas. También se refiere a la importancia de la guerrilla para llevar a cabo un tipo de propaganda tradicional como medio agitador de masas (prensa clandestina, panfletos, volantes, etc.)⁵⁵. En ningún momento hace referencia al valor coercitivo y simbólico de desarrollar un tipo de violencia concreta para lograr apoyos entre la población del país, como condición indispensable de la propaganda armada.

En cambio, el MLN-Tupamaros consideró de manera diferente las principales características del concepto de propaganda armada que, como hemos señalado, fue lo que realmente mejores resultados le aportó en cuanto a niveles de apoyo social, tanto nacional como internacional. Una concepción de la propaganda armada en la que no buscaron una confrontación directa contra el Estado sino realizar acciones espectaculares en las que se empleara poca violencia a partir de las cuales afloraran las contradicciones del sistema. Es la etapa dorada de la organización, la que venimos señalando como motivadora de la gran aceptación e interés que despertó, incluso en círculo de intelectuales de la talla de Jean Paul Sartre o Hans Magnus Enzensberger que aludieron al enorme potencial

⁵⁴ CORTINA, *op. cit.* 2015, pp. 80-84.

⁵⁵ "Minimanual del guerrillero urbano", Carlos Marighella, *Punto Final*, n° 103, Suplemento, 28/04/1970, pp. 18-19.

revolucionario que tenía aquel formato de lucha armada. En *Actas Tupamaras*, el MLN-Tupamaros explica la propaganda armada de la siguiente manera:

«la mejor “propaganda armada” es la que surge de las grandes acciones militares. En ellas no se debe desperdiciar ninguna ocasión de poner el sello de la ideología de la guerrilla hasta el más mínimo detalle: el trato a los trabajadores, la atención a quien sea presa de una eventual crisis nerviosa, etc. La devolución del dinero correspondiente a los empleados, si ha sido llevado por error junto con el del capitalista; la reparación del daño cometido involuntariamente contra un hombre modesto, servirán más -para definir ideológicamente a la guerrilla ante el pueblo- que el más elocuente de los manifiestos. También eso será más eficaz para romper los esquemas mentales a los representantes honestos de la represión que aún puedan creer que están combatiendo contra delincuentes. Ahora bien: si hay algo que requiere justo criterio político es la administración de la propaganda armada. Un movimiento guerrillero que abuse de las acciones propagandísticas, en desmedro de las acciones militares de fondo, se desvaloriza ante la conciencia popular (es decir, obtiene el resultado adverso al buscado, dando la falsa impresión de que busca más la publicidad que la derrota del enemigo). La propaganda armada adquiere una importancia especial en ciertas etapas, como la de darse a conocer en los inicios de la guerrilla. También la tiene en el momento de aclarar posiciones frente al pueblo en aquellos períodos en que debe adoptar medidas drásticas, que no resulten suficientemente ilustrativas con respecto a sus propósitos y que por lo tanto sean de difícil comprensión para la mentalidad popular»⁵⁶.

Mediante las acciones armadas, la guerrilla urbana debería ser capaz de definirse ideológicamente a partir de un meticuloso uso de la violencia. Se trata de un tipo de violencia simbólica, útil para las primeras fases de la guerrilla o para compensar acciones militares de poca aceptación social, valoración que hacían a partir la acumulación de su propia experiencia. Los ejemplos aludidos en la cita corresponden a situaciones surgidas en sus acciones, algunas de ellas relatadas en el mismo libro. No obstante, apercibían los resultados adversos que podría generar del abuso de este tipo de acciones. Por entonces (segunda mitad 1970), el MLN-Tupamaros había dado un salto exponencial en su operatividad, transitando a una fase más intensa de enfrenamiento.

Las Brigadas Rojas, en cambio, concibieron su primera etapa directamente como de propaganda armada (1970-1974). A diferencia del MLN-Tupamaros no transitaron por una fase previa a partir de la cual definieron las características precisas que iba a adquirir la violencia revolucionaria en el país. Su espacio inicial operativo fue el de las ciudades industriales del norte, donde se localizaban las principales fábricas (Sit-Siemens, Pirelli-Bicocca, Alfa Romeo, Signer, Fiat Mirafiori, etc.), y en donde tenían lugar las movilizaciones obreras. En su primer comunicado, que firmaron en plural (como «Brigate

⁵⁶ MLN-TUPAMAROS, *op. cit.* 1987, pp. 19-20.

Rosse») en abril de 1971, la organización introdujo su consideración del concepto analizado:

«Las Brigadas Rojas son las primeras formaciones de propaganda armada, cuya tarea fundamental es propagar con su existencia y con sus acciones los contenidos de organización y de estrategia de la guerra de clases. Las Brigadas Rojas han tenido siempre como referencia los objetivos del movimiento de masas y su tarea fundamental es obtener el apoyo y la simpatía de las masas proletarias»⁵⁷.

El actor social principal del proceso revolucionario, por las características del ciclo movilizador, era el proletariado industrial y la finalidad última de la acción armada era generar aceptación en él. En la *I Resolución de la Dirección Estratégica* de abril de 1975 las Brigadas Rojas profundizarán en la teorización de su concepción de propaganda armada, en donde además anunciaron su intención de focalizar su actividad armada en atacar al Estado, dando por tanto por superada la etapa de propaganda armada. En aquel documento, las Brigadas Rojas consideraban tres objetivos principales de la propaganda armada: crear el mayor número posible de contradicciones políticas, desarrollar nuevos tipos de lucha que ayuden a superar la situación del movimiento y organizar el estrato de clases más avanzado en el Partido y en las organizaciones de combate a nivel de clase en los diversos frentes de guerra. La propaganda armada desarrollada a través de la acción guerrillera, por tanto, representaba para las Brigadas Rojas una fase previa de la guerra civil de «guerra civile guerreggiata», cuya tarea principal de la vanguardia armada sería la desarticulación burocrática y militar del Estado⁵⁸.

Vemos por tanto cómo ambas organizaciones consideraron en términos similares a nivel teórico la etapa de propaganda armada: una fase previa de lucha para generar las condiciones necesarias para desarrollar un tipo de enfrentamiento directo con el aparato de Estado. A nivel estratégico en ambos casos concibieron esta etapa, bajo la premisa ideológica de que la acción revolucionaria genera condiciones revolucionarias, como necesaria para introducir sus reivindicaciones en el escenario político del país y lograr la adhesión de las masas a la causa revolucionaria mediante un tipo de acciones concretas en donde se valoró más la finalidad política que la militar. No obstante, cuando analicemos los diferentes repertorios de acciones empleados durante esta etapa y podremos ver en mayor detalle cómo realmente llevaron la práctica esa finalidad política

⁵⁷ BRIGADAS ROJAS, “Comunicado n° 7”, *Nuova Resistenza*, n° 1, abril 1971.

⁵⁸ BRIGADAS ROJAS, “Risoluzione della Direzione Strategica, abril de 1975, en PROGETTO MEMORIA, *op. cit.* 1996, pp. 45-58.

comunicativa de la violencia típica de esta concepción concreta de la propaganda armada. En cualquier caso, como señala Franceschini, las Brigadas Rojas también asumieron de esta manera su primera etapa de actividad armada a partir de la influencia del MLN-Tupamaros, como una manera de diferenciación con otras organizaciones extraparlamentarias, así como con la tradición ortodoxa de la izquierda comunista:

«La idea que desarrollaban los Tupamaros era que el proceso era un proceso revolucionario que desde el principio era político y militar. Tanto es así que la fase inicial ellos la llamaban, como nosotros, la fase de la *propaganda armada*. Esto es, en vez de ir a las fábricas y distribuir panfletos, como era la modalidad operativa clásica de estos grupos revolucionarios, nosotros pensábamos que se tenían que comenzar a practicar formas de utilización de la violencia y la lucha armada, en la clave de la propaganda, de la difusión de un cierto discurso. Este era otro punto delicado, porque se hablaba tanto de la concepción clásica, de las dos fases, de la fase de insurrección armada, pero en realidad nadie había llegado a esta fase en Europa. Era un discurso de oportunismo, según nosotros, desde el punto de vista político y personal. En cambio, nosotros decíamos desde el inicio que era necesario demostrar que iríamos hacia delante, que utilizaríamos la violencia para destruir el poder. En nuestra opinión, se hacían acciones de propaganda, de *publicidad* de un cierto discurso, cómo ese discurso podría ser realmente perseguible y nosotros comenzamos verdaderamente a perseguir»⁵⁹.

5.3. Modelo organizativo

La estructura organizativa, como venimos señalando, fue también muy similar en ambas organizaciones. Se trató de un modelo organizativo, supeditado a la estrategia de lucha clandestina en las ciudades que popularizó el MLN-Tupamaros a través de un proceso de adaptación y evolución a partir de su propia experiencia. Tras los primeros golpes policiales de 1966 y 1967, que habían llevado a dar el salto total a la clandestinidad, el MLN-Tupamaros comprendió que eran necesario desarrollar mayores niveles de compartimentación y descentralización de cara a mejorar la seguridad y el mantenimiento de la organización. Unas medidas que aun se hacían más necesarias en un país pequeño como Uruguay, que no llegaba a los tres millones de habitantes, de los cuales más de la mitad se concentra más en su capital. De hecho, una de las 9 tesis a partir de las que constituyó el MLN-Tupamaros en enero de 1966 hace referencia a esas condiciones peculiares del país, en donde sin haberse desarrollado al completo la sociedad de masas, todavía existían redes de cercanía que podrían facilitar el trabajo policial contra la guerrilla («En Uruguay somos pocos y nos conocemos»⁶⁰). Era necesario diseñar una

⁵⁹ Alberto Franceschini, entrevista con el autor, Milán, 7 de mayo de 2016.

⁶⁰ FERNÁNDEZ HUIDOBRO, *op. cit.*, 2012, p. 166.

estructura organizativa que permitiera operar en la clandestinidad de forma autónoma y manteniendo los niveles de seguridad interna, para lo que la limitación de la información que cada grupo o militante conocía del resto de la organización, fue un factor clave. Unas conclusiones a las que llegaron los militantes del MLN-Tupamaros a partir del análisis de los años iniciales de su actividad armada.

En cuanto a la organización interna, según se recogió en el *Reglamento Interno* aprobado en la I Convención Nacional de enero de 1966, la máxima autoridad sería la propia *Convención Nacional* en la que estarían representados todos los organismos intermedios y miembros de la organización. Su función sería la de elaborar el programa y la estrategia, así como llevar a cabo modificaciones reglamentarias. Tendría capacidades para realizar cambios en la estructura, en las columnas, así como establecer las jerarquías internas⁶¹. En origen, este órgano de toma de decisión democrática y colectiva se debería reunir cada 18 meses, o en caso de petición del Comité Ejecutivo o de una tercera parte de la militancia. El *Comité Ejecutivo*, formado por un número reducido de militantes (entre 3 y 4), ejerció la dirección de la organización y solo podía ser modificado por la Convención Nacional o por unanimidad del propio Ejecutivo. No obstante, debido a la imposibilidad de concentrar al grueso de la organización en un mismo espacio por el riesgo evidente que suponía, la Convención Nacional solo se convocó en dos ocasiones (enero de 1966 y marzo de 1968). Una vez que comenzaron a operar de manera más fluida y directa, siendo más numerosos y conocidos, fue imposible volver a realizar este tipo de eventos en la clandestinidad, siendo este órgano sustituido por lo que se conoció como *Simposio*, en donde se reunió el Comité Ejecutivo junto con otros miembros intermedios de la organización hasta en dos ocasiones (septiembre de 1968 y agosto de 1969), a partir de las cuales se elaboraron las nuevas líneas programáticas. Desde 1970 se suprimió este tipo de reuniones, limitándose a la circulación entre la militancia de documentos para su discusión y concretándose la toma de decisiones en el Comité Ejecutivo⁶².

El principio básico que caracterizó la estructura organizativa del MLN-Tupamaros fue el de «centralismo estratégico con autonomía táctica», planteado en el artículo 19 del *Reglamento Interno*⁶³. En el Documento nº 4, elaborado en enero de 1969, el MLN-

⁶¹ MLN-TUPAMAROS, “Reglamento interno”, en JCCJ, *op. cit.*, 1977, pp. 496-405.

⁶² REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2005, pp. 145-147.

⁶³ El Reglamento Interno del MLN-Tupamaros está reproducido en JCCJ, *op. cit.*, 1977, pp. 496-405.

Tupamaros insistía en la necesidad de practicar la descentralización de cara a evitar que un único golpe policial pudiera provocar la desarticulación completa de la organización. Una descentralización que debería ser estrictamente a nivel técnico y no político, puesto que de otro modo conllevaría a la creación de otra organización⁶⁴.

Para poder mantener los niveles de seguridad interna, se intentó evitar en la medida de lo posible el conocimiento, no solo de la actuación de otras células y columnas, sino también de los datos personales de los compañeros que formaba una misma célula. El MLN-Tupamaros, en la falsa entrevista publicada en octubre de 1970 el diario cubano *Granma*, hace referencia a esta condición necesaria para llevar a cabo la lucha armada en las ciudades. Estas pautas de funcionamiento, como hemos analizado en el capítulo anterior, fueron publicadas en Italia por los propios militantes de las Brigadas Rojas en mayo de 1971 en la revista *Nuova Resistenza*:

«Podríamos decir que la compartimentación, la discreción, son para el guerrillero urbano lo que la senda secreta en la selva es para el guerrillero rural. El no saber más de lo que se debe saber, el no comentar más de lo que se debe comentar, el no conocer más locales de los necesarios para sus movimientos; el no conocer más nombres, inclusive de sus propios compañeros de célula que los que tiene que conocer; la utilización de nombres supuestos y nunca de los verdaderos, son la garantía de que el Movimiento cuando es golpeado en alguno de sus cuadros, lo que caiga atrás sea siempre poco o nada»⁶⁵.

A medida que iba creciendo la organización y tras la celebración de la Segunda (y última) Convención Nacional a mediados de 1968 y el Simposio del mes de septiembre, el MLN-Tupamaros implementó lo que sería su principal característica organizativa: dividirse en *columnas*. Cada columna fue concebida como «unidad orgánica político-militar que reúne en sí misma las posibilidades (todas) de autonomía (servicios, grupos de acción, agitadores, infraestructura, periferia, etc.)», con capacidades propias para mantener la lucha incluso cuando el resto de la organización hubiera sido destruida⁶⁶. Cada columna, a su vez, estaba dividida entre *sector militar* (organización de la acción), *sector político* (contacto con la dirección, defensa de posiciones políticas, propaganda, reclutamiento y frente de masas a nivel sindical y estudiantil) y *sector servicios* (infraestructura, logística, documentación). Cada uno de estos tres sectores debería tener su propia infraestructura,

⁶⁴ MLN-TUPAMAROS, “Documento nº 4”, abril 1969.

⁶⁵ “Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna”, Leopoldo Madruga, *Granma*, 8/10/1970, p. 6-7.

⁶⁶ MLN-TUPAMAROS, “Documento nº 4”, abril 1969.

militantes, armas, servicios, frente de masas, periferia, así como su propia dirección y por encima de ellos había una Dirección de columna⁶⁷.

Hacia abajo, la organización se estructuraba en células conectadas con la dirección de cada sector por un responsable. Cada *Célula* o *Comando* estaba formada por un número reducido de militantes (máximo 6 o 7), con un responsable y un segundo al frente. También existieron las *Células Periféricas*, formada por militantes no integrados de pleno a la clandestinidad de la organización y que cumplieron funciones de apoyo, propaganda y soporte logístico, siendo una herramienta muy útil para la captación de nuevos militantes. A partir de estas células periféricas se crearían los *Comités de Apoyo a los Tupamaros* (CAT), que mantuvo una estructura similar al resto de células y como fase previa de la militancia para dar el salto al aparato clandestino armado⁶⁸.

Esta estructura organizativa permitió al MLN-Tupamaros crecer en número de militancia y diversificar sus capacidades operativas, llegándose a crear hasta siete columnas diferentes⁶⁹. Unas características organizativas que también fueron expuestas en la falsa entrevista publicada en *Granma*:

«Esta estructura permite el funcionamiento simultáneo y autónomo de diversas columnas. Y cuando la represión afecta a una de ellas, puede significar que la afecta al punto de hacer decrecer su poder operativo, pero no decrece el poder operativo de las demás columnas. Inclusive, si el embate represivo es tan hábil como violento, puede llegar a afectar a más de una; pero mientras una sola de esas columnas exista, la organización sigue funcionando y expresándose. Es decir, el Movimiento con esta estructura, podríamos decir que es inextinguible»⁷⁰.

El buen funcionamiento de este modelo organizativo hizo que el MLN-Tupamaros anunciara su *indestructividad*. Lo habían hecho incluso unos meses antes, en el cuestionario publicado en el semanario uruguayo *Al Rojo Vivo* en marzo de 1969 y que también hemos analizado en el capítulo 3. Ante la última de las doce preguntas, la más abierta de todas («¿Desean agregar alguna reflexión que no esté encuadrada en este cuestionario?»), el MLN-Tupamaros quiso introducir, sin tener necesidad, esta consideración organizativa:

«Nada más. Solamente queremos ratificar nuestra certeza de que a esta altura nuestro Movimiento es indestructible. La compartimentación entre sus distintos sectores, la separación en células diferentes que ni siquiera se conocen entre sí, hace que podamos tener la seguridad de que -aunque caigan dirigentes, cuadros medios o militantes de base- el

⁶⁷ MLN-TUPAMAROS, “Documento n° 4”, abril 1969.

⁶⁸ REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2005, pp. 147-152.

⁶⁹ SASSO, *op. cit.*, 2012, pp. 119-128.

⁷⁰ “Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna”, Leopoldo Madruga, *Granma*, 8/10/1970, p. 6-7.

Movimiento seguirá adelante. Decimos esto porque un jerarca policial ha anunciado que llevará dos o tres años, pero que acabarán con nosotros. La organización que hemos creado ha costado sacrificios, pero a esta altura es indestructible»⁷¹.

Cuando en agosto de 1970 cayó la dirección al completo durante el secuestro de Mitrione sin que ello afectara a la operatividad de la organización, esta percepción de se había logrado crear una estructura organizativa capaz de continuar creciendo pese a la represión policial se hizo aun más patente, convirtiéndose en una de las principales características que popularizaron internacionalmente al MLN-Tupamaros. Este atributo, que sin duda motivó la atención de los militantes de las Brigadas Rojas, se incrementó cuando el MLN-Tupamaros llevó a cabo las grandes acciones evasivas que permitieron recuperar un gran número militantes presos.

Tras la fuga de Punta Carretas de septiembre de 1971, en la que escaparon más de un centenar de militantes presos, muchos pertenecientes al bloque histórico y a la antigua dirección, el MLN-Tupamaros desarrolló dos estrategias de cara a descentralizar la concentración de columnas en Montevideo. El «Plan Collar» pretendía hacer refugios y escondites alrededor de Montevideo que facilitara la movilidad y ayudar a descongestionar la saturación de la concentración de la organización en el interior de la ciudad; el «Plan Tatú» ampliaba el ámbito de actuación al interior del país, en un conato por desarrollar la guerrilla rural con escasos resultados y que, a sus vez, pudiera servir de refugio-retaguardia para los militantes fugados.

Pese a esta aparente rigidez estructural, como señala Eduardo Rey, el MLN-Tupamaros se caracterizó por ir adaptándola en función a tres condiciones: las necesidades internas de cada etapa, el tipo de estrategia de masas definida y su interacción con la sociedad uruguaya⁷². En este sentido, cuando el modelo organizativo de columnas clandestinas no fue capaz de absorber todas las personas que querían integrarse en el MLN-Tupamaros, se redefinió la estrategia de cara a ampliar el aparato de masas, creándose a mediados de 1970 la Columna 70 con ámbito de actuación puramente político. Con una estructura similar a las otras, fue una columna que llegó a contar con hasta 2.200 militantes, casi todos legales, adquiriendo los CAT un papel clave en su capacidad movilizadora y propagandística. A diferencia de las otras, se dividió en tres frentes («estudiantil», «obrero» y «barrial»). Como hemos visto, esta transformación

⁷¹ “Los Tupamaros responden”, *Al Rojo Vivo*, nº 180, 18/03/1969.

⁷² REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2005, p. 145.

organizativa se producía en un momento en el que el MLN-Tupamaros desarrollaba una estrategia de incremento de la confrontación directa contra el aparato de Estado, mientras que paralelamente apostó por consolidarse en el ámbito de masas, generando dinámicas disímiles entre la estructura militar y el sector político.

En cuanto a la estructura organizativa de las Brigadas Rojas, al igual que el MLN-Tupamaros, ésta se fue rediseñando con el tiempo. No obstante, partía de origen de la propuesta de modelo organizativo tupamaro, cuya explicación en los libros y artículos publicados en Italia sobre el MLN-Tupamaros era superficial y limitada pero que en muchos casos se basó en la misma información que difundió el MLN-Tupamaros entre su militancia. En algunos documentos internos sobre cuestiones de seguridad, también se hace referencia al *Minimanual* de Carlos Marighella⁷³.

En la misma lógica que lo que le había sucedido al MLN-Tupamaros, fueron los primeros golpes policiales los que obligaron a redefinir la estructura organizativa. En mayo de 1972 la policía allanó una base brigadista en Milán (vía Boiardo), deteniendo al militante Marco Pisetta, que colaboraría con la policía aportando importante información sobre el funcionamiento interno y de los GAP de Feltrinelli⁷⁴. A partir de entonces, la organización tuvo que pasar a la clandestinidad completa, para lo que fue necesario reformular el tipo de organización anterior y los niveles de seguridad y exposición de la militancia, basado en lazos de confianza establecidos durante las etapas previas al paso a la lucha armada (principalmente durante la etapa del CPM y Sinistra Proletaria).

Fue entonces cuando la organización se dividió en dos *columnas* (de Milán y de Turín) siguiendo el modelo tupamaro. La columna para las Brigadas Rojas era concebida como una unidad político-militar independiente desde el punto de vista organizativo pero dependiente de una dirección común. Cada columna concentró su actividad en una ciudad diferente (Milán, Turín, Génova, Venecia, Roma) y la creación de nuevas columnas debería ser a partir de una ya creada y no por agregación de elementos externos. A diferencia de lo que sucedió en Uruguay, esta división concebida bajo el mismo principio

⁷³ En el documento “Alcune questioni per la discussione sull’organizzazione” se cita el *Minimanual* de Marighella para explicar la importancia de la compartimentación: «Ni es permisible para ninguno de conocer todos o todo. Cada persona solo debe de saber lo que se relaciona con su trabajo» (PROGETTO MEMORIA, *op. cit.*, 1996 pp. 39-43)

⁷⁴ Marco Pisetta elaboró un documento conocido como *Memorial Pisetta* que entregó a la Policía el 29 de septiembre de 1972. Había sido militante previamente de los GAP de Feltrinelli y después pasó a las Brigadas Rojas. El documento sirvió a la Policía para conocer en profundidad el funcionamiento de la dos organizaciones y sus vínculos, lo que ayudó a que se produjeran varias detenciones durante los siguientes meses. Una transcripción del Memorial Pisetta puede verse en en RUGGIERO, *op. cit.*, 2007, pp. 160-192.

de autonomismo operativo y centralismo táctico, permitió a las Brigadas Rojas extenderse a otras ciudades del país. En el caso del MLN-Tupamaros, las diferentes columnas también se dividieron áreas geográficas pero al concentrar su operatividad principalmente en Montevideo, se hizo poco apreciable en términos de expansión territorial. No fue hasta momentos avanzados del enfrentamiento y como medida de autodefensa de la estructura, cuando el MLN-Tupamaro intentó expandirse territorialmente hacia el interior del país.

En cuanto a la subdivisión interna, siguiendo de nuevo el modelo tupamaro, cada columna estaba formada por *Brigadas* o *Células* compuestas por un número reducido de militantes. Inicialmente, por encima de las diferentes células se creó el *Comité Nacional*, formado por cuatro militantes. También las Brigadas Rojas establecieron diferentes niveles entre los militantes, distinguiendo entre *fuerzas regulares* (integrados en el aparato clandestino) y *fuerzas irregulares* (militantes legales encargados de las labores de desarrollo de los frentes y columnas, labores de propaganda y captación de nuevos militantes). Estos militantes periféricos, no insertados en la estructura clandestina de forma completa, supusieron para las Brigadas Rojas que alcanzara grandes niveles de apoyo social, en comparativa con otras organizaciones armadas europeas⁷⁵. A mediados de 1973, siguiendo el modelo de CAT del MLN-Tupamaros, las Brigadas Rojas intentaron crear los Nuclei Operai di Resistenza Armata (NORA) como estructuras periféricas en los centros industriales que podrían llevar a cabo acciones de menor calado (quema de coches, principalmente) sin llegar a estar completamente integrados en el aparato clandestino. No obstante, este nivel organizativo fue abandonado a principios de 1974, pasando sus cuadros más activos a formar parte de las células clandestinas⁷⁶.

En el otoño de 1973, las Brigadas Rojas llevaron a cabo otra reestructuración organizativa importante. El Comité Nacional pasó a ser nombrado *Comité Ejecutivo* y se crearon los *Frentes* como ámbitos de actuación estratégica de cada columna: *Frente de las grandes fábricas* (orientado a los centros industriales), *Frente de lucha a la contrarrevolución* (inicialmente exponentes neofascistas, se fue ampliando a atacar al

⁷⁵ Mario Moretti, fundador y militante que más tiempo perteneció en el Comité Ejecutivo, hace referencia a que cada columna de las Brigadas Rojas estuvo formada por 10 militantes clandestinos, como máximo (MORETTI Mario, MOSCA Carla y ROSSANDA Rossanda, *Brigadas Rojas*, Akal, Madrid, 2008, p. 103). Para esta investigación hemos identificado a unos 50 militantes pertenecientes al bloque histórico, alguno de ellos pertenecientes a células periféricas, aunque principalmente pertenecientes a las fuerzas regulares. En el *Progetto Memoria*, coordinado por Renato Curcio, se cifra el total de la militancia de las Brigadas Rojas en 911 personas, a partir de datos de procesados por pertenecer a la organización (PROGETTO MEMORIA, *op. cit.*, 1994, p. 61). Estos datos nos dan una idea de la importancia que tuvieron las fuerzas irregulares en el tejido social que alcanzó la organización armada.

⁷⁶ MORETTI, MOSCA y ROSSANDA, *op. cit.*, 2008. p. 79.

Estado) y *Frente logístico* (destinado a procurar todo lo necesario para poder operar en las ciudades)⁷⁷. Este nivel organizativo, que resultó bastante abstracto en su definición y práctica, fue creado para focalizar la actividad en áreas específicas en un momento en el que la organización llevaba a cabo una ampliación de su estrategia, al dejar de atentar exclusivamente contra objetivos industriales y comenzándolo a hacer contra el Estado (iniciado en abril de 1974 con el secuestro de Mario Sossi).

Como decimos, las Brigadas Rojas fueron redefiniendo su estructura organizativa de cara a resolver los problemas iniciales y los cambios estratégicos. Si las primeras caídas habían llevado a la división en dos de la estructura de la organización, la detención de Curcio y Franceschini (miembros del Comité Ejecutivo) en septiembre de 1974, gracias a la monitorización policial y la infiltración de Giroto, demostraron que la organización no cumplía los niveles mínimos de seguridad, lo que conllevó una mayor compartimentación y a la creación de una nueva columna en Génova (segunda mitad 1974). Con el incremento de las detenciones de militantes, la organización creó un nuevo frente (*Frente de la cárceles*) de cara a organizar y coordinar a toda la militancia presa, llevar a acabo reivindicaciones compartidas sobre las condiciones carcelarias, así como intentar llevar a cabo acciones evasivas, como sucedió en febrero de 1974 con la liberación de Renato Curcio⁷⁸, con pocos resultados positivos posteriores a diferencia de lo que había logrado el MLN-Tupamaros en este ámbito.

A mediados de 1974 las Brigadas Rojas llevaron a cabo otra transformación interna, enfocada a ampliar el número de militantes y órganos en la toma de decisiones y en la definición de la línea estratégica. Cuando la organización comenzó a crecer en número de militantes y columnas, consideraron insuficiente que las discusiones y decisiones se tomaran únicamente a través de un núcleo reducido de militantes, creándose la *Dirección Estrategia* como máxima autoridad de la organización. La Dirección Estratégica se concibió en la misma lógica que los Simposios para el MLN-Tupamaros, una especie de concilio formado por el Comité Ejecutivo y los representantes de los diferentes órganos intermedios de la organización, a partir del cual se formularía la estrategia y las pautas generales de funcionamiento. Se debería convocar dos veces al año

⁷⁷ BRIGADAS ROJAS, "Alcune questioni per la discussione sull'organizzazione", verano 1974, en MAPPA PERDUTA, *op. cit.*, 1996, pp. 39-43.

⁷⁸ El 18 de febrero de 1975 un núcleo de las Brigadas Rojas liberó a Curcio de la prisión Casale Monferrato, donde llevaba tres meses desde su detención con Franceschini. La fuga, a diferencia de las tupamaras, se produjo a partir del ataque de un comando externo a un edificio que no contaba con las medidas de seguridad adecuadas. Desde entonces los brigadistas fueron confinados en cárceles de máxima seguridad.

o en caso de petición del Comité Ejecutivo, de una columna o de uno de los frentes. Las dos primeras reuniones de la nueva Dirección Estratégica tuvieron lugar en octubre y diciembre de 1974, y en ellas se realizó un balance del funcionamiento de la nueva estructura organizativa y se redefinió la estrategia inicial. Con este nuevo órgano de toma de decisiones, el Comité Ejecutivo pasará a cumplir funciones de coordinación de las diferentes columnas y frentes, así como aprobar las acciones más importantes que realizó la organización (grandes secuestros, asesinatos, expropiaciones), más allá de las puntuales que pudiera realizar cada columna, dentro de una estrategia ya definida por la Dirección Estratégica⁷⁹.

El primer gran documento que elaboró este nuevo órgano fue la *I Resolución de la Dirección Estratégica* de abril de 1975, en donde se presentó el cambio estratégico que se había iniciado con el secuestro del juez Sossi⁸⁰. El objetivo principal de la organización dejaba de ser exclusivamente el enfrentamiento en los centros industriales del norte del país y apuntaban al aparato de Estado, en sus múltiples expresiones, como el nuevo objetivo de la organización. En este documento introdujeron el concepto de *Stato Imperialista delle Multinazionale* (SIM), a partir del cual los estados ejercían de soporte necesario a los intereses imperialistas de las grandes corporaciones internacionales, implementando políticas de explotación que permitían mantener el sistema capitalista. En esta lógica, el documento proponía llevar el *Ataque al Corazón del Estado*, como fase transitoria de desarticulación militar del Estado que ejercía de herramienta necesaria para el SIM. Dentro de ese sistema de explotación mundial, las Brigadas Rojas acusaron en el documento al PCI de ejercer de cómplice, al haber optado por participar de él en vez de confrontarlo, mediante su política de acercamiento y cooperación con la DC (*Compromiso histórico*). Una decisión política de carácter revisionista que, según las Brigadas Rojas, iba a provocar la respuesta del proletariado revolucionario⁸¹.

Con esta nueva estrategia, el crecimiento de sus capacidades operativas y el número de militantes, la organización continuó su expansión territorial creando entre 1973 y 1974 los primeros conatos de columnas de Venecia (primera acción, marzo de 1974) y Génova (primera acción, tras el secuestro de Sossi, finales de 1974). Además de

⁷⁹ MAPPA PERDUTA, *Ibidem*, pp. 39-43.

⁸⁰ En etapas posteriores publicaran otras *Resoluciones Estratégicas* para anunciar sus planteamientos teóricos y estratégicos. La Segunda Resolución Estratégica que publicó en febrero de 1978, unos meses antes del asesinato de Aldo de Moro y la tercera en octubre de 1980.

⁸¹ BRIGADAS ROJAS, "Risoluzione della Direzione Strategica", abril 1975, en MAPPA PERDUTA, *op. cit.*, 1994, pp. 45-57.

su implantación en otras ciudades del norte país, a lo largo de 1975 también se intentó llevar a cabo una unificación operativa con los Nuclei Armati Proletari (NAP), llegando a realizar varias acciones conjuntas entre marzo y abril de 1976 (después de la segunda y última caída de Renato Curcio), pero manteniendo la autonomía política y organizativa⁸².

Tras el arresto de Renato Curcio en enero de 1976, la estructura organizativa volvió a experimentar una transformación radical, en línea con la estrategia de confrontación directa contra el aparato de Estado adoptada por la Dirección Estratégica. El *Frente fábricas* quedó absorbido por el *Frente de lucha contra la contrarrevolución*, considerándose como una segunda fundación de las Brigadas Rojas, en el que todos los sectores de la organización quedaron supeditados a la estrategia liderada por Mario Moretti de atacar al aparato de Estado. Para esta nueva estrategia se creará una nueva columna en Roma (ciudad donde se concentraba el poder político), cometiendo los primeros atentados en febrero de 1977 y cuya acción más importante fue el secuestro y asesinato del presidente de Democracia Cristiana Aldo Moro, entre marzo y mayo de 1978. A partir de entonces, como hemos señalado, a nivel organizativo se produjeron numerosas escisiones y disociaciones de militantes en un proceso de descomposición que llevó a la desaparición de las Brigadas Rojas en los años posteriores.

5.3.1. Similitudes y diferencias en el modelo organizativo

Durante el secuestro de Sossi, *l'Espresso* publicó una entrevista del periodista Mario Scialoja al fundador de las Brigadas Rojas Renato Curcio, preso en la cárcel Casale Monferrato tras su detención en la trampa policial de Giroto y antes de la fuga de febrero de 1975. En diferentes momentos de la entrevista el periodista cita a los Tupamaros a la hora de plantear las cuestiones al entrevistador. Ante la pregunta de si han copiado el modelo político-organizativo del MLN-Tupamaros, el entrevistado alude a que no es posible repetir la experiencia de otros países, pero que habían tenido en cuenta importantes principios organizativos de los Tupamaros, como la construcción de columnas y la compartimentación⁸³.

⁸² Comunicado conjunto Brigadas Rojas y NAP: «BR y NAP, en el respeto de la propia autonomía política y organizativa, pueden practicar etapas comunes de lucha y acción en un único frente de combate», en PROGETTO MEMORIA, *op. cit.*, 1994, pp. 50-51.

⁸³ *L'Espresso*, n° 20, 16/05/1974, disponible en SOCCORSO ROSSO, *op. cit.*, 1976, pp. 225-230.

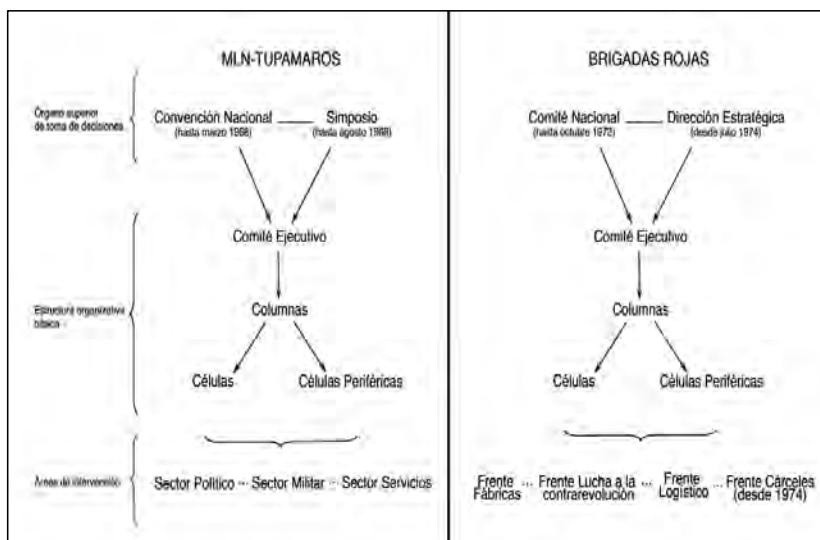
La columna tupamara, como estructura autónoma en lo operativo, fue un modelo que encajó a la perfección en la idea inicial de los militantes de las Brigadas Rojas de generar núcleos armados de trabajadores que llevaran a iniciar un proceso revolucionario mayor. En septiembre de 1972, antes incluso de que la organización italiana se dividiera en dos, tras aparecer esporádicamente un grupo en Roma que reivindicó una serie de acciones como «BR di Roma» (ver apéndice), se pasó a firmar de «Brigata Rossa» a hacerlo en plural, como «Brigate Rosse» (Brigadas Rojas). La idea inicial, por tanto, apuntaba a crear diferentes brigadas como núcleos armados independientes y de ahí el propio nombre de la organización. En cualquier caso, la primera división en la estructura, al igual que sucedió en el caso uruguayo, se producía como medida de seguridad a consecuencia de los primeros golpes policiales en un momento en el que se daba el salto completo a la clandestinidad.

La seguridad fue entonces el principal motivo que llevó a implementar en ambos casos este modelo organizativo. La compartimentación de células que pudieran actuar autónomamente sin poner en riesgo al resto de la organización se concibió como un modelo óptimo para la lucha en las ciudades, donde la falta de zonas liberadas que sirvieran de retaguardia era una de las grandes limitaciones operativas en comparación con las guerrillas rurales. Esta estructura piramidal, calcada la una de la otra (*Convención Nacional, Comité Ejecutivo, Columnas, Células y Células Periféricas* para el MLN-Tupamaros y *Dirección Estratégica, Comité Ejecutivo, Columnas, Células y Células Periféricas* para las Brigadas Rojas), permitió a ambas organizaciones crecer y aumentar sus capacidades operativas.

Fue el propio MLN-Tupamaros quien clasificó su modelo organizativo como «indestructible», tres años antes de que, a partir de mediados de 1972, se produjera la rápida desarticulación que llevó a su derrota en pocos meses⁸⁴. Durante esta etapa, la capacidad del MLN-Tupamaro de continuar creciendo y operando pese a las múltiples detenciones, incluso tras la caída de la dirección al completo a mediados de 1970, popularizó a nivel internacional esa capacidad regenerativa. Las Brigadas Rojas tuvieron conocimiento de este modelo organizativo antes de que se produjera la derrota del MLN-

⁸⁴ Suele ser común entre los ex militantes tupamaros hacer referencia a las limitaciones que terminó generando la estructura organizativa. Clara Aldrighi, por ejemplo, alude a que este modelo descentralizado en lo organizativo, si bien sirvió para garantizar la supervivencia de la organización, generó a su vez dinámicas de descentralización política (ALDRIGHI, *op. cit.* 2001, p. 113). Lopez Mercao hace referencia a que el modelo organizativo terminó generando pautas peligrosas de federalismo interno y disputas por poder entre las diferentes columnas (Entrevista con el autor, 2 de julio de 2012).

Tupamaros y siempre a partir de la documentación elaborada por los propios tupamaros y difundida en Italia. Esta cualidad del modelo organizativo tupamaro fue por tanto uno de los principales motivos de atención de los militantes de las Brigadas Rojas y, como vemos, una de las mayores influencias que recibieron de la organización uruguaya.



Gráfica 10. Estructura organizativa del MLN-Tupamaros y de las Brigadas Rojas

Sin embargo, los niveles de autonomismo táctico que desarrollaron ambas organizaciones terminaron generando discrepancias entre la línea estratégica central y las diferentes columnas. La extrema compartimentación produjo evoluciones dispares en cuanto a la operatividad entre las diferentes columnas, generando sentimientos de pertenencia y ciertas competencias que afectaron al funcionamiento interno. La consecuencia de este modelo organizativo se observa en la evolución de las Brigadas Rojas y su atomización.

En el caso del MLN-Tupamaros, a finales de 1970 y tras aflorar de manera más clara las dos líneas internas (militarista y política), un sector de la organización, al que se denominó despectivamente «microfracción», cuestionó la línea del nuevo Comité Ejecutivo y fueron expulsados, tras lo cual fundaron el Frente Revolucionario de los Trabajadores (FRT), que planteaba la creación de un partido de tipo marxista leninista y

un mayor desarrollo del frente de masas. Según Sasso⁸⁵, los militantes que formaron esta escisión se refieren a la deriva militarista y a la falta de participación interna en la toma de decisiones, como principal motivo de sus críticas.

No obstante, en el caso del MLN-Tupamaros la gran diferenciación en este sentido, sin llegarse a producirse una ruptura total, se puede observar en las dos columnas que lograron tener un mayor desarrollo y número de militantes. Por una parte, la Columna 70 se caracterizó por su función política, dividiéndose en tres sectores orientados al trabajo en las masas y no al militar (siendo el sector estudiantil el que mayor desarrollo alcanzó). Fue la columna que más número de militantes tuvo, cumpliendo una función determinante en la creación del M.I. 26 de Marzo y en su adhesión al Frente Amplio. Al mismo tiempo, la Columna 15, formada también sobre todo por militantes provenientes del ámbito estudiantil, se constituyó como una columna netamente militar, alcanzando los mayores niveles de desarrollo en este campo de entre todas las demás columnas. En esta columna el sector político quedó absorbido por el militar, al defender una estrategia de enfrentamiento directo de tipo militar contra el Estado. Un número importante de las acciones más destacadas que realizó el MLN-Tupamaros fueron hechas por esta columna, lo que generó una gran reputación a nivel interno y el acceso de los dirigentes de la columna al Comité Ejecutivo, tras la caída de la dirección a mediados de 1970⁸⁶.

Si bien el MLN-Tupamaros a partir de 1970 llevó a cabo una política de ampliación de sus bases mediante la creación de una estructura semi-legal que llevó a cabo un proceso de unificación partidaria con otras fuerzas de la izquierda uruguaya, a nivel operativo se incrementaron los niveles de enfrentamiento directos contra las Fuerzas y Cuerpos de seguridad y las organizaciones parapoliciales. Por otra parte, y en ambas organizaciones, la dicotomía entre columnas se observa entre la línea estratégica a implementar, produciendo divisiones entre la línea militarista de la dirección y quienes defendían recuperar la esencia originaria de la organización.

También en ambos casos la estrategia central de la organización se tomaba a partir de órganos superiores de decisión, limitados en su funcionamiento al tipo de lucha clandestina en las ciudades. En cualquier caso, el MLN-Tupamaros fue creando estructuras que reducían la participación en la toma de decisiones (de la Convención Nacional, al Simposio, hasta limitarse en la circulación interna de documentos elaborados

⁸⁵ SASSO, Rolando, *Tupamaros. La derrota*, Fin de Siglo, Montevideo, 2015, pp. 118-123.

⁸⁶ *Ibidem*, pp. 61-74.

por la dirección) y las Brigadas Rojas tendieron a ampliar, al menos formalmente, los niveles de participación de la militancia en la toma de decisiones (del Comité Ejecutivo se pasó a la Dirección Estratégica, con representantes de las estructuras intermedias). No obstante, en ambos casos su condición clandestina supuso que fueran concentrando la toma de decisiones en un número reducido de persona, condicionando la estrategia y la evolución del enfrentamiento en función de quiénes estuvieran en los cargos de dirección.

La mayor diferencia a nivel organizativo entre ambas organizaciones se observa en los *Sectores* del MLN-Tupamaros y los *Frentes* de las Brigadas Rojas. Ambas compartieron un subnivel organizativo encargado exclusivamente de aspectos logísticos (aprovisionamiento de armas, dinero, bases, documentación, etc.), un trabajo fundamental para poder desarrollar la lucha armada en las ciudades. Será en los otros dos subniveles donde se aprecie una diferenciación mayor. Mientras para el MLN-Tupamaros los sectores diferenciaron ámbitos de actuación (el *militar* enfocado en el desarrollo de la acción armada y el *político* en las relaciones y alianzas políticas), las Brigadas Rojas utilizaron los frentes para definir las diferentes líneas estratégicas (*Frente de fábricas* como ámbito de lucha germinal de la organización, *Frente de lucha a la contrarrevolución* cuando modificaron su estrategia al ataque al Estado, o *Frente de cárceles*, cuando la organización centralizó parte de sus capacidades operativas en intentar liberar a militantes presos). No obstante, las tensiones y asimetrías entre estos subniveles que, además se plantearon como ámbitos estratégicos de actuación, fueron las que provocaron las mayores fricciones y divisiones internas en ambos grupos. Al final el equilibrio entre lo político y lo militar, que aparentemente resolvía la propuesta unitaria foquista y que ambas organizaciones asumieron, terminó generando la división central estratégica que tensionó el interior de ambas organizaciones.

5.4. Repertorios de acción y sus usos políticos: MLN-Tupamaros (1966-1970) y Brigadas Rojas (1970-1976)

Finalmente nos interesa analizar los diferentes repertorios de acción que desarrollaron ambas organizaciones, fundamentalmente durante sus respectivas etapas de propaganda armada. Como hemos analizado, fue una etapa conceptualmente similar en ambos grupos, y durante la que se produjo la mayor influencia de la una sobre la otra. Como emisor el

MLN-Tupamaros centró su difusión internacional principalmente en relatar este periodo (todas las acciones de Actas Tupamaras sucedieron en él), mientras que las Brigadas Rojas asumieron esa influencia durante sus primeros años y a partir de esas informaciones. Nuestro análisis, partiendo de las consideraciones anteriores sobre los ciclos de protesta y teniendo en cuenta esa influencia, se centra en los diferentes repertorios empleados desde su surgimiento y durante los primeros años. Esto nos permite analizar en paralelo la evolución en los repertorios, los objetivos y la finalidad que pretendieron conseguir ambas organizaciones mediante su actividad armada.

Tipo de acción	Descripción básica
1. <i>Acción incendiaria/explosiva</i>	Tipo de atentado con explosivos de carácter menor y contra objetos
2. <i>Asalto/Robo</i>	Para obtención de algún tipo de material, sobre todo armas y dinero
3. <i>Atentado con arma de fuego</i>	Acción armada planificada cuyo objetivo es herir o matar a una persona
4. <i>Enfrentamiento armado</i>	Acción armada no planificada contra miembros de las Fuerzas y Cuerpos de la Seguridad del Estado
5. <i>Fuga de cárcel</i>	Acción enfocada a la recuperación de militantes presos
6. <i>Reparto de propaganda</i>	Acción cuyo único objetivo es difundir propaganda
7. <i>Secuestro persona</i>	Toma temporal de un rehén
8. <i>Desarme a policía</i>	Roba de arma, gorra y placa a un agente de policía
9. <i>Toma ciudad</i>	Control temporal de una ciudad

Gráfica 11. Tipos de repertorios de acción empleados⁸⁷.

En cuanto a los diferentes repertorios de acción se ha elaborado una base de datos (*Base de datos sobre violencia política de Nueva Izquierda*) a partir de la cual se han podido contabilizar las diferentes acciones que llevaron a cabo ambas organizaciones a partir de categorías compartidas. Para el MLN-Tupamaros se han identificado un total de 124 desde su creación en enero de 1966 hasta mediados de 1970, además de 22 durante la etapa del Coordinador⁸⁸. Para las Brigadas Rojas, desde mediados de 1970 hasta principios de 1976 se han contabilizado un total de 110 acciones, además de las 4 realizadas por las «BR di Roma» (diciembre 1970-marzo 1971)⁸⁹. Ambos periodos

⁸⁷ Hay que tener en cuenta que muchas acciones cumplieron una multifuncionalidad cumpliendo a la vez varios propósitos, como la utilización propagandística de los asaltos a bancos.

⁸⁸ Como hemos visto, el Coordinador termina tras una acción de robo de armas en febrero de 1965 (ver apéndice). No obstante hemos contabilizado como realizadas por el Coordinador la acciones llevadas a cabo hasta enero de 1966 cuando se creó el MLN-Tupamaros. Si bien aquella experiencia se daba por concluida, estas acciones fueran realizadas por alguno de los grupos que lo formaron y que posteriormente crearían el MLN-Tupamaros (durante esta etapa, se alude a la organización como simplemente «La Orga»).

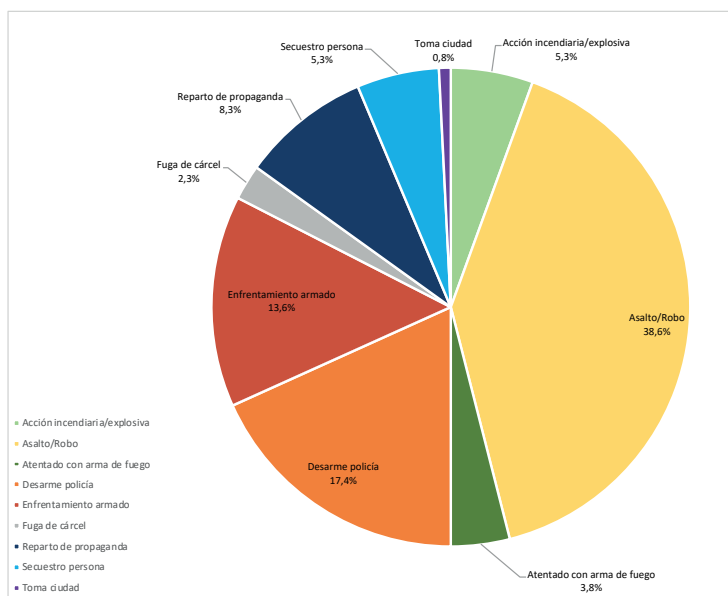
⁸⁹ Las acciones han sido contabilizadas a partir de diferentes tipos de fuentes: periodísticas, testimoniales, estudios de cada una de las organizaciones, documentación judicial (por ejemplo *Proceso de Turín* en el

terminan con la caída de su dirección histórica, consolidándose en los dos casos un cambio estratégico tendiente a agudizar los niveles de enfrentamiento militar.

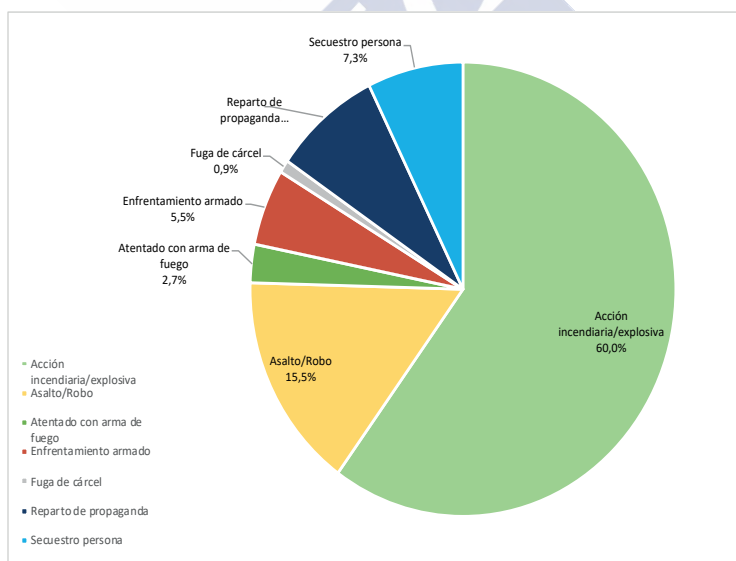
En las páginas siguientes podemos ver el desglose de acciones diferentes que realizaron ambas organizaciones. Salvo los dos últimos casos, todos fueron realizados por ambas, lo que nos ayudará a identificar las similitudes operativas existentes. No obstante, como se aprecia, el número de acciones de cada tipo que realizaron varía bastante entre organizaciones (gráficas siguientes, n° 12 y 13). En cualquier caso, lo que realmente es interesante de observar, más allá del número, son los fines políticos y el tipo de violencia que emplearon para llevar a cabo este abanico de repertorios de acción. Tendremos en cuenta de nuevo, para no perder la perspectiva central de esta investigación, la difusión que realizó el MLN-Tupamaros de cada uno de estos repertorios.

En las gráficas siguientes n° 14 y 15 podemos ver cómo se distribuyeron temporalmente todos estos repertorios. En el caso del MLN-Tupamaros, la concentración en número de diferentes repertorios de acción a partir de 1969, nos muestra el desarrollo que alcanzó durante este periodo, tras el ciclo movilizador de 1968. En cambio, durante las primeras etapas (para esta gráfica también se han contabilizados las acciones realizadas durante el Coordinador) vemos cómo el número de repertorios diferentes empleados es mucho más reducido, inscritas en esa etapa formativa, principalmente enfocada a crear las bases materiales necesarias para poder llevar la lucha armada a niveles mayores. En cuanto a las Brigadas Rojas, también se puede apreciar cómo a partir de 1974, tres años después de su fundación, comienza a desarrollar un mayor número de repertorios de acción diferentes. No obstante, pese a las similitudes de repertorios de acción empleados, como iremos desglosando a continuación, en la gran mayoría de casos se utilizaron con fines políticos diferentes. Es en este punto, en donde se aprecia la mayor diferencia entre ambas organizaciones.

caso de las Brigadas Rojas) o fuentes de archivo (Archivo Lucha Armada “David Campora” del CEIU). Además de la descripción de la acción, se ha contabilizado su localización (país, provincia, ciudad, calle), detalles de la autoría (Organización, columna, subgrupo), la tipología (tipo de acción y objetivo) y los resultados (muertos, heridos, detenidos, ataques a la persona y ataques contra la propiedad).

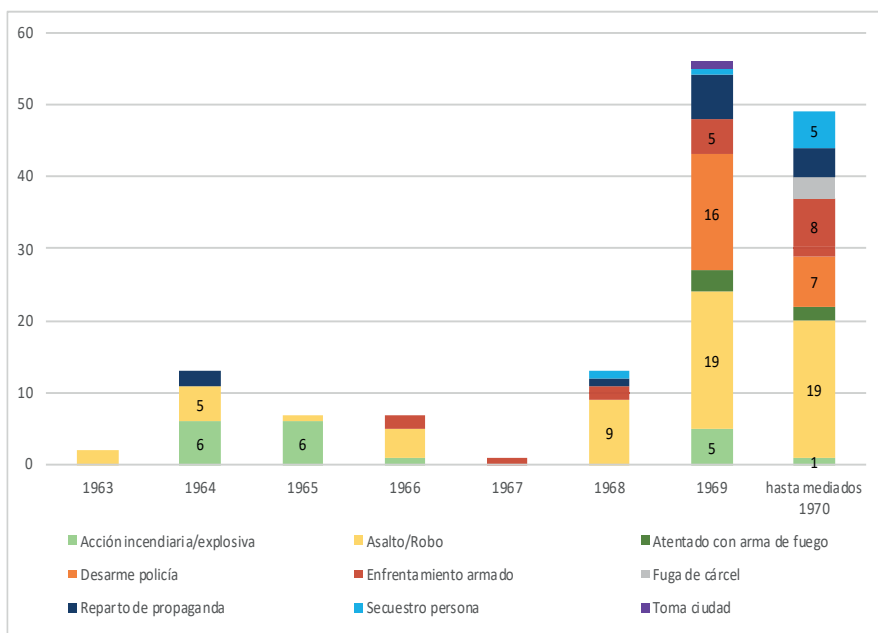


Gráfica 12. Total acciones por tipo MLN-Tupamaros (1966-mediados 1970)⁹⁰

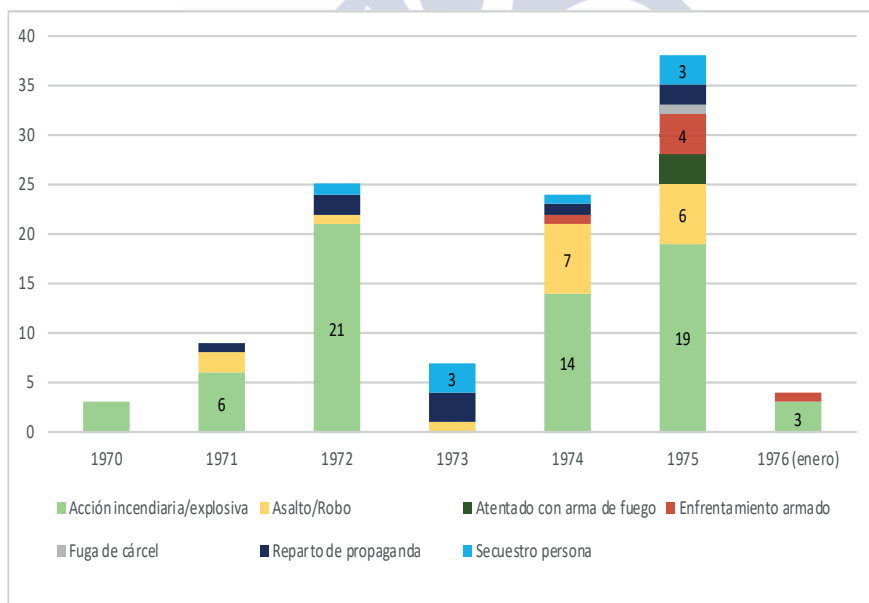


Gráfica 13. Total acciones por tipo Brigadas Rojas (mediados 1970-enero 1976)

⁹⁰ Todas las gráficas de esta sección son de elaboración propia a partir de datos recabados para la *Base de datos sobre violencia política de Nueva Izquierda*.



Gráfica 14. Total acciones Coordinador (1963-1965) y MLN-Tupamaros (1966-agosto 1970) por tipo y año



Gráfica 15. Total acciones Brigadas Rojas (1970-enero 1976) por tipo y año

1. Acción incendiaria/explosiva:

El primer tipo de repertorio de acción en el que nos queremos detener es el tipificado como «Acción incendiaria/explosiva», que, como se puede observar en las respectivas gráficas (nº 12 y 13), supuso en ambos casos un número importante sobre el total de acciones realizadas. Consistieron fundamentalmente en acciones incendiarias, generalmente de carácter menor, en las en ningún de los dos casos analizados tuvieron como objetivo atacar contra personas. Esta es una diferencia importante con otras organizaciones urbanas del mismo periodo, que emplearon el uso de explosivos plásticos contra personas de manera sistemática, condición clave para su categorización como organización de carácter terrorista⁹¹.

En cuanto a las acciones incendiarias realizadas por el MLN-Tupamaros los objetivos principales fueron edificios institucionales, embajadas y edificios diplomáticos de países contrarios a los principios defendidos por la organización (principalmente de Brasil y Estados Unidos), instalaciones de comunicación, así como sedes y fábricas de empresas multinacionales. No obstante, como decimos, consistieron en acciones de baja intensidad con poca sofisticación técnica que causaron daños materiales y que, como se puede apreciar en la gráfica 14, fueron acciones realizadas principalmente durante la etapa del Coordinador⁹². Hay que tener en cuenta que este tipo de acción disruptiva es común en otras formas de acción colectiva directa, no necesariamente vinculado a organizaciones armadas de estas características, ni tampoco supuso un tipo de acción con la que se vinculó la operatividad tupamara.

En cuanto al uso de explosivos plásticos, tras el fracaso del «Plan Cacao» en septiembre de 1970, que, como hemos visto, supuso la muerte de dos militantes tupamaros, se decidió dejar de emplear este tipo de material para sus acciones⁹³. En cualquier caso, tampoco ninguna de esas acciones estuvo enfocada a atacar de forma

⁹¹ Es necesario recordar en este punto la diferenciación que realiza González Calleja a partir de Crozier, entre el carácter *disruptivo* (publicitar al movimiento, darle prestigio y obligar a las autoridades a ejercer presión) y el *coercitivo* (desmoralizar a la población y debilitar la confianza en la autoridad) del tipo de violencia empleada (GONZÁLEZ CALLEJA, *op. cit.* 2017, pp. 275-276).

⁹² En las acciones armadas previas a la creación del MLN-Tupamaros (enero 1966) se han separado entre las correspondientes al Coordinador (julio 1963-febrero 1965) y las que realizadas durante los meses siguientes. Durante esta etapa se cometieron diferentes acciones firmadas como «Tupamaros» o «Movimiento de Liberación Nacional», todas ellas acciones incendiarias realizadas por alguno de los grupos que habían formado parte del Coordinador (principalmente el MAC). De hecho, este tipo de acción supone más de la mitad sobre el total de las que se realizaron hasta enero de 1966 (54,4% «Acción incendiaria/explosiva», 34,4% «Asalto/Robo» y 9,1% «Reparto de propaganda»).

⁹³ Durante los días previos al atentado en el Bowling de Carrasco (29 de septiembre) que costó la vida a los dos militantes tupamaros, se realizaron otras acciones de las misma características contra fábricas (Sudamtex, 14 de septiembre) y otros locales de ocio (Zum, Zum, 21 de septiembre).

directa contra personas. De hecho, en *Actas Tupamaras* la organización se refiere a que «atentado dinamitero» es un tipo de acción que «difícilmente arroje resultados políticos a la guerrilla» ya que podría generar víctimas entre la población, por lo que desaconsejaban su utilización⁹⁴.

Es probable que esta consideración del MLN-Tupamaros influyera en el hecho de que las Brigadas Rojas tampoco empleara explosivos en sus acciones, a diferencia de otras organizaciones armadas europeas del periodo. No obstante, en el caso de Italia hay que tener en cuenta la magnitud que durante estos años tenían los atentados de extrema derecha, cuya principal finalidad era sembrar el terror entre la población y vincular esas acciones con organizaciones de izquierda. Unas acciones que, como hemos visto, estuvieron orientadas por los servicios de inteligencia en una estrategia por tensionar las movilizaciones y contener un posible cambio político en el país⁹⁵. En este contexto, las Brigadas Rojas también declinaron el uso de explosivos en sus acciones, por ser un tipo de acción cuyo efecto principal era atemorizar indiscriminadamente a la masas y para que no fueran identificadas con ese tipo de acción característico en Italia de la extrema derecha. De hecho, según denunció la organización en un comunicado, grupos fascistas (con clara inspiración policial) habían realizado una serie de acciones de estas características firmadas en nombre de las Brigadas Rojas de cara a presentar a la organización como un grupo terrorista e intentar «crear un clima de tensión realizando acciones violentas y terroristas que permitan, en nombre de los “extremismos opuestos”, golpear a la izquierda revolucionaria y, en general, a la clase trabajadora»⁹⁶.

En este sentido, las acciones categorizadas como de «Acción incendiaria/explosiva», que suponen el 60% del total de las realizadas por las Brigadas Rojas, consistieron fundamentalmente en la quema de vehículos, como se puede apreciar en la gráfica 15. Este fue el primer repertorio de acción que realizaron y, durante los dos primeros años, prácticamente el único. Un tipo de acción de baja intensidad, a partir de la cual las Brigadas Rojas comenzaron a difundir sus primeros comunicados, mediante los que logró introducir su discurso armado en las movilizaciones del norte del país. En

⁹⁴ MLN-TUPAMAROS, *op. cit.*, 1987, p. 16.

⁹⁵ Tras la masacre de Piazza Fontana, los atentados con bombas de la extrema derecha prosiguieron durante toda la década. El 2 de agosto de 1980 explotó una bomba en la estación de tren de Bolonia, causando 85 muertos y más de 200 heridos. Inicialmente se responsabilizó a las Brigadas Rojas de su autoría, aunque finalmente fueron acusados dos militantes de la organización fascista Ordine Nuovo, sin quedar resuelta la vinculación de los servicios de inteligencia italianos y de otros países dentro de la Operación Gladio.

⁹⁶ SOCCORSO ROSSO, *op. cit.*, 1977, pp. 85-87

algunas ocasiones, a partir de 1972, se realizaron varias acciones de este tipo en una misma noche, lo que supone una complejidad técnica añadida⁹⁷. La finalidad de este tipo de acción fue demostrar las nuevas formas de acción armada políticamente orientadas (selección del objetivo en relación con una movilización mayor, realización de la acción y reivindicación con difusión de proclama), a partir de las cuales pretendían introducir un discurso más radical entre los obreros industriales, conseguir adeptos, a la vez que intimidar a los dirigentes que fueron objeto de esos ataques (en los comunicados se publicaban sus datos personales, así como reclamos de la situación de los obreros industriales). Este tipo de acción también la llevaron a cabo contra representantes de la extrema derecha italiana, también vinculados generalmente al sector industria a partir de sus propios sindicatos.

A finales de 1975 se cometen una serie de acciones incendiarias contra vehículos de carabinieri (ver apéndice). Una novedad en el objetivo que no tenía que ver tanto con el cambio estratégico de ataque Estado que por entonces había realizado la organización, sino con un intento de canalizar una militancia joven de los barrios periféricos de Milán en donde la juventud sufría un fuerte hostigamiento por parte de la policía. Una estrategia que, según Curcio, pretendía diluir las acciones de las Brigadas Rojas en el ámbito social⁹⁸. No obstante la línea dura de enfrentamiento clandestino y militar prevaleció consolidándose tras la segunda y última detención de Curcio a principios de 1976.

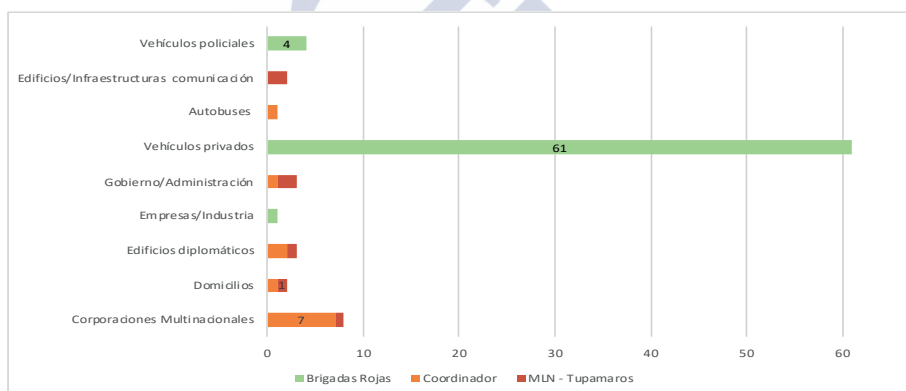
En la gráfica 16 podemos observar los diferentes objetivos de estos ataques incendiarios. Como decimos, cabe destacar el número elevado de acciones que realizaron las Brigadas Rojas contra vehículos. Un tipo de acción que caracterizó inicialmente a la organización y que continuaron realizando a lo largo de la etapa analizada⁹⁹. Un tipo de acción que estaba focalizada al daño material contra el individuo (vehículos privados y publicación de información personal en tono amenazante en los comunicados), mientras

⁹⁷ Caso por ejemplo de la quema de 9 coches de representantes sindicales de la CISNAL en la Fiat Mirafiori el 26 de noviembre de 1972, en lo que supuso la primera acción de la columna de Turín. Esta acción se inserta en un contexto de protestas de los obreros del sector metalúrgico. Mediante un volante («Schiacciamo i fascisti a Mirafiori e Rivalta! Cacciamoli dalle nostre fabbriche e dai nostri quartieri!»), las Brigadas Rojas asumieron la autoría. Otra acción coordinada de este tipo, aunque hoy varias, se realizó en la noche del 15 al 16 de mayo de 1975, cuando se quemaron 9 coches de dirigentes de diferentes fábricas de Turín (Fiat Mirafiori, Fiat Rivalta, Signer de Leini o la Michelin de Stura).

⁹⁸ SCIALOJA y CURCIO, *op. cit.*, pp. 117-119.

⁹⁹ La última acción contabilizada durante esta etapa de quema de coches privados la realizaron el 10 de diciembre de 1975, y afectó a seis coches de empleados de la Fiat ligados a los sindicatos de CISNAL y SIDA (Sindacato Italiano dell'Auto). La acción fue reivindicada mediante un comunicado cargando contra estos sindicatos de «amarillos».

que en el caso del MLN-Tupamaros se tendió a realizar este tipo de ataques contra sedes gubernamentales y empresas multinacionales, principalmente durante la etapa del Coordinador¹⁰⁰, cuyo objetivo principal era denunciar los intereses que representaban aquellas empresas y no los trabajadores o directivos que la representaban. En este sentido, cabe recordar las connotaciones que tuvo de cara a la difusión la acción incendiaria de junio de 1968 contra la General Motors que llevó a cabo el MLN-Tupamaros en junio de 1968 con motivo de la visita de Nelson Rockefeller, a partir de la cual se produjo un seguimiento mucho más preciso en la prensa italiana sobre las acciones tupamaras. En cuanto a las Brigadas Rojas, la única acción de estas características que no tuvo como objetivo un vehículo, se llevó a cabo en enero de 1971 contra la pista de pruebas de la Pirelli de Lainate (categorizada como Empresa/Industria), mientras estaban teniendo lugar las negociaciones para renovar el contrato en el sector de la goma.



Gráfica 16. Desglose acciones «Incendiarias/explosivas» por objetivos

En cualquier caso, insistimos, ni el MLN-Tupamaros ni las Brigadas Rojas consideraron utilizar explosivos mayores por las connotaciones políticas negativas que acarrea este tipo de acciones. En este sentido, fue una característica compartida entre ambas organizaciones, que denota una limitación consciente de la violencia empleada a partir de una valoración política. Sin embargo, mientras este tipo de acciones no fue algo que caracterizó al MLN-Tupamaros, para las Brigadas Rojas fue el tipo de acción principal

¹⁰⁰ Seis de estas acciones fueron realizadas durante el mismo día. El 9 de septiembre de 1964, como represalias por la ruptura de relaciones con Cuba, a partir de la cual se produjeron numerosas protestas en Uruguay, se arrojaron bombas incendiarias contra edificios de empresas estadounidenses como City Bank o Coca-Cola. Según Sasso (*op. cit.*, 2010, pp. 223-224), estas acciones estuvieron realizadas por uno de los grupos del Coordinador (MAC), demostrando muchas dificultades técnicas para llevarlas a cabo.

que desarrollaron durante la etapa analizada y con la que más se vinculó a la organización durante sus primeros años de su actividad armada.

2. *Reparto de propaganda:*

Por «reparto de propaganda» se han categorizado acciones cuyo fin principal fue, como indica el nombre, difundir propaganda, más allá de las formas tradicionales de difusión que emplearon ambas organizaciones¹⁰¹. Este es un tipo de acción que tampoco fue algo característico de las organizaciones armadas clandestinas, sino común en cualquier organización política. No obstante, también en ellas podemos apreciar la influencia del MLN-Tupamaros sobre las Brigadas Rojas.

En el caso del MLN-Tupamaros se han contabilizado varias modalidades diferentes de este tipo de acción (reparto de volantes y periódicos, pintadas, emisiones de radios clandestinas¹⁰² e incluso mecanismos automáticos de reparto de propaganda¹⁰³). Un tipo de acciones que, como hemos analizado, están relacionadas con la implantación de la censura sobre la difusión de la actividad del MLN-Tupamaros, siendo mucho más comunes a partir de mediados de 1969 (ver apéndice).

En el caso de Italia, si bien no se ha registrado ninguna acción de retransmisión clandestina de radio realizada por las Brigadas Rojas, sí que fue un tipo de acción que llevaron a cabo en diferentes ocasiones tanto los GAP de Feltrinelli como XXII Ottobre de Sossi¹⁰⁴, aunque tampoco esta acción es exclusivamente característica de las guerrillas

¹⁰¹ Ambos grupos editaron prensa durante algún momento de su actividad. El MLN-Tupamaros editó de forma clandestina el *Correo Tupamaro* desde julio de 1969 (irregular), coincidiendo con la implantación de la censura. Las Brigadas Rojas durante su primer año y hasta 1971 editaron la revista *Nuova Resistenza* como órgano principal de difusión; en etapas posteriores *Controlinformazione*, aunque a diferencia de la anterior no fue auto editada por sus militantes. En ambos casos también se realizaron como forma común de propaganda repartos de volantes, no contabilizadas salvo cuando hubiera tenido como consecuencia un enfrentamiento armado o una detención (en septiembre de 1969 fueron detenidos dos militantes mientras distribuían el nº 3 del *Correo Tupamaro*), o casos destacables en ambas organizaciones (para los Tupamaros los primeros volantes firmados como tal y para las Brigadas Rojas acciones propagandísticas de carácter no armado como la colocación de banderas o pintadas en sitios determinados).

¹⁰² A partir de agosto de 1969 el MLN-Tupamaros comenzó a realizar retransmisiones clandestinas de radio, difundiendo diferentes comunicados y proclamas. Se han diferenciado este tipo de acciones de los asalto/copamientos a radios (caso por ejemplo de Radio Sarandí o Radio Río de la Plata), puesto que no se realizaron a partir de asaltos sino mediante la utilización de mecanismos radiofónicos de alcance limitado.

¹⁰³ Se ha contabilizado hasta en dos ocasiones la colocación de un mecanismo de propaganda mediante un sistema de relojería a partir del cual propagaba volantes. Se utilizó este mecanismo a finales de 1968, durante la celebración de la Feria del Libro y Grabados en Montevideo, y a principios de 1969, que conllevó a que resultaran heridas cuatro personas. A partir de entonces, probablemente a consecuencia de los daños infringidos y en relación con la posición respecto al daño a civiles inocentes señalada en el apartado anterior, se optara por dejar de utilizar esta técnica, no habiéndose identificado más casos.

¹⁰⁴ RUGGIERO, Lorenzo, *op. cit.*, 2007, pp. 170-171.

urbanas¹⁰⁵. Las Brigadas Rojas, en cambio, emplearon para este tipo de acciones una menor sofisticación técnica, enfocando las acciones propagandísticas en los barrios y fábricas donde querían introducir su discurso. Se han contabilizado acciones propagandísticas de colocación de banderas en barrios milaneses como Lorentaggio y Giambelino con motivo de la conmemoración de la Liberación antifascista y el final de la Guerra, o en la Sit-Siemens a consecuencia de las primeras detenciones tras la caída de la base de Boiardo en mayo de 1972 («W le Brigate Rose»). También se han contabilizado la realización de pintadas en diciembre de 1975 en el Tribunal de Alessandria donde se celebró el juicio contra otro brigadista detenido, pintadas que fueron difundidas por la prensa italiana¹⁰⁶.

Sin embargo, como decimos, también se han contabilizado acciones propagandísticas en las que se percibe una influencia directa del MLN-Tupamaros. El 30 de octubre de 1975, mientras los trabajadores entraban en la fábrica Fiat Mirafiori, dos coches robados el día anterior difundieron mensajes sobre acciones realizadas en fechas previas. Entre medias, el mensaje apercibía de que el coche se encontraba minado, aunque posteriormente se pudo comprobar que era una falsa amenaza y su finalidad era prolongar el tiempo de emisión del comunicado¹⁰⁷. Esta fue otra forma de operar que de nuevo aprendieron del MLN-Tupamaros a partir de *Actas Tupamaros*: «También puede ser tomados vehículos parlantes y mientras se mantiene detenidos a sus conductores, se les deja estacionados en el lugar escogido con una cinta grabada y amenazas de explosivos escritas en las puertas de los vehículos, para estirar el plazo de la operación»¹⁰⁸. Si bien no hemos identificado durante la etapa analizada ninguna acción de estas características realizada por el MLN-Tupamaros, se aplicó una lógica similar en el asalto a Radio Sarandy a mediados de 1969, lo que nos muestra de nuevo cómo el MLN-Tupamaros realizó estos balances a partir de la valoración de su propia práctica y cómo a partir de ella fue asimilada por otros actores.

¹⁰⁵ Basta recordar la función que tuvo *Radio Rebelde* en el proceso revolucionario cubano y la importancia central que le otorgó el Che en sus posteriores análisis (CALVO GÓNZALEZ, *op. cit.*, 2014, pp. 204-212) o la repercusión que tuvieron las tomas de radio y las emisiones de radio clandestina en el proceso revolucionario del Salvador (CORTINA, *op. cit.*, 2015, pp. 253-315).

¹⁰⁶ *La Stampa*, 28/12/1975, p.11

¹⁰⁷ El mensaje decía «Somos las Brigadas Rojas. El secuestro de Vincenzo Casabona en Sampiedarena (22/10/1975) y la agresión al doctor Enrico Boffa de la Singer de Leini (21 de octubre, se le dispara en la pierna), no son más que aspectos de la lucha contra la burguesía que continua su nefasta labor de dañar a los obreros y que quiere la República presidencial y el compromiso histórico», TESSANDORI, Vincenzo, *BR. Imputazione: banda armata. Cronaca e documenti delle Brigate Rosse*, Garzanti, Italia, 1977, p. 288.

¹⁰⁸ MLN-TUPAMAROS, *op. cit.*, 1987, p. 19.



Ilustración 23. Volante dejado en la toma de Radio Sarandi el 15 de mayo de 1969¹⁰⁹

3. La expropiación como acto político revolucionario, «Asaltos/Robos»

Como se ha venido analizando a lo largo de esta investigación, fue a partir de las acciones espectaculares mediante las cuales el MLN-Tupamaros logró alcanzar niveles sorprendentes de apoyo social, tanto a nivel nacional como internacional. Sus acciones más clamorosas, inscritas en su etapa de propaganda armada, fueron de diferente tipo y finalidad, algo que denotó también altas capacidades operativas. No obstante, fueron los grandes asaltos motivadores fundamentales en la construcción de esa fama que se creó en torno a la organización. Como se puede apreciar en la gráfica 11 correspondiente al total de acciones realizadas por el MLN-Tupamaros durante la etapa analizada, «Asalto/Robo» supone el repertorio de acción que más veces realizaron con casi 40% sobre el total¹¹⁰. La finalidad de estas acciones residió principalmente en necesidades materiales a nivel organizativo (fundamentalmente armas¹¹¹ y dinero), aunque también se cometieron otras

¹⁰⁹ Fuente: Archivo Lucha Armada “David Céspedes”, carpeta MLN (T), Documentos de difusión.

¹¹⁰ No se han contabilizado los robos de materiales complementarios para llevar a cabo una acción específica, caso por ejemplo de los coches robados. Las tipificadas como «material complementario» en el desglose de acciones «Asalto/Robo» corresponden a acciones cuya finalidad era lograr algún tipo de material diferente a dinero, armadas o documentación. Los casos identificados durante esta etapa corresponden a material médico, así como material necesario para la difusión, como mimeógrafos.

¹¹¹ No se han contabilizado dentro de esta categoría los asaltos a agentes de policía cuya finalidad principal era sustraerle el arma reglamentaria. Este tipo de acción supone un 17,4% del número total que realizaron («desarme a policía»). Por sus características peculiares, se ha optado por diferenciarlo del resto de asaltos y robos. El MLN-Tupamaros comenzó a realizar este tipo de acción, en la que nos detendremos

cuya finalidad fue la de obtener documentación a partir de la cual llegaron a comprometer políticamente a cargos destacados del Gobierno¹¹².

Como señalaba Umberto Eco, el MLN-Tupamaros logró desarrollar una teatralidad programada a partir de la cual no solo consiguió atacar al Gobierno, sino que también les sirvió para difundir su mensaje¹¹³. En el caso de los asaltos y robos, cuya finalidad última era suministrar internamente a la organización para poder desarrollar la actividad armada, la organización logró introducir un mensaje revolucionario a partir del cual estructurar la población entre enemigos y aliados. Por ejemplo, en febrero de 1969, en plena campaña de esa proliferación de acciones espectaculares, un comando tupamaro asaltó el Casino San Rafael en Punta del Este logrando una cuantiosa cantidad de dinero. En los días siguientes a la acción, la prensa denunció que parte de ese dinero correspondía al salario de los trabajadores del casino. Unos días después, la organización difundió un comunicado en el que se citaba el *Reglamento moral* de la organización y devolvió el dinero perteneciente a los trabajadores:

«Debemos hacer una distinción clara entre el significado que debe tener para nosotros la propiedad burguesa y la propiedad de los trabajadores. La primera es –sin duda–, mal habida, amasada con al explotación de los trabajadores; la segunda es el resultados del esfuerzo y el trabajo personal. Es por tanto la propiedad burguesa nuestra fuente natural de recursos y nos reservamos el derechos de expropiarla sin retribución alguna»¹¹⁴.

En un contexto de crisis económica, con fuerte represión policial, especialmente agudizada a partir de 1968 y mediante recursos constitucionales de ambigua aplicación, en donde eran comunes las denuncias por corrupción de diferentes miembros del Gobierno, con el añadido de la implantación de la censura en país caracterizado por sus libertades democráticas, es comprensible que este tipo de acciones del MLN-Tupamaros suscitara un importante apoyo entre la población uruguaya. En la entrevista que realizaron Antonio Mercader y De Vera al comisario Alejandro Otero, que formó parte del libro publicado en Uruguay al que ya nos hemos referido y en el que también se publicó el comunicado tupamaro sobre la acción del Casino de San Rafael, el comisario

posteriormente, en una fase avanzada de su operatividad (a partir de junio de 1969), no siendo un tipo de acción con la que se les identificó, sin impacto a nivel nacional y mucho menos fuera de Uruguay.

¹¹² La acción más importante de este tipo fue el ya explicado robo de contabilidad de la Financiera Monty el 14 de febrero de 1968 por parte del Comando “Liber Arce”, donde el MLN-Tupamaros se llevó seis libros de contabilidad y otros documentos probatorios de actividades delictivas en las que estaban involucrados varios políticos y miembros del Gobierno, además de unos 24.000 dólares..

¹¹³ “La pirámide de los Tupamaros”, U. Eco, *Revista Triunfo* n° 558, año XXVI, 13/03/1971, pp. 10-13.

¹¹⁴ CEIU, Universidad de La República, Montevideo. Archivo Lucha Armada “David Campora”, Carpeta MLN (T) Documentos de difusión. Comunicado “El comando Mario Robaina Méndez del MLN declara”, 3/03/1969.

hacía referencia a que «los delitos cometidos por los integrantes de la organización, son llevados a cabo desde el punto de vista ideológico, y nunca se pudo probar que el dinero o efecto se utilizara en provecho propio»¹¹⁵. Recordemos que a poco de publicarse el libro, se decretó la censura sobre la actividad del MLN-Tupamaros que supuso el secuestro del libro y afectó igual a la prensa que por entonces hacía un seguimiento sobre este tipo de acciones midiendo si el monto total de lo robado superaba al record de la anterior acción.



Ilustración 24. Selección prensa uruguaya sobre asaltos realizados por el MLN-Tupamaros 1968-1969

No obstante, como decimos, en el caso de que algunas de las acciones hechas inicialmente, incluso durante la etapa del Coordinador (1963-1965)¹¹⁶, no hubieran sido reivindicadas o no hubieran tenido una repercusión importante en el momento de su realización, la organización lo hizo a través de la propia difusión que realizaron posteriormente, principalmente con la publicación de *Actas Tupamaras*. Como hemos visto, de las 18 acciones que se relataron en la edición original del libro, 10 de ellas estaban dedicadas a robos¹¹⁷. Una de ellas fue la primera acción contabilizada del

¹¹⁵ MERCADER y DE VERA, *op. cit.*, 1971, pp. 90.

¹¹⁶ Cómo se puede ver en la gráfica 11, durante la etapa del Coordinador se realizaron varias acciones de estas características, suponiendo más del 36% sobre el total, siendo armas y dinero los únicos objetivos contabilizados de estas acciones durante estos años. Sin embargo, ninguna de estas acciones fue reivindicada en su momento.

¹¹⁷ «Operación Tiro Suizo», «Operación Banco de la Caja Obrera», «Operación Cazador», «Operación Casino Carrasco», «Operación Casino San Rafael», «Operación Banco Francés e Italiano», «La burra de oro», «Operación Centro de Instrucción de la Marina» y «Operación los muertos y las brujas».

Coordinador, el asalto y robo de armas en el Club de Tiro Suizo¹¹⁸, que se convirtió en un hito dentro de la lucha armada en Uruguay. De hecho, la acción ya aparecía mencionaba en el primer artículo que acompañó la publicación de “30 preguntas a un tupamaro” en la revista *Punto Final*: «La punta más notoria de la madeja de sus actividades, y que dejó desde entonces a Sendic y a otros militantes en calidad de perseguidos por la justicia burguesa, fue la apropiación de armas de un club de tiro del interior del país, en julio de 1963»¹¹⁹. Una identificación de esa acción con el nacimiento de la organización también se observa en el que supuso la segunda publicación destacada sobre el MLN-Tupamaros, el artículo de Carlos Núñez publicado en *Tricontinental*. En este caso, además, con mayores connotaciones simbólicas: «En julio de 1963, diez años después del asalto al Cuartel Moncada que marcara el inicio de la lucha insurreccional en Cuba, un grupo de militantes de izquierda encabezados por Raúl Sendic (...) se apoderó de una docena de fusiles sin cerrojo»¹²⁰.

Sin embargo, la segunda acción contabilizada durante la etapa del Coordinador (el robo y reparto de alimentos por el «Comando del Hambre» en diciembre de 1963¹²¹), no aparece reflejada ni en la introducción realizada en *Punto Final* para la publicación de “30 preguntas a un tupamaro” (julio de 1968), ni en el artículo de Núñez (enero de 1969), pero en cambio sí que fue incluida en *Actas Tupamaras* («Operación Cantegriles»). Habrá que esperar hasta marzo de 1969 para que la organización se refiera por vez primera a este tipo de acción, aunque de manera imprecisa, en la primera respuesta de las publicadas en el Semanario uruguayo *Al Rojo Vivo* en marzo de 1969, que además aprovecha para explicar a la población del país la función que tenían los asaltos realizados. Ésta entrevista, como hemos visto, supuso el tercer gran documento de difusión de la organización armada (Véase la Gráfica n° 4, capítulo 3):

«El destino de esas expropiaciones es para financiar un aparato revolucionario de acción revolucionaria que haga una transformación social en beneficio del pueblo. De nada sirve repartir el resultado de las expropiaciones entre unas docenas de ciudadanos, como hacíamos antes en los repartos de víveres en Navidad. Esto es darle “pan para hoy y hambre para mañana”, a unos pocos desvalidos. El grueso de la población no tiene beneficio ninguno con eso. Así que preferimos dedicar todos los recursos en financiar materiales y

¹¹⁸ El 31 de julio de 1963, tres de las cuatro organizaciones que conformaban el Coordinador (excepto la FAU) asaltaron el Club de Tiro Suizo en Nueva Helvecia, en el departamento de Colonia, robando varios fusiles. La trama fue descubierta y Raúl Sendic tuvo que pasar a la clandestinidad.

¹¹⁹ “Tupamaros: germen de lucha armada en Uruguay”, Suplemento *Punto Final* n° 58, 2/07/1968, pp. 1-5.

¹²⁰ NUÑEZ, Carlos, *op. cit.* 1969, p. 17.

¹²¹ En esta ocasión la acción fue realizada solo por uno de los grupos del Coordinador, el MAC. El 24 de diciembre de 1964 un comando robó un camión de alimentos y lo distribuyó por barriadas de Montevideo. La acción fue reivindicada lanzando volantes firmados por el «Comando Juvenil José Artigas».

bases para una lucha de fondo, para cambiar el régimen. Eso –intentado en serio- cuesta muchos sacrificios y dinero»¹²².

La finalidad de las acciones de expropiación estaba enfocada a que la estructura de la organización revolucionaria lograra producir una transformación radical de la sociedad a partir de la cual se beneficiaría la población más desfavorecida del país. Según esta lógica, de nada servían los repartos de alimentos más allá de su nivel simbólico. De hecho, se ha identificado el caso aludido como el único que realizaron de esas características durante la etapa analizada (1963-agosto de 1970)¹²³. No obstante, pese a esta consideración, tras su publicación en *Actas Tupamaras* y sin duda influenciado por ello, el MLN-Tupamaros volvió a recuperar este tipo de acción durante un periodo corto de tiempo, realizando numerosos repartos de alimentos entre mayo y julio de 1971 y siendo revindicados en su prensa clandestina¹²⁴ en un intento por volver a los orígenes cuando la intensidad del conflicto se había agudizado y comenzaban a notar signos de descenso del apoyo social recibido.

Como decimos, los objetivos fundamentales de los asaltos que realizó el MLN-Tupamaros durante esta etapa estuvieron enfocados principalmente a conseguir armas y dinero, suponiendo ambos casos el 80% del total de los asaltos y robos que realizaron. De entre estas, se han identificado hasta 20 acciones enfocadas a conseguir algún tipo de arma, algunas de ellas como fue el caso del asalto al Centro de Instrucción de la Armada (CIM) en mayo de 1970 logrando un número muy importante de armas y municiones¹²⁵. Un tipo de acción fundamental para poder desarrollar este tipo de lucha armada, salvo que se consigan las armas mediante otros canales. Como hemos visto, de la misma manera

¹²² “Respuestas del MLN al Semanario al Rojo Vivo” en NÚÑEZ, Carlos, *op. cit.* 105-106.

¹²³ Solo se ha identificado un intento de robo fallido en una distribuidora de alimentos en enero de 1970. Según recogió la prensa, en la acción fue identificado un militante tupamaro. Al no haber sido efectuada en su totalidad, no podemos categorizar si la finalidad última de la acción era realizar un tipo de acción de estas características o si se trataba de un robo con otra finalidad.

¹²⁴ En *Correo Tupamaro* de julio de 1971 se reivindican hasta 8 acciones de estas características entre mayo y junio. Uno de ellos se trató de un «Comando del Frío», que en vez de alimentos repartió mantas. No obstante, el 21 de junio se produjo un enfrentamiento armado mientras se intentaba realizar una actividad de este tipo, muriendo el tupamaro Pedro Oclides Báez Cherchiara y el policía Walter Custodio Rodríguez. A partir de entonces no parece que se realizaran más acciones de este tipo, si bien se trata de un período que ya no es objeto de nuestro análisis y por lo tanto del que no recogimos el mismo detalle de información.

¹²⁵ El 25 de mayo de 1970, un grupo de cuarenta tupamaros asaltó el Centro de Instrucción de la Armada (CIM) en la Ciudad Vieja de Montevideo, reduciendo a la guarnición formada por cincuenta y seis marinos. Se lograron robar unas setecientas armas, muchas de ellas modernas, setenta mil municiones y seis equipos de radio transmisión a las que transportan en un camión militar. El asalto fue facilitado por un marinero (Fernando Gerardo Garín) infiltrado por la organización. En *Actas Tupamaras* aparece un desglose completo de las armas incautadas (p. 233), siendo una de las tres cuya finalidad era el robo de armas que se incluyeron en el libro, junto a Tiro Suizo y al robo de armas en una armería en noviembre de 1966.

que sucedió con los asaltos a bancos o casinos, el MLN-Tupamaros tendió a hacer también de estas acciones un acto político, como sucedió en el caso del robo de uniformes y fusiles en la Carpa FUTI en febrero de 1966. Principalmente fueron acciones contra armerías o domicilios privados que la organización sabía que contaban con un importante arsenal¹²⁶. No obstante, también realizaron acciones de estas características contra edificios policiales para recuperar armas previamente incautadas a la organización o incluso, dando un salto importante en su operatividad, contra edificios militares, como fue el asalto al CIM en mayo de 1970.

Fue a partir de la propaganda que la organización realizó de cada uno de estas acciones, incluso de las enfocadas a nutrir logísticamente a la estructura, lo que produjo que el MLN-Tupamaros fuera considerada como una organización que luchaba por los intereses de la población más desfavorecida y no en beneficio propio, y por tanto fundamentales para crear esa imagen de Robin Hood que les caracterizó internacionalmente. Gracias a este trabajo propagandístico la organización no solo consiguió que no se le relacionaría con la delincuencia común (recordemos que 2 de los 7 calificativos que el Gobierno de Pacheco prohibió utilizar mediante decreto para referirse al MLN-Tupamaros eran «delincuente político» y «delincuente ideológico»), sino que además les sirvió para difundir sus principios y posicionar a la población frente al Gobierno y los intereses de las clases dominantes. Un tipo de acción sin la que probablemente no se hubiera producido ese impacto internacional, ese proceso de influencia sobre otras organizaciones armadas a las que hemos venidos aludiendo. Recordemos la referencia que hacía el fundador de las Brigadas Rojas sobre dónde buscaron y cómo comprendieron cómo llevar a cabo una expropiación: a partir de lo explicado en *Actas Tupamaras* por parte de sus propios militantes¹²⁷. De hecho en el libro se referían a este tipo de acciones («operativos de pertrechamiento») como fundamentales para la guerrilla urbana, dada esa necesidad constante de tenerse que renovar de

¹²⁶ Durante un asalto a la armería privada del campeón sudamericano de tiro Guidet Dotti, el 26 de septiembre de 1969, se produjo un enfrenamiento armado en el que resultó muerto el propio Dotti, que mostró resistencia a los asaltantes (JCCJ, *op. cit.*, 1977, p. 644 y PERNAS, Walter, *op. cit.*, 2013, p. 403).

¹²⁷ «Pero, ¿cómo hacer una “expropiación”?», Una vez más recurrimos a nuestras pequeñas biblias, los textos de los Tupamaros» (FRANCESCHINI, BUFFA y GIUSTOLISI, *op. cit.* 1991, p. 47). Pese a esta referencia del fundador de las Brigadas Rojas hay considerar que este tipo de acciones no fue una novedad introducía en Italia por la organización uruguaya. De hecho, Santo Notarnicola llevó a cabo varios asaltos de carácter ideológico en la década de los sesenta en Italia, hasta que fue detenido en octubre de 1967. Un libro editado por Feltrinelli relata su historia (*L'evasione impossibile*, 1972). Las Brigadas Rojas mostrarán solidaridad política con él, siendo uno de los miembros de la lista de presos que exigieron liberar a cambio de Aldo Moro en 1978.

infraestructuras, materiales técnicos y otros recursos para poder mantener la operatividad. No obstante, apercibían que durante las primeras etapas sería complicado que la población pudiera entender el fin político de tales acciones¹²⁸.

Si bien las tendencias hasta agosto de 1970 parecen indicar que la organización continuó realizando acciones de estas características (ver gráfica 11), tras el asesinato de Mitrión en aquella fecha se observa un descenso muy significativo del número de asaltos a bancos y armerías, en sintonía con el cambio estratégico afrontado a partir de mediados de 1970 de aumentar los niveles de enfrentamiento.

En cuanto a las Brigadas Rojas, los datos sobre este tipo de acciones nos aportan una información muy diferente y, especialmente, la estrategia comunicativa que realizaron de ellas. Si bien la categoría «Asalto/Robo» supone en número el segundo tipo de acción que más veces realizaron, la finalidad de éstas no es coincidente a las realizadas por el MLN-Tupamaros. Mientras que las armas y el dinero fueron los dos principales objetivos por los que la organización uruguaya realizó estas acciones, en el caso de las Brigadas Rojas tan solo se han contabilizado cuatro asaltos a bancos (solo dos reivindicados) y ninguna acción para lograr armas.

En cuanto al suministro de armas, según sus propios fundadores se nutrieron inicialmente de las viejas armas partisanas utilizadas durante la Resistencia, principalmente pistolas y algún fusil, aunque sin otorgarle una importancia primordial a su obtención. En fases más avanzadas, la organización se nutrió principalmente a partir del mercado negro, comprándolas de manera *legal* en armerías italianas con permisos falsificados o incluso realizando *acciones relámpago* a Suiza para asaltar depósitos privados de armas¹²⁹. Marco Pisetta se refiere a que durante los primeros años el principal canal de obtención de armas fue Feltrinelli, aunque también hace referencia, sin aportar datos precisos, a que se suministraron a partir de robos en armerías y canteras¹³⁰. No obstante, ninguna de estas acciones fue reivindicada, ni se han encontrado evidencia alguna de esos asaltos, ni de los sucedidos en Suiza, en las diferentes fuentes consultadas.

Sucede igual con en el caos de los asaltos a bancos. Como decimos, tan solo se han contabilizado cuatro acciones de este tipo. Durante los primeros años, de nuevo fue Feltrinelli su principal soporte en este sentido. Sin embargo, también se realizaron asaltos

¹²⁸ MLN-TUPAMAROS, *op. cit.* 1987, pp. 17-18.

¹²⁹ CURCIO, *op. cit.*, 1994, p. 145.

¹³⁰ RUGGIERO, *op. cit.*, 2007, pp. 174-182.

a bancos y empresas para autofinanciar la organización, habiéndose contabilizado dos casos en la segunda mitad de 1971, pero es probable que se realizaran más¹³¹.

No obstante, más allá del número total de acciones realizadas de estas características en comparación con el MLN-Tupamaros, lo que realmente es interesante observar es la dispar estrategia comunicativa que llevaron a cabo a partir de ellas. Una diferencia que se contempla en los asaltos a bancos para financiar la organización. Si el MLN-Tupamaros concibió este tipo de acciones espectaculares como dentro de su etapa de propaganda armada, las Brigadas Rojas no reivindicaron ninguna de este tipo hasta julio de 1975, cuando ya habían dado por superada a nivel programático la etapa de *propaganda armada*, dando inicio a la de *Ataque al corazón del Estado* tras la I Resolución Estratégica del mes de abril. Mario Moretti se refiere a los motivos que llevó a la organización a no reivindicar aquellas primeras acciones de asaltos a bancos:

«En la época, estas acciones, un poco por modestia, un poco por moralismo, no las reivindicábamos como BR. ¿Qué diferencia en realidad una expropiación de un robo puro y simple? Únicamente que quien la efectúa sea reconocido por el movimiento, que tenga una credibilidad como organización revolucionaria. Y esto para nosotros no se hallaba en absoluto consolidado, todavía estaba totalmente por demostrar. Deberemos llegar a 1977, al secuestro del armador Costa, para reivindicar la primera expropiación»¹³².

La primera acción de financiación que la organización utilizó con fines propagandísticos no fue esa, sino el asalto a la Banca Popolare en Lonigo en la provincia de Vicenza en julio de 1975, en la que se robaron 42 millones de liras y algunos documentos internos del banco. Al día siguiente, la organización difundió un comunicado¹³³. Este primer asalto reivindicado se producía unas semanas después de un intento fallido de un secuestro con fines recaudatorios, en el que murió una de las fundadoras de la organización, Margherita (Mara) Cagol tras un enfrentamiento con la policía¹³⁴. Será a consecuencia de ello, y tras

¹³¹ Existe bastante confusión con estos asaltos no reivindicados realizados entre 1971 y 1972. Pissetta se refiere en su *Memorial* a que se realizaron varios asaltos antes de su detención en mayo de 1972. Alguno de ellos no se llegaron a consumir por algún tipo de impedimento durante su desarrollo. No obstante, sin concretar fecha, hace referencia al robo en la “Standa”, en el que estuvo involucrado un empleado de la empresa (RUGGIERO, *op. cit.*, 2007, pp. 188-192), aunque durante el proceso de Turín se comprobó que el robo había sido en los almacenes COIN en Milán en diciembre de 1971 (Sentencia de la Corte de Turín, parte III, p. 353). Según Curcio volvieron a asaltar bancos que ya había asaltado previamente, aludiendo a que hasta los propios trabajadores le reconocieron (CURCIO, *op. cit.* 1994, p. 132). También Mario Moretti se refiere a que antes del secuestro de Vittorio atracaban un banco cada mes (MORETTI, MOSCA y ROSSANDA, *op. cit.*, 2008, p. 111). Sin embargo, los datos recopilados para esta investigación no señalan lo mismo, al no haberse encontrado ninguna evidencia al respecto en ninguna las fuentes consultadas. Es probable que se realizaron varias acciones de este tipo pero no hubiesen sido reivindicadas.

¹³² MORETTI, MOSCA y ROSSANDA, *op. cit.*, 2008, pp. 49-50.

¹³³ “Le BR rivendicano la rapina di Lonigo”, *La Stampa*, 16/07/1975, p. 13.

¹³⁴ En junio de 1975 las Brigadas Rojas secuestran al empresario Vittorio Vallarino Gancia. La organización pide 1.000 millones de liras y 500 más si el pago se retrasa. El empresario fue trasladado a un caserío en

la necesidad urgente de la organización por conseguir financiación, cuando se retomen los asaltos a bancos con la novedad comunicativa de su reivindicación posterior.

En este sentido, las Brigadas Rojas concebían la expropiación como aspecto fundamental en la construcción de un poder alternativo, más allá de las necesidades de autofinanciamiento que pudieran tener para costear el mantenimiento de la estructura clandestina. No obstante, durante sus primeros años consideraron no reivindicar este tipo de acciones para evitar la represión y los ataques políticos que, según su documentación interna, hubieran tenido dificultad de evitar, vinculando a la organización con la delincuencia común¹³⁵. Por entonces, la organización calificaba de «intelectualista y políticamente infantil» el hecho de esperar una victoria política de una expropiación con el simple hecho de publicar un documento posterior. Según consideraban, para que una acción de tales características pudiera tener un verdadero impacto a nivel de masas, era necesario que por sí mismo tuviera connotaciones políticas inequívocas. Solo de esta manera, un eventual documento podría tener una gran eficiencia a nivel de masas, trascendiendo más allá de las organizaciones de izquierda¹³⁶.

En el comunicado del asalto a Banca Popolare en Lonigo de julio de 1975, las Brigadas Rojas acusaban a los bancos de ser partícipes del robo que los patrones realizan a la clase proletaria y por este motivo el deber de cualquier organización revolucionaria era atacarlos y expropiarlos, asumiendo que en la construcción de una sociedad comunista se desarrollará una expropiación completa de todos los medios de producción actuales en manos de la burguesía¹³⁷. Unos meses antes, en la entrevista a Renato Curcio publicada en *l'Espresso*, el líder brigadista ya introdujo a la opinión pública su consideración sobre lo que suponía una expropiación, entendiéndola como un componente estratégico y no táctico de las organizaciones guerrilleras: la expropiación no está relacionada con la

las colinas de Acqui Terme. Al día siguiente del secuestro la policía llegó al lugar produciéndose un enfrentamiento en el que murió un carabiniere, Giovanni D'Alfonso, y la militante brigadista Mara Cagol (TESSANDORI, *op. cit.*, 1977, pp. 258-267; SCIALOJA y CURCIO, *op. cit.*, 1994, p. 121; MORETTI, MOSCA y ROSSANDA, *op. cit.*, 2008, pp. 111-113).

¹³⁵ No debemos olvidar que en marzo de 1971 la organización XXII Ottobre intentó un asalto al Istituto Autonomo Case Popolari en el que murió asesinado el empleado Alessandro Floris. Al día siguiente fue detenido su líder Mario Rossi, lo que supuso la desarticulación de la organización al poco tiempo. Sin duda, las consecuencias políticas y simbólicas de esta acción influyeron para la consideración de las Brigadas Rojas de no reivindicar originariamente las acciones de estas características.

¹³⁶ SOCORSSO ROSSO, *op. cit.*, 1976, pp. 286-287.

¹³⁷ *Ibidem.*, pp. 287-288.

subsistencia de la organización, sino con su capacidad ofensiva. Cuanto más sólida es una organización, más eficaz es su capacidad de expropiación¹³⁸.

Esta es una diferencia importante con la operatividad del MLN-Tupamaro en la que es necesario detenerse. Como hemos analizado, a diferencia de las Brigadas Rojas, la organización uruguaya tendió a hacer de cada uno de los robos un acto político con la finalidad de demostrar autonomía, nutriéndose a partir de los bienes nacionales de aquellos contra quienes combatían¹³⁹. Las primeras acciones que realizó el MLN-Tupamaros en 1966 fueron reivindicadas en esos términos y fue una de las principales características con las que se identificó la organización y que implementaron de manera primordial durante 1968 y 1969. No obstante, se transitó por una fase previa (Coordinador) en la que este tipo de acciones no fueron reivindicadas y que serán posteriormente recuperadas en la difusión que realizaron sobre su propio historia. En cambios, las Brigadas Rojas, a diferencia de esta lógica, nacieron firmando sus acciones, haciendo comunicados con el logotipo de la organización desde su primeras acciones de quema de coche y difundiéndolos en *Nuova Resistenza*. Como hemos visto en el apartado anterior, no transitaron por una etapa clandestina a partir de la cual estructurar el aparato mínimo necesario para poder dar el salto a formas de violencia más sofisticadas, como sucedió con el caso del MLN-Tupamaros, sino que desde su nacimiento ya comenzaron a realizar acciones reivindicadas contra objetivos concretos.

Mientras el MLN-Tupamaros introdujo como novedad dentro del movimiento revolucionario latinoamericano el hecho de transmitir un mensaje político a través de las acciones de expropiación enfocadas a nutrir internamente el aparato armado (siendo este tipo de acciones las que más veces realizaron durante su etapa de propaganda armada), las Brigadas Rojas, con un número bastante más reducido de acciones de estas características (al menos las contabilizadas), le otorgó inicialmente un valor completamente diferente en términos políticos y comunicativos. Una dinámica que intentaron modificar a partir de 1975 pero que, en ningún caso, supuso que se llegara a identificar la actividad de las Brigadas Rojas con este tipo de acciones, a diferencia de lo que sucedió en Uruguay que, como señalamos, fueron clave en el apoyo social que alcanzó la organización.

¹³⁸ “E noi lottiamo per la rottura storica, Intervista a Renato Curcio”, Mario Scialoja, *L'Espresso*, nº1, 5/01/1975, p. 9.

¹³⁹ REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2005, p. 333.

4. Otro tipo de asaltos:

Además de los asaltos cuya principal finalidad era lograr armamento o financiación, como hemos indicado, ambas organización realizaron también otro tipo de asaltos con diferentes objetivos.

En el caso del MLN-Tupamaros, además del caso peculiar aludido del reparto de alimentos en la Navidad de 1963 con fines propagandísticos, el resto de acciones de asaltos y robos cuya finalidad principal difería de lograr armas o dinero se produjeron ya durante su etapa de propaganda armada. Entre éstas hemos diferenciado entre los asaltos cuya principal finalidad era realizar una acción propagandística más allá de si había bienes sustraídos, las acciones cuya finalidad era conseguir documentación (como fue el caso señalado de la financiera Monty en septiembre de 1969 o la financiera clandestina Echeverrigaray-Petcho un mes después) y los robos enfocados a conseguir algún tipo de material complementario (caso por ejemplo de medicamentos) o material necesario para la difusión (difusiones clandestinas de radio o impresión de volantes).

En cuanto a las primeras, fue un tipo de acción que también caracterizó esta etapa de la organización, pese al número recudido de veces. Nos referíamos a los *copamientos* en radios y lugares con la intención de difundir un mensaje. La primera y más importante acción de estas características se produjo cuando en el mes de mayo de 1969 un comando tupamaro ocupó una radio logrando emitir durante varias veces una proclama mientras transcurría la final de Copa Libertadores de fútbol entre el Nacional y el Estudiantes de La Plata. Un tipo de acción que repitieron unas semanas después, durante la visita de Rockefeller a Uruguay (21 de junio de 1969). La primera de estas acciones, de nuevo, apareció relatada en *Actas Tupamaras*. Posteriormente a la etapa analizada, la organización continuó haciendo acciones de este tipo, realizando numerosos copamientos para lanzar una proclama en edificios institucionales, fábricas y empresas de construcción o en cines, en donde en algunos casos se proyectaron incluso las imágenes de la Cárcel del Pueblo grabadas para el documental de Lindquist. Hay que tener en cuenta de nuevo que desde mediados de 1969 estaba prohibido difundir información sobre las acciones de la guerrilla, por lo que este tipo de acciones, junto con la publicación de prensa y emisiones de radio clandestinas, estuvieron orientadas a compensar esa limitación. En cualquier caso, tanto aquellas enfocadas a fines propagandísticos como las realizadas de cara a lograr algún tipo de documentación o recursos concreto, se llevaron a cabo

mediante un uso muy restringido de la violencia empleada, sin que en ninguna de ellas se cometieran agresiones o muertes. No obstante, cabe destacar una serie de asaltos con una finalidad más intimidadora que tuvieron lugar en julio de 1970 (al menos cinco diferentes) contra domicilios de funcionarios policiales, en un periodo en el que la organización había comenzado a intensificar el conflicto mediante la interacción directa con la policía.

En cambio, en el caso de las Brigadas Rojas en este tipo de acciones también se observan dinámicas y objetivos diferentes. Principalmente consistieron en asaltos reivindicados en sedes de sindicatos (CISNAL, SIDA), organizaciones de extrema derecha (MSI), instituciones en relación al mundo industrial (El Istituto Dirigente Italiani o Centro Studi de la Confindustria) o instituciones y sedes vinculadas a la Democracia Cristiana (la sede de la Unione Cristiana Imprenditori e Dirigenti, el Comitato di Resistenza Democratica de Edgardo Sogno en Milán, el estudio de abogados de Massimo De Carolis, todos en Milán, o el Centro Don Sturzo en Turín). Se aprecia en todas ellas una violencia mayor a la empleada por el MLN-Tupamaros en este tipo de acciones, amenazando, agrediendo, amordazando y, en muchos casos, fotografiando a las personas que se encontraban en su interior, de cara a demostrar la vulnerabilidad de aquellos que consideraban objetivos.

Varias de estas acciones tuvieron la finalidad de conseguir documentación comprometedor, caso por ejemplo de las dos acciones coordinadas en Milán y Turín, o algunos otros realizados contra sedes de la Democracia Cristiana que se realizaron el 2 de mayo de 1975, durante el secuestro de Sossi. En uno de estos asaltos cuyo objetivo era el objetivo fue conseguir documentación, cuando las Brigadas Rojas, como hemos visto, cometieron sus primeros asesinatos (16 junio de 1974 en el asalto a la sede del MSI en Padua) cuando pretendían encontrar algún vínculo de esta organización con el atentado explosivo del mes anterior en Brescia en el que había muerto ocho personas.

Estas dinámicas agresivas en el empleo de la fuerza durante el desarrollo de este tipo de acciones, cuya finalidad última consistía en demostrar una capacidad de acción más radical y directa, se aprecia ya desde las primeras realizadas de este tipo¹⁴⁰. De hecho, fue en una de estas acciones cuando la organización realizó su primera *gambizzazione* contra un representante de la Democracia Cristiana tras realizarle un «proceso proletario»

¹⁴⁰ En la primera acción contabilizada de este tipo, el 13 de marzo de 1972, tan solo 10 días después del secuestro a Macchiarini, un comando de las Brigadas Rojas asaltó una sede del MSI en la localidad milanese de Cesano Boscone en la que se agredió a su vicepresidente, se le amordazó y se le fotografió (SACCOMAN, *op. cit.*, 2013 p. 76)

a partir del cual se le condenó a ser disparado en la pierna¹⁴¹. Un tipo de represalia física que, como hemos señalado, las Brigadas Rojas emplearían posteriormente contra numerosas personas y que se aleja de nuevo del tipo de violencia empleada por el MLN-Tupamaros. Además de este caso, durante esta etapa las Brigadas Rojas emplearon este método punitivo hasta en dos ocasiones más. En 21 de octubre de 1975, en pleno proceso de despidos masivos en la fábrica Signer, fue asaltado el dirigente de la fábrica y líder de la Democracia Cristiana en Rivoli (Turín), Enrico Boffa a la salida de su casa. Durante la acción se le colocó un cartel con un mensaje contra la Democracia Cristiana y el PCI por la política de compromiso histórico, se le hizo una fotografía que sería difundida en prensa¹⁴² y antes de terminar se le disparó en la pierna. También se empleó esta técnica contra el médico de la Fiat de Turín Luigi Solera en diciembre de 1975 a quien se le disparó en las dos piernas a la salida de su casa. Mediante un comunicado, las Brigadas Rojas criticaban un acuerdo entre la fábrica y los sindicatos unos semanas antes, además de acusar al médico de no preocuparse por la integridad física y la salud de los trabajadores, siendo un colaborador clave en la política de despidos actuando como representante del control de los patronos¹⁴³.

Como vemos, las finalidad y la violencia empleada también se muestra diferente en este tipo de acciones entre las dos organizaciones. Mientras el MLN-Tupamaros concentró este tipo de acciones en lograr documentación, propaganda y bienes complementarios, a partir de las cuales volvió a conseguir una gran repercusión mediática y réditos políticos (por ejemplo con la acción de Monty o Radio Sarandí), las Brigadas Rojas centraron este tipo de asaltos en atacar locales e instituciones de objetivos políticos (sindicatos, partidos políticos e instituciones privadas), empleando técnicas violentas, de corte terrorista (como el caso de los disparos en las piernas), para lograr amedrentar a las personas que se encontraban en su interior y hacer de ello un posterior comunicado.

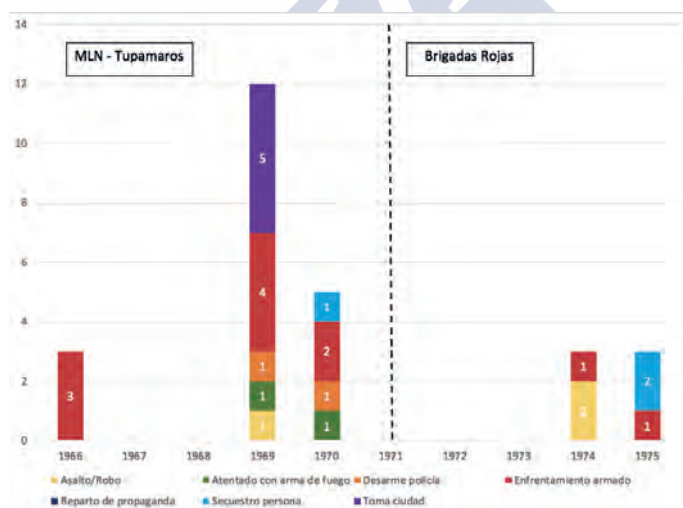
¹⁴¹ Se produjo en un asalto al estudio de abogados Massimo De Carolis, líder de DC en el municipio de Milán y representante del ala más conservadora del partido. Uno de los motivos del ataque es la negativa de poner el nombre de Roberto Franceschini (un joven que había muerto en un enfrentamiento con la Policía en enero de 1973 frente a la Universidad de Bocconi) a una escuela media en via Cagliero. También fue acusado de ser parte de la «maggioranza silenziosa». En la acción se robaron documentos y se escribe en la pared «Brigate Rosse. Colpire i covi DC, centro di delinquenza politica e della controrivoluzione». En un comunicado dejado por la noche en una cabina telefónica, las Brigadas Rojas reivindicaron el atentado acusando a la DC de ser el principal motivador de la «reestructuración imperialista del estado». El examen balístico reveló que el disparo fue producido por la misma pistola que la utilizada en el asesinato de los dos militantes del MSI en Padua en junio de 1974 (SOCCORSO ROSSO, *op. cit.*, 1976, pp. 279-280; TESSANDORI, *op. cit.*, 1977 pp. 253-255; y SACCOMAN, *op. cit.*, 2013, pp. 101-102).

¹⁴² *l'Unità*, 23/10/1975, p. 9.

¹⁴³ TESSANDORI, *op. cit.*, 1977, pp. 293-294.

5. Enfrentamientos armados y atentados con arma de fuego, datos de muertes.

Pese a la dispar finalidad política que cada organización quiso conseguir mediante los niveles de violencia que emplearon en sus acciones, los datos de muertos durante las respectivas etapas analizadas nos aportan también resultados dispares. Si observamos la gráfica 16 sobre el número de muertos durante las diferentes acciones realizadas durante las dos respectivas etapas analizadas, podemos apreciar grandes diferencias en cuanto a resultados totales. En cuanto al MLN-Tupamaros se produjeron hasta veinte muertos en diferentes acciones (ocho militantes tupamaros, diez miembros de la policía y dos civiles), desglosados en el apéndice por tipo y acción, mientras por parte de las Brigadas Rojas suman un total de seis (además de los dos militantes del MSI, la militante brigadista Mara Cagol y el policía muertos en el enfrenamiento durante el secuestro de Gancia, se produjeron otros dos enfrentamientos en los que murieron dos miembros de la policía italiana).



Gráfica 17. Número de muertos durante acciones y año del MLN-Tupamaros (1966-agosto 1970) y Brigadas Rojas (1970-enero 1976)

En el caso del MLN-Tupamaros, el mayor número de muertos se produjo a partir de enfrentamientos fortuitos con la policía (allanamientos de bases y controles policiales). Como hemos visto, a consecuencia de dos enfrentamientos de este tipo a finales de 1966,

en los que murieron dos tupamaros y un policía, la organización pasó por uno sus momento más crítico, no realizando ninguna acción durante 1967 salvo el citado enfrentamiento también fortuito de finales de año que se saldó sin muertes ni detenidos posteriores, mostrando una mayor eficiencia a la hora de afrontar la presión policial tras la reestructuración organizativa que llevó a cabo durante aquel año. Será a partir de esta acción cuando la organización hizo pública una carta dirigida a dos agentes implicados en el enfrentamiento:

«...nuestra lucha no es contra los agentes policiales. Nuestra lucha es contra quienes utilizan las instituciones armadas y a quienes las integran para reprimir al pueblo y sostener sus privilegios. El mismo pueblo que conforma y paga dichas instituciones. Contra ellos sí apuntan sin vacilaciones las miras de nuestras armas, y apuntarán contra quienes asuman su defensa, consciente o inconscientemente. Hemos iniciado una lucha en la que nos va la vida. Lucha que se detendrá sólo con la victoria o con la muerte»¹⁴⁴.

Una interacción con los miembros de la policía que también se observa también a partir de las acciones de desarme. Se han contabilizado hasta 22 acciones de este tipo entre junio de 1969 y julio de 1970 aunque concentradas en solo tres días diferentes, realizándose varios el mismo día. Un tipo de acción que la organización continuó realizando posteriormente y que les sirvió como practica para poner a punto a algunos militantes, para conseguir armas cortas de forma rápida, o como medida de presión a los miembros de las Fuerzas y Cuerpos del Estado. Durante la etapa analizada, hasta en dos ocasiones este tipo de acción terminó con el agente al que se pretendía robar el arma asesinado¹⁴⁵. Tras el segundo caso, sucedido en julio de 1970, el MLN-Tupamaros difundió el documento “Operación desarme”, que se publicó en el número 110 de la revista chilena *Punto Final*¹⁴⁶, y en el que se analizaban algunas de estas acciones de desarme y se dirigía un mensaje directo a los propios miembros de la Policía:

«Señores Policías: ustedes fueron y son los instrumentos de ejecución de una de las represiones más sangrientas y sucias que conozca la historia de América. Los revolucionarios uruguayos que jamás hemos tirado contra un hombre desarmado, que jamás hemos torturado a un prisionero indefenso, que estamos luchando también porque los hijos de ustedes no tengan que servir de verdugos a unos banqueros multimillonarios

¹⁴⁴ CEIU, Universidad de La República, Montevideo. Archivo Lucha Armada “David Campora”, Carpeta MLN (T) Documentos de difusión. “Carta abierta a dos agentes de policía”, diciembre 1967.

¹⁴⁵ El 7 de julio de 1969 se realizaron varios desarmes coordinados. En uno de ellos se produjo un enfrentamiento armado en el que murió el agente Germán Garay Dama. Un año después, el 4 de julio de 1970 se produjo una acción similar, llevándose a cabo varios desarme en un mismo día. En uno de ellos se produjo un enfrentamiento armado en el que murió el agente Armando Leses.

¹⁴⁶ “Carta de los Tupamaros” en *Punto Final*, nº 110, 5/08/1970 p. 8.

por \$26.000 mensuales (y \$3.000 de sobresueldo por tirar contra el Pueblo) los invitamos a recapacitar y unirse a la causa de la Libertad y la Justicia»¹⁴⁷.

Como señala Eduardo Rey Tristán, el MLN-Tupamaros se caracterizó por una relación ambigua con las Fuerzas y Cuerpos del Estado. Si bien significó un objetivo fundamental de su actividad, como son ejemplos de los desarme efectuados, y que en datos totales supuso el sector con mayor número de muertes por enfrentamientos, la organización armada intentó siempre encontrar algún tipo de relación con ellas, como muestran los documentos aludidos. Se intentó, según Panizza (citado en Rey Tristán), desarticular la identidad corporativa de que las Fuerzas y Cuerpos del Estado suponían una institución de defensa del Estado y del orden social existente. Según Rey Tristán, el MLN-Tupamaros además se propuso transformar a los miembros de las Fuerzas de Seguridad en aliados, diferenciando entre los cargos superiores e inferiores por una parte y, por otra, entre el Gobierno y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad¹⁴⁸.

Tras la acción de la Toma de la ciudad de Pando en octubre de 1969 en la que murió un policía (días después a consecuencia de las heridas recibidas), un civil por bala perdida en el enfrenamiento y tres militantes tupamaros durante la huida y que el MLN-Tupamaros tildará de asesinatos, se produjo una agudización de la confrontación directa con la policía. A consecuencia de esta acción, durante el mes de noviembre de 1969 se produjeron numerosos enfrentamientos armados como se puede apreciar en el apéndice, causándose durante este mes el mayor número de muertos de la etapa analizada, observándose, como señala Aldrichi, una incremento de la violencia empleada por ambas partes y que se consolidará durante la siguiente etapa de la organización.

De hecho, será a consecuencia de esta acción, cuando el MLN-Tupamaros realizó dos atentados con arma de fuego (acción consciente y premeditada con la finalidad de asesinar a una persona). El 15 de noviembre de 1969, un comando tupamaro asesinó en Montevideo al policía miembro de la Guardia Metropolitana Carlos Rubén Zembrano, a quien responsabilizaban de la muerte del tupamaro Jorge Salerno durante la huida de Pando. El otro asesinato premeditado que realizaron durante esta etapa fue el Héctor Morán Charquero, director de Información e Inteligencia y jefe de la Brigada Especial en abril de 1970, a quien la organización acusaba de implantar la tortura en los

¹⁴⁷ CEIU, Universidad de La República, Montevideo. Archivo Lucha Armada “David Campora”, Carpeta MLN (T) Documentos de difusión. “La operación desarme”, *Norte, por un rumbo veraz dentro del proceso revolucionario*.

¹⁴⁸ REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2005, pp. 189-192.

interrogatorios a detenidos. Un tipo de represalia que la organización había intentado previamente contra el comisario Juan María Lucas en enero de 1970 bajo la misma acusación, siendo estos los únicos casos de acciones inscritas como «Atentado con arma de fuego» que realizó la organización durante esta etapa. Fue por tanto la tortura contra detenidos el motivo principal de asesinato premeditado para el MLN-Tupamaros, siendo en este sentido el secuestro y asesinato de Mitrione la acción más importante que llevaron a cabo (contabilizado como secuestro, pese al señalado desenlace).

Los datos de muertes durante la etapa analizada de las Brigadas Rojas nos muestran unas cifras mucho más reducidas. Sin embargo, como hemos visto, será a partir de 1976 cuando la organización recurra al asesinato como repertorio de acción principal. El asesinato del juez Francesco Coco y sus dos escoltas el 8 de junio de 1976, dio inicio a esta nueva fase en la que se consolidó esta deriva hacia al terrorismo. No queremos excedernos de la etapa analizada, no obstante, es pertinente aludir a la diferencia en cuanto a los objetivos de esos asesinatos. Mientras que el MLN-Tupamaros focalizó este tipo de repertorio contra objetivos relacionados con la implantación de la tortura en el país y, posteriormente contra los miembros de los Escuadrones de la Muerte, las Brigadas Rojas, como hemos señalado, centraron estas acciones en la eliminación física y sistemática del adversario político, asesinando a representantes políticos, periodistas, funcionarios, abogados y demás personas que consideraban representantes del sistema que intentaron desarticular. En muchos casos, como sucedió con el asesinato de Coco, junto al objetivo seleccionado se asesinó también a los escoltas que lo acompañaban. En este sentido, este tipo de muertos nos resultan difíciles de concebir en los términos políticos y simbólicos que como hemos podido ver el MLN-Tupamaros intentó transmitir incluso a partir de los asesinatos. En la interlocución que mantuvo el MLN-Tupamaros con los miembros de las Fuerzas y Cuerpos del Estado (durante esta etapa centrada en la policía, pero en fases avanzadas ampliada también al Ejército) se puede apreciar de una manera clara cómo la organización uruguaya diferenció entre posibles aliados y enemigos, intentando dividir la estructura principal de control estatal del monopolio de la violencia. Una lógica política que en ningún caso se observa en los métodos empleados por las Brigadas Rojas.

6. Secuestros, un repertorio de acción clave:

Pero si hubo un tipo concreto de repertorio de acción clave en la influencia de una organización sobre la otra, este fue sin duda el secuestro de personas. Un tipo de acción que, como hemos visto, en ambos casos supuso un punto de inflexión en sus respectivos procesos armados (caso Pereira Reverbel en 1968 para el MLN-Tupamaros y caso Macchiarini para las Brigadas Rojas en 1972), así como el tipo de acción a partir del cual la organización logró una mayor relevancia a nivel nacional e internacional (caso Mitrione en 1970 y caso Moro en 1978, respectivamente).

En cuanto a los datos concretos de la etapa analizada, el MLN-Tupamaros llevó a cabo un total de seis secuestros (uno de ellos fallido). Sin embargo, solo dos pueden concebirse dentro de su etapa de propaganda armada, siendo los otros a partir de los cuales la organización dio inicio a su etapa de *Doble poder* a mediados de 1970, realizándolos de manera coordinada en un espacio temporal de diez días (ver apéndice). Además del primer secuestro a Pereira Reverbel, el otro secuestro realizado durante la etapa de propaganda armada se realizó contra el banquero Gaetano Pellegrini en septiembre de 1969 en el contexto de una huelga del sector bancario. Esta acción, como hemos analizado en el capítulo IV, tuvo una importante difusión en Italia por su vinculación con el país (su padre fue Ministro de Hacienda durante el régimen fascista), tras el cual Feltrinelli publicó en uno de los *Documenti della rivoluzione nell'America Latina*, un artículo titulado “I Tupamaros continuano ad assestare colpi, in Uruguay”¹⁴⁹.

Como decimos, fue a partir de mediados de 1970 cuando la organización desarrolló con mayor definición el secuestro como repertorio de acción común en un intento por disputar el monopolio de la violencia y la justicia al Estado. Se secuestraron diplomáticos extranjeros, miembros del Gobierno, del Poder judicial, periodistas críticos con la organización, industriales liberados tras el pago de rescates, o, como hemos visto, a un miembro del Escuadrón de la Muerte a partir del cual pudieron obtener importante información sobre el funcionamiento de esta organización parapolicial¹⁵⁰. De hecho, encontrar la famosa Cárcel del Pueblo tupamara se convirtió en una obsesión para el Gobierno y los militares que por entonces se encargaban de la lucha contra la guerrilla. Su descubrimiento el 27 de mayo de 1972 y la liberación de los dos rehenes que se encontraban

¹⁴⁹ “I Tupamaros continuano ad assestare colpi, in Uruguay”, Armando Pérez, *Documenti della rivoluzione nell'America Latina*, n° 34, Liberia Feltrinelli, noviembre 1969, pp. 41-46.

¹⁵⁰ REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2005, p. 338-339.

en su interior (Pereira Reverbel y Frick Davies), supuso un golpe definitivo en la derrota del MLN-Tupamaros.

En cuanto a las Brigadas Rojas fue el secuestro de Idalgo Macchiarini en marzo de 1972 la primera acción de consiguió tener una relevancia a nivel nacional, en un periodo coincidente además con la muerte de Giangiacomo Feltrinelli. Una acción con la que la organización quiso imitar el «estilo de los Tupamaros»¹⁵¹, para lo cual volvieron a consultar la edición italiana de *Actas Tupamaras*¹⁵², en donde la organización uruguaya detalla el que también fue su primer secuestro («Operación Pajarito», agosto 1968):

«...para nuestro primer secuestro discutimos largamente sobre cómo hacerlo. Una vez más recurrimos a los libros sobre los Tupamaros. Para los secuestros de los dirigentes de fábrica, los tupas usaban un jeep, no tenía puertas para abrir y junto al secuestrado, detrás, podrían haber dos o tres personas. Nosotros no podíamos usar un jeep, lo habrían notado todos. Pensamos que, en la ciudad, el equivalente a un jeep podría ser una furgoneta, la furgoneta Fiat 850, manejable, fácil de conducir incluso en el tráfico milanés. El problema era robarlo»¹⁵³.

Con una simbología muy cuidada, en donde la principal finalidad era conseguir la fotografía que registrara el momento, se retuvo durante 20 minutos al dirigente de la Sit-Siemens en una furgoneta frente a las instalaciones de la fábrica en vía Tempesta de Milán. Durante ese breve periodo de tiempo se le realizó un «proceso político» tras el que se le hizo la fotografía en la que aparecía encañonado por dos pistola y sobre el cuello le colgaba un cartel con el siguiente texto: «Brigate Rosse – Mordi e fuggi! – Niente restará impunito! – Colpiscine uno per educarne cento! – Tutto il potere al popolo armato!»¹⁵⁴. Una alusión (la de «Muerde y huye») sacada del libro del Che Guevara *La guerra de guerrillas* que, como hemos visto, supuso el primer material teórico que generó la expansión de la concepción revolucionaria cubana:

«"Muerde y huye" lo llaman algunos despectivamente, y es exacto. Muerte y huye, espera, acecha, vuelve a morder y a huir y así sucesivamente, sin dar descanso al enemigo. Hay en todo esto, al parecer, una actitud negativa; esa actitud de retirada, de no dar combates frontales, sin embargo, todo es consecuente con la estrategia general de la guerra de guerrillas, que es igual en su fin último a la de una guerra cualquiera: lograr el triunfo, aniquilar al enemigo»¹⁵⁵.

¹⁵¹ SCIALOJA y CURCIO, *op. cit.*, pp. 78-79.

¹⁵² Al igual que lo hizo el M2J de Alemania, como ya se ha señalado en la introducción, para llevar a cabo el secuestro de Peter Lorenz en febrero de 1975.

¹⁵³ FRANCESCHINI, BUFFA y GIUSTOLISI, *op. cit.*, 1991, p. 58.

¹⁵⁴ «Muerte y huye – Nadie quedará sin castigo – Golpear a uno para educar a mil – Todo el poder al pueblo armado»

¹⁵⁵ GUEVARA, *op. cit.*, 1972, p. 39.

Si bien el secuestro prolongado fue un tipo de acción que caracterizó al MLN-Tupamaros, nos preguntamos cuándo y porqué los militantes de las Brigadas Rojas identificaron la necesidad de inmortalizar el secuestro mediante una fotografía con la operatividad tupamara.



Ilustración 25. Detalle uso de imágenes en secuestros I¹⁵⁶



Ilustración 26. Detalle uso imágenes secuestros II
Caso Sallustro,ERP y Amerio, Brigadas Rojas.

¹⁵⁶ En la imagen de la izquierda se puede observar la fotografía de Joffrey Jackson, secuestrado por el MLN-Tupamaros, con la estrella tupamara de fondo (l'Unità, 10/09/1971, p.11). En la imagen de la derecha, la fotografía realizada a Idalgo Macchiarini por parte de la Brigadas Rojas (La Stampa, 9/03/1972, p. 2).

La única imagen que se difundió en la prensa internacional sobre un secuestro tupamaro fue la de el Embajador británico en Montevideo, Geoffrey Jackson, en septiembre de 1971. A partir de esa fotografía las Brigadas Rojas debieron comprender la magnitud que podría alcanzar una acción sin tener que emplear una logística muy avanzada, como sucedió con el caso de Macchiarini¹⁵⁷. Un claro ejemplo de un proceso de influencia y adaptación a partir de la difusión en medios de comunicación que condicionó la evolución de las Brigadas Rojas, que realizaron varios secuestros cuya principal motivación era conseguir una instantánea que pudiera ser reproducida en prensa.

Si bien la imagen de Jackson fue la única fotografía de un secuestro del MLN-Tupamaros que se difundió en prensa, hemos visto cómo en el documental de Lindquist, se utilizaron unas grabaciones que había realizado el cineasta Mario Handler a encargo del MLN-Tupamaros. Esas supusieron la primera y única vez que se pudo ver la Cárcel del Pueblo mientras se mantenían secuestrado al Embajador inglés Geoffrey Jackson y al propio Pereira Reverbel a quien, como hemos señalado, secuestraron en dos ocasiones. El mayor valor de aquellas política era demostrar el estado en el que la organización uruguaya mantenía a los secuestrados. En aquellas imágenes el secuestrado se refiere al carácter político de la organización y afirma que no había sido ni torturado, ni presionado en ningún momento de su cautiverio (en relación con la implantación por entonces de la tortura por parte de la policía durante las detenciones):

«Me permite. No solo aceptable es el trato, sino que me ha sorprendido. Lo reconozco, y si algún día tengo la oportunidad de hacerlo con otra repercusión, no tengo ningún inconveniente en hacerlo. Ha sido un trato muy bueno, un trato humano, que yo no creí que fuese el que se dispensase a los prisioneros por la organización»¹⁵⁸.

Sin embargo, el caso más significativo y de mayor repercusión en este sentido, fue la película de Costa Gavras, en la que el secuestrado tiene un papel central a partir de la cual se puede apreciar el tipo de trato el MLN-Tupamaros tendió a dispensar a las personas que mantuvo secuestradas. Una forma de proceder que caracterizó al MLN-Tupamaros y que

¹⁵⁷ Hubo posteriormente otras imágenes de secuestro realizados por organizaciones armadas latinoamericanas de gran impacto internacional. El secuestro por ejemplo del director de la Fiat Concord en Argentina, Guillermo Sallustro, el 21 de marzo de 1972 realizado por el ERP de Argentina, tuvo un especial seguimiento en Italia, al producirse contra un dirigente de empresa italiana. El secuestro terminó en asesinato dos semanas después, y por él le preguntaron vagamente a Alberto Franceschini durante la Comisión Parlamentaria de Investigación sobre el Terrorismo en Italia en 1999 ante los posibles vínculos del Superclan y la escuela parisina Hyperion con aquella acción, a lo que el fundador de las Brigadas Rojas contestó no tener ningún tipo de constancia. Sin embargo, la imagen de ese secuestro se difundió posteriormente a la de Macchiarini.

¹⁵⁸ Testimonio de Pereira Reverbel en la Cárcel del Pueblo, en LINQUIST, Jan, *Tupamaros!*, 1972, min. 34:30-35:03.

le generó canal de apoyo. En los diálogos mantenidos entre las dos posiciones (unas conversaciones que difundió en audio el MLN-Tupamaros y en los que se basó el guionista), se pudo apreciar con total detalle el proceder interno del que fue el secuestro más importante de la organización uruguaya. Mientras que los secuestros realizados por el MLN-Tupamaros se concibieron como una manera de demostrar la capacidad de la organización armada de plantear un tipo de justicia paralela que sirviera como modelo antagónico al empleado por el Estado, las Brigadas Rojas concibieron inicialmente este tipo de repertorio de acción, de nuevo, con una finalidad exclusivamente simbólica y punitiva, con la que pudiera aparentar una mayor capacidad operativa de lo que realmente por entonces podían desarrollar, precaria en métodos y desarrollo, para conseguir una imagen a partir de la cual poder difundir un mensaje e intentar ampliar los simpatizantes y militantes entre los trabajadores industriales.

En este sentido, además del secuestro exprés a Macchiarini, durante la etapa analizada se llevaron a cabo varias acciones de las mismas características y con la misma lógica: el 12 de febrero de 1973, un comando secuestró al secretario provincial de Confederazione Italiana Sindacati Nazionali dei Lavoratori (CISNAL), Bruno Labate, a la salida de su casa, reteniéndole durante varias horas y dejándolo frente a la Fiat Mirafiori, coincidiendo con la salida de los obreros junto con volantes que comenzaban «Questo è Bruno Labate»¹⁵⁹. Cuatro meses después, el 28 de junio de ese año, secuestraron al dirigente técnico de la Alfa Romeo de la localidad milanese de Arese, Michele Mincuzzi, también a la salida de su casa, reteniéndole durante 3 horas y dejándole frente a la entrada de la Alfa Romeo atado de pies y manos, con la cabeza cubierta y un cartel sobre el cuello. El 21 de octubre de 1975, ya durante la etapa de «Ataque al corazón del Estado», secuestraron al dirigente de la Singer de Rivoli y líder de la Democrazia Cristiana (DC) de esta localidad turinesa, Enrico Boffa, al que previamente ya le habían quemado el coche y que, como hemos visto, la acción terminó en esta ocasión con un disparo en la pierna derecha («gambizzazione»); veinticuatro horas después del secuestro y agresión a Boffa, un comando brigadista secuestró, también de manera temporal, a Vincenzo Casabona, jefe de personal de Ansaldo Nucleare en Génova. Se le encapuchó, se le introdujo en una furgoneta durante una hora en la que se le rapó el pelo y posteriormente se le dejó encadenado a un árbol en un vertedero de la localidad genovesa de Recco. Un tipo de acción que muestra esas formas

¹⁵⁹ SOCCORSO ROSSO, *op. cit.*, 1976, pp. 134-137.

represivas/punitivas contra el individuo, no características del tipo de violencia empleada por el MLN-Tupamaros.

Sin embargo, las Brigadas Rojas también llevaron a cabo tres secuestros prolongados durante esta etapa analizada. Es en este tipo de acciones, donde encontramos una mayor relación con los realizados por el MLN-Tupamaros. Los hemos analizado a lo largo de esta investigación: el primero se produjo en diciembre de 1973, cuando se secuestró durante 8 días al jefe de personal de la Fiat en Turín, Ettore Amerio. Un secuestro que se inscribe en la misma lógica que los anteriores, en el contexto de las movilizaciones industriales durante un proceso de despidos en la fábrica y que le generó un importante crecimiento en el apoyo social. Si observamos la fotografía que difundió durante el secuestro, se pueden apreciar un simbolismo muy similar al empleado durante el secuestro del también dirigente de la FIAT Sallustro por parte del ERP en Argentina unos meses antes. En relación con el MLN-Tupamaros, podríamos categorizar el secuestro a Pellegrini en la misma finalidad política, una acción inscrita en una movilización concreta más amplia.

El segundo secuestro prolongado que llevaron a cabo las Brigadas Rojas fue del juez de Génova Mario Sossi en marzo de 1974, a partir del cual, como hemos indicado, superaron esa fase exclusiva de focalización de las acciones en el mundo industrial y ampliando los ataques a representantes del Estado italiano. No obstante, la finalidad de esta acción fue presionar al Gobierno para la liberación de 8 presos de la organización armada XXII Ottobre. Una exigencia que estuvo cerca de su consumación, pero que finalmente fue bloqueada por el procurador general de la República, Francesco Coco, que tendrá como consecuencia su posterior asesinato. Una acción por tanto, orientada a lograr un «cambio de presos» entre la organización armada y el Gobierno (finalidad que también implementó el MLN-Tupamaros en varios de sus secuestros), en esta ocasión con un importante componente simbólico de solidaridad, al tratarse de miembros de otra organización hermanada. Ésta acción fue la que mayor apoyo social generó durante toda esta etapa y, probablemente, durante toda la historia de las Brigadas Rojas, al transmitirse con su liberación un mensaje de compromiso político que, en cambio, el Gobierno incumplió al no confirmar la liberación de los ocho presos, lo que generó no solo una victoria simbólica por parte de las Brigadas Rojas, sino una derrota importante en la legitimidad del Gobierno.

Por último, el secuestro de Vallarino Gancia en junio de 1975 se concibió, al igual que varios realizados por el MLN-Tupamaros¹⁶⁰, con exclusivos fines recaudatorios. De hecho, fue tras el fatal desenlace del desarrollo de esa acción cuando las Brigadas Rojas retomaron los asaltos a bancos con la novedad comunicativa de su reavivación. No obstante, en etapas posteriores la organización cometería diferentes secuestros con el mismo de financiar la estructura de la organización.

El secuestro como repertorio característico de las organizaciones armadas europeas se asumió a partir de la operatividad tupamara. Sería interesante analizar cómo incluso organizaciones previamente creadas, asumieron esta técnica a partir de la popularización por parte del MLN-Tupamaros (principalmente desde mediados de 1970). Un análisis que también sería pertinente para las organizaciones armadas latinoamericanas. No obstante, como hemos señalado, durante el proceso revolucionario cubano se empleó esta técnica con importantes resultados a nivel de impacto internacional, como sucedió con el caso de Fangio. Es revelador en este sentido el análisis que realiza Cortina sobre las estrategias comunicativas de la guerrilla en El Salvador. El autor analiza cómo a principios de los setenta, cuando surgen las diferentes organizaciones guerrilleras salvadoreñas, tendieron a asumir repertorios de acción de las guerrillas urbanas del Cono Sur, en un momento en el que la operatividad tupamara se constituyó como referencial en el campo revolucionario latinoamericano.

En el caso del Salvador, Cortina observa esa influencia de las organizaciones urbanas principalmente en las formas organizativas y en los repertorios de acción, pero también en su estrategia comunicativa. En este sentido, durante un periodo, de cara a lograr una mayor proyección internacional, las organizaciones armadas salvadoreñas utilizaron el secuestro para su difusión exterior, siendo la fotografía del secuestrado su principal herramienta comunicativa. Sin embargo, identifica cambios determinantes en esa estrategia comunicativa de cara a evitar que fueran identificados con las organizaciones armadas europeas, encasilladas en una visión puramente terrorista¹⁶¹. Para ello, abandonaron esa imagen de clandestinidad para buscar una más amena del militante revolucionario, incluso

¹⁶⁰ Caso del secuestro al industrial Ricardo Ferrés Terra en abril de 1971, liberado en enero de 1972 tras el pago de un rescate.

¹⁶¹ El investigador usa de fuente entre otras una entrevista con Carlos Argueta, responsable del Comando Internacional de Información (COMIN) del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) que se refiere explícitamente a la imagen que proyectaban las organizaciones la ETA y el IRA. CORTINA, Eudald, "Imaginarios de la clandestinidad en la militancia revolucionaria salvadoreña", en *XVII Congreso Internacional de la Asociación Española de Americanistas. América: problemas y posibilidades*, Universidad Complutense de Madrid, junio 2016.

en edad, con la proyección del guerrillero «muchacho» a partir de la influencia de la revolución sandinista.

Sin poder realizar un balance profundo de cómo afectó la actividad armada de la organizaciones armadas europeas en los mecanismos comunicativos de las organizaciones armadas latinoamericanas, puesto que se excede de los planteamientos originales de esta investigación, el análisis introducido por Eudald Cortina abre la posibilidad a realizar futuras investigaciones en esta línea que, incluso explicarían las dinámicas internas (*ondas*) que sucedieron dentro de la oleada revolucionaria latinoamericanas a la que nos referíamos en el marco teórico.

5.5. Balance: usos disímiles de la violencia empleada

En el último bloque de la investigación hemos intentado analizar hasta qué niveles las Brigadas Rojas comprendieron, aplicaron y adaptaron el modelo tupamaro a la realidad italiana, pudiéndose observar los múltiples niveles en los que se plasmó: concepto de propaganda armada, modelo organizativo y principales repertorios de acción empleados. Hemos analizado previamente cómo afectó a un nivel simbólico con la elección del logotipo con el que quisieron ser identificados (la estrella de cinco puntas deformada, característica del MLN-Tupamaros) con la finalidad de que se les identificara en un plano de similitud con la organización que generaba elevados niveles de apoyo político-social entre aquellos sectores que la organización italiana quería movilizar. También hemos visto cómo copiaron también el modelo comunicativo en formato escrito (falsa entrevista), caracterizada también con el MLN-Tupamaros durante aquellos años a partir del tipo de difusión que implementaron en diferentes ocasiones.

Sin embargo, más allá de esta estrategia comunicativa, lo que realmente se presentaba de interés era analizar hasta qué punto la violencia desarrollada por la organización italiana era equiparable a la del MLN-Tupamaros. En este sentido, como hemos podido ver en el último capítulo, fue que a partir de la difusión que hemos analizado previamente, las Brigadas Rojas asumieron también los diferentes repertorios de acción y el modelo organizativo a partir de conceptos básicos transmitidos por el MLN-Tupamaros en sus textos. Hay que tener en cuenta de nuevo que cuando las Brigadas Rojas nacieron el MLN-Tupamaros no había sido derrotado. De hecho, a nivel de difusión ese periodo de dos años (1970-1972), clave en el periodo formativo de las Brigadas Rojas,

es cuando se produjo la difusión de mayor importancia del MLN-Tupamaros en Italia. Fue a partir de ella que encontraron la manera de desarrollar nuevas formas más violentas en el contexto concreto de grandes movilizaciones del norte del país.

En cuanto a las dinámicas de clandestinidad, fue la presión policial lo que en ambos casos generó la decisión de dar el salto a operar en ella, especialmente a nivel individual de cada militante. Fue a partir de los primeros golpes policiales que se aplicaron nuevas dinámicas organizacionales que pudieran confrontar esa presión. En el caso del MLN-Tupamaros estas modificaciones se producían a partir de la propia experiencia acumulada durante sus primeros años, incluso desde la época del Coordinador. En cambio, las Brigadas Rojas asumieron esas dinámicas, tanto individuales como organizacionales, partiendo de la premisa planteada por el MLN-Tupamaros.

Esta es una diferencia importante si tenemos en cuenta las fases de expansión y contracción (ondas) que se produjeron dentro de la oleada revolucionaria latinoamericana que identifican Martín Álvarez y Rey Tristán¹⁶². Los autores señalan que a partir de un proceso que califican de *adaptación racional* llevado a cabo el MLN-Tupamaros tras el fracaso de los primeros proyectos foquistas, se produjo un proceso de *imitación/adaptación* en otras organizaciones armadas latinoamericanas, produciendo el surgimiento de otras organizaciones armadas de carácter urbano en diferentes países del continente, pero especialmente en los del Cono Sur. Hemos visto en los capítulos anteriores cómo ese proceso se produjo a partir de los mismos canales a partir de la implicación de la propia organización pero no a posteriori del triunfo como sucedió en el caso del foquismo, sino mientras se desarrollaba el enfrentamiento, siendo al poco tiempo derrotado el MLN-Tupamaros al poco tiempo, produciendo un parón en su difusión sin que realizar balances profundos de los motivos de su derrota. En este sentido, el proceso de imitación/adaptación a partir del MLN-Tupamaros identificado por los autores para los casos latinoamericanos, se observa de modo similar en las Brigadas Rojas y, sin pretender excedernos en los límites de esta investigación, también en otras organizaciones armadas europeas.

Como decimos, una de las principales influencias fue el concepto de propaganda armada, que consideraron en los mismos términos que el MLN-Tupamaros, como una fase de consolidación de la estructura armada en la que llevar a cabo acciones de menor

¹⁶² MARTÍN ÁLVAREZ y REY TRISTÁN, *op. cit.*, 2012, pp. 19-21.

intensidad para conseguir apoyo social. Sin embargo, a diferencia de las Brigadas Rojas, el MLN-Tupamaros transitó por una fase formativa previa antes de dar el salto a formas más intensas y expuestas de acción. Este cambio estratégico es coincidente con la agudización del ciclo de movilización en Uruguay, momento a partir del cual el MLN-Tupamaros comienza a desarrollar un tipo de actividad que le otorgó un gran apoyo social, a partir de un uso restringido de la violencia; una interlocución directa hacia toda la población uruguaya, mediante acciones espectaculares. En este sentido, el momento álgido del ciclo de protesta, coincidente con la llegada de Pacheco Areco a la Presidencia, y a partir del cual se produjeron primeros manifestantes asesinados por la policía, supuso un estímulo determinante en el crecimiento de la organización, pero no su surgimiento. Esa fase formativa previa fue clave en su desarrollo posterior, a partir del cual definieron la forma y el valor de la violencia para la situación concreta de Uruguay, así como las características estratégicas y organizativas. Esa adaptación de los principios revolucionarios latinoamericanos a la realidad uruguaya, se terminó constituyendo como una referencia internacional, en donde la difusión elaborada por la propia organización cumplió una función clave.

En cambio, las Brigadas Rojas imitaron e intentaron adaptar a la situación italiana aquellas concepciones transmitidas por el MLN-Tupamaros, en un momento en el que el ciclo de protesta en Italia se había intensificado a niveles muy elevados, especialmente tras el atentado de Piazza Fontana. Esa adaptación estratégica de una situación externa a su realidad nacional se limitó entonces a conceptos prácticos para poder desarrollar la lucha armada en tal contexto. Esto se observa en las diferencias en los objetivos políticos que intentaron conseguir mediante su acción armada. Mientras que el MLN-Tupamaros priorizó su enfrenamiento durante su etapa de propaganda con la principal finalidad de generar contradicciones incluso entre los propios miembros de las Fuerzas y Cuerpos del Estado y mediante una serie de repertorios de acción en los que se priorizó un empleo restringido de la violencia y una espectacularidad sobreactuada de esas acciones (en las que también jugó un papel de importancia la posterior difusión que realizaron de ellas), las Brigadas Rojas emplearon desde sus primeros años unos niveles de violencia y comunicación política mucho más intensos en cuanto a la finalidad de las acciones. Nos referimos al hecho de que la gran mayoría de acciones que realizaron desde sus primeros años estuvieron enfocadas a atacar a individuos, tanto a sus bienes como a su persona, y a partir de esas acciones transmitir un mensaje enfocados a movilizar al proletariado

industrial. La utilización recurrente de la agresión física, incluso con disparos en las piernas, la humillación pública de los objetivos mediante la publicación de fotografías o dejándolos a las salidas de las fábricas, nos muestran un empleo disruptivo de la violencia que no se observan en el MLN-Tupamaros y que su ausencia fue determinante en el apoyo social que recibieron.

En cuanto al modelo organizativo, la estructura interna que asumieron las Brigadas Rojas estuvo también concebida a partir de la experiencia tupamara. En este aspecto, se observa un nivel de influencia total e incluso dinámicas internas similares que provocó la aplicación de ese modelo organizativo, como fueron las dinámicas de división interna motivadas por la extrema compartimentación que conllevaba el modelo de columnas independientes subdividida también en su interior. En cualquier caso, la aplicación de este modelo supuso para ambas organizaciones la ampliación de sus capacidades operativas así como la manera de hacer frente a la hostigamiento policial continuo que suponía desarrollar la lucha armada en las ciudades. En el caso de las Brigadas Rojas, además, este modelo organizativo le permitió expandirse territorialmente a diferentes ciudades del país, ampliando con ello su injerencia en la política nacional.

Existió por tanto un proceso de influencia mediante la difusión a partir de la cual las Brigadas Rojas definieron la forma que iba a adquirir la violencia armada que desarrollaron durante sus primeros años adaptada a la situación concreta del ciclo de movilización en el país. La prioridad durante los años analizados de objetivos y acciones orientadas al mundo industrial del norte del país se inscribe en esta lógica. No obstante, se produjo un proceso superior a lo nacional, en donde la visión global de la situación política jugó un papel clave y en donde la situación de otras realidades nacionales fue proyectada como dentro de un proceso compartido. Esta condición fue clave en la concepción unitaria de la oleada revolucionaria latinoamericana, no obstante esa visión regional del conflicto no se dio con los casos europeos y, en concreto con las Brigadas Rojas, al no concebir dentro de esa concepción global de la lucha esos procesos armados surgidos en Europa. Por tanto, no fue recíproco el proceso de construcción de una oleada de violencia política, sino paralelas pese a sus similitudes. De hecho, sería pertinente analizar, como hemos podido puntualizar al final del último capítulo, cómo afectó la violencia política desarrollada durante la década de los setenta en Europa en las transformaciones comunicativas y estratégicas en las guerrillas latinoamericanas a partir de entonces.



CONCLUSIONES

LOS PROCESOS DE DIFUSIÓN TRANSNACIONAL EN LA TERCERA OLEADA DE VIOLENCIA POLÍTICA INTERNACIONAL

El estudio de la movilización socio-política armada en los sesenta y setenta en Europa y América Latina ha transitado, durante muchas décadas, caminos separados. La producción sobre el tema para cada uno de estos espacios se centró tradicionalmente en lógicas nacionales, locales o de grupo; y solo en ciertas ocasiones regionales. Y no contempló hasta los últimos años (o solo excepcionalmente, como en el caso de Waldmann), ni los estudios comparados ni siquiera el hecho de que todas aquellas experiencias fuesen muestras locales de una movilización general, de un proceso, un pensamiento y una forma de accionar con bases comunes más allá de las diferencias - notorias en ocasiones- entre las distintas organizaciones.

El cambio en los estudios de violencia política vino de la mano, desde 2004, de la idea de oleada propuesta por Rapoport. La concepción global de un proceso con múltiples actores, pero con unos elementos básicos compartidos, nos permitía comprender aquello que en ocasiones se planteaba de modo intuitivo por algunos investigadores: que

organizaciones coetáneas, más allá de sus diferentes formas de actuar o de sus planteamientos ideológicos específicos, eran protagonistas múltiples de un mismo ciclo de movilización; que todas compartían un mismo marco ideológico (un *ethos*), que daba cohesión al ciclo; y que esto permitía que hablásemos de una virtual comunidad compartida con la que los distintos militantes podían verse identificados, esto es, que pudiesen ver en lo que hacían otros proponentes elementos que les hacían identificarse con esas luchas, formas de actuación o de pensamiento, más allá de sus diferencias.

Además, Rapoport planteaba la posibilidad -de un modo genérico aún, a duras penas un esbozo teórico de futuras posibilidades investigación- de que se pudiesen dar relaciones diversas entre grupos, directas o no, que permitiesen trasvases entre ellos. Esta cuestión era de sumo interés, pues nos indicaba que una línea de investigación posible y central para conocer las dinámicas de las oleadas se refería a las influencias de unos grupos en otros, a la circulación de ideas en un sentido amplio: tanto en lo ideológico como en repertorios de acción o de formas de organización.

El tema no había sido abordado hasta hoy. Las ideas en torno a posibles estudios comparados entre Europa y América Latina no habían sido tenidas en cuenta salvo la excepción de Waldmann. La tipificación de terrorismo para unos y de guerrilla para los otros marcaba espacios de investigación diferenciados y sin comunicación. En el mejor de los casos las investigaciones se hacían eco de los testimonios de los militantes que reconocían la influencia que en ellos habían tenido otras ideas, personajes u organizaciones, sin profundizar en su alcance, o en los mecanismos que lo posibilitaron.

Estos mecanismos, esto es, los procesos de difusión transnacional, se vuelven por tanto como un campo de investigación clave para comprender las dinámicas internas de la oleada; aquellos elementos que nos pueden ayudar a comprender su funcionamiento, la aparición de grupos, su definición, los trasvases entre ellos, las influencias... todos aquellos elementos que confirman que el ciclo es global y que cada una de las organizaciones, dentro de su singularidad, es parte de una movilización común que responde a las lógicas del período en el que tiene lugar.

Nuestra propuesta

La presente investigación, por tanto, se planteó indagar en los procesos de difusión político-ideológica transnacional a lo largo de la conocida como tercera oleada de

violencia política internacional. Tenía un primer objetivo general: reflexionar acerca de si era posible concebir en un mismo proceso, como parte de un mismo ciclo, a las organizaciones armadas latinoamericanas y europeas surgidas durante los años sesenta y setenta. Esto implicaba confirmar parcialmente la teoría de Rapoport, y dar sustento de fondo a una investigación que tenía tal idea como premisa fundamental para su análisis.

En relación con estos procesos globales de violencia política, un segundo objetivo que nos planteábamos era analizar qué sinergias se establecieron entre el modelo foquista y el surgimiento de organizaciones armadas urbanas a finales de la década de los sesenta. Como decimos, no fue casual que surgieran varias organizaciones armadas con características compartidas en un mismo periodo de tiempo tanto en América Latina como en Europa, y tampoco fue casual que aludieran al MLN-Tupamaros como una organización de referencia. En sentido, nos preguntábamos qué función cumplió el modelo de guerrilla urbana y en concreto el MLN-Tupamaros dentro de la oleada revolucionaria latinoamericana, así como el impacto que tuvo entre la izquierda europea y, en concreto, la italiana.

En este sentido, iniciamos el texto recopilando alusiones diversas al MLN-Tupamaros por parte de organizaciones armadas occidentales: Weather Underground en Estados Unidos, la RAF y el Movimiento 2 de Junio en Alemania, Action Directe en Francia, el GRAPO, el MIL o Terra Lliure en España, así como diferentes referencias de las primeras organizaciones armadas italianas, entre las que se encontraban las Brigadas Rojas. El hecho de recoger estos comentarios ya era una declaración de intenciones: considerábamos, a expensas de que fuese confirmado o desmentido por la propia investigación, que el MLN-Tupamaros fue una organización clave para diferentes organizaciones armadas surgidas fuera de América Latina. Las cuestiones que debíamos resolver eran *cómo fue posible y por qué*. En función de las respuestas obtenidas podríamos conocer hasta qué punto muchas de las consideraciones planteadas acerca de los mecanismos de influencia podrían ser aplicadas a los análisis sobre otras organizaciones armadas surgidas durante el mismo periodo. Eso nos llevaría a analizar el proceso global de expansión internacional de los principios de guerrilla urbana a partir del MLN-Tupamaros, observándose dinámicas similares tanto en América Latina y Europa: periodo, canales, tipo de material consultado y momento de surgimiento de organizaciones que intentaron imitar la operatividad tupamara.

Un tercer objetivo consistía en profundizar, a partir de dos casos concretos, en el análisis de las dinámicas de difusión transnacional en el seno de la oleada, como elemento crucial de ésta y como confirmación de la existencia de marcos compartidos que la sustentaban. Esto nos llevaba a su vez a identificar los canales a partir de los cuales se había producido ese tipo de influencia de una organización en la otra, así como analizar su proceso de asimilación por una de ellas, las Brigadas Rojas en este caso. En este sentido nuestra hipótesis era que el tipo de influencia no se limitó exclusivamente a un nivel superficial y simbólico, sino que fue más profundo y que determinó la forma y el modelo que adquirió la violencia política desarrollada por las Brigadas Rojas en Italia.

Para lograr nuestros objetivos organizamos el trabajo en cuatro grandes capítulos: en el primero, nos hemos centrado en el marco teórico que nutrió al movimiento revolucionario latinoamericano, el cual permitió a las diferentes organizaciones armadas surgidas en América Latina inscribirse dentro de un proceso sustentado por concepciones teóricas e identitarias compartidas. Se ha focalizado el análisis en el periodo comprendido entre 1966 y 1973, al considerar que fue el momento más rico en este sentido. Será durante estos años cuando se produzcan los análisis más relevantes sobre cuál debería ser la estrategia de transformación social más apropiada para América Latina. El proyecto de guerrilla continental del Che Guevara entre 1966 y 1967, junto con la publicación del libro *¿Revolución en la revolución?* de Régis Debray (enero de 1967) generaron numerosos análisis, tanto entre la izquierda de América Latina como en la de Estados Unidos y Europa. La muerte del Che Guevara, referente moral e intelectual de aquellos principios revolucionarios, así como la detención de Debray en Bolivia, tuvieron un fuerte impacto a ambos lados del Atlántico, especialmente entre aquellos militantes e intelectuales que sintonizaban con los postulados emanados de la Revolución Cubana. Como hemos podido ver, durante estos años, el modelo foquista de carácter rural pasó de ser hegemónico en América Latina a profundamente cuestionado debido a las limitaciones reales que demostró. No obstante, al tiempo se interpretó a la guerrilla urbana como solución a varias de estas limitaciones, siendo incluso asumida por los mismos teóricos que habían dado forma al foquismo latinoamericano, como sucedió con el propio Debray.

En el caso de Uruguay, el debate entre las fuerzas de izquierda en torno a la concepción global de la estrategia revolucionaria en América Latina y la posibilidad de aplicar una estrategia armada en el país fue especialmente intenso. El hecho de que el país

fuera descartado por los teóricos del foquismo, el papel del PCU en la Conferencia de la OLAS, la ilegalización de fuerzas políticas que apoyaron esa estrategia continental y que por entonces el MLN-Tupamaros ya había iniciado su actividad armada, intensificaron aquellos debates. En Italia, aunque de menor impacto, también hemos podido analizar las preocupaciones del PCI por el interés que generó el planteamiento de Debray y el Che Guevara entre la juventud movilizada italiana.

En relación con el planteamiento de *ondas* dentro de una misma oleada de violencia política, el análisis ha permitido corroborar cómo ambas estrategias revolucionarias interactuaron entre sí, e incluso cómo la guerrilla urbana (originariamente descartada para América Latina) sirvió para renovar las bases del foquismo en su formato original, asumiendo aspectos esenciales de él, pero replanteando otros que se daban por entonces por superados: el papel del campesinado como actor revolucionario principal en detrimento del proletario urbano, el posible aislamiento que suponía el modelo de guerrilla rural, la relación con otras fuerzas políticas nacionales o el equilibrio entre la concepción política y militar de la guerrilla fueron factores que determinaron esa variación. El análisis de esta asimilación de la guerrilla urbana como resolutive de las principales carencias del foquismo, la manera que se produjo y las consecuencias internas que tuvo en la oleada revolucionaria latinoamericana, nos confirma cómo ambas estrategias formaron parte de un mismo ciclo basado en principios ideológicos compartidos. En este sentido, vinculándolo con nuestros casos de estudio, este momento en el que se produjo esa variación interna de la oleada revolucionaria latinoamericana y en donde el papel del MLN-Tupamaros fue determinante, es coincidente con el periodo en el que las Brigadas Rojas, así como otras organizaciones armada occidentales, asumieron también -a partir del ejemplo de la organización uruguaya, entre otros- aquellos nuevos principios de guerrilla urbana.

Para analizar este proceso y ver si existen lógicas similares de asimilación, dedicamos dos capítulos a estudiar cómo actuaron las dinámicas de difusión transnacional en la oleada y de modo específico a partir del caso del MLN-Tupamaros. En el capítulo 3 se ha analizado de modo exhaustivo y novedoso la difusión internacional acerca del MLN-Tupamaros durante los años 1968 y 1973, considerándolo como un periodo determinante en su expansión y en consecuencia en las transformaciones teóricas sobre el modelo revolucionario para América Latina que tuvieron lugar durante este mismo periodo. Las principales fuentes empleadas a partir de las cuales se repensó teóricamente

la estrategia armada para América Latina y el papel de la guerrilla urbana, fueron sobre todo las elaboradas por la propia organización, lo que en su momento contribuyó notablemente a que se realizara un análisis sesgado de su verdadero nivel alcanzado.

Además, en ese proceso de expansión hemos identificado los canales por los que se produjo y que determinaron también su impacto y la importancia que se le otorgó a aquella nueva estrategia armada. Durante una primera etapa (1968-1970) este proceso se realizó a partir de revistas clave en la difusión del pensamiento revolucionario latinoamericano (*Punto Final*, *Cristianismo y Revolución*, *Tricontinental*), lo que permitió a la organización uruguaya introducirse en los debates que por entonces tenían lugar a escala regional. Durante la segunda etapa (1970-1972), el alcance fue mucho mayor, editándose en diferentes países e idiomas los principales libros a partir de los cuales se pudo tener un conocimiento más detallado de la historia de la organización, su funcionamiento interno y operativo, así como sus principales características. En este sentido, el libro *Actas Tupamaras* fue fundamental para que militantes de otras organizaciones armadas pudieran tener un conocimiento más preciso de cómo desarrollar los principales repertorios de acción que habían popularizado a la organización uruguaya. Por último, la etapa comprendida entre 1972 y 1973 se produjo un tipo de difusión en otros soportes, en donde de nuevo hemos podido analizar la implicación de la propia organización en el proceso.

Consideramos que ese papel activo del MLN-Tupamaros en la difusión internacional de su imagen y actividad, desde la primera hasta la última etapa antes de su derrota, contribuyó notablemente a ese posicionamiento referencial a escala mundial. Como hemos analizado, será tras la aplicación de la censura en Uruguay a consecuencia de los primeros libros editados sobre el MLN-Tupamaros en el país cuando la organización priorice un tipo de difusión a nivel internacional, en un momento además comenzaba a generaba un fuerte interés más allá de Uruguay.

Para detallar los canales precisos por los que los militantes de las Brigadas Rojas asumieron esa influencia del MLN-Tupamaros, el capítulo 4 se ha dedicado a la difusión en Italia, proceso que se ha analizado en relación con la asimilación de las tesis armadas por parte de los militantes italianos. En este sentido, se ha podido comprobar cómo la difusión en Italia guarda estrechas similitudes con la que produjo en América Latina. El editor Giangiacomo Feltrinelli jugó un papel determinante como *conector* entre ambas realidades: la publicación de numerosos libros y documentos de las diferentes

organizaciones y líderes revolucionario latinoamericanos, sus vínculos directos con el Gobierno cubano, así como su papel activo en las movilizaciones y conexiones entre diferentes organizaciones italianas (no solo de carácter armado) cumplieron la función de nexo de unión entre ambas orillas del Atlántico.

En cuanto a las dinámicas de difusión, si bien para el caso italiano Giangiacomo Feltrinelli cumplió una función trascendental, en el proceso global hemos podido observar cómo también tuvieron ese papel clave diferentes revistas y editoriales identificadas con el pensamiento revolucionario latinoamericano. Un proceso expansivo no lineal, en donde esas diferentes revistas y editoriales se retroalimentaron entre ellas, difundiendo al mismo tiempo documentos y análisis de las diferentes organizaciones armadas de la región y contribuyendo notablemente a la concepción global del proceso revolucionario latinoamericano. Mediante el análisis detallado de la difusión internacional del MLN-Tupamaros hemos podido observar la lógica de expansión dentro de una oleada, cómo se generó una red conectada a partir de la cual se produjo la misma difusión en diferentes lugares durante el mismo periodo. Consideramos que esa lógica de expansión y el tipo de revistas donde tuvo lugar inicialmente -la importancia de éstas dentro del movimiento revolucionario latinoamericano-, fue clave en el posicionamiento de la organización uruguaya, así como determinante en la consideración de perteneciente a una oleada conjunta con respecto a otros procesos surgidos en otros países latinoamericanos.

La implicación en ese proceso de difusión de los propios actores que estaban llevando ese tipo de lucha armada aparentemente exitosa, en muchos casos aportando la visión interna y desconocida más allá de la información difundida en prensa generalista a escala internacional, a la vez que se evolucionaba el enfrentamiento y no tras su éxito o fracaso, fueron factores también determinante en su rápida expansión e influencia en otras organizaciones. El caso del MLN-Tupamaros no fue el único actor con implicación total directa en el proceso de difusión. Cualquier organización de estas características tendió a generar su propia documentación escrita para su difusión. Las mismas revistas claves para la organización uruguaya cumplieron, como hemos visto, una función similar para otros grupos armados latinoamericanos. No obstante, sí vemos en el caso de la organización uruguaya una implicación muy precisa y novedosa que indica no sólo una voluntad explícita sino también un elemento constitutivo central en su propia estrategia política: materiales específicos y originales, caso de las falsas entrevistas; la elaboración del libro

Actas Tupamaras (fundamental para la asimilación de los repertorios de acción, imitando en algunos casos hasta los pequeños detalles); o incluso su implicación en el difusión en formato audiovisual, fueron muestra de ello al tiempo que condicionaron el tipo de influencia que recibieron otros grupos en otros contextos.

Se trató, como señaló Panizza, de la construcción de una narrativa global sobre el grupo, su pensamiento y su acción, que tuvo capacidad -consideramos- para ofrecer una imagen global fácilmente reconocible y exportable. Posiblemente fueron, de todos los grupos revolucionarios latinoamericanos surgidos tras la Revolución cubana y hasta inicios de los setenta, los únicos que lograron hacer algo así. A ello debemos sumar la oportunidad del momento y el formato -urbano, adecuado para la realidad de la movilización de fines de los sesenta en muchas capitales latinoamericanas y europeas-, elementos todos que nos ayudan a comprender su impacto trasnacional, tanto por lo que significaban como por su propia voluntad en el proceso.

Hemos querido analizar también los posibles vínculos directos que se establecieron entre organizaciones, especialmente a partir de los militantes tupamaros que se exiliaron en Italia tras el inicio de la dictadura a mediados de 1973. En este sentido, no se ha encontrado ningún tipo de relación entre ambos, a diferencia de otras fuerzas políticas de la izquierda italiana no armada con la que se entablaron relaciones con la finalidad de llevar a cabo acciones de solidaridad con la situación política de Uruguay y otros países de la región. Esta inexistencia de un vínculo directo entre militantes, viene a reforzar la función preferente que jugó la difusión en la asimilación por otros actores de formas concretas de acción colectiva.

De cara a delimitar cómo realmente se plasmó la influencia de una organización sobre la otra, el quinto y último capítulo ha comparado aspectos fundamentales de ambas organizaciones: relación del surgimiento de la violencia con el ciclo de protesta, concepción estratégica de la lucha armada, modelo organizativo, así como los diferentes repertorios de acciones y la finalidad política que les otorgaron durante sus respectivas primeras etapas. Al tener presente, a lo largo de todo el capítulo, la difusión en Italia del MLN-Tupamaros, este análisis ha permitido detallar cómo las Brigadas Rojas asimilaron aspectos esencial de la organización uruguaya: finalidad política que inicialmente iba a adquirir la violencia empleada (*ethos revolucionario*), el tipo de violencia que se empleó (*repertorios de acción*), y el modelo organizativo necesario para poder desarrollarla (*organización político-militar estructurada en un modelo piramidal de*

compartimentación extrema donde la columna cumplió una función clave), más allá de las asimilaciones simbólicas (*estrella de cinco puntas y formato de comunicación escrita*) con la intención de que fueran identificados con la organización uruguaya, el tipo de lucha que desarrollaba y el contexto político-ideológico de referencia en el que ambas lo hacían. No obstante, y retomando de nuevo la concepción de oleada de violencia política, los militantes italianos realizaron un proceso de *adaptación* (valga decir *no imitación*) de esa forma de lucha armada a su situación nacional en función de las características del ciclo de protesta a partir del cual surgieron las Brigadas Rojas.

Balance final

La presente investigación, además de los resultados concretos de los casos específicos, nos ha permitido obtener algunas conclusiones generales en torno a la concepción global acerca de los ciclos de violencia política y, en concreto de la tercera oleada. En primer lugar, se ha podido corroborar la imposibilidad de separar a las organizaciones armadas urbanas surgidas en América Latina de las de carácter rural. En este sentido, retomando la importancia del momento, el MLN-Tupamaros se constituyó como una organización referencial en un periodo clave (1968-1972) por encima de cualquier otra en América Latina, transformando la interpretación táctica del modelo revolucionario genérico para la región y contribuyendo con su ejemplo al surgimiento de otras organizaciones que imitaron sus repertorios de acción, su estructura organizativa y el terreno en donde se desarrollaría la lucha armada (*aprendizaje racional*). Todas aquellas organizaciones compartieron un mismo *ethos*, en el sentido de marco ideológico básico común, el núcleo de ideas que guió sus objetivos, acción y formas de organización. El MLN-Tupamaros aportó innovaciones al repertorio de acción, innovaciones tácticas que se inspiraron en grupos previos (de oleadas anteriores incluso, a través de mecanismos de difusión intra oleadas), y que luego fueron reaprovechadas y adaptadas por otros grupos posteriores.

En este sentido, la guerrilla urbana no solo ayudó a repensar y volver a estimular al movimiento guerrillero latinoamericano en un momento crítico tras el *shock* que había supuesto la muerte del Che en Bolivia como culminación a muchos fracasos de las experiencias guerrilleras rurales previas; además se presentó como ejemplo aplicable en otros contextos. Así fue cómo cumplió su funcionalidad para los militantes de las Brigadas Rojas. Ejerció de *eslabón* perfecto entre el ciclo revolucionario latinoamericano y el nacimiento de aquel de violencia política que sucedió a las intensas movilizaciones

sociales en la Europa de fines de los años sesenta. Si bien éstas habían estado influenciadas por las nuevas ideas surgidas al calor del triunfo cubano, su aplicación en países industrializados como los europeos no era considerada viable tal como fueran formuladas a inicios de la década. En Europa la gran mayoría de población se concentraba en las ciudades y el principal actor político para cualquier transformación social debería ser el proletariado urbano y no el campesinado. En el caso de Italia la nueva vía que ejemplificaba el MLN-Tupamaros en la aplicación de los principios revolucionarios latinoamericanos fue perfecta para su *adaptación* a la situación nacional en un momento clave de su ciclo de protesta.

No se ha analizado cómo afectaron estos planteamientos armados emanados de América Latina en las reivindicaciones y motivaciones de los militantes italianos que participaron en aquellas movilizaciones. Sin embargo, se han podido analizar las dinámicas internas de asimilación entre los militantes de las Brigadas Rojas, pudiéndose observar cómo desde sus primeros planteamiento teóricos en torno al papel de la violencia (desde la época del CPM, pero especialmente a partir de mediados de 1970), el movimiento guerrillero latinoamericano en general, y en concreto las organizaciones armadas urbanas, fueron fundamentales en la definición sobre la forma y el rol que iba adquirir la violencia empleada. Esta lógica de asimilación, donde el MLN-Tupamaros cumplió una función esencial, se observa también en otros casos de América Latina, y por las alusiones realizadas, en otras organizaciones armadas surgidas en Europa; si bien análisis futuros que van más allá de esta investigación deberán concretarlo.

En segundo lugar, y en relación con los mecanismos de difusión transnacional, podemos afirmar que el proceso de expansión internacional del MLN-Tupamaros se produjo a partir de la implicación de diferentes actores, reafirmando el *carácter multidimensional* que se le otorgaba a la difusión. En nuestro caso concreto, este proceso contó con la implicación activa de ambas organizaciones: el MLN-Tupamaros como generador y las Brigadas Rojas como difusor en revistas enfocadas a introducir el debate en torno a la lucha armada en Italia (*Sinistra Proletaria* y *Nuova Resistenza*). Entre medias, una red de revistas y editoriales en diferentes países que se alimentaron entre sí, jugando un papel clave en la expansión simétrica de los principios revolucionarios latinoamericanos. La difusión de material significativo en órganos de difusión clave fue por tanto determinante en el proceso de asimilación; que éste estuviera generado por la propia organización también determinó su alcance.

En el caso de Italia, hemos podido analizar cómo estuvieron presentes también durante los años sesenta los postulados revolucionarios latinoamericanos en la juventud movilizada, así como la función de *conector* que realizó Giangiacomo Feltrinelli al respecto, siendo además partícipe de la lucha armada en el país. No obstante, esta implicación directa en el proceso armado en Italia de quien fue el principal editor del movimiento revolucionario latinoamericano en Europa, fue motivadora en el proceso de influencia y adaptación de las concepciones armadas latinoamericanas en Italia pero no determinante, puesto que en otros países en los que se observan dinámicas similares no contaron con una vinculación de ese nivel por parte de quienes editaron esos materiales. El papel clave de Feltrinelli fue su función editora, no su paso a la lucha armada. Sin embargo, no debemos relativizar su importancia en ese aspecto: la intención de los fundadores de las Brigadas Rojas de encontrar en Silvano Girotto un contacto directo con el proceso revolucionario latinoamericano tras la muerte de Feltrinelli nos demuestra también la relevancia que otorgaron las Brigadas Rojas a esta cuestión. Al mismo tiempo, el hecho de que la Policía italiana considerara esta vía como posible para infiltrarse en la organización y mediante la cual logró asestar un duro golpe en la dirección de la organización armada, muestra también la valoración que realizaron al respecto.

No se ha profundizado de manera específica en las diferentes características de la nueva izquierda latinoamericana y la europea. Pero a partir de las concepciones en torno al papel de la violencia política por parte del MLN-Tupamaros y de las Brigadas Rojas, hemos podido identificar muchas similitudes en torno a planteamientos teóricos que caracterizaron las expresiones armadas de esa nueva izquierda a ambos lados del Atlántico. La nueva izquierda fue un heterogéneo «movimiento de movimientos» de carácter global que incluyó desde partidos políticos hasta movimientos sociales, pasando por círculos intelectuales y grupos armados. No todos adoptaron una estrategia armada como elemento central de su planteamiento, y en este sentido el peso político y social de los grupos armados en Europa y América Latina fue significativamente distinto. Por una parte, en la nueva izquierda europea, que no recurrió a estrategias armadas mayoritariamente, no pueden ser excluidas aquellas organizaciones que sí lo hicieron. Por otra, tampoco toda la nueva izquierda latinoamericana se expresó en su totalidad en términos armados. En ambos lados coexistieron formas diferentes de concepciones estratégicas que interactuaron y debatieron entre sí. Esto se observa tanto en la relación entre el MLN-Tupamaros con el resto de la izquierda uruguaya como en la de las Brigadas

Rojas con las organizaciones extraparlamentarias italianas. Pese a los puntos de similitud ideológica, fue la estrategia armada una condición diferencial para ambos casos. No obstante, a nivel general tanto la nueva izquierda latinoamericana como la europea compartieron un mismo marco (antimperialista y anticapitalista) a partir del que cuestionaron las posturas de la vieja izquierda representada principalmente por los partidos comunistas y en la que las concepciones revolucionarias cubanas generaron un especial impacto a partir de la década de los sesenta.

En ambos casos se observa una ruptura ideológica y estratégica con la izquierda tradicional a partir de construcciones identitarias compartidas en torno al papel de la violencia política como herramienta necesaria para una transformación profunda de la sociedad. También en ambos casos se interpretó el salto al empleo de la violencia política como necesaria ante la deriva reaccionaria de la burguesía y del aparato de Estado. En el caso del MLN-Tupamaros, lo hicieron a partir del análisis de la situación regional (especialmente tras el golpe en Brasil en 1964) y las medidas de corte liberal y represivo que fue asumiendo el Gobierno a lo largo de la década, agudizadas con la llegada de Pacheco Areco a finales de 1967. En el caso de Italia, los atentados de Piazza Fontana y el clima de movilización y respuesta represiva, fueron interpretados por los futuros militantes de las Brigadas Rojas como una ofensiva a la que era necesario responder con las herramientas adecuadas. Estas, no obstante, no consideraban necesario un golpe autoritario, sino que el sistema democrático liberal era suficiente para poder desarrollar esa estrategia contra la clase trabajadora. No obstante, insistimos, estas interpretaciones de sus respectivos procesos nacionales no fue realizada exclusivamente por cada una de la organizaciones, sino que hubo otras que también realizaron análisis similares al mismo tiempo. Lo que les diferenció con otras fundamentalmente fue la respuesta estratégica que se debería dar ante esa situación: la lucha armada en las características concretas referidas.

En cuanto a las lógicas de asimilación dentro de la oleada, se aprecian a partir de los mismos canales, las mismas lecturas durante el mismo periodo, así como las mismas interpretaciones tanto en América Latina como en Europa. Hemos visto cómo ese proceso fue global y se dio en un periodo muy concreto (1968-1973), publicándose los mismos documentos en países como Argentina, Cuba, Colombia, Chile, México, Estados Unidos, Canadá, España, Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, Suecia, Portugal, Polonia o Grecia. En este sentido, el proceso de influencia que hemos analizado para el caso de las Brigadas

Rojas, se intuye similar para las organizaciones armadas surgidas en estos países, más allá de que en algunos casos, especialmente los latinoamericanos, se pudieron producir contactos directos entre militantes que contribuyeron en ese proceso de adaptación.

En el caso de las Brigadas Rojas no se ha encontrado ningún tipo de conexión directa entre militantes. No obstante, de haberse producido, no nos explicaría cómo se produjo la construcción compartida entre varias personas de que ese tipo de lucha era viable y pertinente en una situación concreta como la de Italia. Esa *construcción identitaria compartida* entre diferentes militantes, aplicable también a otros casos europeos, se produjo a partir de la lectura de la documentación propia elaborada por el MLN-Tupamaros de cara a su difusión internacional, y desde donde asimilaron toda la influencia que recibieron de la organización uruguaya. En el caso de las Brigadas Rojas, además, hemos analizado la implicación de sus militantes en el proceso, entendiendo incluso que la difusión sobre los procesos armados dentro de la movilización italiana podría despertar un mayor interés por esa estrategia de confrontación. Una implicación que interfirió en el proceso, como se evidencia en el caso de la publicación de “30 preguntas a un tupamaro” en *Nuova Resistenza*. Por tanto, desde el emisor hasta el receptor tuvieron una implicación clave las dinámicas de difusión, reforzando la consideración multidimensional del proceso.

Aunque no fue un asunto buscado por el MLN-Tupamaros, fue la organización que introdujo la imagen como simbología en los secuestros. La difusión de los videos y audios de los secuestrados a partir de 1972 (no con finalidad coercitiva y amenazante, sino de cara a demostrar el tipo de trato que recibían los rehenes) generó que a partir de entonces diferentes organizaciones recurrieran a la fotografía del rehén como mecanismo comunicativo primordial. Los casos analizados de los secuestros exprés realizados por las Brigadas Rojas cuya finalidad principal era lograr la instantánea, identificando además ese tipo de acción con la operatividad tupamara, nos muestra esa interpretación simbólica y comunicativa de la violencia empleada, en donde no era tan importante el hecho de ser capaz de hacerlo como de aparentarlo. Queda pendiente analizar, e investigaciones futuras podrán determinarlo, cómo afectó esa utilización comunicativa extrema de la violencia empleada, característica de las organizaciones armadas europeas (identificadas generalmente con el terrorismo) en las variaciones comunicativas que sucedieron dentro de la oleada revolucionaria latinoamericana durante la década de los ochenta.

La motivación de las Brigadas Rojas porque se identificase su tipo de acción armada con el MLN-Tupamaros (simbología, alusiones en sus comunicados y documentación interna, repertorios de acción, modelo organizativo) nos muestra ese intento por demostrar pertenencia a una comunidad compartida. No obstante, como hemos visto, este intento se produjo principalmente con las organizaciones de carácter urbano, descartándose la alusión a las organizaciones revolucionaria rurales latinoamericanas, salvo algunas puntuales al Che Guevara, lo que nos demuestra que ese intento de construcción identitaria compartida se basó más en una funcionalidad pragmática que en principios ideológicos (aunque como vimos también en este plano hubiese elementos compartidos).

Por parte del MLN-Tupamaros, tanto a nivel organizativo como individual de la militancia, no hemos encontrado evidencias suficientes que nos muestren algún tipo de intento por concebir el tipo de lucha armada desarrollada en Italia como compartida a su proceso revolucionario. Más bien todo lo contrario: los militantes tupamaros en el exilio en Italia tendieron a relacionarse con organizaciones italianas de izquierda, parlamentarias y extraparlamentarias, más o menos radicales, pero siempre enfocados en temas de solidaridad con respecto a la situación de Uruguay (bajo dictadura desde 1973) y del resto de países de América Latina, principalmente del Cono Sur, cuestión por otra parte lógica dada su experiencia previa y situación de exilio. En este sentido, con respecto a las oleadas de violencia política, cabría reflexionar hasta qué punto la no reciprocidad en la consideración común de los respectivos procesos es un factor que podría limitar la interpretación de pertenencia a una comunidad compartida, teniendo en cuenta los múltiples factores que influyen, comenzando por las disfuncionalidades temporales entre ambos procesos y las particularidades de los militantes exiliados tras un proceso de derrota de su experiencia armada.

En cualquier caso, *la guerrilla* (en el formato aludido generado en América Latina) en sus múltiples expresiones, como nueva estrategia para la transformación social fue un modelo asumido en ambos casos. No tanto por la forma que adquiere y el terreno donde se desarrolla, sino por el tipo de organización que suponía esa estrategia y la finalidad política de la violencia empleada. Esas características compartidas fueron similares en ambos casos, e incluso específicas y delimitadoras con respecto a las otras oleadas de violencia política anteriores y posteriores, por lo que podemos hablar de una misma consideración teórica en cuanto al papel de la lucha armada, pero no de una

consideración compartida y recíproca del enmarcado de los respectivos procesos armados, como sucedió dentro de la oleada revolucionaria latinoamericana.





APÉNDICES





TABLA ACCIONES COORDINADOR Y MLN-TUPAMAROS (1963 - JULIO 1970)

n°	Fecha	Nombre acción	Organizac.	Provincia	Ciudad	Tipo acción	Objetivo	Muertes	Militantes	FCSE	Estado	Civiles	Detenidos	Total acciones
1	31/07/63	Robo de armas de Tiro Suizo	Coordinador	Colonia	N. Helvecia	Asalto/Robo	Empresas/Industria	0	0	0	0	0	0	1
2	24/12/63	"Comando del Hambre"	Coordinador	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Reparto alimentos	0	0	0	0	0	0	1
3	01/01/64	Robo armas Aduanas de Bella Unión	Coordinador	Artigas	Bella Unión	Asalto/Robo	Gobierno/Administración	0	0	0	0	0	0	1
4	25/04/64	Robo explosivos en Pan de Azúcar	Coordinador	Maldonado	Pan Azúcar	Asalto/Robo	Empresas/Industria	0	0	0	0	0	0	1
5	11/06/64	Intento asalto sucursal Buceo Banco de Cobranzas	Coordinador	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	3	1
6	02/07/64	Intento fallido de robo en Sudantex	Coordinador	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Empresas/Industria	0	0	0	0	0	1	1
7	09/09/64	Ataques empresas USA ruptura relaciones Cuba	Coordinador	Montevideo	Montevideo	Incendial/ explosiva	Corporaciones Multinacionales	0	0	0	0	0	0	6
8	14/10/64	Intento fallido asalto sucursal Banco de Cobranzas	Coordinador	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	4	1
9	15/12/64	Reparto volantes con lema: "TNT, Tupamaros No Transamos"	Coordinador	Montevideo	Montevideo	Reparto propaganda	Reparto de volantes	0	0	0	0	0	0	1
10	24/12/64	Acciones protesta subida precio transporte. Volante "Tupamaros"	Coordinador	Montevideo	Montevideo	Reparto propaganda	Reparto de volantes	0	0	0	0	0	0	1
11	11/01/65	Bomba oficinas Servicio de Propaganda Consulado Brasil	Coordinador	Montevideo	Montevideo	Incendial/ explosiva	Edificios diplomáticos	0	0	0	0	0	0	1
12	05/02/65	Robo de armas calle Galicia	Coordinador	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Empresas/Industria	0	0	0	0	0	0	1
13	10/07/65	Ataque Embajada Brasil: volante "Movimiento de Liberación Nacional"	Coordinador	Montevideo	Montevideo	Incendial/ explosiva	Edificios diplomáticos	0	0	0	0	0	0	1
14	9/08/65	Atentado empresa Bayer: volantes a prensa "Tupamaros"	Coordinador	Montevideo	Montevideo	Incendial/ explosiva	Corporaciones Multinacionales	0	0	0	0	0	0	1
15	15/11/65	Incendio dos autobuses: volante "Tupamaros"	Coordinador	Montevideo	Montevideo	Incendial/ explosiva	Empresas/Industria	0	0	0	0	0	0	1
16	09/12/65	Artefacto explosivo Cámara Mercantil de Productos del País: volante "Tupamaros"	Coordinador	Montevideo	Montevideo	Incendial/ explosiva	Gobierno/Administración	0	0	0	0	0	0	1
17	09/12/65	Artefacto contra presidente gremial Exportadores Barriqueiros: volante "Tupamaros"	Coordinador	Montevideo	Montevideo	Incendial/ explosiva	Domicilios	0	0	0	0	0	0	1
18	18/02/66	Robo de armas en Carpa FUTI	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Restauración/Ocio	0	0	0	0	0	0	1
19	13/05/66	Asalto Banco la Caja Obrera	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	0	1
20	15/09/66	Atentado contra Radio Carve con motivo Huelga General	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Incendial/ explosiva	Edificios/Infraestructuras de comunicación	0	0	0	0	0	0	1
21	22/11/66	Asalto sucursal Banco Popular en Paso de la Arena	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	0	1
22	26/11/66	Robo en armería "El Cazador"	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Empresas/Industria	0	0	0	0	0	0	1
23	22/12/66	Enfrentamiento con la Policía: un tupamaro muerto	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Enfrentamiento armado	Fuerzas/Cuerpos Seg. armado	1	1	0	0	0	0	1
24	27/12/66	Enfrentamiento con la Policía en allanamiento de base tupamara	MLN-T	Canelones	Baileario del Sauce	Enfrentamiento armado	Fuerzas/Cuerpos Seg. armado	2	1	1	0	0	1	1
25	29/11/67	Enfrentamiento con la Policía en El Pinar	MLN-T	Canelones	Baileario El Pinar	Enfrentamiento armado	Fuerzas/Cuerpos Seg. armado	0	0	0	0	0	0	1

TABLA ACCIONES COORDINADOR Y MLN-TUPAMAROS (1963 - JULIO 1970)

26	01/01/68	Robo de explosivos	MLN-T	Maldonado	Pan de Azúcar	Asalto/Robo	Empresas/Industria	0	0	0	0	0	0	1
27	18/03/68	Asalto sucursal Banco Español y Territorial	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	0	1
28	08/05/68	Asalto armería Botta	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Empresas/Industria	0	0	0	0	0	0	1
29	27/06/68	Asalto sucursal Banco La Caja Obrera	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	0	1
30	28/06/68	Asalto Banco de la Paz	MLN-T	Canelones	La Paz	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	0	1
31	01/07/68	Atentado planta emisora Radio Ariel	MLN-T	Montevideo	Paso de las Arenas	Asalto/Robo	Edificios/Infraestructuras comunicación	0	0	0	0	0	0	1
32	07/08/68	Secuestro Ulyses Pereira Reverbel (liberado 11/08/1968)	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Secuestro persona	Altos Funcionarios Administración	0	0	0	0	0	0	1
33	10/09/68	Asalto en sucursal del Banco de Londres y América del Sur	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	0	1
34	08/10/68	Enfrentamiento con la Policía	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Enfrentamiento armado	Fuerzas/Cuerpos Seg.	0	0	0	0	0	3	1
35	25/11/68	Robo de explosivos	MLN-T	Tacuarembó	Tacuarembó	Asalto/Robo	Empresas/Industria	0	0	0	0	0	0	1
36	29/11/68	Asalto Hotel Casino Carrasco	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Restauración/Ocio	0	0	0	0	0	0	1
37	10/12/68	Enfrentamiento con la Policía en allanamiento de base en Pando	MLN-T	Canelones	Pando	Enfrentamiento armado	Fuerzas/Cuerpos Seg.	0	0	0	0	0	8	1
38	30/12/68	Mecanismo de propaganda en la Feria de Libro	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Reparto propaganda	Mecanismo de propaganda	0	0	0	0	0	0	1
39	01/01/69	Robo de armas en el Juzgado de Instrucción de 1er Turno	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Sistema judicial	0	0	0	0	0	0	1
40	03/01/69	Mecanismo propaganda hiere a cuatro personas	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Reparto propaganda	Mecanismo de propaganda	0	0	0	0	0	0	1
41	14/02/69	Acción contra la Financiera Monty	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	0	1
42	18/02/69	Casino San Rafael, Punta del Este	MLN-T	Maldonado	Punta Este	Asalto/Robo	Restauración/Ocio	0	0	0	0	0	0	1
43	30/04/69	Atentado fallido contra sede Asociación de Diarios	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Incendiaría/explosiva	Edificios/Infraestructuras comunicación	0	0	0	0	0	0	1
44	30/04/69	Atentado fallido contra oficinas Misión Naval Embajada EEUU	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Incendiaría/explosiva	Edificios diplomáticos	0	0	0	0	0	0	1
45	30/04/69	Bombas incendiarias contra sede COPRIN	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Incendiaría/explosiva	Gobierno/Administración	0	0	0	0	0	0	1
46	15/05/69	Copiamiento Radio Sarandí durante final Copa Libertadores	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Edificios/Infraestructuras comunicación	0	0	0	0	0	0	1
47	22/05/69	Asalto armería El Cazador II	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Empresas/Industria	0	0	0	0	0	0	1
48	24/05/69	Proclama en Radio Río de la Plata	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Reparto propaganda	Edificios/Infraestructuras de comunicación	0	0	0	0	0	0	1
49	27/05/69	Asalto sucursal centro UBUR	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	0	1
50	20/06/69	Acción contra General Motors visita Nelson Rockefeller a Uruguay	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Incendiaría/explosiva	Corporaciones Multinacionales	0	0	0	0	0	0	1
51	21/06/69	Toma de radio durante entrevista Pacheco Areco y N. Rockefeller	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Edificios/Infraestructuras comunicación	0	0	0	0	0	0	1
52	21/06/69	Intento fallido de atentado en la Residencia Presidencial	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Incendiaría/explosiva	Gobierno/Administración	0	0	0	0	0	2	1
53	26/06/69	Desarme a seis policías	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Desarme policía	Fuerzas/Cuerpos Seg.	0	0	0	0	0	0	6
54	07/07/69	Desarme a ocho policías: un muerto	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Desarme policía	Fuerzas/Cuerpos Seg.	1	0	1	0	0	0	8

TABLA ACCIONES COORDINADOR Y MLN-TUPAMAROS (1963 - JULIO 1970)

55	26/07/69	Enfrentamiento con la Policía en allanamiento de base	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Enfrentamiento armado	Fuerzas/Cuerpos Seg.	0	0	0	0	0	6	1
57	30/07/69	Reparto volante anunciando emisión de radio clandestina	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Reparto propaganda	Reparto de volantes	0	0	0	0	0	0	1
58	20/09/69	Emisión de radio clandestina	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Reparto propaganda	Emisión radio clandestina	0	0	0	0	0	0	1
59	28/08/69	Robo armas empresa recarga cartuchos y balas de un Tl.Col. Ejército	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Fuerzas/Cuerpos Seg.	0	0	0	0	0	0	1
60	03/09/69	Emisión de radio clandestina	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Reparto propaganda	Emisión radio clandestina	0	0	0	0	0	0	1
61	09/09/69	Secuestro banquero Pellegrini Giampietro durante huelga bancaria (liberado 20/11/1969)	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Secuestro persona	Empresas/Industria	0	0	0	0	0	0	1
62	18/09/69	Distribución periódico clandestino <i>Correo Tupamaro</i> . Detenciones	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Reparto propaganda	Reparto de volantes	0	0	0	0	0	2	1
63	19/09/69	Enfrentamiento con la Policía	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Enfrentamiento armado	Fuerzas/Cuerpos Seg.	0	0	0	0	0	0	1
64	23/09/69	Asalto domicilio juez Pedro Purpura, acusado colaborar CIA	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Domicilios	0	0	0	0	0	0	1
65	26/09/69	Asalto de armería doméstica y asesinato de César Guidet Dotti	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Pequeño/Mediano comercio	1	0	0	0	1	0	1
66	26/09/69	Asalto domicilio coleccionista armas	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Domicilios	0	0	0	0	0	0	1
67	08/10/69	Toma ciudad de Pando	MLN-T	Canelones	Pando	Toma ciudad	Toma ciudad	5	3	1	0	1	20	1
68	15/10/69	Asalto financiera clandestina Echeverrigaray - Pecho	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	0	1
69	02/11/69	Enfrentamiento con la Policía: un tupamaro muerto	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Enfrentamiento armado	Fuerzas/Cuerpos Seg.	1	1	0	0	0	1	1
70	03/11/69	Robo de armas en Drinor S.A	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Empresas/Industria	0	0	0	0	0	0	1
71	12/11/69	Enfrentamiento fortuito con Policía: un agente y un tupamaro muertos	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Enfrentamiento armado	Fuerzas/Cuerpos Seg.	2	1	1	0	0	0	1
72	15/11/69	Asesinato de policía de la G.M. Carlos Rubén Zembrano	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Atentado con arma de fuego	Fuerzas/Cuerpos Seg.	1	0	1	0	0	0	1
73	17/11/69	Ataques contra domicilios de policías de la G.M.	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Atentado con arma de fuego	Domicilios	0	0	0	0	0	0	2
74	19/11/69	Desarme a un policía	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Desarme policía	Fuerzas/Cuerpos Seg.	0	0	0	0	0	0	1
75	24/11/69	Asalto a la firma Ferreljans	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Empresas/Industria	0	0	0	0	0	0	1
76	26/11/69	Enfrentamiento con la Policía: un agente muerto	MLN-T	Canelones	El Pinar	Enfrentamiento armado	Fuerzas/Cuerpos Seg.	1	0	1	0	0	1	1
77	09/12/69	Asalto fallido oficinas de COETC y enfrentamiento con la Policía	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Empresas/Industria	0	0	0	0	0	0	1
78	09/12/69	Asalto a la firma Orbis Mimeográfica	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Empresas/Industria	0	0	0	0	0	0	1
79	13/12/69	Asalto laboratorio para robo medicina	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Empresas/Industria	0	0	0	0	0	0	1
80	26/12/69	Asalto fallido al Banco Francés e Italiano	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	0	1
81	02/01/70	Atentado contra el comisario Juan María Lucas, vinculado a la CIA	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Atentado con arma de fuego	Fuerzas/Cuerpos Seg.	0	0	0	0	0	0	1
82	09/01/70	Rescate de 3 tupamaros detenidos	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Fuga de cárcel	Fuerzas/Cuerpos Seg.	0	0	0	0	0	0	1
83	12/01/70	Enfrentamiento con la Policía en allanamiento de base	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Enfrentamiento armado	Fuerzas/Cuerpos Seg.	0	0	0	0	0	5	1

TABLA ACCIONES COORDINADOR Y MLN-TUPAMAROS (1963 - JULIO 1970)

84	30/01/70	Intento fallido de robo distribuidora productos alimenticios Libertad S.A.	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Empresas/Industria	0	0	0	0	0	1
86	31/01/70	Emisión de radio clandestina	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Reparto propaganda	Emisión radio clandestina	0	0	0	0	0	1
87	09/02/70	Enfrentamiento con la Policía: agente herido muerto días después	MLN-T	Canelones	Cuchilla Alta	Enfrentamiento armado	Fuerzas/Cuerpos Seg.	1	0	1	0	0	4
88	27/02/70	Asalto oficinas Molinos Gramón S.A.	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Empresas/Industria	0	0	0	0	0	1
89	27/02/70	Asalto sucursal Buceo del Banco de Cobreñas	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	1
90	08/03/70	Fuga de trece tupamaros de la Cárcel de Mujeres, "Operación Paloma"	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Fuga de cárcel	Sistema Penitenciario	0	0	0	0	0	1
91	11/03/70	Robo de armas incautadas por la Policía de depósito judicial	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Sistema judicial	0	0	0	0	0	1
92	20/03/70	Recuperación de material incautado por la Policía	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Fuerzas/Cuerpos Seg.	0	0	0	0	0	1
93	23/03/70	Enfrentamiento con Policía en un bar	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Enfrentamiento armado	Fuerzas/Cuerpos Seg.	0	0	0	0	0	4
94	30/03/70	Asalto sucursal Tres Cruces del Banco Francés e Italiano	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	1
95	03/04/70	Intento fallido robo armería doméstica y enfrentamiento con Policía	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Domicilios	0	0	0	0	0	2
96	05/04/70	Asalto en mansión de Mailhos, "La burra de oro"	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Domicilios	0	0	0	0	0	1
97	13/04/70	Asesinato del Inspector Héctor Morán Charquero, acusado de torturador	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Atentado con arma de fuego	Fuerzas/Cuerpos Seg.	1	0	1	0	0	1
98	18/04/70	Enfrentamiento con la Policía	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Enfrentamiento armado	Fuerzas/Cuerpos Seg.	0	0	0	0	0	2
99	04/05/70	Intento de incendio del domicilio del mayor de la Fuerza Aérea	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Atent. artefacto incendiario/explosivo	Domicilios	0	0	0	0	0	1
100	29/05/70	Asalto Centro de Instrucción de la Armada (CIMA), robo de arsenal	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Fuerzas/Cuerpos Seg.	0	0	0	0	0	1
101	31/05/70	Enfrentamiento con la Policía: un tupamaro muerto	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Enfrentamiento armado	Fuerzas/Cuerpos Seg.	1	1	0	0	0	2
102	01/06/70	Atentados contra policías represalia por asesinato del tupamaro Pucurull	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Enfrentamiento armado	Fuerzas/Cuerpos Seg.	0	0	0	0	0	2
103	02/06/70	Emisión de radio clandestina	MLN-T	Canelones	Reparto propaganda	Emisión radio clandestina		0	0	0	0	0	1
104	16/06/70	Asalto sucursal bancaria de UBUR	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	1
105	23/06/70	Asalto Banco Palestino	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	1
106	30/06/70	Fuga cárcel de Salto de dos tupamaros	MLN-T	Salto	Salto	Fuga de cárcel	Sistema Penitenciario	0	0	0	0	0	1
107	30/06/70	Asalto sucursal Sayago del Banco de Londres y América del Sur	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	1
108	04/07/70	Varios desarmes a policías: un agente muerto	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Desarme policía	Fuerzas/Cuerpos Seg.	1	0	1	0	0	7
109	11/07/70	Varos allanamientos domicilios de funcionarios de la Policía	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Domicilios	0	0	0	0	0	4

TABLA ACCIONES COORDINADOR Y MLN-TUPAMAROS (1963 - JULIO 1970)

110	14/07/70	Envío de cartas mimeografiadas a agentes de Policía	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Reparto propaganda	Reparto de volantes	0	0	0	0	0	0	1
111	20/07/70	Intento fallido asalto domicilio subcomisario Oscar Delega Luzardo	MLN-T	Montevideo		Asalto/Robo	Domicilios	0	0	0	0	0	0	1
112	21/07/70	Envío cartas a oficiales Ejército y Armada, instándoles a unirse MLN	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Reparto propaganda	Reparto propaganda	0	0	0	0	0	0	1
113	22/07/70	Asalto sucursal Sociedad de Bancos	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	0	1
114	28/07/70	Secuestro del juez Daniel Pereira Manelli (liberado el 4/08/1970)	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Secuestro persona	Sistema judicial	0	0	0	0	0	0	1
115	31/07/70	Secuestro y asesinato de Dan Mitrione (asesinado el 10/08/1970)	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Secuestro persona	Personal embajadas/consulados	1	0	1	0	0	0	1
116	31/07/70	Secuestro Dias Gomide, cónsul de Brasil (liberado el 21/02/1971)	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Secuestro persona	Diplomáticos extranjeros	0	0	0	0	0	0	1
117	31/07/70	Secuestro fallido Michael G. Jones, segundo secretario Embajada USA	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Secuestro persona	Diplomáticos extranjeros	0	0	0	0	0	0	1
118	02/08/70	Robo de medicamentos para Mitrione	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Asalto/Robo	Pequeño/Mediano comercio	0	0	0	0	0	0	1
119	07/08/70	Secuestro Claude Fly, ingeniero agrónomo norteamericano (liberado el 2/03/1971)	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Secuestro persona	Civil extranjero	0	0	0	0	0	0	1
120	07/08/70	Calda calle Almería, detenida dirección tupamaras (Sendic)	MLN-T	Montevideo	Montevideo	Enfrentamiento armado	Fuerzas/Cuerpos Seg.	0	0	0	0	0	9	1

TABLA ACCIONES BRIGADAS ROJAS (1970 - ENERO 1976)

n°	Fecha	Nombre acción	Organizac.	Provincia	Ciudad	Tipo acción	Objetivo	Muertos	Militantes	FCSE	Estado	Civiles	Detenidos	Total acciones
1	17/09/70	Incendio garage Giuseppe Leoni (dirigente de la SI-Siemens)	BR	Lombardia	Brescia	Incendiaría/explosiva	Domicilios	0	0	0	0	0	0	1
2	27/11/70	Incendio coche Emmano Pellegri (empleado servicio seguridad Pirelli-Biococa)	BR	Lombardia	Milán	Incendiaría/explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	0	1
3	08/12/70	Incendio coche Enrico Loriga (jefe personal Pirelli)	BR	Lombardia	Milán	Incendiaría/explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	0	1
4	13/12/70	Intento incendio estudio Junio Valerio Borghese, "Brigate Rosse di Roma"	BR di Roma	Lacio	Roma	Incendiaría/explosiva	Organizaciones políticas-sindicales	0	0	0	0	0	0	1
5	25/01/71	Bombas contra pista pruebas Pirelli en Lainate	BR	Lombardia	Milán	Incendiaría/explosiva	Empresas/ Industria	0	0	0	0	0	0	1
6	23/02/71	Ataque sede del MSI en barrio Quadrado (Roma) "Brigate Rosse di Roma"	BR di Roma	Lacio	Roma	Asalto/Robo	Organizaciones políticas-sindicales	0	0	0	0	0	0	1
7	03/03/71	Ataque al negocio de Pietro Maulorico (Avanguardia Nazionale), "Brigate Rosse di Roma"	BR di Roma	Lacio	Roma	Incendiaría/explosiva	Pequeño/Mediano comercio	0	0	0	0	0	0	1
8	11/03/71	Incendio coche Pietro Maulorico (Avanguardia Nazionale), "Brigate Rosse di Roma"	BR di Roma	Lacio	Roma	Incendiaría/explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	0	1
9	23/04/71	Incendio coches Franco Molana (Giovane Italia) y Paolo Romeo (MSI)	BR	Lombardia	Milán	Incendiaría/explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	0	2
10	24/04/71	Incendio coche Gianfranco Moretti (sindicalista ATAC) en Roma (reivindicado en NR como "Brigate Rosse")	BR	Lacio	Roma	Incendiaría/explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	0	1
11	25/04/71	Banderas BR barrios Lorentaggio y Giambellino conmemoración liberación antifascista	BR	Lombardia	Milán	Reparto propaganda	Reparto propaganda	0	0	0	0	0	0	1
12	01/07/71	Incendio del coche de Carmelo La Malfa (MSI)	BR	Lombardia	Milán	Incendiaría/explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	0	1
13	15/07/71	Robo y explosión coche Raffaele Artoni (MSI)	BR	Lombardia	Milán	Incendiaría/explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	0	1
14	31/07/71	Asalto filial Banca di Trento e Bolzano en Pergine	BR	Trento	Pergine	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	0	1
15	04/12/71	Asalto almacenes COIN, finalidad económica	BR	Lombardia	Milán	Asalto/Robo	Empresas/ Industria	0	0	0	0	0	0	1
16	15/01/72	Incendio coche Corrado Ferrara (sindicalista CISNAL)	BR	Lombardia	Milán	Incendiaría/explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	0	1
17	20/01/72	Incendio coches Attilio Carelli (MSI) e Ignazio La Russa (Fronte Gioventù MSI)	BR	Lombardia	Milán	Incendiaría/explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	0	2
18	19/02/72	Incendio coches Remo Casagrande y Mario Liparoti (exponentes extrema derecha)	BR	Lombardia	Milán	Incendiaría/explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	0	3

TABLA ACCIONES BRIGADAS ROJAS (1970 - ENERO 1976)

19	03/03/72	Secuestro "express" de Idalgo Macchiarini (dirigente de la Sit-Siemens)	BR	Lombardia	Milán	Secuestro persona	Empresas/ Industria	0	0	0	0	0	0	1
20	13/03/72	Incurción sede MSI Cesano Boscone y agresión a Di Mino Bartolomeo	BR	Lombardia	Cesano (Milán)	Asalto/Robo	Organizaciones políticas-sindicales	0	0	0	0	0	0	1
21	25/04/72	Banderas BR barrios de Lorentaggio y Giambellino conmemoración liberación antifascista	BR	Lombardia	Milán	Reparto propaganda	Reparto propaganda	0	0	0	0	0	0	1
22	04/05/72	Colocación banderas Sit-Siemens solidaridad con primeras detenciones	BR	Lombardia	Milán	Reparto propaganda	Reparto propaganda	0	0	0	0	0	0	1
23	26/11/72	Incendios coordinados 9 coches de sindicalistas CISNAL de Fiat Mirafiori	BR	Piamonte	Turin	Incendiaría/ explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	0	9
24	17/12/72	Incendios coordinados 6 coches de sindicalistas CISNAL de Fiat Mirafiori	BR	Piamonte	Turin	Incendiaría/ explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	0	6
25	15/01/73	Incurción en sede UGID y retención de dos personas	BR	Lombardia	Milán	Asalto/Robo	Organizaciones políticas-sindicales	0	0	0	0	0	0	1
26	12/02/73	Secuestro "express" Bruno Labate (secretario provincial CISNAL)	BR	Piamonte	Turin	Secuestro persona	Empresas/ Industria	0	0	0	0	0	0	1
27	28/06/73	Secuestro "express" Michele Mincuzzi (dirigente Alfa Romeo)	BR	Lombardia	Milán	Secuestro persona	Empresas/ Industria	0	0	0	0	0	0	1
28	10/12/73	Secuestro Ettore Amerio (jefe personal Fiat): primer secuestro prolongado (liberado 18/12/1973)	BR	Piamonte	Turin	Secuestro persona	Empresas/ Industria	0	0	0	0	0	0	1
29	12/12/73	Acción propagandística en fábricas durante secuestro de Amerio en Milán y Venecia	BR	Veneto y Lombardia	Venecia y Milán	Reparto propaganda	Mecanismo de propaganda	0	0	0	0	0	0	2
30	17/12/73	Pintadas "Brigate Rosse" en Fiat Mirafiori	BR	Piamonte	Turin	Reparto propaganda	Pintadas	0	0	0	0	0	2	1
31	16/01/74	Incendio coche Valentino Spataro, dirigente Sit-Siemens	BR	Lombardia	Milán	Incendiaría/ explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	0	1
32	23/01/74	Agresión Antonio Busti (jefe personal Pirelli Bicocca)	BR	Lombardia	Milán	Asalto/Robo	Domicilios	0	0	0	0	0	0	1
33	04/03/74	Asalto a sede CISNAL de Mestre	BR	Veneto	Mestre	Asalto/Robo	Organizaciones políticas-sindicales	0	0	0	0	0	0	1
34	09/03/74	Incendio coche Belisto Agostino (director de personal de Singer)	BR	Lombardia	Sesto San Giovanni (Milán)	Incendiaría/ explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	0	1
35	09/03/74	Incendio coche Giuseppe Lunghi (director de la Breda Fucine)	BR	Piamonte	Turin	Incendiaría/ explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	0	1
36	18/04/74	Secuestro juez instructor de Génova, Mario Sossi, "Operación Girasol" (liberado 22/5/1974)	BR	Liguria	Génova	Secuestro persona	Sistema judicial	0	0	0	0	0	0	1
37	23/04/74	Acción propagandística en Fiat Mirafiori durante secuestro Sossi	BR	Piamonte	Turin	Reparto propaganda	mecanismo de propaganda	0	0	0	0	0	2	1
38	02/05/74	Incurción en Centro Don Sturzo de Turín de un parlamentario democristiano	BR	Piamonte	Turin	Asalto/Robo	Organizaciones políticas-sindicales	0	0	0	0	0	0	1

TABLA ACCIONES BRIGADAS ROJAS (1970 - ENERO 1976)

39	02/05/74	Incursión en sede Comitato di Resistenza Democratica di Edgardo Sogno, Milán	BR	Lombardia	Milán	Asalto/Robo	Organizaciones políticas-sindicales	0	0	0	0	0	1
40	17/06/74	Incursión en sede MSI Padua: primeros asesinatos	BR	Veneto	Padua	Asalto/Robo	Organizaciones políticas-sindicales	2	0	0	2	0	1
41	08/10/74	Incendio dos coches dirigentes de Singer de Leini	BR	Piamonte	Turin	Incendiaría/explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	2
42	15/10/74	Cae base de Robbiano. Enfrentamiento con policía, un sargento muerto	BR	Lombardia	Robbiano di Mediglia (Milán)	Enfrentamiento armado	Fuerzas y Cuerpos Seguridad	1	0	1	0	0	3
43	25/11/74	Incendio 5 coches trabajadores Fiat acusados de fascistas	BR	Piamonte	Turin	Incendiaría/explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	5
44	11/12/74	Asalto dos sedes sindicato SIDA en Turin y amenaza de dos personas (cábel y fotografía)	BR	Piamonte	Turin	Asalto/Robo	Organizaciones políticas-sindicales	0	0	0	0	0	2
45	16/12/74	Ataques contra coches y domicilios de magistrados y miembros del consejo administrativo del Gazzetino	BR	Veneto	Mestre, Lido (Padova)	Incendiaría/explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	4
46	21/01/75	Incendio coche empresario Guido Canale	BR	Liguria	Génova	Incendiaría/explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	1
47	01/02/75	Disparos contra coche Pietro La Sala (Singer de Leini, Turin)	BR	Piamonte	Turin	Atentado con arma fuego	Vehículos privados	0	0	0	0	0	1
48	04/02/75	Incendio coche Enrico Boffa (Singer de Leini, Turin)	BR	Piamonte	Turin	Incendiaría/explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	1
49	15/02/75	Disparos contra garaje Felice Tacchini (Magnetelli, Milán)	BR	Lombardia	Sesto San Giovanni (Milán)	Atentado con arma fuego	Domicilios	0	0	0	0	0	1
50	18/02/75	Asalto cárcel Casale y fuga Renato Curcio	BR	Piamonte	Casale Monferrato (Alessandria)	Fuga de cárcel	Sistema Penitenciario	0	0	0	0	0	1
51	26/02/75	Incursión en sede IDI (Istituto dirigenti italiani), Milán	BR	Lombardia	Milán	Asalto/Robo	Organizaciones políticas-sindicales	0	0	0	0	0	1
52	14/05/75	Asalto sede Democrazia Cristiana (DC) en Affori, Milán	BR	Lombardia	Affori (Milán)	Asalto/Robo	Organizaciones políticas-sindicales	0	0	0	0	0	1
53	15/05/75	Asalto estudio abogados de Massimo De Carolis (líder DC en municipio de Milán) y primera "gambizzazione"	BR	Lombardia	Milán	Asalto/Robo	Organizaciones políticas-sindicales	0	0	0	0	0	1
54	15/05/75	Incendio 9 coches dirigentes de diferentes fabricas de Turin	BR	Piamonte	Turin	Incendiaría/explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	9
55	04/06/75	Secuestro de Gancia y muerte de Mara Cagol (5 de junio 1975)	BR	Piamonte	Acqui Terme (Alessandria)	Secuestro persona	Empresas/ Industria	2	1	1	0	0	1
56	18/06/75	Enfrentamiento con Policía en allanamiento de base	BR	Piamonte	Baranzate (Milán)	Enfrentamiento armado	Fuerzas y Cuerpos Seguridad	0	0	0	0	0	2
57	14/07/75	Asalto robo Banca Popolare en Lonigo (Vicenza), primero reivindicado	BR	Veneto	Lonigo (Vicenza)	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	1

TABLA ACCIONES BRIGADAS ROJAS (1970 - ENERO 1976)

58	04/09/75	Enfrentamiento con Policía en control policial: agente muerto	BR	Veneto	Ponti di Brenta (Padua)	Enfrentamiento armado	Fuerzas y Cuerpos Seguridad	1	0	1	0	0	1	1
59	30/09/75	Enfrentamiento con Policía en Altopascio	BR	Lucca	Altopascio	Enfrentamiento armado	Fuerzas y Cuerpos Seguridad	0	0	0	0	0	1	1
60	18/10/75	Asalto y robo Cassa di Risparmio, hospital San Martino	BR	Liguria	Génova	Asalto/Robo	Banca/Finanzas	0	0	0	0	0	0	1
61	20/10/75	Enfrentamiento con Policía durante control policial	BR	Lombardia	Milán	Enfrentamiento armado	Fuerzas y Cuerpos Seguridad	0	0	0	0	0	1	1
62	21/10/75	Secuestro "express" Enrico Boffa (dirigente Singer y líder DC en Rivoli): disparo en pierna	BR	Piamonte	Rivoli (Turín)	Secuestro persona	Empresas/ Industria	0	0	0	0	0	0	1
63	22/10/75	Secuestro "express" Vincenzo Casabona (jefe personal Ansaldo Nucleare, Génova)	BR	Liguria	Génova	Secuestro persona	Empresas/ Industria	0	0	0	0	0	0	1
64	29/10/75	Asalto "Centro studi" de Confindustria (Confederación General Italiana de Industria)	BR	Lombardia	Milán	Asalto/Robo	Empresas/ Industria	0	0	0	0	0	0	1
65	30/10/75	Acción propagandística en Fiat Mirafiori, Turín	BR	Piamonte	Turín	Reparto propaganda incendiaria/explosiva	Mecanismo de propaganda	0	0	0	0	0	0	1
66	05/12/75	Quema coche Alberto Garocchio (concejal DC y representante de "Comunión y Liberación")	BR	Lombardia	Milán	Incendiaria/explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	0	1
67	10/12/75	Quema vehículo en ataque incendiario a cuartel carabinieri	BR	Lombardia	Milán	Incendiaria/explosiva	Fuerzas y Cuerpos Seguridad	0	0	0	0	0	0	1
68	11/12/75	Quema coches de 6 empleados de Fiat ligados a CISNAL o SIDA, Turín	BR	Piamonte	Turín	Incendiaria/explosiva	Vehículos privados	0	0	0	0	0	0	6
69	17/12/75	Disparos en piernas de Luigi Solera (médico de Fiat, Turín)	BR	Piamonte	Turín	Atentado con arma fuego	Empresas/ Industria	0	0	0	0	0	0	1
70	27/12/75	Pintadas en Palacio Justicia de Alessandria durante juicio de brigadista	BR	Piamonte	Alessandria	Reparto propaganda incendiaria/explosiva	Pintadas	0	0	0	0	0	0	1
71	13/01/76	Ataque con bombas incendiarias a cuartel carabinieri en Milán: se incendian 3 coches	BR	Lombardia	Milán	Incendiaria/explosiva	Fuerzas y Cuerpos Seguridad	0	0	0	0	0	0	1
72	14/01/76	Quema coches en dos cuarteles carabinieri, Génova	BR	Liguria	Génova	Incendiaria/explosiva	fuerzas y Cuerpos Seguridad	0	0	0	0	0	0	2
73	18/01/76	Enfrentamiento con Policía, 8 detenidos (segunda detención Curcio)	BR	Lombardia	Milán	Enfrentamiento armado	Fuerzas y Cuerpos Seguridad	0	0	0	0	0	0	8



Bibliografía

- ALBANESE, Matteo Antonio (2011), *Storia di una sconfitta. Le Brigate Rosse e la Gauche Prolétarienne di fronte alla globalizzazione*, Tesis de Doctorado, Department of History and Civilization, European University Institute, Florencia.
- ALDRIGHI, Clara (2001), *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Ediciones Trilce, Montevideo.
- ALDRIGHI, Clara (2007), *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973). El Caso Mitrione. Vol. 1*, Trilce, Montevideo.
- ALDRIGHI, Clara (2009), *Memorias de insurgencia. Historia de vida y militancia en el MLN-Tupamaros. 1965-1975*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- ALDRIGHI, Clara (2012), *Estados Unidos y Uruguay 1964-1966. La Diplomacia de la Guerra Fría. Selección de Documentos del Departamento de Estado. Conversaciones reservadas entre políticos uruguayos y diplomáticos estadounidenses*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- ALDRIGHI, Clara y WAKSMAN, Guillermo (2012), *Tupamaros en Chile: la gran ilusión (1970-1973)*, Ediciones Escaparaté, Concepción.
- ALONSO, Jimena y FIGUEREDO, Magdalena (2012), “¿Exilio o reorganización? Un análisis de la experiencia del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros en Argentina” en *Exilios Políticos del Cono Sur en el Siglo XX*, La Plata, septiembre.
- ALZUGARAT, Alfredo (2007), *Trincheras de Papel. Dictadura y literatura carcelaria Uruguay*, Trilce, Montevideo.
- ARTARAZ, Kepa (2011), *Cuba y la Nueva Izquierda. Una relación que marcó los años 60*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- AYERS, Bill (2014), *Días de fuga. Memorias de un activista contra la guerra de Vietnam*, Hoja de Lata, Gijón.
- AZCONA, José Manuel y RE, Matteo, (2012), “Elementos identitarios de la violencia política internacional: análisis comparado de los Tupamaros y de las Brigadas Rojas (1963-1980)” en *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 38, nº 2, julio-diciembre, Universidad Católica do Río Grande do Sul, Porto Alegre, pp. 284-302.
- AZCONA, José Manuel y RE, Matteo, (2015) *Guerrilleros, terroristas y revolución (1959-1988). Identidad marxista y violencia política de ETA, Brigadas Rojas, Tupamaros y Montoneros*, Thomson Reuters, Pamplona.
- AZNAREZ, Carlos A. y CAÑAS, Jaime E. (1969), *Tupamaros ¿Fracaso del CHE?*, Ediciones ORBE, Buenos Aires.
- BACCHETTA, Víctor (2010), *El asesinato de Arbelio Ramírez*, Doble Click Editoras, Montevideo.
- BALESTRINI, Nanni (2006), *Lo queremos todo*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- BALESTRINI, Nanni (2016), *El editor*, Traficantes de Sueño y Editorial Virus, Madrid.
- BALESTRINI, Nanni (2017), *La violencia ilustrada*, Pepitas de calabaza, Logroño.
- BALESTRINI, Nanni y MORINI, Primo (2006), *La horda de oro 1968-1977. La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial*, Traficantes de Sueños, Madrid.

- BALZERANI, Barbara, (2016), *Compañera luna*, Txalaparta, Tafalla.
- BARTOLETTI, Julieta (2011), *Montoneros: De la movilización a la Organización*, Laborde Editor, Rosario.
- BAUMANN “Bommi”, Michael (1976), *Tupamaros Berlin-Ouste*, Presses d’Aujourd Hui, París.
- BERTAGNA Guido, CERETTI Adolfo y MAZZUCATO Claudia (eds.) (2015), *Il libro dell’incontro. Vittime e responsabili della lotta armata a confronto*, Il Saggiatore, Milán.
- BLIXEN, Samuel (2005), *Sendic. Las vidas de un tupamaro*, Editorial Virus, Barcelona.
- BRICEÑO, Laura (2016), “Vania Bambirra y la alternativa insurreccional inicios de los años 70” en *Izquierdas*, n° 28, julio, pp. 102-108.
- BROQUETAS, Magdalena (2014), *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- BRUM, Pablo (2016), *Patria para nadie. La historia no contada de los Tupamaros de Uruguay*, Península Atalaya, Barcelona.
- BURLEIGH, Michael (2008), *Sangre y Rabia. Una historia cultural del terrorismo*, Taurus, Madrid.
- CAETANO, Gerardo y RILLA, José, (s.a.), *Breve historia de la dictadura (1973-1985)*, Ediciones Banda Oriental, Montevideo (diferentes ediciones)
- CALVO GÓNZALEZ, Patricia (2014), *La Sierra Maestra en las rotativas. El papel de la dimensión pública en la etapa insurreccional cubana (1953-1958)*, Tesis de Doctorado, Departamento de Historia Contemporánea e de América, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- CALVO GONZÁLEZ, Patricia (coord.) (2015), *Discursos e ideologías de derechas e izquierdas en América Latina y Europa*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- CAMPODÓNICO, Miguel Ángel (2000), *Las vidas de Rosencof*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- CAMPOS, Esteban (2016), *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros. Violencia, política y religión en los años 60*. Edhasa, Buenos Aires.
- CASAMASSIMA, Pino (2016), *Attacco al cuore dello Stato. Le Brigate Rosse da Sossi a Moro*, Salerno Editrice, Roma.
- CASAMASSIMA, Pino (2011), *I sovversivi*, Stampa Alternativa, Nouvi, Equilibri, Citadella.
- CASELLI, Gian Carlo y DELLA PORTA, Donatella (1984), “La storia delle Brigate Rosse: strutture organizzative e strategia d’azioni” en DELLA PORTA, Donatella (ed.) *Terrorismi in Italia*, Istituto di Studi e Ricerche Carlo Cattaneo, Il Mulino, Bologna, pp. 153-169.
- CATANZO, Raimondo (ed.) (1999), *Ideologie movimenti terrorismo*, Il Mulino, Bologna.
- CAZZULLO, Aldo (2016), *I ragazzi che volevano fare la rivoluzione. 1969-1979: Stori di Lotta Continua*, Oscar Mondadori, Milán.

- CHOUITEM, Dorothée, “Redes francesas de apoyo a los presos políticos y detenidos-desaparecidos uruguayos” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios. Disponible en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/69619>
- CHURCHIL, Lindsey (2014), *Becoming the Tupamaros. Solidarity and Transnational Revolutionaries in Uruguay and the United States*, Vanderbilt University Press, Nashville.
- CLEMENTI, Marco (2007) *Storia delle Brigate Rosse*, Odradek Edizioni, Roma.
- CLEMENTI Marco, PERSICHETTI Paolo y SANTALENA Elisa (2017), *Brigate Rosse. Della fabbriche alla «campagna di primavera»*, DeriveApprodi, Roma.
- COLLECTIVO POLITICO METROPOLITANO (1970, enero), *Lotta sociale e organizzazione nella metrópoli*, Centro informazioni politiche, Milán.
- COMITATO PER LA LIBERAZIONE DEI PRIGIONIERI POLITICI (CDPPU) (1973), *Uruguay: la fine di un'illusione*, Jaca Book, Milán.
- COMELLA DORDA, Beatriz (2009), *Mirar la realidad: una aproximación al master en documental de creación de la Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona (1977-2009)*, vol. 1, Tesis de Doctorado, Departamento de Historia del Arte, Universidad Rovira i Virgili, Tarragona.
- CONCARI, Héctor (2012), *Mario Handler, Retrato de un caminante*. Editorial Trilce, Montevideo.
- CONNOLLY, Stephen y DRUEHL, Gregory, (1971), “The Tupamaros: the new focus in Latin America”, *Journal of Contemporary Revolutions*, 3 (3), San Francisco, pp. 59-68.
- CORES, Hugo (1999), *Uruguay hacia la dictadura 1968-1973. La ofensiva de la derecha, la Resistencia popular y los errores de la izquierda*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- CORNELIËN C., MANTELLI B., TERHOEVEN P. (eds.) (2012), *Il decennio rosso*. Bologna, Il Mulino.
- CORTINA, Eudald (2012), “Entre la institucionalidad y la acción revolucionaria. Una historia del Movimiento Revolucionario Oriental (Uruguay, 1961-1973)”, *Contemporánea, Historia y problemas del siglo XX*, año 3, vol. 3, Montevideo, pp. 189-211.
- CORTINA, Eudald (2015), *Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador, 1970-1992*, Tesis de Doctorado, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- CORTINA, Eudald, (2016), “Imaginarios de la clandestinidad en la militancia revolucionaria salvadoreña”, ponencia presentada en *XVII Congreso Internacional de la Asociación Española de Americanistas. América: problemas y posibilidades*, UCM, Madrid.
- COSTA, Omar (1971), *Los Tupamaros*, Editorial Era, México.
- COSTA-GAVRAS, Constantin y SOLINAS, Franco (1975), *Estado de Sitio*, Ediciones Sígueme, Salamanca.
- CRONIN, Audrey K. y LUDES, James M (eds.) (2004), *Attacking Terrorism: elements of a grand strategy*, Georgetown Uni. Press, Washington D.C.

- CULTELLI, Andrés (2006), *La revolución necesaria. Contribución a la autocrítica del MLN-Tupamaros*, Editorial Colihue, Buenos Aires.
- D'ALESSANDRO, Rolando (2011), *Si te'n vas non tornis*, Edicions El Jonc, Lleida.
- DA SILVA, Izabel Priscilia (2016), "Por ti, América": *Luta armata, Internacionalismo e Latino-americanismo na trajetória de la Junta de Coordinación Revolucionaria*, Universidade Federal Fluminense.
- DALTON, Roque (1970), *¿Revolución en la revolución? y la crítica de derecha*, Cuadernos Casa de las Américas nº 9, La Habana.
- DANDA, Alejandra y HEGUY, Silvina (2006), *Joe Baxter: del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*, Editorial Norma, Buenos Aires.
- DARTNELL, Michael Y. (1995), *Action Directe. Ultra-left terrorism in France, 1979-1987*, Frank Cass. Londres.
- DE GIORGI, Ana Laura (2011), *Las Tribus de la izquierda. Bolches, latas y tupas en los 60*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- DE SANTIS, Daniel (2005), *Entre Tupas y Perros. Un debate con Eleuterio Fernández Huidobro y Luis Mattini sobre los Tupamaros y el PRT-ERP*, Ediciones RyR, Buenos Aires.
- DEBRAY, Régis (1967), *¿Revolución en la revolución?*, Cuadernos de la revista Casa de las Américas, La Habana. [Ed. italiana: *Rivoluzione nella rivoluzione?*, Libreria Feltrinelli, Milán, 1967].
- DEBRAY, Régis (1967b), *América Latina: algunos problemas de estrategia revolucionaria*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- DEBRAY, Régis (1969), "Una respuesta" en VV.AA., *Debray y la revolución latinoamericana*, Editorial Nuestro Tiempo, México D.F.
- DEBRAY, Régis (1972), *Le lezioni di i Tupamaros, del Movimento di liberazione nazionale uruguayano*, Feltrinelli, Milán.
- DEBRAY, Régis (1975), *La crítica de las armas I*, Siglo XXI Editores, Madrid.
- DEBRAY, Régis (1976), *Las pruebas de fuego. La crítica a las armas II*, Siglo XXI Editores, Madrid.
- DEBRAY, Régis (1999), *Alabados sean nuestros señores. Una educación política*, Taller de Mario Muchnik, Madrid.
- DEBRAY, Régis (2016), *Carnet de route. Écrits littéraires*, Gallimard, París.
- DELLA PORTA, Donatella (1992), "Political Socialization in left-wing underground organizations: biographies of italian and German militants", *International Social Movement Research*, vol. 4, JAI Press Inc., PP. 250-290.
- DELLA PORTA, Donatella (1995), *Social movements, political violence, and the state. A comparative analysis of Italy and Germany*, Cambridge University Press, Nueva York, pp. 55-82.
- DELLA PORTA, Donatella (ed.) (1999), *Terrorismi in Italia*, Istituto di Studi e Ricerche «Carlo Cattaneo», Il Mulino, Bolonia.
- DELLA PORTA, Donatella (2008), "Research on social movements and political violence", *Qualitative Sociology*, 31, pp. 221-231.

- DELLA PORTA, Donatella y DIANI, Mario (2015), *Los movimientos sociales*, Universidad Complutense de Madrid y Centro de Investigaciones Sociológicas, España.
- DE LA CALLE, Luis y SÁNCHEZ CUENCA, Ignacio, “What we talk about when we talk about terrorism”, *Politics & Society*, XXXIX, pp. 451-472.
- DINI, Vittorio y MANCONI, Luigi (1981), *Il discorso delle armi. L'ideologia terroristica nel linguaggio delle Brigate Rosse e di Prima Linea*, Savelli Editori, Milán.
- DITFURTH, Jutta (2017), *Ulrike Meinhof. La biografía*, Tigre de Paper, Manresa.
- DONATO, Gabriele (2014), «La lotta è armata». *Sinistra rivoluzionaria e violenza politica in Italia (1969-1972)*, DeriveApprodi, Roma.
- DUEÑAS RUIZ, Oscar y RUGNON de DUEÑAS, Marta (1971), *Los Tupamaros, libertad o muerte*, Mundo Andino, Colombia.
- DUTRÉNIT BIELOUS, Silvia (coord.) (2006), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Ediciones Trilce, Montevideo.
- ESTRADA, Ulises y SUÁREZ, Luis, (eds.) (2007), *Rebelión Tricontinental: Las voces de los condenados de la tierra de África, Asia y América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales.
- FELTRINELLI, Carlo (2016), *Senior Service. Biografía de un editor*, Anagrama, Barcelona.
- FERNÁNDEZ G. Manuel (2011), “Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina. La revista *Punto Final* entre 1965-1973”, *Tiempo Histórico*, nº 2, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile, pp. 65-84.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio (1987), “Prólogo”, *Actas Tupamaras*, TAE, Montevideo, p. 8.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio (2012), *Historia de los Tupamaros*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- FOLAND, Frances M. (1971), “Uruguay's urban guerrillas” en *New Leader*, 54 (19), octubre, Londres.
- FRANCESCHINI, Alberto, BUFFA, Pier Vittorio y GIUSTOLISI, Franco (1988), *Mara, Renato e io. Storia dei fondatori delle BR*, Mondadori, Milán,
- FRANCESCHINI, Alberto y FASANELLA, Giovanni (2004), *Che cosa sono le BR. Le radici, la nascita, la storia, il presente*, BUR Futuro Passato, Milán.
- FRANQUI, Carlos (2006), *Cuba, la revolución: ¿mito o realidad? Memorias de un fantasma socialista*, Ediciones Península, Barcelona.
- GALIANA I CANO, Vicent (2017), *Tupamaros. Del fusell al parlament (1966-2016)*, Tigre de Paper Edicions, Manresa.
- GALLI, Giorgio (1993), *Il partito armato. Gli “anni di piombo” in Italia 1968-1986*, Kaos Edizioni, Milán.
- GALLI, Giorgio (2004), *Piombo Rosso. La storia completa della lotta armata in Italia dal 1970 a oggi*, Baldini Castoldi Dalai Editore, Milán.

- GALLINARI, Prospero (2013), *Un contadino nella metropoli. Ricordo di un militante delle Brigate Rosse*, Bompiani Overlook, Milán.
- GAMSON, William A. y MEYER, David S. (1999), “Marcos interpretativos de la oportunidad política” en MCADAM D., MCCARTHY J., y ZALD N. (eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Ediciones Istmo, Madrid, pp. 389-390.
- GARCÉ, Adolfo (2006), *Donde hubo fuego. Un proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- GATTO, Hebert (2004), *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1973)*, Editorial Taurus, Montevideo.
- GERASSI, Marysa (1970), “Uruguay’s urban guerrillas”, *New Left Review*, nº 62, julio-agosto, pp. 22-30, Londres.
- GIACHETTI, Diego (2006), *Más allá del 68. Antes, durante y después del movimiento*, Editorial Virus, Barcelona.
- GILIO, María Esther (1970), *La guerrilla tupamara*, Casa de las Américas, La Habana.
- GILIO, María Esther (2011), *Pepe Mujica. De tupamaro a Presidente*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- GIVAN R. K., ROBERTS K. M., SOULE S. A. (2010), *The Diffusion of Social Movements. Actors, Mechanisms and Political Effects*, Cambridge, New York.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2009), “Las oleadas históricas de la violencia terrorista: una reconsideración”, *Revista de Psicología Social*, nº 24 (2), pp. 119-137.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2013), *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo*, Crítica, Barcelona.
- GONZÁLEZ CALLEJA Eduardo (2017), *Asalto al poder. La violencia organizada y las ciencias sociales*, Siglo XXI, Madrid.
- GONZÁLEZ FÉRRIZ, Ramón (2018), *1968. El nacimiento de un mundo nuevo*, Editorial Debate, Barcelona.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Ánxela (2015), *As mulleres nos movementos revolucionarios de América Latina. O caso do MLN-Tupamaros*, Trabajo de Fin de Grado, Departamento de Historia Contemporánea y de América, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- GRACIA SANTOS, Guillermo (2012), *Surgimiento y transformación del MLN-Tupamaros. De la actividad armada a su inclusión en el sistema de partidos de Uruguay*, Trabajo de Fin de Máster, Máster Internacional de Estudios Contemporáneos de América Latina, Universidad Complutense de Madrid.
- GRACIA SANTOS, Guillermo (2015), “Propuestas político-ideológicas comparadas en los inicios del MLN-Tupamaros y las Brigadas Rojas”, en CALVO GONZÁLEZ, Patricia (coord.), *Discursos e ideologías de derechas e izquierdas en América Latina y Europa*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, pp. 265-290.

- GRACIA SANTOS Guillermo, GALIANA CANO Vicent y REY TRISTÁN Eduardo (2014), “De Bordaberry a Sanguinetti. Memoria, reparación y condena de la dictadura cívico-militar en Uruguay (1973-1985), *Thule. Rivista italiana di studi americanistici*, nº36/37, pp. 123-154.
- GRANDI, Aldo (2000), *Giangiacomo Feltrinelli. La dinastia, il rivoluzionario*. Milano, Baldini & Castoldi, Italia.
- GRUPO DI STUDIO RESISTENZE METROPOLITANE (ed.) (2013), *L’ape e il comunista. Il più importante documento teorico scritto dalle Brigate Rosse*, PGreco Edizioni, Milán.
- GUERRERO MARTÍN (1972), José, *Los tupamaros, segundo poder en Uruguay*, Clío, Barcelona.
- GUEVARA, Ernesto (1972), *Escritos y discursos*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- GUEVARA, Ernesto (1972b), *La guerra de guerrillas*, Ediciones Pueblos Libres, Montevideo.
- GUEVARA, Ernesto (1998), *Prima di morire. Appunti e note di lettura*, Feltrinelli, Milán.
- GUILLÉN, Abraham (1966), *Estrategia de la guerrilla urbana*, Manuales del Pueblo, Montevideo.
- GUILLÉN, Abraham (1972) “Introducción”, en GUEVARA, Ernesto, *La guerra de guerrillas*, Ediciones Pueblos Libres, Montevideo, pp. 5-28.
- GUPTA, Dipak K. (2010), “Waves of International Terrorism. An explanation of the process by which ideas flood the world”, en ROSENFELF, J., *Terrorism, Identity and Legitimacy. The Four Waves Theory and Political Violence*, Routledge, Londres, pp. 30-43.
- HAGE, Julien (2010), *Feltrinelli, Maspéro, Wagenbach: une nouvelle génération d’éditeurs politiques d’extrême gauche en Europe Occidentale, 1955-1982, histoire comparée, histoire croisée*, PhD, Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines.
- HARNECKER, Marta (1991), *Frente Amplio: los desafíos de la izquierda legal*, Volumen 1, La República.
- HERRALDE, Jorge (2006), *Por orden alfabético. Escritos, editores, amigos*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- HERRERO BERNABÉ, Ireneo (2012), *El Derecho de Gracia: Indultos*, Tesis de Doctorado, Departamento de Derecho Penal, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid.
- INFORMACIÓN DOCUMENTAL DE AMÉRICA LATINA (INDAL) (1973), *Movimiento de Liberación-Tupamaros, Documentación propia*, INDAL, Dossier nº 5, Caracas.
- ISRAEL, Sergio (2004), *Yenia Dumnova, un amor en la guerra fría*, Trilce, Montevideo.
- JACKSON, Geoffrey (1974), *Secuestrado por el pueblo*, Editorial Pomaire, Barcelona.
- JORDÁ, Joaquín (1992), “Numax presenta...y otras cosas”, *Nosferatu. Revista de cine*, nº 9, pp. 56-59.

- JOZAMI, Eduardo (2007), *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Editorial Norma, Buenos Aires.
- JUNG, María Eugenia y RODRÍGUEZ, Universindo (2006), *Juan Carlos Mechoso, anarquista*, Trilce, Montevideo.
- JUNTA DE COMANDANTES EN JEFE (JCCJ) (1977), *La subversión, Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Montevideo.
- KOHAN, Néstor (2009), *En la selva. Los estudios desconocidos del Che Guevara. A propósito de sus "Cuadernos de Lectura de Bolivia"*, Buenos Aires.
- KRAUSHAAR, Wolfgang (comp.) (2006), *Die RAF und der linke Terrorismus*, Hamburger Edition, Hamburgo.
- LABROUSSE, Alain (1971), *Los Tupamaros*, Editorial Tiempo Contemporánea, Argentina.
- LABROUSSE, Alain (2009), *Una historia de los Tupamaros. De Sendic a Mujica*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- LAMBERG F., Robert (1979), *La guerrilla en latinoamericana*, Editorial Mediterráneo, Madrid.
- LAMBERG, Robert F. (1971), "La guerrilla urbana. Condiciones y perspectivas de la segunda oleada guerrillera", *Foro Internacional*, XI (3), enero – marzo, México.
- LAQUEUR Walter (1987), *The Age of Terrorism*, Weidenfeld & Nicolson, Londres.
- LARTEGUY, Jean (1969), *Los guerrilleros*, Editorial Mateu, Barcelona.
- LEICHT, Federico (2009), *Cero a la izquierda. Una biografía de Jorge Zabalza*, Letraeñe Ediciones, Montevideo.
- LESSA, Alfonso (1996), *Estado de Guerra. De la festación del Golpe del '73 a la caída de Bordaberry*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- LESSA, Alfonso (2010), *La revolución imposible. Los Tupamaros y el fracaso. De la vía armada en el Uruguay del Siglo XX*, Editorial Debate, Montevideo.
- LIBERA VAYA, Irene (2012), "Joaquim Jordà y el documental de creación: fragmentación narrativa, hibridación realidad-ficción y conciencia de la representación en la construcción del relato", *Revista Comunicación*, nº10, Vol. 1, pp. 371-376.
- LOVE, Rachel E. (2014), "Anti-fascism, Anticolonialism and Anti-Self", *Interventions*, 17: 3, pp. 242-359.
- MACHADO FERRER, Martha y FAGÚNDEZ RAMOS, Carlos (1987) *Los años duros. Cronología documentada (1964-1973)*, Editorial Monte Sexto, Montevideo.
- MAGALHAES, Mário (2012), *Marighella o guerrilheiro que incendiou o mundo*, Companhia das letras, Brasil.
- MARCHESI, Aldo (2009), "Geografías de la protesta armada: nueva izquierda y latino americanismo en el Cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria", *Sociohistórica*, nº 25, pp. 41-72.
- MARCHESI, Aldo (2014), "Revolution Beyond the Sierra Maestra: The Tupamaros and the Development of a Repertoire of Dissent in the Southern Cone, Montevideo (1962-1968)", *The Americas*, volume 70, nº 3, enero, pp. 523-553.

- MARCHESHI, Aldo y YAFFÉ, Jaime (2010), “La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta”, *Revista Uruguaya de Ciencia política*, vol. 19, n° 1, ICP, Montevideo, pp. 95-118.
- MARKARIAN, Vania (2006), *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de Derechos Humanos. 1967-1984*, CEIU/ FHCE/ UDELAR, Ediciones La vasija y Correo del Maestro, 2006.
- MARKARIAN, Vania (2012), *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires.
- MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto y REY TRISTÁN, Eduardo (2012), “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”, *Naveg@américa*. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas n° 9. Disponible en: <http://revistas.um.es/navegamerica>
- MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto y REY TRISTÁN (2017) Eduardo, *Revolutionary Violence and New Left. Transnational Perspective*, Routledge, Londres.
- MARTINELLI, Leonardo (2015), *Il paese dell'utopia. Viaggio nell'Uruguay di Pepe Mujica*, Editorial Laterza, Bari.
- MARTÍNEZ CARRILL, Manuel (2013), *La batalla de los censores*, Irrupciones Grupo Editor, Montevideo.
- MARQUÉZ ZACCHINO, Sergio (2010), *Marenales. Diálogos con el dirigente histórico tupamaro*, Editorial Argumento, Montevideo.
- MAX, Alphone (1970), “Tupamaros: a pattern for urban guerrilla warfare in Latin America”, en *Internacional Documentation and Information Centre (INTERDOC)*, La Haya.
- MAYANS, Ernesto (1971), *Tupamaros. Antología documental*, CIDOC, Cuadernos n° 60, Cuernavaca.
- MCADAM, Doug, (1995), “‘Initiator’ and ‘Spinoff Movements’: Diffusion Processes in Protest Cycles”, en TRAUGOTT, M. (ed.), *Repertoires and Cycles of Collective Action*, Duke University Press, Durham, NC, pp. 217-239.
- MCADAM Doug, MCCARTHY John D. y ZALD Mayer N. (eds.) (1999), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Ediciones Istmo, Madrid.
- MECHOSO, Juan Carlos (2002), *Acción directa anarquista. Una historia de la FAU*, Editorial Recortes, Montevideo.
- MEINHOF, Ulrike (2017), *Pequeña antología*, La Cotali, Madrid.
- MEJÍAS COLLAZO, Hebert (2011), *Volvería a hacerlo*, Ediciones Urubú, Montevideo.
- MERCADER Antonio y DE VERA, Jorge (1970), *Los Tupamaros. Estrategia y acción*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- MLN-TUPAMAROS (1987), *Actas Tupamaras*, TAE, Montevideo.
- MOA, Pío (2002), *De un tiempo y de un país. La izquierda violenta (1968-1978)*, Ediciones Encuentro, Madrid.

- MORELLO, Gustavo (2013), *Cristiano y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba EDUCC, Colección Thesys 1, Córdoba.
- MORETTI, Mario, MOSCA, Carla y ROSSANDA, Rossanda (2008), *Brigadas Rojas*, Editorial Akal, Madrid.
- MORO, Lucia (2011), *La Tricontinental, una rivista per la rivoluzione*, Università degli Studi di Padova.
- MOSS, Robert (1973), *La guerrilla urbana*, Editora Nacional, Madrid.
- MOSS, Robert (1970), "Urban guerrilla in Latin America", *Conflict Studies*, Institute for Study of Conflict Studies, nº 8, octubre.
- MLN-Tupamaros (1987), *Actas Tupamaras*, TAE, Montevideo.
- NERI SERNERI, Simoni (ed.) (2012), *Verso la lotta armata. La politica della violenza nella sinistra radicale degli anni Settanta*, Il Mulino, Bologna.
- NIESE, Kristof (2017), "Vademekum" der Protestbewegung? *Trasnationale Vermittlungen durch das Kursbuch von 1965 bis 1975*, Nomos, Berlín.
- NÚÑEZ, Carlos (1969), *Los Tupamaros vanguardia armada en el Uruguay*, Provincias Unidas, Montevideo.
- OIKIÓN SOLANO, Verónica, REY TRISTÁN, Eduardo y LÓPEZ ÁVALOS, Martín, (eds.) (2014), *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*, El Colegio de Michoacán y Universidad de Santiago de Compostela, Zamora (Michoacán) y Santiago de Compostela.
- PADOVANI, Marcelle (1983), *Vivir con el terrorismo*, Planeta, Barcelona.
- PANIZZA, Luis (1971), *Tupamaros, libertad o muerte*, AZU Press, Estados Unidos.
- PANVINI, Guido (2009), *Ordine nero, guerriglia rossa. La violenza politica nell'Italia degli anni Sessanta e Settanta (1966-1975)*, Giulio Einaudi Editore, Turín.
- PANVINI, Guido (2014), *Cattolici e violenza politica. L'altro álbum di famiglia del terrorismo italiano*, Marsilio Editori, Venecia.
- PARLATO, Valentino (1972), "Prefazione" en GILIO, María Esther, *Guerriglia tupamara (interviste-testimonianze)*, Bertani Editore, Verona, pp. 11-24.
- PAROLI, Loris Tonino, PANIGADI, Giovanna y GIUFFRIDA, Romano (2009), *Andate e ritorní. Conversazioni tra il passato presente e futuro*, Edizioni Colibrí, Milán.
- PELLEGRINI GIAMPIETRO, Gaetano (1996), *Nada personal, setenta y tres días en manos de los tupamaros*, Montevideo, Editorial Polo.
- PEREYRA, Daniel (2012), *Revolucionario sin fronteras. El Che y la lucha por el socialismo*, Editorial Sylone, España.
- PERNAS, Walter (2013), *Comandante Facundo. Pepe Mujica. El revolucionario*, Aguilar.
- POLK, William R. (2008), *Políticas violentas. Una historia de la insurgencia, el terrorismo desde la revolución americana hasta Iraq*, Libros La Vanguardia, Barcelona.
- PROGETTO MEMORIA (1994), *La mappa perduta*, Sensibili alle Foglie, Roma.

- PROGETTO MEMORIA (1996), *La parole scritte*, Sensibili alle Floglie, Roma.
- RABEHL, Bernd (2007), *Linke Gewalt. Der Kurze Weg zur RAF*, Edition Antalos.
- RAPOPORT, David C (2004), “Modern Terror: The Four Waves”, en CRONIN, Audrey K. y LUDES, James M (eds.), *Attacking Terrorism: elements of a grand strategy*, Georgetown Uni. Press, Washington D.C., pp. 24-64.
- RAPOPORT, David C. (2016), “Reflections on the Third or New Left Wave: 17 Years Later“, en MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto y REY TRISTÁN, Eduardo, *Revolutionary Violence and New Left. Transnational Perspective*, Routledge, Londres, pp. 24-64.
- RE, Matteo (2012), “Cómo las guerrillas metropolitanas sudamericanas influenciaron en el terrorismo europeo: praxis organizativa y un lenguaje común”, *Revista Electrónica Iberoamericana*, vol. 6, nº 1, Centros de Estudios de Iberoamérica.
- REAL DE AZÚA, Carlos (2009), *El impulso y su freno. Tres décadas del batllismo y las raíces de la crisis uruguaya*, Biblioteca Artigas, Montevideo.
- REINDERS, Ralf y FRIZSCH, Ronald (2011), *El Movimiento 2 de Junio. Conversaciones sobre los Rebeldes del Hachís, el secuestro de Lorenz y la cárcel*, Editorial Virus, Barcelona.
- REY TRISTÁN, Eduardo (2005), *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Universidad de Sevilla, EEHA-CSIC, Diputación de Sevilla.
- REY TRISTÁN, Eduardo (2005b), “La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y la polémica sobre las formas de la revolución latinoamericana. El caso uruguayo”, en GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio y LAVIANA CUETOS, María Luisa (coords.), *Estudios sobre América: siglos XVI-XX*, AEA, Sevilla, pp. 1693-1705.
- REY TRISTÁN, Eduardo (dir.) (2007), *Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina. Golpes, dictaduras y exilios (1973-2006)*, Universidad Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- REY TRISTÁN, Eduardo (2013), “La difusión del modelo guerrillero latinoamericano en los movimientos radicales y en las organizaciones armadas europeas”, *Contemporanea. Rivista di storia dell’800 e del ’900*, 4, Il Mulino, Bolonia, pp. 635-644.
- REY TRISTÁN, Eduardo y GRACIA SANTOS, Guillermo (2016), “The role of the Left – wing editor son the diffusion of the New Left wave. The case of Giangiacomo Feltrinelli”, en MARTÍN ALVAREZ, Alberto y REY TRISTÁN, Eduardo (eds.), *Revolutionary violence and the New Left. Transnational Perspectives*, Routledge, Londres, pp. 89-109.
- REY TRISTÁN, Eduardo y YAFFÉ, Jaime, “Izquierda y revolución en Uruguay. Balance historiográfico y perspectivas”, en OIKIÓN SOLANO Verónica, REY TRISTÁN Eduardo y LÓPEZ ÁVALOS Martín, *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina. Estado de la cuestión (1959-1996)*. El Colegio de Michoacán, México y Universidad de Santiago de Compostela, España, 2014, pp. 355-386.
- ROCHA, Servando (2008), *Nos estamos acercando. La historia de Angry Brigade*, La Felguera Ediciones, Madrid.

- ROJAS CLAROS, Francisco (2013), *Dirigismo cultural y disidencia editorial en España (1962-1973)*, Publicaciones Universidad de Alicante, España.
- ROSENCOF, Mauricio y FERNÁNEZ HUIDOBRO, Eleuterio (1986), *Memorias del Calabozo*, Txalaparta, Tafalla.
- ROSENFELD, Jean E. (ed.) (2011), *Terrorism, Identify and Legitimacy. The Four Waves Theory and Political Violence*, Routledge, Londres.
- ROTE ZORA (2012), *Si luchas puedes perder, si no luchas estás perdida*. S.d.
- ROVILLAN, Jean-Marc (2013), “La banda de las Sten”, en VV.AA., *Por la memoria anticapitalista. Reflexiones sobre la autonomía*, Editorial Klinamen y Desorden Distro, Barcelona.
- ROZENMACHER, German (2013), *Obras Completas*, Colección Jorge Álvarez, Ediciones Biblioteca Nacional, Argentina.
- RUGGIERO, Lorenzo (ed.) (2007), *Dossier Brigade Rosse 1969-1975*, Kaos Edizioni, Milán.
- SACCOMAN, Andrea (2013), *Le Brigade Rosse a Milano. Dalle orogini della lotta armata alla fine della colonna “Walter Alasia”*, Edizioni Unicopli, Milán.
- SAGEMAN, Marc (2011), “Ripples in the waves: fantasies and fashions”, en ROSENFELD, Jean E. (ed.), *Terrorism, Identify and Legitimacy. The Four Waves Theory and Political Violence*, Routledge, Londres, pp. 87-93.
- SANCHO LARRAÑAGA, Roberto (2008), *La encrucijada de la violencia política armada en la segunda mitad del siglo XX en Colombia y España: ELN y ETA*, Tesis de Doctorado, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- SANGUINETTI, Julio María (2008), *La agonía de la democracia. Proceso de la caída de las instituciones en el Uruguay (1963-1973)*, Editorial Taurus, Montevideo.
- SANMARTÍN BARROS Israel, CALVO GONZÁLEZ Patricia y REY TRISTÁN Eduardo (2012), *Historia(s), imagen(es) y lenguaje(s) en América Latina y Europa*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- SANTORI, Alessandro (2011), *El comunismo italiano y la vía chilena. Los orígenes de un mito político*, RIL Editores, Santiago de Chile.
- SASSO, Rolando (2005), *La toma de Pando. La revolución joven*, Fin de Siglo, Montevideo.
- SASSO, Rolando (2010), *Tupamaros. Los comienzos*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- SASSO, Rolando (2012), *Tupamaros. El auge de la propaganda armada*, Fin de Siglo, Montevideo.
- SASSO, Rolando (2015), *Tupamaros. La derrota*, Fin de Siglo, Montevideo.
- SCIASCIA, Leonardo (2012), *El caso Moro*, Tusquets Editores, Barcelona.
- SCHECTER, Darrow (2014), *La historia de la izquierda desde Marx hasta nuestros días. Perspectivas teóricas*, Editorial Tecnos, Madrid.
- SCHIFRES, Sébastien (2015), *El movimiento autónomo en Francia. 1976-1984*, Plebs Invicta, Madrid.

- SCHILLER, Margrit, *Una dura batalla por los recuerdos. Mi experiencia en la lucha armada y la cárcel (Alemania 1971-1979)*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2002
- SCHÖLLER, Wolfgang, "Tupamaro in Uruguay. Guerrilla im apparat", *Sozialistische Politik*, nº 2, junio de 1969, Berlín Oeste, pp. 72-75.
- SCHUBERT, Alex (1972), *Stadguerrilla. Tupamaros in Uruguay – Rote Arme Fraktion in der BRD*, Wagenbach Verlag, Berlín.
- SCIALOJA, Mario y CURCIO, Renato (1994), *A cara descubierta*, Txalaparta, Tafalla.
- SENISE, Paolo (1970), *Vento dei caraibi. Da Guevara ai tupamaros*, Editrice Barone, Roma.
- SILJ, Alessandro (1977), *Mai piú senza fucile! alle origini dei Nap e delle BR*, Vallecchi.
- SOCCORSO ROSSO (1976), *Brigate Rosse, Che cosa hanno fatto, che cosa hanno detto, che cosa se ne é detto*, Feltrinelli, Milán.
- SOROLLA J.A., CISQUELLA G. y ERVITI J.L. (2002), *La represión cultural en el franquismo (Diez años de censura de libros durante la ley de Prensa 1966-1976)*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- STECCANELLA, Davide (2013), *Gli anni della lotta armata. Cronologia di una rivoluzione mancata*, Biette, Milán.
- STELLA, Alessandro (2015), *Días de sueños y de plomo. Vivir la insurrección en la Italia de los 70*, Editorial Virus, Barcelona.
- STERLING, Claire (1971), *The Terror Network. The secret war of international terrorism*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York.
- SUÁREZ, Carlos y ANAYA S, Rubén (1971), *Los Tupamaros*, Extemporáneos, México.
- TAGLIAFERRO, Gerardo (2008), *Adiós Robin Hood. 7 tupamaros, 40 años después*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- TARCUS, Horacio (1996), *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Ediciones El cielo por asalto, Buenos Aires.
- TARÍ, Marcello (2016), *Un comunismo más fuerte que la metrópoli. La Autonomía italiana en la década de 1970*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- TARROW, Sidney (2010), *El nuevo activismo transnacional*, Editorial Hacer, España.
- TARROW, Sidney (2011), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Editorial Alianza, Madrid.
- TÉLLEZ SOLÀ, Antonio (2006), *EL MIL i Puig Antich*, Editorial Virus, Barcelona.
- TERHOEVEN, Petra (2012), "Germania e Italia nel «decennio rosso»: per un'introduzione", en CORNELIËN C., MANTELLI B., TERHOEVEN P. (eds.), *Il decennio rosso*, Il Mulino, Bolonia, pp. 13-49.
- TESSANDORI, Vincenzo (1977), *BR. Imputazione: banda armata. Cronaca e documenti delle Brigate Rosse*, Garzanti, Italia.
- TORRES, Miguel (1970), *Tupamaros: una nueva estrategia guerrillera en América Latina*, B. Costa-América, México.
- TOWNSHEND, Charles (2008), *Terrorismo. Una breve introducción*, Alianza Editorial, Madrid.

- TRÍAS, Ivonne (2008), *Hugo Cores, pasión y rebeldía en la izquierda uruguaya*, Trilce, Montevideo.
- TRÍAS, Ivonne y RODRÍGUEZ, Universindo (2012), *Gerardo Gatti, revolucionario*, Trilce, Montevideo.
- TRÍAS, Vivian (1973), *Uruguay hoy. Crisis económica. Crisis Política*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- VALLARINO, Raúl (2008), *¡Llamen al comisario Otero!*, Planeta, Montevideo.
- VAN AKEN, Mark (1990), *Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*, Fondo de Cultura Universitaria, Montevideo.
- VARON Jeremy (2004), *Bringing the war home. The Weather Underground, The Red Army Faction, and revolutionary violence in the sixties and seventies*, University of California Press, California.
- VENTURA, Angelo (2010), *Per una storia del terrorismo italiano*, Donzelli Editore, Italia.
- VESCOVI, Rodrigo (2003), *Ecos revolucionarios. Luchadores sociales, Uruguay, 1968-1973*, Nóos editorial, Montevideo.
- VESCOVI, Rodrigo (2015), *Anarquismo y acción directa, Uruguay, 1968-1973*, Editorial Descontrol, Barcelona.
- VV.AA. (1969), *Debray y la revolución latinoamericana*, Editorial Nuestro Tiempo, México D.F.
- VV.AA. (1976), *Documentos del Tribunal Russell II*, Editorial Euros, Barcelona.
- VV.AA. (1977), *Tribunal Russell II. Las Multinacionales en América Latina*, Editorial Cambio 16, Madrid.
- VV.AA. (1997), *Rote Armee Fraktion. Texte und Materialien zur Geschichte der RAF*, ID-Verlag, Berlín.
- VV.AA. (2010), *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)*, Ediciones Banda Oriental, Montevideo.
- VV.AA. (2013), *Por la memoria anticapitalista. Reflexiones sobre la autonomía*, Editorial Klinamen y Desorden Distro, Barcelona, 2013.
- VV.AA. (2014), *Anagrama. 45 años. 1969-2014*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- VV.AA. (2014), *El 1000 y la OLLA. Agitación armada, formación teórica y movimiento obrero en la España salvaje*, Editorial Klinamen, Barcelona.
- VV.AA. (2017), *Il Che vive! Ernesto Guevara e l'America Latina nel patrimonio della Fondazione Giangiacomo Feltrinelli*, Fondazione Giangiacomo Feltrinelli, Milán.
- VV.AA. (1977), *Tribunal Russell II. Las Multinacionales en América Latina*, Editorial Cambio 16, Madrid.
- WALDMANN, Peter (1992), "Terrorismo y guerrilla. La violencia organizada contra el Estado en Europa y América Latina. Un análisis comparativo", *Estudios Internacionales*, Universidad de Santiago de Chile, año XXV, n° 98.

- WICKHAM-CROWLEY Timothy (1992), *Guerrillas and Revolution in Latin America. A comparative study os insurgents and regimens since 1956*, Pricenton University Press, Pricenton.
- WISNIEWSKI, Stefan (2002), *Fuimos tan terriblemente consecuentes... Una conversación acerca de la historia de la RAF*, Editorial Virus, Barcelona.
- ZABALDA, Jorge (2010), *Raúl Sendic el tupamaro. Su pensamiento revolucionario*, LetraeÑe Ediciones, Montevideo.
- ZALD, Mayer N. (1999), “Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos” en MCADAM Doug, MCCARTHY John D. y ZALD Mayer N. (eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Ediciones Istmo, Madrid, pp. 369-388.
- ZWERMAN Gilda, STEINHOFF Patricia G. y DELLA PORTA Donatella (2000), “Disappearing social movements: clandestinity in the cycle of New Left protest in the U.S., Japan, Germany and Italy”, *Mobilization: An International Journal*, 5(1), pp. 85-104.

Recursos audiovisuales

- COSTA-GAVRAS, Constantin (dir.), *État de Siège (Estado de Sitio)*, 1973.
Producción franco italiana. Duración 125 min. Guión Franco Solinas y Constantin Costa-Gavras.
- LINDQUIST, Jan (dir.), *Tupamaros!*, 1972.
Formato documental. Producción sueca. Duración 52 min. Guión Jan Lindquist.
- HANDLER, Mario, *Liber Arce, liberarse*, Uruguay, 1969
Formato corto documental. Producción uruguaya. Duración 10 min. Guión Mario Handler.
- VV.AA. *Cantan los Tupamaros*, Chile, 1972.
Formato disco audio. 7 temas complementados con poemas. Grabado en Chile por la Columna Gaucha del MLN-Tupamaros.

Fuentes hemerográficas

- ABC (España)
<http://hemeroteca.abc.es/>. Diario. Consultadas las noticias sobre el MLN-Tupamaros (1968-1974) y las Brigadas Rojas (1970-1977).
- Avanti! (Italia)
Hemeroteca digital de, <http://avanti.senato.it/> (Italia). Consultadas las noticias sobre el MLN-Tupamaros (1968-1974) y las Brigadas Rojas (1970-1977).

ControInformazione (Italia)

Revista italiana de periodicidad irregular. Consultados los números entre 1973 y 1976 en la Fondazione Giangiacomo Feltrinelli de Milán.

Corriere della Sera

<http://archivio.corriere.it/> (Italia). Diario. Consultadas las noticias sobre el MLN-Tupamaros (1968-1974) y las Brigadas Rojas (1970-1977).

Cristianismo y Revolución (Argentina)

Revista argentina de periodicidad irregular. Consultada la revista completa (1966-1971) en el Centro de Documentación del Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas “Gumersindo Busto” y Grupo de Investigación HistAmérica (USC).

Granma (Cuba)

Periódico del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Consultados números sueltos sobre el MLN-Tupamaros facilitados por la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Juventud Rebelde (Cuba)

Periódico de la Unión de Jóvenes Comunistas. Consultados números sueltos sobre el MLN-Tupamaros facilitados por la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

l'Unità, (Italia)

Hasta enero de 2017 en <http://archivio.unita.it>. Diario. Consultadas las noticias sobre el MLN-Tupamaros (1968-1976) y las Brigadas Rojas (1970-1977), análisis sobre foquismo y noticias sobre Giangiacomo Feltrinelli.

La Stampa (Italia)

<http://www.archiviolaStampa.it/>. Diario. Consultadas las noticias sobre el MLN-Tupamaros (1968-1974) y las Brigadas Rojas (1970-1977).

La Vanguardia (España)

<https://www.lavanguardia.com/hemeroteca>. Consultadas las noticias sobre el MLN-Tupamaros (1968-1974) y las Brigadas Rojas (1970-1977).

Lotta Continua (Italia)

Revista vinculada a la organización extraparlamentaria homónima. Consultada completa (1969-1976), en el Centro de Documentación del Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas “Gumersindo Busto” y Grupo de Investigación HistAmérica (USC).

Marcha (Uruguay)

Semanario uruguayo. Consultado el periodo entre 1966 y 1973 en el archivo digital de prensa uruguayo *Anáforas*, <http://anaforas.fic.edu.uy/jspui>

Nuova Resistenza (Italia)

Consultados los dos números completos (1971) en la Fondazione Giangiacomo Feltrinelli de Milán.

Paris Match (Francia)

Semanario francés. Consultados números sueltos de la década de los sesenta en el Centro de Documentación del Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas “Gumersindo Busto” y Grupo de Investigación HistAmérica (USC).

Pensamiento Crítico (Cuba)

Revista mensual. Consultados todos los números (1967-1971) en el Centro de Documentación del Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas “Gumersindo Busto” y Grupo de Investigación HistAmérica (USC).

Potere Operaio (Italia)

Periódico de la organización extraparlamentaria homónima. Consultados el periodo entre 1969 y 1972 en la Fondazione Giangiacomo Feltrinelli de Milán.

Punto Final (Chile)

Revista chilena de periodicidad quincenal. Consultados todos los números de su primera etapa (1965-1973) en el Centro de Documentación del Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas “Gumersindo Busto” y Grupo de Investigación HistAmérica (USC).

Sinistra Proletaria (Italia)

Consultados los dos números completos (1970) en la Fondazione Giangiacomo Feltrinelli de Milán.

Tricontinental (Cuba)

Revista de distribución en diferentes países e idiomas de periodicidad bimensual. Consultado el periodo entre 1967 y 1974 en la Fondazione Giangiacomo Feltrinelli de Milán.

Archivos consultados

Archivo Histórico-Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores, Montevideo, Uruguay. Carpetas correspondientes a la Embajada de Uruguay en Roma durante los años sesenta y setenta.

Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”, CEIU, UDELAR, Montevideo, Uruguay. Documentación relativa al MLN-Tupamaros y Uruguay durante la década de los sesenta y los setenta.

Archivo personal “Giangiacomo Feltrinelli”, Familia Feltrinelli, Milán. Archivo personal de la familia Feltrinelli consultado gracias al permiso de Carlo Feltrinelli.

Archivo personal “Jorge Herralde”, Barcelona, España. Documentación correspondiente al proceso judicial analizado en la investigación.

Archivo Primo Moroni, consultable en <https://www.inventati.org/apm/>

Centro de Documentación del Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas “Gumersindo Busto” y Grupo de Investigación HistAmérica (USC). Fuentes hemerográficas.

Centro de Documentación de Movimientos Armados (CEDEMA). Fuentes documentales sobre el MLN-Tupamaros y otras organizaciones armadas latinoamericanas, así como fuentes hemerográficas.

Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA) - Archivo Gregorio Selser, consultable en <https://selser.uacm.edu.mx>

Fondazione Giangiacomo Feltrinelli, Milán, Italia. Varias fuentes hemerográficas, documentales y bibliográficas sobre Italia y América Latina durante la década de los sesenta y setenta.

Entrevistas realizadas ¹

- Silvio Amodei, 30 de mayo de 2012, Montevideo, Uruguay. Militante tupamaro. Duración 1 hora y 10 minutos. Temas tratados: militancia, características y evolución del MLN-Tupamaros durante la etapa de actividad armada.
- José López Mercao, 12 de junio de 2012, Montevideo, Uruguay. Militante tupamaro. Duración 1 hora y 40 minutos. Temas tratados: militancia, características y evolución del MLN-Tupamaros durante la etapa de actividad armada y los primeros de democracia tras el fin de la dictadura en 1985.
- Jorge Zabaldo, 18 de junio de 2012, Montevideo, Uruguay. Militante tupamaro, uno de los nueve rehenes de la dictadura. Duración 1 hora y 51 minutos. Temas tratados: cárcel y adaptación a la vía democrática tras el fin de la dictadura en 1985.
- Tabaré Rivero Cedrés, 20 de junio de 2012, Montevideo, Uruguay. Militante fundador del MLN-Tupamaros. Duración 1 hora y 44 minutos. Temas tratados: fundación, características y evolución del MLN-Tupamaros.
- Enrique Erro, 23 de junio de 2012, Montevideo, Uruguay. Duración 2 horas y 31 minutos. Temas tratados: militancia, características y evolución del MLN-Tupamaros durante la etapa de actividad armada.
- Luz María Labat, 23 de junio de 2012, Montevideo, Uruguay. Militante tupamara. Duración 1 hora y 24 minutos. Temas tratados: militancia, características y evolución

¹ Las entrevistas a militantes tupamaros del año 2012 se realizaron en el marco de una investigación personal de cara a la elaboración de mi Trabajo de Fin de Máster del Máster de Estudios Contemporáneos de América Latina, Universidad Complutense de Madrid.

del MLN-Tupamaros durante la etapa de actividad armada. Papel de la mujer en la militancia tupamara.

- Ariel Ayala, 3 de noviembre de 2014, Montevideo, Uruguay. Militante tupamaro exiliado en Italia. Duración 2 horas y 13 minutos. Temas tratados: exilio del MLN-Tupamaros en Italia, redes políticas establecidas, aspectos personales del exilio y visión propia de las Brigadas Rojas.
- Silvio Amodei, 20 de noviembre de 2014, Montevideo, Uruguay. Militante tupamaro exiliado en Italia. Duración 1 hora y 54 minutos. Temas tratados: exilio del MLN-Tupamaros en Italia, redes políticas establecidas, aspectos personales del exilio y visión propia de las Brigadas Rojas.
- Elsa Amodei, 9 de diciembre de 2014, Montevideo, Uruguay. Militante tupamara exiliada en Italia. Fallecida el 22 de mayo de 2015 (descanse en paz). Duración 1 hora y 38 minutos. Temas tratados: exilio, redes y campañas de solidaridad realizadas en Italia, especialmente sobre el Tribunal Russell II.
- Raúl Rodríguez, militante tupamaro, a partir de 1974 miembro de la dirección del MLN-Tupamaros a partir de 1974, encargado del Regional Europa. Formulario respondido mediante correo electrónico en marzo de 2015. Temas tratados: relación del MLN-Tupamaros con fuerzas políticas en Italia.
- Rolando Sasso, militante tupamaro, actualmente publica libros sobre la historia de la organización. Formulario respondido mediante correo electrónico en enero de 2016. Temas tratados: proceso de elaboración y difusión de *Actas Tupamaros* así como otros documentos de difusión internacional.
- Rubén García, militante tupamaro. Formulario respondido mediante correo electrónico en febrero de 2016. Temas tratados: proceso de elaboración y difusión de *Actas Tupamaros*.
- Alberto Franceschini, 7 de mayo de 2016, Milán, Italia. Militante fundador de las Brigadas Rojas. Duración 58 minutos. Temas tratados: militancia en las Brigadas Rojas, influencia recibida del MLN-Tupamaros, Giangiacomo Feltrinelli.
- Regis Debray, París, 29 de septiembre de 2016, París, Francia. Filósofo francés clave en la elaboración teórica del foquismo. Duración 42 minutos. Temas tratados: foquismo, guerrilla urbana, organizaciones armadas europeas, Brigadas Rojas, Giangiacomo Feltrinelli.

